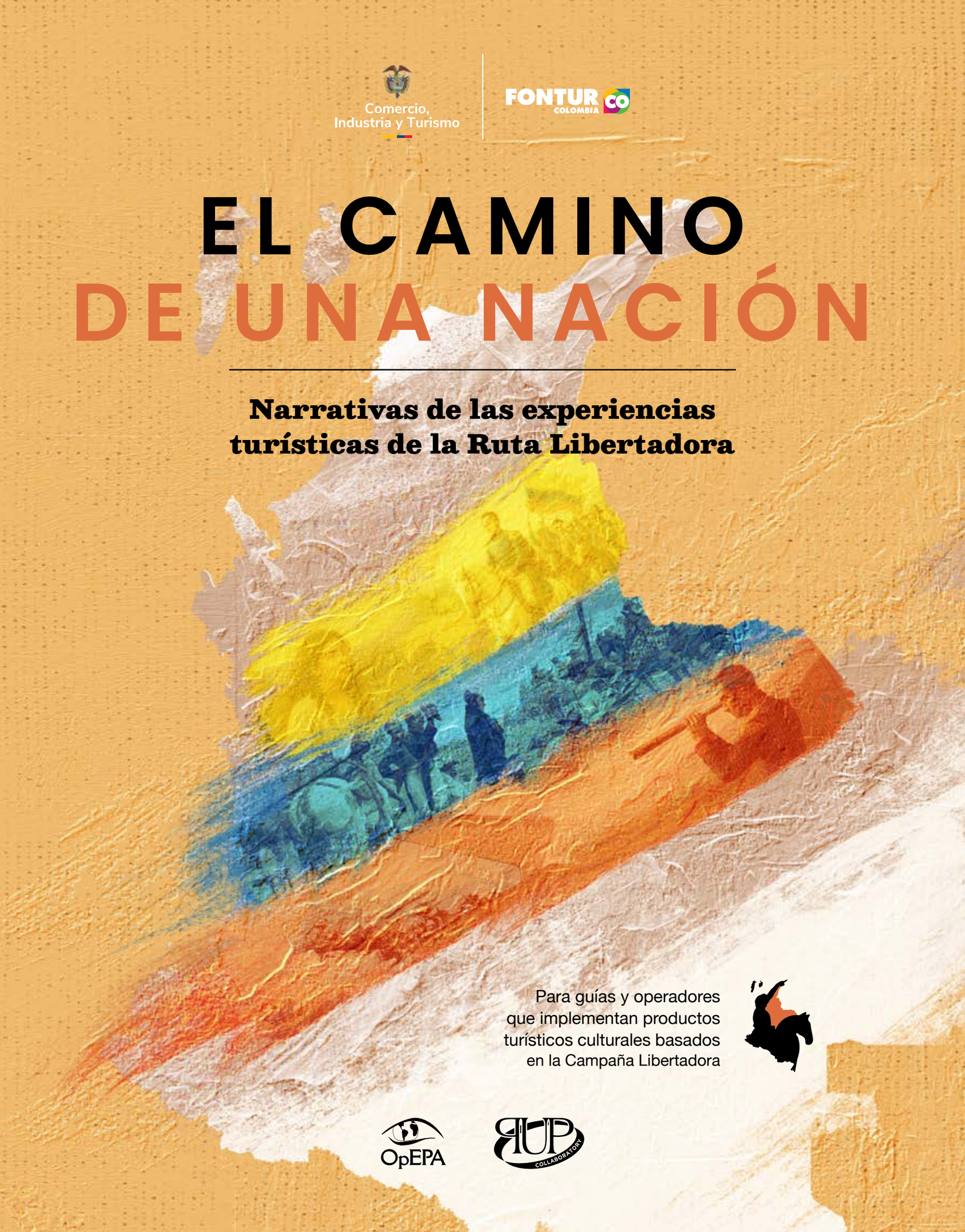
Comercio, Industria y Turismo

FONTUR COLOMBIA

EL CAMINO DE UNA NACIÓN

Narrativas de las experiencias turísticas de la Ruta Libertadora



Para guías y operadores que implementan productos turísticos culturales basados en la Campaña Libertadora

OpEPA

RUP COLLABORATORY

Una publicación de
MINISTERIO DE COMERCIO, INDUSTRIA Y TURISMO

Diana Marcela Morales Rojas
Ministra

John Alexander Ramos Calderón
Viceministro de Turismo (E)

John Alexander Ramos Calderón
Director de Calidad y Desarrollo Sostenible

FONDO NACIONAL DE TURISMO-FONTUR

Marcela Rocío Márquez Arenas
Secretaria General

Katherine Castellanos Riaño
Directora de Competitividad

COMITÉ EDITORIAL

Ángela María Martínez Bernal
Germán Caicedo Piedrahita
Jenny Alarcón Ramírez
Jaddy Carolina Romero
Natalia Riaño Dávila
Andrés Barragán Montaña

PRODUCCIÓN EDITORIAL

.Puntoaparte Editores
www.puntoaparte.com.co

Director Editorial
Andrés Barragán Montaña

Directores de Arte
Nicolás Carvajal
Jeisson Reyes Garavito
Jerson Siabatto Moreno

Director de Ilustración
Guillermo Torres Carreño

Diseño y diagramación
Jeisson Reyes Garavito
Jerson Siabatto Moreno

Ilustración
Sebastián Calderón Ibarra
Alejandra Contreras Montoya
Guillermo Torres Carreño
Steven Pinzón Rodríguez

Corrección de estilo
Juan Mikán
Leonardo Realpe

Directora de Investigación
Gloria Mercedes Vargas Tisnés

Investigación y textos
Gloria Mercedes Vargas Tisnés
Mauricio Castiblanco Cristancho
Zora Katich Bayona
Carlos Armando Rosero Rodríguez
Jon Kohl

Colaboradores
Ana Milena Sánchez
Diana Lizeth Toro Contreras
Jeniffer Katerine González Solorza
Leonardo Alberto Ramírez Rubio
Nelson Humberto Gutiérrez Rodríguez
Pilar Lemus Espinosa

CONSULTORÍA Y REALIZACIÓN

Organización para la Educación y Protección Ambiental - OpEPA

Director
Luis Alberto Camargo

Directores de proyecto
Luis Fernando Castro Zuluaga
Carlos Armando Rosero Rodríguez

Copyright © 2025 Guía interpretativa Ruta Libertadora. Para guías y operadores que implementan productos turísticos culturales basados en la Campaña Libertadora. Todos los derechos reservados. Este libro, incluyendo texto, imágenes y otros contenidos, no puede ser reproducido, distribuido ni utilizado de ninguna manera, total ni parcial, sin el permiso previo por escrito del titular de los derechos.

Comercio, Industria y Turismo

FONTUR COLOMBIA



EL CAMINO DE UNA NACIÓN

Narrativas de las experiencias turísticas de la Ruta Libertadora

OpEPA

RUP COLLABORATORY

CONTENIDOS

Introducción 7

Guía de Lectura 8

El recorrido 10

Las experiencias turísticas y sus modelos de operación 11

Marco interpretativo de la Campaña Libertadora 14

Marco Histórico 17

Eje cronológico 18

Bibliografía 358

Glosario 367

Directorio de operadores 372

LA GESTA 20

En los Santanderes se fraguó la libertad 20

Norte de Santander 22

1 Pamplona 24

2 Cúcuta 32

3 Villa del Rosario 40

4 Ocaña 48

Santander 56

5 Socorro 58

6 Pinchote 66

7 Charalá 74

LA RUTA LIBERTADORA 82

La conformación del ejército 83

Arauca 84

8 Arauca 86

9 Tame 94

Casanare 102

10 Hato Corozal 104

11 Paz de Ariporo 112

12 Pore 120

13 Támara 128

14 Nunchía 136

Boyacá 144

15 Paya 146

16 Pisba 154

17 Socha 162

18 Tasco 170

19 Corrales 178

20 Gámeza 186

21 Betéitiva 194

22 Tutazá 202

23 Belén 210

24 Cerinza 218

25 Santa Rosa de Viterbo 226

26 Duitama 234

27 Paipa 242

28 Tuta 250

29 Toca 258

30 Chivatá 266

31 Tunja 274

32 Ventaquemada 282

Cundinamarca 290

33 Villapinzón 292

34 Chocontá 300

35 Suesca 308

36 Nemocón 316

37 Zipaquirá 324

38 Cajicá 332

39 Chía 340

40 **Bogotá D. C.** 348

RUTA LIBERTADORA: UN VIAJE AL CORAZÓN DE NUESTRA HISTORIA

La diversidad natural y cultural de nuestro país nos invita a redescubrirnos constantemente. Entre sus paisajes y comunidades habita la memoria de un pueblo que, hace más de dos siglos, soñó con la libertad y luchó por ella en los campos, pueblos y ciudades que hoy conforman la Ruta Libertadora.

Desde el Ministerio de Comercio, Industria y Turismo hemos liderado el proyecto “Estructuración y puesta en marcha de la Ruta Turística asociada a los hechos de la Independencia y la Campaña Libertadora”, el cual fue ejecutado a través del Fondo Nacional del Turismo (FONTUR), con el propósito de convertir estos lugares en símbolos vivos de nuestra identidad y en motores para el desarrollo del turismo cultural e histórico.

Esta ruta, que recorre 40 municipios de los departamentos de Cundinamarca, Boyacá, Casanare, Arauca, Santander y Norte de Santander, es mucho más que un itinerario geográfico. Es un encuentro con la memoria colectiva de un proceso que no solo transformó territorios, sino que también dio forma al sueño de república, autonomía y dignidad que hoy nos define como nación.

Cada una de las 80 experiencias turísticas diseñadas en el marco de este proyecto es el resultado de un trabajo participativo que integró a prestadores de servicios turísticos, intérpretes locales, historiadores y comunidades. En ellas, los viajeros encontrarán narrativas auténticas, elementos patrimoniales y relatos que destacan el valor simbólico de los hechos y lugares de la Campaña Libertadora.

El producto editorial que hoy presentamos constituye un recurso innovador y pedagógico para guías de turismo y ciudadanos en general. Es una invitación a recorrer los caminos de Bolívar y sus tropas con una mirada que va más allá de lo militar: una mirada que reconoce la gesta libertadora como una experiencia colectiva, un sueño compartido de libertad y unión latinoamericana.

Con la Ruta Libertadora reafirmamos nuestro compromiso con un turismo sostenible, creativo y transformador, que fortalece la memoria histórica y genera oportunidades para las comunidades locales. Les invitamos a recorrerla, a vivirla y a reconocer en cada paso el espíritu de libertad que nos une como colombianos.

Diana Marcela Morales
Ministra de Comercio, Industria y Turismo

INTRODUCCIÓN: NUEVAS HISTORIAS PARA UN PAÍS QUE QUIERE SANAR

Las historias que contamos dan forma a la realidad en la que vivimos. Y , al mismo tiempo, esa realidad que construimos influye en las historias que elegimos volver a contar. Por eso es tan importante prestar atención a lo que recordamos, cómo lo recordamos y qué nuevos sentidos podemos darle a nuestro pasado, a las narrativas que mantenemos. **El camino de una Nación: Narrativas de las experiencias turísticas de la Ruta Libertadora,** te invita a recorrer la Ruta Libertadora no solo como un camino histórico, sino como una oportunidad para pensar distinto, para sanar heridas del pasado y abrir caminos hacia un futuro mejor.

La independencia de Colombia ha sido contada durante mucho tiempo como una serie de batallas y héroes. Pero en este recorrido, nos acercamos a otra mirada: la que revela los conflictos, las divisiones, las luchas del pueblo común, las voces olvidadas, las mujeres valientes, los sueños que nacieron en los pueblos y montañas de este país. En ciudades y pueblos como Pamplona, Socorro, Charalá, Tame, Nunchía, Tunja, y otras, así como en las más de cuarenta poblaciones que fueron apoyo para la tropa, encontramos historias que no solo hablan de libertad política, sino de valentía, justicia, cuidado y esperanza.

El camino de una Nación: Narrativas de las experiencias turísticas de la Ruta Libertadora, también reconoce algo que muchas veces se ignora: que Colombia es un país lleno de riqueza. Su diversidad de culturas, paisajes, climas, lenguas, plantas, animales, insectos, sabores e historias nos da todo lo que necesitamos para imaginar un país diferente. Un país donde se viva bien, donde se cuide la naturaleza, donde la economía esté al servicio de la vida y donde las diferencias no sean motivo de enfrentamiento, sino de aprendizaje y potencial para transformarse e innovar.

Al mirar hacia atrás, no se trata solo de recordar. Se trata de aprender del pasado, pero también de soltar lo que nos duele o nos limita, y atrevernos a imaginar algo nuevo. La historia de Colombia está llena de momentos difíciles, de divisiones y conflictos. Pero también está llena de personas que, con creatividad y valor, buscaron otros caminos. La independencia no fue un evento que ocurrió una sola vez. Es un proceso que todavía está en marcha.

Hoy, ser verdaderamente libres significa algo más que no tener un rey o un gobierno lejano. Significa atrevernos a cambiar la forma en que vivimos, cómo nos relacionamos con la tierra, entre nosotros y con nuestro pasado. La verdadera independencia se alcanza cuando activamos todo el potencial regenerativo que tenemos como país.

Además de ofrecer las narrativas históricas de los cuarenta municipios involucrados en la campaña libertadora, abarcando seis departamentos —Norte de Santander, Santander, Arauca, Casanare, Boyacá y Cundinamarca— se presentan las narrativas vinculadas a dos experiencias turísticas culturales destacadas de cada municipio, sus modelos de operación, tiempo de duración, grado de dificultad e itinerario general, así como el valor diferenciador de cada una de ellas. Como resultado, se generaron ochenta narrativas, correspondientes a igual número de experiencias turísticas culturales municipales, que están fundamentadas en los eventos, personajes, lugares de la memoria y relatos históricos de la campaña libertadora. Al integrarse, estas narrativas cuentan de manera emotiva y contemporánea la historia de esta significativa gesta heroica.

El camino de una Nación: Narrativas de las experiencias turísticas de la Ruta Libertadora, es una invitación a caminar la Ruta Libertadora con nuevos ojos, con el corazón abierto y con la voluntad de imaginar un futuro en el que todos podamos vivir con dignidad, en paz y en armonía con la tierra. Como lo hicieron muchas mujeres y hombres hace más de 200 años, hoy también somos llamados a ser protagonistas del cambio y la consolidación de culturas regenerativas en nuestro país.

GUÍA DE LECTURA

Guía de iconos

Modelos de operación

- Pasadía
- Recorrido urbano
- Actividad
- Circuito
- Trayecto

Servicios turísticos

Alojamiento
- Hotel
- Posada
- Finca

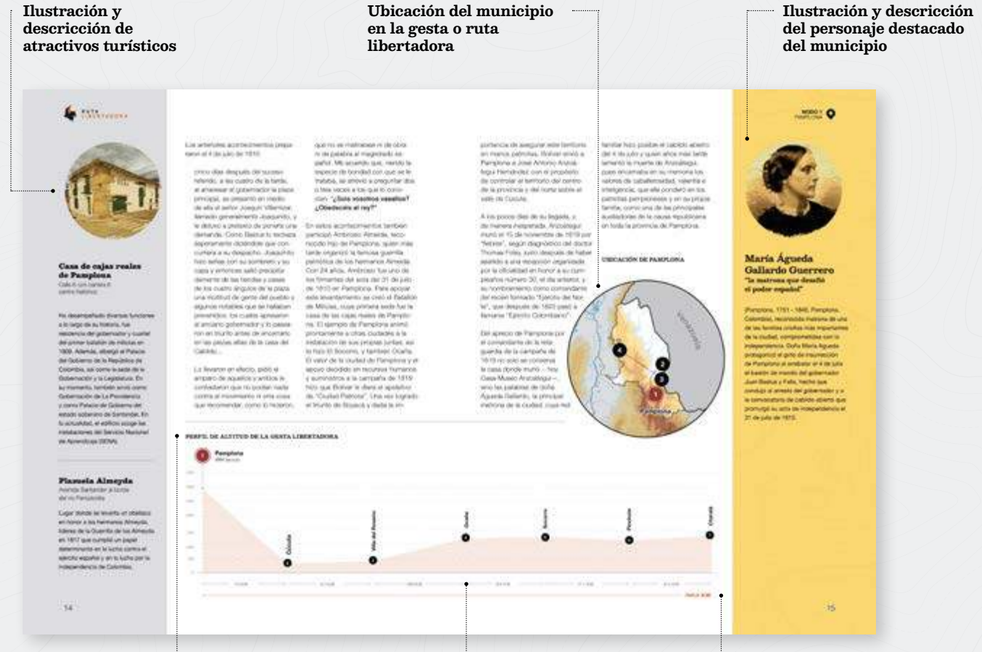
Gastronomía
- Restaurantes
- Cafetería

Transporte
- Aeropuerto
- Bus
- Carro

Actividades turísticas
- Museos
- Biciturismo
- Cabalgata
- Senderismo
- Campamento
- Talleres artesanales
- Deportes extremos

Servicios complementarios
- Bancos
- Cajeros automáticos
- Tiendas de souvenir
- Servicios de salud







EL **RECORRIDO**

Los lugares cuentan sus historias de manera secuencial o no secuencial. La narrativa secuencial resulta adecuada cuando se espera que la mayoría de los visitantes sigan una misma ruta en un sentido determinado. Sin embargo, existen situaciones en las que las entradas y salidas se realizan por diferentes puntos, lo que hace más conveniente una narrativa no secuencial.

Este es el caso de la Ruta Libertadora, donde los visitantes acceden y se retiran por múltiples puntos. En este contexto, guías y operadores turísticos tienen la oportunidad de narrar eventos que ocurrieron simultáneamente en diferentes lugares. Cada municipio comparte sus propias historias de forma independiente, con un inicio y un desenlace específicos, pero se entrelazan con la narrativa más amplia de la Campaña Libertadora, subrayando la interconexión de los acontecimientos en torno a un hecho histórico común: la independencia. Por ejemplo, la batalla de Pienta, en Charalá, fue decisiva para el triunfo del ejército libertador en el pantano de Vargas; ambos eventos sucedieron casi al mismo tiempo, y cada uno cuenta con su propia historia y tiene sus propios protagonistas.

Entonces, la ruta se organiza en torno a dos ejes históricos. El primero, titulado “Gesta”, se centra en los eventos ocurridos en los Santanderes, que condujeron a la unión de las fuerzas militares del Virreinato de la Nueva Granada y la Capitanía de Venezuela, dando inicio al proyecto de la Gran Colombia y su posterior asentamiento, destacando para ello a siete municipios de esta región. El segundo eje, “La Ruta Libertadora”, se enfoca en la travesía del ejército libertador desde la frontera con Venezuela hasta Santa Fe, presentando los eventos de manera cronológica y describiendo su recorrido por los 33 municipios de los cuatro departamentos involucrados en este trayecto: Arauca, Casanare, Boyacá y Cundinamarca. Ambos ejes, “Gesta” y “Ruta” conforman la “Campaña Libertadora”, especialmente asociada a la “Ruta”, pero que no puede comprenderse sin entender los sucesos de la “Gesta” en los Santanderes.

Este enfoque permite a los visitantes disfrutar la historia local como una narrativa autónoma, pero, si lo desean, también pueden visitar otros municipios y sumarlos, construyendo su propia experiencia, eligiendo su itinerario conforme a sus intereses y motivaciones, lo que les ayuda a profundizar en la rica herencia de este patrimonio cultural.



Para llevar a cabo este proyecto, se realizaron seis diagnósticos en cada uno de los cuarenta municipios que hacen parte de la ruta, lo que permitió identificar a los actores del sector turístico, los atractivos disponibles, las experiencias ofrecidas, así como la oferta y la demanda turística.

A partir de estos diagnósticos, se planificó un taller destinado a seleccionar dos experiencias turísticas en cada municipio, relacionadas con la temática de la Campaña Libertadora. Para estas experiencias, se desarrolló un modelo de negocio municipal utilizando la metodología Canvas. Como resultado de estos talleres, se generó un instrumento conocido como ficha modelo de operación turística (MOT), que describe detalladamente los aspectos logísticos, de comercialización y de operación. Además, se elaboró una estructura de guion interpretativo para cada experiencia, que abarca los temas principales, las estaciones, las transiciones y las actividades por realizar. A partir del desarrollo de este instrumento de planificación, se construyeron las narrativas correspondientes a cada una de las experiencias.

Todo este proceso se llevó a cabo en colaboración con las comunidades de los 40 municipios involucrados en el proyecto. Posteriormente, se validó con diversos actores de la cadena de valor del turismo local y regional mediante la realización de dieciocho talleres, donde se agruparon representantes de las experiencias seleccionadas.

LAS **EXPERIENCIAS** TURÍSTICAS Y SUS MODELOS DE OPERACIÓN

Las experiencias turísticas son productos diseñados para cualquier tipo de visitante en los municipios que conforman la Ruta Libertadora, ya sean turistas, estudiantes o residentes. Dado que estas personas son quienes construyen la experiencia en su mente, no se pueden ofrecer experiencias de manera directa, sino facilitar las condiciones para vivirlas plenamente. Un producto completo integra, además de la interpretación de los atractivos, la accesibilidad, las actividades y los servicios como alimentación, alojamiento, transporte e infraestructura, así como el apoyo de personal calificado, incluyendo guías turísticos y anfitriones locales.

En la Ruta Libertadora se puede estructurar el itinerario según la motivación del viaje, los intereses del visitante y la propuesta de valor que diseñen los operadores turísticos. Aunque la temática histórica envuelve gran parte del recorrido, los diferentes productos diseñados comprenden 80 experiencias, dos por cada uno de los 40 municipios que la conforman, distribuidas de la siguiente manera:

- **24 experiencias culturales**, centradas en la visita a museos, sitios históricos y monumentos de los municipios que conforman la ruta.
- **17 experiencias gastronómicas**, enfocadas en la exploración de la gastronomía local, incluyendo visitas a mercados, restaurantes, cultivos y elaboración de alimentos.
- **7 experiencias artesanales**, que implican la participación en talleres artesanales, festivales y actividades artísticas.
- **12 experiencias de naturaleza**, dedicadas a la observación de la flora y fauna, paisajes naturales y actividades al aire libre como senderismo, observación de aves y ecoturismo.
- **15 experiencias rurales**, que se desarrollan en fincas agroturísticas y enfatizan la conexión con la naturaleza, la cultura local y la participación en actividades agrícolas.
- **2 experiencias de aventura**, que ofrecen actividades que implican desafíos físicos y contacto con la naturaleza, como parapente y ciclismo de montaña.
- **3 experiencias de bienestar y salud**, que incluyen terapias de relajación y actividades relacionadas con el bienestar físico y mental.

Cada una de estas experiencias cuenta con su propia narrativa histórica que relata los acontecimientos de la independencia desde la perspectiva del atributo patrimonial que se interpreta.

La construcción de las narrativas comenzó desde el inicio del proyecto, en paralelo con el desarrollo de los marcos interpretativos y las visitas a los municipios y a los prestadores de servicios turísticos. Los marcos interpretativos constituyeron la columna vertebral y la estructura fundamental de los mensajes que articularon las narraciones. A su vez, los recorridos por los municipios, su gente, su territorio, paisajes y cultura, se convirtieron en la fuente de inspiración para las historias, así como en la forma y el ritmo de la narración.

Las narrativas municipales incorporan un componente de investigación histórica basado en fuentes secundarias y en la validación de datos. Sin embargo, en muchos municipios esta labor resultó complicada debido a la escasez de información veraz en la historiografía colombiana. A pesar de ello, el objetivo era ambicioso: evidenciar la continuidad de los procesos históricos y explorar el origen de los movimientos libertarios entre 1810 y 1819, conectándonos con eventos anteriores, incluso con el primer encuentro entre españoles y nativos, así como con las tempranas

formas de organización del territorio y las poblaciones. En este hilo de continuidad histórica, también se buscó resaltar las repercusiones de estos acontecimientos hasta aproximadamente 1830.

Las narrativas de las experiencias, que surgieron a partir de los marcos interpretativos y las narrativas municipales, enfrentaron un desafío adicional. Este reto, propuesto por el equipo de interpretación, consistió en actualizar, a través de las historias de la Ruta Libertadora, las nociones de patria, nacionalismo y la identidad colombiana.

La intención era cuestionar y resignificar la identidad del colombiano actual, al profundizar en este relato fundamental. Las narrativas tienen como propósito reconocer los procesos de mestizaje que se han desarrollado desde la llegada de los españoles hasta nuestros días, los cuales moldean una identidad compleja y dinámica, fusionando lo universal y lo local en cada aspecto de la cultura colombiana.

Del mismo modo, cada una de las experiencias diseñadas comprende la realización de un documento de soporte, o ficha de modelo de operación turística (MOT), en el que se describen el producto en su integridad; los objetivos ambientales, económicos, sociales y educativos; los servicios que se prestan; los proveedores implicados; y el guion interpretativo por desarrollar durante su ejecución.

El modelo de operación se refiere a la forma en que se organizan y gestionan las experiencias turísticas, incluyendo la estructura, los procesos, los recursos humanos y los sistemas que se utilizan para ofrecer los servicios turísticos. A partir de esto, se establecieron los siguientes modelos de operación para la conformación de la ruta:

11 actividades: Experiencias recreativas al aire libre, culturales, de gastronomía, talleres y eventos locales, que permiten a los visitantes interactuar con el destino y obtener un mayor entendimiento de su cultura, sus atractivos y su historia.

20 pasadías: Experiencias que son una excursión de un día a un lugar específico, donde los turistas o visitantes participan en diversas actividades recreativas, culturales o educativas.

19 recorridos urbanos: Experiencias de visita guiada que se realizan dentro de los entornos urbanos municipales, donde los turistas pueden explorar y conocer los principales puntos de interés.

19 circuitos turísticos: Experiencias que comprenden un itinerario predefinido que incluye una serie de lugares de interés, actividades y servicios que los turistas pueden visitar y realizar durante un periodo determinado.

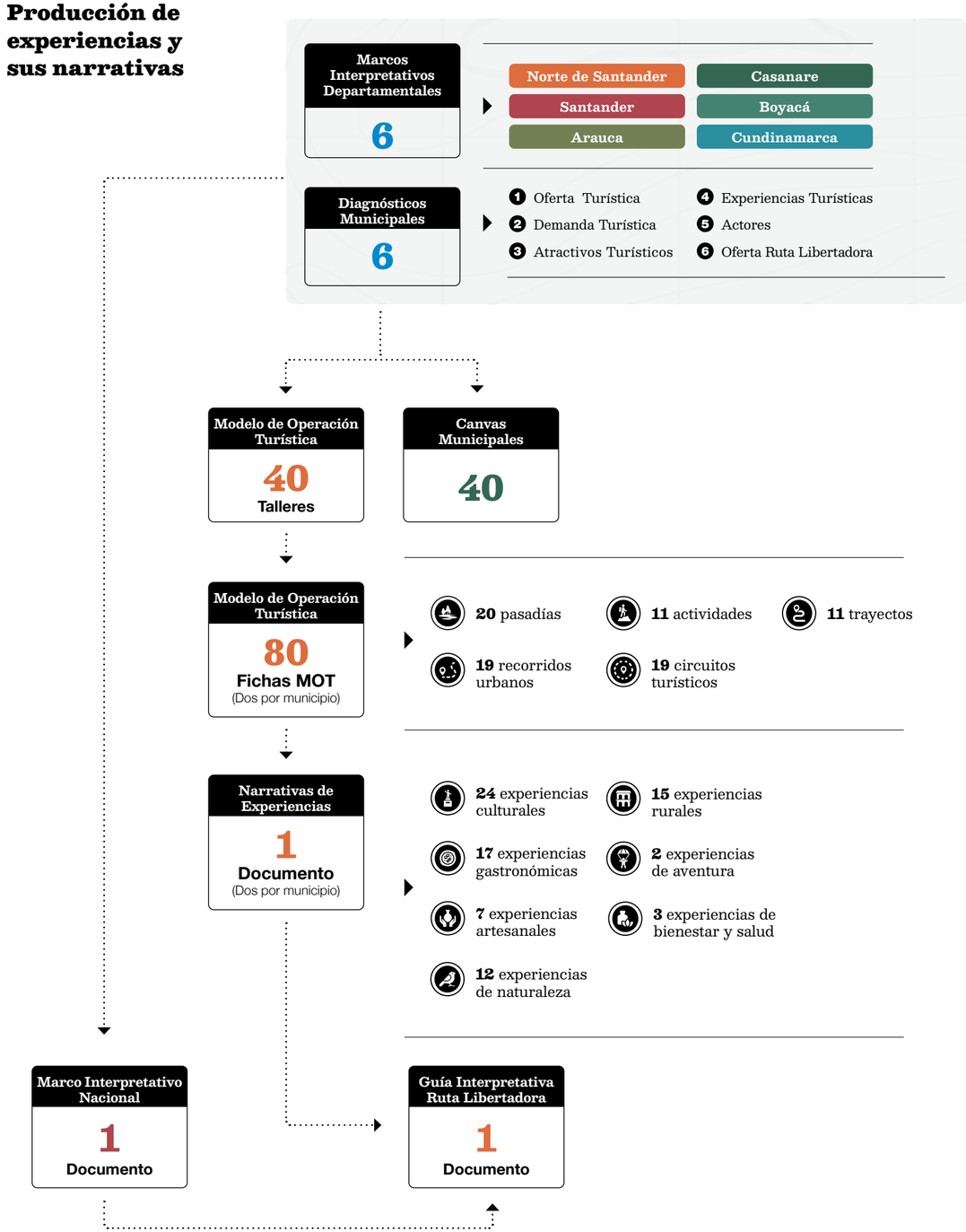
11 trayectos: Las experiencias que se refieren al recorrido específico que los turistas realizan desde un punto de inicio hasta un destino final, pasando por diversos lugares de interés a lo largo del camino.

Contenido en línea

Haz click aquí para conocer:

- Documentos orientadores para los modelos de operación turística de la Ruta Libertadora.
- Modelos de Operación Turística (MOT) de la Ruta Libertadora.
- Manual de marca de la Ruta libertadora.

Producción de experiencias y sus narrativas



Marco interpretativo de la Campaña Libertadora

Esencia

VISIÓN LIBERTADORA TAN ENRAIZADA EN EL TERRITORIO QUE RESISTE LOS VIENTOS FUERTES ESPAÑOLES

Procesos y fuerzas

- ADAPTACIÓN, APRENDIZAJE
- EVOLUCIÓN DE VALORES CULTURALES, CICLO SISTÉMICO DEL ORDEN POLÍTICO-SOCIAL
- EVOLUCIÓN DE IDEAS
- CRECIMIENTO HISTÓRICO, EVOLUCIÓN DE CULTURA

Tema principal

Las revoluciones republicanas, como la liberación liderada por Simón Bolívar, triunfan de verdad cuando las ideas que las inspiran no solo logran movilizar a la gente en su origen, sino que echan raíces en la realidad material, mental y simbólica para mantenerse vivas a largo plazo.

Las revoluciones republicanas, como la liberación liderada por Simón Bolívar, triunfan de verdad cuando las ideas que las inspiran no solo logran movilizar a la gente en su origen, sino que echan raíces en la realidad material, mental y simbólica para mantenerse vivas a largo plazo.

Temas generales

Táctica militar en el campo

La táctica militar necesaria para ganar aun contra fuerzas mayores, como el uso de la guerrilla llanera, dependió en gran medida del aprovechamiento y conocimiento de las condiciones geográficas y ambientales.

Temas de los departamentos

- La innovación de tácticas militares y adaptaciones para superar desafíos ambientales, puede privar la ventaja del poder dominante e introducir condiciones para un nuevo orden político-social.
- Las guerras se ganan en parte por la fuerza del ganador y también por el aprovechamiento estratégico de los rasgos geográficos en que se ejercen sus campañas.
- La función de refugios, ya sea para organismos ogrupos sociales humanos, es protegerlos contra factores de estrés para que puedan recuperarse y crecer.
- Ya sean campañas militares o migraciones, el paisaje natural y la dificultad de su terreno suelen canalizar la dirección y velocidad de su avance,.

Semilla de descontento

Las revoluciones, para despegarse, requieren de un descontento general y de los medios para sostenerlas, como por ejemplo los recursos de pudientes locales o el dinero de préstamos extranjeros.

- Las raíces del descontento aparecen antes de cualquier revolución.
- Las revoluciones de orden político-social requieren de recursos tanto internos como externos para alcanzar sus objetivos.
- A menudo, las revoluciones requieren las riquezas y la educación de la élite y los cuerpos del pueblo para derrocar el poder militar de quienes detentan el poder.
- La codicia de los reinos colonizadores se percibe en la alta tasación de impuestos sobre los recursos naturales como la sal, el té, etc. Esto, además de enriquecer sus cofres, fomenta la agitación colonial y la eventual revolución.
- El éxito de una revolución de orden político-social depende de varias condiciones fundamentales.

Batalla por la mente

Las revoluciones se ganaron más en las batallas del campo mental que en el militar. Gracias a las narrativas de sus líderes y pensadores, es posible consolidar el apoyo que las hace posibles.

- Las revoluciones necesitan grandes visiones para movilizar a sus seguidores, aunque no siempre se cumplen o sostienen e el tiempo.
- Todos los proyectos nacionales utilizan los artes para provocar un sentido de pertenencia, identidad compartida y patriotismo para fortalecer su emergencia.
- Pese a la apariencia de unión patriótica de un movimiento revolucionario, surgen ideas en conflicto acerca de cambio que pueden dividir comunidades.
- El motor revolucionario es la esperanza por la libertad y la igualdad de derechos.

Revolución sostenida a largo plazo

Las ideas que fundamentan una revolución requieren ser representadas en referentes tangibles, como los monumentos y las estatuas de próceres como Bolívar, quien encarna en cada pueblo las ideas republicanas de largo plazo.

- La identidad de grupos sociales se nutre de la memoria colectiva plasmada y reflejada en rastros históricos intangibles, como la memoria histórica, y tangibles, como ruinas, monumentos y patrimonio histórico.
- El arte, la historia y el aptrimonio son medios por los cuales se conservan y promueven las ideas republicanas y se reconoce el sacrificio de su conquista.
- Los sitios históricos simbolizan y recuerdan a la gente la necesidad de reflexionar sobre el ideario republicano de la independencia.
- Los logros de una revolución se sostienen con símbolos que recuerdan a sus seguidores los valores que posibilitan el cambio.

Esencias departamentales

Temas departamentales

Norte de Santander

Donde nació la admirable visión de la Gran Colombia.

- El motor revolucionario es el ideal republicano que promueve la libertad y la igualdad de derechos ante la ley.
- Las revoluciones necesitan grandes visiones para movilizar a sus seguidores, aunque no siempre se cumplen o sostienen el tiempo.
- Los sitios históricos simbolizan y recuerdan a la gente la necesidad de reflexionar sobre el ideario republicano de la independencia.
- Pese a la apariencia de unión patriótica de un movimiento revolucionario, surgen ideas en conflicto acerca del cambio que pueden dividir comunidades.

Santander

Tierra de guerreros libertarios.

- Las raíces del descontento aparecen antes de cualquier revolución.
- Todas las revoluciones cuentan con sacrificios estratégicos, muchas veces olvidados.
- El arte y la historia son medios por los cuales se conservan las ideas de la revolución y su sentido de sacrificio.

Arauca

Puente entre Venezuela y Colombia para el paso del ejército patriótico.

- Las prácticas y expresiones culturales tangibles e intangibles articulan la identidad de los grupos sociales, ya sean cívicos o militares.
- Las guerras se ganan en parte por la fuerza del ganador y también por el aprovechamiento estratégico de los rasgos geográficos en que se ejercen sus campañas.

Casanare

Ejército patriota conformado por diversas etnias y grupos sociales, entre los que sobresalieron los llaneros.

- La función de refugios, ya sea para organismos o grupos sociales humanos, es protegerlos contra factores de estrés para que puedan recuperarse y crecer.
- Las prácticas, los artefactos y otras expresiones culturales y espirituales tangibles e intangibles siempre forman los grupos sociales, ya sean cívicos o militares.
- La identidad de grupos sociales se nutre a la memoria colectiva plasmada y reflejada en rastros históricos intangibles, como las tradiciones culturales, y tangibles, como las ruinas, los monumentos, la historia urbana, los lugares, los museos, entre otros.

Boyacá

Territorio de inspiración y sufrimiento por la adversidad que marcó el rumbo hacia el nuevo orden.

- Durante una revolución, los grandes rompimientos del orden político-social, promueven la aparición de neuvos valores políticos y culturales en la sociedad.
- Las revoluciones de orden político-social requieren de recursos tanto internos como externos para alcanzar sus objetivos.
- La innovación de tácticas militares y adaptaciones para superar desafíos ambientales puede privar la ventaja del poder dominante e introducir condiciones para un nuevo orden político-social.
- Los logros de una revolución se sostienen con símbolos que recuerdan a sus seguidores los valores que posibilitan el cambio.

Cundinamarca

Territorio de poder español y tránsito hacia el oriente (llanos y Venezuela), donde se reunieron los líderes por la independencia republicana y se oficializó el triunfo de la Campaña Libertadora.

- Todos los movimientos nacionalistas utilizan las artes para provocar un sentido de pertenencia, identidad compartida y patriotismo para fortalecer su emergencia.
- A menudo, las revoluciones requieren las riquezas y la educación de la élite y los cuerpos del pueblo para derrotar la fuerza militar de quienes detentan el poder.
- El malestar con la Corona, impulsado entre otros por la alta tasación de impuestos sobre recursos como la sal o el tabaco, fomenta la agitación colonial y eventual revolución.
- Ya sean campañas militares o migraciones, el paisaje natural y la dificultad de su terreno suelen canalizar la dirección y la velocidad de su avance.

Descripción del **marco interpretativo** de la Campaña Libertadora

Esta sección comprende los marcos interpretativos de los seis departamentos actuales que participaron en la Campaña. En la parte inferior de la tabla aparecen los temas interpretativos de cada departamento y las esencias de cada uno de ellos. En la parte superior se encuentran los cuatro temas superiores, el tema principal de toda la Ruta Libertadora y la esencia.

El tema principal que se derivó de las contribuciones de los demás marcos, y que en un sentido puede llamarse universal, es el poder de las ideas para inspirar la fuerza y recursos necesarios para montar una revolución contra ejércitos de mayor poder y además mantener vivas las ideas a largo plazo.

Dicho tema principal depende de sus cuatro subtemas, cada uno de los cuales señala un elemento esencial para lograr una revolución exitosa como la Campaña Libertadora: la táctica militar; el sentimiento de descontento para fomentar la motivación popular; la batalla entre las ideas del vasallaje y las nuevas ideas republicanas; y finalmente las maneras para sostener estas ideas a largo plazo. Todos estos elementos surgieron con base en los atributos de patrimonio más destacados a través de los 40 municipios que componen la Ruta Libertadora.

Contenido en línea

Haz click aquí para conocer:
Marcos interpretativos departamentales de la Ruta libertadora.

Provincias, villas y poblados



Como cabeza del Virreinato, el control de la provincia de Santafé fue fundamental para el poder español. La Corona, sin embargo, no podía ostentar su real dominio sin reconocer la articulación de la actividad económica, social y política de Santafé con sus homólogas de Tunja, Casanare, Socorro, Pamplona y de allí a la Capitanía de Venezuela. Así pues, controlar Santafé y los territorios vecinos del nororiente que conformaban un corredor natural hacia la Capitanía de Venezuela significaba manejar el corazón de la Nueva Granada.

Durante el proceso de independencia de la Nueva Granada, las provincias y los cabildos de las ciudades y pueblos desempeñaron un papel crucial y multifacético, evolucionando a lo largo del tiempo. Su actuación estuvo marcada por el vacío de poder dejado por la crisis de la monarquía española, las tensiones internas y la búsqueda de una nueva legitimidad. Como instituciones de gobierno local, en las ciudades y las villas coloniales los cabildos fueron el epicentro de los primeros levantamientos y el motor inicial del proceso independentista.

MARCO HISTÓRICO

¿Cómo era la colonia en la Nueva Granada en el momento de la independencia?

En la época de la independencia, la colonia en la Nueva Granada se caracterizaba por un rígido sistema social y político. En la cúspide social se encontraban los peninsulares nacidos en España, quienes controlaban los cargos administrativos, militares y eclesiásticos más importantes. Debajo estaban los criollos, descendientes de españoles nacidos en América que, a pesar de su posición, riqueza y educación, se sentían relegados del poder.

Los grupos populares, blancos pobres, mestizos, mulatos y zambos, entre otros, formaban una vasta mayoría, sujetos a discriminación y con pocas oportunidades de ascenso. En la base, los indígenas sufrían del aprovechamiento del régimen, y los esclavos africanos no tenían derechos. Políticamente, era un virreinato centralizado y dependiente de la Corona española, con instituciones que buscaban mantener el orden, extraer recursos y modernizar la sociedad sin el concurso directo de los criollos ilustrados o las clases populares. El descontento generalizado de estos dos últimos grupos sería el caldo de cultivo para la insurrección.

¿Qué fue la Campaña Libertadora de 1819?

Entre 1810 y 1819, en el contexto de las luchas por la independencia de la actual Colombia, conocida en la colonia como Virreinato de la Nueva Granada, la Campaña Libertadora se refiere al conjunto de operaciones y tácticas estratégicas coordinadas en el territorio centro-oriental de Colombia, donde se dio el triunfo militar, popular y político de las fuerzas republicanas independentistas del Virreinato y la Capitanía de Venezuela.

Esta campaña se encarna en la Ruta Libertadora, representada por caminos regionales, lugares y pueblos que apoyaron al ejército patriota al mando de Simón Bolívar, jefe supremo del ejército libertador, en contra de las fuerzas realistas de la Corona española, defensoras de la monarquía hispana.

¿Por qué fue tan importante el triunfo de la Campaña Libertadora?

Esta victoria no solo consolidó el dominio de los republicanos sobre el territorio del Virreinato de la Nueva Granada, la Capitanía de Venezuela y la Real Audiencia de Quito; también sería clave para el posterior control militar del Virreinato del Perú, asegurando en 1824, en la batalla de Ayacucho en el Alto Perú, la libertad de los virreinatos en la América Hispana al sur del continente: Nueva Granada, Perú, río de la Plata y Gobernación de Chile.

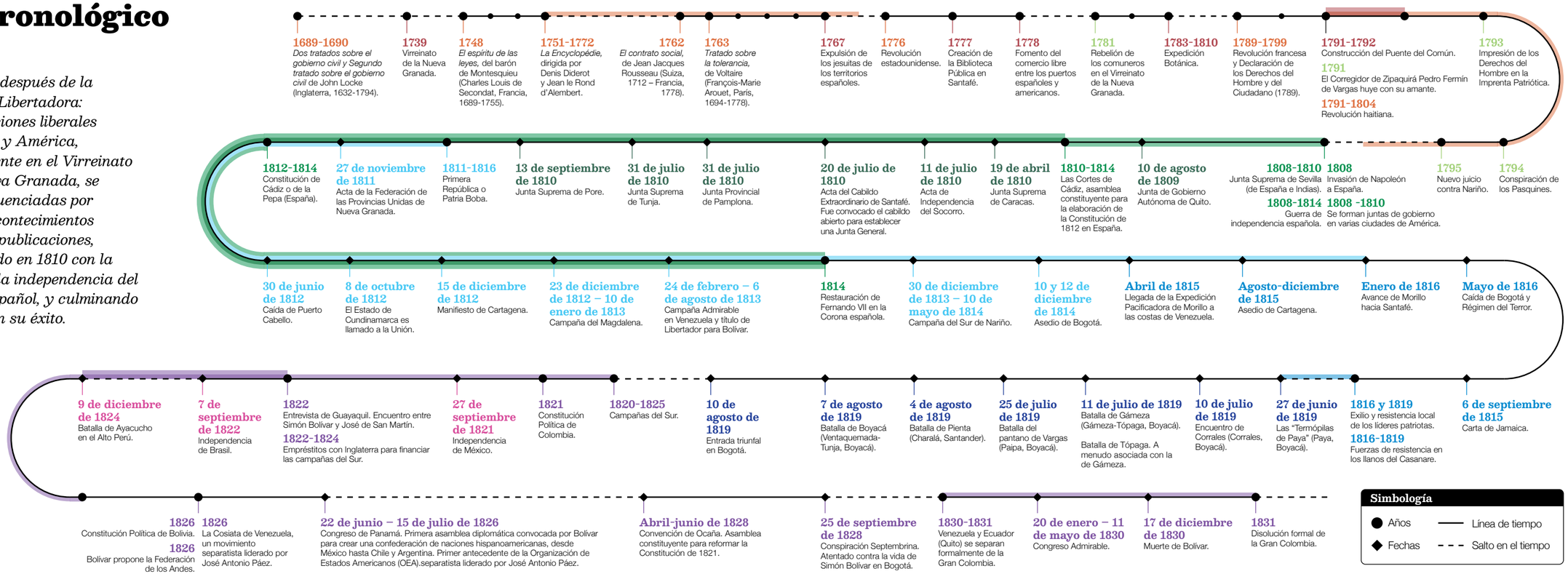
El éxito de la Campaña Libertadora en 1819 fue el que permitió instaurar, en diciembre de ese mismo año, el Congreso de Angostura, o la intención de crear una gran república, para luego promulgarla con todas las formalidades en la “Constitución de Villa del Rosario de Cúcuta de 1821”, que estableció la República de Colombia. Este proyecto contempló un solo país conformado por los departamentos de Cundinamarca (Colombia), Venezuela y Quito (Ecuador), y usualmente es conocido como la Gran Colombia para diferenciarlo históricamente de la actual Colombia, que nació en 1831 como unidad geopolítica separada de Venezuela y Ecuador, posterior a la muerte de Bolívar en 1830, cuando ya se sabía que las divisiones harían imposible mantener el proyecto de la unión.

¿Cuál fue el escenario territorial de la Campaña Libertadora?

Las provincias de Santafé (Cundinamarca), Tunja (Boyacá), Casanare (Casanare y Arauca), Socorro (Santander) y Pamplona (Norte de Santander) fueron las que delimitaron el territorio y los caminos que dieron vida a la Campaña Libertadora y a su ruta, con sus más de 40 poblaciones implicadas directamente en la lucha, la cuales desempeñaron un papel fundamental en el éxito de la gesta.

Eje **cronológico**

El antes y después de la Campaña Libertadora: las revoluciones liberales en Europa y América, especialmente en el Virreinato de la Nueva Granada, se vieron influenciadas por diversos acontecimientos sociales y publicaciones, comenzando en 1810 con la lucha por la independencia del dominio español, y culminando en 1819 con su éxito.



Un siglo XVIII ilustrado

El siglo XVIII, de la Ilustración o de las Luces, se caracterizó por la promoción de la razón, la ciencia y el pensamiento crítico como principales valores del movimiento social, en contraposición a la tradición del antiguo régimen basado en la autoridad absoluta del rey y la Iglesia, y la noción jerárquica de la sociedad como proyección del orden divino sobre la tierra.

Europa liberal y revoluciones atlánticas

Producto del pensamiento ilustrado, las grandes rupturas políticas y sociales que se dieron a finales del siglo XVIII y principios del XIX en forma de revoluciones vieron nacer, especialmente en occidente, el concepto de Estado republicano que modeló el mundo contemporáneo hasta nuestros días.

España y el Virreinato de la Nueva Granada

En la segunda mitad del siglo XVIII se dieron las reformas borbónicas. La Corona española, especialmente a partir del reinado de Carlos III (1759-1788), promulgó para todo el reino una serie de medidas reformistas sobre economía, administración y organización social, incluyendo la administración territorial y la organización urbana, dirigidas a una mayor centralización del poder y la modernización de las colonias.

Aires libertarios en el corazón del Virreinato de la Nueva Granada

Los efectos de las reformas borbónicas y el impacto del pensamiento político ilustrado encarnado en las revoluciones de finales del XVIII sembraron la semilla de descontento que condujo al reclamo de autonomía y resistencia contra el dominio español a principios del siglo XIX. Diferentes eventos sociales y políticos, entre revueltas y escándalos, agitaron la vida social de las provincias del centro-oriente del Virreinato, anticipando el reclamo de derechos que vino a justificar la revolución de independencia.

Napoleón en España y la eclosión juntera

La invasión napoleónica de 1808 sumió a España en una crisis de legitimidad y la llevó a la guerra en contra del usurpador. Las abdicaciones reales de Bayona y la imposición de José Bonaparte crearon un vacío de poder que llevó a la formación de juntas en las principales ciudades de la península y los virreinatos americanos. Este caos fue el detonante directo de los movimientos independentistas en todas las colonias españolas en América.

Cabildos y juntas en ciudades capitales y villas del centro de la Nueva Granada

En el Virreinato de la Nueva Granada, los cabildos fueron clave en el proceso independentista. En ellos, los criollos ejercían un poder significativo junto al pueblo. Los "cabildos abiertos", con participación popular, respaldaron la creación de juntas que redactaron actas sobre la relación de las ciudades con la monarquía española. Estas juntas variaban en carácter: algunas eran autónomas, como la de Santafé; otras, de independencia constitucional, como la del Socorro; y algunas, realistas, como la de Santa Marta.

Las primeras repúblicas (1811-1816)

La primera fase de juntas de 1810 mostró una fragmentación política en el Virreinato, donde cada cabildo buscó ejercer soberanía, generando inestabilidad. Desde 1811, las provincias redactaron sus propias constituciones para organizarse. La mayoría optó por un "gobierno confederado" llamado Federación de las Provincias Unidas de Nueva Granada, mientras que Santafé se autodenominó Estado de Cundinamarca y propuso un gobierno centralista. Estas constituciones se conocen como la Primera República, y finalizaron con la reconquista española en 1816.

La reconquista española (1815-1819)

Entre 1815 y 1819 los españoles pudieron mantener el control sobre la Capitanía de Venezuela y el Virreinato de la Nueva Granada. Con la llegada del general Pablo Morillo a las costas venezolanas en abril de 1815, se dio comienzo a la etapa de mayor brutalidad y represión durante el periodo de independencia. En este sentido, los años de 1816 y 1817 son especialmente reconocidos como el "Régimen del Terror", figura que alcanza a nombrar el periodo hasta 1819.

1819 y las batallas de la libertad

La campaña militar de 1819 comandada por Simón Bolívar y Francisco de Paula Santander significó la liberación del Virreinato de la Nueva Granada (Colombia) del dominio español, y su efecto dominó condujo a la definitiva liberación del continente suramericano. Con las liberaciones de la Capitanía de Venezuela en la batalla de Carabobo (1821), la Real Audiencia de Quito en la batalla de Pichincha (1822) y el Virreinato del Perú en la batalla de Junín (agosto de 1824) se consolidaron los triunfos previos del Virreinato del Río de la Plata (1816) (Argentina, Paraguay, Uruguay) y la Gobernación de Chile (1818), de forma que el continente quedó libre de amenaza realista.

Después de la Campaña Libertadora: la Gran Colombia y el proyecto bolivariano (1819-1831)

Después de la decisiva Campaña Libertadora de 1819, la creación de la República de Colombia, conocida históricamente como la Gran Colombia (Venezuela, Colombia y Ecuador; el antiguo virreinato de la Nueva Granada con sus territorios de influencia), y el ambicioso Proyecto Bolivariano hacia el continente, fueron de trascendental importancia para el futuro de Sudamérica. La Gran Colombia representó el primer gran intento de unir vastos territorios de la Hispanoamérica liberada en un solo Estado Soberano. Proclamada en el Congreso de Angostura en 1819 y formalizada con la Constitución de Cúcuta en 1821, buscaba crear una nación fuerte capaz de defenderse de futuras reconquistas y convertirse en una potencia regional. Este proyecto federal-centralista, aunque con tensiones internas, fue un laboratorio político donde se experimentó con la gobernabilidad republicana en una escala sin precedentes.

En España y América

El Trienio Liberal en España (1820-1823) fue un periodo de agitación política que comenzó con el pronunciamiento del militar Rwafael del Riego, lo que llevó al rey Fernando VII a restaurar la Constitución de Cádiz de 1812, promoviendo un breve régimen liberal. Esta época tuvo efectos contradictorios en Nueva Granada y el resto de América: favorable, al debilitar a España y favorecer las independencias americanas; y divisorio, ya que los liberales apoyaban reformas, mientras que los conservadores temían estos cambios y preferían la independencia. La intervención de la Santa Alianza en 1823 terminó con el Trienio y restauró el absolutismo en España.

LA GESTA

En los **Santanderes** se fraguó la libertad

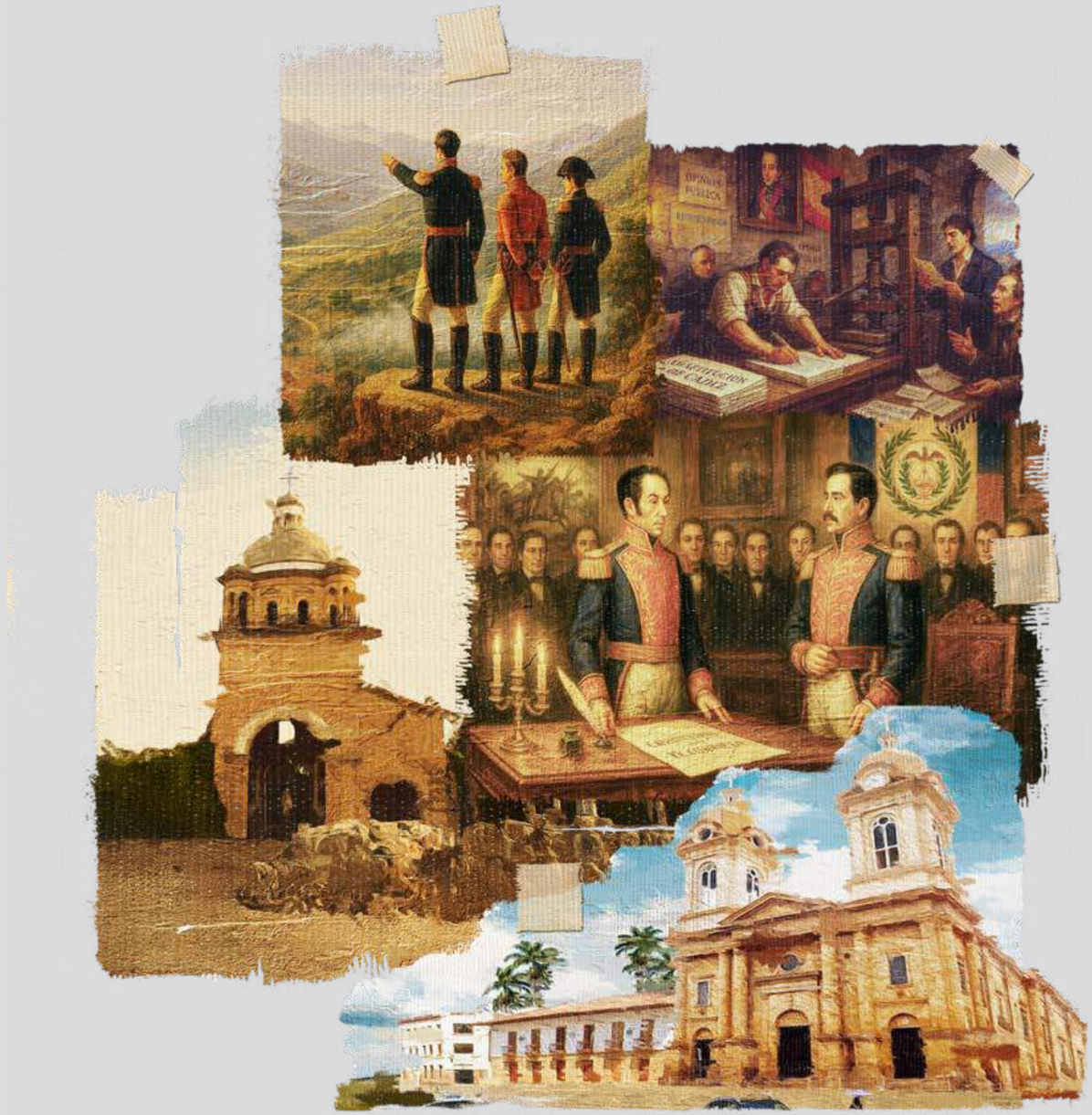
Desde un principio, Pamplona y el Socorro, conocidas como las provincias de oriente, estuvieron a favor de la causa de la libertad. Si bien las contiendas de la Campaña Libertadora se libraron en la ruta de los actuales departamentos de Arauca, Casanare, Boyacá y Cundinamarca, el apoyo de estos territorios al norte de los caminos elegidos como ruta militar fue fundamental para la seguridad del ejército y el abastecimiento de hombres y provisiones. Asimismo, estas zonas, de los actuales departamentos Norte de Santander y Santander, fueron escenario de escaramuzas y contiendas que impidieron la llegada de refuerzos realistas a lo largo de la gesta de 1819.

Pamplona fue un punto clave para la comunicación entre la Nueva Granada y Venezuela, lo que la convirtió en un corredor militar y comercial vital para ambos virreinatos. Su control fue esencial para la logística y el movimiento de tropas. En 1810 esta provincia integraba en su territorio la Villa de San José de Cúcuta y Villa del Rosario. Por su parte, Ocaña, al sur de la provincia de Santa Marta, cerca de Puerto Nacional sobre la cuenca del río Magdalena, representó el "puerto seco" o la puerta de acceso al norte de Pamplona.

El predominio sobre la cordillera Oriental del territorio del Socorro y su conexión inmediata con Pamplona al norte y con Tunja al centro del altiplano, además de su conexión, aunque más difícil, con los llanos del Casanare al oriente, convirtieron la región en un lugar de despensa alimentaria y de tránsito de comercio entre el centro del Virreinato y las provincias orientales.

El vínculo de ambas provincias en su estrecha relación de frontera y la facilidad de acceso al interior hizo que Pamplona y el Socorro recibieran el influjo de los acontecimientos de las ciudades vecinas del lado venezolano y viceversa. No fueron suficientes las medidas tomadas por el virrey en 1810 dirigidas a todos los gobernadores y corregidores, especialmente a aquellos de la zona centro-oriental, para prevenir "el contagio de rebeldía proveniente de la Junta de Caracas", la cual había levantado su propio grito de independencia el 19 de abril de 1810. Inevitablemente, tal contagio llegó y las provincias de oriente fueron de las primeras en lanzar gritos de libertad, crear juntas separatistas y redactar actas de independencia.

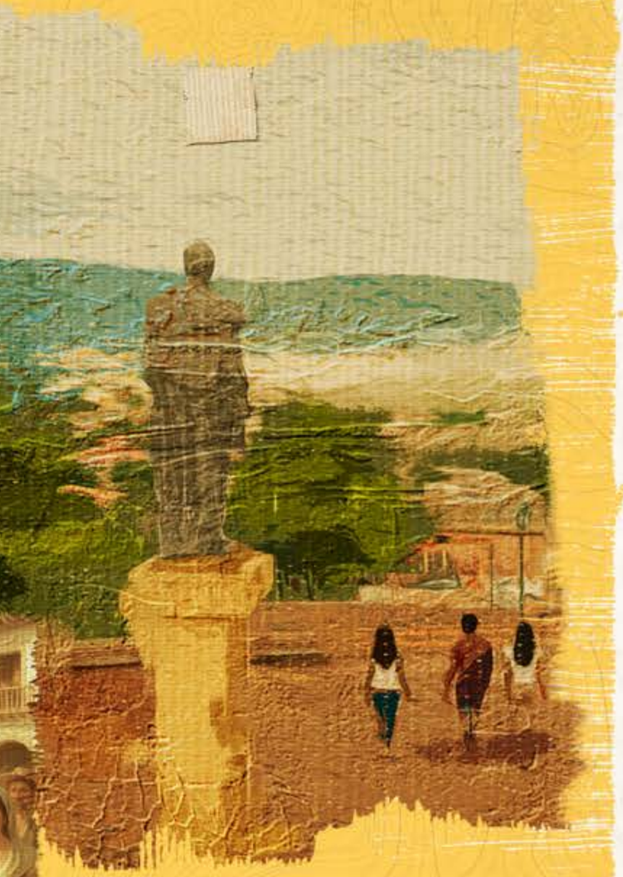
Con su legado comunero de 1781 y su temprana organización, la provincia del Socorro encarnó el espíritu de resistencia popular y de organización militar que más tarde caracterizó la organización de sus milicias guerrilleras y el recordado batallón del Socorro: unidad militar de origen provincial que participó activamente en las campañas del Sur, comandadas por Antonio Nariño entre 1813 y 1816. Dicho batallón contribuyó de manera significativa a la organización castrense de los nacientes cuerpos militares, y luego no pocos de sus soldados se integraron a la campaña de 1819 y posteriormente acompañaron a Bolívar en los combates del Perú.











Norte de Santander

LA GESTA LIBERTADORA

1. Pamplona
2. Cúcuta
3. Villa del Rosario
4. Ocaña

1

En **Pamplona de Indias**, el 4 de julio de 1810, una matrona raizal lideró el grito de independencia de la ciudad



Ficha técnica



Departamento Norte de Santander	**Municipio** Pamplona	**Superficie** Total 318 km^2
Clima 8° – 24° C	**Altitud** 2640 – 2900 ms.n.m.	**Ecosistemas** Bosque alto andino y Páramo
Fundación 1 de noviembre de 1549	**Fundador** Pedro de Ursúa y Ortún Velázquez de Velasco	**Gentilicio** Pamplonés(esa)

Servicios turísticos

Alojamiento

Gastronomía

Transporte

Actividades turísticas

Servicios complementarios

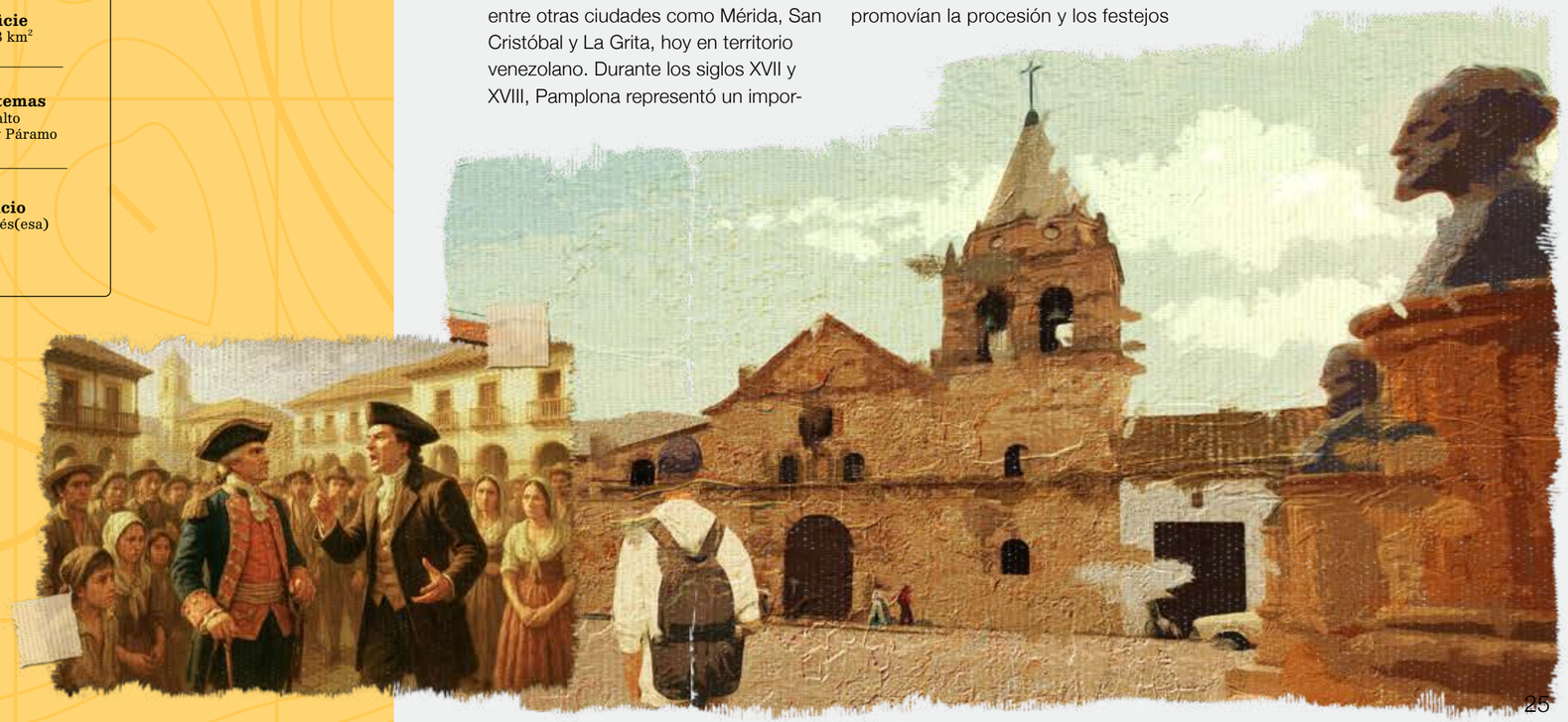
Pertenecientes a la familia lingüística chibcha, los indígenas que habitaban el área de Pamplona fueron llamados chitareros por la costumbre que tenían los hombres de sujetar a la cintura una calabaza a denominada de esa forma, porque en ella llevaban chicha o fermento de maíz. Tal costumbre llevó a los conquistadores a extender este nombre a toda la población. El 1 de noviembre de 1549, Pedro de Ursúa y el capitán Ortún Velázquez de Velasco fundaron la ciudad, a la que nombraron "Pamplona de Indias" en honor a Pamplona, capital de Navarra en España, por ser Ursúa de esta región.

El 3 de agosto de 1555 y mediante cédula real, el rey Carlos I de España le concedió el título de "Muy noble y muy hidalga ciudad". A partir de este momento, Pamplona se convirtió en el lugar desde donde salieron expediciones para fundar otras poblaciones de la región, como Ocaña y San José de Cúcuta al norte, y Bucaramanga al sur, entre otras ciudades como Mérida, San Cristóbal y La Grita, hoy en territorio venezolano. Durante los siglos XVII y XVIII, Pamplona representó un importante enclave en el dominio y desarrollo del centro oriente colombiano.

Pamplona fue una de las primeras ciudades en la región en lanzar el grito de independencia, promovido el 4 de julio de 1810 por doña María Águeda Gallardo Guerrero, aunque su acta de independencia fue fechada formalmente el 31 de julio del mismo año. En la residencia de doña María, hoy Casa-Museo Águeda Gallardo, se realizaron las tertulias donde los criollos pamploneses comenzaron a leer y discutir Los derechos del hombre y del ciudadano y El contrato *social* de Jean-Jacques Rousseau, documentos que había dejado intencionalmente el general Antonio Nariño en la residencia de un hermano de doña Águeda.

Todo comenzó el 29 de junio de 1810, día de la procesión dedicada al apóstol San Pedro, patrón de Pamplona y de la histórica cofradía que durante años había otorgado préstamos a los hacendados de la ciudad, quienes promovían la procesión y los festejos en honor al santo. Su imagen fue llevada por las calles en medio de música, fuegos artificiales y una multitud de espectadores. Fue en ese momento cuando el corregidor manifestó su oposición. Según fuente historiada, un testigo de los hechos relató:

> La verdad es que la noche de San Pedro (día 29 de junio de 1810), la señora doña María Águeda Gallardo, con lo más lucido de su parentela y de la ciudad, salió a la calle con música. De repente se presentó el gobernador Bastús en persona, lleno de ira, preguntando quién había dado permiso para tal desmadre. No sé decir lo que la expresada señora contestó terminantemente [...] El ruido del ataque me contrajo al fin, y escuché la voz "a la cárcel" cuando esperaba la música. La comitiva se volvió un grupo apiñado y yo no pude oír otra cosa sino el murmullo quejoso con que cada uno de los concurrentes se retiró.





Casa de cajas reales de Pamplona

Calle 6 con carrera 6
centro histórico

Ha desempeñado diversas funciones a lo largo de su historia, fue residencia del gobernador y cuartel del primer batallón de milicias en 1809. Además, albergó el Palacio del Gobierno de la República de Colombia, así como la sede de la Gobernación y la Legislatura. En su momento, también sirvió como Gobernación de La Providencia y como Palacio de Gobierno del estado soberano de Santander. En la actualidad, el edificio acoge las instalaciones del Servicio Nacional de Aprendizaje (SENA).

Plazuela Almeida

Avenida Santander al borde
del río Pamplonita

Lugar donde se levanta un obelisco en honor a los hermanos Almeida, líderes de la Guerrilla de los Almeida en 1817 que cumplió un papel determinante en la lucha contra el ejército español y en la lucha por la independencia de Colombia.

Los anteriores acontecimientos prepararon el 4 de julio de 1810:

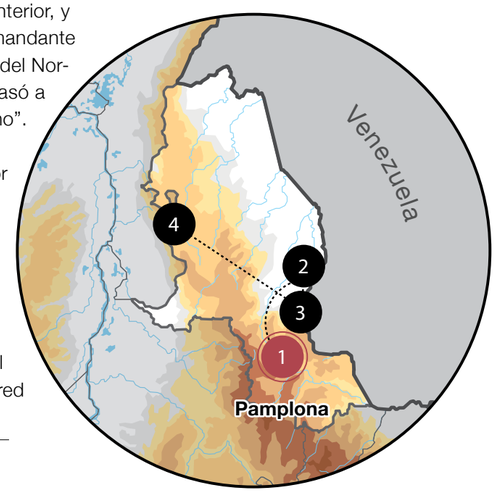
> cinco días después del suceso referido, a las cuatro de la tarde, al atravesar el gobernador la plaza principal, se presentó en medio de ella el señor Joaquín Villamizar, llamado generalmente Joaquinito, y le detuvo a pretexto de ponerle una demanda. Como Bastús lo rechaza ásperamente diciéndole que concurriera a su despacho, Joaquinito hizo señas con su sombrero y su capa y entonces salió precipitadamente de las tiendas y casas de los cuatro ángulos de la plaza una multitud de gente del pueblo y algunos notables que se hallaban prevenidos; los cuales apresaron al anciano gobernador y lo pasearon en triunfo antes de encerrarlo en las piezas altas de la casa del Cabildo...
>
> Lo llevaron en efecto, pidió el amparo de aquellos y ambos le contestaron que no podían nada contra el movimiento ni otra cosa que recomendar, como lo hicieron, que no se maltratase ni de obra ni de palabra al magistrado español. Me acuerdo que, viendo la especie de bondad con que se le trataba, se atrevió a preguntar dos o tres veces a los que lo conocían: "**¿Sois vosotros vasallos? ¿Obedecéis al rey?"**

En estos acontecimientos también participó Ambrosio Almeida, reconocido hijo de Pamplona, quien más tarde organizó la famosa guerrilla patriótica de los hermanos Almeida. Con 24 años, Ambrosio fue uno de los firmantes del acta del 31 de julio de 1810 en Pamplona. Para apoyar este levantamiento se creó el Batallón de Milicias, cuya primera sede fue la casa de las cajas reales de Pamplona. El ejemplo de Pamplona animó prontamente a otras ciudades a la instalación de sus propias juntas; así lo hizo El Socorro, y también Ocaña. El valor de la ciudad de Pamplona y el apoyo decidido en recursos humanos y suministros a la campaña de 1819 hizo que Bolívar le diera el apelativo de "Ciudad Patriota". Una vez logrado el triunfo de Boyacá y dada la importancia de asegurar este territorio en manos patriotas, Bolívar envió a Pamplona a José Antonio Anzoátegui Hernández con el propósito de controlar el territorio del centro de la provincia y del norte sobre el valle de Cúcuta.

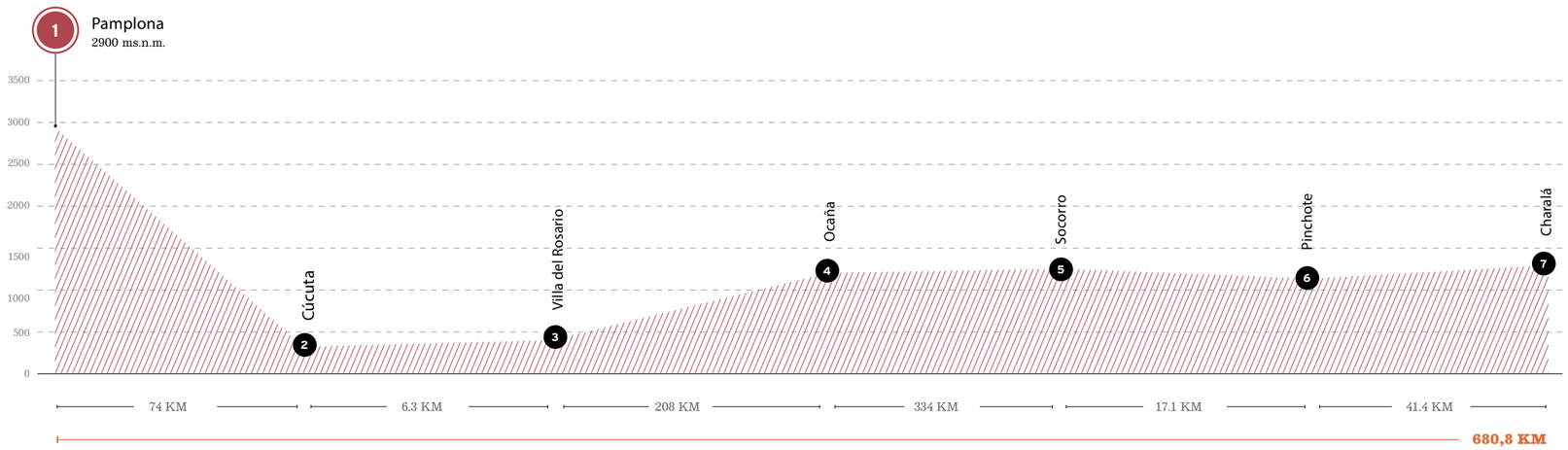
A los pocos días de su llegada, y de manera inesperada, Anzoátegui murió el 15 de noviembre de 1819 por "fiebres", según diagnóstico del doctor Thomas Foley, justo después de haber asistido a una recepción organizada por la oficialidad en honor a su cumpleaños número 30, el día anterior, y su nombramiento como comandante del recién formado "Ejército del Norte", que después de 1820 pasó a llamarse "Ejército Colombiano".

Del aprecio de Pamplona por el comandante de la retaguardia de la campaña de 1819 no solo se conserva la casa donde murió —hoy Casa-Museo Anzoátegui—, sino las palabras de doña Águeda Gallardo, la principal matrona de la ciudad, cuya red familiar hizo posible el cabildo abierto del 4 de julio y quien años más tarde lamentó la muerte de Anzoátegui, pues encarnaba en su memoria los valores de caballerosidad, valentía e inteligencia, que ella ponderó en los patriotas pamploneses y en su propia familia, como una de las principales auxiliadoras de la causa republicana en toda la provincia de Pamplona.

UBICACIÓN DE PAMPLONA



PERFIL DE ALTITUD DE LA GESTA LIBERTADORA





María Águeda Gallardo Guerrero

"la matrona que desafió el poder español"

(Pamplona, 1751 - 1840, Pamplona, Colombia), reconocida matrona de una de las familias criollas más importantes de la ciudad, comprometidas con la independencia. Doña María Agueda protagonizó el grito de insurrección de Pamplona al arrebatar el 4 de julio el bastón de mando del gobernador Juan Bastus y Falla, hecho que condujo al arresto del gobernador y a la convocatoria de cabildo abierto que promulgó su acta de independencia el 31 de julio de 1810.

Experiencia

Pasadía

Duración	Grado de dificultad
9 Horas	Moderado

Itinerario

- *Plaza Águeda*
- *Alcaldía*
- *Iglesia Santo Domingo*
- *Barrio el Progreso*
- *Recorrido rural por la vereda El Escorial*

Valor diferenciador

La historia de Colombia se entrelaza con sus caminos ancestrales, reflejando el intercambio cultural y comercial prehispánico, la conquista española y las luchas por la independencia. Estos caminos permiten comprender la evolución social y económica del país, desde los muiscas hasta la época colonial y la modernidad.

El camino real de oriente ve pasar la libertad

"Me desazona tener que romper los caminos de los españoles... No sé por qué, pero me parece que estoy cortando un ser vivo, un depósito de recuerdos de todas las gentes que lo transitaron"

Atribuido a Georg Von Lengerke

Los caminos han acompañado la ruta del ser humano; son testigos de nuestra vida social, del contacto con otros grupos, de la exploración y conquista de nuevos territorios, del comercio de especias exóticas o de semillas desconocidas de plantas y árboles. Mientras más largos los caminos y mayores sus bifurcaciones, más se enriquecen los pueblos comunicados, mayor es su nivel de conocimiento e información, mayor su poder.

Algunos caminos se recorren como un ritual interior, recordando cada paso dado por otros antes que uno, como el camino de Santiago de Compostela, una antigua y famosa ruta de peregrinos cristianos desde que se encontró el cuerpo del apóstol Santiago en España, en el siglo XII, y cuyas ramificaciones se extienden desde Francia y Portugal hasta este lugar de Galicia que se llamó Santiago de Compostela. Otros caminos han pasado desapercibidos, o su historia ha sido cubierta por el cemento de las carreteras. Tal vez nadie piense en la historia del camino de la Ruta del Sol cuando se recorre esta conocida autopista que conecta Bogotá con el Caribe, pero lo cierto es que su propio nombre alberga ya una historia que se revela ancestral, casi mítica, como lo son las historias del periodo prehispánico.

Se dice que los muiscas eran el pueblo indígena más desarrollado o civilizado que encontraron los españoles a su llegada. Esto se medía en parte por sus caminos. Gracias a su posición geográfica estratégicamente central en este territorio de fronteras aún naturales —cordilleras, ríos, desiertos, mares—, estos se extendían hasta el Caribe, el Pacífico, el sur andino hasta Perú y Venezuela. Gracias a estas vías de comunicación, los muiscas y los numerosos pueblos indígenas con los que comerciaban pudieron tener acceso a productos de todos los pisos térmicos, diversidad de alimentos y materias primas necesarias para fabricar abrigo, piezas de artesanía y otros objetos rituales importantes para sus modos de vida.

Cada camino tiene su historia particular, contada en los lugares de paso y de descanso de los caminantes, donde quedaron hospederías, cantinas, comedores, hoy en día tiendas y tal vez hoteles. Estos puntos eran incluso centros de desarrollo, extendiéndose alrededor casas y barrios. Las bifurcaciones de los caminos también eran puntos de encuentro. En algunas se daban los mercados más importantes del mundo prehispánico, como los del cañón del Chicamocha, los del río Magdalena o los que conectaban con el altiplano cundiboyacense.



Contaban los primeros encomenderos sobre las rutas comerciales entre el centro de Colombia y el norte para el siglo XVI —cuando mucha de la vida anterior a la llegada de los españoles no había sido transformada aún— que se comerciaban grandes cantidades de panes de sal desde la zona de producción de sal en Cundinamarca hacia el norte, pasando por Tunja, Bucaramanga, Pamplona y Cartagena, y hacia Venezuela, cambiando estos panes de sal por piezas en oro producidas en la región de Pamplona, donde había un mercado importante. Allí, una arroba de sal era equivalente a 20 quilates de oro. Mientras que para los pueblos prehispánicos la sal era más valiosa que el oro —siendo incluso moneda, elemento de trueque universal—, la función del oro era mayoritariamente ritual. Los españoles, en cambio, venían en busca del oro.

Los chitareros, la población indígena que habitaba esta región en tiempos prehispánicos, no utilizaban el oro ni siquiera para rituales. Su oro, según algunos cronistas de la época, eran las conchas que venían probablemente del lago de Maracaibo, y su valor era muy alto. Cuando el fundador de Pamplona, Pedro de Ursúa, llegó al territorio, los chitareros le ofrecieron conchas como regalo. Para Ursúa esto era una prueba de su pobreza. Pero después, al descubrir las abundantes minas de la región, estas fueron explotadas por los mismos chitareros bajo el control de los españoles, y el oro empezó a circular en grandes cantidades durante todo el periodo colonial.

Los caminos además guardan la memoria de su construcción y la tecnología del momento para evacuar el agua, adaptarse al desnivel del terreno o adaptar antiguos caminos preexistentes sobre los cuales se construyeran los nuevos. Los caminos indígenas eran más estrechos, pues se recorrían a pie y apenas una hilera de piedras era suficiente. Normalmente estos caminos remontaban las montañas como escaleras. En cambio, durante el periodo colonial fue necesario adaptar los caminos y ampliarlos para que las mulas y caballos pudieran recorrerlos. Posteriormente, con la llegada del progreso republicano, llegó el ferrocarril, con sus vías férreas que —dice Arciniegas— "tenían que construirse sobre cornisas de rocas, al borde de abismos", y sus carreteras para carros y tractomulas.

Por el camino que siguió Federmann, desde Coro en Venezuela hasta Santafé, se marcó una región que participó en la historia colombiana. Por el mismo Camino Real de Oriente —como nombraron las autoridades virreinales a los caminos que construyeron o intervinieron— caminaron los conquistadores entrando al territorio americano, caminaron mensajeros chitareros, guanes, muiscas, cargados de algodón, sal o muchas otras cosas, cargueros indígenas y esclavos africanos cargando oro. Trayendo y llevando mercancías, creando inmensas riquezas para España y también para las nacientes élites criollas. Trayendo y llevando la modernidad, el encuentro de personas provenientes de culturas diferentes.

La comunicación le dio a la ciudad de Pamplona su grandeza, permitió que la élite criolla existiera y luego permitió que conocieran las ideas del mundo, y así se dieron tertulias como la de Águeda Gallardo, donde se leía El contrato social y La declaración de los derechos del hombre. Por el mismo camino que transitaron estas ideas, galoparon los hermanos Almeida, rumbo a Chocontá, llevándolas al terreno de la resistencia militar, en Cundinamarca y luego en los llanos orientales, siguiendo los ancestrales caminos, dejando sus pasos marcados en las piedras.

b

Experiencia

Recorrido urbano

Duración	Grado de dificultad
3 horas aprox.	Suave

Itinerario

- *Casa Colonial*
- *Ermita de las Nieves*
- *Plaza de Mercado*
- *Casa Vélez*
- *Casa Museo Ramírez Villamizar*
- *Parque Águeda Gallardo*
- *Plazuela Bolívar*
- *Casa Museo Anzoátegui*
- *Plazuela Almeida*

Valor diferenciador

Un recorrido por la ciudad de Pamplona, que resalta su historia como centro económico y político en la época colonial y cómo se convirtió en una próspera provincia gracias a la producción y exportación de cacao.

Pasos de la libertad por Pamplona

"Las provincias fueron entidades sociales con un acontecer propio desde el momento en que fueron nombradas y jurisdiccionalmente delimitadas por las huestes del imperio, poniéndolas bajo el señorío de un cabildo, hasta que el Estado republicano procedió a eliminarlas para facilitar el proceso de integración social de la Nación"

Armando Martínez Garnica



La ciudad de Pamplona dista de Bogotá cerca de cien leguas por caminos fragosos, y capital de su Provincia donde reside el gobierno y demás autoridades de ella, tiene nueve iglesias, dos curatos, clima saludable y queda en centro de su Provincia, cuya población se calcula en cerca de ochenta mil almas, en los cuarenta y cuatro pueblos que se ven, de los cuales son ciudades Pamplona, Jirón, Zalazar y San Faustino, y villas San José, Rosario, Pie de Cuesta, Bucaramanga, Málaga y La Concepción, y en estos hay consejos municipales y las treinta y cuatro parroquias tienen sus curas y jueces territoriales (NA, 1800).

La región histórica de Pamplona, un área con características históricas comunes, vínculos económicos y socioculturales, se organizó alrededor de una ciudad que actuó como centro jerarquizante: Maracaibo, con su lago en el que desembocan numerosos ríos como el río Zulia, que comunica con Pamplona, y vías terrestres hacia el resto de Venezuela. Mientras tanto, las localidades de la zona andina, centros productores, llevaban sus mercancías hasta el puerto de Maracaibo. La región se asentó sobre las relaciones comerciales prehispánicas, que se potenciaron durante la colonia y especialmente en el siglo XVIII, llevando a la provincia de Pamplona a ser una de las más prósperas y poderosas del Virreinato de la Nueva Granada.

El cacao se introdujo en esta región hacia 1800, después de la crisis en la producción minera del siglo anterior causada por la necesidad de mano de obra esclavizada y la dependencia, por ello, de los comerciantes de esclavos, lo que llevó al endeudamiento de los dueños de minas. En ese entonces, el chocolate se consumía en todo el mundo, estaba de moda en las cortes europeas, era una bebida exótica, costosa y muy exclusiva. La región de Pamplona tenía el clima y las condiciones de suelo perfectas para producir un cacao de gran calidad. Pronto, la estructura territorial y económica empezó a articularse alrededor de la producción y exportación de cacao. Las élites pamplonesas, dueñas de haciendas cacaoteras, empezaron a expandir sus tierras hacia el valle del Cúcuta, en ese entonces pueblo de indios de San Luis de Cúcuta. Para esto, se involucraron en el proceso de expulsar y "pacificar" a los motilones, los indígenas que habitaban la región. Con el patrocinio del gobernador de Maracaibo, se exploraron y expropiaron varios de los lugares sagrados de los motilones, y así la región del valle de Cúcuta se convirtió en uno de los lugares más productivos, exportando hasta 8.000 fanegadas anuales de cacao hacia Maracaibo y luego hacia España, y expandiendo su producción después al café, el añil y el algodón.

Finalmente, en 1733, la Corona autorizó la fundación de la parroquia de la villa de San José de Cúcuta, que, independizada del pueblo de indios, pasó a hacer parte de la provincia de Pamplona. Entonces la élite de poder pamplonesa se consolidó en la región. Juan Antonio de Villamizar y Peña fue uno de los personajes más prominentes de esta élite. Siendo él y su familia propietarios de grandes haciendas, llegaron a tener cargos administrativos y establecer un poder político que llegó hasta el liderazgo de las luchas independentistas. Juan Antonio de Villamizar y Peña se casó en 1767 con María Águeda Gallardo Guerrero, descendiente directa de Juan del Rincón, el conquistador de Pamplona y antiguo encomendero, con lo que esta unión mantenía la muy importante pureza de la sangre en la sociedad colonial pamplonesa.

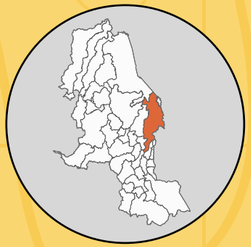
Juan Antonio de Villamizar participó en las revueltas comuneras, que despertaron protestas en la provincia de Pamplona el 22 de mayo de 1781. Marchó como sargento mayor acompañando a los comuneros pamploneses hasta Cúcuta. Parece que esta acción subversiva contra la Corona no le trajo mayores consecuencias, pues después de esto fue nombrado teniente corregidor y luego corregidor, el cargo de mayor jerarquía en la localidad. Su familia también participó en importantes cargos eclesiásticos en Santafé. El hermano de Águeda Gallardo fue rector del Colegio Rosarista en Santafé y participó en la firma del acta del cabildo del 20 de julio de 1810. La familia agrandaba su poder de influencia a los ámbitos religiosos, políticos y fiscales, no solo en la provincia, sino también en Santafé. Sus hijas contrajeron nupcias con notables criollos como Juan Nepomuceno, tío de Antonio Nariño; Manuel Mendoza, capitán de la milicia pamplonesa durante el cabildo de 1810; o Rafael Valencia, firmante del acta del cabildo abierto del 4 de julio de 1810. El protagonismo que se atribuye a Águeda Gallardo como heroína de la Independencia también estaba fundamentado en esta red social familiar y de poder regional y virreinal.

2

La batalla de **Cúcuta** y el comienzo de la Campaña Admirable en 1813



Ficha técnica



Departamento Norte de Santander	**Municipio** San José de Cúcuta	**Superficie** Total 1117 km^2
Clima 25° C	**Altitud** 320 ms.n.m.	**Ecosistemas** Bosque seco tropical
Fundación 17 de junio de 1733 (292 años)	**Fundador** Juana Rangel de Cuéllar	**Gentilicio** Cucuteño(ña)

Servicios turísticos

Alojamiento

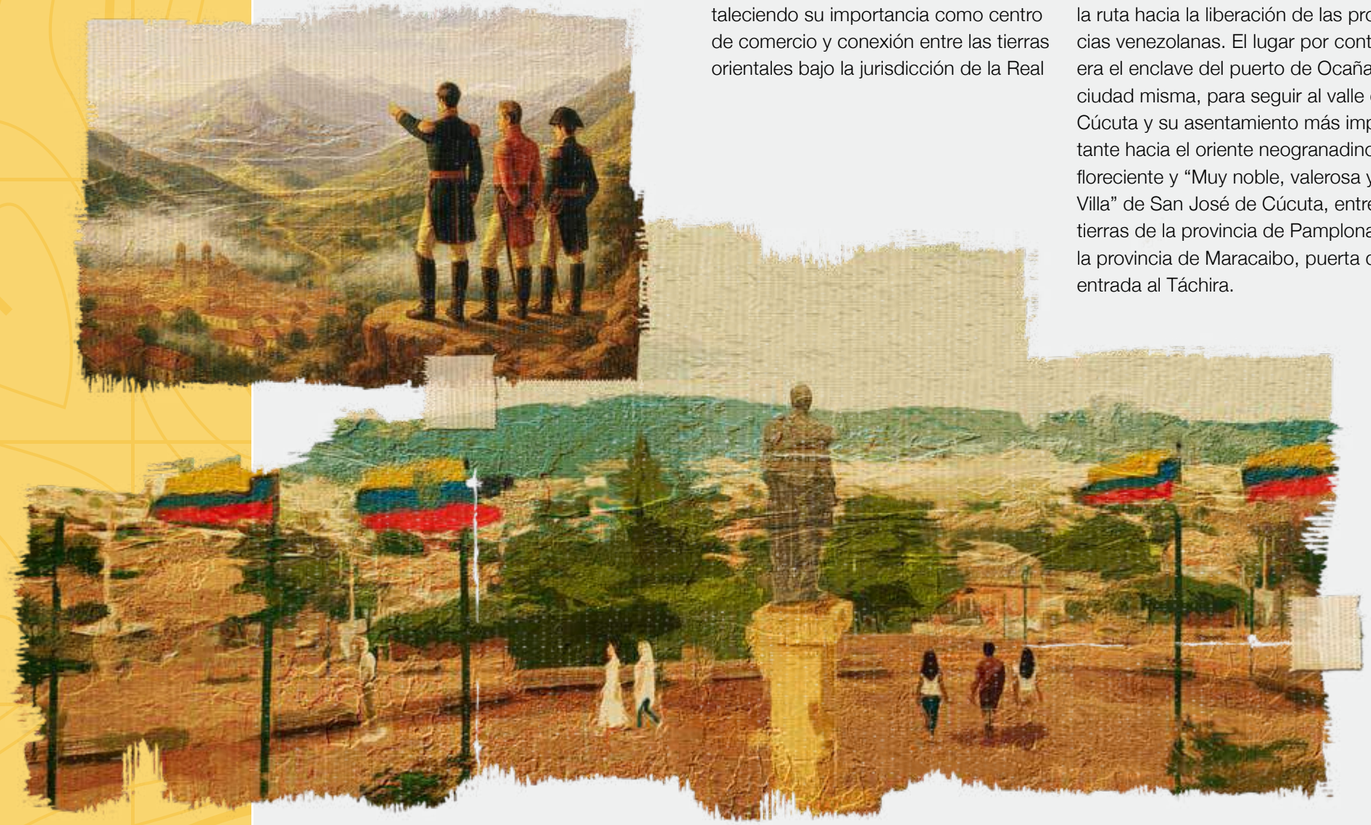
Gastronomía

Transporte

Actividades turísticas

Servicios complementarios

Una vez las huestes de Ursúa entraron en los valles de “Kuku-ta”, nombre que en la lengua de los indígenas nativos significaba “la casa del duende”, este territorio fue prontamente distribuido en encomiendas y repartimientos bajo la jurisdicción de la recién fundada Pamplona (1549), quedando la labor de producción especialmente asignada a la cría de ganado. A finales del siglo XVI, la Corona decidió que tales tierras debían reorganizarse con nuevos poblados de indios y la erección de capillas doctrineras para el efecto. Fue así como en 1602 se construyeron las capillas doctrineras de Cúcuta y Capacho con sus respectivas tierras de resguardo. Sin embargo, y a pesar de nuevos intentos, solo hasta 1641 se logró el poblamiento donde hoy se encuentra la plaza y templo parroquial de San Luis (barrio San Luis), capilla a la que quedaban agregados los vecinos blancos y mestizos para el cumplimiento de la doctrina religiosa.A principios del siglo XVIII, las tensiones entre indios y vecinos radicados en la margen izquierda del río Pamplona dieron origen a que estos últimos pobladores se reunieran en 1733 para gestionar una parroquia que les diera autonomía respecto de la doctrina instalada para el pueblo de indios al otro lado del río. Un año más tarde se formalizó la donación de terrenos por parte de doña Juana Rangel de Cuéllar para establecer la parroquia. Una vez surtidas las escrituras y haber demostrado que podían asegurar el sustento del párroco, comprometerse a edificar y decorar el templo parroquial junto con la casa cural, crear cárcel, elaborar un registro de los feligreses y obtener la certificación favorable de las parroquias vecinas, la parroquia de San Joseph del Guasimal fue fundada en noviembre de 1734, fortaleciendo su importancia como centro de comercio y conexión entre las tierras orientales bajo la jurisdicción de la Real Audiencia de Santafé y la Capitanía de Venezuela, una ciudad naturalmente sensible a los eventos que sucedieran en uno u otro lugar. Para 1812, y tras la derrota de Puerto Cabello, cayó la Primera República de Venezuela, y con ella sus provincias quedaron bajo el control realista, situación que obligó a Bolívar a partir a Curazao y a solicitar el apoyo de recursos a las Provincias Unidas de la Nueva Granada con el propósito de iniciar una expedición desde el interior hacia Venezuela. A finales de 1812, Bolívar inició desde Cartagena una expedición al interior del país que reabriera la conexión de esta ciudad con el centro del territorio virreinal.
En nombre de las Provincias Unidas de la Nueva Granada se apoderó del curso del río Magdalena, en la que se llamó “Campaña del Magdalena”, que terminó en el camino de oriente, al norte de la provincia de Pamplona, en la ruta hacia la liberación de las provincias venezolanas. El lugar por controlar era el enclave del puerto de Ocaña y la ciudad misma, para seguir al valle de Cúcuta y su asentamiento más importante hacia el oriente neogranadino, la floreciente y “Muy noble, valerosa y leal Villa” de San José de Cúcuta, entre las tierras de la provincia de Pamplona y la provincia de Maracaibo, puerta de entrada al Táchira.





Monumento a la batalla de Cúcuta

Transversal 17 loma Bolívar

Sitio de la batalla de Cúcuta que ocurrió el 17 de febrero de 1843. Cuenta la leyenda que sobre la roca que sirvió de base para levantar la columna que conmemora la batalla de Cúcuta, el Libertador Simón Bolívar observaba el combate y animaba a sus tropas. La contienda, que tuvo lugar el 28 de febrero de 1813, marcó el inicio de la llamada 'Campaña Admirable', que culminaría unos meses después con la victoria de Bolívar en Caracas.

Estatua de Santander

Parque Santander,
centro de la ciudad

Erigida en la plaza principal de Cúcuta para conmemorar el centenario del nacimiento de Francisco de Paula Santander. Fue inaugurada por segunda vez en octubre de 1971, conmemorando el sesquicentenario del Congreso de Cúcuta.

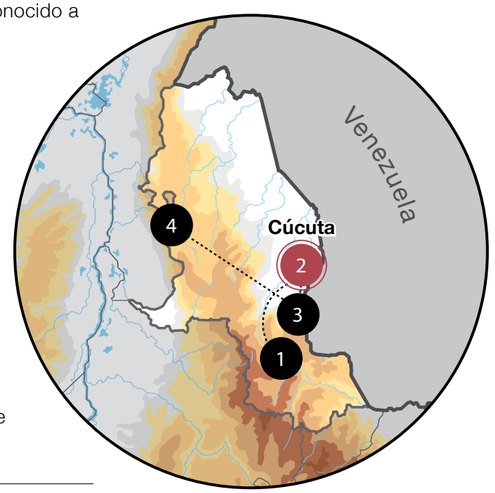
Procedente de Ocaña, el 28 de febrero de 1813 Bolívar decidió tomar la villa de Cúcuta en lo que se llamó la batalla de Cúcuta, por cuyo triunfo las Provincias Unidas le otorgaron a Bolívar el grado de brigadier de los ejércitos de la Unión y el título de ciudadano de la Nueva Granada.A las nueve de la mañana, y luego de atravesar el río Zulia en canoa, Bolívar se encontraba en un cerro al occidente de Cúcuta, desde donde se podía divisar la villa y el ejército realista comandado por Correa que se aproximó al combate en el mismo alto donde hoy se conmemora la batalla. La contienda, a tiro de fusil, duró aproximadamente cuatro horas, pero ante el agotamiento de las municiones, Bolívar ordenó a sus tropas atacar con la bayoneta, decisión que le aseguró la victoria. Las derrotadas tropas de Correa huyeron hacia la población venezolana de La Grita.

Bolívar, al mando de su ejército, ingresó triunfante a la villa de Cúcuta, donde fue recibido con honores. Uno de los momentos más destacados de esta bienvenida fue el regalo de una casaca de paño azul, adornada con bordados de oro y lentejuelas, confeccionada por Mercedes Ábrego Reyes, reputada vecina y costurera del valle de Cúcuta. Este gesto y su apoyo a los ejércitos republicanos le valió ser fusilada en la ciudad en octubre de 1813, por lo que es considerada mártir y símbolo del patriotismo femenino durante las guerras de independencia. Destacadas por su valor, arrojo y valentía, las mujeres santandereanas ocupan un lugar de relevancia en el compromiso libertario. En el Parque Mercedes Ábrego se juntan las esculturas de las mártires más representativas de la provincia de Pamplona, Mercedes Ábrego y Antonia Santos, inmolada en el Socorro en 1819.

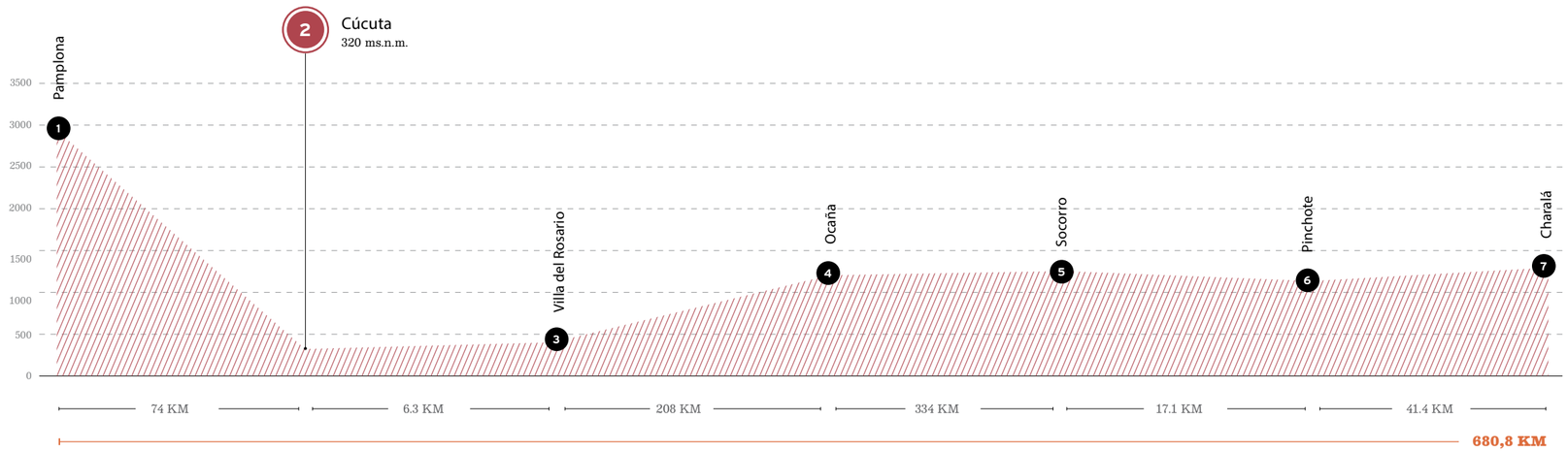
La batalla de Cúcuta tuvo un papel político crucial en la Campaña Libertadora, ya que su victoria despejó el camino para que Bolívar iniciara la expedición que llevaría a la liberación de Venezuela. En un periodo de apenas 90 días, entre mayo y agosto, Bolívar liberó el territorio venezolano mediante una serie de rápidas y decisivas batallas en el occidente de la Capitanía, abarcando las provincias de Mérida, Barinas, Trujillo y Caracas, en lo que se denominó la Campaña Admirable. Gracias a estos triunfos, Bolívar fue proclamado por primera vez como Libertador, un título que le otorgó oficialmente la ciudad de Caracas en octubre de ese mismo año y con el que sería reconocido a nivel mundial.

Cúcuta, la "ciudad admirable", como también se le conoce, rinde homenaje a los sacrificios de sus hijos y al más notable de toda la provincia, Francisco de Paula Santander, quien a sus 21 años fue designado por Bolívar para controlar militarmente el valle de Cúcuta una vez partió a la liberación de Venezuela; igualmente designado por Bolívar para comandar el ejército de vanguardia en 1819 y posteriormente reconocido como el gran legislador de la nueva república, el segundo hombre de la independencia neogranadina, cuyo nombre es recordado en la ciudad en diferentes parques y edificios de interés cultural.

UBICACIÓN DEL MUNICIPIO



PERFIL DE ALTITUD DE LA GESTA LIBERTADORA





María Mercedes Reyes Ábrego,

"la bordadora de la Libertad"

(Cúcuta, 1771 - 1775 ?- Cúcuta, 18 de octubre de 1813) Conocida como Mercedes Á brego, fue una de las primeras mártires de la independencia, de reconocida familia criolla, casada y con tres hijos, hizo parte de la red de espías que apoyaron las tropas de resistencia republicana. En 1813, tras el triunfo de la batalla de Cúcuta, Mercedes Ábrego regaló a Simón Bolívar "una casaca de paño azul bordada en oro y lentejuelas, hecha por ella misma", gestó que le valió ser ejecutada al momento en que la ciudad fue recuperada por los realistas.

Experiencia

Recorrido urbano

Duración	Grado de dificultad
4 Horas	Suave

Itinerario

- *Parque Santander*
- *Monumento a la batalla de Cúcuta*
- *Columna de Padilla*
- *Parque Mercedes Abrego*
- *Parque Simón Bolívar*
- *Puente Internacional Francisco de Paula Santander*

Valor diferenciador

La batalla de Cúcuta marcó la independencia de la ciudad y el inicio de la Campaña Admirable, clave para liberar el occidente de Venezuela, tras la victoria de Bolívar sobre las tropas españolas.

Huella de independencia en la primera batalla

"El enemigo sobrecogido, en este momento de un terror pánico, se escapó precipitadamente dejando en nuestro poder, la plaza, artillería, pertrechos, fusiles, víveres y cuantos efectos pertenecían al gobierno español y a sus cómplices. Hemos alcanzado la más completa victoria, aprovechándonos de sus fuertes posiciones y de estos floridos valles que ellos oprimían, matándolos e hiriéndoles una multitud de oficiales y soldados inclusive el mismo comandante Correa"

Simón Bolívar[1]

Simón Bolívar empezó la vida que conocemos en su natal Venezuela. Muy pronto inició su carrera militar al ingresar, a los catorce años, como cadete en el Batallón de Milicias de Blancos de los Valles de Aragua, siguiendo los pasos de su padre. Durante su juventud fue testigo del derrumbe del precario orden colonial, de cómo los criollos, ansiosos por manejar su propio poder, debían responder a una autoridad que poco a poco se percibía como invasora y carente de legitimidad para gobernar en tierras ajenas. Bolívar era un criollo muy acaudalado; se dice que su familia poseía una de las fortunas más grandes de la América colonial.
En su adolescencia y juventud, su alma impetuosa se alimentó de este descontento, y poco a poco se formó no solo en táctica y estrategia militar, sino también en teoría y filosofía política, historia y economía. Se hizo masón y juró en Roma que dedicaría su vida a liberar a su patria. Su primer acercamiento a las confrontaciones armadas, y su primera pérdida, fue en Venezuela, en Puerto Cabello, lo que lo llevaría a casi trece años de incansable liderazgo militar en todo el Cono Sur.

Así que 1812 marca esta primera derrota a manos de los realistas, con Bolívar ya como coronel, bajo las órdenes del general Miranda, "el primer criollo universal", quien participó como combatiente en el ejército español, del que desertó para diseñar el primer proyecto de independencia del continente hispanoamericano. Estuvo nada menos que en la independencia de los Estados Unidos, la Revolución francesa y la independencia de Hispanoamérica, que planeaba iniciar desde Trinidad. Miranda abrió, desde 1785 hasta 1816, los caminos que habría de seguir Bolívar, sin llegar a ver cumplido su sueño para América.

Bolívar comenzó entonces sus campañas militares desde Cartagena, ciudad patriota, junto con otros militares para defenderla. Como Miranda, Bolívar pronto desobedeció y empezó a reclutar y entrenar a unas doscientas personas, hasta lograr tener una unidad militar para el combate. Luego de que la Junta Suprema de Cartagena le jurara fidelidad, comenzó a remontar el río Magdalena, tomándose Mompós, El Guamal, El Banco, y a medida que avanzaba ganaba adeptos que se sumaban al ejército. Esta Campaña del Bajo Magdalena liberó el bloqueo que había impuesto la Corona sobre el río, y comunicó a Cartagena con el poder patriota en el centro de la Nueva Granada. Con este éxito, por fin remontó la cordillera y llegó a Ocaña en los primeros días de enero de 1813. Los ánimos estaban en alto y Bolívar se dirigió hacia Cúcuta.

Situada en un lugar estratégico de la frontera con la Capitanía General de Venezuela, Cúcuta comunicaba las extensas llanuras venezolanas con las cordilleras colombianas. Allí habían llegado hacía poco los ejércitos realistas, que avanzaban desde Venezuela para frenar a los patriotas. Desde Pamplona venían dos compañías patriotas para reforzar el encuentro con Bolívar. El 28 de febrero de 1813, Bolívar y sus tropas atravesaron el río Zulia y llegaron al cerro que domina Cúcuta por el costado occidental, lugar que hoy se conoce como la Loma de Bolívar. Los realistas los alcanzaron en aquellas colinas, tomándose la margen izquierda del cerro, y entonces comenzó el combate. Primero a tiro de fusil, el enfrentamiento duró unas cuatro horas, hasta que agotaron las municiones. Entonces Bolívar ordenó a sus tropas atacar con bayoneta, y las tropas realistas huyeron, derrotadas.

Con este triunfo comenzó la Campaña Admirable, la primera gran campaña militar de Bolívar, que lo llevó a liberar Venezuela. Como las siguientes que lideraría, esta fue rápida: tres meses de movimientos certeros que lo llevaron al éxito y a ostentar por primera vez el nombre de Libertador. La batalla de Cúcuta abrió el camino para que Bolívar avanzara, ganándose el apoyo económico, político y militar del gobierno provisional de la Nueva Granada (Gobierno General de la Unión), además de recibir el grado de brigadier de los ejércitos de la Unión y el título de ciudadano de la Nueva Granada. Bolívar atravesó la puerta hacia Venezuela que abrió con la victoria de Cúcuta.

Francisco de Paula Santander, en ese momento, era sargento mayor. Nacido en Villa del Rosario, Santander era un verdadero criollo. Descendiente de la unión del conquistador español Diego de Colmenares, gobernador de la provincia de Santa Marta hacia 1619, con la hija del cacique de Suba, Ana Sáenz. Su padre, Juan Agustín Santander, poseía grandes extensiones de tierra, donde se cultivaba sobre todo el cacao, que para la época era un producto muy codiciado, el segundo más exportado después del oro. El joven Santander, como otros criollos que lideraron acciones organizadas en pro de la independencia de la Nueva Granada, comenzaba un camino que lo llevaría no solo a tener una carrera militar fructuosa, combatiendo en los ejércitos de Venezuela y luego organizando y entrenando las anárquicas fuerzas revolucionarias del Casanare, sino también, más tarde, a convertirse en el conocido estadista y legislador de la naciente república.

Pero eso vendría después. Ahora, Santander iniciaba su carrera y quedó, nombrado por Bolívar antes de partir a liberar Venezuela, al mando del ejército para conservar el poder sobre el valle de Cúcuta, con tan solo 260 soldados reclutados y 30 soldados de caballería. Logró mantener el control, librando algunas batallas contra los realistas, hasta que, ocho meses más tarde, el 14 de octubre, estos atacaron por todos los flancos. Santander condujo su ejército hacia el llano de Carrillo, en la vía hacia Pamplona, por considerarlo estratégicamente situado, pero dejó libre la vía a los realistas para ocupar Cúcuta y Villa del Rosario, con más de 1.300 hombres, y derrotarlo militarmente con la ayuda de las guerrillas realistas de Aniceto Matute e Idelfonso Casas, que atacaron sorpresivamente por la retaguardia. Santander y otros patriotas pudieron huir hacia Pamplona.

Otra suerte tuvieron cientos de patriotas muertos ese día, algunos en el campo de batalla, y muchos más ejecutados días después por estas mismas guerrillas como castigo. Otra suerte corrió la ciudad de Cúcuta, paralizada por el terror y los saqueos durante tres meses. Aunque Cúcuta volvió a ser liberada el 4 de febrero de 1814 por Santander, fue escenario de guerra y tensiones constantes hasta la independencia definitiva en 1819, debido a su localización estratégica. Tanto así que Bolívar planeaba ingresar a la Nueva Granada por el camino de Cúcuta en 1819. Otra habría sido la Campaña Libertadora si no hubiera preferido la travesía por la cordillera Oriental desde los llanos orientales, para favorecer el factor sorpresa.



1. Tomado de https://enciclopedia.banrepcultural.org/index.php?title=Batalla_de_C%C3%BAcuta

b

Experiencia

Pasadía

Duración	Grado de dificultad
12 Horas	Moderado

Itinerario

- *Parque Simón Bolívar*
- *Monumento a la Confraternidad*
- *Plazuela del Libertador*
- *Restaurante La Mazorca*
- *Parque Santander*
- *Parque Mercedes Ábrego (La Victoria)*
- *Biblioteca Pública Julio Pérez Ferrero*
- *Columna de Padilla*
- *Ruta Comercial*
- *Columna de Bolívar*
- *Loma Taqueña*

Valor diferenciador

Cúcuta cuenta con relatos asociados a los próceres y a los hechos de la Campaña Libertadora, pero con una mirada que desmitifica las narrativas tradicionales contando otras verdades, despertando la curiosidad de propios y extraños.

Las dos caras de la historia

"La naturaleza de la presente campaña nos proporciona la ventaja de aproximarnos a Maracaibo, por Santa Marta, y a Barinas por Cúcuta"

***Simón Bolívar** (1812)*[2]

Cúcuta fue el lugar del origen y también de la evolución: el final de la Primera República, el comienzo de la pacificación o reconquista, el inicio de la república. Cúcuta está situada en un valle donde confluye el inicio de la cordillera Oriental, que se extiende hacia el sur; la Sierra Nevada de Mérida, hacia el nororiente; y la serranía del Perijá, hacia el norte. Esta confluencia de montañas ha marcado durante miles de años los caminos naturales y los caminos del ser humano. Es una frontera natural, límite de varios ecosistemas de planicie, como los llanos de la Orinoquía, que se extienden por el oriente hacia Venezuela, o como las diversas serranías, cordilleras e incluso sierras nevadas, con diferentes altitudes, fauna, flora y grupos humanos con culturas distintas. La riqueza de esta confluencia también se alimenta con el tránsito de personas, mercancías, historias y tropas militares.

Por eso, en Cúcuta la frontera se siente diferente. El territorio fronterizo es una patria en sí misma. La patria incluye la tierra colombiana y la tierra venezolana; la unidad es la hibridación y la diferencia. Por eso, el proyecto y el deseo de la Gran Colombia eran una realidad distinta en Cúcuta que en Santafé. Además, la importancia de Cúcuta tiene que ver con su cercanía al norte del territorio de la Nueva Granada, la entrada natural al reino: el río Magdalena y la costa Caribe, Santa Marta y Cartagena, por donde entraron los primeros conquistadores y siguieron entrando la mayoría de españoles y europeos, administradores, frailes, militares, comerciantes y todo tipo de viajeros. La otra entrada ha sido por Venezuela, por el sitio donde se encuentra hoy el Puente Internacional Simón Bolívar.

Lo que pasaba en el interior del reino tenía su correlación de fuerzas en este norte, y viceversa. Por eso, la declaración de independencia de la Junta de Santafé impulsó la declaración de la Junta de Cartagena, pocas semanas más tarde. Al declararse la independencia definitiva, en 1819, surgieron diferentes opciones y opiniones sobre cómo debía organizarse la república, inspiradas también en las discusiones sobre el poder político que se daban en ese momento en el Parlamento de Inglaterra. En ese periodo, una facción buscaba la unión de Gran Bretaña con Irlanda, o más bien la adhesión de esta última, creando el Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda. La discusión era entre quienes apoyaban una mayor participación del Parlamento en el gobierno, y quienes defendían el poder absoluto de la monarquía. Los gobiernos en el mundo se estaban modernizando; los poderes se dividían entre el legislativo, el ejecutivo y el judicial. Estas ideas buscaban frenar el poder absoluto de la monarquía e impedir los abusos y la violencia por parte de esta, pero eran mucho más fáciles de comprender en la teoría que de aplicar en la práctica.

A principios de 1819, mientras se desarrollaba la Campaña Libertadora de la Nueva Granada, Simón Bolívar convocaba un gran congreso en la ciudad de Angostura, actual Ciudad Bolívar, en Venezuela. Se llamaba para actualizar la Constitución de 1811, para construir las nuevas leyes. Se convocaba a la soberanía nacional para que ejerciera su voluntad absoluta. La nueva Constitución de Angostura creó la República de Colombia —a la que la historia llamaría Gran Colombia— gobernada por un presidente y organizada en tres departamentos: Cundinamarca, Quito y Venezuela, con sus respectivas capitales: Bogotá, Quito y Caracas. La antigua Nueva Granada fue renombrada Cundinamarca, y Santafé pasó a ser Bogotá. La unificación de estos tres antiguos reinos en una sola república, acto que se llamó la Ley Fundamental, fue el hecho más importante de este congreso. Muchas cosas quedaban aún por definir y conciliar, por lo que este congreso fue ratificado en el Primer Congreso General de la República de Colombia, en 1821, donde se definiría la primera constitución, en Villa del Rosario.

En esta quedaron Bolívar y Santander atados por la ley, al asumir constitucionalmente por primera vez la presidencia y vicepresidencia de la república. Este acto simbólico representó el acuerdo del pueblo, de la ciudadanía. El contrato social del que hablaría Rousseau sesenta años antes: la entrega del individuo a la voluntad general en la búsqueda del bien de la sociedad. La voluntad general queda plasmada en el texto que rige a la sociedad: la constitución.

El destino de la Gran Colombia sería otro; su disolución estaba próxima y con esta el sueño de una gran patria, como la habían soñado Miranda, Bolívar, Andrés Bello y muchos otros. Pero este sueño quedó plasmado en la memoria de Cúcuta: el sueño de la confraternidad de dos países, dos territorios que han compartido una historia común a lo largo del tiempo.



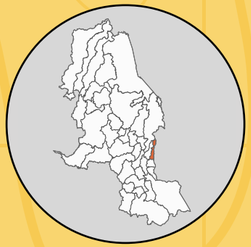
2. Tomado del Manifiesto de Cartagena.

3

Villa del Rosario y la primera constitución de la República de Colombia en 1821



Ficha técnica



Departamento Norte de Santander	**Municipio** Villa del Rosario	**Superficie** Total 228 km²
Clima 25° C	**Altitud** 400 ms.n.m.	**Ecosistemas** Bosque seco tropical
Fundación 24 de marzo de 1734 (291 años)	**Fundador** Ascencia de Rodríguez de Morales y José Díaz de Astudillo	**Gentilicio** Rosariense

Servicios turísticos

Alojamiento

Gastronomía

Transporte

Actividades turísticas

Servicios complementarios

A mediados del siglo XVIII, el territorio anexo a la ciudad de Cúcuta, en los valles de San José, empezó a ser conocido como Villa del Rosario. Para 1750 se registra la primera donación de tierras dirigida a obtener el permiso de parroquia, hecha por Ascencia Rodríguez de Morales (viuda de don Juan de Morales) y José Díaz de Astudillo. Pero solo fue hasta mediados de 1771 cuando los habitantes más destacados de estos valles se reunieron en una Junta Directiva para solicitar al alcalde, Juan Agustín del Rincón, la creación de la parroquia Nuestra Señora del Rosario. Posteriormente, el 11 de febrero de 1773, se emitió el decreto que oficializaba su creación. Debido a su creciente importancia, se solicitó al monarca Carlos IV que le concediera el título de villa, el cual fue otorgado el 18 de mayo de 1792 mediante Cédula Real, bajo la denominación de “Noble, Fiel y Valerosa Villa”.



Durante sus primeros años como villa, sus destinos estuvieron unidos a los de la ciudad de Cúcuta hasta 1821, cuando su nombre adquirió resonancia en la nueva república al convertirse en la sede de la proclamación de la Primera Constitución de la República de Colombia, también conocida como la “Constitución de Cúcuta”, que unió a los tres grandes departamentos de Cundinamarca, Venezuela y Quito en un solo país: la República de Colombia. Dicho de otro modo, se refería a la conservación de los límites del Virreinato de la Nueva Granada en clave republicana, aprobada el 30 de agosto de 1821 y sancionada por Simón Bolívar, presidente de la República, el 6 de octubre del mismo año. Villa del Rosario había sido elegida como sede gracias a ser el sitio natal de Francisco de Paula Santander, el “Hombre de las Leyes”, encargado de dar cuerpo institucional y normativo a la naciente nación.



Años atrás, una vez consolidado el triunfo de la batalla de Cúcuta, en 1813, y con solo 21 años, Santander había sido designado por Bolívar para controlar los valles de Cúcuta en manos patriotas. Sin embargo, y pese a los esfuerzos por repeler los ataques realistas, las tropas bajo su orden sufrieron la derrota en octubre del mismo año en la batalla del Llano del Carrillo, perteneciente en aquel momento a Villa del Rosario de Cúcuta. Fueron conocidas las atrocidades cometidas bajo las órdenes del comandante realista Bartolomé Lizón, quien sobresalió por los desmanes cometidos contra las poblaciones de Cúcuta y Villa del Rosario.

La noche del 18 de octubre de 1813, tras la derrota, los guardias encargados de vigilar a los patriotas capturados recibieron la orden de ejecutarlos con armas blancas. La orden se llevó a cabo luego de que el capellán de la división, el capuchino fray Antonio, les concediera la absolución. Otros 44 patriotas fueron fusilados sin haber recibido confesión. Solo un joven tamborilero y un fraile franciscano lograron sobrevivir, ya que el responsable de la ejecución se negó a asesinar a un sacerdote.

Más tarde, en 1821, Villa del Rosario recibió con honores a los héroes de la independencia y al más notable de sus hijos, protagonista de primer orden en la instalación del Congreso de Cúcuta.



Templo Histórico

Complejo histórico

También conocido como Templo del Congreso, fue el lugar donde se llevó a cabo el Congreso de Cúcuta y se promulgó la Constitución de la Gran Colombia. Es un Monumento Nacional y en su interior se encuentra una estatua de Simón Bolívar.

Parque Gran Colombiano

Carretera Panamericana, kilómetro 6

Es un conjunto con declaratoria patrimonial, integrado por cuatro bienes inmuebles de interés cultural (BIC) de orden nacional, el grado de conservación más alto establecido por el Ministerio de Cultura. Se ubica a menos de dos kilómetros de la frontera colombo-venezolana, un lugar de tensiones sociales, políticas y ambientales que requiere acciones de reconciliación.

El Congreso eligió por votación como presidente de la República a Simón Bolívar y vicepresidente a Francisco de Paula Santander, pero, como Bolívar estaba ausente, Santander tomó la presidencia, y Antonio Nariño, la vicepresidencia.

El 6 de mayo de 1821, Antonio Nariño y Álvarez inauguró el primer Congreso General. Este tenía la tarea de confirmar las decisiones tomadas por el Congreso de Angostura en 1819 y cumplir dos objetivos fundamentales: redactar una constitución para la recién establecida república y promulgar las leyes necesarias para su funcionamiento. La ceremonia se llevó a cabo en la sacristía de la iglesia de Villa del Rosario de Cúcuta, donde también se desarrollaron las sesiones, con la participación de 57 diputados de los 97 elegidos por los departamentos de Cundinamarca y Venezuela.

Durante los cinco meses de deliberaciones, Villa del Rosario fue la sede del Gobierno colombiano. Como palacio de Gobierno se utilizó la residencia de la patriota María del Carmen Ramírez de Arellano y Gutiérrez de Caviedes, hoy conocida como el Museo Casa La Bagatela.

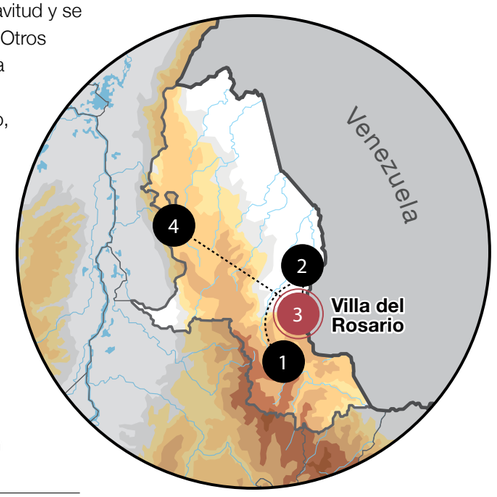
Según el reglamento, el Congreso sesionaba de lunes a sábado en horarios ordinarios de 9:00 a. m. a 2:00 p. m., mientras que las sesiones extraordinarias se llevaban a cabo de 6:00 a 9:00 p. m. En caso de ser necesario, una comisión realizaba las correcciones hasta las 11:00 p. m. El protocolo exigía que los diputados asistieran con vestimenta sencilla y decorosa, usando casaca y zapatos de cuero. Durante los debates, cada diputado tenía solo una oportunidad para intervenir y debía hacerlo de pie, dirigiéndose al presidente con respeto y compostura.

Desde el inicio, la revolución de independencia transformó las bases del Estado al romper la dependencia con España y establecer un nuevo gobierno basado en principios republicanos. No obstante, el sistema jurídico no cambió por completo de inmediato; por el contrario, gran parte del derecho castellano-indiano siguió vigente durante buena parte del siglo XIX, hasta que fue gradualmente derogado. La Constitución de Cúcuta de 1821 confirmó expresamente la continuidad de la legislación previa, siempre que no contradijera, de manera directa o indirecta, lo establecido en la Carta constitucional ni las leyes y decretos emitidos por el Congreso.

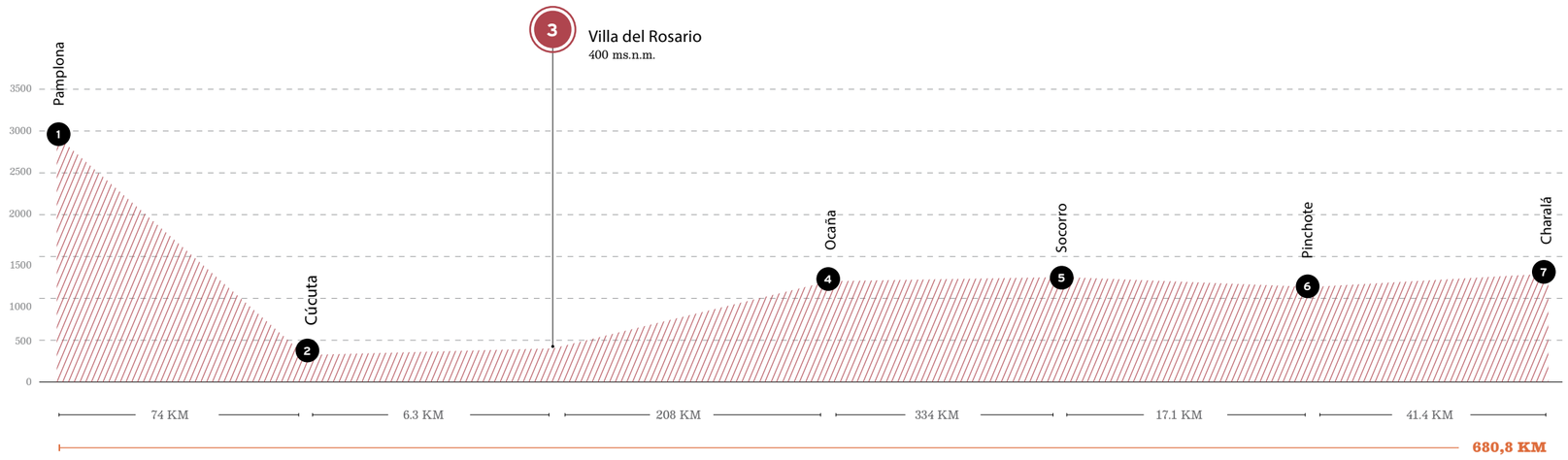
Entre los principales aspectos de la Constitución de 1821 se estableció que la nación colombiana jamás sería propiedad de una familia o individuo, una idea tomada literalmente de la Constitución de Cádiz de 1812. Además, se abolió la Inquisición, se inició un proceso gradual para la eliminación de la esclavitud y se garantizó la libertad de culto. Otros avances de esta Carta Magna incluyeron la adopción del republicanismo representativo, que rompió con el modelo monárquico tradicional, y el reconocimiento del Estado como un actor central. En cuanto a la organización del poder, se consolidó el centralismo, modelo administrativo que ha prevalecido hasta hoy.

Por su parte, las viejas calles del barrio “Villa Antigua” siguen ordenando los diferentes espacios ocupados por los diputados de 1821: el Parque Gran Colombiano, la iglesia donde se llevaron a cabo las sesiones, la casa natal de Santander, su estatua y la casa La Bagatela aún recrean el escenario donde hace 200 años nació la Primera Constitución de la República de Colombia, vigente durante la Gran Colombia hasta su disolución en 1831.

UBICACIÓN DEL MUNICIPIO



PERFIL DE ALTITUD DE LA GESTA LIBERTADORA





Francisco de Paula Santander Omaña,

el Hombre de las Leyes.

Jefe de división de vanguardia. Militar y político colombiano. (Villa del Rosario, 2 de abril de 1792 - Bogotá, 6 de mayo de 1840). Uno de los fundadores de la República de Colombia. El segundo en representación política y militar, fue vicepresidente de la Gran Colombia y se le reconoce por su esfuerzo de ordenar jurídica y administrativamente la nueva república, haciendo énfasis en la institucionalidad, la educación y el orden legal que debían caracterizar la nación.

a

Experiencia

Pasadía

Duración	Grado de dificultad
10 Horas aprox.	Suave

Itinerario

- *Plaza de Banderas*
- *Parque Libertadores. Parroquia Nuestra Señora Del Rosario*
- *Centro de Convivencia La Casona.*
- *Casa Museo Dr. José Jacinto Manrique*
- *Valle de Juan Frío*
- *Parque Gran Colombiano (Templo Histórico, Casa General Santander, Plaza de los Mártires, La Bagatela)*
- *Museo Libre Pensamiento*
- *Cuartel General de Villa del Rosario*
- *Playa de banderas*

Donde todo comenzó

"No basta, señores Diputados, ser independientes para ser felices. Debemos crear instituciones sabias que aseguren al hombre el goce pacifico de sus derechos; un sistema de administración que reparte pecado arbitrariedad las orejas de la República; una fuerza física bien organizada que nos ponga a cubierto de los peligros de nuevas invasiones, deben ser la obra de vuestras manos"

Antonio Nariño

Cada cuatro años tenemos elecciones en Colombia para elegir al presidente de la república, y también a los alcaldes de municipios y gobernadores de departamentos. Los senadores también son elegidos por un periodo de cuatro años. En algunos países los periodos presidenciales duran cinco o seis años. No todos los países tienen sistemas presidenciales; aún subsisten algunos reinos y también sistemas parlamentarios, donde el poder no recae en una persona, sino en un cuerpo de senadores o representantes de diferentes territorios y grupos particulares. Existen incluso monarquías parlamentarias, como la del Reino Unido, donde hay un rey, pero también un parlamento que gobierna. El sistema de gobierno de cada país responde a su historia particular y es un proceso largo de decisiones, discusiones y conciliaciones entre posturas y creencias diferentes.

Para la naciente república de Colombia, las diferencias de posturas entre los líderes y personajes influyentes en el proceso de independencia no eran cosa nueva. Ya desde 1810, con el primer grito de libertad, habían empezado los problemas. Había quienes pensaban que el poder debía estar centralizado en Bogotá, como Antonio Nariño, y quienes apostaban por varios polos de poder en las regiones, que estarían confederadas para cooperar entre ellas. Esta postura estaba respaldada por los criollos de Tunja, como Camilo Torres, como un eco de la vieja pelea entre los muiscas del zipa o Cundinamarca, y los muiscas del zaque o Boyacá.

El problema de cómo organizar políticamente un territorio que acababa de perder su anterior forma de organización no iba a ser fácil de resolver. Antonio Nariño, líder de los centralistas, y Camilo Torres, presidente del Congreso de las Provincias Unidas de Colombia, protagonizaron este conflicto que empezó en 1810, dando inicio al periodo llamado la Primera República de Colombia o, como comúnmente se le conoce, la Patria Boba. El Congreso de las Provincias Unidas fue el primer congreso celebrado después del grito de independencia, en Tunja. A este pacto confederado adhirieron Cartagena, Pamplona, Casanare, Socorro, Antioquia, Valle del Cauca y Neiva. Cundinamarca no quiso adherir, pues consideraba que este pacto era contrario a sus propios intereses, una amenaza a su poder como antigua capital del virreinato y a sus riquezas, a lo que no querían renunciar.

El viejo orden se resistía a cambiar, y algunas ciudades capitales luchaban por conservar, recuperar o alcanzar autonomía y privilegios, como había sido la norma durante la Colonia. Las ciudades más pequeñas buscaron conseguir independencia con respecto a las capitales de provincias, poniendo en riesgo la integridad territorial de estas. Cuando Santafé promulgó su primera Constitución del Estado de Cundinamarca en 1811, se produjo la disolución del primer Congreso. En esta primera república, los representantes al Congreso eran representantes de los antiguos pueblos del reino. Los debates sobre qué provincias eran legítimas para constituirse como tales convenían en que era la tradición la que validaba su existencia.

Los centralistas pensaban que la multiplicación de soberanías locales y regionales amenazaba con desmembrar el reino, y por ello era necesaria la unidad. "Se va a sacrificar el reino y nuestra libertad a la obstinación de querer mantener una multitud de soberanías parciales, sin tener fuerzas, luces ni recursos suficientes para sostenerse", dijo Antonio Nariño en su periódico La Bagatela.

Entre 1810 y 1814, momento en que regresaron los españoles a recuperar el poder, en el periodo conocido como la reconquista o pacificación, se dan estos debates y enfrentamientos entre centralistas y federalistas. Terminan con un tratado de unión al ver la guerra con los españoles inminente. Vino la reconquista y un periodo de oscura violencia terminó con estas negociaciones, pero solo temporalmente. En 1819, al terminar la Campaña Libertadora, estas regresaron a la arena pública. Entre 1819 y 1821 sesionó el Congreso de Angostura en Venezuela y luego el Primer Congreso General de la República de Colombia en Villa del Rosario. En estos se creó la República de Colombia, que sería gobernada por un presidente y estaría organizada en tres departamentos: Cundinamarca, nuevo nombre del Virreinato de la Nueva Granada; Venezuela, antigua Capitanía General de Venezuela; y Quito, anteriormente Real Audiencia de Quito, y posteriormente se unió Panamá. El Congreso General de 1821 ratificaría el anterior, buscando reconocimiento internacional, y daría vida jurídica a la nueva república, con la instalación del Congreso, la elección de Bolívar como presidente y de Santander como vicepresidente.

El sueño de la Gran Colombia, ese territorio capaz de hacerle frente al invasor extranjero que quisiera apoderarse de América de nuevo, fue un gran pero corto sueño. Su prestigio internacional fue tanto que algunos políticos extranjeros de la época la calificaban como una de las naciones más poderosas del momento. Pero los mismos conflictos y tensiones que habían estado presentes durante la Primera República dentro del territorio de la Nueva Granada se replicaron en este proyecto de unión de virreinatos independientes entre sí, por las diferencias entre quienes apoyaban las ideas centralistas y quienes apoyaban las federalistas, y así, luego de varios intentos de unificación, la Gran Colombia se desintegró a comienzos de 1830. Francisco de Paula Santander, el padre de la historia civil y el orden jurídico en Colombia, fue quien condujo esos primeros años de incipiente nación, liderando reformas progresistas. Fue elegido presidente en 1832 de la República de la Nueva Granada. Sin embargo, estos intentos de alianzas entre países fueron un primer acercamiento a las confederaciones de Estados modernos que se crearon durante el siglo XX, como la OEA, la Unasur o la Celac.



b

Experiencia

Recorrido urbano

Duración	Grado de dificultad
4 Horas aprox.	Suave

Itinerario

- *Palacio de Gobierno La Bagatela*
- *Puente Internacional Simón Bolívar*
- *Árbol de Tamarindo*
- *Capilla de Santa Ana*
- *Museo Casa Santander*
- *Plaza de los Mártires*
- *Templo Histórico*

Valor diferenciador

La proximidad de la ciudad de Cúcuta , su tranquilidad y condición de ciudad fronteriza fueron razones para celebrar allí el congreso que dió origen a la llamada Gran Colombia, hoy Villa del Rosario es Puente Internacional entre Colombia y Venezuela con el potencial turístico que conlleva.

Viajando por la capital de la Gran Colombia

"Es un símbolo de símbolos. Dentro de su interpretación actualizada podría decirse que el cóndor es ratificación de la vocación aviadora colombiana y del compromiso de las generaciones contemporáneas de dominar el vasto y contrastado territorio nacional, mediante el ejército de alas poderosas"

Joaquín Piñeros Corpas

En Colombia existen seis diferentes zonas biogeográficas, que corresponden a las grandes regiones naturales del país: la Amazonía, la Orinoquía, la región andina, la región caribe, la región pacífica y el conjunto de islas. Estas regiones, tan diferentes entre sí, tienen también habitantes y culturas muy particulares. Si le preguntáramos a un habitante del Amazonas en qué aspectos se siente relacionado o cercano a un habitante de La Guajira, o incluso de los Santanderes, posiblemente diría que en el hecho de ser ambos colombianos. Tal vez no compartan idioma, religión, gastronomía ni costumbres. Una nación necesita que sus habitantes se sientan parte de ella, parte de una unidad, y aunque este ejemplo sea quizá extremo, no es una pregunta nueva esta de la identidad colombiana, pero tampoco es una pregunta resuelta, sino que se actualiza a medida que las culturas lo hacen.

Algunos estudiosos del tema sugieren que la nación es una unidad construida a la fuerza y no responde al curso natural de la cultura, que sus fronteras son impuestas, decididas sobre un mapa, y no corresponden a las fronteras naturales de las etnias o culturas diferentes.

Los Estados nación empezaron a surgir en el siglo XVIII, cuando las monarquías comenzaron a desmoronarse, cuando el poder se había concentrado tanto en las cortes que los habitantes no se sentían parte de esa unidad. Este fue el caso de Europa, donde las monarquías llevaban siglos de existencia. La historia de los territorios que fueron colonias alguna vez, como América, África y Asia, es diferente, porque no solo estaban en juego los intereses de los habitantes del territorio, sino también los de los reinos y países europeos que controlaban esas colonias.

Si vemos un mapa del mundo, podremos notar con claridad las fronteras que responden a trazados artificiales y políticos. Esto se observa sobre todo en países africanos y del Medio Oriente, donde se aprecian líneas divisorias completamente rectas. Una frontera natural sería, por ejemplo, un río o una cordillera, sinuosa y curvilínea. Una frontera artificial es producto del cálculo y la discusión sobre la cantidad de terreno que le corresponde a cada dueño. Pero podemos preguntarnos sobre el sentimiento de identidad que podrían tener habitantes de un solo territorio que un día amanecieron siendo de nacionalidades diferentes. Si comparáramos un mapa de los años ochenta con uno de la actualidad, veríamos que algunas fronteras han cambiado tanto que resultan irreconocibles.

Los límites de las provincias y poblados de la Nueva Granada también cambiaron mucho durante la formación de la República de Colombia en esos primeros años entre 1810 y 1819, cuando todos estaban tratando de organizarse. Lamentablemente, las decisiones sobre el papel tienen repercusiones enormes en las regiones, causando conflictos, violencia y pérdida de vidas humanas, complejizando un proceso que puede ser, en un momento, el sueño de una mente dibujado sobre un mapa, la ambición de algunos, pero también el justo deseo de controlar por sí mismos el territorio en el que un grupo social vive, sin injerencia de las ambiciones de otros.

Pero la historia de cada frontera es diferente, y se podría descifrar como una novela de misterio. La frontera de más de 2.000 kilómetros entre Colombia y Venezuela es un caso de un complejo y largo proceso. La primera vez que se intentó poner una frontera entre la República de Colombia y los Estados Unidos de Venezuela fue en 1891, en España, establecidos por la reina María Cristina de Habsburgo. Esto se hacía necesario por los conflictos entre ambos países por decidir los límites. La frontera corría muy parecida a la actual: desde La Guajira, dividiendo la península a lo largo, siguiendo hacia el sur sobre la serranía del Perijá y luego atravesando el comienzo de la sabana del Orinoco, hasta encontrar el río Arauca, el Meta y llegar al Orinoco. La reina definió los lugares, los hitos, donde debía pasar la frontera, pero algunos no existían, o no los encontraron, así que ambos países intentaron conciliar sobre los tramos de fronteras no naturales, sin éxito, hasta 1916, cuando recurrieron al Consejo Federal Suizo, que ratificó la frontera que la reina había establecido y que se volvió a confirmar en 1941 por última vez. Queda por definir la frontera en el golfo de Venezuela, en conflicto todavía.



Sin embargo, no podemos negar que hay algo particular en ser colombiano. Cada quien tiene su sentimiento de identidad; es lo que, en últimas, nos mantiene unidos como grupo social. En años recientes se ha tratado de cambiar la percepción sobre lo autoritario de la formación de los Estados nación, demostrando que son plurales, pluriétnicos y pluriculturales, es decir, que su unidad se define a partir de su diferencia. Quedan atrás los días en que, para construir una nación, era necesario obligar a los niños a hablar un solo idioma, el idioma oficial, en las escuelas públicas, o prohibir ciertas prácticas culturales como el consumo de chicha o ciertas fiestas para que la cultura fuera homogénea. La patria, representada en el escudo y la bandera, busca incluir todo lo que hace nuestra especificidad. La bandera fue ondeada por primera vez por Francisco Miranda al acercarse en una misión militar para liberar a Venezuela en 1806, el inicio de la independencia. Recuerda la fertilidad del suelo patrio, la sangre derramada por los patriotas para darle nacimiento, y la inmensidad del cielo y los mares que nos contienen.En palabras de Joaquín Piñeros Corpas, influyente intelectual liberal de mediados del siglo pasado, miembro de la Academia Colombiana de Historia, actualizando la interpretación de estos símbolos del escudo patrio:

> La primera zona exige a los colombianos la explotación, el incremento y el usufructo de sus considerables recursos naturales; la segunda recuerda que la libertad se sigue conquistando todos los días, como en el Pantano de Vargas y Junín lo hizo el pueblo con la misma lanza en la que campea el gorro frigio; la tercera zona afirma categóricamente la privilegiada posición geográfica de Colombia en lo continental y en lo universal, especialmente su condición costera del Atlántico, del Pacífico y ribereña del Amazonas.

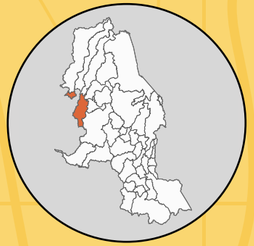
Comercio, Industria y Turismo
FONTUR COLOMBIA

4

1828: La “Convención de **Ocaña**” o el epílogo de un sueño



Ficha técnica



Departamento Norte de Santander	**Municipio** Ocaña	**Superficie** Total 672.27 km^2
Clima 24° C	**Altitud** 1200 ms.n.m.	**Ecosistemas** Bosque seco tropical
Fundación 14 de diciembre de 1570 (454 años)	**Fundador** Francisco Fernández de Contreras	**Gentilicio** Ocañero(a)

Servicios turísticos

Alojamiento

Gastronomía

Transporte

Actividades turísticas

Servicios complementarios

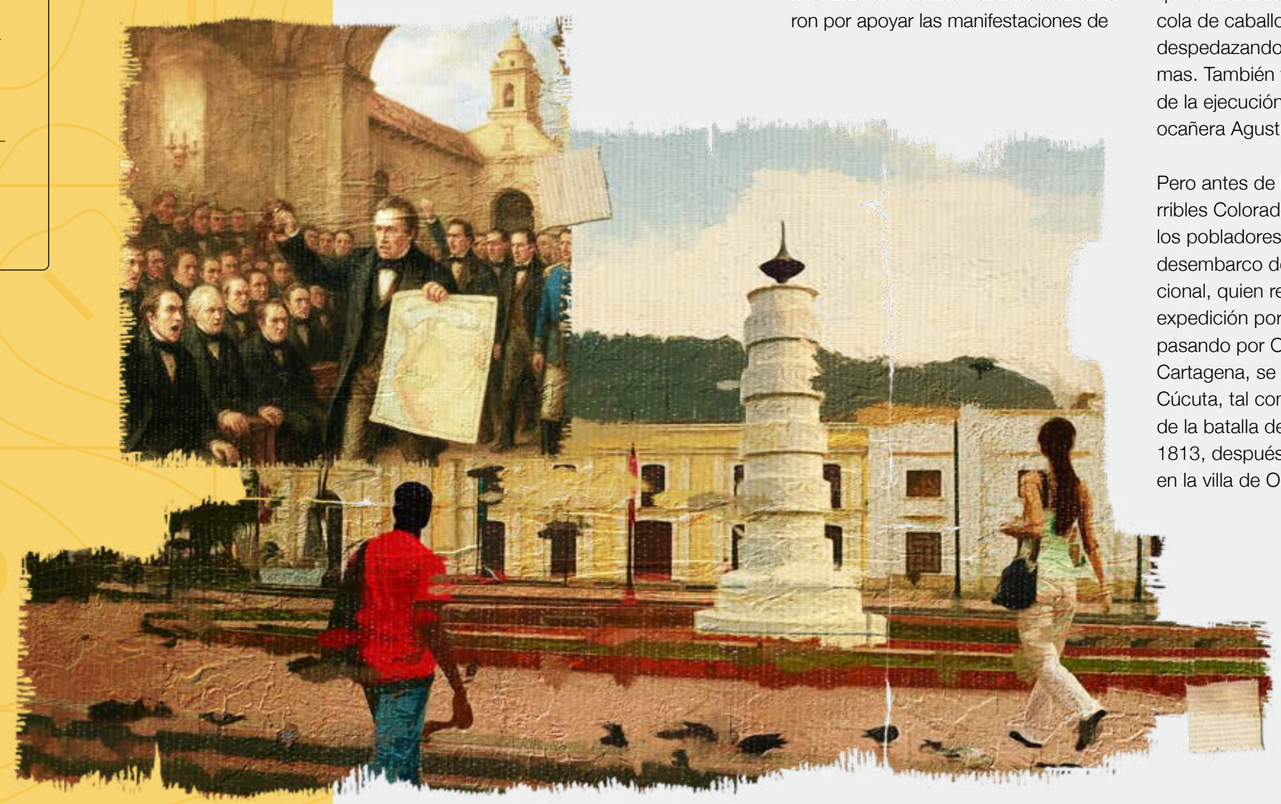
El lugar donde hoy se erige Ocaña estuvo poblado por los indígenas carates y, en un primer momento, el sitio fue reconocido con el nombre de Argutacaca. Como población hispana, fue fundada el 14 de diciembre de 1570 por el capitán Francisco Fernández de Contreras, en cumplimiento del proyecto poblador propuesto por las autoridades de la Corona. La nueva villa fue adherida a la Gobernación de Santa Marta y, en honor a la tierra natal de su gobernador Pedro Fernández del Busto, fue nombrada como Ocaña, homónima a la villa de Ocaña en Toledo (Castilla, España).

Desde su fundación en 1570, Ocaña se convirtió en un enclave de importancia por su ubicación geográfica, con acceso a la cuenca del río Magdalena por medio del puerto que hoy conocemos como Puerto Nacional —a una jornada de camino— y su acceso interior hacia la región oriental de los Santanderes y de allí hacia el centro del país o las tierras venezolanas. Ocaña se estableció como un punto clave de conexión entre las sociedades andinas nororientales y la ciudad de Cartagena, la cual, a su vez, mantenía vínculos con los puertos imperiales. Desde Ocaña se trazaron las rutas que conducían hacia el occidente, en dirección a Pamplona y Salazar de las Palmas, así como hacia el sur, con destino a la ciudad de Tunja.

Durante los acontecimientos de 1810, la ciudad se mantuvo en manos realistas y los ciudadanos proclives a la causa independentista tuvieron que esconderse o huir hacia lugares que afianzaban la lucha en pro de la autonomía de la Corona española. La ciudad pronto se vio dividida en dos grandes facciones: mientras los vecinos notables se inclinaron por apoyar las manifestaciones de libertad, parte del pueblo llano, incrédulo y desconfiado del nuevo movimiento, se inclinó a la defensa realista. De allí que en Ocaña confluyeron de manera evidente las tensiones de división del pueblo neogranadino respecto del nuevo proyecto republicano.

Mientras a lo largo del proceso independentista la élite ocañera se dispuso a colaborar con la nueva causa, surgieron también feroces grupos de defensa realista como la guerrilla de los Colorados —llamados así por el pantalón rojo que usaban sus soldados—, temible grupo que operó en la región entre 1817 y 1822, cuando finalmente fueron derrotados, quedando la ciudad y sus alrededores en libertad republicana. Se recuerda de los Colorados la costumbre de inmolar patriotas, conocida como “fiestas de carreras”, que consistía en amarrar patriotas a la cola de caballos que salían a galope, despedazando los cuerpos de las víctimas. También fueron los responsables de la ejecución, en 1820, de la mártir ocañera Agustina Fierro.

Pero antes de la aparición de los terribles Colorados, en febrero de 1813 los pobladores de Ocaña supieron del desembarco de Bolívar en Puente Nacional, quien regresaba triunfante de la expedición por el río Magdalena, que, pasando por Ocaña en su ruta desde Cartagena, se proponía terminar en Cúcuta, tal como ocurrió con el triunfo de la batalla de Cúcuta en febrero de 1813, después de haberse fortalecido en la villa de Ocaña.





Complejo Histórico de la Gran Convención

Sector Luz Polar Calle 11

Es uno de los lugares más emblemáticos de Ocaña y fue declarado Monumento Nacional. Está compuesto por:

Templo de San Francisco

Antiguo convento franciscano que sirvió como sede de la Gran Convención de 1828 con la finalidad de modificar la Constitución de Cúcuta de 1921. Este fue un evento crucial en la historia política de Colombia y la disolución de la Gran Colombia.

Museo de la Gran Convención

Ubicado en las antiguas celdas del convento franciscano. Allí se adquieren, conservan, divulgan, investigan y exhiben objetos que hicieron parte de la Convención Constituyente de 1828. Declarado Bien de Interés Cultural de Carácter Nacional mediante la Ley 10 del 21 de enero de 1977.

Durante una semana en la villa de Ocaña, la llegada de Bolívar causó un total revuelo en sus pobladores. Mientras las autoridades realistas abandonaron la ciudad evitando la confrontación, los vecinos patriotas se aprestaron a conformar una comisión para darle un recibimiento triunfal al ejército de Bolívar. La comitiva fue conformada por lo más granado de la sociedad ocañera, entre quienes se destaca Miguel Ibáñez y Vidal, padre de Bernardina y Nicolasa Ibáñez, conocidas como “Las Ibáñez”, quienes tanto darían de qué hablar en sus presuntos amoríos con Bolívar y Santander. También estaba la señorita Bárbara Vicenta Lemus, responsable en ese momento de entregar la corona de homenaje a Bolívar y quien, años más tarde, en 1828, se vistió de hombre para asistir a las sesiones de la famosa Convención de Ocaña, la cual marcaría el principio del fin del sueño bolivariano de unificar los departamentos de Cundinamarca, Venezuela y Quito en una sola república: la Gran Colombia, las mismas regiones que conformaron el Virreinato de la Nueva Granada, liberado con esfuerzo en 1819.

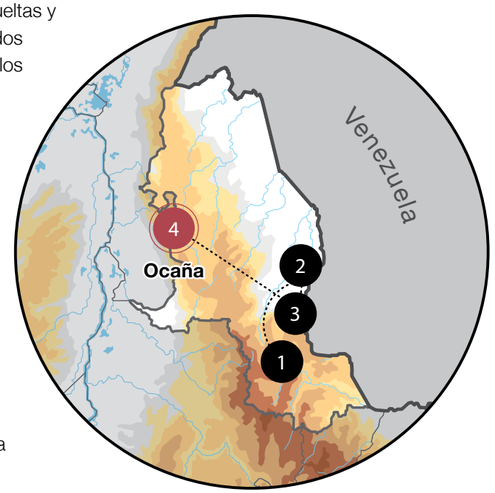
Después de la gran campaña militar de 1819, en la que patriotas ocañeros se destacaron por sus méritos, de la Constitución de 1821 y la culminación de las Campañas del Sur en 1824, después de liberado el continente de las autoridades realistas, llegó la tan temida paz, y las tensiones de poder entre los tres departamentos quedaron expuestas como obstáculos evidentes hacia la unión. Las disputas reavivaron el debate sobre el sistema de gobierno más adecuado para construir una sociedad próspera e ilustrada. Resurgieron con intensidad las dudas en torno al federalismo propuesto por los partidarios de Santander y la inclinación hacia modelos autoritarios de corte monárquico propuesto por los bolivarianos.

Dados los afectos que Bolívar y Santander profesaban por la villa de Ocaña, considerada un lugar neutral para negociar y cuyos habitantes encarnaban el credo republicano, en 1828 fue elegida como sede de la primera gran reforma que se propuso a la Constitución de 1821. El 9 de abril de 1828, la iglesia de San Francisco fue el escenario de la solemne reunión de la Convención de Ocaña, que congregó a 64 delegados, divididos entre seguidores de Santander y de Bolívar. Los partidarios de este último abandonaron Ocaña y se dirigieron al distrito parroquial de Ábrego, entonces conocido como La Cruz, lo que provocó la disolución del cuórum. La Convención fue un fracaso y los bolivarianos proclamaron a Bolívar como dictador.

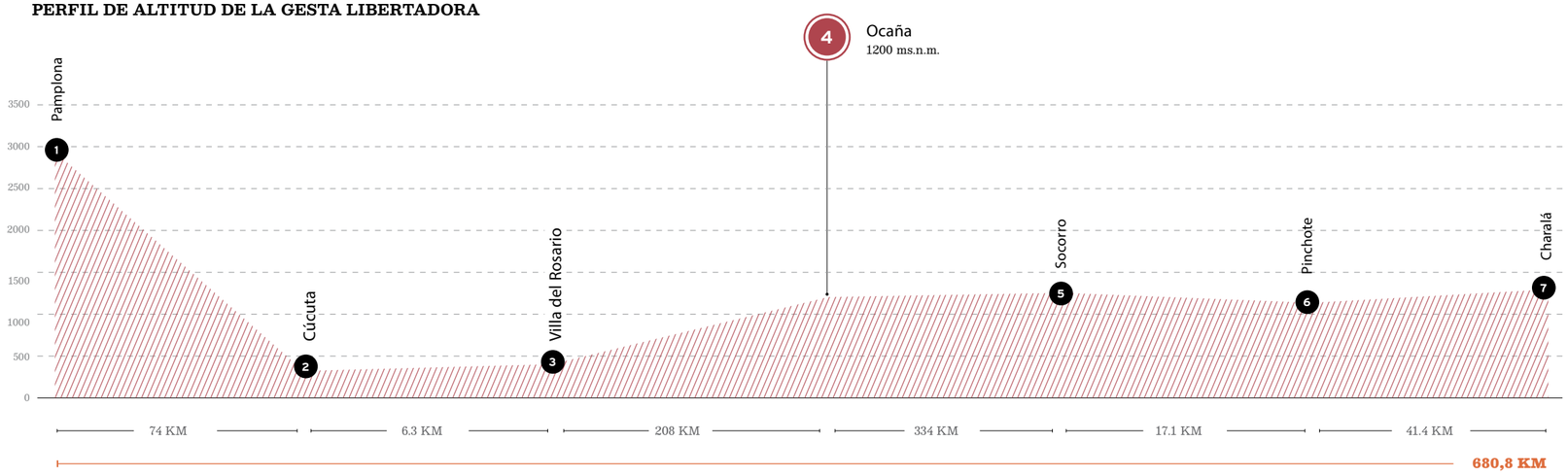
La Convención demostró que el nuevo Estado no duraría mucho. Las disputas políticas entre los líderes independentistas nunca pudieron ser resueltas y fue evidente la división entre dos facciones que representaban los intereses de entidades político-territoriales en proceso de consolidación: las futuras repúblicas de Venezuela, Colombia y Ecuador.

En conmemoración a los eventos sucedidos en 1828 se creó en Ocaña el Museo de la Gran Convención, ubicado en el Complejo Histórico de San Francisco, donde también funcionan la Biblioteca Pública Luis Eduardo Páez Courvel, la Academia de Historia, el Archivo Histórico, escuelas de formación artística y la Secretaría de Educación, Cultura y Turismo. De especial relevancia es el retrato de Bárbara Vicenta Lemus Jácome, la mujer que desafió el machismo de su época y se vistió de hombre para asistir a la Gran Convención.

UBICACIÓN DEL MUNICIPIO



PERFIL DE ALTITUD DE LA GESTA LIBERTADORA





Bárbara Vicenta Lemus Jácome,

“una mujer en la Convención de Ocaña”

(nació en Ocaña en 1798 y falleció en la misma ciudad en 1884). Hija de una de las principales familias de la ciudad, en 1813 hizo parte del grupo de jóvenes que coronaron la entrada de Bolívar en Ocaña, antes de dar comienzo a la Campaña Admirable. Desafiando el machismo de la época, en 1828 se vistió de hombre para asistir a la Convención de Ocaña y convirtió su casa en centro de reunión de Santander y el grupo de ideas federalistas en contraposición a los partidarios bolivarianos.

Experiencia

Recorrido urbano

Duración	Grado de dificultad
4 Horas	Suave

Itinerario

- *Iglesia de San Agustín*
- *Museo Antón García Bonilla*
- *Parque 29 de mayo*
- *Columna de la Libertad de los Esclavos*
- *Museo de la Gran Convención*
- *Edificio Bárbara Vicenta Lemus*
- *Club Ocaña*

Valor diferenciador

Complejo histórico de la Gran Convención, constituido por el Templo de San Francisco, Museo de la Gran Convención y la Plazuela de la Gran Convención. La Columna de la Libertad de los Esclavos es el único monumento que conmemora este evento.

Ecos de la historia entre montañas

"La espada que empuñé contra el rey de España, esa espada con que he dado a la patria días de gloria, esa misma espada me sostendrá contra cualquiera que intente abatir a mi clase parda, y degradar a mi persona"

José Prudencio Padilla

Entre Los Cayos y Ocaña se trazó una historia que es la de la búsqueda de la libertad humana, la liberación de sistemas económicos y políticos que causaban desigualdad y pobreza, y que se sustentaban en ideas que podían ser muy antiguas, tanto como la figura del bárbaro en el mundo grecolatino. El bárbaro era todo aquel que no era griego, el extranjero, el que no hablaba el griego. Luego, durante el Imperio romano, llegaron las invasiones bárbaras, saqueos por parte de bandas armadas provenientes de los pueblos del nororiente de Europa. Ya la idea empezaba a tener cierta connotación negativa.

La noción de bárbaro sobrevivió hasta la Edad Media, al momento de la colonización de América, y en general a todos los procesos de colonización que se han dado en el mundo, desde África, el Medio Oriente y Asia. Los habitantes de los territorios que encontraron los conquistadores europeos eran vistos como bárbaros, salvajes, primitivos, porque no hablaban el idioma de los conquistadores, su cultura era diferente, no adoraban a los mismos dioses. Eran inmorales, como niños, y debían ser instruidos en la civilización occidental, que se consideraba como el punto más elevado de la evolución cultural de la humanidad.

Esta misma idea dio legitimidad moral a situaciones de explotación y violencia abominables, como la exclusión de algunas personas por la tonalidad de su piel. El mismo nombre utilizado para nombrar esto, "la raza", muestra ya una idea de superioridad de ciertos grupos humanos en función de la biología, cosa que no podría estar más desmentida por la ciencia. Esta idea permitió que millones de personas fueran esclavizadas, en otras colonias europeas, desarraigadas de su tierra y vendidas en todo el mundo como mercancías. A América llegaron, a manos de holandeses y portugueses, hacia América del Norte, Brasil, Haití y las Antillas españolas, en el primer siglo de colonización y luego, durante el auge del tráfico masivo durante el siglo XVIII, comerciadas por ingleses y franceses. En total, durante los cuatro siglos que pervivió esta práctica, alrededor de doce millones de personas fueron traídas a América desde África. A mediados del siglo XIX, cuando se logró su abolición en la mayoría de países, la esclavitud empezó a considerarse un crimen contra la humanidad.

Sin embargo, las ideas y las leyes, aunque se influencian entre ellas, tienen sus propios ritmos. La idea del bárbaro, aplicada a los indígenas y también a las personas esclavizadas, estuvo en la base del orden colonial. Creó las categorías del criollo, el de sangre pura, el descendiente de los conquistadores, el que no se ha mezclado con los otros, que serían los indios y los negros y las mezclas de estos: zambos, mulatos, pardos. Por esto mismo, esta idea estuvo también en la base de las luchas de las personas habitantes del Virreinato de la Nueva Granada por la libertad. Podemos imaginar que esta idea de la libertad no era la misma para los criollos que para los zambos o los mulatos, o para las personas esclavizadas, pero sí fue el punto de encuentro entre ambas luchas, y esta suma de fuerzas, en un momento del mundo que lo permitía, hizo posible la independencia de América.

En el Caribe confluyeron en este periodo todas las potencias del mundo. Comerciantes esclavistas, africanos esclavizados, corsarios y piratas transportadores se encontraban aquí. Cartagena llegó a ser el mayor mercado de esclavos del mundo, pues desde allí se transportaban hacia toda la América. Era el encuentro de muchas culturas, y así se empezó a construir aquí un lugar muy cosmopolita y moderno. En el Caribe se dieron las primeras luchas contra el poder imperial, lideradas por esclavos que se fugaban de su condición, los llamados cimarrones: la búsqueda de la libertad antes de que se empezara a hablar de libertad entre los criollos; no solo en el Caribe de la actual Colombia, sino en toda la región del Caribe y las Antillas. Por esto Haití fue el primer territorio en declararse libre. Su revolución es más moderna que la Revolución francesa, porque esta no planteaba la libertad de los esclavos. Por eso Bolívar, cuando Cartagena le negó recursos militares para una nueva campaña por el río Magdalena, en 1815, se marchó primero a Jamaica, donde escribió su famosa Carta de Jamaica, y luego a Haití. Igual que muchas personas que lucharon en el sitio de Cartagena ese año, terminaron huyendo hacia Los Cayos, en Haití, cuando el pacificador Morillo empezaba su campaña militar contra los patriotas de la Primera República.

En Haití, Bolívar se reunió con el presidente Pétibon y recibió apoyo militar y económico para la campaña de independencia en Venezuela. Hablaron de abolir la esclavitud, pero Bolívar no logró cumplir su promesa, porque una idea más grande se impuso: la de una mentalidad colonial que no podía aceptar la igualdad de las personas esclavizadas y racializadas. Las élites criollas temían el ascenso social que los mulatos habían adquirido en el siglo XVIII. Incluso aquellos criollos que estaban a favor de la abolición de la esclavitud pensaban que los negros y mulatos no tenían la consciencia necesaria para aceptar su libertad, sino que debían alcanzar una mayoría de edad para tenerla, y mantener un cierto vasallaje con sus antiguos dueños. Tardaría aún treinta años, hasta 1851, en lograrse la libertad plena de las personas esclavizadas y racializadas.

Uno de sus grandes héroes, el general José Prudencio Padilla, mestizo nacido en Riohacha, quien a pesar de la exclusión que tuvo que vencer por su ascendencia parda durante toda su carrera, llegó a ser general por sus méritos militares durante las campañas de independencia. Su participación política empezó en las revueltas afrodescendientes en Cartagena que presionaban a la Junta para declararse independiente en 1811. Un año después adhirió al ejército de Bolívar y participó en la resistencia en Santa Marta y Riohacha, en el sitio de Cartagena, y se encontró en Haití con el Libertador. Allí vio la realidad de un gobierno compuesto por negros y mulatos, y luchó por esta posibilidad en la naciente Colombia.

Bolívar, que temía una guerra racial, nombró a Padilla capitán de navío para mantener la disciplina de las tropas, en su mayoría pardos, negros, mestizos e indios. No fue sino hasta 1821, cuando participó en la liberación de Cartagena, que fue ascendido a general de brigada, y en 1823, cuando dirigió con tanto éxito la batalla naval del lago de Maracaibo. Gracias al apoyo popular que tenía, logró ser elegido senador de la República en 1822, pese a la indignación y desconfianza de las élites cartageneras. Pero se construía el rumor de que Padilla estaba fomentando una guerra de razas, siendo acusado formalmente por sus enemigos cuando defendió la ciudad con sus tropas. El Gobierno central le retiró poco a poco su apoyo hasta que lo apresaron, lo acusaron de participar en la conspiración de la Noche Septembrina contra Bolívar y así, finalmente, fue ejecutado el 2 de octubre de 1828.

Los historiadores contemporáneos y algunos personajes de la época coinciden en la inocencia de Padilla y la injusta condena. Aunque Bolívar haya admitido cierto sentimiento de culpa por su muerte, este se debía más al temor que tenía la élite de una sublevación de pardos. Por esto se han construido varios monumentos póstumos a su memoria como el más grande libertador del Caribe colombiano. Pero las ideas sobre los prejuicios raciales subsisten aún hoy en el mundo, y es nuestro deber, como ciudadanos que recibimos la libertad gracias a la lucha de tantas personas esclavizadas y racializadas, ser muy conscientes de estos prejuicios para desmontarlos.



b

Experiencia

Pasadía

Duración	Grado de dificultad
8 Horas	Moderado

Itinerario

- *Iglesia de San Agustín*
- *Museo Antón García Bonilla*
- *Parque 29 de mayo*
- *Plazoleta José Eusebio Caro*
- *Complejo Histórico de la Gran Convención*
- *Museo de la Gran Convención*
- *Pueblo Nuevo*
- *Agua de la Virgen*
- *Reserva de Aves El Hormiguero*

Valor diferenciador

Ocaña fue sede de la Convención de 1828, hecho clave en la independencia de Colombia. Hoy conserva este legado en espacios históricos y religiosos como el Santuario de Torcoroma. Su riqueza natural la convierte también en un destino ideal para el avistamiento de aves.

De Jamaica a Ocaña, los sueños republicanos

"¿Seremos nosotros capaces de mantener en su verdadero equilibrio la difícil carga de una república? ¿Se puede concebir que un pueblo recientemente desencadenado se lance a la esfera de la libertad sin que, como a Ícaro, se le deshagan las alas y recaiga en el abismo?"

***Simón Bolívar**, Carta de Jamaica*

El viaje de la democracia empezaba en los albores de la construcción de un Estado nación moderno, luego de diez años de experiencias diversas sobre la organización del poder político, de declaraciones de juntas locales y provinciales, de luchas militares por la independencia, comenzando en el Caribe con las revueltas populares de los llamados pardos, mulatos y esclavos. Pasando por la reconquista española y la guerra de independencia en 1819, que nos daría la libertad definitiva. Entonces se convocaron las convenciones de Angostura, en 1819, y de Villa del Rosario, en 1821, con la intención de escribir y sentar las bases de la constitución que organizaría definitivamente la futura nación. A esta constitución se le dio una década de vigencia, dándole tiempo a la naciente Gran Colombia para acomodarse a sus nuevas leyes, a su nuevo y extenso territorio, y a su sistema político centralista y presidencialista. También para que la opinión internacional se afianzara en favor de la Gran Colombia y su estabilidad.

Era el gran sueño de Simón Bolívar lograr una unidad de los países latinoamericanos, desde México y Panamá hasta las Provincias Unidas del Río de la Plata, al sur del continente. Cuando estuvo refugiado en Jamaica, en medio de la reconquista española, en 1815, escribió en su famosa Carta de Jamaica sobre la historia común de colonización sufrida por todas las provincias españolas en el continente. Bolívar deseaba "ver formar en América la más grande nación del mundo, menos por su extensión y riquezas que por su libertad y gloria". Sabía, sin embargo, de los peligros de tanto poder concentrado que pudiera llevar a un despotismo americano. Sabía también que cada territorio del continente tenía características diferentes y que estas harían que su futuro republicano fuera distinto: algunas, decía, serían repúblicas federales; otras, centrales; otras, monarquías:

> Es una idea grandiosa pretender formar de todo el Mundo Nuevo una sola nación con un solo vínculo que ligue sus partes entre sí y con el todo. Ya que tiene un origen, una lengua, unas costumbres y una religión, debería, por consiguiente, tener un solo gobierno que confederase los diferentes estados que hayan de formarse; mas no es posible, porque climas remotos, situaciones diversas, intereses opuestos, caracteres desemejantes, dividen a la América.

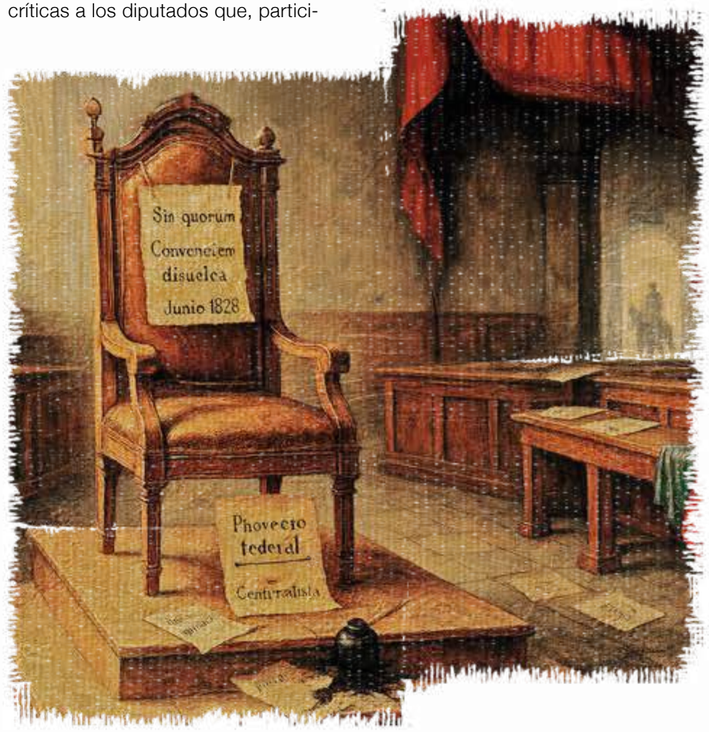
Ya desde entonces la idea de la Gran Colombia se desarrollaba. El Congreso de Angostura de 1819 la haría real en la Ley Fundamental. En 1821, Panamá, recién declarada independiente de España, se unió voluntariamente a la Gran Colombia, sumándose a Ecuador, Venezuela y Colombia. Ocho años transcurrieron entre el inicio de este proyecto y su fin. Debían ser diez años, pero para 1827 había consenso sobre la necesidad de reformar la constitución existente. Las principales críticas a esta eran su administración centralizada con un territorio tan extenso y los proyectos federalistas que no dejaban de surgir y entorpecer esa administración.

Las tensiones y enemistad política entre Bolívar y Santander, líderes de las dos posturas dominantes, se hacían cada vez más críticas y furibundas. Más aún con la recién adoptada constitución para Bolivia, que los santanderistas consideraban monárquica. Santander asistió a la convención como diputado del "Partido de los Liberales". El ambiente era de provocación, queriendo involucrar a los militares a tomar partido, y la desunión de los diputados convocados era tal que el diálogo era muy difícil.

Los santanderistas, en cabeza de Azuero, presentaron una propuesta de división del territorio en departamentos, provincias y cantones. Cada departamento tendría una asamblea con capacidad para legislar. El Poder Legislativo se dividía en dos cámaras, el Congreso y el Senado, y se limitaba el Poder Ejecutivo de la constitución anterior. Los bolivarianos criticaron la propuesta, argumentando que el gobierno así sería débil e ineficaz. Presentaron una división en departamentos, pero menos que los que consideraban los santanderistas. Las asambleas departamentales no tenían funciones legislativas, y las funciones del Ejecutivo eran mucho más amplias, designando al Consejo de Gobierno y demás empleados de la administración. El periodo presidencial era de ocho años, a diferencia del santanderista, que proponía que fuera de cuatro, sin posibilidad de reelección. El Poder Ejecutivo podía objetar y anular las leyes hasta examinarlas.

Por supuesto, los santanderistas no aceptaron el proyecto y la Convención se convirtió en un campo de batalla para los dos partidos. Los diputados bolivarianos decidieron retirarse el 10 de junio, y por falta de cuórum se disolvió el 19 de junio. En esos días, el 12 de junio, Bogotá había proclamado a Bolívar dictador, a lo que marchó para gobernar como tal. Entonces ordenó convocar una ultraconvención capaz de darle al país realmente una constitución. Muchas fueron las críticas a los diputados que, participantes en esta convención, no fueron capaces de llegar a acuerdos que prevalecieran el interés nacional, sino que revivieron las antiguas controversias de la primera república. Dos años después, en 1830, se disolvería la Gran Colombia.

Estos conflictos se mostrarían en el futuro como hondas divergencias. Se dice que estuvieron en el origen de los partidos Liberal y Conservador, oficializados veinte años después. Se verían reflejados en las diferencias irreconciliables entre ambos partidos, pero también en las guerras civiles que seguirían, la violencia y sus fatales consecuencias. Sin embargo, este fue el camino y el origen de la democracia colombiana.







Santander

LA GESTA LIBERTADORA

5 Socorro

6 Pinchote

7 Charalá

Comercio, Industria y Turismo
FONTUR COLOMBIA

5

En el **Socorro**, la primera acta de independencia de Colombia



Ficha técnica



Departamento
Santander

Municipio
Socorro

Superficie
Total 122.1 km^2

Clima
22° C

Altitud
1250 ms.n.m.

Ecosistemas
Bosque seco

Fundación
16 de junio de 1683 (341 años)

Fundador
José de Archila y José Díaz Sarmiento

Gentilicio
Socorrano(a)

Servicios turísticos

Alojamiento

Gastronomía

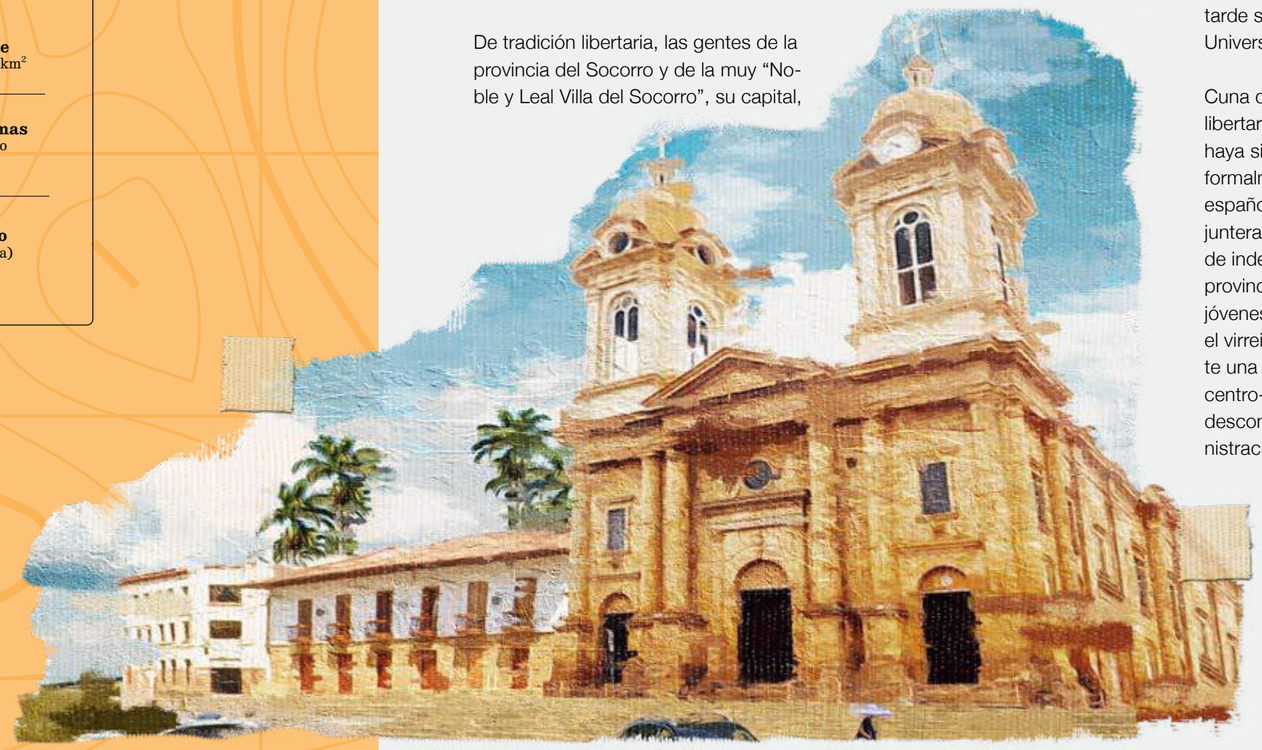
Transporte

Actividades turísticas

Servicios complementarios

Habitada por indígenas de los grupos guanes, chitareros, carares y yariguíes, la zona de influencia del Socorro se convirtió en un enclave de importancia en la expansión hispánica hacia oriente. Fundada el 16 de junio de 1683 por José de Archila y José Díaz Sarmiento, El Socorro fue reconocida como parroquia y ciudad un año después, formando parte de la provincia de Tunja. El 25 de octubre de 1771, el rey Carlos III le concedió el título de “Villa muy Noble y Leal de Socorro”, quedando adscrita a la ciudad de Tunja. Durante la época colonial, El Socorro se destacó como una de las ciudades más importantes del oriente del Nuevo Reino de Granada, lo que le valió el reconocimiento de su jurisdicción administrativa, primero en 1795 como corregimiento, y después como provincia, a partir de los terrenos septentrionales de la provincia de Tunja y occidentales de la provincia de Pamplona.

De tradición libertaria, las gentes de la provincia del Socorro y de la muy “Noble y Leal Villa del Socorro”, su capital, fueron fundamentales en la revolución de los comuneros, cuyo epicentro fue justamente la plaza del Socorro, donde la memoria nos cuenta que en 1781 Manuela Beltrán, vendedora del mercado, se alzó para romper un nuevo edicto de impuestos proclamado por el virrey. Allí nació dicha revuelta, la primera rebelión social que se expandió especialmente a los territorios centrales de la Nueva Granada y que integró en sus filas a hombres libres de todos los colores. Un levantamiento contra la administración virreinal, no contra la Corona española. “¡Viva el Rey y muera el mal gobierno!” fue la consigna del movimiento, que terminó por acuerdo el mismo año, aunque sus capitulaciones no fueron cumplidas en su totalidad. Si bien el movimiento de los comuneros no es un antecedente directo de las ideas republicanas que alimentaron la independencia, sí representó un importante hito en la conformación de un sentimiento protonacional y de organización social contra la administración, los cuales aportaron una valiosa experiencia en la conformación del movimiento independentista.



Se reconoce que fue en la ciudad del Socorro, justo en las instalaciones del Convento de San Juan Bautista, primer convento capuchino en América, donde se suscribió y firmó la primera acta de independencia del país, es decir, del “Estado Libre e Independiente del Socorro”, fechada en la villa del Socorro el 11 de julio de 1810, diez días antes de la proclamada acta de independencia en Santafé, el 20 de julio de 1810. Un año después, en 1811, las instalaciones del convento fueron convertidas en una escuela y, en 1826, como parte de la reforma educativa impulsada por el general Francisco de Paula Santander, se estableció allí la institución que más tarde se conocería como el Colegio Universitario del Socorro.

Cuna de hombres y mujeres de espíritu libertario, no es raro que el Socorro haya sido la primera ciudad en romper formalmente los lazos con la Corona española. Antes de la famosa “eclosión juntera” —o la proclamación de actas de independencia en ciudades, villas y provincias entre 1810 y 1811—, fueron jóvenes de esta ciudad los primeros en el virreinato en adelantar decididamente una campaña en las provincias del centro-oriente para que se rebelaran y desconocieran la autoridad de la administración virreinal.

Ya en 1809 tuvo lugar la fallida Revolución de Casanare, un levantamiento impulsado por recordados jóvenes socorranos como José María Rosillo, Carlos Salgar y Vicente Cadena,



Convento de los Capuchinos San Juan Bautista

Carrera 8, Calle 12a

Primero en establecerse en el país. Es una joya arquitectónica inaugurada en 1795, habitada por los primeros padres capuchinos venidos de Valencia, España. El 8 y 10 de julio de 1810, el lugar fue escenario de un acontecimiento importante relacionado con la independencia: allí se suscribió y firmó el primer Acta de Independencia del país.

Casa de la Cultura Horacio Rodríguez Plata

Calle 14, Carrera 12

Es considerada como el primer museo fundado en Colombia y declarada Monumento Nacional en 1971. En ella residió el gobernador español Lucas González en 1816. Allí también se ocultó Antonia Santos antes de ser fusilada. Actualmente funciona como Museo Arqueológico e Histórico; cuenta con objetos de la Gran Colombia y de homenajes al compositor José A. Morales.

quienes, con el apoyo del canónigo Andrés María Rosillo Meruelo —cuya casa natal aún se conserva en el Socorro— y de Domingo Benítez Plata, entre otros notables de la región, formaron un grupo con la intención de avivar la insubordinación entre antiguos militantes de la revolución de los comuneros refugiados en Casanare. Su plan consistía en marchar hacia el Socorro y, posteriormente, a Santafé.

Estos pioneros de la independencia, aunque hoy poco recordados, proclamaron el 11 de enero de 1810 en San Pedro su rechazo a la autoridad del virrey Antonio José Amar y Borbón, desafiando así el dominio español. Sin embargo, el 18 de febrero de ese mismo año, más de treinta hombres que conformaban el grupo fueron emboscados por tropas realistas provenientes de Pore. José María Rosillo y Vicente Cadena fueron capturados, juzgados en Pore y ejecutados por fusilamiento. Como medida de escarmiento contra quienes difundían ideas revolucionarias, sus cabezas fueron expuestas en Santafé el 13 de mayo. No obstante, este acto no hizo sino avivar el sentimiento antiespañol, contribuyendo a la inminente transformación del panorama político.

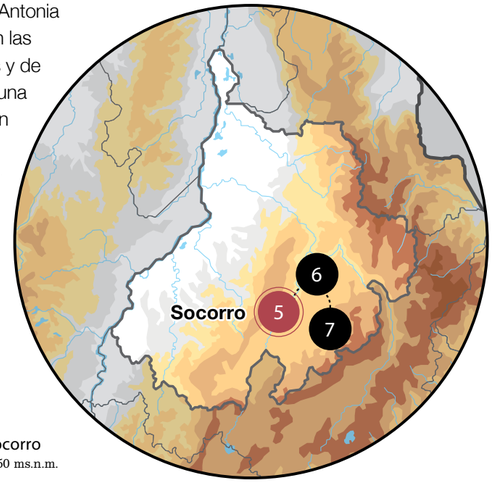
El 10 de julio de 1810, las autoridades virreinales fueron llevadas primero a la plaza y después a la cárcel, mientras una multitud gritaba: "¡Viva la religión, viva Fernando VII, viva la justa causa de la nación!". El memorial del cabildo fue remitido ese mismo día al virrey en Santafé, lo mismo que copias a otros cabildos de la región, como los de Vélez y Tunja, exhortándolos para que instalaran sus propias juntas de gobierno desconociendo el mando del virrey. A Santafé llegaron las noticias de lo ocurrido en el Socorro el 16 de julio, cuatro días antes del grito de independencia de Santafé.

Con la reconquista española, Pablo Morillo se tomó de nuevo el Socorro en 1816 y restableció la represión en cabeza del teniente coronel Antonio Fominaya, ya conocido en esas tierras, cuyo nombre se recuerda en el fortín militar realista La Quinta de Fominaya. Pero las guerrillas organizadas en la provincia, especialmente la de Coromoro, bajo la protección de Antonia Santos —reconocida hacendada en la región—, marcaron una diferencia en favor de la lucha patriota. Tres días después de la batalla del Pantano de Vargas, el 28 de julio de 1819, Antonia Santos fue llevada al cadalso, ubicado en un ángulo de la plaza del Socorro. Recibió los últimos oficios religiosos en la iglesia de Nuestra Señora de Chiquinquirá y entregó sus alhajas de oro y su testamento a su hermano Santiago Santos, quien la acompañó; al oficial que mandaba la escolta le obsequió el anillo que llevaba puesto. Hoy, en el Socorro, el parque Antonia Santos conmemora la memoria de esta mártir, cuyos restos fueron llevados al cementerio y enterrados en la antigua capilla de Jesús de Nazaret, hoy capilla del colegio Avelina Moreno.

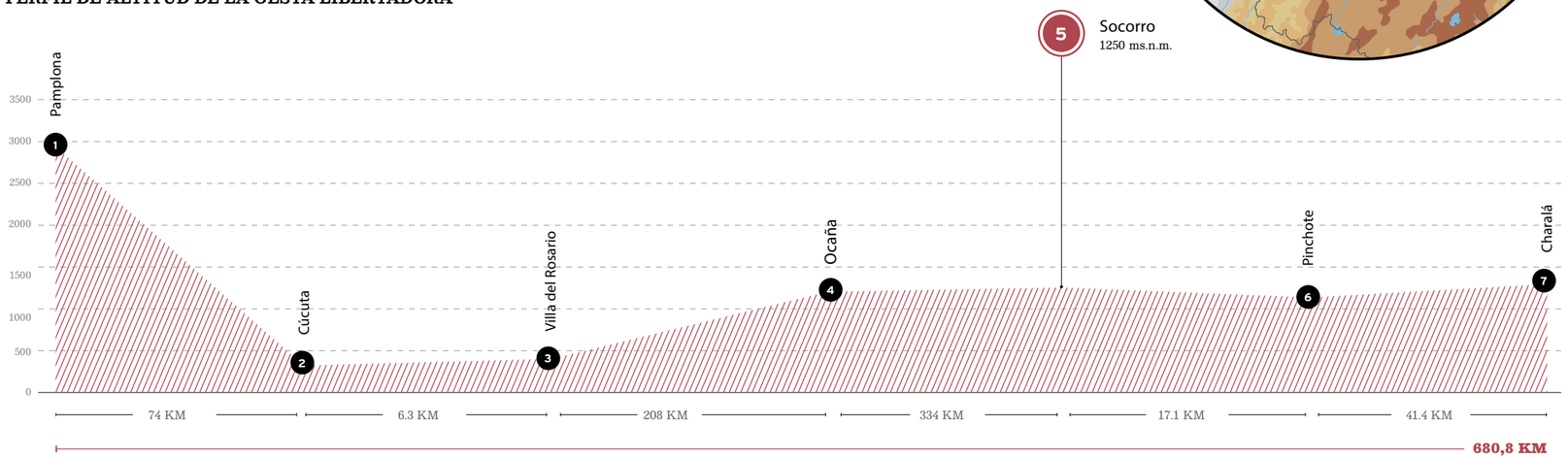
Las guerrillas respaldadas por Antonia Santos también participaron en las batallas del Pantano de Vargas y de Boyacá. Esta provincia realizó una de las mayores aportaciones en soldados y armamento para la causa independentista, al punto de perder el 75 % de su población masculina. Al finalizar la guerra, el gobernador del Socorro, Joaquín Plata Obregón, comunicó al vicepresidente Francisco de Paula Santander que resultaba difícil reclutar más hombres para la campaña del sur. No obstante, en 1823 lograron contribuir nuevamente con 20.000 reales y 1.500 combatientes.

Algunos registros referentes a estos acontecimientos son conservados hoy en el Museo Casa de la Cultura "Horacio Rodríguez Plata", ilustre historiador socorrano, quien fuera el gestor de la iniciativa del proyecto de ley que dispuso que todos los municipios del país debían tener una casa de la cultura con el propósito de salvaguardar su memoria y patrimonio.

UBICACIÓN DEL MUNICIPIO



PERFIL DE ALTITUD DE LA GESTA LIBERTADORA





Andrés María Rosillo y Meruelo,
"el canónigo rebelde"

(Villa del Socorro, octubre 3 de 1758 - Bogotá, septiembre 25 de 1835) Eclesiático y abogado, el canónigo Rosillo es reconocido como uno de los principales clérigos a favor de la causa patriota. Desde 1809 se dedicó a la propagación de las ideas libertarias y republicanas en contra la monarquía española y la opresión colonial, lo que le valió la cárcel y posteriormente su reconocimiento como Obispo del Socorro por parte de la Junta independentista de esta Villa. Su participación fue definitiva en la definición de las nuevas relaciones de la iglesia con el gobierno republicano.

a

Experiencia

Circuito

Duración	Grado de dificultad
5 Horas aprox.	Suave

Itinerario

- *Basílica Menor Nuestra Señora del Socorro - Monumento de Antonia Santos*
- *Paseo de la Insurrección*
- *Parroquia Nuestra Señora de Chiquinquirá*
- *Biblioteca Pública Bicentenario Antonia Santos*
- *Plazoleta José A Morales*
- *Reserva "El Caucho"*
- *Puente Bolívar*
- *Villa Esperanza*
- *Parque de la Independencia*

Valor diferenciador

Además del valor histórico y arquitectónico de Socorro su entorno natural y clima son condiciones que hacen del municipio un escenario de oferta variada y de gran interés para la demanda turística del interior del país, no es gratuito que en su proximidad se halle un polo de turismo de aventura como lo es San Gil.

Corazón de la insurrección y faro de la libertad

"Ya respiramos con libertad, habiéndose restituido la confianza pública; ya sabemos que podemos conservar nuestra sagrada religión, y esta provincia a su legítimo Soberano, el señor Don Fernando VII, sin peligro de que los favoritos de Godoy, y los emisarios de Bonaparte nos esclavicen, dividiéndonos. Y para manifestar a la faz del universo la justicia y legitimidad de nuestros procedimientos, se circulará esta acta a los demás cabildos del Reino. Con lo cual quedó concluida esta acta, que firmamos en la villa del Socorro a 11 de julio de 1810"

***Acta de la Junta de Gobierno del Socorro** (1810)*

Sobre una ladera escarpada y sinuosa, como muchas que alberga la cordillera Oriental, se fundó el Socorro un día de 1680. Fue una fundación tardía, situada entre dos poblaciones que ya contaban con notable importancia por su desarrollo económico y comercial: Vélez y San Gil. Desde la parte alta de sus empinadas calles, en las que aún se siente el extraño fantasma de su pasado, se vislumbra al frente la serranía de los Cobardes, bautizada así por los acontecimientos de otro día de 1810, que llevaron a la conformación de una junta provincial de gobierno en el Socorro, siguiendo los pasos de Cartagena y Santafé. Apenas dos años antes, en el reino de España, se declaraban también juntas de gobierno autónomas, que fragmentaban la soberanía, al tiempo que abrían el debate sobre la necesidad de un gobierno centralizado. Estas juntas fueron reconocidas en América y tuvieron una extraordinaria influencia en los eventos de la revolución neogranadina. Su organización y relaciones entre sí ofrecieron un modelo que funcionó durante cinco años, hasta 1815.

La recientemente creada provincia del Socorro, en 1795, era una poderosa capital. Manejaba el monopolio de la producción de tabaco, con fincas y haciendas productivas de algodón, caña de azúcar y otros cultivos, sustento de su riqueza, que venía creciendo con el trabajo de indígenas, esclavos y criollos que, desde la llegada de los colonizadores, se empeñaron en instalarse en las montañas del actual Santander, formando una de las ciudades más pobladas y poderosas del reino. Por eso, cuando la Corona decidió cambiar las reglas y recuperar el control —catorce años antes— quitándoles poder a las élites criollas, la autonomía que este pueblo había ganado se vio amenazada. El monopolio del tabaco fue intervenido por el virrey, y nuevos impuestos desataron una rebelión organizada en toda la región: el primer intento de libertad, la revolución de los comuneros.

Parece que los escarmientos españoles contra los actos de rebeldía de los americanos no produjeron el efecto deseado de asustar y disuadir a los amotinados, sino que, por el contrario, atizaron aún más la indignación. Así sucedió con la revolución de los comuneros, que terminó con el fusilamiento, desmembramiento y exposición de las extremidades de los principales líderes —como el legendario José Antonio Galán— en las diferentes poblaciones que colaboraron con las revueltas. Veinte años después, en la fallida Revolución del Casanare, volvieron a levantarse los viejos comuneros socorranos, refugiados en los llanos desde entonces, proclamando el desconocimiento de la autoridad del virrey Antonio José Amar y Borbón, en ese todavía temprano 1810, poco antes de que Santafé hiciera lo mismo. Iban a marchar desde Pore hacia el Socorro y luego a Santafé, pero sus líderes, José María Rosillo y Vicente Cadena, fueron emboscados, capturados y arcabuceados. Sus cuerpos fueron expuestos públicamente, como ya era costumbre en el reino.

En el virreinato se percibía a los socorranos como personas "de genios inquietos e inclinados a novedades y a trastornos". Así, la noche del 7 de julio de 1810 llegaron noticias sobre amenazas contra el alcalde y el administrador de aguardientes. La respuesta del corregidor fue contundente: instaló a la tropa en los balcones de los cuarteles que daban a la calle, amenazando a la población que pasaba por allí y provocando una tensión creciente, hasta que algunos hombres fueron fusilados en la noche del 9 de julio. A la mañana siguiente, con las calles envueltas en el sepulcral silencio de la muerte de los inocentes, los socorranos marcharon en multitud hacia el convento de los capuchinos, donde se encontraban los comandantes acuartelados. Sin agua ni víveres, los comandantes españoles Antonio Fominaya, Mariano Ruiz y el corregidor José Valdés se rindieron.

La Junta de Gobierno se instaló ese mismo día, 10 de julio de 1810. Del convento de los capuchinos quedó la historia de la furiosa marcha de los socorranos, hombres y mujeres, armados con machetes, antorchas y piedras, decididos a apresar al corregidor. Queda también la huida de los monjes capuchinos, en medio de la debacle, siguiendo la serranía de los Yariguíes —o serranía de los Cobardes, como se le llama desde entonces— hacia el río Magdalena. Ese convento, construido en 1781 para apaciguar los ánimos de rebeldía popular de ese año, fue testigo y protagonista de la misma rebeldía treinta años después.

La Junta convocó a los cabildos de Vélez y San Gil para prepararse contra las represalias que sabían que tomaría el virrey desde Santafé. Conscientes de su fuerza y del valiente sacrificio de sus líderes populares, los socorranos del presente son orgullosos herederos de esas luchas. El poder de unión de los habitantes de la región por una causa fue uno de los factores que desencadenaron la pujanza económica de Santander en el siglo XIX. El fracaso del proyecto republicano —en el cual este territorio fue tan poderoso—, a favor del Estado centralizado que se gestó y que subsiste hoy en día, ha hecho palidecer lentamente la otrora grandeza del Socorro.



b

Experiencia

Circuito

Duración	Grado de dificultad
5 Horas	Suave

Itinerario

- *Parque de la Independencia y los monumentos de Antonia Santos y José Antonio Galán*
- *Museo Casa de la Cultura Horacio Rodríguez Plata*
- *Convento de San Juan Bautista de la orden de los Capuchinos*
- *Teatro Manuela Beltrán – Casa del Estanco*
- *Corporación Club del Socorro - Quinta de Fominaya*
- *Parque de la Independencia y los monumentos de José Antonio Galán y Antonia Santos*

Heroínas comuneras en el camino de la libertad

"Cuando se haya destruido ese gótico edificio que ha levantado la mano lenta de los siglos y que parecía eterno como nuestros males, cuando el progreso de las luces haya difundido las ideas de la humanidad por todas las clases de la sociedad, entonces se podrá fijar para siempre los destinos de la nación"

Instrucción de la Junta del Socorro (20 de octubre de 1809)

En una lejana villa de comerciantes, el Socorro, el espíritu de los derechos del hombre y del ciudadano había impregnado cada rincón de sus calles. Sin saberlo, serían los protoliberales de la futura república. Al organizarse las juntas provinciales, nacían la independencia, la opinión pública, la libertad de imprenta y la necesidad de redactar cartas constitucionales provinciales. Muchas de estas aún mantenían su adhesión al rey Fernando VII, incluso estando este cautivo por los franceses, pero en ellas se asentaron los principios liberales de la división del poder en tres ramas, la soberanía del pueblo y el régimen representativo.

Mientras en la Nueva Granada se sucedían las declaraciones de juntas provinciales, una tras otra, en acelerada velocidad —Cartagena, Cali, Socorro y Santafé, entre mayo y junio de 1810— en Cádiz, en la esquina suroccidental de España, el punto más cercano al continente americano por mar, y bajo la amenaza de las tropas napoleónicas que ocupaban el territorio español, se reunían ilustres ciudadanos en una asamblea constituyente. La guerra de independencia española llevaba ya dos años; los franceses habían avanzado sobre la mayoría de la península ibérica y se tomaban Andalucía. Las revueltas populares culminaron en la formación de juntas provinciales de defensa y de sus propios órganos de gobierno. Luego, estas juntas cedieron el poder a una junta central que se reunió en Cádiz para dirigir una estrategia militar contra los franceses, en pleno asedio a la ciudad.

En 1812 se aprobó la constitución española, y este documento sería crucial para las constituciones escritas en América durante el mismo periodo. Esta era una constitución liberal; establecía una monarquía constitucional en un momento en que estaban naciendo los Estados-nación liberales. La idea principal de esta Constitución de Cádiz dice que "la soberanía reside esencialmente en la Nación, y por lo mismo pertenece a esta exclusivamente el derecho de establecer sus leyes fundamentales", rompiendo así con la soberanía exclusiva de la monarquía. Al igual que en la constitución del Socorro, esta protegía los derechos a la libertad, la propiedad, la libertad de imprenta, la igualdad de todos los habitantes de España y de sus reinos de ultramar, como la Nueva Granada, y establecía el voto para elegir a los representantes políticos. Sin embargo, los mulatos no tenían derecho al voto, por lo que los americanos tenían muy pocos representantes en las Cortes, y estas no podían satisfacer las demandas de los criollos.

En medio de las discusiones de las Cortes de Cádiz, se registra el uso de la palabra "liberal" por primera vez. Los liberales se oponían a los serviles, que apoyaban la continuidad de la monarquía, y eran aquellos que trabajaban por "el conocimiento, amor y posesión de la libertad". Simón Rodríguez, maestro de Bolívar, definió la palabra en esos días: "Es un alivio para el que habla, y una adquisición para el diccionario poder llamar hoy liberal al que aboga por la libertad. Y liberalismo, el conjunto de ideas opuestas a la servidumbre, sea la que fuese". Esta discusión también se daba al tiempo en las provincias americanas, donde se utilizaban los términos serviles y liberales para referirse a los realistas e independentistas. Pero a diferencia de la Constitución de Cádiz, las de América tomarían otro rumbo. Si bien no separaban la Iglesia del Estado —haciendo de la religión católica la única permitida— se separarían de la monarquía, adoptando directamente un sistema republicano.



Resulta curioso ver la rapidez con la que la información sobre lo que ocurría en las Cortes de Cádiz se extendía por la Nueva Granada. Las cartas constitucionales de esos tempranos años de libertad contenían artículos muy parecidos a los de la Constitución de Cádiz, y también reflejaban la influencia de la Declaración de los Derechos del Hombre y del Ciudadano, notoria en todas ellas. Poco a poco, las diferentes constituciones de las juntas provinciales fueron adaptando estas ideas de los referentes europeos a las necesidades locales, entre 1810 y 1815. Al tener estas juntas representación en la Junta Central en España, debían elegir un representante para hacer presencia en ella. La instrucción dada por el cabildo de la villa del Socorro, el 20 de octubre de 1809, es el texto que de manera más temprana expuso el programa de reformas políticas de estirpe liberal. En esta instrucción, los representantes pedían la "supresión de las clases estériles, reducción de empleos improductivos, libertad de tierras y del trabajo; imposición de tributos, recaudación y distribución según las leyes de la justicia en que se apoya el pacto social".

Resuena el eco de las palabras de Manuela Beltrán, que fueron palabras no solo de agitación política, sino también palabras que anticipaban la Revolución francesa y la guerra de independencia española; palabras que contenían las ideas que cambiarían el mundo rápidamente, en Europa y en América. Palabras de amor patrio, otra idea que se extendía por la Nueva Granada y que sería crucial para el sentimiento de identidad nacional que vendría.

6

Pinchote: cuna de Antonia Santos y los Coromoro



Ficha técnica



Departamento Santander	**Municipio** Pinchote	**Superficie** Total 53.81 km^2
Clima 18° - 24° C	**Altitud** 1131 ms.n.m.	**Ecosistemas** Bosque andino
Fundación 11 de abril de 1782 (243 años)	**Fundador** Pedro de los Santos Meneses y Antonio José Villamil	**Gentilicio** Pinchotano(a)

Servicios turísticos

Alojamiento

Gastronomía

Transporte

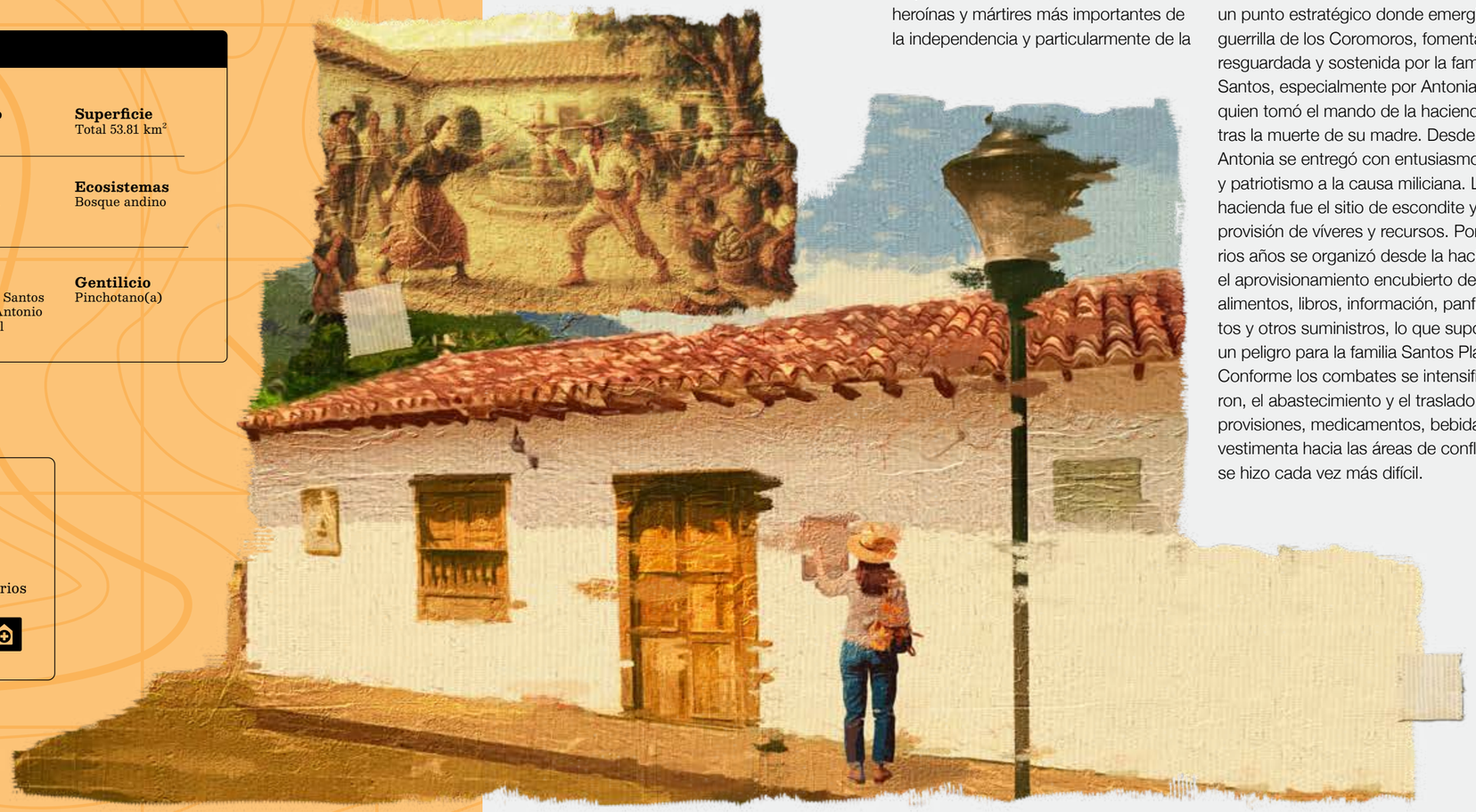
Actividades turísticas

Servicios complementarios

El “Sitio de Pinchote”, ya referido en la cartografía colonial del siglo XVIII producida por el oidor Francisco Moreno y Escandón, había sido habitado por indígenas guanes en el momento de la llegada de los españoles, quienes reconocieron en esta cultura su habilidad para los tejidos y su organización social, que la llevaron a ser considerada como una de las comunidades más avanzadas del altiplano santandereano. Durante el proceso de conquista, los guanes fueron sometidos, y sus tierras, redistribuidas en encomiendas. El pueblo, que empezó a ser habitado gradualmente desde principios del siglo XVIII, fue fundado de manera oficial el 10 de diciembre de 1777. Esta fundación estuvo influenciada por la expansión agrícola y ganadera de la región, además del desarrollo de caminos que conectaban con otras poblaciones cercanas, como San Gil, convirtiéndose en un lugar de conexión estratégica hacia el centro de la provincia del Socorro.

A la entrada de Pinchote se encuentra una gran placa en piedra que dice “Pinchote, cuna de Antonia Santos”, y en su parque principal, una bella escultura de cuerpo entero enfrente de la iglesia San Antonio de Padua, además de una casa museo sobre su vida. Oriunda de Pinchote, María Antonia Santos Plata es considerada el símbolo de los valores y las virtudes de la mujer patriota y de la mujer santandereana, siendo una de las heroínas y mártires más importantes de la independencia y particularmente de la campaña de 1819.Hija de Pedro Santos Meneses y Petronila Plata Rodríguez, Antonia nació en Pinchote el 10 de abril de 1782 y fue bautizada al día siguiente, siendo sus padrinos Casimiro Gómez y Casilda Plata. Poco después de su nacimiento, su padre compró la hacienda El Hatillo, cerca de Coromoro hacia el sur, donde pasó su infancia y su juventud al lado de sus padres. En ese lugar recibió la enseñanza común para las mujeres de su época, que abarcaba labores del hogar, instrucción en la religión católica, ejercicios de piedad y conocimientos básicos de aritmética, escritura, gramática y lectura.

Durante el periodo de la reconquista, la hacienda El Hatillo se convirtió en un punto estratégico donde emergió la guerrilla de los Coromoros, fomentada, resguardada y sostenida por la familia Santos, especialmente por Antonia, quien tomó el mando de la hacienda tras la muerte de su madre. Desde allí, Antonia se entregó con entusiasmo y patriotismo a la causa miliciana. La hacienda fue el sitio de escondite y de provisión de víveres y recursos. Por varios años se organizó desde la hacienda el aprovisionamiento encubierto de ropa, alimentos, libros, información, panfletos y otros suministros, lo que suponía un peligro para la familia Santos Plata. Conforme los combates se intensificaron, el abastecimiento y el traslado de provisiones, medicamentos, bebidas y vestimenta hacia las áreas de conflicto se hizo cada vez más difícil.





Monumento a Antonia Santos
Carrera 14a, Calle 22

Ubicado en la plazoleta del costado sur-oriental del parque principal. Rinde homenaje a la heroína María Antonia Santos y Plata.
El monumento fue construido en 1969 en conmemoración del sesquicentenario de su fusilamiento.

Casa natal de Antonia Santos
Carrera 4, Calle 4

Lugar de importancia histórica porque allí nació y vivió Antonia Santos, una de las heroínas más destacadas de la Independencia de Colombia. Se considera una de las reliquias de la época colonial mejor conservadas. Por su importancia y trascendencia en la conservación de la memoria colectiva, se ha iniciado el proceso para su declaración como Bien de Interés Cultural de la Nación.

Se dice que estas guerrillas estuvieron conformadas por campesinos que se levantaron en defensa de su dignidad, tanto individual como colectiva, afectada por el despotismo del régimen virreinal y las medidas en contra de la población. Se cuenta que de día estos hombres trabajaban como jornaleros, mientras que por la noche se transformaban en combatientes y patrulleros, entrenando de manera autodidacta e intuitiva para enfrentar al ejército español.A pesar de las dificultades y el riesgo, la familia Santos siguió apoyando la actividad de los Coromoros, tanto como a otras que operaban en la región. Entre las más célebres guerrillas de esta región se cuentan en los relatos históricos la de Coromoro, también llamada El Hatillo o de Antonia Santos; la de Fábita, que actuaba en la zona de Charalá; y la de La Niebla, en Onzaga. Todas estas guerrillas, ya fuera operando de manera conjunta o por separado, llevaron a cabo intensos ataques contra los realistas.

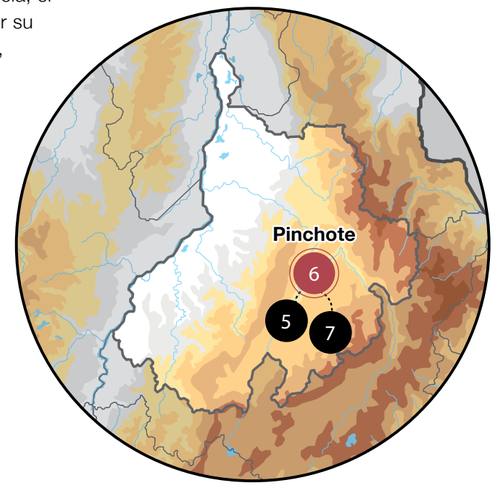
Pese al fusilamiento de Antonia Santos en El Socorro, el 28 de julio de 1819, las guerrillas siguieron conteniendo los refuerzos realistas que desde las provincias del Socorro y Pamplona trataban de hacer llegar a las tropas de Barreiro. De hecho, se sabe que las acciones de estas guerrillas contribuyeron significativamente al debilitamiento del control realista en Santander. Eventos como la batalla de Pienta, que tuvo lugar entre el 4 y el 7 de agosto de 1819, fueron determinantes para el éxito de la Campaña Libertadora de 1819 y para asegurar la independencia de la región y del país.

Entre otros hijos e hijas de Pinchote, notorios en su momento por su decidida convicción patriota, se debe destacar la participación de José Antonio Amaya, quien el 20 de julio de 1810 tuvo una participación destacada en el Cabildo Extraordinario de Santa Fe, donde firmó el Acta de Independencia que dio origen a la Junta Suprema, encargada de gobernar el territorio virreinal de manera autónoma. De su convicción republicana y su influencia en la política de aquel tiempo da cuenta la acusación contra dos funcionarios del gobierno que interpuso en 1824 ante el Soberano Congreso de Colombia, por presuntas infracciones a la Constitución y las leyes vigentes en ese momento.

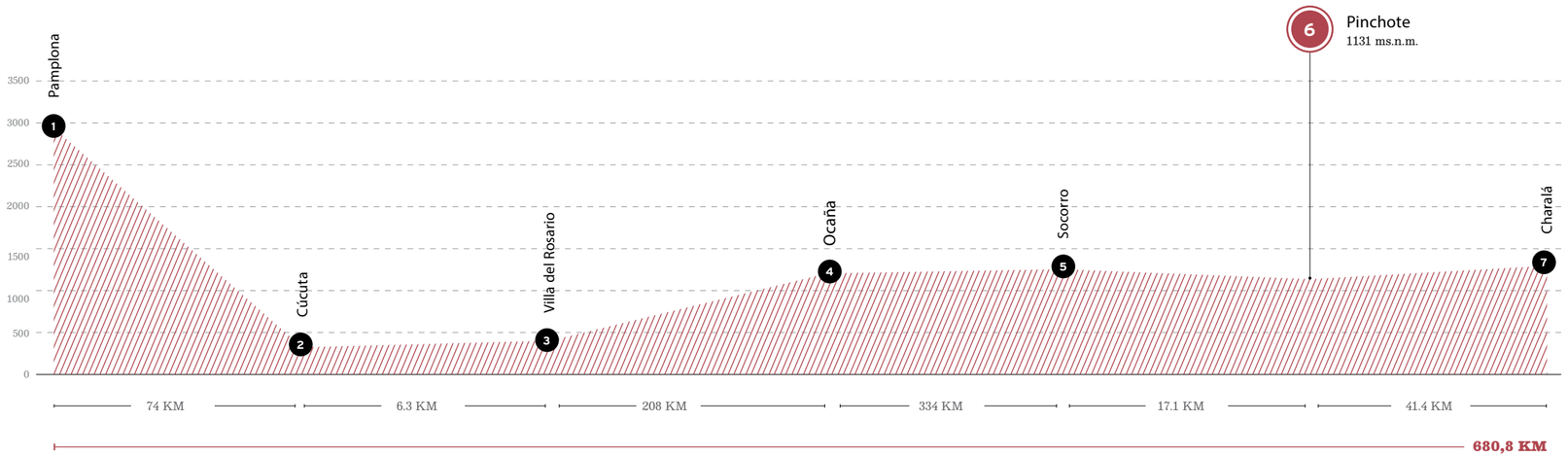
Entre los mártires pinchotanos de obligada memoria se encuentra el capitán Nepomuceno Plata, quien falleció en combate en Barinas, Venezuela, el 2 de noviembre de 1813. Por su parte, José Joaquín Chacón, teniente coronel del ejército patriota, fue fusilado el 8 de noviembre de 1816 durante el régimen del terror en Santafé de Bogotá. Así ocurrió también con el oficial patriota Fernando Agüero, fusilado en Socorro el 4 de agosto de 1818.

Pese a los sacrificios de sus habitantes, no puede faltar el color de las anécdotas en honor al ingenio de sus mujeres. Se dice que Bolívar conoció en El Socorro a la joven pinchotana María Concepción Hernández, de la cual quedó prendado por su belleza y elegancia y le propuso matrimonio, a lo que ella respondió con gracia: “Dichosa sería su esclava, mas no su esposa, porque no hay mujer en América que sea digna de ser la esposa del Libertador”.

UBICACIÓN DEL MUNICIPIO



PERFIL DE ALTITUD DE LA GESTA LIBERTADORA





Antonia Santos y las guerrillas del Socorro

(Pinchote, provincia de Pamplona, 1782 - Socorro, fusilada el 28 de julio de 1819). Una de las heroínas más destacadas de la independencia colombiana. Durante el escalamiento del movimiento de insurrección, especialmente a partir de la reconquista, se conformaron grupos guerrilleros para apoyar al ejército de Simón Bolívar y luchar contra los españoles realistas. Antonia Santos organizó y sostuvo la guerrilla De Coromoro, liderada junto con su hermano y otros cabecillas.

a

Experiencia

Recorrido urbano

Duración	Grado de dificultad
5 Horas	Moderado

Itinerario

- *Sendero La Copetona*
- *Parque Principal – Monumento a Antonia Santos – Placas paso de Simón Bolívar*
- *Alcaldía Municipal*
- *Parroquia San Antonio de Padua*
- *Casa natal de Antonia Santos*
- *Restaurante Maíz Tostao*
- *Hotel Antonella Plaza*

Valor diferenciador

Realizar un circuito tanto al interior como al entorno de Pinchote permite al turista tener un cuadro completo de un paisaje que integran la historia, el entorno natural y la tradición en medio de cultivos del tabaco y montañas escarpadas, siendo el tabaco uno de los cultivos de alto valor comercial que originó la revolución comunera.

El ejército invisible de la independencia

"La mujer nace libre y permanece igual al hombre en derechos. Las distinciones sociales solo pueden fundarse en la utilidad común"

Olympe de Gouges[3]

Los estereotipos pueden resultar problemáticos en el momento de un recuento histórico, y más aún los estereotipos de género. Estos pueden moldear una narrativa inexacta del rol de ciertos grupos de personas en la historia. Pareciera que estos roles los inhiben, impidiéndoles tener o imaginar otros. La verdadera libertad, la que permite hacer lo que uno quiera, empieza a ser cortada.

En la historia que se conoce de las guerras de independencia en toda América, se cuenta del papel protagónico de las mujeres, de su heroísmo, su bravura, su entrega. A lo largo de todo el continente, las mujeres llevaron su rol femenino al campo de batalla, poniendo sus habilidades al servicio de la tropa: el cuidado de los soldados, de los heridos y enfermos, la confección de ropa y otras labores más arriesgadas, como la comunicación, el espionaje, la búsqueda de recursos, de armas, la planeación estratégica de una guerra de guerrillas. Esto y muchas otras cosas hicieron las mujeres durante la independencia. En Colombia, a estas heroínas, muchas anónimas, muchas de quienes se conoce muy poco, a veces solo el nombre, se les llama Las Juanas.

La admiración por esta labor se reconoció pronto durante la campaña, como se observa en unas palabras pronunciadas por Simón Bolívar en Tunja, luego de haber ganado la batalla del Pantano de Vargas, inspirado por la iniciativa de la señora Juana Velasco de Gallo, quien, después de enviar un convoy de caballos, ropa y personas para el ejército, organizó una fiesta para celebrar el triunfo militar. Las palabras de Bolívar fueron contundentes:

> ¡La mujer!... ¡la mujer!... nuestros antepasados la consideraban inferior al hombre, y nosotros la consideramos nuestra igual… unos y otros estamos grandemente equivocados, porque la mujer nos es muy superior… Dios la ha dotado de gran perspicacia y sensibilidad, y ha puesto en su corazón fibras delicadísimas, cuerdas muy sensibles a todo lo noble y elevado. El patriotismo, la admiración y el amor hacen vibrar esas cuerdas, y de ahí resultan la caridad, la abnegación y el sacrificio. Si así no fuera, las damas de la provincia de Tunja, ante cuya caridad y abnegación me descubro con respeto [y se quitó el morrión], no habrían podido realizar el milagro que han hecho, y que todos palpamos. Henchidas por dos sentimientos, al cual más noble y elevado, la caridad y el patriotismo, han vestido al desnudo, saciado al hambriento, aliviado al adolorido y fortalecido al falleciente.

La historiadora Himelda Ramírez cuenta cómo

> las mujeres de sectores populares se reunían en chicherías y las de las élites criollas en salones y tertulias, en ambientes donde circulaban ideas de la Ilustración. Y aquí nos encontramos con la gran sorpresa de mujeres que leían y participaban en sus círculos sociales y que contribuyeron a producir pensamiento.

La sorpresa de los historiadores al descubrir el papel que cumplieron las mujeres refleja estos estereotipos tan incrustados en nuestra cultura. Las mujeres no solo participaron en la independencia, sino que fueron protagonistas también en otros momentos de lucha histórica.

En la raíz de la independencia —el germen, como le dicen—, las revoluciones comuneras, las mujeres lideraron acciones decisivas. La más conocida es tal vez la de Manuela Beltrán, cuando rompió un papel puesto en la puerta del estanco del Socorro, un edicto que mandaba el aumento de los impuestos al tabaco, principal producto de comercio en la región, para financiar la Armada de Barlovento, el ejército de España en el mar Atlántico. En ese momento, Manuela gritó "Viva el rey" o "Viva la libertad" (existen ambas versiones) y "Muera el mal gobierno". Este acto se cuenta como el desencadenante de las revueltas comuneras. A esta le siguieron otras acciones subversivas llevadas a cabo por mujeres en San Gil, quemando un estanco de tabaco. En Pinchote hicieron lo mismo, mientras encerraban al cura y al sacristán del pueblo.

Las mujeres sacrificaron sus fortunas, sus esposos, sus hijos, su propia vida y su futuro al colaborar con la causa independentista. El mismo año de la muerte de Antonia Santos, el general Santander prohibió la participación de mujeres en el ejército, bajo pena de cincuenta palazos a la que se encontrara en las filas. Esta prohibición fue imposible de seguir, pues mujeres de todas clases sociales y por todo el territorio de la Nueva Granada lideraban acciones ejemplares.

Las Juanas, a diferencia de las mujeres de buena familia que prestaban sus servicios manteniendo su residencia en las ciudades o pueblos, fueron mujeres, generalmente de clase media y mestizas, quienes decidieron acompañar a sus esposos, amantes, amigos o soldados rasos, dejando sus casas para seguirlos durante la campaña, acompañando sus triunfos y fracasos. Se quedaban en la parte de atrás de la tropa, recogían a los heridos después de las batallas y escaramuzas y los cuidaban, lavaban la ropa, cocinaban. También cuenta el historiador Gonzalo España que "aprovechaban el tiempo libre ganado para sobornar guardianes y seducir comandantes, con miras a facilitar la fuga de los prisioneros", siendo varias de ellas fusiladas por errores cometidos.

En otro momento, un año después de la muerte de Antonia Santos, Bolívar llegó al Socorro y pronunció estas palabras sobre el valor de las heroínas del Socorro:Un pueblo que ha producido mujeres varoniles, ninguna potestad es capaz de subyugarlo. Vosotras, hijas del Socorro, vais a ser el escollo de vuestros opresores […] Heroicas socorranas: las madres de Esparta no preguntaban por la vida de sus hijos sino por la victoria de su patria; las de Roma contemplaron con placer las gloriosas heridas de sus deudos; los estimularon a alcanzar el honor de expirar en los combates. […] Madres, esposas, hermanas; ¿quién podrá seguir vuestras huellas en la carrera del heroísmo? ¿Habrá hombres dignos de vosotras?.

Los estereotipos, sin embargo, también dan cuenta de la actitud generalizada de la sociedad frente a un fenómeno. La historia tardó mucho tiempo en reconocer e investigar los detalles de la participación de las mujeres en el proceso independentista, ocultos e invisibilizados por un largo periodo de tiempo. Nombrarlas no sería suficiente, aunque muchas veces es lo único que la historia ha podido hacer.

Simona Amaya, sargento disfrazada de hombre en el ejército libertador, participó en la batalla del Pantano de Vargas, en la que murió en combate. Concepción Loperena de Fernández prendió fuego a un retrato del rey de España, Fernando VII. Juana Escobar fue espía y soldado del ejército, fusilada por no querer traicionar a los patriotas. María Josefa Canelones, soldado, estaba embarazada y dio a luz en el páramo. Matilde Anaray, de trece años, logró recoger 36 bultos de ropa para el ejército. Casilda Zafra regaló un caballo a Bolívar en Santa Rosa de Viterbo. Juana Béjar fue la primera mujer sargento mayor de la caballería… La lista podría continuar durante páginas.

También cabe mencionar a Policarpa Salavarrieta, espía experta, mensajera, que compraba material de guerra y reclutaba jóvenes para la causa patriota. Eventualmente, sus actividades fueron descubiertas y La Pola fue apresada y condenada a muerte. Muchos historiadores consideran a Policarpa la mujer más representativa de la revolución independentista. Su asesinato generó conmoción en la población, resistencia al régimen de Sámano y, siglos después, reconocimiento y representación en monumentos, obras literarias y billetes.

3. Olympe de Gouges fue una filósofa y activista política a favor de la Revolución francesa. Escribió la Declaración de los Derechos de la Mujer y la Ciudadana en 1791.

b

Experiencia

Actividad

Duración	Grado de dificultad
2 Hr 30 Min	Suave

Itinerario

- *Casa Natal de Antonia Santos*

Valor diferenciador

La historia de liderazgo y valentía de Antonia Santos, que se refleja en las calles de Pinchote, aún conservadas con el estilo de la época colonial. En Pinchote se vive una caracterización del personaje que transporta al turista a otra época.

Antonia Santos, en nombre de la tierra y la libertad

"La raza cósmica será el resultado de la fusión de todas las razas, sin prejuicios ni exclusiones, para crear una nueva civilización"

José Vasconcelos

Antes de que Pinchote existiera como municipio, este escarpado territorio fue hacienda de Pedro Santos, un comandante comunero poco reconocido por la historia. Estamos en 1781, año de las revoluciones comuneras que empezaron en el Socorro y en los territorios aledaños de San Gil, Charalá, Coromoro y Cinceladas. Las razones del descontento generalizado de los habitantes del futuro departamento de Santander, hacendados, campesinos con tierras, jornaleros, comerciantes y artesanos, se basaban en los impuestos en constante aumento por parte de la Corona española. No era la única razón; de hecho, eran varias y llevaban décadas madurando. El descontento de los criollos —los blancos descendientes de españoles que no se mezclaron con indígenas o negros— aumentaba con la sensación de ser ciudadanos de segunda en su tierra natal, que no podían acceder a puestos políticos o administrativos.

Pedro Santos era criollo, condición que le confería cierta superioridad, pues ellos, a pesar de sentirse ciudadanos de segunda, seguían siendo de "raza superior" a los indígenas, mulatos, zambos, negros y otras denominaciones de la época. También era propietario de haciendas en el Socorro, Cincelada y otros lugares, y tenía una amplia descendencia de la que estaba orgulloso, sin imaginar que su estirpe llevaría el liderazgo y la política en sus venas por más de dos siglos. Después de las traiciones comuneras, la iniciativa de este criollo se orientó hacia la voluntad de fundar un pueblo entre San Gil y el Socorro, dos poblaciones importantes entre las que debían moverse con frecuencia los hacendados de la región.

Pedro Santos motivó a sus hijos a participar en la política. Les contaba con entusiasmo revolucionario historias de Berbeo, Galán, Alcantuz y los demás comuneros que, rodeados de multitudes, fueron hasta Santafé a pedir rebajas de impuestos y algunas prerrogativas para los granadinos. Después, la familia adquirió la finca El Hatillo, en el actual municipio de Coromoro, a unas dos horas del Socorro. Allí Antonia aprendió a manejar el machete y a disparar armas junto a sus hermanos, padre y peones. Cuando se proclamó la independencia en la provincia del Socorro, Pedro Santos llevó a sus hijos; el júbilo fue general y se dice que Antonia Santos figuró como una de las movilizadoras más activas de esta revuelta. Don Pedro murió en 1813, haciendo prometer a sus hijos que lucharían por la dignidad y la libertad de la patria.

Desde El Hatillo, Antonia y su hermano Fernando comandaron la guerrilla de Coromoro. La idea era, como lo dijo Fernando:

> Luchar contra el gobierno español y colaborar en la independencia de la Nueva Granada. Las huestes de Pablo Morillo han regado de sangre la Nueva Granada y ya se están organizando ejércitos patriotas para combatir. En otras poblaciones hay grupos armados y están dando la batalla.

El Hatillo se convirtió en un verdadero cuartel militar, desde el cual se planificaban las estrategias de guerra, se conseguían las armas y recursos necesarios y se reunían las tropas. Antonia, mientras tanto, ocultaba este accionar con una próspera hacienda.

La guerrilla de Coromoro, así como otros grupos armados que se formaron en toda la Nueva Granada, pero sobre todo en Santander hacia 1816, en Guadalupe, Gámbita, Oiba, Zapatoca, Aguada y Chima, pusieron en jaque a las milicias realistas. Esto fue decisivo para el éxito de la campaña, pues estas guerrillas frenaron, con técnicas militares que implicaban un manejo del territorio que los españoles no tenían, a las tropas realistas que pasaban por allí en dirección de Boyacá, donde planeaban sumarse al grueso de la tropa para enfrentarse con el ejército patriota. Participaron campesinos, hacendados y mujeres como Antonia Santos, escondiendo guerrilleros, consiguiendo armas, transmitiendo información o empuñando fusiles.

Sin embargo, los españoles siguieron la pista de Antonia Santos, y la noche del 12 de julio de 1819 llegaron a buscarla a su hacienda. Fue apresada junto con dos peones y su sobrina Helena Santos. Los llevaron caminando al Socorro para ser juzgados. Antonia admitió todas las acusaciones del Consejo y les gritó:



> Antes de que termine este año, toda la patria granadina estará libre. ¡Yo moriré, pero ya lo veréis!... Me mandaron a un confesor capuchino, el padre Serafín de Caudete. Es fanático realista… pero no me importa. Pocos son mis pecados. Y a mis pobres negritos también los condenaron porque no quisieron declarar contra mí. Estas son mis últimas horas sobre la tierra. Cómo brillan las estrellas en la noche magnífica. ¿Estará allá el cielo donde quiero ir…?

Una vez declarada culpable, fue condenada al fusilamiento. "No, no me venden los ojos. ¡Quiero ver mi tierra por última vez! No tengo miedo, y deseo mirar frente a frente a mis verdugos. Capitán: ya estoy lista. ¡Viva la patria!".

El efecto de esta ejecución fue contraproducente para los españoles, pues los socorranos se armaron y atacaron a las autoridades, forzando a escapar al coronel González. La gente tomó la ciudad y liberó al tío de Antonia, Alberto Plata Obregón, nombrándolo gobernador del Socorro. Las guerrillas socorranas fueron luego incorporadas al ejército de Simón Bolívar y Santander. La sobrina de Antonia, Helena, fue asesinada y violada. En su memoria queda el Colegio Integrado Helena Santos Rosillo en Charalá.

Con las celebraciones del bicentenario de la independencia colombiana, el presidente Juan Manuel Santos, sobrino tataranieto de Antonia Santos, ha visitado varias de estas provincias claves en la independencia del país y ha revivido la memoria de Antonia. Inauguró un nuevo puente entre San Gil y Bucaramanga con su nombre y prometió ayudar a promover la memoria histórica de estas heroínas a través del teatro. La historia de un lugar es una mezcla de sucesos históricos, fuerzas sociales y políticas. Un caudillo, un líder político, surge cuando el tiempo y las condiciones son propicias, y solo un individuo con características específicas, como ser apasionado, compasivo y atrevido, puede convertirse en líder. En memoria de Antonia Santos queda una estatua en la plaza central del Socorro y una pila en el parque al frente de la iglesia de Chiquinquirá. Este último conmemora a su vez a las dos heroínas del Socorro: Manuela Beltrán y la misma Antonia Santos.

Tal es el caso de Pinchote, un municipio situado a escasos kilómetros de San Gil, tan cerca que sus cascos urbanos se confunden. La entrada al pueblo se ve como una desviación de la carretera principal con un portón de rejas de metal con el nombre de "Pinchote" en la parte de arriba, dándole una cierta semblanza de finca particular. Tal vez estas apreciaciones hechas por un visitante desprevenido den pistas sobre la historia de este lugar, moldeada por la de sus habitantes.

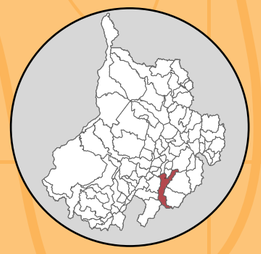
Comercio, Industria y Turismo
FONTUR COLOMBIA

7

En **Charalá** la fuerza del común en la batalla de Pienta



Ficha técnica



Departamento Santander	**Municipio** Charalá	**Superficie** Total 411 km^2
Clima 21° C	**Altitud** 1290 ms.n.m.	**Ecosistemas** Bosque andino - seco
Fundación 23 de julio de 1540 (485 años)	**Fundador** Martín Galeano	**Gentilicio** Charaleño(a)

Servicios turísticos

Alojamiento

Gastronomía

Transporte

Actividades turísticas

Servicios complementarios

Antes de la llegada de los españoles, la zona de Charalá estuvo habitada por los indígenas chalalás y guanes. Estos grupos, pertenecientes a la familia lingüística chibcha, se distinguieron por su estructura social organizada en cacicazgos y por su economía basada en la agricultura, con cultivos de maíz, frijoles, yuca y algodón, entre otros.

El término “Charalá” tiene su origen en el cacique Chalala, quien fuera líder de la comunidad indígena de los chalalaes. La palabra compuesta se deriva de “Chala”, blando, y “La”, sitio; es decir, “sitio blando” o “bueno” para la agricultura en lengua chibcha. El lugar de Charalá servía como un punto de conexión entre los territorios de los guanes y la Confederación Muisca, favoreciendo los intercambios culturales y comerciales entre ambos pueblos. Estas comunidades sobresalieron en la producción textil, destacándose por su habilidad en el hilado y tejido del algodón, una tradición que aún se mantiene en la región y en Charalá, particularmente en la elaboración de tejidos de algodón.

Su fundación como pueblo de indios se atribuye al conquistador español Martín Galeano el 23 de julio de 1540; sin embargo, otras fuentes históricas apuntan que justamente los indígenas chalalaes hicieron frente a sus tropas e impidieron cualquier establecimiento. Conteniendo en colectivo los ataques, al parecer los chalalaes no se doblegaron a los españoles, quienes después de ocho días de espera solamente lograron aprehender a varios indígenas para que les sirvieran de guías y aún de bestias de carga. Se dice que, aun sin fundaciones formales, durante esta misma época las comunidades del lugar fueron organizadas en doctrinas, es decir, pequeños poblados de indios organizados en torno a una iglesia y administrados por órdenes religiosas, principalmente por los dominicos para los pobladores de este territorio.

A lo largo del siglo XVII el territorio empezó a poblarse de vecinos españoles y, en 1701, aquellos residentes en Chalalá, encabezados por don Manuel de Vargas Sotomayor, quien en otras fuentes aparece como legítimo fundador, resolvieron apartarse de los indígenas y fundaron el caserío de Monguí de Chalalá. A petición de sus vecinos, el arzobispo fray Ignacio de Urbina declaró el 10 de diciembre de 1701 la autorización para la creación de la parroquia de Charalá de Monguí, donde sus vecinos “han hecho y ornamentado con la advocación de Nuestra Señora de Monguí...”.

A finales del siglo XVIII y principios del XIX, Charalá se había convertido en un lugar de especial relevancia para la economía de la región, reconocida también por el espíritu liberal de sus gentes y su capacidad para unirse en causas de su interés. Oriundos de Charalá, dos libertarios hicieron historia: José Antonio Galán en la revuelta de los comuneros, quien combatió en nombre del “común” o “pueblo llano”, y luego José Acevedo y Gómez, quien fuera conocido como el Tribuno del Pueblo en el grito de independencia de 1820 en Bogotá.





Mausoleo de héroes
Parque principal

Capilla Jesús de Nazareno o iglesia del Humilladero.

La Casa de Acevedo y Gómez
Calle 25, carrera 15

Situada en el Centro Histórico de Charalá, es un sitio de gran relevancia histórica para Colombia. Esta casa es el lugar de nacimiento de José Acevedo y Gómez, una figura crucial en el proceso de independencia, conocido como el “Tribuno del Pueblo”. Su elocuente oratoria y su destacada participación en los sucesos del 20 de julio de 1810 en Santafé (hoy Bogotá) fueron fundamentales, y se le atribuye la redacción del acta de independencia.

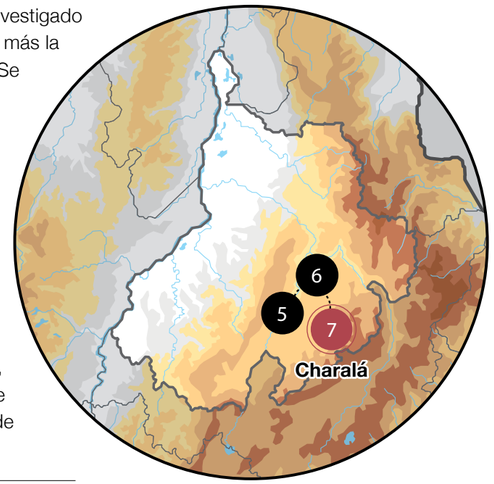
Estos hombres representan la fuerza y el valor del pueblo llano, que se refería en la época a los distintos grupos sociales que conformaban los estamentos más populares de la sociedad, incluyendo la clase trabajadora ausente de privilegios. Es a este pueblo llano al que Galán sublevó en 1781 y el mismo al que se dirigieron las arengas de libertad que el 20 de julio de 1810 José Acevedo y Gómez pronunció en Santafé, siendo su más famosa frase: “Si perdéis estos momentos de efervescencia y calor, si dejáis escapar esta ocasión única y feliz, antes de doce horas seréis tratados como insurgentes: ved los calabozos, los grillos y las cadenas que os esperan”.

Ambos personajes son conmemorados en Charalá mediante obras monumentales como la estatua de Galán en el parque principal de Charalá o bien la casa museo de José Acevedo y Gómez en la residencia que fue de su familia. Estos monumentos recuerdan el valor y el espíritu libertario de los charaleños y de los hombres y mujeres de la región, organizados en torno a las guerrillas de Coromoro, de La Niebla y de Fábita, las cuales fueron protagonistas en la batalla de Pienta y cuyo éxito selló el triunfo de la Campaña Libertadora.

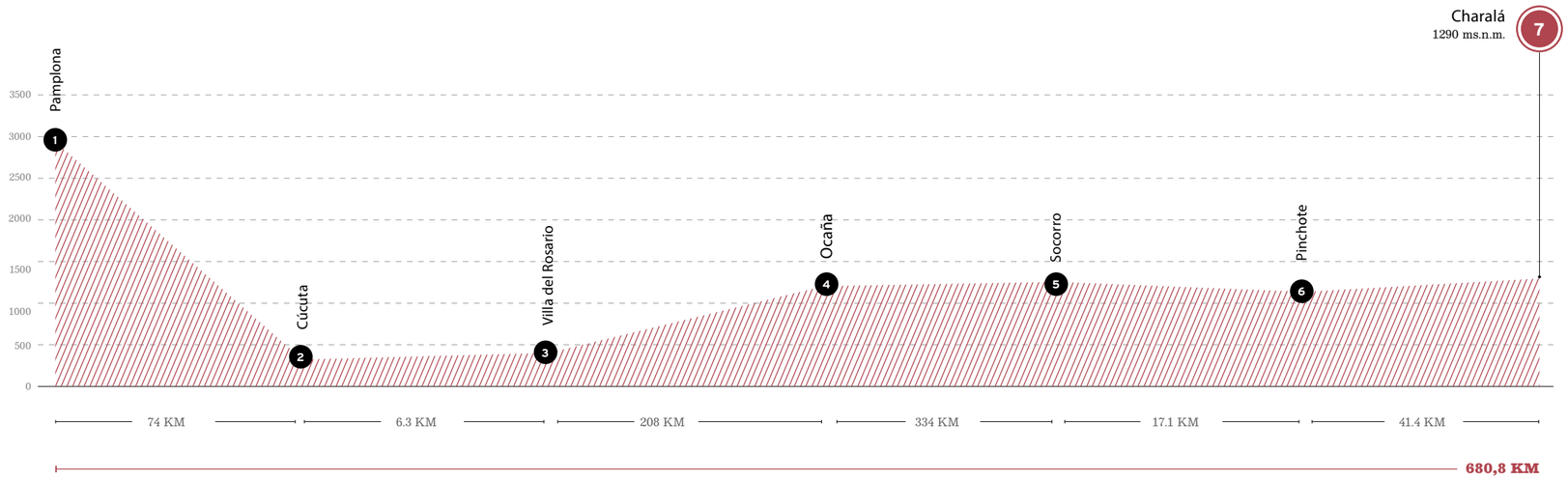
El 4 de agosto de 1819 se libró la batalla del Pienta, cerca del río Pienta, que atraviesa Charalá. En este enfrentamiento, la población civil y las guerrillas locales —entre ellas la de Coromoro, liderada por Antonia Santos Plata— desempeñaron un papel decisivo. Diversos documentos indican que los soldados más veteranos u oficiales, como Fernando Santos Plata, hermano de Antonia Santos, no estuvieron presentes ya que habían respondido al llamado de unirse a la gran campaña, previas las batallas del Pantano de Vargas y Boyacá. Se cree que el combate de Pienta se centró en el puente construido sobre este río, donde se enfrentaron los realistas, dirigidos por Lucas González, y los patriotas, bajo el mando de Antonio Morales, quien organizó como pudo a voluntarios inexpertos y a una multitud de labriegos cuyo valor y coraje destacaron frente a la precariedad de sus medios de defensa: cuchillos, palos y piedras eran sus únicas armas contra el enemigo.

Tras el combate, que muchos investigadores coinciden en calificar como una masacre, se registraron numerosas muertes, las cuales quedaron consignadas en el libro de defunciones de la parroquia de Charalá. Con el paso del tiempo, tanto historiadores como habitantes de la región que han investigado los hechos han resaltado aún más la magnitud de estas pérdidas. Se sabe que en la batalla participaron también habitantes de municipios cercanos, como Coromoro, Ocamonte, Cincelada, Riachuelo y Encino. A pesar de la tragedia que significó esta derrota, los patriotas obtuvieron un resultado estratégico importante: lograron retrasar el avance de Lucas González, quien tenía la misión de unirse con sus tropas a las fuerzas de José María Barreiro en Boyacá. Este contratiempo resultó decisivo, ya que González no logró llegar a tiempo y tuvo que huir cuando las tropas patriotas ya habían obtenido la victoria en el puente de Boyacá, consolidando así la independencia de los territorios de la Nueva Granada.

UBICACIÓN DEL MUNICIPIO



PERFIL DE ALTITUD DE LA GESTA LIBERTADORA





José Acevedo y Gómez

“El Tribuno del Pueblo”

(Charalá, 1773 - montañas de los indios andaquíes, 1817). Descendiente de españoles se estableció en Santafé donde se destacó por sus actividades comerciales que lo llevaron a acumular una importante fortuna y a entrar en los círculos políticos de la capital, reconocido por su evidente formación humanista de disciplina autodidacta. En 1810 fue elegido como Tribuno del Pueblo por las arengas que convocaron al cabildo abierto y que condujeron a la proclamación del acta de independencia de Santafé en 1810.

a

Experiencia

Recorrido urbano

Duración	Grado de dificultad
3 Hr 30 Min	Suave

Itinerario

- *Monumento Batalla de Pienta/Puente de Pienta*
- *Piedra Bolívar*
- *Mural de "El Tribuno del Pueblo" en el colegio José Acevedo y Gómez.*
- *Corporación de Recuperación Comunera del Lienzo – CORPOLIENZO*
- *Casa Memoria José Antonio Galán*
- *Plazuela Antonia Santos*
- *Parque principal José Antonio Galán*

Valor diferenciador

Es el lugar de origen de los revolucionarios José Antonio Galán y José Acevedo y Gómez, donde ocurrió la Batalla de río Pienta, clave para la independencia. Conserva su gastronomía y los tradicionales tejidos en lana. Es Patrimonio Histórico y Cultural de la Nación.

Camino de heroínas y héroes

"La historia es una lucha de fuerzas que se oponen entre ellas".

Sobre el río Teatinos, cerca de Tunja, en un puente de madera, se produjo la batalla que dio la libertad a la actual Colombia. Sobre otro río, tal vez de similares tamaño y caudal, probablemente unos cinco a 10 metros de ancho, el río Pienta, unos días antes —tres para ser exactos— se produjo otra batalla, poco conocida en el imaginario nacional, poco estudiada por la historiografía, y sobre todo poco reconocida en su decisiva importancia para este proceso de la independencia. Sobre el río Teatinos se construyó un puente en piedra de estilo romano para conmemorar ese enfrentamiento. Sobre el río Teatinos pasa hoy en día un puente vehicular.

Todo está vinculado; ningún hecho es aislado o es un logro por sí mismo. Historiadores recientes han planteado que la batalla del Pienta contuvo a una tropa que iba hacia Tunja para reforzar al ejército realista. Dicen que si este refuerzo hubiera llegado, los españoles habrían tenido ventaja sobre el ejército de Bolívar y Santander. En la batalla de Boyacá murieron sesenta y seis patriotas, fueron capturados mil seiscientos realistas, y treinta y siete, los generales, entre ellos Barreiro, fueron ejecutados. En la batalla del Pienta murieron más de trescientas personas, civiles todos, mujeres, niños y ancianos. La batalla de Boyacá fue un acto simbólico que selló el triunfo del ejército patriota al ser capturado Barreiro, el comandante general español. La batalla del Pienta es compleja, desde la poca información que se tiene de su historia hasta el desacuerdo que existe sobre lo que fue realmente: una batalla o una masacre.

Los primeros días de agosto de 1819, un grupo de ochenta hombres al mando del comandante patriota Antonio Morales se preparaba para salir de Charalá hacia Boyacá para unirse al ejército libertador. Ya se sabía que un batallón del ejército patriota se acercaba, también en ruta hacia Boyacá, para reforzar el ejército patriota. Antes de marcharse, Morales y sus hombres convencieron a la población civil de enfrentar e impedir el paso del ejército realista mientras ellos se adelantaban. Así fue como el 4 de agosto de 1819 un batallón realista al mando del gobernador de la provincia del Socorro, Lucas González, conocido como el más sanguinario de la Colonia, se enfrentó sobre el río Pienta, a la entrada de la población de Charalá, con sus habitantes, en evidentes condiciones de desventaja. Los habitantes se replegaron hacia el pueblo, donde se internaron las tropas españolas, atacando a quienes se asomaban en las calles, en un asedio que duró tres días y durante los cuales los charaleños resistieron con machetes, palos, piedras, garrotes. Las mujeres arrojaron agua y aceite caliente desde los entretechos a los militares. Tres días de vejaciones, violaciones y torturas terminaron con un saldo de trescientos muertos, habitantes de Charalá y también de las poblaciones vecinas que vinieron a apoyar la resistencia civil: Encino, Ocamonte, Cincelada y Coromoro.

En estas poblaciones se habían conformado guerrillas que desde hacía varios años se enfrentaban a los españoles con técnicas de guerra irregular. La organización militar y civil permitió esta estrategia de resistencia en Charalá. Esta venía de años atrás y tenía su detonador inmediato en la furia que había despertado en toda la provincia del Socorro el fusilamiento una semana antes de Antonia Santos, comandante de la guerrilla de Coromoro. Dicha indignación demostró la convicción y fidelidad de los habitantes del territorio a la causa patriota.

La postura de Charalá también tiene su origen anterior en la revolución de los comuneros, treinta años antes en la provincia del Socorro. Fue la primera forma de resistencia organizada contra la autoridad española y su forma de gobierno, a la vez que se levantaban en toda Suramérica rebeliones por parte de las comunidades locales, campesinos, mestizos, indígenas y africanos. Un tiempo de cambio estaba llegando, y estas experiencias, intentos de ganar un poco de independencia, fueron abriendo camino para las que vendrían. En Santander fue posible la unión de mestizos y plebeyos con los criollos hacendados, unión de intereses, de causas.

Pero la memoria de un pueblo no muere, por más invisibilizada que esté. Reaparece, incluso después de siglos, incluso cuando parecía que nadie recordaba ya. Por eso se les puede escuchar decir a los charaleños, en las calles, en conversaciones, en libros, en el periódico, que su memoria no ha sido recuperada, que su accionar, el aporte de sus antepasados, no ha sido reconocido. La ciudadanía charaleña reclama la visibilidad de su memoria histórica. ¿Cuál es la necesidad de recordar? Sería necesario entender lo que significó la resistencia de las mujeres cuyas armas fueron el agua y el aceite calientes, los palos y el garrote, las piedras. A veces la memoria reposa en lugares físicos que adquieren una fuerza simbólica. Tal es el caso de la capilla de Jesús, situada al otro extremo del pueblo entrando por el puente, donde reposan los restos de muchos de los pobladores de Charalá muertos en esos días de combate y resistencia.

Ni en los relatos de la época ni en la historia que se construyó después se menciona el invaluable sacrificio de esta población para triunfar en la guerra de independencia. Entonces, si hay algo que decir, es el sentimiento de olvido, de abandono, tanto en el relato de la época como en la historia oficial posterior, e incluso en el puente que fue testigo del sacrificio humano, que se dejó caer y hoy es un puente vehicular.

Pero la memoria de un pueblo no muere. Puede permanecer dormida, pero en un momento se despierta. Por eso, si uno entra a Charalá, encuentra una placa, un afiche con el nombre y una imagen de la batalla del Pienta, y la fecha, una piedra grabada. Un monumento que representa a los habitantes, gloriosos sobre un caballo, con la bandera, resistiendo. En una placa se lee: ¡Oh! Glorioso y Patriótico Pueblo Charaleño que entregó su vida y sangre el 04 de agosto de 1819 a cambio de la libertad. Con picas, palas y garrotes salió a detener en el puente sobre el Río Pienta a un ejército compuesto por 1.800 hombres comandados por el coronel Lucas González que iba a reforzar los ejércitos del coronel José María Barreiro en Boyacá. Valentía, coraje y honor fueron las armas del pueblo charaleño.



b

Experiencia

Actividad

Duración	Grado de dificultad
2 Horas	Suave

Itinerario

- *Local Vitarepa*

Valor diferenciador

Los alimentos como la arepa nos hablan de toda una historia de vida, tradiciones que se comparten en familia y se acompañan de relatos de abuelos que mantienen viva la memoria de tiempos coloniales, así como de los cambios sucedidos con el advenimiento de la república.

Semillas con sabor a libertad

"Si es pecado defender la justicia y la libertad, ¡acepto el infierno, y no hablemos más!"

José Antonio Galán

Estas palabras del alcalde durante la celebración del bicentenario en 2019 son las evidencias de que la memoria permanece.

La pequeña población de Charalá estaba casi de fiesta. Llegaba el joven José Antonio Galán después de haber servido a las fuerzas del rey en el batallón fijo de Cartagena. Todos los parroquianos querían oírle relatar sus experiencias en la ciudad fortaleza del Caribe, donde se conocían leyendas de piratas, amores galantes y embestidas del mar océano.

El pueblo era pequeño, en su mayoría de casas con techo de paja. Las calles no tenían empedrado; solamente frente al templo. Eran muy pocas calles y un templo grande de piedra. Algunas casas tenían teja española y todas eran de un solo piso

Los Galán vivían en el campo, en una pequeña finca cerca del pueblo. La casa era de adobe y teja española y a pocos metros había un rancho de techo pajizo donde dormían los pocos obreros que podían sostener para trabajar la tierra. Se sentían satisfechos parcialmente porque el terreno era propio. Algunos los creían ricos, pero realmente sus propiedades no los convertían en acaudalados.

En la casa el piso era de tierra, cubierto por unas esteras que algo los protegían del suelo. La cocina estaba conformada por tres piedras ubicadas en un rincón. La casa tenía una sala grande donde dormían los viajeros y dos piezas. Estaba rodeada por un corredor de barandas con matas de flores colocadas en materas[4].

La madre de José Antonio era mestiza; el padre, español pobre, dedicado a la labranza como peón hasta que pudo comprar su pequeña finca. Al regresar del Caribe, el audaz e insolente José Antonio contaba, emocionado, historias que preocupaban a los más conservadores. Historias de esclavos que se escapaban de sus haciendas y se iban a vivir a la selva, arruinando a sus patrones. Galán, que apenas sabía firmar, pudo ver el mundo y los sismos políticos que se preparaban. Su impulso lo llevó a dirigir y organizar grupos de campesinos, mestizos e indígenas en los actuales Santander, Cundinamarca y el valle del río Magdalena, continuando la rebelión incluso después de que se firmaran y se traicionaran las capitulaciones a los comuneros.

Por la misma época, el noble, último inca de Vilcabamba, Túpac Amaru II, un soñador de patrias libres, símbolo de nacionalismo peruano hoy en día, lideró la rebelión general contra el poder español y de los criollos. El espíritu de liberación de las poblaciones de América se levantaba al tiempo en sus territorios. Galán no era noble; era mestizo, y no era acaudalado como Túpac Amaru, pero ambos llevaron a cabo acciones para liberar a los esclavos de las minas y las haciendas y pidieron reconocimiento a su libertad. Podríamos aventurar que las rebeliones de los esclavos fueron el origen de las demás. Tan cercano estuvo este movimiento que el 14 de junio de 1781, en el pueblo de Santo Domingo de Silos, hoy Norte de Santander, se proclamó al inca Túpac Amaru como rey. Este era un pequeño pueblo de indígenas lejos de los epicentros comuneros. Es posible que hicieran la proclamación sin saber que el inca ya había sido ajusticiado por los españoles el 18 de mayo de 1781. Después de proclamar su fidelidad a Amaru, los naturales de Silos se amotinaron y desconocieron la autoridad del rey de España.

En la casa de José Antonio se preparaba la fiesta, su regreso y su boda. Para celebrar se cocinaron platos típicos de la región, acompañados por unas infaltables arepas, o erepas, como les llamaban en la zona caribe, de donde viene su nombre. La arepa es una tradición prehispánica que compartieron casi todas las culturas americanas, desde Centroamérica, pasando por las culturas caribeñas y antillanas, hasta las culturas andinas como la muisca o la inca. Hay similitudes entre estas formas de preparar el maíz, como la que comparten las tortillas nixtamalizadas aztecas y mayas, con la arepa santandereana, al utilizar un agente alcalino como la cal de los mexicanos, o la ceniza que usaban los guanes, para pelar el maíz, dándole un sabor muy particular a la Tijitafun, como le llamaban. Puede ser que esta técnica haya viajado desde México con los indígenas venezolanos timotocuicas, quienes la aprendieron en Centroamérica en viajes y luego la llevaron a los chibchas. Del maíz, esa "ofrenda que los dioses hicieron a los hombres", preparado con ceniza y cocinado en tiestos de cerámica, salió la arepa. Esta se conserva durante mucho tiempo, y junto con la carne seca fue un alimento de trabajo y viajes que luego sería el alimento de quienes construyeron los caminos en Santander. La hermandad americana estaba en muchos ámbitos culturales.

Al terminar el banquete, Galán y su familia volvieron a trabajar la tierra, con la esperanza de ganar prosperidad para él y su familia, aunque las circunstancias pronto indicarían otro destino para Galán. Este campesino, que caminó descalzo el reino para convencer a los descamisados, campesinos, peones, pequeños ganaderos y artesanos de acompañarlo, era un futuro héroe que la historia tardaría en reconocer. Por falta de uniforme militar, educación criolla o estatus, y también porque en la época de su fusilamiento se negó su memoria y se construyó una versión de los comuneros como una turba desordenada y violenta, y de Galán como representante de la inmoralidad. Casi un siglo después su figura sería reivindicada como el pionero de la emancipación colombiana y un símbolo del espíritu nacionalista.



4. Galvis, G. (2019).

LA RUTA LIBERTADORA

Después de cuatro años de férrea resistencia contra la reconquista española, conocida como el Régimen del Terror, los llanos de Arauca y Casanare fueron considerados como los únicos territorios libres de la Nueva Granada. **El 26 de mayo de 1819**, fecha considerada como el día cero, la Campaña Libertadora comenzó en el Mantecal (Venezuela) y terminó el 10 de agosto de 1819 en Santafé (Bogotá), después de haber cruzado más de 30 poblados de las Provincias de Casanare, Tunja y Santafé, en 77 días de proezas y hazañas cargadas de heroísmo.

Con la información de la ubicación y pertrechos de los diferentes grupos militares, desde El Mantecal, Bolívar decidió poner en marcha su plan de reconquista de la Nueva Granada. Según relata en sus memorias Daniel O'Leary (edecán del Libertador) la gesta del 1819 comenzó como sigue:

> El 23 de mayo de 1819, en marcha a El Mantecal, convocó Bolívar a junta de guerra a los jefes del ejército. Asistieron a ella Soublette, Anzoátegui, Briceño Mendez, Carrillo, Iribarren, Rangel, Rook, Plaza y Manrique. En una choza arruinada de la desierta aldea de Setenta a orillas del río Apure en Venezuela, se decidió la invasión de la Nueva Granada. No había una mesa en aquella choza, ni más asiento que las calaveras de las reses que para racionar la tropa había matado, no hacía mucho, una guerrilla realista. Sentados en esas calaveras, que la lluvia y el sol habían blanqueado, iban aquellos jefes a decidir los destinos de la América [...].

Tres días después, continúa el cronista:

> El 26 de mayo, el ejército, compuesto de cuatro batallones de infantería, a saber: Rifles, Barcelona y Bravos de Paez con la Legión Británica, formando en un todo de 1.300 hombres, y los escuadrones Húsares, Llano Arriba y Guías, fuertes de 800, emprendió la marcha. La estación de las lluvias comenzó precisamente ese mismo día: pero, a pesar de todo, manifestó el ejército la más viva alegría, el verdadero objeto de la marcha solo era sabido por los jefes, como que le importaba ello poco o nada a la tropa, que todo lo que apetecía era el servicio activo.

A partir de este momento, la estrategia comenzó a definirse con la entrada al Virreinato de la Nueva Granada en junio por la provincia del Casanare (departamentos de Arauca y Casanare), donde debían reunirse en Tame con el ejército formado por Francisco de Paula Santander. Una vez allí, terminarían de ordenar los cargos oficiales del Estado Mayor para luego dirigirse al piedemonte de la cordillera Oriental con el objeto de alcanzar en julio el altiplano de la provincia de Tunja (departamento de Boyacá). Luego de recorrer esta ciudad, ingresarían en agosto a la provincia de Santafé (departamento de Cundinamarca) para liberar la capital del Virreinato, la ciudad de Santafé, declarando el triunfo de la República sobre el Virreinato de la Nueva Granada, en el territorio que hoy comprende Colombia.

La conformación del ejército



Para la década de 1810, la provincia del Casanare comprendía los hoy departamentos de Arauca y Casanare. Durante el siglo XVII este territorio perteneció al Virreinato del Perú y más tarde, con la creación del Virreinato de la Nueva Granada en 1717-1839, pasó a ser parte del recién creado virreinato. Hasta el periodo de la independencia, este territorio había sido ocupado especialmente por indígenas, misioneros y algunos llaneros dedicados a la ganadería. Ya durante la Campaña Libertadora, las vastas sabanas, los ríos caudalosos, los pantanos, el clima extremo (altas temperaturas, humedad, enfermedades tropicales) y el complejo acceso al cruce de la cordillera Oriental convirtieron a la región en un territorio extremadamente difícil de transitar y controlar para un ejército convencional como el español, acostumbrado a las zonas andinas.

Desde 1809, la provincia del Casanare se había ido configurando como un verdadero territorio de libertad. A partir de ese momento, empezaron a llegar refugiados y fugitivos patriotas perseguidos por sus ideas independentistas. De hecho, en el momento en que se dio la revuelta de los comuneros de 1781 la región ya se había mostrado como un escudo natural al gobierno y control de la Corona. Fue especialmente durante el periodo de la reconquista, entre 1815 y 1819, que la provincia se convirtió en un verdadero centro de operaciones, entrenamiento y pertrechamiento militar.

Encomendado por Bolívar, en agosto de 1818 Francisco de Paula Santander se estableció en Pore para organizar desde allí las bases de un ejército regular, a partir de la unión de los grupos que ya operaban en la región y nuevos hombres que llegaban del interior. Para ello, le proveyó de un arsenal vital: "mil fusiles, pólvora, plomo y municiones, un argumento poderoso para afianzar su autoridad".

En medio de la ejecución de este propósito militar, Santander dio un paso republicano al dotar de cuerpo jurídico a la provincia, unificó bajo su mando a los diferentes líderes de la región y con su apoyo redactó la Proclama de Pore, en diciembre de 1818. Este documento declaró a Casanare como la única provincia libre de la Unión, estableció un gobierno provisional para organizar y proveer las tropas con recursos locales, reafirmó la estrecha relación con Venezuela y ratificó a Bolívar como jefe supremo militar y a Santander como general de las fuerzas patriotas. Para junio de 1819, el ejército conformado por Santander se unió con el comandado por Bolívar, para un aproximado de 3.000 hombres que formó el ejército libertador.









Arauca

LA RUTA LIBERTADORA

8 Arauca

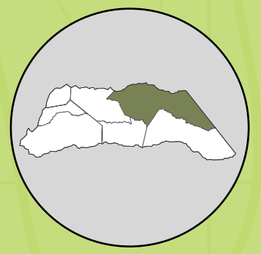
9 Tame

8

En 1819 la Campaña Libertadora empezó en **Arauca**



Ficha técnica



Departamento Arauca	**Municipio** Arauca	**Superficie** Total 35751 km^2
Clima 25° – 30° C	**Altitud** 125 ms.n.m.	**Ecosistemas** Sabanas inundables
Fundación 4 de diciembre de 1780 (245 años)	**Fundador** Juan Isidro Daboín	**Gentilicio** Araucano(a)

Servicios turísticos

Alojamiento

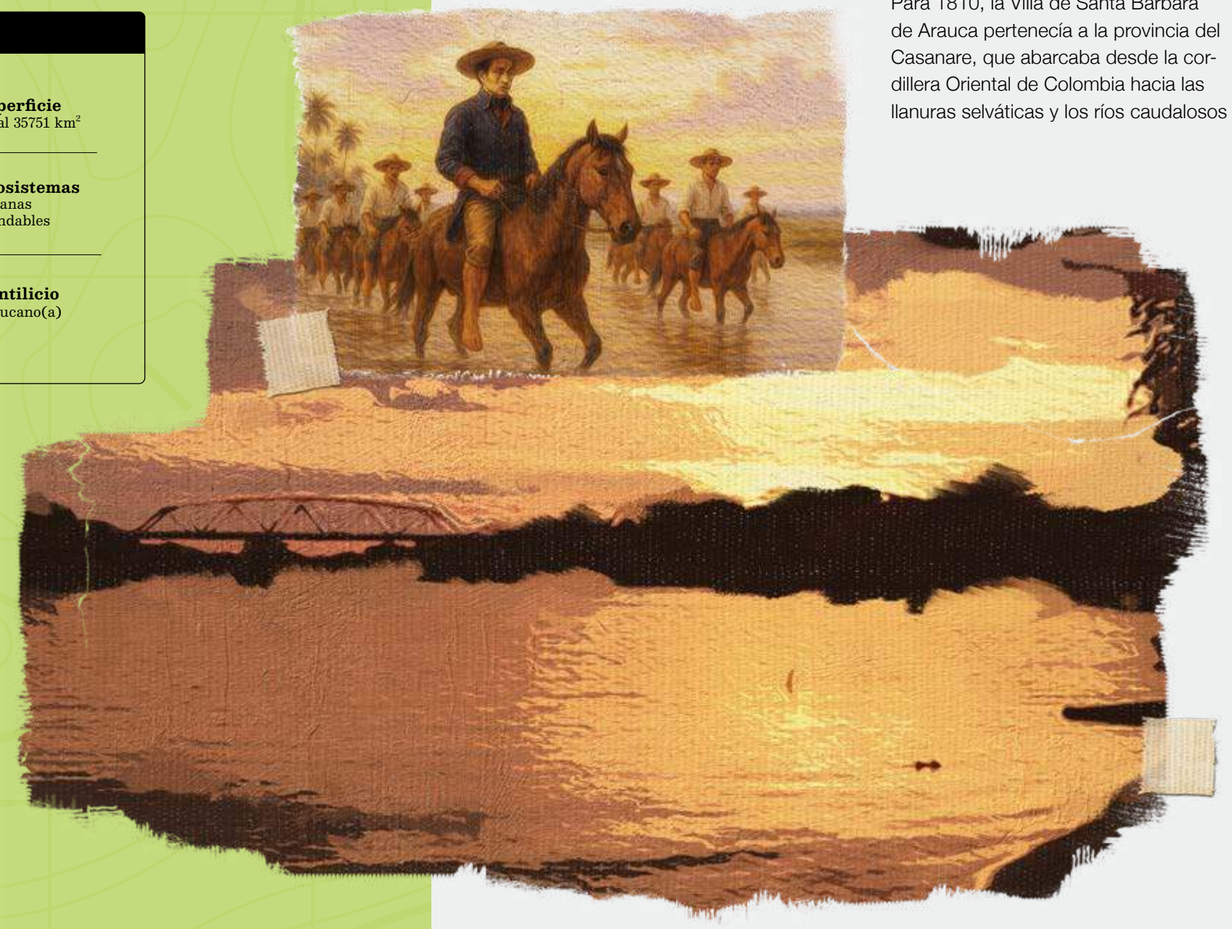
Gastronomía

Transporte

Actividades turísticas

Servicios complementarios

El 4 de diciembre de 1780 el presbítero Juan Isidro Daboín, perteneciente a la Compañía de Jesús y proveniente de Barinas, Venezuela, construyó la primera parroquia en Arauca. Esta edificación fue un requisito fundamental para la posterior fundación de la Villa de Santa Barbara de Arauca, a orillas del río Arauca, en plena "llanura baja", donde la mirada se pierde entre un horizonte de pastizales sombreados por moriches. Este fue, precisamente, el paisaje que impresionó a los primeros conquistadores alemanes que cruzaron la región, Jorge Spira en 1536 y Nicolás de Federmán en 1538, que, desde Venezuela, se dirigían al interior en busca de las tierras del altiplano, camino hacia el esquivo Dorado.



Ya en el siglo XVI, el territorio estuvo habitado por grupos seminómadas como los guahibos/sikuani, u'wa y chiricos, entre otros, quienes transitaban en libertad por la gran sabana y las estribaciones de la cordillera Oriental. Especialmente, la región fue poblada por grupos arawacs, con estructuras sociales más complejas y orientados al sedentarismo ligado a la agricultura. Es justamente del vocablo ***"arawac"***, como en ese momento se llamaba el pequeño caserío que permitió la base para la fundación virreinal de la villa, de donde se deriva el nombre hispanizado de Arauca, cuyo emplazamiento a orillas del río Arauca fue estratégico para la evangelización, el comercio y el control militar de la región.

Para 1810, la Villa de Santa Bárbara de Arauca pertenecía a la provincia del Casanare, que abarcaba desde la cordillera Oriental de Colombia hacia las llanuras selváticas y los ríos caudalosos de lo que hoy llamamos llanos orientales y que en ese momento comprendía los actuales departamentos de Arauca y Casanare y el norte de los departamentos de Vichada y Meta. Hasta el periodo de la Independencia, la extensa región fue especialmente ocupada por indígenas, misioneros y algunos llaneros dedicados a la ganadería. La escasez de caminos formales y las condiciones de sabana convirtieron la región en un refugio ideal para los patriotas de la Nueva Granada y Venezuela. Si bien los vastos terrenos impidieron la formación de ejércitos regulares, sí favorecieron la formación de grupos patriotas armados que se establecieron en esa zona desde 1815.

Con el comienzo de la reconquista en este mismo 1815 y aun antes, las tierras de los llanos fueron apreciadas como verdaderos escondites para los grupos de patriotas que huían de la persecución española, gracias a lo cual las tropas de la Corona encontraron una férrea oposición en la provincia de Casanare, que fue la única en mantenerse independiente durante este periodo. Tales cualidades hicieron que en julio de 1816 la Villa de Arauca fuera elegida para el encuentro entre líderes de grupos patriotas y oficiales republicanos dispuestos a unificarse para planear acciones de contraofensiva que debilitaran el poder español. Esto hizo que durante los meses siguientes la Villa de Arauca fuera declarada capital de la Nueva Granada, y el doctor Fernando Serrano y Uribe, de origen santafereño, nombrado como presidente del Supremo Congreso de las Provincias Unidas de la Nueva Granada.



Monumento al bicentenario en Arauca
Calle 15 con carrera 5

Monumento erigido en honor a Arauca como capital de la Nueva Granada en 1816. Con este monumento se pretende que las nuevas generaciones reconozcan al municipio como lugar que hizo parte de la gesta libertadora.

Monumento a los Lanceros
Parque Mausoleo Los Lanceros

Homenaje a los catorce lanceros llaneros que participaron en la batalla del Pantano de Vargas.

Casa del Antiguo Palacio Municipal
Carrera 20 con calle 20

Arquitectura republicana de principios del siglo XIX, cuyos balcones recuerdan la importancia de las proclamas durante el periodo de independencia.

Sin embargo, y pese a los esfuerzos de los patriotas, las disputas internas entre las lealtades de grupos locales y la oficialidad republicana impidieron una formación organizada, y el ejército creado se disolvió en 1818. Si bien las primeras tensiones entre Francisco de Paula Santander y José Antonio Páez se habían resuelto con el regreso de Santander a Santafé, poco después sobrevino el conflicto entre los jefes guerrilleros bajo el mando de Páez.

Las fuerzas se encontraban fragmentadas entre las milicias neogranadinas lideradas por Juan Nepomuceno Moreno, Antonio Arredondo, Ramón Nonato Pérez y el venezolano Juan Gálea. Sin embargo, Moreno, Pérez y Arredondo decidieron no seguir bajo las órdenes de Páez, lo que provocó que, a comienzos de 1818, el ejército de Casanare volviera a quedar desorganizado. Frente a esta situación, Santander —quien ya tenía conocimiento del territorio de la Provincia de Casanare y contaba con una sólida preparación militar— partió hacia Venezuela para encontrarse con Simón Bolívar y coordinar una estrategia que permitiera la unificación del ejército neogranadino.

Para comienzos de 1819 la situación había cambiado, y Bolívar empezó a coordinar la operación militar conocida como la Campaña Libertadora. Según las memorias de Daniel O'Leary, de origen irlandés y edecán del Libertador, el 23 de mayo de 1819, en reunión sostenida en la Aldea de Setenta, en territorio venezolano a orillas del Apure, se decidió llevar a cabo la operación. Además de Bolívar, asistieron al encuentro los oficiales "Soublette, Anzoátegui, Briceño Mendez, Carrillo, Iribarren, Rangel, Rook, Plaza y Manrique"; el plan de invadir la Nueva Granada quedó en firme y se acordó entrar por los llanos de Casanare para fortalecer el ejército con las tropas al mando de Santander que los esperaban en esta región.

Según O'Leary, tres días después,

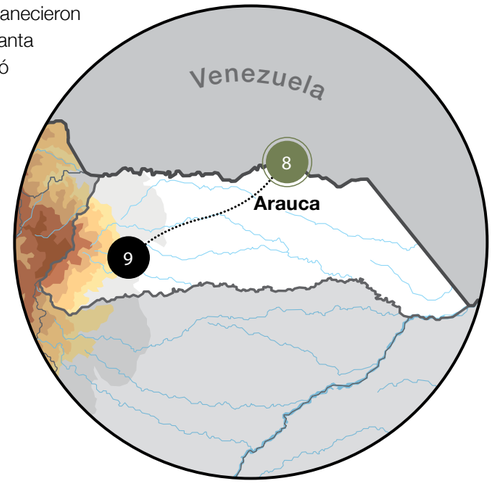
> el 26 de mayo, el ejército, compuesto de cuatro batallones de infantería, a saber: Rifles, Barcelona y Bravos de Páez con la Legión Británica, formando en un todo 1.300 hombres, y los escuadrones Húsares, Llano Arriba y Guías, fuertes de 800, emprendió la marcha. La estación de las lluvias comenzó precisamente ese mismo día: pero a pesar de todo, manifestó el ejército la más viva alegría, El verdadero objeto de la marcha solo era sabido por los jefes, como que le importaba ello poco o nada a la tropa, que todo lo que apetecía era el servicio activo.

Es justamente esta fecha del 26 de mayo de 1819 la que marcó el comienzo de la Campaña Libertadora; considerada el primero de los 77 días que duró la gesta hasta Santafé.

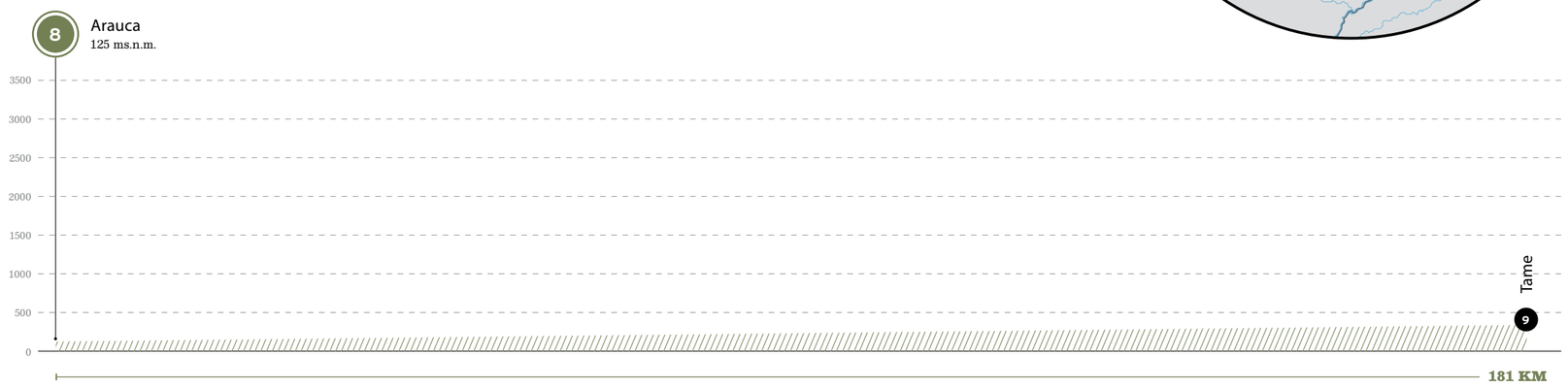
Sobre la entrada al territorio de los llanos en la Nueva Granada, O'Leary comenta que el 4 de junio la división cruzó el río Arauca e ingresó en la provincia de Casanare, la cual, aunque en ese entonces estaba bajo la administración de autoridades y leyes venezolanas, pertenecía al territorio de la Nueva Granada. Tras el cruce, permanecieron durante dos días en la Villa Santa Bárbara de Arauca, que volvió a ser escenario de acuerdos y disciplina. Al tercer día, reanudaron la marcha, que terminó el 10 de agosto en Santafé, cuando el ejército patriota entró enarbolando el triunfo sobre la capital del Virreinato, recordando una vez más que la liberación de la Nueva Granada había comenzado en la noble Villa Santa Bárbara de Arauca.

En la Villa Santa Bárbara de Arauca se destacan el Palacio Municipal (1810), frente al parque Simón Bolívar, donde en conmemoración niños y jóvenes recrearon una exposición muralista con 20 pinturas alusivas a la Campaña Libertadora y de personajes llaneros que desempeñaron un papel importante en la gesta emancipadora. En esta misma localidad, el Forum de los Libertadores y el Parque de los Héroes son lugares que dan cuenta del tributo rendido a los hechos sucedidos en este lugar.

UBICACIÓN DEL MUNICIPIO



PERFIL DE ALTITUD DE LA RUTA LIBERTADORA





Fernando Serrano y Uribe,

"presidente del primer gobierno republicano en Arauca"

(Matanza, Santander, 30 de mayo de 1789 - 15 de febrero de 1819, ciudad Guayana, Venezuela). Reconocido militar y abogado, fue designado gobernador de la Provincia de Pamplona a comienzos de 1815 y propuso una constitución de corte liberal republicano que consagró la libertad de los esclavos. Sujeto de persecución durante el régimen del Terror, se refugió en los llanos en la ciudad de Arauca, en donde la junta de patriotas organizó un gobierno republicano para el cual Serrano fue elegido como Presidente de la República y Francisco de Paula Santander como general en jefe del Ejército el 16 de julio de 1816.

Experiencia

Pasadía

Duración	Grado de dificultad
8 Horas	Suave

Itinerario

- *Reserva Ecolodge La Fortaleza*
- *Parque Simón Bolívar:*
  - *Catedral Santa Bárbara*
  - *Palacio Municipal 1.810 (Oficina gestora del municipio)*
  - *Colegio General Santander (estructura antigua con algunas paredes en barro)*
  - *Gobernación del departamento (conserva arquitectura colonial)*
  - *Busto de Simón Bolívar*
  - *Normal María Inmaculada (Data de 1.810, con fachada colonial)*
  - *Monumento al Lancero*
  - *Monumento al Coleo*
- *Monumento Bicentenario*
- *Puente Internacional*
- *Fórum de Los Libertadores*
- *Alcaldía Municipal*

Por los caminos arrieros a la libertad

"La libertad es el alma del llanero, y él la defenderá con su vida"
Simón Bolívar

El origen de la ganadería se remonta a la era neolítica, unos 10.000 años atrás, cuando la especie humana se valió de domesticar a otras especies para subsistir. Esta actividad se inició en diferentes partes del mundo y en forma paralela en diferentes civilizaciones. En Europa, la domesticación dio origen a los actuales caballos, ovejas y cabras, mientras que en Asia lo mismo sucedió con bueyes y cerdos. El desarrollo de las civilizaciones fue posible con el soporte de los animales domesticados, pero, ¿solo eso son los animales para el hombre?

En los llanos de la Orinoquía suramericana surgiría del oficio del vaquero una forma de vida, una cultura que vibra con la fuerza de la naturaleza presente en amaneceres, cauces de río, cantos de aves y sabanas inundadas. Ser vaquero llanero en Colombia o en Venezuela es ser uno con el infinito llano, y por ello sus cantos de labor fueron reconocidos por la Unesco como patrimonio cultural inmaterial del mundo que requiere de salvaguarda, convirtiéndose en la octava declaratoria colombiana.

Del comercio de ganado introducido por las misiones jesuitas a lo largo del llano colombo-venezolano surgieron los caminos de arriería que cruzan desde Apure en Venezuela hasta las montañas andinas de la Nueva Granada, hoy Colombia. Cruzar la inmensidad del llano requiere especial condición física y espiritual. El llanero ha desarrollado además un estrecho vínculo con su caballo, su ganado y el paisaje que lo acompaña. Dueño de su libertad, está siempre dispuesto a darlo todo por ella. Fue así como en 1781, con los impuestos desmesurados de una España acusada por los gastos de la guerra con Inglaterra, los llaneros participaron en la insurrección comunera, a la que no renunciaron a pesar de las capitulaciones firmadas en Zipaquirá por los líderes de Socorro.

Casanare, que en aquel tiempo era una sola provincia con Arauca, se mantuvo libre, incluso ante la reconquista en 1815, cuando en la batalla de Santa Rosa de Chire (Hato Corozal, Casanare) repelieron el avance realista liderado por Sebastián de la Calzada. Las habilidades del llanero y su templanza, sumados a una larga lanza, fueron el origen del mítico lancero de la caballería patriota. Fueron catorce los lanceros inmortalizados en la definitiva batalla del Pantano de Vargas, que liderados por el coronel Juan José Rondon emplearon una técnica de enlace y derribo de reses llamada "arrebiatar", que en batalla consiste en que dos jinetes unen con un rejo o cuerda de cuero entorchado las colas de sus caballos y al golpe de galope arrasan con el enemigo. Siete pares de lanceros cruzaron de esta forma y permanecen congelados en hierro, suspendidos en el cielo de Paipa, en Boyacá.

John Potter Hamilton, jefe comisionario de su majestad británica que recorrió la naciente República de Colombia, comparó a los llaneros con los cosacos en su obra Viajes por el interior de las provincias de Colombia. Hamilton observó similitudes entre ambos grupos en cuanto a su destreza en la equitación, su valentía en combate y su estilo de vida nómada. Los cosacos eran conocidos por su habilidad para moverse rápidamente a través de las estepas y su autonomía, características que Hamilton también encontró en los llaneros de Suramérica y que fueron decisivos en batallas como la del Pantano de Vargas en Boyacá.

Es así como los caminos de arriería desde Apure en Venezuela hacia los Andes colombianos fueron la ruta de la tropa patriota. Los llaneros, los baquianos en las llanuras inundadas, cruzaron a nado el río Arauca, sobrevivieron o murieron al paso inclemente de los pasos altos de la cordillera de los Andes y llegaron al corazón del Virreinato de la Nueva Granada para ser la caballería patriota que hizo la diferencia en batalla definitiva. En el presente, esta identidad llanera, con su música, el baile y la gastronomía, es parte de la riqueza cultural de Colombia.



b

Experiencia

Circuito

Duración	Grado de dificultad
8 Horas	Moderado

Itinerario

- *Parque Simón Bolívar*
- *Paso Viejo*
- *Fórum de los libertadores (Concha acústica)*
- *Malecón*
- *Puente José Antonio Páez*
- *Monumento Bicentenario*
- *Monumento a los Lanceros*
- *Finca Campo Alegre*

Valor direferenciador

El río Arauca sorprende con toninas y una gran diversidad de aves, siendo un punto clave en la Orinoquía y Amazonía. Allí se vive la llaneridad arriando ganado y se conserva la memoria del paso histórico de Bolívar desde Venezuela hacia Colombia.

De Arauca hacia la libertad de América

"La independencia de América no es solo una cuestión de libertad política, sino también de unidad y de cooperación entre los pueblos"

José de San Martín

La toma de Constantinopla en el año 1453 por parte del sultán Mehmed I supuso el inicio de una nueva era, en busca de una ruta a las islas Molucas o Islas de las Especias. Esta necesidad motivó a Colón, pero en su lugar se encontró con un continente. Luego, en 1519, salieron del puerto de Sevilla Fernando de Magallanes y Juan Sebastián Elcano con cinco naves y 260 hombres para circunnavegar el mundo por primera vez y regresar tres años después con solo 18 sobrevivientes, habiendo navegado 60.000 kilómetros. Por su parte, Simón Bolívar, un criollo, es decir, un español nacido en América, cabalgaba cerca de 70.000 kilómetros para libertar los virreinatos de Nueva Granada y el Perú siguiendo el propósito de una sola nación que uniera los territorios de la América hispánica. Esta cadena de eventos nos lleva a pensar que la historia de la humanidad se nutre en gran medida del espíritu migrante y explorador de nuestra especie, incluso más allá de las motivaciones.

Los navegantes del siglo XVI, al combinar la lectura de las estrellas con la comprensión de las corrientes de vientos de ultramar, se constituyeron en la ventaja militar que hizo de España la primera potencia global hasta finales del siglo XVII. Ahora bien, a pesar de tal poderío, varios factores contribuyeron a generar el clima propicio para la independencia de la América; entre ellos, la invasión de Napoleón a España. Este hecho generó el rechazo español, el cual se materializó en una nueva constitución de monarquía parlamentaria con la esperanza de que el rey Fernando VII la acogiera. Sin embargo, este finalmente la derogó, traicionando al pueblo español y a su propio padre, Carlos IV.

España, una vez liberada de la ocupación francesa, fue tomada por Fernando VII, quien a sus 23 años depuso la constitución liberal de Cádiz y decidió restablecer su dominio sobre América. Este rey era consciente, al igual que Bolívar y San Martín, de la relevancia estratégica del Virreinato del Perú, donde estaba más afianzado el respaldo a la Corona. Esto llevó a los libertadores del norte y del sur a darse cita en el puerto de Guayaquil, actual Ecuador, para definir la suerte del Perú.

Simón Bolívar, habiendo instaurado la Gran Colombia, que contenía a los actuales Venezuela, Colombia, Ecuador y Panamá, se reunió entonces con José de San Martín, prócer libertador de los territorios de hoy de Chile, Argentina y Uruguay. A contramano, desde España, Fernando VII envió al Pacificador Pablo Morillo en 1815 con 10.000 hombres, iniciando la reconquista por Cumaná, Venezuela, y Santa Marta, en la Nueva Granada. Ante el fracaso de este intento, consumado en 1819, el rey pretendió hacer un segundo esfuerzo con el mayor desembarco de ultramar, el más grande en América: 22.000 efectivos y 6.000 marinos en 12 navíos que arribarían por el puerto de Buenos Aires o Cartagena de Indias. Esta acción, sin embargo, también se vería frustrada, esta vez por su mismo comandante, Rafael Riego, quien se rebeló en favor de la Constitución de Cádiz.

A pesar de que la denominada revolución del Riego había debilitado a Fernando VII, San Martín y Bolívar siguieron contemplando la urgencia de liberar al Virreinato del Perú pues el rey aún disponía de una fuerza militar importante. Las dudas de Bolívar sobre actuar militarmente en ese territorio radicaban en si existía un verdadero respaldo del pueblo peruano. No obstante, cuando fue invocado por la Junta de Lima decidió tomar acción y acordó con San Martín emplear las fuerzas neogranadinas y venezolanas para enfrentar a los reductos realistas del Perú, cuya liberación se lograría luego en Ayacucho.

Si tenemos en cuenta la geografía y los registros históricos, Bolívar viajó a lo largo de su vida alrededor de 123.000 kilómetros, algo así como dos veces lo hecho por Elcano en su circunnavegación. De esta distancia, cabalgó aproximadamente 70.000 kilómetros, en tiempos donde se navegaba con la fuerza de los vientos y se viajaba en tierra a lomo de caballo. De esta forma queda evidente la determinación del Libertador.

Si bien no es fácil determinar un lugar de inicio de la larga travesía de Bolívar puesto que la independencia fue un proceso de avances y retrocesos, sin duda la llanura de la Orinoquía fue determinante por ser una región infranqueable a la reconquista. Arauca y Casanare, en la actual Colombia, y Apure, en Venezuela, fueron el escenario donde se dio inicio al proceso definitivo de liberación de los actuales países suramericanos hispánicos, que tuvo como cierre la batalla de Ayacucho, en el Perú.

El sueño para la América hispana de Francisco de Miranda era el de una sola república continental llamada Colombia; el de San Martín, el de una monarquía independiente de España; el de los diputados liberales de Cádiz, una monarquía constitucional que cobijara tanto las provincias ibéricas como las de ultramar; finalmente, Bolívar y los colombianos lograron una década de Gran Colombia. Al final, ninguno de estos anhelos sucedió plenamente, pero a todas estas fuerzas y sucesos se debe el país que lleva el nombre de un navegante audaz y conocedor de los vientos del Atlántico: Colón. Ni el mundo ni la actual Colombia han dejado de tener tribulaciones ni sosiego en los conflictos, pero los sacrificios y el dolor de la guerra son llevaderos cuando se buscan honestamente tiempos de paz y justicia.



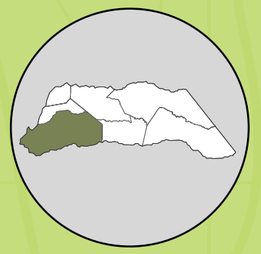
9

Tame, “cuna de la libertad”

Nombre del autor



Ficha técnica



Departamento
Arauca

Municipio
Tame

Superficie
Total 5542 km^2

Clima
25.1° C

Altitud
340 ms.n.m.

Ecosistemas
Sabana de piedemonte, mesetas y morichales, y bosques de piedemonte que pueden ser semicaducifolios o perennifolios

Fundación
12 de junio de 1628 (397 años)

Fundador
Alonso Pérez de Guzmán

Gentilicio
Tameño(a)

Servicios turísticos

Alojamiento

Gastronomía

Transporte

Actividades turísticas

Servicios complementarios

Entre el piedemonte de la cordillera Oriental y las llanuras que allí empiezan y se abren hacia el este, se encuentra una extensa región que antes de la llegada de los españoles estuvo habitada por diversos pueblos indígenas, nómadas y seminómadas, como los giraras, los betoyes, los arawacs y los tunebos, entre otros. Estos grupos mantuvieron una profunda relación espiritual con su entorno natural, marcada por la libertad que inspiran los vastos y agrestes paisajes de la sabana. En particular, fueron los giraras quienes se asentaron en la zona del piedemonte, justo donde se dio el proceso de fundación de Tame, en 1628, por el capitán español Alonso Pérez de Guzmán, quien bautizó el nuevo pueblo de esa manera por ser este el nombre del cacique indígena que dominaba el lugar, presumiblemente girara.

A partir de su fundación y a lo largo de los siglos XVII y XVIII, Tame fue el escenario de los procesos de colonización y evangelización impulsados por la Corona española en los vastos territorios de los llanos orientales. Los pueblos originarios fueron objeto de procesos de reducción y evangelización por parte de los jesuitas, quienes fundaron diferentes misiones en el territorio, entre las que se destaca aquella instalada en las tierras de influencia de Tame, en torno a la hacienda Caribabare.

Al parecer, fue en 1659 cuando los jesuitas solicitaron a la Corona española la adjudicación de tierras que conformarían la hacienda Caribabare, entre el río Casanare y la quebrada Puna-Puna. El nombre de Caribabare proviene de las lenguas tunebo y chibcha, y traduce “fortaleza y escuela”. La finca se convirtió en un importante centro de evangelización donde decenas de indígenas de diferentes pueblos fueron congregados y “reducidos” —es decir, cristianizados— bajo la dirección de los jesuitas, quienes además se encargaron de enseñar diversos oficios como la ganadería, la agricultura y la construcción, convirtiendo el lugar en un importante centro de desarrollo económico de la región. Se dice que la hacienda contaba con extensas instalaciones, incluyendo capillas, aulas escolares, despensas, cocinas, comedores y dormitorios, y llegó a albergar más de 10.000 reses.



La importancia de las misiones jesuitas fue descrita por el padre José Gumilla en su libro El Orinoco ilustrado y defendido, publicado en 1741. Este misionero jesuita español, que viajó a los llanos del Orinoco en 1706 a la edad de 20 años, permaneció en la región por más de 30 años, hasta su muerte en 1750. Aunque en su obra no se refiere directamente a la hacienda Caribabare, su trabajo proporciona un valioso contexto sobre el funcionamiento y la importancia de las misiones jesuitas en la región, identificando las comunidades indígenas, sus costumbres y el mundo cosmológico que las caracterizaba. Así, El Orinoco ilustrado se destaca como una de las primeras obras etnográficas y geográficas del continente suramericano y representa una fuente de obligada referencia para aquellos historiadores, antropólogos, geógrafos y naturalistas interesados en la comprensión del pasado de este territorio.

Tras la expulsión de los jesuitas de todos los dominios españoles por orden del rey Carlos III en 1767, la hacienda pasó a manos de nuevos colonos. Muchos indígenas abandonaron la zona, la ganadería decayó y la región sufrió un proceso de desaceleración en su poblamiento y explotación, afianzado por los conflictos constantes entre colonos, indígenas y tropas coloniales, así como por el aislamiento geográfico y las duras condiciones del clima y la vegetación. Sin embargo, y a pesar de este decaimiento, Tame se consolidó como un pequeño asentamiento estratégico en las rutas de comercio de ganado y productos agrícolas entre la Nueva Granada y la Capitanía General de Venezuela.



Complejo Histórico de la Gran Convención

Sector Luz Polar Calle 11

Constituido por la Iglesia de San Francisco y la nueva plazuela, funciona la Biblioteca Pública Municipal Luis Eduardo Páez y la academia de historia de Ocaña.

La Casa de Acevedo y Gómez

Calle 25, carrera 15

Situada en el Centro Histórico de Charalá, es un sitio de gran relevancia histórica para Colombia. Esta casa es el lugar de nacimiento de José Acevedo y Gómez, una figura crucial en el proceso de independencia, conocido como el “Tribuno del Pueblo”. Su elocuente oratoria y su destacada participación en los sucesos del 20 de julio de 1810 en Santafé (hoy Bogotá) fueron fundamentales, y se le atribuye la redacción del acta de independencia.

Para 1810, y en vísperas de la independencia, Tame era una población modesta, compuesta principalmente por familias de mestizos, de indígenas reducidos y de criollos, especialmente blancos pobres. La economía local giraba en torno a la ganadería extensiva, el cultivo de productos básicos y el comercio limitado con otras provincias vecinas. Aunque no fue un centro político de gran influencia, su ubicación convirtió al poblado en un punto clave para los movimientos independentistas, sobre todo durante el desarrollo de la Campaña Libertadora, cuando ya era evidente la formación de la identidad llanera.

Fue Tame, a principios de junio de 1819, el lugar designado para la reunión del grueso de las tropas que formarían el ejército libertador. Se trataba de la unificación de las tropas venezolanas, comandadas por Simón Bolívar y conformadas por llaneros venezolanos, y las fuerzas de la Nueva Granada, dirigidas por Francisco de Paula Santander e integradas por voluntarios del interior y de las provincias de Pamplona y del Socorro, hoy Santanderes.

El territorio no solo ofrecía las condiciones para aprovisionamiento y organización de las diferentes divisiones, sino que desde principios de la independencia allí se asentó un verdadero centro de entrenamiento militar a cargo del famoso capellán de la Campaña, el padre dominico fray Ignacio Mariño, nombrado desde el año 1800 como párroco de Tame. El religioso, que permanecería en este pueblo por casi 20 años, se dispuso a organizar, alentar y entrenar militarmente a grupos de hombres de diferentes etnias para que se sumaran a la causa patriota.

En 1819 el ejército reunido en Tame ascendió a más de 2.000 hombres, aunque muchos de ellos no contaban con armamento suficiente ni con uniformes regulares. El aprovisionamiento se basaba principalmente en ganado de la región, y la movilidad fue posible gracias al uso de caballos y bestias de carga locales. La logística, aunque precaria, fue sostenida por la colaboración de las comunidades llaneras y los líderes locales. Los días que el ejército permaneció en Tame fueron decisivos para la instrucción, la distribución de recursos y la moral de los soldados, muchos de los cuales emprenderían una de las travesías más duras de la guerra, enfrentando lluvias torrenciales, ríos desbordados y la dureza del páramo andino.

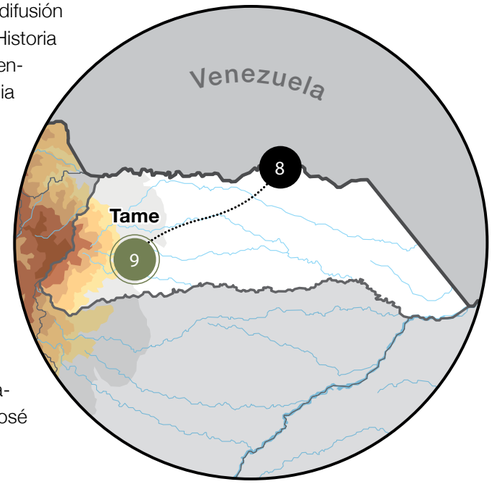
También en Tame se discutió la estructura de mando del nuevo ejército, organizada con divisiones por función: vanguardia, retaguardia, centro y reserva, además de cuerpos especiales como la caballería llanera, fortaleza real que vino a decidir el triunfo de la más importante batalla desde el punto de vista militar: la del Pantano de Vargas, definida por la valiente intervención de los lanceros del llano.

Monumentos, sitios y narrativas locales recuerdan en Tame su papel definitivo en el nacimiento de la república. Tame le hace honor a esta historia con los proyectos de investigación y difusión realizados por el “Centro de Historia Juan Galea”, adscrito a los centros de historia de la Academia Colombiana de Historia.

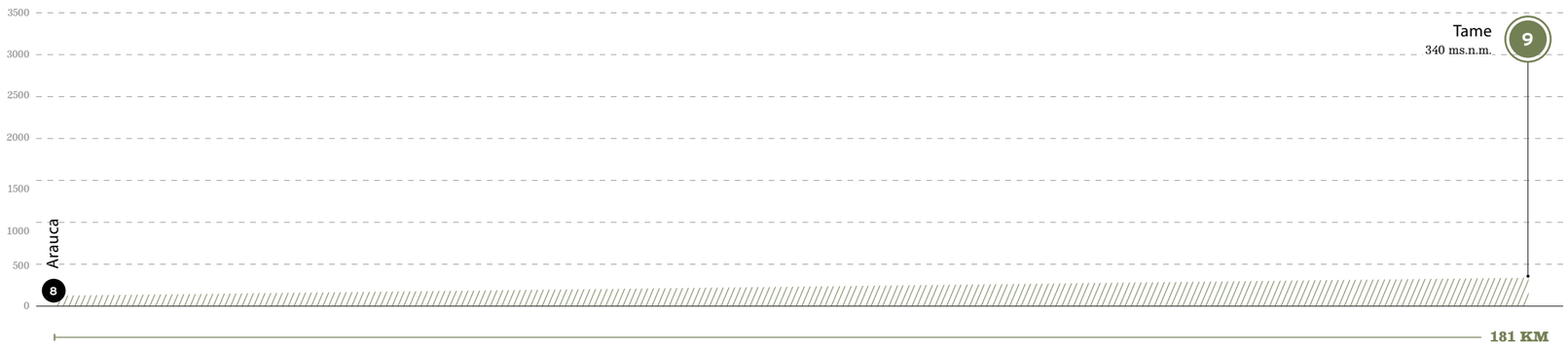
El Monumento a los Lanceros honra la memoria de los cuatro tameños que integraron el grupo de los 14 lanceros, quienes al mando de Juan José Rondón definieron la suerte de la Nueva Granada en el Pantano de Vargas. Pablo Matute, Bonifacio y Saturnino Gutiérrez y José Inocencio Chinca son reconocidos por su especial valor y heroísmo. Así se rescata también la memoria de Juana Bejar, una de las primeras casanareñas en alistarse en las tropas libertarias.

Por su parte, la Plazoleta del Encuentro entre Bolívar y Santander conmemora la reunión de las tropas y la consolidación del ejército libertador, lo que hizo que Bolívar llamara a Tame “cuna de la libertad”.

UBICACIÓN DEL MUNICIPIO



PERFIL DE ALTITUD DE LA RUTA LIBERTADORA





Juan Galea
y “la disciplina llanera”

Al parecer oriundo de la Provincia del Casanare en tiempos de la independencia. Aunque la información biográfica sobre su vida personal es escasa, su rol militar y político como jefe guerrillero en la región de los llanos es bien reconocido. Ascendió como coronel y fue uno de los comandante de caballería del ejército libertador, actor clave en la formación del ejército que, bajo el mando de Bolívar y Santander, emprendió la Campaña Libertadora. En reconocimiento a su importancia se encuentra en Tame el Centro de Historia Juan Galea.

a

Experiencia

Recorrido urbano

Duración	Grado de dificultad
5 Horas	Suave

Itinerario

- *Monumento a los Giraras*
- *Parque General Santander - Monumento al Ejército Patriota*
- *Monumento a Inocencio Chincá*
- *Plaza del encuentro*
- *Mausoleo de los lanceros*
- *Biblioteca Fray Ignacio Mariño*
- *Monumento a la mujer*
- *Monumento a los caballos*
- *Mirador Villa luna*

Valor direferenciador

En los llanos orientales de la antigua Nueva Granada, Tame fue refugio de insurgentes contra la corona española.

Refugio de la tropa patriota

"Un soldado que cree en algo más grande que él mismo es invencible"

Douglas MacArthur

La guerra es una de las acciones humanas de mayor complejidad. Acudir a ella suele ser el último recurso de quien ostenta el poder y el apoyo de un pueblo. Sin embargo, sin este segundo componente, la guerra es una acción forzada, ya que poner en riesgo la integridad y la vida es el drama del soldado. Todo comandante es consciente del valor de la convicción por el triunfo, la llamada "moral de la tropa".

La moral se puede enardecer con proclamas y discursos, pero sin duda estos serán vacíos si no son respaldados con verdaderos recursos materiales y una estrategia creíble. En 1819 Tame se había convertido en refugio de las guerrillas insurrectas al rey y perseguidas por el ejército de reconquista española. Esto ocurrió gracias al apoyo material y espiritual de fray Ignacio Mariño, el mismo párroco de Tame, perteneciente a la provincia de Casanare en aquel momento, quien además era militar. El general Santander había logrado llegar allí junto con los restos del ejército neogranadino mediante la valerosa retirada de Santafé comandaba por el general francés Emmanuel Roërgas de Serviez, y ahora tenían la misión de hacer de las guerrillas un ejército con oportunidad de victoria.

Fray Mariño, nacido en Chocontá y de ilustre genealogía española, quien luego sería el capellán de la campaña hacia Santafé, encarnaba dos tipos de líder: el de la fe y el de las armas, ambos determinantes en la batalla. Este hombre había realizado sus estudios eclesiásticos en Tunja con la comunidad de los dominicos, y al terminar había sido enviado como misionero a Tame en calidad de párroco, donde acogería a las guerrillas del interior de la Nueva Granada; entre ellas, a la de los Almeida. Además de apoyar espiritualmente la causa, Mariño conformó con indígenas betoyes una guerrilla, en la cual se destacó su ahijado Inocencio Chincá, protagonista decisivo de la batalla del Pantano de Vargas como lancero.

El apoyo de buena parte del clero a la revolución fue fundamental para la independencia de América hispánica, en gran medida porque la Iglesia se vio relegada por las medidas tomadas por Carlos III, quien desdeñaba de la institución católica y de su contrapeso a la Corona. Dicho poder se había hecho palpable desde tiempos de Isabel de Castilla, al inicio de la Conquista, y fue el que declaró a los indios como súbditos, dando pie a las figuras como la encomienda, los territorios de resguardo y las misiones jesuitas. Sin embargo, las reformas borbónicas promovidas por dicho rey trajeron las ideas de la Ilustración y del pensamiento francés, que marginaron del poder a la Iglesia y dejaron totalmente expuestos y sin tierras a los indígenas.

Así pues, en medio de este proceso, en 1767, la expulsión de los jesuitas de los llanos de las actuales Colombia y Venezuela desmontó un orden no perfecto pero sí estable y creó el clima propicio para la insurrección de la Iglesia en América. Por otra parte, situándonos en el espíritu y la mentalidad de la época, cuando el rey era considerado delegatario del poder de Dios en la tierra y por lo tanto soberano sobre sus súbditos peninsulares y americanos, es posible entender el carácter fundamental del apoyo de los sacerdotes, pues esta autorización de los ministros de Dios fue clave para deponer la soberanía del monarca español.

Durante la invasión de España por Napoleón, la incertidumbre de poder dio lugar a una primera declaración de independencia de buena parte de las juntas provinciales de América. Sin embargo, una vez las tropas españolas vencieron a Francia y recuperaron el territorio ibérico, en 1814, Fernando VII se dispuso a la reconquista de las provincias suramericanas e, ignorando la Constitución de Cádiz, nombró "pacificador" a Pablo Morillo al mando. El ejército de reconquista desembarcó entonces en dos frentes: uno en Santa Marta para tomar Cartagena y adentrarse hacia Santafé, y otro en costa venezolana para restablecer el dominio en la capitanía y dirigirse a la Nueva Granada por el Casanare.

Sin embargo, las fuerzas de la Corona no lograron doblegar a los llaneros en la batalla de Santa Rosa de Chire, en octubre de 1815. De esta forma, los llanos de la Nueva Granada se establecieron como un territorio inaccesible durante la reconquista. Luego, en Tame, las fuerzas neogranadinas y venezolanas, lideradas por Santander y Bolívar respectivamente, se unificaron para cruzar los Andes por el paso del páramo de Pisba y llegar a Santafé, centro del poder virreinal. Esta estrategia, a todas luces, resultó improbable para el comandante español Barreiro: avanzar por Pisba era una de tres opciones, pero sin duda la más difícil. No obstante, este dilema de la comandancia patriota fue superado gracias a la convicción que un fraile, a la vez capellán y coronel del ejército libertador, le transmitió a Bolívar.



b

Experiencia

Trayecto

Duración	Grado de dificultad
5 Horas	Suave

Itinerario

- *Finca Villa Luna*
- *Restaurante La Cachama*
- *Monumento al arpa*
- *Hotel Villa Alejandra*
- *Eco Hotel de la Montaña*
- *Cañón del Cravo*

Valor direferenciador

Tame, en los llanos orientales, fue refugio de insurgentes contra la corona española. Su ubicación junto al piedemonte y el río Cravo Norte, le brinda diversidad climática y miradores turísticos, convirtiéndolo en un destino con riqueza histórica y natural.

Mirador del tesoro de caribabare

“La Orinoquía es un lugar de misterio y de encanto, donde la naturaleza parece haber guardado sus secretos más profundos”

Alexander Von Humboldt

En tiempos de la Colonia española, el camino entre la antigua Capitanía de Venezuela y el Virreinato de la Nueva Granada atravesaba la inmensa llanura de la Orinoquía, con condiciones determinadas por la temporada de lluvia o de sol. De tal suerte, en ocasiones el terreno inundado se tornaba infranqueable; tanto así que durante un buen tiempo la presencia de los europeos sucedió solo a través de las misiones jesuíticas, como sucedió en otros territorios de la América hispánica, especialmente en lo que hoy es Paraguay y norte de Argentina.

Con las misiones llegaron los cultivos y la cría de ganado. Al inicio, sus asentamientos fueron llamados “reducciones”, en un sentido de reunir o congregar o comunidades dispersas, pero luego se conocieron como “hacienda”, del latín facienda, es decir, “lo que ha de hacerse”. En el Casanare es legendaria la hacienda Caribabare, que traduce del tunebo “fortaleza-escuela”. Con 240.000 hectáreas, este predio fue el origen de los hatos ganaderos de los llanos de la Orinoquía colombiana. Luego, con la expulsión de los jesuitas, circularía el rumor de que los religiosos habían dejado oculto un gran tesoro. Incluso se dice que Bolívar dejó prueba de su paso por Caribabare y muy seguramente escuchó sobre el tesoro.

La Compañía de Jesús, fiel a su origen militar, preparaba a sus misioneros bajo una formación teológica y una estricta disciplina de servicio evangelizador de los indígenas. Desde su perspectiva civilizadora, los religiosos trajeron nuevos métodos de cultivo, elaboraron una gramática de las lenguas indígenas y enseñaron técnicas e instrumentos musicales; todo ello bajo un orden de propiedad comunal indígena que contuvo la contrafigura de la encomienda, la cual mimetizaba la esclavitud. Toda esta influencia finalizaría con la abrupta expulsión de los jesuitas en 1767, en un patrón que se seguiría desde la Nueva España, actual México, hasta lo que hoy es el Paraguay y norte de Argentina. El alcance de estas misiones explica entonces el parentesco en el uso del arpa en la música llanera colombo-venezolana con el del folclor paraguayo.

La cultura del llano es fruto de un mestizaje que no solo se expresa en su gente; la estética del paisaje es también una suerte de amalgama. Los oficios de ganado se ejercen en medio de la vibrante naturaleza de la Orinoquía, donde el galope de un caballo marca los compases de la música, y los cantos llaneros se asemejan a los trinos de las aves. La hacienda Caribabare, a diferencia de sus similares en Paraguay y Argentina, no conserva las ruinas de una escuela, talleres, iglesia o bodegas de almacenamiento; es más bien el escenario del resurgir de la vida mediante la regeneración de su vegetación y el amor profundo por las sabanas naturales, las lagunas, los esteros y la cultura llanera que los habita.

Actualmente, parte de la mítica hacienda es herencia de don Elías Gomez, quien formó parte de Bosques de Vida, un enorme proyecto labrado con trabajo y esfuerzos conjuntos de la mano del Centro de Investigación La Palmita, que recibe también el apoyo económico del Programa Colombia Sostenible, liderado por el Fondo Colombia en Paz. Así, el verdadero tesoro por hallar en Caribabare es la fortaleza de aprender a regenerar la vida del llanero en armonía con la naturaleza.











Casanare

LA RUTA LIBERTADORA

10 Hato Corozal

11 Paz de Ariporo

12 Pore

13 Támara

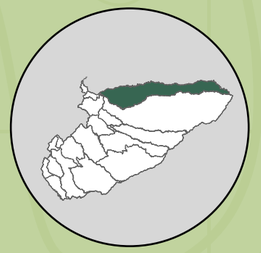
14 Nunchía

10

Ramón Nonato Pérez en la yegüera, hoy **Hato Corozal**



Ficha técnica



Departamento
Casanare

Municipio
Hato Corozal

Superficie
Total 5581 km²

Clima
25 - 27° C

Altitud
250 ms.n.m.

Ecosistemas
Sabanas inundables, piedemonte llanero

Fundación
2 de enero de 1664 (361 años)

Fundador
Orden Jesuita como "La Yegüera"

Gentilicio
Hatocorozaleño(a)

Servicios turísticos

Alojamiento

Gastronomía

Transporte

Actividades turísticas

Servicios complementarios

En territorio habitado ancestralmente por tunebos y guahibos, Hato Corozal tuvo su origen en el año de 1664, cuando la comunidad de los jesuitas, en el marco de sus labores evangelizadoras y económicas en los llanos orientales, fundó un asentamiento conocido como La Yegüera, concebido en principio como factoría vinculada a la conocida Hacienda de Caribabare, en los terrenos de Tame. La de Caribabare fue la principal de un conjunto que incluía Tocaría, Cravo, Apiay, Caribachea, entre otras, y que dio lugar a la formación de varios pueblos en Casanare, como Támara, Morcote y Nunchía.

En sus inicios, el asentamiento de La Yegüera, hoy Hato Corozal, desempeñó un papel clave en el desarrollo de la región, y se dice en tono hiperbólico que llegó a albergar más de cien mil cabezas de ganado vacuno y equino en sus extensas sabanas. También fue un centro desde el cual se irradiaron valores religiosos, culturales y sociales que influyeron profundamente en la conformación de la identidad regional. Pero fue solo hasta el siglo XX, en 1956, que Hato Corozal fue reconocido oficialmente como municipio.

El nombre "Hato Corozal" surge de una fusión que expresa tanto la geografía como las costumbres de la región. Desde tiempos coloniales, "hato" fue el término empleado para designar amplias tierras dedicadas a la cría de ganado, donde reses y caballos se manejaban en libertad bajo la administración de hacendados, quienes sostenían su economía con el trabajo de llaneros y peones. Muchos hatos fueron establecidos por familias criollas y mestizas, algunas provenientes de Boyacá. Por su parte, "Corozal" hace referencia a la abundancia de palmas de corozo, una especie típica del lugar. De sus frutos, las comunidades han elaborado alimentos, bebidas y artesanías durante generaciones. La presencia de estos palmares alrededor del hato original inspiró el nombre.







Hato Corozal tiene una particularidad, y es que no cuenta con grandes monumentos coloniales o que representen la memoria de sucesos de la independencia como los municipios de Santander. Su riqueza histórica está más ligada a su origen jesuita y su desarrollo como centro ganadero. Su arquitectura es el reflejo de su tradicional llanera, pero no cuenta con edificaciones declaradas como patrimoniales y está más encaminada la preservación de la cultura llanera en sus hatos y en el estilo de vida de su población. El parque principal y la iglesia son centros de actividades cívicas y religiosas.

El turismo en Hato Corozal se enfoca más en su riqueza natural (avistamiento de aves, chigüiros, paisajes llaneros, entre otros), y en experimentar la cultura llanera en las fincas, que en monumentos históricos edificados.

En principio, Hato Corozal creció como punto de descanso para viajeros y centro de actividades agrícolas y pecuarias. Junto con otras poblaciones de origen colonial como Arauca, Tame, Pore, Támara (en su Tablón de Támara) y Nunchía, Hato Corozal encarna la riqueza natural, la herencia campesina y de caballería asociada a la vaquería y el arreo de ganado, que han caracterizado la cultura llanera del “llano bajo”, es decir, más cerca de los ríos grandes y de las zonas de inundación, con vegetación de sabana húmeda.

Durante la década de 1810, la tierra indomable, habitada por llaneros valientes que conocían el terreno como la palma de su mano y que se caracterizaban por su destreza con el caballo y la lanza, habría de ocupar un lugar de importancia como reducto de resistencia patriota. Particularmente durante el llamado periodo de la reconquista española, entre 1815 y 1819, Hato Corozal, siendo un caserío ganadero y junto con su vereda de Chire, ocupó un lugar destacado en la estrategia militar del ejército patriota. Tanto el pequeño poblado como sus veredas fueron el centro de operaciones de la milicia patriota de Ramón Nonato Pérez, apoyado por los llaneros de la región.

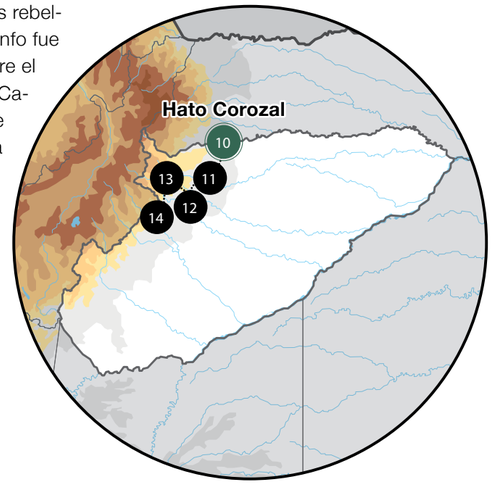
Llanero de nacimiento, Nonato Pérez había nacido en Trinidad (Casanare) y muy pronto se convirtió en uno de los más destacados líderes en la conformación de grupos milicianos o guerrillas de la región. Aunque no hizo parte de la oficialidad formal del ejército regular, lideró una de las guerrillas llaneras que operaban de forma autónoma y fue muy eficaz contra las fuerzas realistas, acciones que le valieron el grado de coronel, aclarando que en esta condición no aceptó ponerse bajo las órdenes de ningún general que no fuera Bolívar.

La guerrilla dirigida por Nonato Pérez conocía bien el terreno y aplicaba tácticas de guerra irregular, aprovechando la vasta sabana y la red de ríos del Casanare. Aunque sus operaciones eran independientes, las acciones de esta guerrilla favorecieron directamente a la causa republicana al debilitar las líneas enemigas, sabotear comunicaciones y facilitar el paso de tropas patriotas por los Llanos. Particularmente se convirtió en defensora de las tierras de Hato Corozal y sus vecinas frente a las ofensivas realistas que buscaban sofocar los focos independentistas, razón por la que es recordado en la memoria local como el Libertador de los Llanos.

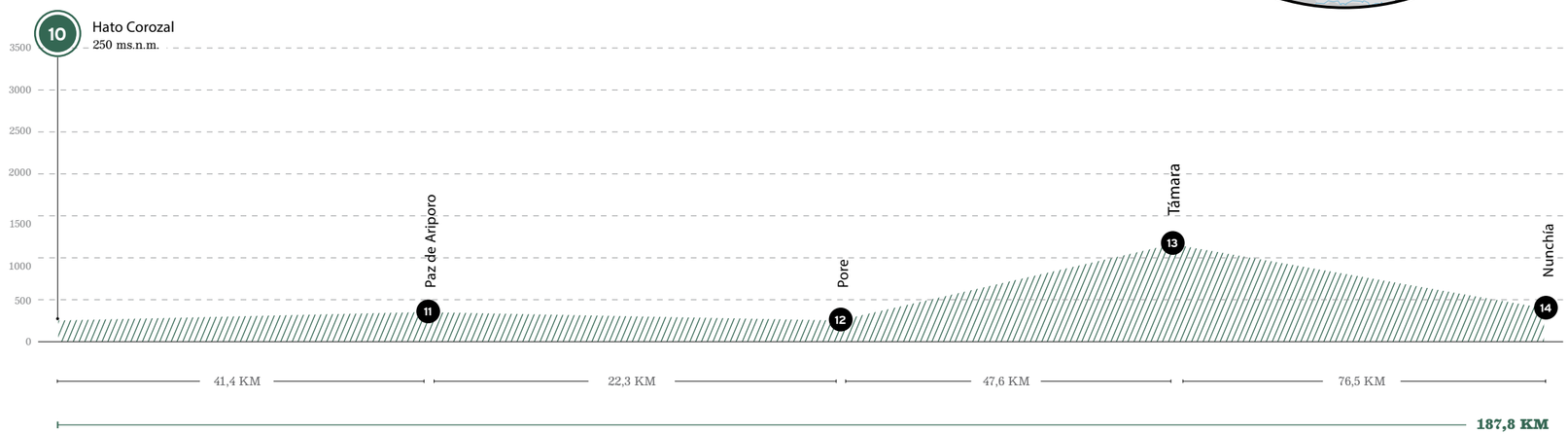
De manera particular, Hato Corozal recuerda con honor la famosa batalla de Santa Rosa de Chire, el 31 de octubre de 1815, cuando en esta vereda se enfrentaron los llaneros comandados por Joaquín Ricaurte, Ramón Nonato Pérez, Miguel Guerrero y José Antonio Páez, en contra de las tropas del realista Sebastián de la Calzada, enviado para controlar a los rebeldes del Casanare. Este triunfo fue definitivo para mantener libre el paso entre las llanuras del Casanare y la zona andina. Se dice que fue una verdadera carnicería donde murieron más de 300 hombres, en su mayoría de las fuerzas realistas, y que esta batalla aseguró la libertad del Casanare del yugo español.

En Hato Corozal, la memoria de Ramón Nonato Pérez se preserva a través de instituciones educativas y reconocimientos cívicos. Así, por ejemplo, se creó la medalla “Ramón Nonato Pérez”, dedicada a hombres cívicos destacados por sus aportes relevantes a la región. Por su parte, la batalla de Chire, aunque no es tan recordada como otras batallas emblemáticas, es bien recordada por la memoria local como parte del legado histórico de Hato Corozal y la región llanera.

UBICACIÓN DEL MUNICIPIO



PERFIL DE ALTITUD DE LA RUTA LIBERTADORA





Ramón Nonato Pérez
y las guerrillas casanareñas

(Trinidad, Casanare, 1778 – Corrales de Bonza, Boyacá, 19 de septiembre de 1819). Antes de 1819 lideró con éxito las guerrillas llaneras en 67 combates. Su valentía mantuvo la región libre de la ocupación española entre 1810 y 1819 por lo que se le conoce como el Libertador de los Llanos. Bolívar lo nombró comandante en jefe de la Caballería Patriota en 1819 y paradójicamente muere a causa de las heridas causadas por la caída de un caballo antes de la batalla del Pantano de Vargas.

Experiencia

Recorrido urbano

Duración	Grado de dificultad
3 Horas	Suave

Itinerario

- *Parque Bonifacio Gutiérrez: Iglesia Nuestra Señora de los Dolores de Manare:*
  - *Monumento al Botalón*
  - *Monumento al Folclor Llanero*
- *Finca La Pedrera*
- *Finca Betania*
- *Sitio Turístico Mirollano*

Valor direferenciador

La cultura del Lancero está llamada a ser el elemento diferenciador de la experiencia. Sus costumbres y hábitos de vida, junto con su legado a las futuras generaciones, son los elementos clave que motivan esta experiencia turística.

La huella del lancero

"Morir por la patria es vivir eternamente en la memoria de los pueblos"

José de San Martín



Una de las decisiones de ir a la guerra es saberse en riesgo de nunca regresar. Durante la guerra de independencia, las probabilidades de volver no eran muchas; sin embargo, algunos regresaron y hoy sus descendientes guardan su memoria. Es el caso de Bonifacio Gutiérrez, uno de los míticos 14 lanceros que definieron la suerte de la independencia en la batalla del Pantano de Vargas en Boyacá. En Hato Corozal, la finca Betania es resguardada por sus descendientes, que lo recuerdan no solo por su valor patrio, sino por deberle su existencia y su libertad. ¿Qué sucedió con los demás lanceros que, en la batalla del Pantano de Vargas, con su carga audaz, lograron romper las líneas realistas?

Al finalizar el siglo XX, los osarios de los lanceros Bonifacio Gutiérrez Zambrano y Saturnino Gutiérrez Daza, oriundos de Tame, fueron trasladados al parque mausoleo dispuesto en su honor en la ciudad. El tercer tameño, el sargento Inocencio Chincá, es recordado por su duelo personal con el capitán de la caballería española Ramón Bedoya. Tras dar muerte al oficial español, quedó malherido y fue llevado a Tibasosa, donde reposan sus cenizas. Un cuarto lancero, menos conocido pero con una historia más enigmática, fue Pablo o Domingo Matute, de quien se duda incluso su nombre, o si eran dos personas con el mismo apellido. De Matute se sabe que participó en el Pantano de Vargas, luchó en Las Queseras del Medio, en Bomboná al sur, y en las batallas de Ayacucho y Junín, donde estuvo al mando de Sucre en el Perú. Al negársele un ascenso, Matute desertó con entre 100 y 190 llaneros, según diferentes versiones, para incorporarse a las tropas del general Juan Antonio Álvarez, gobernador de la provincia de Salta en el Río de La Plata. Matute, fruto del mestizaje africano del llano, sería recordado en el norte de la actual Argentina por raptar a Luisa Ibazeta, una mujer de la alta sociedad de Salta, con quien se casó y tuvo un hijo al que sus abuelos le negaron llevar el apellido Matute. Libre y rebelde, no aceptaba jefaturas; fue apresado y fusilado en 1827.

Una suerte diferente tuvo Bonifacio Gutiérrez, quien, herido en batalla, fue llevado a Tunja, donde una familia lo acogió durante su convalecencia hasta restablecerse. Regresó a los llanos unos años después y, fruto de su reconocimiento, fue nombrado diputado del Casanare. Su función política lo llevó de nuevo a Tunja doce años después, donde se reencontró con Obdulia, una tunjana de veinte años que lo recordaba perfectamente, aunque él no a ella. Se miraron, y lo que estaba escrito por el destino fue llamado coincidencia. Obdulia, siendo niña, había acompañado la convalecencia de Bonifacio, así que para ella fue un reencuentro, y para él, un designio. Un amor mestizo surgiría. Escaparon juntos a los remotos llanos.

Bonifacio fue reconocido por la naciente Colombia y compensado por sus servicios con tierras de la antigua factoría La Yeguera, donde se almacenaba la producción de la mítica hacienda Caribabare, misión jesuita de Betoyes. Los jesuitas, que cincuenta años antes habían sido expulsados por la Corona española en 1767, dejaron en las gentes el saber de lidiar ganado. De allí surgiría el actual Hato Corozal, que hoy, siendo municipio, habitan los descendientes de Obdulia y Bonifacio.

Tal vez no sepamos nunca el destino final de cada uno de los catorce centauros que dirimieron en favor de la independencia la batalla del Pantano de Vargas en Boyacá, pero el nombre de Inocencio Chincá, quien fuera parte de la guerrilla de La Niebla, creada por fray Ignacio Mariño y luego capellán y coronel de la tropa patriota, perdura. Muy seguramente, Inocencio adquirió su habilidad y aprendió las tácticas de batalla en aquella guerrilla, así como su convicción de creer en un motivo más alto que él mismo debe haber surgido de conversaciones con su maestro espiritual y militar a la vez. Su apellido, Chincá, trascendió los tiempos para dar testimonio del aporte indígena al nacimiento de Colombia como nación del mundo. Hoy, en su honor, la Escuela Militar de Suboficiales del Ejército Nacional lleva su nombre, y cada soldado de Colombia llama a su compañero "lanza" con un sentido fraterno y cómplice.

En el 2023, una de las acciones más significativas del Ejército Nacional fue la búsqueda de cuatro niños indígenas que milagrosamente sobrevivieron no solo a la caída de la avioneta que los transportaba sobre la Amazonía, sino a cuarenta días en la selva. En la búsqueda se entrelazaron la logística del Ejército Nacional con la sabiduría ancestral indígena. Juntos persistieron más allá del cansancio en la llamada operación "Esperanza", demostrando que el primero en anhelar la paz es el soldado.

b

Experiencia

Pasadía

Duración	Grado de dificultad
8 Horas	Moderado

Itinerario

- *Parque Bonifacio Gutiérrez*
- *Mirador de Manare*
- *Santa Rosa de Chire*
- *La Providencia*
- *Betania*
- *La Pedrera*

Valor direferenciador

Vive un día lleno de historia en este municipio, cuna de dos valientes lanceros: Bonifacio y Saturnino Gutiérrez, jóvenes de 18 y 20 años que, ofrecidos por su padre al Libertador, participaron con coraje en la gesta independentista.

Lanza bravía

"La retirada es una decisión estratégica, no una señal de debilidad"

Sun Tzu

Nada más difícil para un militar que dirigir un ejército en retirada. Ante la reconquista española, una batalla en los llanos del Casanare salvó los restos de una república naciente. Imaginemos por un momento la reunión de la Junta de Gobierno de la Nueva Granada hacia 1815, que tan solo un par de años atrás se había desgastado en una guerra civil entre las Provincias Unidas, lideradas por Camilo Torres, y el Estado de Cundinamarca, representado por Antonio Nariño. El primero, convencido de una nación federada; el segundo, radical en su posición de mantener la unidad de la nación mediante un poder central en Santafé; lo que los teóricos de hoy llamarían "tensión entre centro y periferia". Nada lograría hacer compatibles sus posiciones y las fuerzas federalistas se impondrían, trasladando el Congreso a Santafé, que de nuevo sería la capital, todo ello con la incertidumbre del envío desde España de una fuerza de reconquista, como efectivamente sucedería con el envío de 12.000 soldados en 66 naves en agosto de 1815, con llegada del ejército realista comandado por Pablo Morillo a Santa Marta. El rey, que había depuesto a su padre Carlos IV y traicionado la Constitución parlamentaria de Cádiz, no dudó ante la "guerra a muerte" declarada en Venezuela.

La esperanza de una defensa de la joven república se desmoronaba. En agosto de 1816, una facción del ejército de reconquista, liderada por Sebastián de la Calzada, liquidó al ejército patriota del norte al mando de Custodio García Rovira y se aproximó a Santafé. ¿Quién sería el encargado de defender al presidente de la Unión y al gobierno criollo? Solo un convencido de la república lo haría: Emmanuel Roërgas de Serviez, un general nacido en Cutry (Meurthe y Mosela), Francia, y triunfador con el ejército patriota del sur sobre el ejército real de Quito en Popayán. Serviez aceptó el mando del menguado ejército del norte sin saber justamente el estado en que se encontraba. Su segundo al mando sería el coronel Francisco de Paula Santander. Al llegar a Vélez se percataron entonces de la dura realidad y, ante la inminente derrota, Serviez propuso tomar la retirada hacia los llanos del Casanare y salvaguardar allí las fuerzas restantes. Sin embargo, su sugerencia no fue atendida por todos. La persecución del ejército realista desde allí no daba tregua. Al pasar por Chiquinquirá, y en un intento de elevar la moral de su tropa y procurar el apoyo popular, ordenó llevar consigo el venerado cuadro de "Nuestra Señora la Virgen", pero fue inútil: el temor en la población era total.



Serviez, después de haber transitado el valle de Ubaté y la sabana de Bogotá, se acantonó en Usaquén con su tropa. Allí fue informado de la llegada a Zipaquirá de las fuerzas españolas lideradas por el brigadier Miguel de la Torre y el coronel Sebastián de la Calzada con 3.000 soldados. De inmediato, aceleró su partida hacia los llanos por el camino de Cáqueza. El ejército en retirada lo conformaban 2.000 hombres que llevaban una gran cantidad de equipaje, más de 200 reses, y transportaban aún en un cajón el cuadro de la Virgen de Chiquinquirá. A la altura de Chipaque, Serviez sufrió en la noche la deserción de la mayor parte de la tropa, quedando con solo 600 efectivos leales, y se vieron obligados a abandonar tanto enseres como el emblemático cuadro de la Virgen. Parecía que el cielo no los acompañaba.

Unos días, Serviez y sus hombres fueron alcanzados en el paso del río Negro, y la confrontación resultó desastrosa: solo 200 hombres lograron continuar su camino hacia San Martín de los Llanos. Ya en Casanare y al llegar a Pore, cuatro semanas después, el general Serviez tenía el anhelo de poder dar descanso a su maltrecho grupo, que ya no era un ejército. Apenas habían alcanzado a llegar algo menos de 300 personas, entre civiles, oficiales, caballería y alrededor de 56 soldados. En Pore el asedio de los realistas no cesó; Morillo había ordenado su aniquilación. Pore, en efecto, fue arrasado, y la única esperanza de los patriotas fue llegar a Chire, donde en octubre del año anterior los llaneros habían plantado batalla a los realistas al mando de La Calzada, venidos desde Venezuela. Por fin, el 1 de julio de 1816, Serviez fue recibido y resguardado en Chire, hoy Hato Corozal, territorio libre del Casanare.

En Santa Rosa de Chire, el 31 de octubre de 1815, Joaquín Ricaurte presentó batalla al ejército de reconquista: una caballería de 1.000 llaneros en tres escuadrones, a órdenes de Miguel Guerrero, Ramón Nonato Pérez y el León de Apure, venido de Venezuela, José Antonio Páez. En medio del combate se destacó una mujer famosa por dar refugio a las guerrillas que se replegaron del interior de la Nueva Granada: doña Presentación Buenahora, señora exponente de la templanza del habitante del llano. Fruto de este combate, la caballería llanera hizo retroceder a los realistas a la serranía. Gracias a ello lograron encontrar refugio, un año después, los restos de la dirigencia criolla, entre ellos el coronel Santander, quien tres años después y, hecho general, reconocería el valor del llanero hecho lancero y organizaría el ejército que se uniría a las fuerzas de guerrillas neogranadinas sobrevivientes con las traídas por Bolívar desde Venezuela para dirigirse a Santafé cruzando los Andes.

Habiendo sido vencidos en la Nueva Granada, el general Morillo, un veterano de las guerras napoleónicas, se vio obligado a rendir parte de derrota. Al ser increpado por el rey, le dio respuesta en una de sus cartas: "Dadme un Páez y mil de sus lanceros y pongo Europa a vuestros pies".

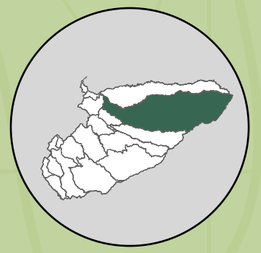
Un especial tributo a cada uno de estos lanceros que participaron en las batallas de independencia es que en los batallones del Ejército Nacional aún es costumbre que cada soldado llame a su compañero "lanza", con un sentido coloquial y honorable a la vez.

11

Juan Nepomuceno Moreno en **Paz de Ariporo**



Ficha técnica



Departamento Casanare	**Municipio** Paz de Ariporo	**Superficie** Total 12 144 km^2
Clima 30° C	**Altitud** 350 ms.n.m.	**Ecosistemas** Sabanas y llanuras
Fundación 12 de octubre de 1953 (72 años)	**Fundador** Juan Nepomuceno Moreno	**Gentilicio** Pazdeariporeño(a)

Servicios turísticos

Alojamiento

Gastronomía

Transporte

Actividades turísticas

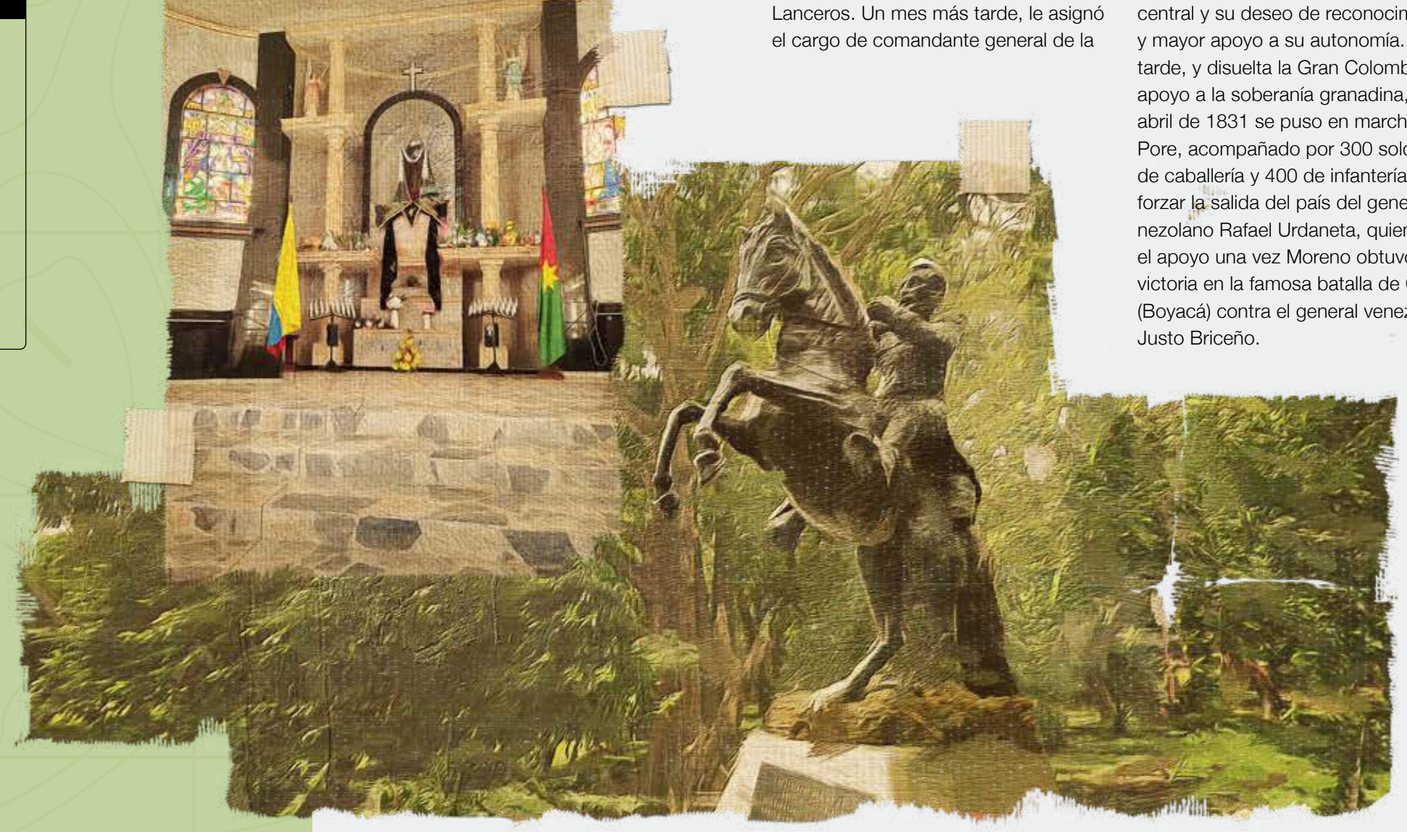
Servicios complementarios

El poblado de Paz de Ariporo tiene sus raíces en el siglo XVIII, cuando era conocido como La Fragua, perteneciente a Hato Corozal. Esta región fue habitada por los indígenas achaguas y otras comunidades de la etnia guahibo. El desarrollo del lugar como un importante centro poblado se atribuye al liderazgo del general Juan Nepomuceno Moreno, oriundo de La Fragua. Moreno tuvo un rol determinante en la estructuración política y administrativa de toda la región. No solo permitió que La Fragua se consolidara como una localidad relevante, sino que construyó las bases administrativas y políticas para que esta y otras localidades cercanas se fortalecieran en la integración de toda la región de Casanare en la nueva República de Colombia.

Tras participar como patriota en los enfrentamientos de Arauca en 1814 y Guasdualito en 1815, Juan Nepomuceno Moreno fue nombrado gobernador de la provincia de Casanare. En 1816, y bajo el mando de José Antonio Páez, contribuyó en varias victorias de las divisiones patriotas, permitiendo recuperar el control de los llanos de Apure. Posteriormente, en 1818, Moreno fue designado nuevamente como gobernador de Casanare, cargo que fue ratificado por Santander, de quien era gran amigo.

En mayo de 1819, Santander promovió a Moreno al rango de coronel y le otorgó el mando del Primer Regimiento de Lanceros. Un mes más tarde, le asignó el cargo de comandante general de la caballería. Desde esta posición, Moreno participó activamente en la Campaña Libertadora. Después del encuentro entre los ejércitos de Bolívar y Santander que tuvo lugar en Tame (Arauca), tras haber partido desde los llanos de Apure, el 21 de junio el ejército libertador marchó por los territorios de La Fragua (Paz de Ariporo); posteriormente, desde Pore, iniciaron la travesía hacia la cordillera con el propósito de tomar puntos estratégicos.

Después de creada la República de Colombia o Gran Colombia y tras la dimisión de Simón Bolívar en 1830, el general Juan Nepomuceno Moreno, en su calidad de líder local, proclamó la independencia de la provincia del Casanare, acto que expresó el descontento de los llaneros con la administración central y su deseo de reconocimiento y mayor apoyo a su autonomía. Más tarde, y disuelta la Gran Colombia, en apoyo a la soberanía granadina, en abril de 1831 se puso en marcha desde Pore, acompañado por 300 soldados de caballería y 400 de infantería, para forzar la salida del país del general venezolano Rafael Urdaneta, quien perdió el apoyo una vez Moreno obtuvo la victoria en la famosa batalla de Cerinza (Boyacá) contra el general venezolano Justo Briceño.





Monumento a Juan Nepomuceno Moreno
Parque la Ceiba

Construido en honor al campesino, hacendado y patriota llanero Juan Nepomuceno Moreno, fundador de La Fragua (otro antiguo asentamiento en Casanare), combatiente en batallas como Boyacá y Carabobo cruciales para la independencia de Colombia, y gobernador militar de Casanare.

Ruinas de Moreno (o Moreno Viejo)
Vía a La Guada
Aprox.1 km del casco urbano

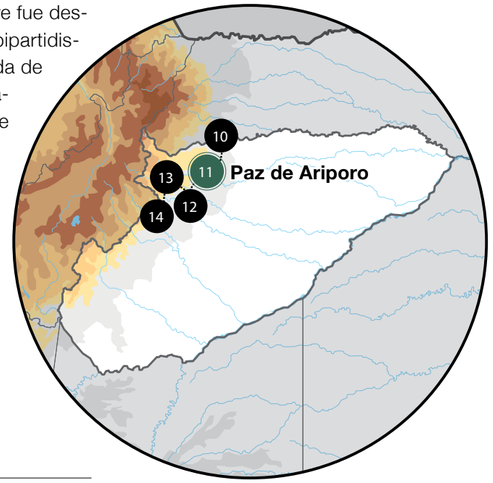
En 1951, durante la violencia partidista en Colombia, el pueblo de Moreno fue incinerado y sus habitantes desplazados. Las ruinas, en las que se logra evidenciar paredes de casas, la iglesia y caminos empedrados, son los vestigios de lo que quedó del lugar.

Durante la guerra de independencia de Colombia, los llanos de Casanare se transformaron en un lugar estratégico de gran importancia, sirviendo como zona de operaciones militares y refugio para los patriotas. La región se convirtió en un puente entre las montañas del interior y los llanos venezolanos, integrándose al escenario bélico. Desde allí se gestó la Campaña Libertadora de 1819, donde se consolidó la independencia de la Nueva Granada, cuando las tropas realistas fueron derrotadas en las batallas del Pantano de Vargas y el Puente de Boyacá, combates cuyos resultados no hubieran sido posibles sin el concurso de llaneros como Juan Nepomuceno Moreno.

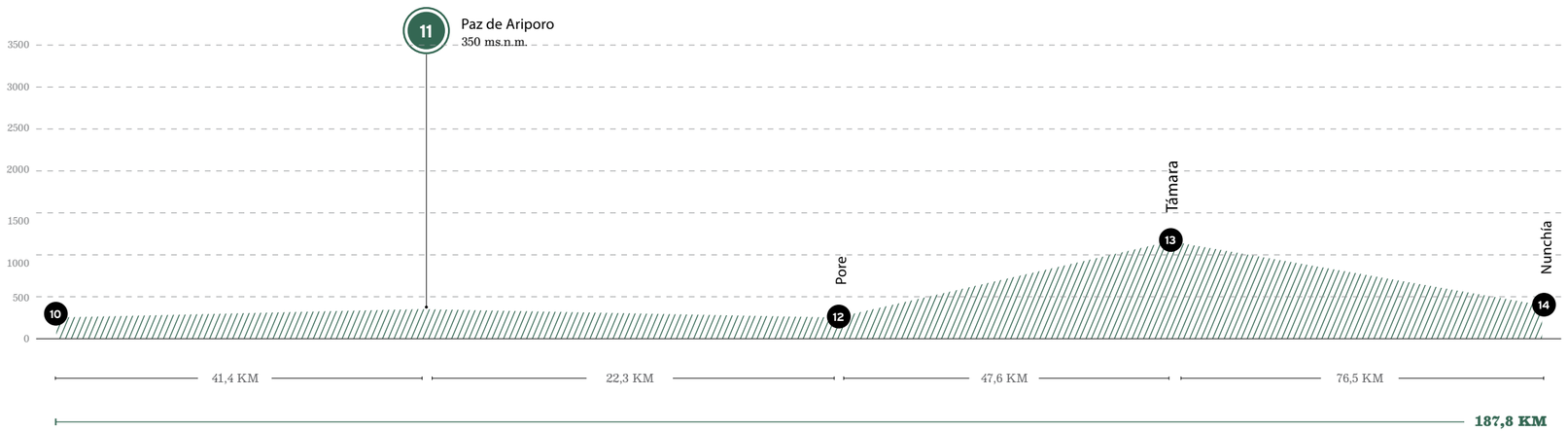
Después de su muerte en 1839, los pobladores decidieron honrar su memoria renombrando el lugar como Moreno en 1850. No obstante, la violencia que afectó la región durante el siglo XX provocó el abandono del municipio. Fue en 1953 cuando, bajo el liderazgo del teniente Jaime Fernández Salazar, un grupo de habitantes y miembros del Grupo de Caballería Páez se asentaron en una nueva ubicación, dando origen a lo que hoy se conoce como Paz de Ariporo. Este nuevo nombre simboliza el anhelo de tranquilidad y estabilidad tras años de conflicto armado, anhelo encomendado a la Virgen de Manare.En Paz de Ariporo, la iglesia Nuestra Señora de los Dolores de Manare es un símbolo de la fe y la historia del municipio. Este recinto alberga la venerada imagen de la Virgen de Manare, patrona de los llaneros, cuya devoción trasciende fronteras y ha sido un pilar en la identidad cultural y religiosa de la región. Se dice que la Virgen de Manare, tallada en madera, fue traída desde España por el padre jesuita José Gumilla a principios del siglo XVIII. Inicialmente conocida como la “Virgen del Buen Viaje”, fue colocada en la población de Betoyes, cerca de Tame (Arauca). Tras la destrucción de Betoyes, la imagen fue trasladada a Manare, una vereda del actual Paz de Ariporo.Se comenta que los jesuitas “la hicieron aparecer” en un barranco como estrategia para someter a los indios del lugar. Desde entonces, la imagen ha sido objeto de profunda veneración, y se le atribuyen numerosos milagros. De otra parte, se dice que la imagen de la Virgen fue encontrada por un llanero en el sitio de Manare y que la figura fue llevada varias veces a otro lugar, pero milagrosamente regresaba sola al sitio de origen, lo que se interpretó como un deseo de la Virgen de permanecer allí. Desde entonces, se levantó una ermita en su honor, y más adelante un santuario.

La iglesia original en Manare fue destruida durante la violencia bipartidista en Colombia en la década de 1950. Tras la guerra, la imagen fue trasladada a Paz de Ariporo el 18 de marzo de 1953, donde se construyó un nuevo templo para custodiarla. La iglesia actual, ubicada frente al parque principal de Paz de Ariporo, destaca por su arquitectura moderna y su altar principal, que alberga la imagen original de la Virgen de Manare. También en el parque principal se rinde homenaje al noble prócer con un monumento ecuestre de Juan Nepomuceno Moreno, una imponente escultura en bronce que representa al general montado en su caballo, símbolo del valor y sacrificio de los llaneros por la causa de la libertad republicana.

UBICACIÓN DEL MUNICIPIO



PERFIL DE ALTITUD DE LA RUTA LIBERTADORA





Juan Nepomuceno Moreno,
el casanareño republicano

(La Fragua, Casanare, finales siglo XVIII – 1839 Casanare). Llanero, líder político y militar que jugó un papel fundamental en la organización de la resistencia del Casanare donde tuvo destacada actuación militar y política, al igual que su liderazgo en la Campaña Libertadora y en otras batallas. Artífice junto con Santander de la famosa declaración de Pore fue reconocido por sus virtudes republicanas.

Experiencia

Circuito

Duración	Grado de dificultad
5 Horas	Moderado

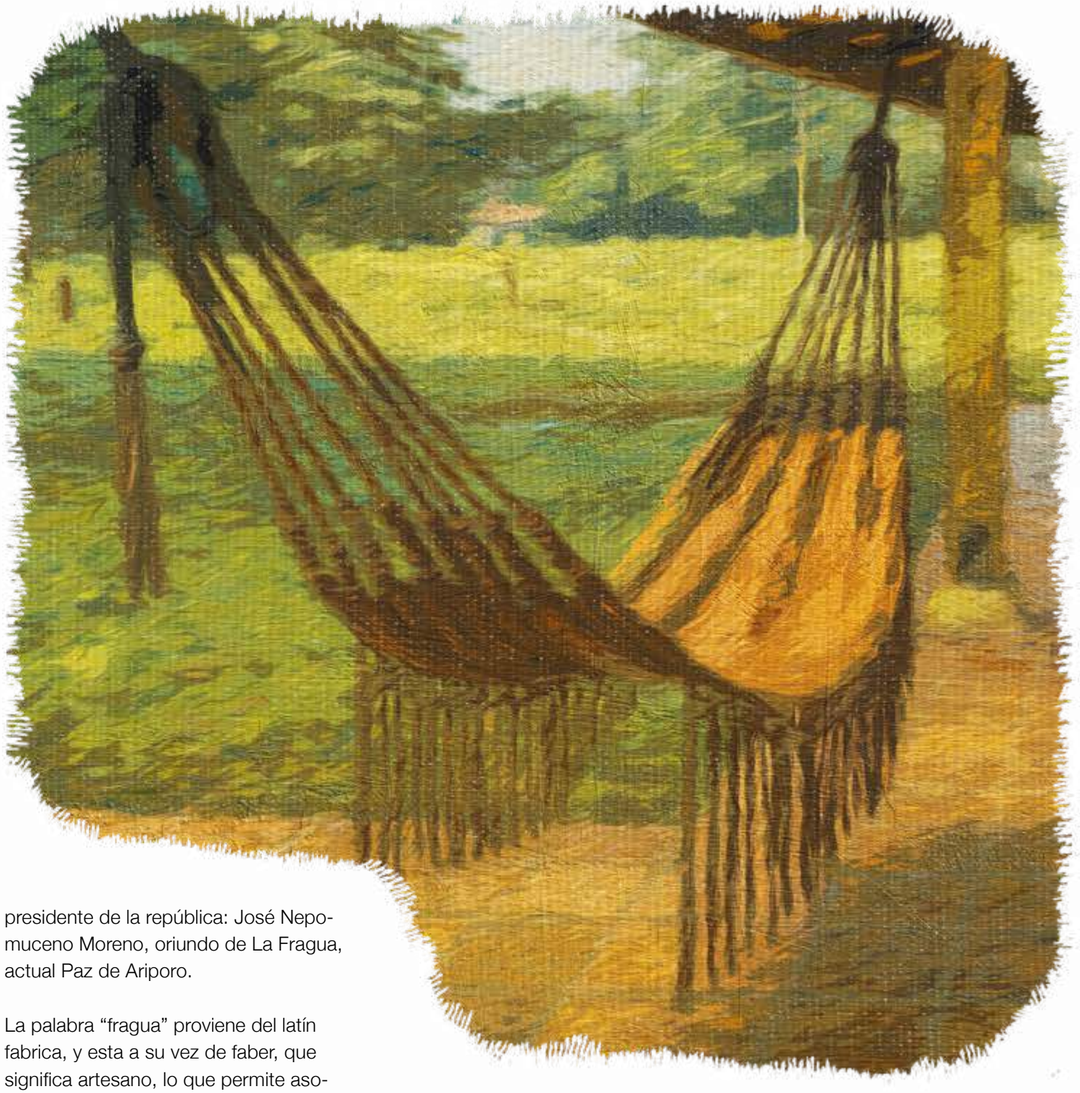
Itinerario

- *Piedra paso del libertador*
- *Monumento a Juan Nepomuceno Moreno (monumento ecuestre)*
- *Parque Central General Santander*
- *(Parque de la cultura llamado por la época de la fundación)*
- *Santuario de Nuestra Señora de los Dolores de Manare*
- *Casa del pan criollo*
- *Reserva natural el Vainillal*
- *Ruinas del antiguo Moreno*
- *Vereda Carrastol*
- *Cocina de Chechi*

Fraguando la libertad

"La paz es la única batalla que vale la pena librar"

George Orwell



El Virreinato de la Nueva Granada no fue sobrepuesto a una unidad de poder y administración, como lo fueron el Virreinato de Nueva España sobre el imperio azteca o el Virreinato del Perú al inca. Tampoco contaba con una infraestructura suficiente que facilitara el tránsito entre regiones. Su centro de administración se ubicó lejos de sus costas. El proceso de conquista de la actual Colombia se asentó en los Andes, y varias regiones se mantuvieron hasta el siglo XVII como territorios inhóspitos para los europeos. Ese fue el caso de los llanos orientales. Su geografía, su clima y la tenacidad de sus tribus menguaron el ánimo colonizador. Solo una convicción más alta que el enriquecimiento podía motivar tal empresa: la fe.

La orden religiosa de los jesuitas, a quienes fue asignada buena parte de este vasto territorio entre las montañas y el confín de las Guayanas, fue la contracara del conquistador. No gratuitamente se llamó "Compañía" de Jesús: su pretensión en América fue la de generar una civilización basada en la unidad y la colaboración comunitaria. En 1767 fueron expulsados de los territorios de la Corona española ante el celo de un poder que los percibía como amenaza. No sería ese el último gesto de rebeldía que tendría lugar en los llanos del Casanare. La cultura llanera, producto del mestizaje de los oficios de las haciendas, la evangelización y, sobre todo, un sentido profundo de libertad del nómada, sería la base del ejército patrio. Se puede pensar el llano como un territorio nunca militarmente conquistado, y por ello fue lugar de repliegue del gobierno independentista ante la reconquista española de 1815. Tanto así que sería un llanero el primer presidente de la república: José Nepomuceno Moreno, oriundo de La Fragua, actual Paz de Ariporo.

La palabra "fragua" proviene del latín fabrica, y esta a su vez de faber, que significa artesano, lo que permite asociar La Fragua con un poblado de artesanos de la mítica Hacienda Caribabare, misión jesuita de San Ignacio de Betoyes. También la fragua se asocia a la idea de forjar, endurecerse o tomar consistencia. La historia de La Fragua, hoy Paz de Ariporo, es un relato de persistencia. Ante la devastación de lo material, ha prevalecido la fortaleza de sus gentes. La historia de la humanidad está llena de ciudades y poblados devastados y restablecidos una y otra vez. Algunos sobreviven hasta nuestros días. Fraguar es restablecer, con manos de artesano, la esencia y la historia de una comunidad.

Paz de Ariporo fue llamada en sus inicios La Fragua, luego Manare, y en la república, Moreno, en homenaje al primer presidente provisorio de Colombia. Al ser Moreno, en los años cincuenta, escenario del cierre de un conflicto entre liberales y conservadores, pasó a llamarse Paz de Ariporo, por ser la paz de los llanos, la paz de Colombia.

Cada 6 de enero, los llaneros peregrinan a Paz de Ariporo con la fe que inspira la imagen de una madre sufriente, con la fortaleza de un corazón compasivo ante la humanidad y sus dolores: la Virgen del Buen Viaje, o Virgen de Manare, fraguando así la libertad que sucede más allá del bien material: la paz.

b

Experiencia

Actividad

Duración	Grado de dificultad
3 Horas	Suave

Itinerario

- *Santuario de Nuestra Señora de los Dolores de Manare*
- *Santuario de Nuestra Señora de los Dolores de Manare*
- *Santuario de Nuestra Señora de los Dolores de Manare*
- *Santuario de Nuestra Señora de los Dolores de Manare*
- *Santuario de Nuestra Señora de los Dolores de Manare*

Valor direferenciador

Paz resalta por su sopa típica "pira", hechos históricos como Carrastol y La Fragua, y es cuna de Juan Nepomuceno Moreno. El Santuario de Manare y las artesanías locales como el carrastro y el bastidor lo hacen un infaltable en la ruta.

Tejiendo saberes y sabores de la paz

"La fe es el pájaro que canta cuando el amanecer todavía es oscuro"

Rabindranath Tagore

Al contemplar un mapa actual de Colombia, destaca el contraste de la región montañosa donde los Andes se separan en tres ramales, conformando una mitad del país. La otra mitad parece ser un plano uniforme y de fácil tránsito; sin embargo, son dos mundos donde la naturaleza impone sus propias reglas: la selva de la Amazonía al sur del río Guaviare y la llanura inundable de la Orinoquía al norte. Los llamados llanos orientales o del Casanare fueron un territorio indomable durante los dos primeros siglos de la Colonia. Allí se funden Venezuela y Colombia, y su historia no ha estado exenta de tribulaciones. Tanto así que su capital ha sido devastada y restablecida en el mismo lugar en varias ocasiones con diferentes nombres: al inicio de la colonia, "La Fragua"; luego, "Manare"; en la república, "Moreno Viejo"; y en el presente, "Paz de Ariporo". Muchas cosas pueden cambiar, pero hay algo inamovible: cada 6 de enero, La Paz es el centro de la fe de los llaneros. Peregrinos de cada rincón del llano, incluso de Venezuela, llegan en busca de la Virgen del Buen Viaje de Manare, que un día de 1744 fue traída al llano por un sabio viajero.

La Orinoquía fue un misterio, pero no por no haber sido explorada o dibujada en un mapa, sino porque en la mente europea representaba un mundo de una naturaleza nueva. Requiere sensibilidad emocional y racional para comprender el valor de la llanura inundable y sus ciclos. En 1714, un joven y recién ordenado sacerdote jesuita, Joseph Gumilla, fue asignado a las misiones del Nuevo Reino de Granada. Durante dos décadas cumplió su misión apostólica, y a la vez, con sus conocimientos cartográficos, su aprendizaje de las lenguas indígenas y su mente de naturalista, realizó el primer estudio sobre la Orinoquía, que presentó al mundo en 1741 con el título El Orinoco ilustrado.

Gumilla sería reconocido como padre superior de la Compañía de Jesús en la Orinoquía, y luego como procurador en Roma y Madrid. A pesar de tener la posibilidad de un retiro tranquilo en Europa, prefirió la Misión de Santiago de Betoyes, a donde llegó con dos presentes: la primera mata de café de la Nueva Granada, que tal vez plantó en Támara, y una Virgen de los Dolores, a la que el voz a voz fue atribuyendo milagros; tanto así que sobrevivió incluso a la orden del rey Carlos III de expulsar a los jesuitas en 1767. La Virgen fue rescatada de los restos de la Misión de Betoyes y puesta en La Fragua.El rumor de una virgen protectora del viaje se esparció por la inmensidad del llano, y el peregrinaje creció poco a poco. El pequeño poblado, en ese momento llamado Manare, no tenía cómo alojar y alimentar a tantos visitantes, pero eso no fue problema para los llaneros. En su alforja, llamada pollero, llevaban el bastimento o provisión de alimento, porque desconocían la duración de sus viajes, y guindaban su hamaca donde se hiciera noche, bajo cualquier árbol de la sabana o en una caballeriza. Para el llanero de sabana, la casa se lleva consigo: su caballo, su chinchorro y su pollero. El bastimento llanero podía tener carne seca de res o carne frita de cerdo, gordita y con cuero, tajadas de plátano verde o arepuelas de harina de trigo: alimentos que soportaban el clima y se complementaban con la generosidad de las casas de Manare, donde no faltaban los tungos, pequeños envueltos en hoja de bijao de masa de arroz, cuajada y dulce.

Paz de Ariporo rinde homenaje con su nombre a un momento de reconciliación sucedido en los años cincuenta del siglo XX, cuando la guerrilla liberal y el gobierno conservador lograron el cese de la confrontación. Pero ese no ha sido su único nombre. Se sabe que su nombre inicial fue "La Fragua", luego cambió a "Manare", después a "Moreno", y finalmente a "La Paz".

La comunidad jesuita de Betoyes, originada en el nombre de los indígenas Betoy que la habitaban, fue el lugar de llegada de la Virgen "Señora de los Dolores", que luego, ante la destrucción de la misión, tuvo que ser trasladada al poblado de La Fragua. Esta palabra proviene del latín fabrica, y esta a su vez de faber, que es artesano, por lo que es posible que La Fragua haya sido un poblado de artesanos de la misma misión jesuita. Al ser expulsados los jesuitas por el rey Carlos III en 1767, el rastro del nombre se borró y pasó a denominarse Manare, nombre de un dialecto indígena. De allí surgió el nombre de la Virgen de Manare.

Manare, como poblado, cambiaría luego a Moreno, en homenaje a Juan Nepomuceno Moreno, nacido en La Fragua, quien fuera gobernador de la provincia de Casanare en el momento de la reconquista en 1815, y fue luego designado como presidente interino de la Nueva Granada al ser este el único territorio libre. Desde allí se conformaría la unión de la tropa venezolana de Bolívar con la granadina de Santander para desarrollar la Campaña Libertadora de 1819. El tiempo diría que Moreno no sería el nombre definitivo de la parroquia que acoge a la Virgen Nuestra Señora de los Dolores de Manare, pues en 1953, acordados los diálogos de paz entre la guerrilla liberal y el gobierno conservador, pasó a llamarse Paz de Ariporo.

La conquista del llano no fue con arcabuces ni espada. Los misioneros jesuitas sedujeron enseñando los saberes de la música, la agricultura y la trata del ganado, que originaron al llanero y su cultura. Una idea civilizadora de su momento y circunstancias de la época, retratada en la película de 1986 La misión. De las misiones jesuitas hay mejores vestigios en el Paraguay, donde surgió el cultivo de yerba silvestre de mate, que aún hoy es parte de la cultura austral, y donde no es gratuito el parentesco en el uso del arpa en la música folclórica paraguaya, como sucede igualmente en la música llanera de la Orinoquía colombo-venezolana.

El llanero, que se originó en los oficios de las misiones jesuitas, en el espíritu libre de la aventura nómada de transportar una vaquería o hato y de contemplar a galope cielos de amaneceres y atardeceres infinitos, es hoy sabedor de la importancia de la paz con la naturaleza que le da el sustento. Ejemplo de ello en el Casanare son las reservas naturales Hato La Aurora, que hizo parte de la mítica Hacienda Jesuita Caribabare, y La Palmita, también reserva y a la vez centro de investigación, donde se busca la paz con la naturaleza.

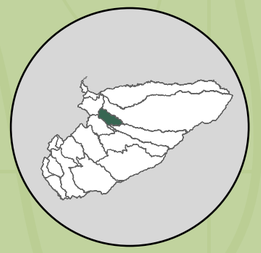


12

La Proclama de **Pore**



Ficha técnica



Departamento Casanare	**Municipio** Pore	**Superficie** Total 786 km^2
Clima 27° C	**Altitud** 250 ms.n.m.	**Ecosistemas** Llanuras inundables, bosques de galería, sabana y humedales
Fundación 5 de noviembre de 1644 (381 años)	**Fundador** Adriano Vargas y Francisco Enciso	**Gentilicio** Poreño(a)

Servicios turísticos

Alojamiento

Gastronomía

Transporte

Actividades turísticas

Servicios complementarios

Al contacto hispano, estas tierras se encontraban habitadas por grupos indígenas achaguas y guahibos, para quienes la pesca ocupaba un lugar primordial en su dieta alimentaria. Por esta razón, el lugar fue denominado Pore, cuyo significado más aceptado es “río de pescado”; nombre que cobra sentido si se considera la cercanía del sitio con los ríos Pauto y Meta.

El asentamiento español tiene como fecha de fundación el año de 1644, por el misionero franciscano fray Juan de la Roca. En aquel momento fueron las órdenes misioneras, especialmente franciscanas, jesuitas y agustinos recoletos, quienes se adentraron en la vasta sabana, tan inhóspita como hermosa. Se trataba de establecer “reducciones”, entendiendo “reducir” como agrupar, en función de lo cual se establecía un poblado para la concentración de grupos indígenas que solían vivir en clanes pequeños o como nómadas. A partir de allí se procedía a la enseñanza del idioma, las normas y prácticas de la fe cristiana, las costumbres hispanizadas y los oficios relacionados con la explotación económica del territorio, como fue el caso de los jesuitas.

En el caso de Pore, su fundación estuvo apoyada por los encomenderos Adriano Vargas y Francisco Enciso, ligados a las autoridades coloniales. Su papel fue apoyar el proceso de fundación al organizar y movilizar a los indígenas de la región para formar el nuevo asentamiento. Por su ubicación estratégica, en la ruta de comunicación entre los llanos y el interior del Virreinato de la Nueva Granada, Pore se fue convirtiendo en un importante centro comercial, religioso y militar, sobre todo durante el siglo XVIII.

Cabe destacar que en 1781, durante la revolución de los comuneros, un hacendado criollo llamado Javier de Mendoza asumió el control en Pore, liderando a mestizos y comunidades indígenas en una abierta rebelión contra el clero y los impuestos que imponía la Corona. Esta insurrección provocó la huida del gobernador, y la resistencia continuó incluso después de las capitulaciones de Zipaquirá, las cuales lograron calmar la revuelta comunera en el centro del país, pero no fueron aceptadas por los llaneros rebeldes, que mantenían viva su lucha por la libertad. Debido a esta situación, varios líderes provenientes del Socorro buscaron refugio y respaldo en esta región para impulsar nuevas acciones independentistas, como el intento de declarar la guerra a España desde el Casanare entre 1809 y 1810.





Complejo Arquitectónico Colonial (Ruinas de Pore)

Carrera 13 con calle 7

Conjunto emblemático de Pore, que por su importancia para la región y el país, fue declarado como Patrimonio Histórico y Cultural de la Nación. Fue construido por los españoles alrededor de 1805 con muros de calicanto (mezcla de cal y canto rodado) y piedra labrada.

Este complejo incluye:
• La Antigua Iglesia de Pore (Templo)

- La Casa-Cárcel
- El Cabildo
- El Túnel
- Parque Santander.
- Monumento a Presentación Buenahora
- La Calle Real (Calle 3)
- Casa de los Caballos

Más tarde, y especialmente en 1818 y 1819, Pore ocupó un lugar fundamental. Con el adecuado aprovisionamiento dispuesto por Bolívar, Santander viajó a Pore en 1818 para unificar las milicias de Juan Nepomuceno Moreno, Ramón Nonato Pérez y Juan Galea, y pactar con José Antonio Páez la necesaria creación de una fuerza unificada; acordar una línea de mando era fundamental para organizar un ejército regular.

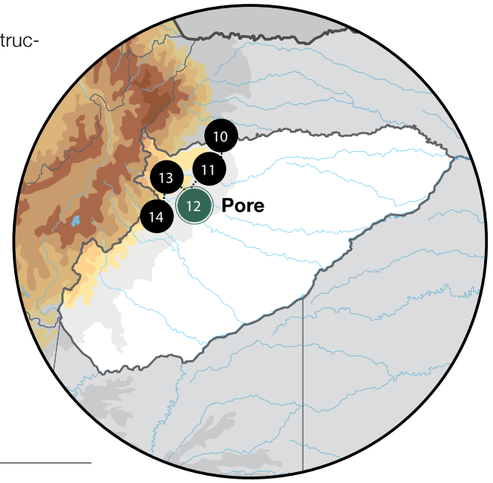
Apoyado por Juan Nepomuceno Moreno, quien se convirtió en su mejor amigo y aliado, Santander logró consolidar los distintos grupos y formar el Guías de Casanare. Con la seguridad del control sobre la región circundante y la disciplina del ejército que se estaba formando, se estableció un gobierno provisional y el 18 de diciembre de 1818 se sancionó la "Proclama de Pore", un documento en nombre de la constitución federal de la Nueva Granada, en el que se declara al "Estado de Casanare como el único de la Unión que se halla enteramente libre…", y por ello se dictan las primeras normativas constitucionales para el sostenimiento de la Campaña Libertadora. Esta declaración ratificó a Bolívar como supremo jefe militar, y Santander fue confirmado como general del ejército libertador; incluso Páez lo reconoció como líder militar del Casanare y solicitó a sus habitantes que se unieran al ejército.

Con preámbulo y en nombre del Ser Supremo, la "Proclama de Pore" tiene un cuerpo jurídico con 15 artículos que, al decir de los constitucionalistas colombianos, es una constitución exitosa porque se cumple a cabalidad para lo que fue diseñada: formar el ejército libertador. Es en Pore donde se aseguran los recursos económicos y el fundamental apoyo de la población llanera, incluidos los ricos hacendados, para solventar la creación de esta fuerza militar.

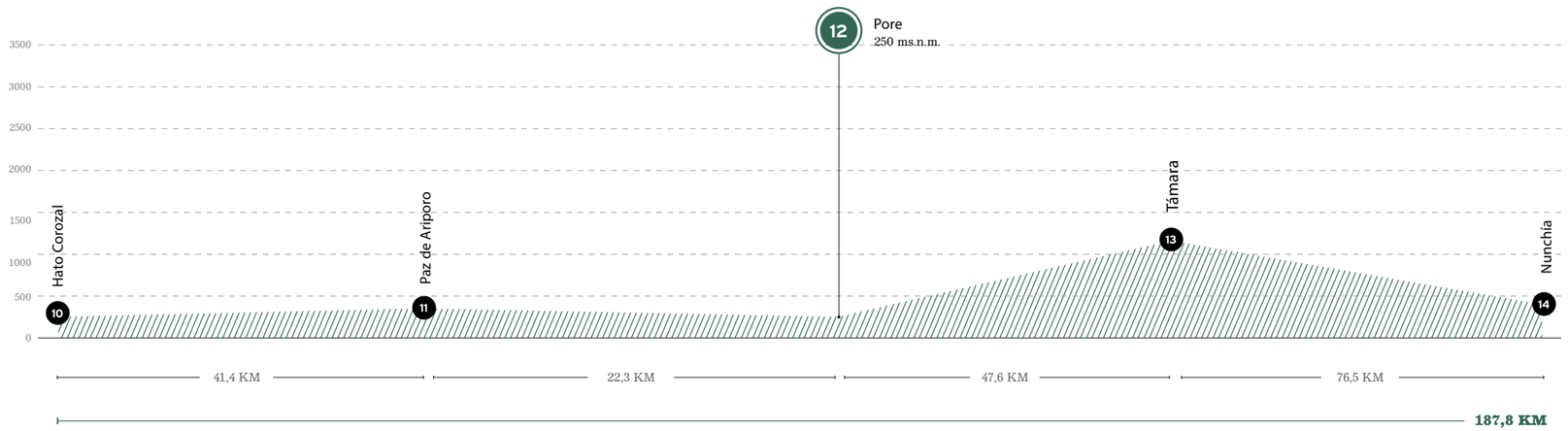
Al mando de Santander, para comienzos de 1819 el ejército se encontraba integrado por casi 2.000 hombres: una infantería de 1.116 hombres, con 895 fusiles, 715 bayonetas y 21.741 cartuchos, además de una caballería con 832 hombres. Este cuerpo se dirigió al encuentro de Bolívar en Tame y luego regresó de paso a Pore el 22 de junio, donde fue recibido con gran alborozo por la población y se sumaron otros batallones para emprender la histórica marcha hacia Boyacá, obteniendo importantes victorias sobre los realistas y logrando la independencia definitiva el 7 de agosto.

Los vestigios de Pore (construcciones de la época colonial de la entonces capital del Estado del Casanare y una de las primeras sedes del Gobierno de la Nueva Granada); el Ateneo Cultural de la Independencia Juan Nepomuceno Moreno (también museo de memoria histórica y llanerismo), y la memoria de Presentación Buenahora, hija de Pore que no solo dispuso su hacienda como parte de los recursos para sostener las nuevas tropas, sino que combatió al lado de sus compañeros llaneros, rinden homenaje a los valores que hicieron posible la Campaña Libertadora. Estos valores, entre otros, hicieron que Pore fuera declarado monumento nacional en 1990 y patrimonio histórico y cultural en 2004.

UBICACIÓN DEL MUNICIPIO



PERFIL DE ALTITUD DE LA RUTA LIBERTADORA





Presentación Buenahora

(Pore el 13 de julio de 1786 - fusilada en la plaza de Pore, el 28 de junio de 1816). Esta valiente llanera, desempeñó un papel crucial en la lucha por la independencia. Conocedora profunda de su tierra y leal a su gente, ofreció su hacienda Santa María como refugio seguro para los patriotas. Buenahora también combatió activamente junto a Ramón Nonato Pérez, empuñando trabuco, espada y lanza. Su hogar en Pore era un punto de encuentro vital como centro de una red de espionaje femenina en favor de la causa patriota.

Experiencia

Recorrido urbano

Duración	Grado de dificultad
3 Horas 30 min	Suave

Itinerario

- *Calle 3.ª entre Av. nacional y Carrera 12*
- *Complejo histórico de Pore*
- *Ruinas de la cárcel y túnel*
- *Ateneo cultural de la independencia - Juan Nepomuceno Moreno*
- *Apiario Zanamiel*
- *Museo del antaño llanero*
- *Taller de diseño artesanal*

Valor direferenciador

Pore representó un territorio libre durante la reconquista española y fue sede temporal de la capital de la Nueva Granada. Hoy atrae visitantes regionales y se posiciona como destino emergente, impulsado por su decorado temático y las festividades.

La Proclama de Pore

"La palabra escrita es la memoria de humanidad"

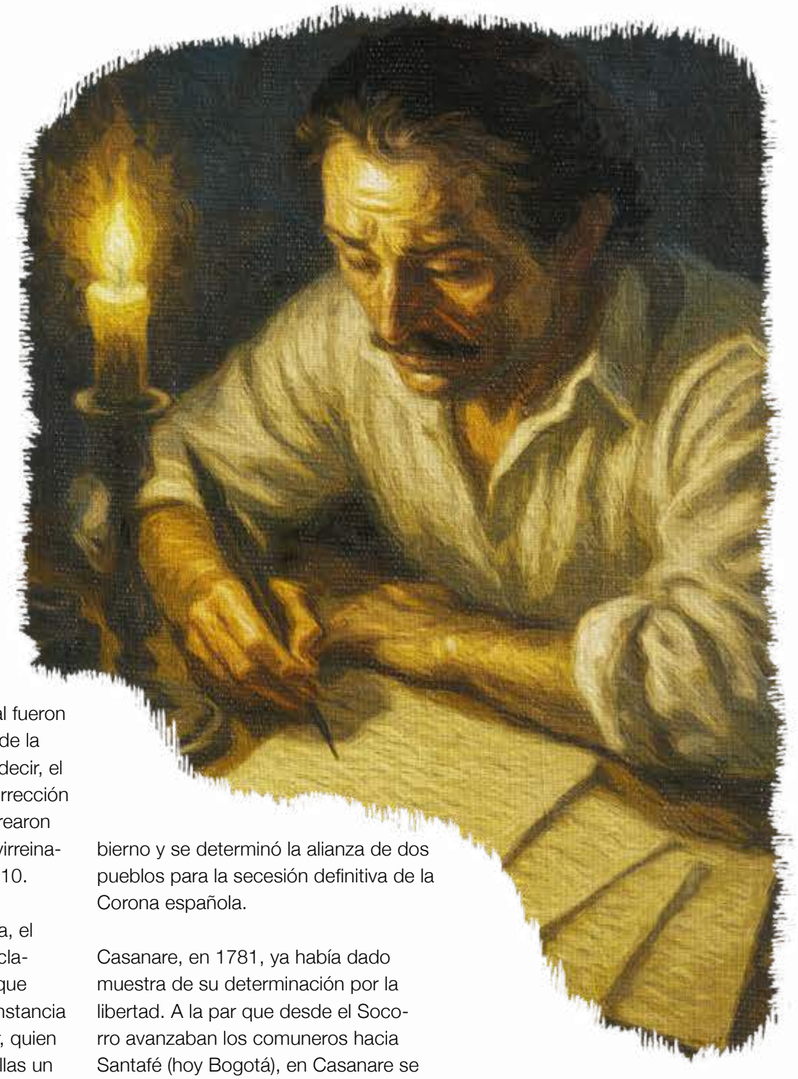
George Steiner

Cada hallazgo arqueológico es un avance hacia la respuesta de quiénes somos; sin embargo, nada es estático y de cada respuesta surge una nueva pregunta. El mundo no se detiene y nuestro ser demanda certezas que a veces resultan inalcanzables. En una ocasión, a uno de los directores del Archivo General de la Nación le preguntaron sobre la historia documentada de Colombia: ¿nuestra historia está ya contada? Respondió:

> No. La sección de la República del Archivo de la Nación tiene 93 fondos documentales, de los cuales se ha catalogado solo el 10 %. Es decir que los investigadores no saben qué hay ahí porque no está ni clasificado ni descrito. No hay historia de Colombia, hay unos brochazos. Se necesitan más generaciones de historiadores.

Justamente en 2019, el archivo personal del general Francisco de Paula Santander fue descubierto en 58 rollos de microfilm, relacionados y complementarios con los que reposan en la Casa Natal de Simón Bolívar en Caracas. Proclamas, cartas y otros escritos del prócer se convirtieron nuevamente en objeto de estudio. Entre ellos está la reconocida Proclama de Pore, documento que da cuenta del encargo "provisorio" de la presidencia de la Nueva Granada al llanero José Nepomuceno Moreno, entonces gobernador de la provincia del Casanare (en aquel momento conformado por los actuales departamentos de Arauca, Meta, Vichada, Casanare y Guaviare), territorio que se mantuvo libre durante la reconquista de 1815. Esto dio legalidad y recursos para la conformación del ejército de la Campaña Libertadora de la Nueva Granada, liderada por Bolívar y Santander en 1819.

En 1815, el general Pablo Morillo y una fuerza de 12.000 hombres fueron enviados a América por Fernando VII para restablecer el control de la Corona española. El llamado "pacificador" desató la conocida "época del terror" en respuesta a la "guerra a muerte" iniciada en Venezuela, durante la cual fueron fusilados los principales líderes de la llamada "explosión juntera", es decir, el conjunto de manifiestos de insurrección de provincias o ciudades que crearon juntas independentistas en los virreinatos de América alrededor de 1810.



Ante el avance de la reconquista, el territorio libre del Casanare fue clave para refugiar a las guerrillas que debieron replegarse. Esta circunstancia fue aprovechada por Santander, quien se encargó de conformar con ellas un ejército que se sumaría a la tropa que llegaría con Bolívar desde Venezuela. Faltaba tan solo legalizar y formalizar la alianza.

Fue así como el 18 de diciembre de 1818 se reunieron en Pore importantes mandos políticos y militares de la Nueva Granada y Venezuela para sentar las bases de una nueva nación, a la que la historia llamaría Gran Colombia. Esto sucedió con la Declaración de Pore, a partir de la cual se constituyó un gobierno y se determinó la alianza de dos pueblos para la secesión definitiva de la Corona española.

Casanare, en 1781, ya había dado muestra de su determinación por la libertad. A la par que desde el Socorro avanzaban los comuneros hacia Santafé (hoy Bogotá), en Casanare se desarrolló el movimiento que se conoció como la Insurrección Comunera del Llano, que nunca declinó sus pretensiones ante el virrey, pues no reconoció las capitulaciones de Zipaquirá.

En la Proclama de Pore quedó consignado que el Estado de Casanare se hallaba enteramente libre y, por lo tanto, constitucionalmente autorizado para tomar las decisiones políticas y militares de la Nueva Granada. Esa condición solo podía ser posible a través de un gobierno provisional que suministrara los recursos públicos que requería la campaña militar. Ya constituido y con recursos, el ejército patriota se dio a la intrépida tarea de cruzar los Andes en época de lluvias y luego librar las batallas necesarias para allanar el camino hacia Santafé, centro del poder virreinal, algo inimaginable para el bando realista y que se convertiría en una epopeya en nombre de la libertad de un continente.

b

Experiencia

Actividad

Duración	Grado de dificultad
1 Hora	Suave

Itinerario

- *Previo al ingreso a la casa-museo*
- *Salón de primer piso*
- *Primer piso de la casa museo*
- *Segundo piso de la casa museo*

Valor direferenciador

La casa-museo es la residencia del reconocido cantautor Miguel Ángel Lizarazo "El Chicuano sabanero".

Un canto al lancero

"El llanero es un poeta sin saberlo, un cantor de la naturaleza y de la vida"

Andrés Eloy Blanco



Los cantos en el llano son la expresión de un espíritu inspirado en la naturaleza y en el amor por los animales que cuida el llanero, pues son su sustento. Por eso los cantos relatan los anhelos, las añoranzas y las vivencias cotidianas del jornal vaquero, un espíritu libre que sobrellevó el duro tránsito de la llanura inundada y el cruce de los Andes durante la Campaña Libertadora de la Nueva Granada, y que luego alcanzó el corazón del imperio español en el Perú, e incluso el margen norte del río de la Plata, hoy Argentina. Los cantos de arreo y ordeño hacen parte de los que en los llanos de Venezuela y Colombia se denominan cantos de trabajo. Están asociados a una labor específica y sirven para aliviar el jornal o para facilitar el largo tránsito de un hato de ganado. Los cantos de trabajo del llano de Colombia y Venezuela fueron declarados Patrimonio Cultural Inmaterial de la Humanidad por la Unesco en 2017.

El vaquero llanero hecho lancero cruzó el llano inundado, acompañando a la tropa con su canto desde Apure, en Venezuela, hasta el piedemonte de los Andes. Su saber de baquiano guio a criollos e ingleses por la inmensa sabana, enseñando a guindar la hamaca, hacer fuego en lo mojado y masticar chimú para aliviar la fatiga. En Tame, un cantor llanero conocido como "el chicuano sabanero", Miguel Ángel Lizarazo, guarda la memoria de la llanería. Hizo de su casa un museo de objetos que recuerdan 400 años de una forma de vida alrededor del cuidado y la arriería del ganado. Al visitar el museo, cada utensilio es un nombre nuevo para un "guate" (aquel que no es del llano). Diferentes herramientas y utensilios dan cuenta del ingenio del llanero; entre ellos, la campechana (hamaca de cuero) y el pollero (alforja de tela para provisiones de alimento), y muchos otros que caracterizan al vaquero de la Orinoquía y que, sumados a silbos, gritos, llamados, japeos o cantos de trabajo, son expresión de la cultura llanera.

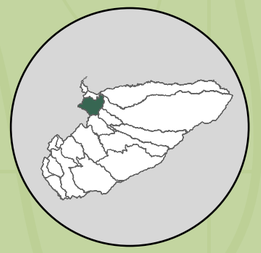
El chicuano es un ave de canto, y es el origen del sobrenombre de Miguel Ángel, quien, además de su museo, es un contador de la historia reciente de Pore. Él mismo representa una gran historia de resiliencia que retrata el drama y el dolor de una Colombia aún naciente. Miguel Ángel no solo la cuenta, sino que, mejor aún, la canta. En la letra de su composición De mi tierra no voy, el chicuano retrata lo mejor del ser llanero: honesto, amoroso, trabajador y, por sobre todo, agradecido por la tierra en la que le correspondió nacer. Como lo dijo Andrés Eloy Blanco, poeta sin saberlo, ni necesitar saberlo, simplemente siéndolo. En la canción Un héroe de mi patria el chicuano retrata al llanero que un día se sumó a un ejército que marchó desde el llano, cruzó la cordillera e hizo de la libertad de Suramérica su causa.

13

El tablón de **Támara** y la madrina de yeguas



Ficha técnica



Departamento Casanare	**Municipio** Pore	**Superficie** Total 1136 km^2
Clima 21° C	**Altitud** 1156 ms.n.m.	**Ecosistemas** Bosque húmedo tropical y bosque Montano
Fundación 6 de agosto de 1628 (397 años)	**Fundador** José Dadey Pey	**Gentilicio** Tamareño(a)

Servicios turísticos

Alojamiento

Gastronomía

Transporte

Actividades turísticas

Servicios complementarios

Con una geografía y un pasado similar al de Nunchía, las tierras de Támara estuvieron habitadas por diversos grupos indígenas que pertenecían a las grandes familias lingüísticas de los achaguas y sálibas. Algunos historiadores sugieren que Támara significa “lugar de agua”, lo que puede hacer referencia a la abundancia de cuencas hídricas en la región, estando situada la población cerca de ríos importantes, como el río Cravo Sur, que cruza la zona. Estos nombres toponímicos eran comunes en las comunidades indígenas, quienes daban gran importancia a la relación con su entorno natural como primera fuente de bienestar.

A pesar de la presencia de las órdenes misioneras en el lugar, no parece que la fundación de Támara haya recaído sobre una orden particular. Algunos documentos sostienen que su fundación fue realizada en 1774 bajo la autoridad de vecinos más vinculados a la administración colonial, lo que no niega la necesaria presencia de las órdenes religiosas en el proceso de evangelización de los distintos grupos que habitaban el lugar.

Al parecer, en el caso de Támara, la responsabilidad de las primeras evangelizaciones estuvo a cargo de los jesuitas, quienes ocuparon un lugar fundamental en el desarrollo del sitio. Se dice que fueron ellos quienes, antes de su expulsión en 1767, introdujeron el cultivo del café en la región, que tomó fuerza en la segunda mitad del siglo XIX y que hasta la actualidad sigue siendo un cultivo destacado dentro de la producción del municipio. El pequeño poblado se caracterizó desde un principio como un lugar en el que los indígenas y los colonos españoles convivían en un espacio controlado por la Iglesia católica.





Monumento a la Independencia

Parque Central de Támara

Está ubicado en el parque principal de la localidad. Este monumento tiene un enorme valor simbólico, porque es un reconocimiento a la contribución que hicieron Támara y el departamento de Casanare a la independencia de Colombia. Cuenta con relieves alegóricos al proceso de independencia, y la figura del libertador Simón Bolívar sosteniendo la constitución en una mano, y en la otra, su espada.

Laguna del Tablón

Cerca a la vereda La Victoria

Este recurso natural también forma parte del interés histórico de Támara. Se debe a que se atribuye a la laguna la característica de permanecer como hace 200 años, lo que permite a sus moradores y visitantes recrear en su imaginación, cómo se desarrollaron en el lugar, hechos relacionados con la Independencia. Por ello, forma parte del patrimonio histórico del municipio.

Ya a finales de 1816, su valor estratégico había sido claramente identificado por Francisco de Paula Santander, quien, ante la dispersión de las milicias patriotas de los llanos y del interior de los Santanderes, reconoció al Tablón de Támara como un lugar ideal para el reagrupamiento y entrenamiento de fuerzas patriotas, así como para su recuperación y organización.

La geografía y la capacidad productiva agrícola del poblado, decidido por la causa de la libertad, lo convertían en un lugar ideal de apoyo y despensa para un campamento organizado, con acceso a la sabana y a la alta montaña. Además de la geografía que limitaba el territorio de su jurisdicción, el cerro Santa Bárbara, dentro del emplazamiento del poblado, se convirtió en un punto de vigilancia panorámica, no solo sobre los alrededores del pueblo, sino sobre la gran llanura. Este cerro sigue siendo un lugar de referencia emblemático para los habitantes y visitantes del municipio.

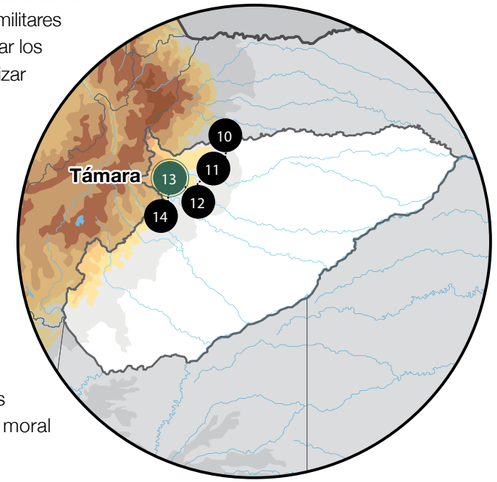
Pero sería el valle del Tablón de Támara, una especie de meseta en las estribaciones de la montaña y en forma de balcón que mira la gran sabana, el lugar que de nuevo elegiría Santander a principios de 1819 para fortalecer la organización del ejército, como consta en varias cartas escritas por él a Bolívar desde este sitio, informando de la forma en que se disponían los preparativos para la conformación del ejército.

Particularmente, había elegido este punto estratégico para organizar “la Madrina de Yeguas”, como se llamó a la destinación de un terreno donde se agrupaban decenas de caballos y yeguas, para su cuidado y entrenamiento, comprados o aportados por los hacendados del lugar; así también las cabezas de ganado para la manutención de la tropa. Se daba el nombre de “Madrina de Yeguas” por la especial agilidad y temperamento que caracteriza a las hembras equinas en el trabajo de resistencia y en los campos de batalla. Aunque los caballos masculinos también eran esenciales, las yeguas tenían ventajas únicas que las convertían en una parte indispensable de los ejércitos patriotas, especialmente en regiones de difícil acceso como los llanos orientales.

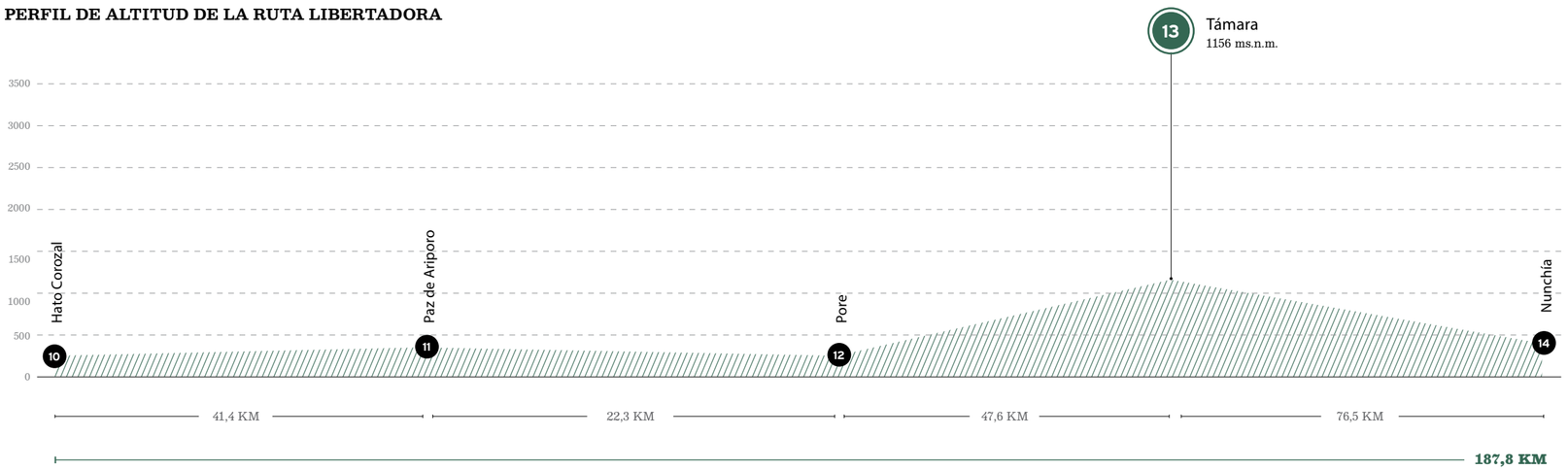
En un contexto de escasez de recursos, la capacidad de recaudar fondos para la compra de animales y su mantenimiento, y especialmente el apoyo de personas como María Rosa Lazo de la Vega, la hacendada de Nunchía, muestra cómo la cooperación entre líderes militares y civiles fue clave para superar los desafíos logísticos y materializar la independencia.

Constituido el ejército, empezaban a acercarse cada vez más a los caminos que los llevarían por la alta montaña. El 24 de julio el ejército pasó por el Tablón de Támara, que de nuevo sirvió como punto de reagrupamiento que permitió a los soldados recuperarse y fortalecer su moral para reorganizarse antes de continuar el camino hacia la provincia de Tunja, desde donde se lanzarían las ofensivas más importantes por la libertad, escenario de las confrontaciones militares que abrieron camino al triunfo de Boyacá.

UBICACIÓN DEL MUNICIPIO



PERFIL DE ALTITUD DE LA RUTA LIBERTADORA





El Lancero Tamareño,
entre la montaña y los llanos

Fue una figura crucial en la Campaña Libertadora, destacando por su profunda conexión entre los Llanos y el piedemonte de la cordillera oriental. Su inigualable destreza ecuestre, el conocimiento del terreno y su habilidad con la lanza lo convirtieron en un combatiente formidable, capaz de operar con gran efectividad en las vastas sabanas. Estos jinetes, a menudo provenientes de comunidades como Támara, se integraron a las filas patriotas aportando una movilidad y una capacidad de ataque sorpresa que fueron vitales en la libertad de la Nueva Granada.

Experiencia

Trayecto

Duración	Grado de dificultad
5 Horas	Fuerte

Itinerario

- *Parque principal de Támara*
- *Mirador de cafetales*
- *Ingreso a la Finca - Mirador del paraíso*
- *Comedor del Mirador del Paraíso*
- *Sendero interno del Mirador del paraíso*
- *Comedor del Mirador del Paraíso*

Valor direferenciador

La llegada de la tropa patriota al piedemonte llanero en 1819 fue un respiro y una oportunidad para restaurar las fuerzas, su clima fresco y buen recibo de los pobladores de Támara, dan cuenta de porqué se asentó allí la cabecera de la avanzada Jesuita hacia los llanos orientales.

Mirador del camino patriota

"Caminar es una forma de encontrar la libertad"

Jean Jacques Rousseau



Se cuenta que en el corregimiento del Tablón de Támara, hacia 1930, se creó el primer aeropuerto que tuvo el Casanare por la necesidad de transportar el café al interior del país. Esta meseta fue también lugar de campamento y paso de la tropa libertadora en 1819, en preludio al mítico paso de los Andes. Café e historia patria se entrelazan en Támara. Allí, en el Tablón, es posible imaginar a los próceres de la independencia en su tienda de campaña, tomando una taza de café al amanecer, en medio del contraste de la calma del paisaje con la bruma del piedemonte, frente a lo que se avecinaba en el cruce del páramo de Pisba. El café, originario de Etiopía en África, pasó a Arabia en el siglo XV, de allí a Europa en el siglo XVI y finalmente a América en el siglo XVIII. A Colombia llegó específicamente con las misiones jesuitas, siendo Támara uno de sus primeros emplazamientos. La razón de tal viaje ha sido su poder reconfortante. Támara y su café reconfortaron el camino de la tropa en aquel épico instante de paz.

El café también acompañó las conversaciones en los cafés parisinos donde Montesquieu y Voltaire exploraron las ideas de la Ilustración, que impulsarían a Bolívar, Santander y Nariño a buscar hacer de Venezuela y la Nueva Granada una nueva república. El café, al igual que la tropa libertadora, arribó siguiendo los caminos de arriería y evangelización, constituyéndose en una economía para la naciente Colombia.

En Támara, al igual que en las demás zonas cafeteras del país, se respira aroma de café en sus calles y veredas. Las familias campesinas tienen toda una tradición de vida alrededor del cultivo. Es así que, saliendo del poblado hacia el mirador del Paraíso, un alto de montaña desde donde se puede contemplar el paisaje de cafetales que, con su plácido clima, reconfortó al ejército patriota tras el difícil tránsito de la llanura. En Támara está latente la memoria de pueblos indígenas y es reflejo del mestizaje en Colombia, donde ser colombiano se asemeja al origen de su café: procede de África, viajó desde el Mediterráneo y ahora crece en el trópico americano. El café campesino en las montañas colombianas se potencia con la dulzura de la panela (miel de caña de azúcar), energía de la naturaleza para el jornal del campesino. Se toma cerrero para animar el espíritu o con aguardiente para animar la charla. Para poder admirar el paisaje cafetero colombiano en Támara, basta caminar desde el parque principal hasta el mirador del Paraíso, donde la bella familia de Wilson y Leydy Gutiérrez ha hecho un escenario para acoger al caminante. Támara nos recuerda que el café llegó por los llanos orientales de la mano del jesuita Joseph Gumilla, quien llegó con una plántula hacia 1730 al piedemonte de los Andes tropicales colombianos.

b

Experiencia

Actividad

Duración	Grado de dificultad
1 Hora	Suave

Itinerario

- *Parque principal de Támara*
- *Café-museo La Chacora*
- *Degustación de café*
- *Mural del viaje del café*
- *Recuerdos del viaje*

Valor direferenciador

Támara entrelaza la historia del proceso de independencia con nuestra emblemática cultura cafetera, siendo testimonio vivo de la llegada de sus cultivos por la Orinoquía desde la Guyana Francesa.

Café del nuevo mundo

"El café es la bebida que ha cambiado la historia del mundo"

Voltaire



Cada día, en el amanecer del mundo, la luz del sol avanza de oriente a occidente y, en cada rincón del planeta, se prepara de diversas formas un café recolectado en las lejanas montañas de los Andes. Se cree que la primera plántula que logró sobrevivir y llegar a América lo hizo a la isla de Martinica en 1723, territorio de ultramar francés. Luego, los holandeses la llevarían a Centroamérica y Surinam, y a la Nueva Granada llegaría de la mano de las misiones jesuitas con el padre Joseph Gumilla, escritor del primer documento que daría a conocer la naturaleza colombo-venezolana al mundo: El Orinoco ilustrado, publicado en 1741. El café, al igual que la humanidad, es una planta migrante que se originó en África y ahora es del mundo.

El café colombiano, que goza de un alto reconocimiento en el mundo, es producido en diferentes lugares del país que, dependiendo de las condiciones climáticas y del suelo, toma distintos matices. Una de las razones para tal variedad es la forma en que la cordillera de los Andes se divide en tres ramales al llegar a Colombia. Son emblemáticos y con diversos reconocimientos internacionales los cafés de los departamentos de Caldas, Risaralda, Huila y Nariño, en el interior del país. Sin embargo, es un gran secreto reservado solo para conocedores el café producido en la cordillera Oriental sobre el piedemonte llanero. Allí, en el municipio de Támara, se encuentra el ambiente más prístino del origen del café colombiano. Su cultura es una mixtura del llano y la montaña; en sus calles se puede percibir el aire de los balcones y coloridas fachadas de Caldas, con los amaneceres del despunte del sol sobre el llano, en la mañana fresca y en medio de la bruma. En sus casas siempre está presente el aroma de café suave y vivificador, acompañado de la música del altiplano boyacense o de arpa llanera.

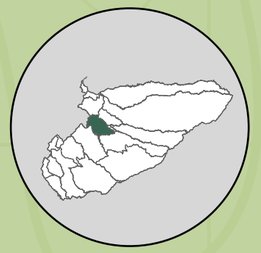
Los tamareños son guardianes de historias de arrieros y son familias que, a pesar de las dificultades de distancia, han cultivado café con esmero. Una de ellas es la de don Germán Roncancio, quien, en su casa ubicada en el marco de la plaza principal, siempre está dispuesto a invitar al visitante un café recién molido de su cafetal "La Chacora", acompañado de relatos que son historias de realismo mágico garciamarquiano colombiano. Como cuando en Támara, ante la dificultad de que llegase el papel moneda del Banco de la República, los cafeteros resolvieron tener su propia moneda. En Támara, el café y su paisaje reconfortante aliviaron la tarea de Santander y lo inspiraron a escribir sobre la nación naciente de la Gran Colombia.

14

En **Nunchía**, María Rosa Lazo de la Vega, la gran financiadora de la Campaña Libertadora



Ficha técnica



Departamento
Casanare

Municipio
Nunchía

Superficie
Total 1101 km²

Clima
30° C

Altitud
398 ms.n.m.

Ecosistemas
Valles, pie de monte y bosques húmedos tropicales.

Fundación
7 de diciembre de 1655 (370 años)

Fundador
Los Evangelizadores Jesuitas

Gentilicio
Nunchiano(a)

Servicios turísticos

Alojamiento

Gastronomía

Transporte

Actividades turísticas

Servicios complementarios

La población de Nunchía se encuentra en un valle del piedemonte llanero, en el punto de transición entre la cordillera Oriental (específicamente, la zona final de la Sierra Nevada del Cocuy) y las planicies de los llanos orientales de Colombia. A la llegada de los españoles, el lugar era habitado por comunidades indígenas que hablaban lenguas achagua, sáliba y u'wa, para quienes el nombre de Nunchía significaba "tierra del sol" o "lugar soleado", haciendo referencia a las extensas sabanas abiertas desde un paisaje montañoso.

Algunos textos sostienen que fueron misioneros jesuitas quienes fundaron el asentamiento de San Carlos de Nunchía el 7 de diciembre de 1655, y que más tarde, con la expulsión de los jesuitas de todo el territorio de la Corona española en 1767, los misioneros franciscanos acogieron la administración del poblado, que fue declarado como parroquia en 1770 bajo la tutela franciscana.

Las cualidades geográficas y climáticas del lugar, y la posibilidad de control sobre la población nativa, hicieron que, después de haber sido evangelizadas, las familias indígenas fueran puestas bajo el control de los encomenderos. Esta estructura, para el siglo XVII, había mudado a la hacienda, como grandes extensiones de tierras de propiedad privada dedicadas a la explotación agrícola y ganadera, lo que hizo de Nunchía un lugar de especial relevancia en la estrategia de abastecimiento y apoyo de recursos por parte de hacendados comprometidos con el sostenimiento del nuevo ejército libertador.

Cuando el 23 de junio la vanguardia del ejército patriota llegó a Nunchía, no dejaron de sorprenderse con la valentía de sus gentes, a pesar de que en 1816 el poblado había sido reducido a cenizas por parte de las tropas realistas, quienes, en represalia por su apoyo a los patriotas, habían incendiado y destruido el pueblo.





Iglesia Colonial La Sagrada Familia

Sector Luz Polar Calle 11

Constituido por la Iglesia de San Francisco y la nueva plazuela, funciona la Biblioteca Pública Municipal Luis Eduardo Páez y la academia de historia de Ocaña.

Parque Principal (Salvador Camacho Roldán)

Carrera 5, calle 7

Es epicentro de la vida social y la memoria histórica de la población de Nunchía. Alberga monumentos a héroes de la independencia como Francisco de Paula Santander, Simón Bolívar, Ramón Nonato Pérez, Francisco Olmedilla y Juan Nepomuceno.

En escasos tres años, los habitantes y campesinos de Nunchía hicieron esfuerzos por reconstruir sus dinámicas de vida, orientadas una vez más al decidido apoyo a la causa republicana.

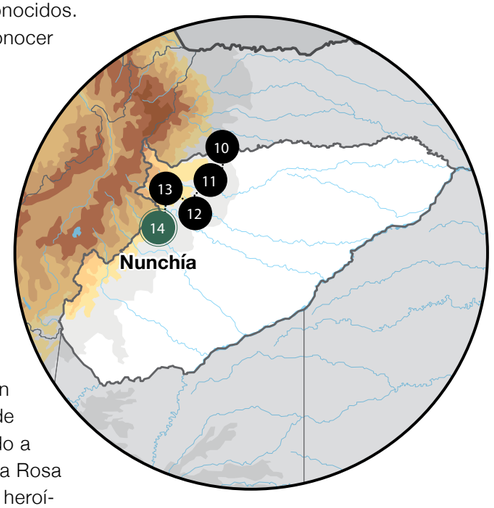
En homenaje a estos hechos, el municipio conserva dos monumentos de profundo significado: la Piedra de Bolívar, lugar donde se dice que el Libertador pronunció un discurso para infundir valor a sus soldados antes de emprender la dura travesía hacia el interior del virreinato, y el Monumento de la Campaña Libertadora, que recuerda el sacrificio colectivo del pueblo de Nunchía en favor de la independencia.

Dentro de este contexto heroico, destaca la figura de María Rosa Lazo de la Vega, una de las mujeres más notables en la historia de la independencia en los llanos. Proveniente de una rica familia hacendataria, María Rosa había heredado varias tierras, entre ellas la hacienda Tocaría, ubicada en las cercanías de Nunchía. María Rosa se convirtió en un verdadero pilar para el ejército libertador. Durante más de cuatro años, entre 1815 y 1819, sostuvo con sus propios recursos a las tropas de Bolívar y Santander, poniendo a disposición y en calidad de préstamo más de 110.000 cabezas de ganado, yeguas y caballos, esenciales para la alimentación y movilidad del ejército patriota.

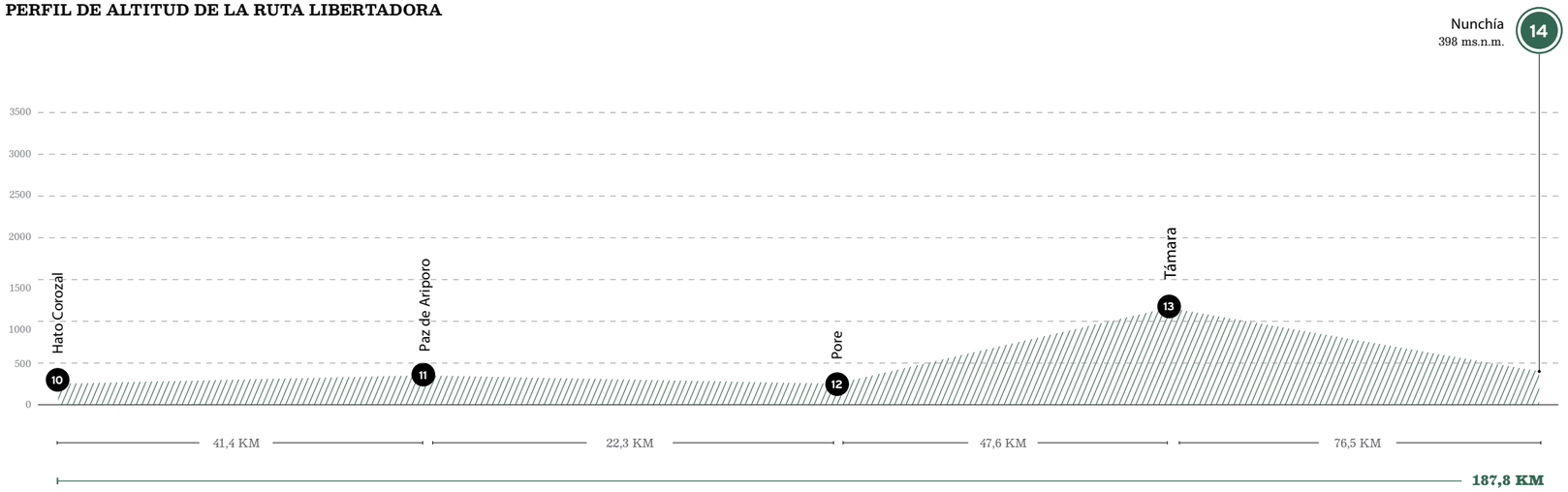
El esfuerzo económico de María Rosa fue colosal. Se calcula que invirtió en la Campaña Libertadora alrededor de 59.000 pesos de la época, que sin embargo nunca fueron devueltos por un tecnicismo legal que indicó que hizo el reclamo de manera tardía. A costo de hoy, se estima que puede calcularse en más de 15 billones de pesos. Valga reconocer entonces que no es poca la deuda que adquirió el Estado colombiano con la memoria de Lazo de la Vega.

El caso de María Rosa Lazo de la Vega representa la participación activa de las mujeres en la gesta independentista, una dimensión que durante mucho tiempo fue invisibilizada por la historia oficial. También refleja el espíritu de sacrificio que animó a muchos civiles a luchar por la causa de la libertad y que, lastimosamente, más tarde fueron desconocidos. Su legado nos invita a reconocer el aporte silencioso pero fundamental de tantas mujeres que sostuvieron la revolución, bien fuera aportando recursos económicos, o bien en papeles más modestos en los campos, las haciendas y los pueblos.Como para compensar frente a la memoria histórica estos enormes sacrificios, en tiempos recientes —y en particular las autoridades de Casanare— han comenzado a reconocer la figura de María Rosa Lazo de la Vega como una heroína olvidada de la independencia, expresión de la mujer llanera comprometida y resuelta con la causa de la libertad.

UBICACIÓN DEL MUNICIPIO



PERFIL DE ALTITUD DE LA RUTA LIBERTADORA





María Rosa Lazo de la Vega,
una deuda histórica

Aunque existen pocos datos biográficos precisos sobre su nacimiento y muerte, se sabe que fue ella, hija de Josef Joaquin Lazo de la Vega y heredera de su gran hacienda Tocaría en Nunchía, quien entre 1815 y 1819 puso a disposición más de 110 mil cabezas de ganado, yeguas y caballos, además de vestidos y alimento regular para el sostenimiento del ejército en formación acantonado en el casanare. Por el alegato que presentó al ”Congreso del Estado de la Nueva Granada” en 1839, sabemos que los $59.000 que invirtió en la Campaña Libertadora para lograr la Independencia nunca se le devolvieron porque según sentencia, había hecho el reclamo de manera tardía. Ese dinero a costo de hoy, dicen que puede ser de más de 15 billones de pesos.

a

Experiencia

Circuito

Duración	Grado de dificultad
8 Horas 30 min	Moderado

Itinerario

- *Parque Salvador Camacho Roldan*
- *Finca La Vega*
- *Aeropuerto Antiguo*
- *Betania. Eden Muntain*
- *Piedra de Bolívar*
- *Placita Piedra de Bolívar*
- *Puente Colgante*
- *Estadero los caballos*

Valor direferenciador

En Nunchía se viven tradiciones como el festival de Guarrúz, "La Leyenda del Duende", La Petaca y la Vara de Premios. Recorre los ríos históricos, conoce personajes como Maria Rosa de la Vega y disfruta miradores con vistas al valle, en un lugar clave para Bolívar.

Caminos, valles y montañas de la libertad

"La estrategia es un asunto de importancia vital para el Estado; es el dominio de la vida o la muerte, el camino de la supervivencia o la ruina"

Sun Tzu

Después de la larga travesía de la llanura inundada, el 22 de junio de 1819 la tropa patriota arribó a Pore, capital de la provincia de Casanare. Llegar allí significaba encarar el principal escollo de la marcha de la Campaña Libertadora de Nueva Granada, donde las tropas se encontraron frente a la rama oriental de la cordillera de los Andes. El principal dilema era si la tropa, casi toda habituada a las exigencias del clima tropical y las torrenciales lluvias del llano, podría resistir las condiciones de marcha del paso del páramo de Pisba, además de tener que llevar armamento y provisiones. Algunos de ellos nunca habían estado en estas altitudes de montaña, incluidos los ingleses. ¿Qué pudo haber pensado uno de ellos ante el paisaje de piedemonte y consciente de los riesgos que aguardaban? Como es natural, temor e incertidumbre, dos ingredientes potentes para generar la deserción. Santander, general del ejército de vanguardia, lo sabía y aplicó la mejor arma de toda guerra: la información.

Todo militar es conocedor del valor de la estrategia. En la antigua China, el general Sun Tzu, a quien se le atribuyen los escritos o principios consignados en El arte de la guerra, tenía como postulado el valor de conocer el terreno de la batalla. En el caso del tránsito del páramo desde el piedemonte, esta misión fue encomendada al mejor navegante con que contaba el ejército de vanguardia comandado por Santander: el español ceutí Antonio Arredondo, quien sería el artífice de otro elemento fundamental para ganar la guerra, esto es, la confianza que infunde la primera victoria. Pareciera un contrasentido. ¿Puede que el éxito de la Campaña Libertadora se deba a un español convertido a la causa americana? Ya lo veremos.

Después de algunos días en Tame, donde el ejército patriota pudo restablecerse del tramo en las llanuras —donde escaseaban los lugares para descansar en la noche y la sal de los alimentos, pues se había estropeado con la humedad—,



muy seguramente un gran aliciente fue comer con sal y el clima fresco de Nunchía. Sin embargo, también era el preludio del paso a la provincia de Boyacá, donde en Paya ya había presencia de fuerzas realistas. Salvando los pasos de los ríos Tocaría, Pauto y Nunchía, un camino quebrado entre montañas y valles sería el preludio de la primera confrontación, aquella que Bolívar bautizara como de las "Termópilas", en alusión a la mítica defensa griega del rey Leónidas con 300 guerreros espartanos frente a la invasión del rey persa Jerjes con un ejército muy superior en número.

Leónidas, consciente de su desventaja en plena confrontación, había usado la geografía del terreno a su favor. En un paso estrecho, el paso de las Termópilas era un desfiladero entre el mar y las montañas, lo que limitaba el espacio de maniobra del ejército persa, maximizando la efectividad de su formación en lucha, lo que al principio de la batalla representó un alto costo en bajas persas. Llevado al desafío del cruce de los Andes, el estrecho estaba asegurado por una fortaleza defensiva: "el Trincherón de Paya", un sistema de muros fortificado en piedra en forma de estrella de ocho puntas, con un foso en contorno. Una disposición sencilla pero altamente efectiva que otorgaba ventaja a la fuerza defensiva, puesto que el atacante, al tratar de superar la zanja o el muro, quedaba expuesto al fuego cruzado de los tiradores que defendían desde cada punta.

Fue ante estas dos circunstancias —el paso de un terreno desafiante como lo es el páramo de Pisba en invierno (lluvias torrenciales) y el acceso a este custodiado en Paya— que el aporte del coronel Antonio Arredondo se volvió determinante. Poco recordado por la narrativa tradicional del proceso de independencia, Arredondo nos permite entender que la independencia fue un proceso que se libró tanto en el campo de batalla de América como en la misma península ibérica. Antonio Arredondo es tan criollo como Bolívar o Santander, pero criollo de otro continente, de familia española asentada en Ceuta, ciudad española fortificada que se había convertido en territorio no ocupado y libre ante la invasión de Napoleón en 1808, y por ende refugio de los diputados de la Junta Suprema de Cádiz, que había proclamado una constitución de monarquía parlamentaria. Esta reivindicaba un rey español ante el rey francés José Bonaparte, impuesto por Napoleón. Dicha constitución, al ser restituido Fernando VII en la Corona, sería ignorada. Esto haber hecho resurgir la inconformidad de Arredondo, quien, habiendo sido enviado con la tropa de reconquista ordenada por el rey en 1815, fue contactado por los espías granadinos y alentado para desertar e incorporarse al ejército que Santander estaba conformando en Tame, Casanare.

Arredondo, un militar conocedor de las tácticas del ejército realista y experto navegante de mar y tierra por su manejo de la geografía y la lectura de estrellas, fue de la entera confianza de Santander. Al mando del Batallón de Cazadores, se encargó, con un grupo sigiloso de avanzada, de estudiar el terreno, crear diagramas de mapas y proponer alternativas de ruta de avance por los valles, ríos y montañas de Nunchía, pasar por Morcote y establecer que en Paya se debía anular la posición de ventaja defensiva del Trincherón. Allí, Arredondo lideró la estrategia y la acción, entregando parte de victoria y abriendo el paso de los Andes por el páramo de Pisba, y de allí, a la libertad de un continente.

b

Experiencia

Recorrido urbano

Duración	Grado de dificultad
2 Horas	Suave

Itinerario

- *Centro recreacional y turístico Los Caballos*
- *Monumento El Duende*
- *Monumento Piedra de Bolívar*
- *Calle Real*
- *Templo la Sagrada Familia*
- *Parque principal Salvador Camacho Roldán*

Valor direferenciador

En este recorrido descubrirás tradiciones únicas como la bebida Guarrúz y su festival, "La Leyenda del Duende", La Petaca y la Vara de Premios. Conocerás personajes históricos como María Rosa de la Vega y Salvador Camacho, además de miradores y ríos clave en la ruta libertadora.

Tierra paso real de la libertad

"La democracia es un sistema de gobierno que se basa en la voluntad del pueblo, pero también en la protección de los derechos individuales"

Alexis de Tocqueville



Nueva Granada en 1819. El obelisco es un elemento arquitectónico que remonta al origen mismo de la civilización, en el contexto de la cultura egipcia, donde el faraón era la divinidad materializada del dios Ra, y el obelisco simbolizaba la conexión de la tierra con el cielo, considerándolo un puente vertical.

Los obeliscos actuales de la Plaza de la Concordia en París, el de Washington y el de Buenos Aires guardan una relación profunda con una concepción del Estado y su poder. En el Estado monárquico, el rey es un delegatario directo del poder de Dios; en el Estado republicano, el poder lo otorgan democráticamente los ciudadanos a sus representantes. Esto implica el paso de ser súbditos a ser ciudadanos. Por extensión, aquellos caminos reales de la época colonial pasaron a ser republicanos en la práctica. En Nunchía tenemos un tramo de camino que nos permite recrear el caminar de la época colonial y, al final, contemplar el paisaje con la misma mirada de la tropa que se aprestaba a cruzar el páramo de Pisba para dar poder a la ciudadanía.

Una de las razones por las que el Virreinato del Perú se consideraba el corazón del Imperio español en Sudamérica fue haber encontrado una infraestructura de caminos incas que hicieron viable la dominación territorial. En el caso de la Nueva Granada, el altiplano que conformaba el territorio muisca, en una escala mucho menor al Tahuantinsuyo (reino inca), contaba también con una red de senderos, pero que no estaban empedrados. La llegada de los españoles hizo necesaria la adecuación de caminos para el tránsito de caballos. Esta adecuación, hecha con mano de obra indígena o mestiza obligada, pero cuando era de vital importancia subvencionada por el Estado, dio origen a la denominación de Camino Real, como fue el llamado Camino Real de Santafé a Guaduas, de vital importancia para llegar al río Magdalena y, por este, al mar Atlántico.

En Nunchía podemos contrastar el paso del tiempo y las concepciones de "Estado" a través de su cabecera municipal. Sus calles amplias y empedradas hablan de su pasado colonial, lo mismo que sus casas y monumentos, en especial el del expresidente republicano Salvador Camacho Roldán, de la época republicana. En las recientes adecuaciones del parque principal se percibe un sentido contemporáneo y de futuro. Allí se marca una representación del paisaje del municipio, donde la planitud de sus valles se transita entre diferentes niveles que emulan su entorno de piedemonte, a la vez que generan espacios de plazoletas que recrean temas históricos o culturales. Son de especial atención dos obeliscos de gran proporción, cada uno en alusión a un periodo de cien años que, sumados, simbolizan los doscientos transcurridos desde el paso de la Campaña Libertadora de la





Boyacá

LA RUTA LIBERTADORA

15. Paya
16. Pisba
17. Socha
18. Tasco
19. Corrales
20. Gámeza
21. Betéitiva
22. Tutazá
23. Belén
24. Cerinza
25. Santa Rosa de Viterbo
26. Duitama
27. Paipa
28. Tuta
29. Toca
30. Chivatá
31. Tunja
32. Ventaquemada

Comercio, Industria y Turismo
FONTUR COLOMBIA

15

Simona Amaya, mujer soldado en las Termópilas de **Paya**



Ficha técnica



Departamento
Boyacá

Municipio
Paya

Superficie
Total 435.5 km^2

Clima
14 - 25 °C

Altitud
500 ms.n.m.

Ecosistemas
Bosque Húmedo Tropical

Fundación
14 de septiembre de 1600 (425 años)

Fundador
Gonzalo Jiménez de Quezada

Gentilicio
Payero(a)

Servicios turísticos

Alojamiento

Gastronomía

Transporte

Actividades turísticas

Servicios complementarios

Conforme la misión evangelizadora de la Corona española avanzaba en la integración del territorio de Oriente de la mano de las órdenes religiosas, en 1600, y bajo el concepto de doctrina, los jesuitas fundaron el pueblo de indios de Paya, especialmente con los indígenas támaras y tunebos, cultivadores por tradición. La importancia estratégica de este sitio como paso obligado entre el centro del país y los llanos del Casanare, clave por tanto en el control del tránsito entre ambas regiones, hizo que el famoso trincherón de Paya —estructura militar en piedra en forma de estrella de ocho puntas— desempeñara un papel definitivo en el dominio del territorio por parte de las fuerzas patriotas que venían de los llanos. Si bien no hay acuerdo sobre el origen indígena o hispano de la estructura, es un hecho para la historia que allí se produjo la primera batalla y victoria del ejército libertador en contra de tropas realistas, asegurando el primer triunfo de la campaña.

Una vez el ejército patriota dejó las poblaciones de Nunchía y Támara en tierras casanareñas, comenzó su ruta de ascenso por los Andes, en la intención de cruzar la cordillera Oriental para llegar al centro de la Nueva Granada. El 25 de junio pasó a Morcote (en las estribaciones de la cordillera), donde recibió un gran apoyo en armas y hombres para la causa, y desde allí el ejército libertador se dirigió a Paya, a donde llegó parte de la tropa el 27 de junio para sostener una exitosa batalla en contra de los hombres realistas a órdenes del coronel Tolrá, enviado por Barreiro para cortar el paso de los patriotas.

EL 27 de junio de 1819 los patriotas obtuvieron su primer triunfo sobre las fuerzas realistas en la batalla conocida como la del trincherón de Paya o Termópilas de Paya. El ejército de los españoles contaba con 300 hombres de guarnición, mientras que los patriotas estaban conformados por la División de Vanguardia, comandada por Santander, y su más destacado Batallón de Cazadores, al mando de Antonio Arredondo, secundados a su vez por los "Guías" de Reyes-Patria.

Los patriotas derrotaron a los 300 soldados del Batallón de Numancia, dispersados hacia las tierras de Labranzagrande.





Las Termópilas de Paya o el Trincherón de Paya

Declaradas Bien de Interés Cultural del ámbito Nacional. Fue un fuerte militar español construido al parecer, desde 1782, aunque también se dice que había sido un establecimiento jesuita construido en 1630, desde donde se podía custodiar al pueblo por estar en la parte alta de un cerro, ofreciendo una ubicación muy favorable. Era una estructura de piedra fuerte e indestructible para la época, que tenía forma de estrella de ocho puntas y un foso. Este fuerte fue el escenario de la batalla de Paya acaecida el 27 de junio de 1819, donde el ejército libertador obtuvo su primera victoria.

Placa Conmemorativa a la Ruta Libertadora (27 de Junio de 1819)

Ubicada en el municipio, rinde homenaje a la fecha de la batalla de Paya, y reconoce el inicio de la Campaña Libertadora en ese lugar. obtuvo su primera victoria.

En este combate fue de especial relevancia la participación de la joven Simona Amaya, digna hija de Paya y para muchos una heroína olvidada que murió luchando a sus 19 años en la batalla del Pantano de Vargas. Simona representa el heroísmo y el coraje de no pocas mujeres que apoyaron la causa patriota y que, pese a la prohibición de enfilarse en el ejército, combatieron en las primeras líneas de batalla.

Una vez terminado el encuentro y a pesar del éxito ganado, las dificultades parecían aumentar a cada tramo del camino: escasos de víveres, los ganados para las raciones no llegaban, pocas cabalgaduras y faltos de armamento para afrontar los planes de batalla; además, por si fuera poco, el vestuario era miserable. Los patriotas permanecieron tres días en Paya, y el 30 de junio el general Simón Bolívar pronunció una "proclama a los granadinos", la cual fue propagada por toda la provincia a fin de sensibilizar a la población para la obtención de auxilios y reclutas.

La proclama es recordada en su memorias por Daniel Florencio O'Leary, edecán del libertador, quien la copia textualmente:

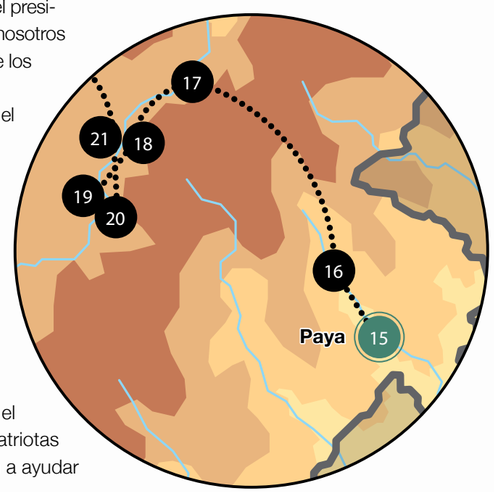
Un ejército de Venezuela, reunido a los bravos de Casanare a las órdenes del general Santander, marcha a libertaros. Los gemidos que os ha arrancado la tiranía española han herido los oídos de vuestros hermanos de Venezuela, que después de haber sacudido el yugo de nuestros comunes opresores han pensado en haceros participar de su libertad. De más remotos climas una legión británica ha dejado la patria de la gloria por adquirir el renombre de salvadores de la América. En vuestro seno, granadinos, tenéis ya este ejército de amigos y bienhechores, y el Dios que proteje (sic) siempre la humanidad afligida, concederá el triunfo a sus armas redentoras.

Vosotros en los años pasados sucumbisteis bajo el poder de aquellos aguerridos tiranos que os envió Fernando VII con el feroz Morillo. Este mismo formidable ejército, destruido por nuestros triunfos, yace en Venezuela; vosotros solos sostenéis la crueldad de vuestros tiranos; pero vosotros sois granadinos, sois patriotas, sois justos; vosotros volveréis, pues, contra los españoles esas armas de maldición que os habían confiado para que fueseis vuestros propios verdugos.

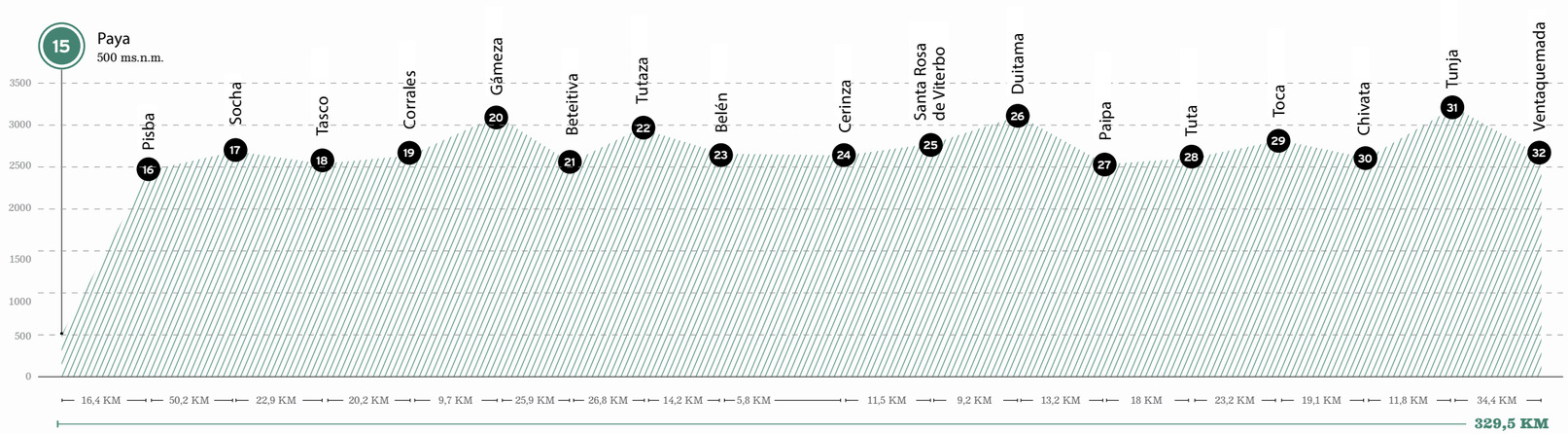
El ejército libertador está convencido de vuestros sentimientos liberales: sabe que vosotros habéis sido más bien las víctimas que los instrumentos de los tiranos. No temáis, pues, nada de los que vienen a derramar su sangre por constituirnos en una nación libre e independiente. Los granadinos son inocentes a los ojos del ejército libertador, del congreso y del presidente de la república. Para nosotros no habrá más culpables que los tiranos españoles y no aun estos perecerán si no es en el campo de batalla (Bolívar).

Bolívar tuvo a empeño introducir y esparcir esta proclama en la provincia de Tunja en donde la impresión que hizo produjo el doble resultado de despertar en los habitantes el sentimiento de las injusticias sufridas y el deseo de vengarlas. Los patriotas perseguidos se prepararon a ayudar al ejército en todo lo que les era posible, mientras que los realistas por su parte notaron inmediatamente la variación que en ellos se había efectuado en tan pocos días, a pesar de que educados los granadinos en la servidumbre habían adquirido y practicaban con el mejor éxito el arte del disimulo.

UBICACIÓN DEL MUNICIPIO



PERFIL DE ALTITUD DE LA RUTA LIBERTADORA





Simona Amaya,
la mujer soldado

(Paya, Boyacá, finales siglo XVIII? – Pantano de Vargas 1819). Se disfrazó de hombre para entrar a un campo vedado en principio para las mujeres: formar parte del ejército patriota. Sin que se descubriera su identidad se convirtió en una destacada soldado que brilló por su destreza en el combate de las "Trincheras" o "Termópilas de Paya". Falleció en combate en el Pantano de Vargas el 25 de julio de 1819.

a

Experiencia

Trayecto

Duración	Grado de dificultad
5 días y 4 noches	Fuerte

Itinerario

- *Nunchía*
- *Nunchía a Morcote*
- *Morcote a Paya*
- *De Paya a Pisba*
- *Pisba a Sogamoso*

Valor diferenciador

El trayecto entre Nunchía, Morcote, Paya y Pisba revive la ruta del Ejército Libertador, con paradas históricas como las Termópilas de Paya y el Páramo de Pisba. Ofrece caminatas, cabalgatas, gastronomía típica y expresiones culturales como el canto llanero, que narra su historia.

Cabalgando en la historia entre montañas y mares

"La serendipia es la habilidad de encontrar patrones y conexiones donde otros no las ven"

Malcolm Gladwell



Por la distancia que hay entre Suramérica y África, se podría pensar que no están relacionadas. No obstante, la teoría geológica de la deriva continental, propuesta en 1915 por Alfred Wegener, indica que hace trescientos millones de años estos dos continentes estaban unidos; tanto así que la costa atlántica de cada uno pareciera coincidir si las unimos como un rompecabezas. Algunos de los descubrimientos científicos suelen ser producto de afortunados o casuales hallazgos o de lo que Horace Walpole en 1754 llamó "serendipia", inspirado en un cuento persa. Es tal vez casualmente como en 1815 la búsqueda de libertad de un norafricano español se une con los anhelos de independencia de Suramérica.

En 1815 Antonio Arredondo, un militar del ejército del Imperio español de padres ibéricos pero nacido del enclave español de Ceuta en África del Norte, frente al mar Mediterráneo, desembarcó en América. Su misión era reconquistar los territorios dominados en el momento por los criollos republicanos al mando de Bolívar. Sin embargo, al ser él mismo un súbdito de segunda línea por su condición de blanco nacido en los territorios de ultramar, Arredondo se identificó con la causa liberal republicana, desertó del ejército del rey y huyó hacia los remotos llanos del Casanare, donde se unió a los grupos rebeldes procedentes de la Nueva Granada reconquistada. Allí el general Santander, delegado por Simón Bolívar, estaba creando un ejército de liberación. Arredondo encontró entonces una causa y una patria.

Gracias a su experiencia militar y a sus conocimientos de navegación y del enemigo, Arredondo fue asignado al Batallón de Cazadores del Ejército de Vanguardia de la Campaña Libertadora de 1819. Este hombre sería así el artífice del primer triunfo patriota. Este primer golpe militar y moral para la tropa tendría tal importancia que Bolívar lo compararía con otro hito histórico del Mediterráneo: la defensa de Grecia de la invasión persa en el año 480 a. C., donde el rey Leónidas y trescientos espartanos combatieron en el estrecho de las Termópilas ante una fuerza desproporcionada del rey Jerses de Persia. Bolívar encuentra en ese evento un símil de su propia batalla, que consistió en enfrentar a la que fue en su momento la primera potencia militar del mundo y que había acabado de hacer retroceder al pretendido emperador de Europa, Napoleón Bonaparte.

Arredondo había tomado parte de las batallas de resistencia y liberación de España de la invasión napoleónica. También había integrado el ejército de reconquista comandado por Pablo Morillo que desembarcó en Santa Marta para asediar y reducir a Cartagena en 1815 y luego continuar hacia Santafé, hoy Bogotá. Cabe sin embargo preguntarnos qué motivó su deserción, que a ojos desprevenidos puede ser una simple y conveniente traición.

Para comprender el cambio de bando de Arredondo, podemos pensar en algunos elementos que nos da la historia. Ceuta había sido parte del territorio español no ocupado por las tropas napoleónicas por estar en el Mediterráneo, pero en la costa norafricana. Al igual que los llanos del Casanare para la resistencia neogranadina (colombiana), dicha zona fue un refugio para la resistencia española que había creado la Constitución de Cádiz en reacción a la invasión de Napoleón y que traicionaría el recién llegado a la corona Fernando VII. De manera que, al llegar a América, Arredondo encontró una causa común con los españoles nacidos en América y que reclamaban acceso a los cargos de poder como los españoles ibéricos. Antonio Arredondo, el ceutí, al igual que Miranda y Bolívar en Venezuela, Nariño en la Nueva Granada y San Martín, libertador del sur en el Virreinato del río de la Plata, hoy Argentina, habían sido formados en el ejército español.

Puede que la contradicción en Arredondo nunca existiera y que por el contrario la visión de una patria hispánica, criolla, mestiza, liberal y que agrupara a los antiguos dominios de ultramar en una sola nación llamada Colombia fuese para él un motivo de su existencia. De hecho, su compromiso fue tal que, después de su meritoria acción en Paya, no alcanzaría a ver el final de la campaña: herido en combate en Tópaga, fallecería días después en Tasco, en nombre de una patria que fue siempre la misma.

b

Experiencia

Circuito

Duración	Grado de dificultad
2 noches / 3 días	Moderado

Itinerario

- *Día 1*
  Inicio de viaje al "Portal del tiempo"
- *Monumento a la primera victoria libertadora, Parque principal*
- *Día 2*
  Sitio arqueológico "Trincherón de Paya"
- *Camino Real hacia la Avanzada*
- *Casa de María Higuera*
- *Sendero hacia el Río Payero*
- *Casa de Don Lulio*
- *Día 3*
  Alto de Pisba y Alto de Paya
  Retorno a Sogamoso

Valor diferenciador

Este circuito invita a conocer la cultura payera junto a familias locales. Incluye una caminata por las Termópilas con narración histórica y una experiencia sensorial en el fuerte, donde sonidos y aromas sumergen al visitante en la intensidad de la batalla.

Paya: el portal del tiempo

"Una fortaleza bien construida es como una obra de arte porque requiere habilidad, ingenio y conocimiento"

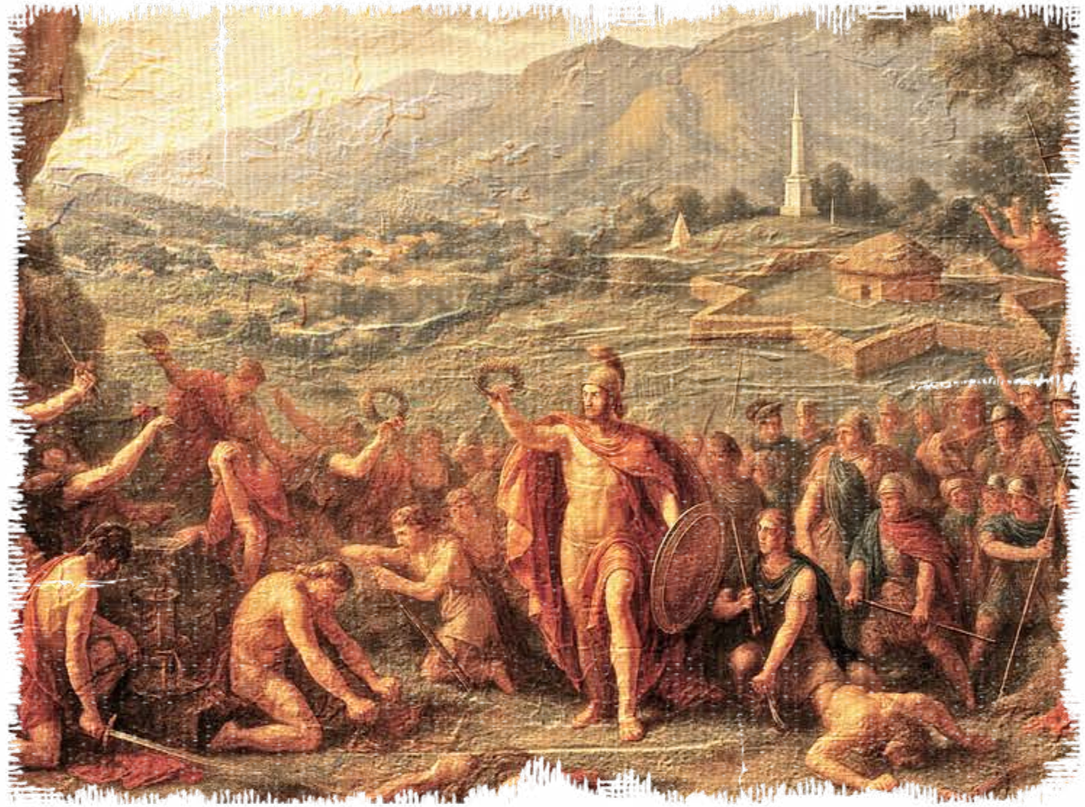
Leonardo Da Vinci

Desde que la especie humana cambió el refugio natural de una cueva por uno construido, ha explorado múltiples formas de procurarse una edificación para salvaguardarse del clima, los animales salvajes o el asedio de otra tribu. Este último caso en concreto dio motivo al desarrollo de la arquitectura militar. Así, a un poblado de casas se le protegió con un cerco de maderos o piedras; luego surgió la idea de un foso que incluso podía llegar a tener agua; y de allí surgió la trinchera.

En Paya se ubicó el primer combate en el que se enfrentaron el ejército realista y la vanguardia del ejército libertador. Allí estaba dispuesto un trincherón infranqueable llamado la Fortaleza San Gene. Sin embargo, al mando del ataque patriota estaba un conocedor de las fortalezas españolas, porque él mismo había sido parte del ejército de reconquista: Antonio Arredondo, español nacido en la ciudad de Ceuta, en la costa mediterránea de África, fue determinante para vencer el fortín realista.

Paya, ubicada en el piedemonte llanero, sobre la vertiente oriental de la cordillera del mismo nombre, es un paso estratégico en el camino de la llanura del Orinoco hacia SantaFé, hoy Bogotá, capital del Virreinato de la Nueva Granada, actual Colombia. Hacia 1819, a las afueras del poblado de Paya se hallaba una fortaleza que ha recibido diferentes nombres; entre ellos, "el trincherón de Paya". Se trata de un sistema de muros fortificado en piedra en forma de estrella de ocho puntas con un foso en contorno. Esta disposición, sencilla pero altamente efectiva, otorga ventaja a la fuerza defensiva puesto que el atacante, al tratar de superar la zanja o el muro, queda expuesto a fuego cruzado de los tiradores que defienden desde cada punta.

La arquitectura militar española es fruto de una secuencia de invasiones de la península ibérica. Los reinos que después de 1492 serían la actual España apropiaron técnicas y cultura de los romanos al haber sido Hispania. Luego de



la caída de Roma, dicho territorio sería ocupado por los visigodos o vándalos y después, al ser invadidos por el califato Omeya, sería llamado Al-Andalus, nombre llevado al árabe de "Vandalucía". De hecho, lo que hoy en buena parte es España tuvo ocho siglos de vasallaje a los musulmanes hasta lograr la expulsión de estos hacia los siglos XVI y XVII.

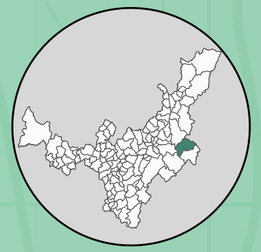
Los reinos del norte de la península que habían resistido a los árabes, principalmente Castilla y Aragón, eran liderados por reyes católicos, del griego Katholikós en referencia a la religión cristiana universal y en unidad. Este sería el origen del llamado Imperio católico o español, que se consolidaría luego como la primera potencia militar durante el llamado Siglo de Oro español. Durante este periodo no solo se produjo esplendor en las artes, sino también en los escritos técnicos de arquitectura militar que se difundirían por todo el Imperio. La transmisión de este conocimiento se evidencia en diversas escalas, desde las murallas de Cartagena hasta la Fortaleza de San Gene o San Genesi (Ginés), construido en 1630 por los jesuitas para la defensa del reducto o misión de San Carlos, donde también se mantiene el templo de Morcote como prueba de las habilidades y técnicas constructivas jesuitas.

El trincherón de Paya, tras caer en julio de 1819 ante el asedio del Batallón de Cazadores liderado por el ceutí Antonio Arredondo, pasaría a la historia por ser nombrado por Bolívar como "las Termópilas de Paya", en alusión al rey Leónidas y los trescientos espartanos que usaron el tramo estrecho del camino de acceso a Grecia. Puede que esta denominación se haya dado en virtud de la ventaja realista que representaba la fortaleza del trincherón, a pesar de contar con un número menor de soldados, o tal vez fuera una alegoría a la unión de las ciudades Estado griegas de Esparta y Atenas ante la amenaza persa, en un símil con la unión de las fuerzas independistas de Venezuela y la Nueva Granada que se hicieron una ante el Imperio español, una potencia global en descenso en aquel momento pero aún con alta capacidad militar.

16
Pisba, el “Coloso” de la Campaña Libertadora



Ficha técnica



Departamento Boyacá	**Municipio** Pisba	**Superficie** Total 469.12 km²
Clima 15 - 32°C	**Altitud** 2450 ms.n.m.	**Ecosistemas** Páramo y bosque alto andino
Fundación 3 de abril de 1629 (396 años)	**Fundador** Comunidad indígena que ocupaba la zona	**Gentilicio** Pisbano(a)

Servicios turísticos

Alojamiento

Gastronomía

Transporte

Actividades turísticas

Servicios complementarios

El 3 de abril de 1629 los padres jesuitas fundaron oficialmente el pueblo de Pisba, reforzando el programa de adoctrinamiento de los indígenas que poblaban el páramo y el piedemonte de la cordillera Oriental. Para este momento se registraban 1.305 indígenas, sin contar aquellos habían escapado a otros lugares.

Dos siglos después, en 1819, y durante los tres días de descanso que la tropa tuvo en Paya, el Estado mayor no cesó en discusiones dirigidas a fijar la mejor ruta para llegar al interior de la provincia de Tunja. Finalmente, acordaron dirigirse por la ruta del páramo del Perro, que más tarde Santander renombró como el páramo de Pisba. Este camino era el más desafiante; nadie imaginaba que el más audaz estratega lo elegiría para cruzar el ramal oriental de la cordillera de los Andes. Debido a esta percepción, el paso no estaba vigilado ni controlado por el enemigo, lo que convirtió su uso en una de las estrategias militares más brillantes de Bolívar ya que permitió un sorpresivo e impactante movimiento táctico.

El 1 de julio de 1819 el Libertador pasó la noche en Pisba, y el 2 de julio comenzaron el ascenso al páramo siguiendo una estrategia escalonada. El propósito era que los batallones no coincidieran en el mismo lugar y tiempo durante la travesía, la cual se extendió por una semana, pasando por Pueblo Viejo y Quebradas hasta llegar a la población de Socha.

Según descripciones registradas por el general colombiano Dousdebes en el siglo XX, el camino elegido arrancó en Paya, a 900 metros de altura y a 24 grados de temperatura, para ascender por seis leguas hasta Pisba, a 2.000 metros y 18 grados de temperatura:





Monumento al Libertador Simón Bolívar

Parque principal

Centro de la memoria histórica de Pisba. Está ubicado en el parque principal de la localidad y rinde homenaje al Libertador Simón Bolívar, recordando además su paso por el municipio.

Casa donde pernoctó Simón Bolívar

Centro de Pisba – Esquina del parque principal

Se dice que durante el complicado y tortuoso viaje por el páramo de Pisba, el Libertador pernoctó en esta casa. Por eso se considera al lugar de gran valor histórico y testigo de un momento determinante en la Campaña Libertadora.

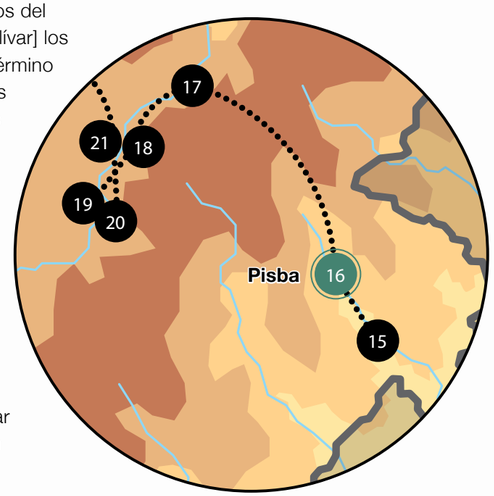
sigue ascendiendo otras 4 leguas más para llegar a Quebradas, donde hay ya 2.400 metros y 15 grados; un nuevo ascenso de 3 leguas conduce a Pueblo Viejo, 2.900 metros y 8 grados; continúa ascendiendo por 2 leguas más para llegar al pie del páramo, del lado oriental. Allí sí que principia el verdadero páramo, el cual se extiende por 3 mortales leguas, con una cota entre 3.900 y 4.100 metros y una temperatura de 2 a 0 grados y aún menos, hasta llegar al pie del páramo en el costado occidental, y en 3 leguas más ya de marcado descenso, entrar a Socha, rica población de 2.625 metros y 15 grados de temperatura.

O'Leary, asimismo, relata su paso por el páramo de Pisba:

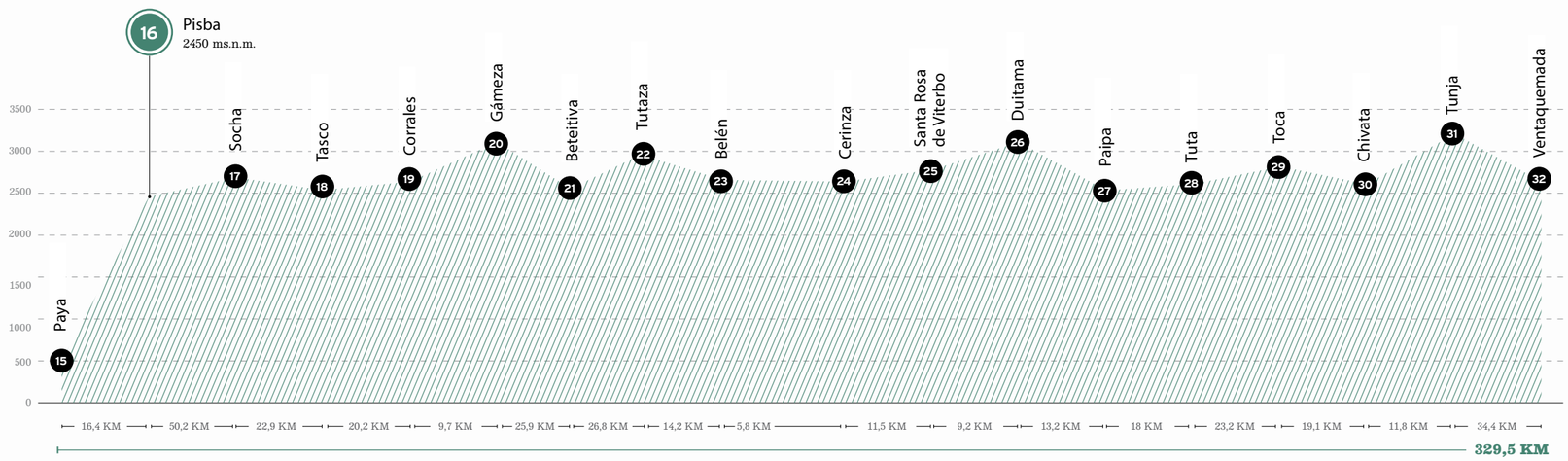
> El paso de Casanare por entre las sabanas cubiertas de agua, y el de aquella parte de los Andes, que quedaba detrás, aunque escabroso y pendiente, era preferible en todos sentidos al camino que iba a atravesar el ejército. […] Los soldados que habían recibido raciones de carne y arracacha para cuatro días, las arrojaban y se curaban de su fusil […] Los pocos caballos que habían sobrevivido perecieron en esta jornada […].
>
> Como las tropas estaban casi desnudas y la mayor parte de ellas eran naturales de los ardientes llanos de Venezuela, es más fácil concebir que describir sus crueles padecimientos. […] El efecto del aire frío y penetrante fue fatal en aquel día para muchos soldados; en la marcha caían repentinamente enfermos muchos de ellos y a los pocos minutos expiraban. La flagelación se empleó con buen éxito en algunos casos para reanimar a los emparamados y así logró salvar a un coronel de caballería.
>
> Durante la marcha de ese día, me llamó la atención un grupo de soldados afanados […] pregunté a uno de ellos qué ocurría; contestóme que la mujer de un soldado del batallón Rifles estaba con los dolores del parto. A la mañana siguiente vi a la misma mujer con el recién nacido en los brazos y aparentemente en la mejor salud, marchando a retaguardia del batallón [se trataba de María Josefa Canelones]. Después del parto había andado dos leguas por uno de los peores caminos de aquel escabroso terreno. […]A medida que las partidas de diez o veinte hombres descendían juntos del páramo, el presidente [Bolívar] los felicitaba por el próximo término de la campana diciéndoles que ya habían vencido los mayores obstáculos de la marcha […].

No se sabe con certeza el número de muertos durante este paso, y las cifras fluctúan entre un poco más de una centena de soldados a más de quinientos hombres muertos. Cuenta la memoria local que, para evitar que los españoles rastreasen sus pasos, las tropas patrióticas compilaron todos los cuerpos y los arrojaron en la laguna. En conmemoración a esta proeza, en la laguna del Soldado se encuentra un pequeño obelisco en homenaje a los caídos en el paso por el páramo Pisba, el gran "coloso de la campaña" que puso a prueba la energía vital de los sueños republicanos.

UBICACIÓN DEL MUNICIPIO



PERFIL DE ALTITUD DE LA RUTA LIBERTADORA





María Josefa Canelones en el paso de Pisba

(Datos inciertos de nacimiento y muerte, algunos la ubican como Tameña). Fue una valiente y audaz mujer, voluntaria en el Batallón de Rifles donde su esposo se destacó en la lucha independentista. A María se le reconoce por su espíritu y entrega a la causa patriota, pero especialmente por ser la madre heroína de Patricio Libertad, el niño que abrió sus ojos a la vida el 2 de julio de 1819 en el Páramo de Pisba, cuando el ejército libertador realizaba la dura travesía por los gélidos parajes de los Andes.

Experiencia

Circuito

Duración	Grado de dificultad
3 días / 2 noches	Moderado

Itinerario

- *Día 1*
  Finca Agroecológica R y R Villa Rosita
- *Casa de Adela en el pueblo*
- *Placa conmemorativa "Paso de vencedores"*
- *Calle de Los Murales*
- *Casa donde se hospedó Bolívar*
- *Día 2*
  Cerro Pan de Azúcar
- *Iglesia Nuestra Señora del Rosario de Pisba*
- *Parque principal, Placa conmemorativa Paso del Ejército Libertador por el Páramo de Pisba*
- *Casas Campesinas y Cultivos de Café.*
- *Vereda Jota.*
- *Local de la Agromujerespisba*
- *Día 3*
  Finca Agroecológica R y R Villa Rosita

Guardianas de la vida en el vientre de la libertad

"La maternidad es la más alta forma de amor y sacrificio que puede ofrecer una mujer"

Una era el camino

Se dice que son dos los momentos más importantes de todo ser humano: el primero, su nacimiento; y luego su fin material. En 1819, cerca de 2.000 soldados se embarcaron en el reto de cruzar los Andes en nombre de la libertad, y dos comandantes presidían el Estado mayor de la Campaña Libertadora de la Nueva Granada: Santander en la vanguardia y Anzoátegui en la retaguardia. A estos últimos se sumaban los oficiales británicos; entre ellos, O'Leary, a quien Bolívar llamó "el cuarto evangelista" por su habilidad e interés por registrar en sus escritos los eventos de la campaña.

En las Memorias del general O'Leary, escritas por su hijo Simón O'Leary, se lee que la estrategia era sorprender al ejército realista cruzando las montañas andinas por el camino menos esperado. Existían tres opciones para cruzar el gélido páramo de Pisba hacia Santafé, centro del Virreinato de la Nueva Granada (Colombia). Una era el camino de la sal que conduce a Tunja por Chita; otra era la ruta de Labranzagrande hacia Sogamoso; y la más difícil, que sería la elegida, era el camino de Pisba, donde para algunos historiadores fallecieron alrededor de trescientas personas bajo la lluvia, el esfuerzo físico y el intenso frío, nada alentador para la moral de la tropa. Sin embargo, el alumbramiento de un nuevo ser en medio de tanta adversidad avivó la esperanza, según relata O'Leary.

La marcha por el páramo de Pisba no solo fue de hombres; a la par caminaron mujeres a las que a la usanza llamaron "Juanas". Algunas, siendo esposas o madres de soldados, ejercieron como cuidadoras de los convalecientes. Se sabe incluso que unas cuantas combatieron a pesar de la orden de Santander de no exponerlas a la lucha frontal, como lo hiciera temerariamente Simona Amaya en el ataque al trincherón de Paya. Sin embargo, sería Josefa Canelones la que en el cruce del páramo le recordaría al mundo el sentido profundo de la libertad trayendo un nuevo ser a la vida, que se dice fue llamado Patricio del Páramo. O'Leary relataría así la escena en sus escritos:

> Durante la marcha de este día [2 de julio], me llamó la atención un grupo de soldados que se habían detenido cerca del sitio donde me había sentido muy extenuado de fatiga y viéndolos afanados pregunté a uno de ellos qué ocurría. Contéstome que la mujer de un soldado del Batallón Rifles estaba con los dolores de parto, que por ello hacían un corrillo para hacerle calor al recién nacido. A la mañana siguiente vi a la misma mujer con el niño a la espalda subiendo muy valiente, aparentemente con la mejor salud, marchando a la retaguardia del batallón. Después del parto había andado dos leguas por uno de los peores caminos de aquel escabroso terreno.

Fueron varias y valiosas vidas las que quedaron para la eternidad en el cruce de los Andes. Ante la dureza del clima y la poca energía para sepultar sus cuerpos, estos fueron entregados a la llamada luego laguna del Soldado, en honor a los caídos. No obstante, en medio de tanto sufrimiento, el bálsamo de la desdicha fue el llanto de un niño llamado Patricio.

Hoy, en las montañas de Pisba, las mujeres siguen tejiendo el destino de su municipio con la misma fuerza con la que un día Josefa avivó la esperanza de la tropa. Las "Juanas" de hoy han encontrado en la unión su mayor fortaleza y conforman la Asociación Agroecológica de Mujeres Emprendedoras de Pisba (Agromujeres de Pisba), un colectivo que labra la tierra con la misma pasión con la que forja un futuro mejor. Su espíritu inquebrantable es el latido de una comunidad que con esfuerzo y determinación sigue escribiendo la historia de la libertad.



b

Experiencia

Circuito

Duración	Grado de dificultad
3 días / 2 noches	Moderado

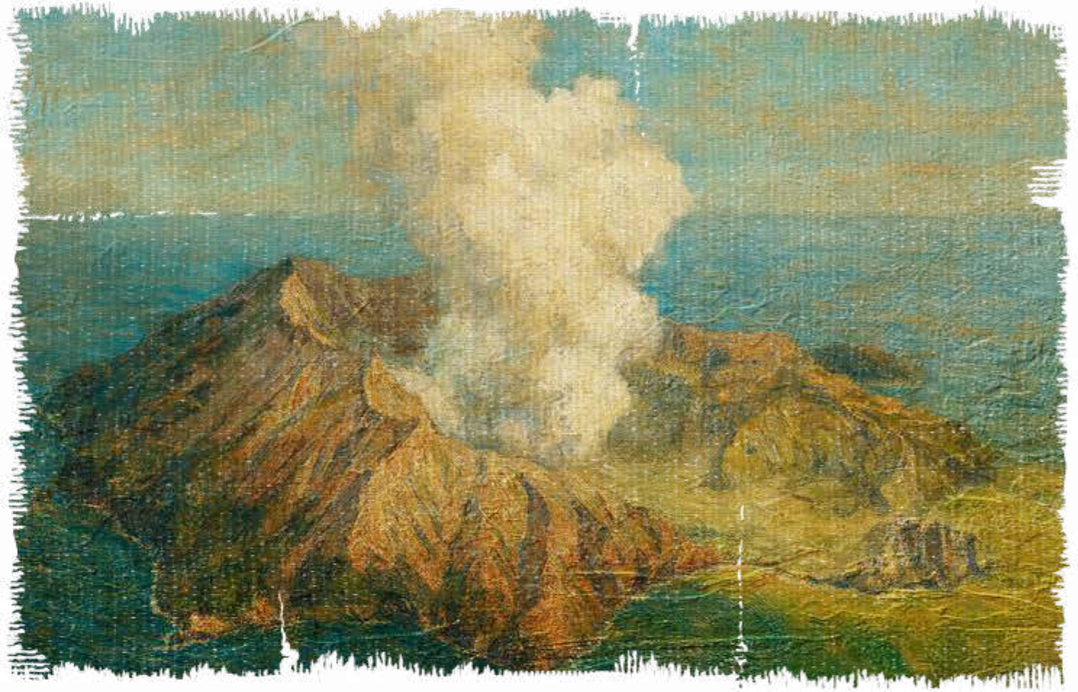
Itinerario

- *Día 1*
  Finca Agroecológica Villa Rosita
- *Día 2*
  Monumento al Arriero
- *Placa Conmemorativa Paso de Vencedores*
- *Iglesia Nuestra Señora del Rosario de Pisba*
- *Placa conmemorativa Paso del Ejército Libertador por el Páramo de Pisba*
- *Calle de los Murales/Calle Histórica*
- *Casa donde se hospedó Simón Bolívar*
- *Puente Bolívar*
- *Cerro Pan de Azúcar*
- *Día 3*
  Finca Agroecológica R y R Villa Rosita

Desafío heroico y estrategia de libertad

"La guerra no es un juego de mesa, sino un juego de audacia y astucia"

Winston Churchill



La guerra es uno de los escenarios donde la audacia y el arrojo son cualidades que pueden lograr el mejor resultado o el mayor fracaso. Además, las acciones inesperadas agregan un sentido casi mítico. En 1817 el general San Martín y su ejército realizaron el paso de los Andes para liberar Chile y Perú, y Bolívar lo emularía dos años después en el norte tropical. Ambos nos recuerdan la audacia del ejército de Aníbal cruzando los Alpes para sorprender a los romanos. Sin embargo, tomar la decisión no fue nada fácil.

El paso de la llanura de la Orinoquía colombo-venezolana en temporada invernal fue una travesía anfibia para la tropa bolivariana. Pertrechos, provisiones de alimento y la tropa misma marcharon bajo lluvia persistente, cruzando ríos y planicies inundadas en busca de islotes para acampar en la noche hasta llegar a Tame. Ahora bien, esto solo sería la mitad de desafío; en los días siguientes las conversaciones del Estado mayor sobre cuál de los tres caminos disponibles habrían de tomar se tornaron en un dilema. Por un lado, la ruta de la sal por Chita, el de Labranzagrande, era el más viable pero asimismo el mejor resguardado por los realistas; por otro lado estaba el difícil, por el páramo de Pisba, con tramos de sendero apostado a la montaña y desfiladeros a contramano donde deberían caminar soldado tras soldado, haciendo lento el paso y tortuosa la carga.

Finalmente, fray Ignacio Mariño, capellán y a la vez coronel del ejército libertador, desempeñó un papel crucial en la decisión de tomar el camino de Pisba. En el momento de debate entre los comandantes, Mariño convenció a Bolívar de que las fuerzas y los designios de Dios estaban de su lado; que no cabía titubeo ante la misión; que seguir adelante con la travesía por el páramo a pesar de las dificultades extremas que implicaba era un sacrificio necesario; y que, conociendo a la gente de Boyacá, en especial a los párrocos, tendrían forma de restaurar fuerzas y aprovisionamiento. La actitud decidida de fray Mariño fue decisiva porque, como figura religiosa y moral, inspiró determinación en los llaneros, ajenos y deshabituados al frío de la montaña, así como confianza en las antiguas guerrillas que él había acogido tiempo atrás en Tame.

Justamente, en aquel 1819 el llamado "invierno" en el trópico, que consiste en un incremento fuerte de lluvias, fue especialmente severo por un fenómeno natural al otro lado del mundo: la erupción tres años antes del volcán Tambora, ubicado en la parte norte de la isla de Sumbawa (Indonesia), registrada como la mayor de la historia reciente y que generó una disminución de la temperatura global sin precedentes. Este fenómeno, si bien hizo más cruento el paso de los Andes, fue también la razón de que el general Barreiro, comandante realista, descartara el envío inmediato de refuerzos hacia el paso de Pisba.

Más tarde, solo dieciocho días después del paso de Pisba, el 25 de julio de 1819, tendría lugar en Paipa la decisiva batalla del Pantano de Vargas. No obstante, la acción efectiva y heroica de los catorce lanceros no fue la única determinante para la victoria; aún faltaba llegar a Santafé, y para ello fue clave el enfrentamiento en el hoy llamado Puente de Boyacá, en proximidades de Tunja, el 7 de agosto. Allí sería capturado el comandante del ejército realista, José María Barreiro, y se derrotaría a la principal fuerza de defensa del Virreinato. Este triunfo tuvo la ayuda del sacrificio de toda una población.

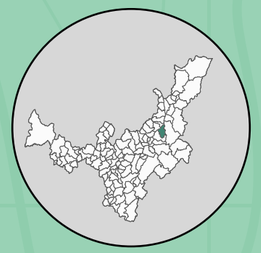
De igual forma cabe destacar a los pobladores de Charalá, en el actual departamento de Santander, quienes el 4 de agosto, tres días antes de la batalla de Boyacá, retrasaron el tránsito de ochocientos soldados comandados por el coronel Lucas González Boyacá que esperaba Barreiro como refuerzo. Así, el heroísmo y la estrategia sellaron la retirada de Pablo Morillo hacia Venezuela. A su vez, al otro lado del Atlántico, en España, otra revolución, la del Riego, había restablecido la constitución de Cádiz, hecho que propició la firma del Armisticio de Trujillo entre Bolívar y Morillo el 25 de noviembre de 1820, siendo el primer reconocimiento formal de secesión de la Nueva Granada.

Comercio, Industria y Turismo
FONTUR COLOMBIA

17
Socha o la nodriza del ejército patriota



Ficha técnica



Departamento Boyacá	**Municipio** Socha	**Superficie** Total 151 km²
Clima 14° C	**Altitud** 2679 ms.n.m.	**Ecosistemas** Páramo, subpáramo y bosque alto andino
Fundación 22 de octubre de 1540 (485 años)	**Fundador** Pedro de Ursúa	**Gentilicio** Sochano(a)

Servicios turísticos

Alojamiento

Gastronomía

Transporte

Actividades turísticas

Servicios complementarios

Ya para finales del siglo XVI se registra la existencia del pueblo de Socha, que reunía especialmente a indígenas de los piraguas y los broches. Esta "tierra de buena y clara luna" en lengua chibcha fue considerada asimismo como "nodriza de la libertad" por la decisiva ayuda que recibió el ejército libertador por parte de sus habitantes, tal como recuerda uno de sus protagonistas, Daniel Florencio O'Leary:

El 6 de julio llegó la división de Anzoátegui a Socha, primer pueblo de la provincia de Tunja: la vanguardia le había precedido desde el día anterior. […] En Socha recibió el ejército solícita hospitalidad de los habitantes del lugar y de los campos circunvecinos. Pan, tabaco y chicha, bebida hecha con maíz y melado, recompensaron las penalidades sufridas y las alentaron a concebir más halagüeñas esperanzas en el porvenir. Mas al paso que disminuían los trabajos del soldado se multiplicaban las atenciones del general. La caballería había llegado sin un solo caballo, y las provisiones de guerra yacían en el tránsito por falta de acémilas en qué transportarlas; a duras penas conservó la infantería secos sus cartuchos en medio de las lluvias, y las armas en su mayor parte estaban descompuestas y se hacía necesario limpiarlas pronto. Las tropas estaban sin vestido, los hospitales llenos y el enemigo se encontraba a pocas jornadas.





Santuario de los Héroes

Parque Principal

Es un homenaje a la proeza del Libertador Simón Bolívar y su ejército al lograr llegar a Socha el 7 de julio de 1819, después de cruzar el páramo de Pisba, medio muertos por las condiciones de agotamiento extremo, hambre, descalzos, con los uniformes raídos. El santuario también conmemora la solidaridad y patriotismo del pueblo al proveerles de lo necesario y ofrecer apoyo incondicional al Libertador y su tropa para que continuaran hacia el Pantano de Vargas. El gesto del pueblo está representado en una pila con agua, dentro del santuario, que simboliza el reabastecimiento del ejército.

Pero no lo era la grande alma de Bolívar para apocarse antes estos embarazos […] Su primer cuidado fue asegurar la subsistencia de las tropas y ponerlas en estado de resistir a los realistas. Con este fin despachó al coronel Lara […] para que con cuantas mulas pudiera reunir saliese a recoger las armas y municiones dejadas atrás y a reunir los dispersos y enfermos, y mandó también comisionados a recolectar caballos en diferentes puntos y a traer ganados de los campos circunvecinos. Se organizó un hospital, se enviaron espías en todas direcciones a indagar noticias acerca del enemigo y difundir otras exagerando el número, calidad y disciplina del ejército patriota. Nada quedó por hacerse de cuanto podía aconsejar la prudencia.

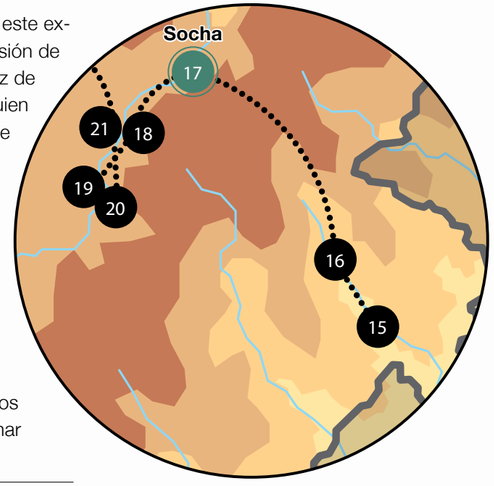
En otras palabras, y en carta dirigida a su esposa desde Bogotá, semanas después de terminada la campaña, el comandante de vanguardia José Anzoátegui describió los hechos así:

¡Aquí fue Troya! Perdimos íntegra nuestra caballería; y el llanero, ese hombre terrible en su tierra, quedó reducido a la nada. Una vez en el páramo de Pisva, yo y todos los compañeros nos creímos perdidos porque perdimos mucha gente muerta por el frío y casi todos nos enfermamos. Solo el genio del Libertador pudo salvarnos y nos salvó efectivamente; auxiliado eso sí por el patriotismo y el entusiasmo de los patriotas de la provincia de Tunja, especialmente por las mujeres que, ¡no lo creerás!, se despojaron realmente de su ropa para hacer con ella camisas, calzoncillos y chaquetas para nuestros soldados, y de todo lo que tenían en sus casas para socorrernos. Fue esta una resurrección milagrosa. Nos volvió la vida, el valor, y la fe.

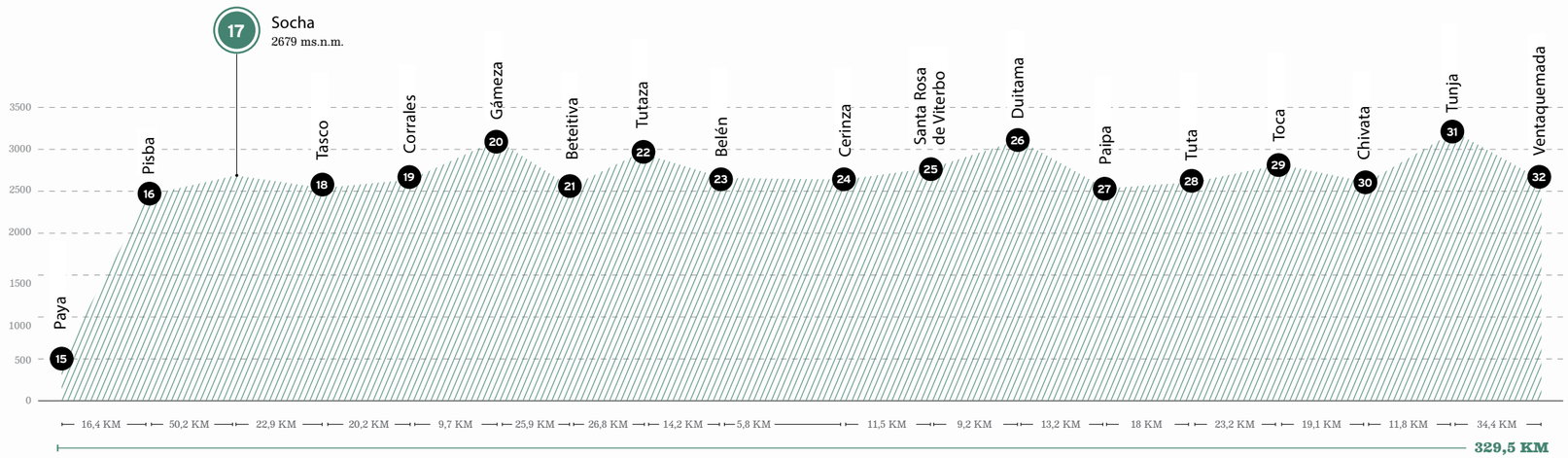
El “Conjunto Histórico de Socha Viejo”, con su sobresaliente capilla doctrinera, es quizás el registro material que mejor ilustra y recuerda los conmovedores gestos de solidaridad de la población con la situación lamentable de la tropa libertadora. Sabiendo la proximidad de este ejército, el párroco Tomás Romero y el alcalde José Ignacio Sarmiento convocaron a los sochanos a una reunión en la iglesia el 4 de julio. Una vez el recinto estuvo colmado de feligreses, cerraron sus puertas y alentaron a la comunidad a desvestirse de sombreros, alpargatas, ruanas, camisas y pantalones para quienes tenían buenos calzoncillos a fin de que no quedaran en cueros.

En medio de la confusión por este extraordinario pedido y la indecisión de los feligreses, se levantó la voz de la pequeña Matilde Anaray, quien es recordada como la joven de 13 años que dio un ejemplo inspirador a los habitantes de Socha, animándolos a brindar ayuda a un ejército agotado, hambriento y debilitado por el frío, que aún no había enfrentado la batalla pero ya estaba moralmente abatido. Durante el acto en la iglesia, al que acudieron cientos de personas dispuestas a donar ropa para las tropas de Bolívar, la niña subió al altar y fue la primera en entregar sus vestimentas. Su gesto motivó a los adultos, quienes, inspirados por su ejemplo, también decidieron ofrecer sus prendas a los soldados patriotas. Se dice que en total fueron dieciocho las cargas de ropa enviadas por los habitantes de Socha al ejército libertador.

UBICACIÓN DEL MUNICIPIO



PERFIL DE ALTITUD DE LA RUTA LIBERTADORA





Matilde Anaray,
la niña que arropó al ejército libertador

Pocos datos biográficos se tienen sobre el nacimiento y la vida de Matilde Anaray, la niña de 13 años, que el 4 de julio de 1819 en Socha, lideró y animó a decenas de feligreses convocados en la iglesia para desprenderse de sus ropas y entregarlas al ejército libertador, que llegaba de su penoso paso por el páramo de Pisba. La niña dió muestras de decidido carácter al subir al altar y ser la primera en entregar sus ropas, motivando a los demás pobladores a seguir este ejemplo.

Experiencia

Pasadía

Duración	Grado de dificultad
8 Horas	Moderado

Itinerario

- *Parque Nacional Natural Pisba, sede administrativa en Socha*
- *Caminata hacia el vivero de alta montaña*
- *Vivero de Alta montaña*
- *Recorrido de la Laguna de Socha*
- *Vivero de Alta Montaña*
- *Hora del almuerzo*
- *Cierre y despedida (Casco urbano)*

Valor diferenciador

Este pasadía en Socha une naturaleza e historia con recorridos por áreas protegidas, un vivero de alta montaña y la Laguna de Socha. La experiencia "Nodriza" honra a Matilde y al pueblo que apoyó al ejército libertador con esperanza y solidaridad.

Matilde, nodriza de la vida

"El mestizaje es un reflejo de la complejidad y la riqueza de la humanidad"

Eduardo Galeano

La probabilidad de hallar vida en el universo es bastante alta si pensamos en ella como "extremófilos", es decir, vida casi siempre microbiana que logra sobrevivir en los ambientes más hostiles. Sin embargo, la vida orgánica, por no hablar de la inteligente, al parecer es mucho menos probable de encontrar. Nuestro planeta es, por lo que sabemos hasta ahora, un remanso acogedor para la vida, especialmente en la llamada zona intertropical o próxima a la línea ecuatorial, donde las probabilidades de la vida se multiplican. Colombia, por esta ubicación y una geografía contrastada de montañas, costas y llanuras, es uno de los países más biodiversos del mundo, y cuenta incluso con un ecosistema único: el páramo.

La Campaña Libertadora de 1819 tuvo como principal desafío el cruce de dos de los ecosistemas más agrestes de Suramérica: la llanura inundable a trescientos metros sobre el nivel del mar y el páramo a más de tres mil. El cruce de los Andes por parte del ejército patriota al altiplano cundiboyacense, además de una acción militar liderada por Bolívar y Santander, representó una travesía de paisaje y vida natural desafiante pero alucinante por su biodiversidad.

Cuando en Colombia sobrepasamos los tres mil metros sobre el nivel del mar encontramos el páramo, lugar donde la alta biodiversidad sigue presente. En contraste con otras montañas a esta misma altitud, en dicho ecosistema habitan especies sorprendentes como el único oso de suramérica o el colibrí barbado. En estos ambientes las condiciones del clima cambian drásticamente: durante el día la radiación solar es alta, y en la noche la temperatura disminuye por debajo de los cero grados. Las condiciones en tales entornos son tan difíciles para el tránsito humano que los europeos mediterráneos, al cruzar las altas montañas, le asignaron ese nombre a estas zonas en su asociación a los lugares despoblados. En efecto, la palabra "páramo" es de origen muy antiguo, anterior incluso a la ocupación romana de la península ibérica, que en su uso original designa un territorio raso y descubierto a todos los vientos.

En contraste, para la cultura muisca el páramo es considerado un lugar de provisión de vida por su capacidad de generar fuentes de agua; tanto así que las lagunas eran consideradas puertas de cruce entre planos de mundos. La famosa ceremonia del "hombre dorado", que originó la busqueda española de un reino indígena donde el oro abundaba, para la cosmovisión muisca era el proceso de fecundación de la vida en el mundo medio. En este ritual el cacique era cubierto de polvo dorado, navegaba en una balsa al centro de la laguna antes del amanecer, y al ser tocado por el primer rayo de sol se sumergía en las aguas, un gesto con sentido de tributo al milagro de la vida.

Los páramos y el agua son de tal importancia para los muiscas que, según su cosmovisión, en otra laguna está el origen de la humanidad: la de Iguaque, en Villa de Leyva, Boyacá. De allí emergió la primera mujer (Bachué) con un niño de brazos (Qhuzha), con el cual al crecer y hacerse hombre procrearon y poblaron el mundo muisca. En este relato es interesante la perspectiva de los roles femenino y masculino, donde la mujer acompaña el crecimiento corporal y espiritual del hombre. Es, tal vez, una metáfora de estrategia biológica de la vida.

El rol femenino en la cultura muisca, como en toda la humanidad, está asociado a su capacidad de acoger la vida en gestación. En lengua muysccubun, Bachué o Batchue [Bat (digno) – chue (pecho, alimento)] es la madre primigenia de este pueblo indígena. En coincidencia, en español existe la palabra "nodriza", que proviene del latín nutrix, que significa "la que alimenta" o "la que nutre". El término se deriva del verbo nutrire, que significa "alimentar" o "criar", y tomó entonces el significado de una mujer que amamanta o cuida de un bebé que no es suyo.

En un sentido de muy posible inspiración en el proceso natural de la maternidad, la dimensión masculina del ser muisca es complementaria a la femenina. Así, la transformación de la joven mujer o Furachogua [Fura (mujer) – cho (bueno) – gua (hija)] se da a partir de su unión con Qhuzha [Qhu (semilla) – zha (noche)], o símil de "hombre pequeño" o niño, siendo la representación del origen de todos los hombres. Esta figura masculina se considera pequeña porque, para los muiscas, el hombre nace inmaduro en comparación con la mujer, quien ya nace con una sabiduría especial de conexión con la Madre Tierra.

Si bien las batallas militares son de gran importancia durante el proceso de independencia, los sucesos y las acciones solidarias de los pobladores con la tropa libertadora fueron de vital importancia. En ese sentido se destacan episodios como el del gesto inspirador de Matilde Anaray, una niña de trece años en Socha, muy probablemente mestiza, que fue la primera en ofrecer generosamente cuidado a los soldados convalecientes del paso por el páramo de Pisba. Este fue un renacer para los desvalidos, pero sobre todo un acto inspirador para los habitantes de Socha de aquel momento e incluso para la humanidad del presente, un acto que le vale ser llamada "la nodriza de la vida".



b
Experiencia

Circuito

Duración	Grado de dificultad
7 Horas	Moderado

Itinerario

- *Plaza principal de Socha*
- *Museo de los Andes*
- *Parque temático*
- *Molino Hidráulico*
- *Centro de piscicultura*
- *Centro histórico Socha Viejo*
- *Posada San Sebastián*

Valor diferenciador

Este circuito de 13 km combina naturaleza e historia, recorriendo paisajes andinos del Ejército Libertador y visitas al sitio de provisiones, el Museo de los Andes, la capilla doctrinera de Socha Viejo y un antiguo molino hidráulico.

Pa’ sumercé

“Las lenguas son como los ríos: cambian de curso, se desvían, se bifurcan, pero siempre siguen fluyendo”

Mario Vargas Llosa



Ser boyacense se asocia a muchas cosas; entre ellas, a su generosidad para con el recién llegado. Quien ha llegado a una casa campesina de Boyacá podrá dar testimonio de ello; sin duda, habrá saboreado alguna de las comidas que son más conocidas. Ahora bien, si usted no es hispanohablante y recién está familiarizándose con Colombia, tal vez le llame la atención que el boyacense le dirá al llegar a un recinto “Siga sumercé”, le preguntará “¿Sumercé de donde es?”, le invitará a comer diciendo “Esta sopita es pa sumercé, aprecie”.

Se dice que en los campos de Boyacá nadie sufre de hambre, y esta generosidad fue de hecho fundamental para la independencia de Colombia, que para 1819 se nombraba como Nueva Granada. En aquel año en Socha surgió un gesto que fue definitivo. Imagine “sumercé” la llegada de dos mil soldados desvalidos por el duro paso del páramo desde el llano a un poblado que por aquella época podría tener a lo sumo cincuenta casas. Aquel día un párroco convocó a los feligreses a la iglesia, y estos acudieron. Había que hacer algo, y una niña de 13 años de nombre Matilde retrataría la esencia del boyacense: ante el llamado, se quitó su abrigo, que debió haber sido un humilde chal, y pudo haber dicho a alguno de los tiritantes y débiles soldados llaneros e ingleses: “Pa sumercé, pa que no aguante frío”. Ese es el boyacense.

Dicen los lingüistas que la lengua es un ser vivo que no permanece estático ni inamovible; cambia al ritmo de la cultura, donde somos influenciados e influenciamos. En palabras de Fernando Ávila, redactor cundiboyacense, “sumercé” viene de “su merced”, expresión similar a “su santidad”, “su eminencia”, “su majestad” y “su alteza”. Estas formas fueron precedidas por otras aún más obsecuentes como “vuestra merced” y “vuesa merced”, que originaron el pronombre “usted”. Es evidente el origen de la expresión, pero con el paso de tiempo “sumercé” es empleado para expresar respeto y afecto, y suele ser incluso dulce en el trato con los mayores.

Otra palabra interesante es el nombre mismo del departamento, que previo al proceso de independencia se denominaba “Provincia de Tunja”. “Boyacá”, la denominación actual, proviene del vocablo muisca Boiaca, que significa “región de la manta real” o “cercado del cacique” y se deriva etimológicamente de las palabras boy (manta) y ca (cercado). Llama la atención entonces que hoy en día otro de los símbolos boyacenses es la ruana, manta de lana de oveja con una apertura al centro para pasar la cabeza y que usualmente va acompañada de un sombrero negro de ala corta.

Del origen de la ruana se especula porque se remonta a tiempos muiscas con adaptaciones del mestizaje. En cambio, del sombrero tenemos más pistas gracias a don José Liceo Vega, quien en 1949 compró a los hermanos Jorge y Enrique Richard la sombrerería Richard, ubicada desde 1870 en la esquina de la cuadra de la catedral de Tunja. Según este hombre, el campesino boyacense fue adoptando conceptos modernos de influencia europea en su indumentaria, y en una época el sombrero se popularizó debido a la llegada del cine argentino y, con este, de Carlos Gardel, el cantante que usaba sombreros de ala corta con cinta ancha. En honor a él, un hispano del que aún se discute si nació en Uruguay o en Francia, recibió su nombre el ave conocida como zorzal criollo: “zorzal” por el pájaro cantor de la mañana y “criollo” del verbo español “criar”, que significa “educar”, aplicado durante la época colonial a los hijos de europeos o africanos nacidos y criados en América, como lo fue el mismo Bolívar, quien tuvo nodriza negra.

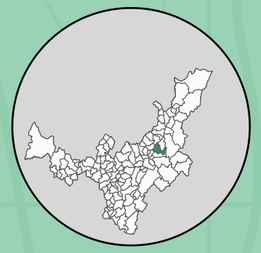
Comercio, Industria y Turismo
FONTUR COLOMBIA

18

En **Tasco** sobrevive el primer hospital del ejército libertador



Ficha técnica



Departamento
Boyacá

Municipio
Tasco

Superficie
Total 167 km^2

Clima
15° C

Altitud
2530 ms.n.m.

Ecosistemas
Bosque Alto Andino y Páramo

Fundación
15 de octubre de 1577 (448 años)

Fundador
Gonzalo Jiménez de Quesada

Gentilicio
Tasqueño(a)

Servicios turísticos

Alojamiento

Gastronomía

Transporte

Actividades turísticas

Servicios complementarios

Para 1577 se reconoce la fundación hispana de Tasco. Sin embargo, años más tarde se dio la instrucción de que los indígenas de la zona pasaran a Socha y le pagaran a su encomendero tributos representados en oro, gallinas, semillas, mantas, entre otros elementos, en los meses de San Juan (junio) y Navidad (diciembre). Luego, hacia finales del siglo XVIII, el pueblo de Tasco regresó a su ubicación original, pues no pocos vecinos se habían rehusado a abandonarlo y en cambio pedían que fuera declarado como parroquia.

Entre el 6 y el 15 de julio, el grueso de la tropa se instaló en Tasco. Por su localización, este pueblo y el de Socha fueron los primeros donde el ejército libertador se asentó con el fin de reorganizar la estrategia militar y recobrar fuerzas después del tempestuoso cruce del páramo de Pisba. Tasco cumplió entonces una doble labor: por una parte, sirvió de ubicación para los hospitales y por otra, de cuartel general desde donde se planearon los hostigamientos que condujeron a los encuentros cerca de Corrales y Gámeza.

A la llegada de las primeras fuerzas del ejército libertador comandadas por el general Santander, el señor José Antonio Escobar, alcalde de Tasco, se comunicó de inmediato con las familias notables del pueblo a fin de organizar el recibimiento de las tropas con los elementos necesarios para su socorro. De esta forma se dispuso en toda la población la donación de ropa y alimentos para el cuidado de los hombres, así como un digno alojamiento para los oficiales. Es aquí donde aparece la notable figura de don Pedro Ignacio Valderrama, dueño de la hacienda Aposentos, quien de inmediato ofreció su propiedad para los usos requeridos. En su casa no solo se establecería el que se considera como primer hospital, sino también el mencionado cuartel general. Entre los hombres rescatados del páramo se destacan asimismo los soldados de la Legión Británica, quienes junto a los llaneros sufrieron especialmente los rigores del clima. El padre Andrés María Gallo narra que en los aposentos de Tasco encontraron “muchos ingleses, en un estado tan miserable que conmovió a todos”.





Hacienda Aposentos de Tasco (Primer Hospital Militar de Colombia)

La hacienda se convirtió en el primer hospital militar de Colombia, pues allí, del 8 al 11 de julio de 1819, el ejército patriota del Libertador recibió atención y se recuperó para continuar su avance. Aunque estuvo abandonado anteriormente, ha sido reconocido como Bien de Interés Cultural por su valor histórico y patrimonial.

Parque Principal de Tasco

Centro Urbano, entre calles 5 y 6, y carreras 5 y 6.

Además de ser un sitio de encuentro de la comunidad, allí se resalta el apoyo de su gente a la causa independentista a través de la mención de una placa conmemorativa a Andrés María Gallo, quien entregó bestias y hombres voluntarios al Libertador, en su paso por la población.

Originario del condado de Kerry en Irlanda, el Dr. Tomás Foley desempeñó un papel fundamental como cirujano mayor de las tropas e inspector general de los hospitales que se montaron durante la campaña. Destacado tanto por su habilidad quirúrgica como por su capacidad administrativa, Foley se distinguió en la organización de los servicios de salud, demostrando una notable eficiencia y compromiso. Gracias a su esfuerzo y dedicación, los hospitales operaron de manera óptima, a pesar de la abrumadora cantidad de heridos, enfermos y bajas durante la campaña. Su labor fue crucial, y cabe resaltar que fue el único miembro del cuerpo médico que acompañó toda la travesía libertadora de 1819.

Los hospitales se organizaban y se trasladaban según el recorrido trazado por Bolívar y sus comandantes de tropa. Por lo tanto, se establecían según las necesidades del ejército, en ocasiones en los lugares menos esperados o en los que los pobladores lograran ofrecer algún tipo de ayuda que pudiera favorecer la recuperación de los enfermos. Así, a medida que se avanzaba, casas, haciendas y posadas, entre otras, se convirtieron en hospitales y en refugio de heridos de la causa libertadora.

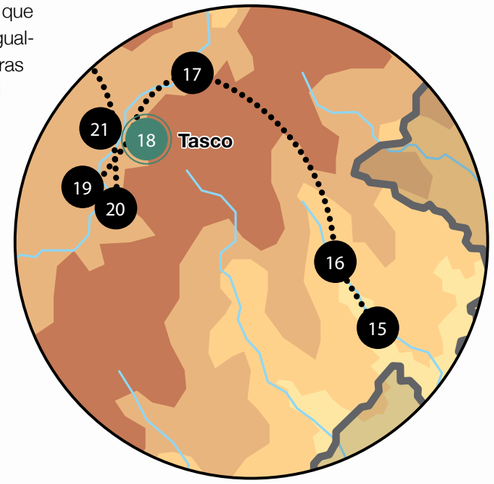
Mientras esto sucedía en la alta montaña, abajo en el valle, más precisamente en Sogamoso, relativamente cerca, se encontraba Barreiro, comandante en jefe de la tercera división española, quien ocupaba esta plaza con más de mil hombres. El 21 de julio de 1819, en carta dirigida al virrey Sámano, este militar informó con tono optimista:

> Bolívar se halla consternado y sin saber qué hacerse, pues sus fuerzas se le disminuyen en gran número por las enfermedades que les ocasiona el temperamento y tener que estar continuamente en movimientos y a la intemperie; que en el tiempo que ha estado en Tasco, ha dejado más de quinientos enfermos en el hospital, de modo que, ya sea por las fuerzas de las tropas de la división de mi mando, o por estas u otras causas, muy en breve verán su exterminio.

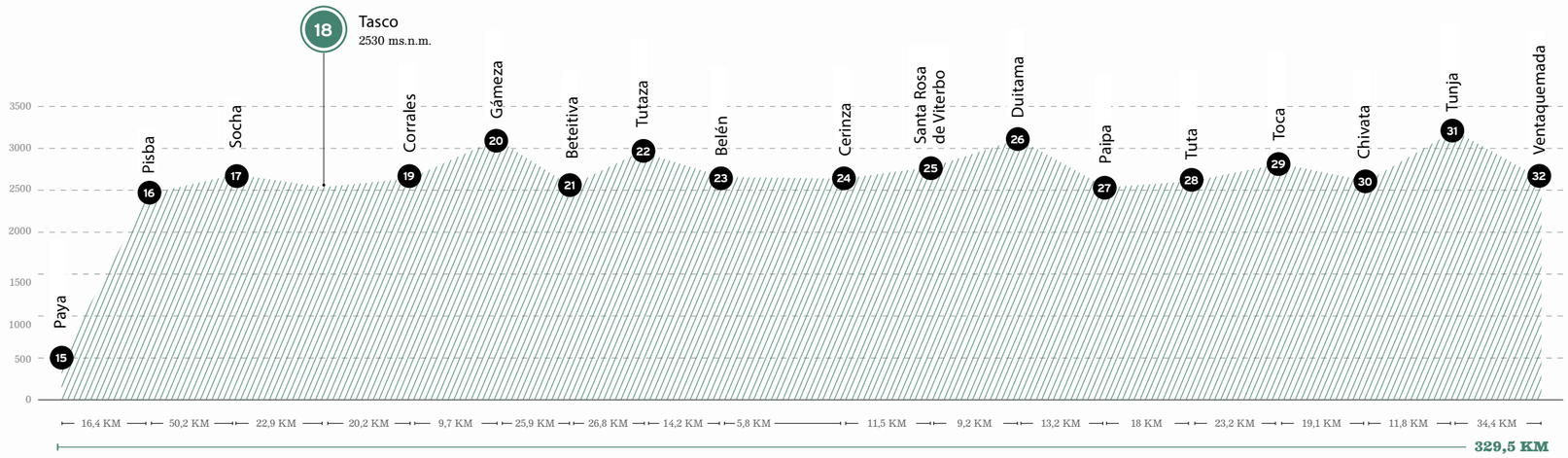
Sin embargo, Barreiro se equivocó al pensar que la tropa famélica no soportaría las consecuencias de la travesía, porque aún hoy y en las faldas del páramo de Pisba se conservan los rastros de las condiciones que hicieron posible la recuperación de la tropa. Como hace doscientos años, algunas campesinas siguen moliendo maíz en molinos de piedra para el alimento de propios y de forasteros, con la generosidad que caracteriza a esta población. Igualmente caritativas fueron las obras de tejedores y costureras en el abrigo y vestido de cientos de hombres semidesnudos.

En últimas, la participación de Tasco en la recuperación física y moral del ejército patriota fue definitiva, no solo porque allí se formó el hospital más importante donde fue atendido el grueso de la tropa que sobrevivió a Pisba, sino por el abastecimiento de vestuario y caballos, perdidos todos en la dura travesía del páramo. Estos aportes de la población son evidentes en los reportes consignados en el Boletín del Ejército libertador, así como en una placa de bronce ubicada en el parque Antonio Valderrama de este lugar, donde se hace explícito reconocimiento a los grandes aportes de Socha y de la región.

UBICACIÓN DEL MUNICIPIO



PERFIL DE ALTITUD DE LA RUTA LIBERTADORA





Antonio Arredondo,
español libertario

(Ceuta, norte de África, ocupada por España- Tasco, Boyacá, 1819). Luchó junto a los patriotas en la Campaña Libertadora y fue nombrado coronel por su valentía en combate. Formó parte del Batallón Cazadores que marchó en avanzada en el paso por el páramo de Pisba y combatió en Paya y Gámeza, última batalla donde fue herido de muerte siendo enterrado en Tasco, donde hoy se conmemora su memoria.

a

Experiencia

Actividad

Duración	Grado de dificultad
4 Horas	Moderado

Itinerario

- *Parque principal Rafael Uribe Uribe, Tasco*
- *Finca en el Pedregal*
- *Finca en el Pedregal*
- *Finca en el Pedregal*
- *Caminantes de Libertad*
- *Finca cerca al ferrocarril*
- *Estación ferrocarril*

Valor diferenciador

En esta experiencia gastronómica, los visitantes aprenden a preparar la tradicional chicha tasqueña, conocen su historia, exploran utensilios de la Independencia, visitan un molino de piedra y descubren técnicas ancestrales de elaboración, conectando con el legado cultural del municipio.

Chicha tasqueña, proclama por la libertad

"Los cafés son los parlamentos del pueblo"

Voltaire

En las diferentes culturas del mundo los lugares de encuentro han sido vitales para que surjan los cambios. En el antiguo Occidente, el ágora era el corazón de la vida pública en las ciudades Estado de Grecia; esta misma función, en el caso de las ciudades coloniales de la América hispánica, la cumplió en gran medida la plaza principal. Luego, en el siglo XVII surgieron en Italia y Francia los cafés, donde, en medio de tazas y bullicio de conversaciones, se difundieron los principios de la Ilustración y se gestó la Revolución francesa. En las poblaciones coloniales del altiplano cundiboyacense, los homólogos de esos espacios fueron las chicherías, que conservaron la tradición del consumo de la chicha muisca, una bebida fermentada usada en celebraciones y que era acompañada con rellenas y longanizas originadas en el Mediterráneo. Así como en Europa, en estos locales populares de indios y mestizos se propagaron sucesos e ideas; en este caso, de la gesta de independencia.

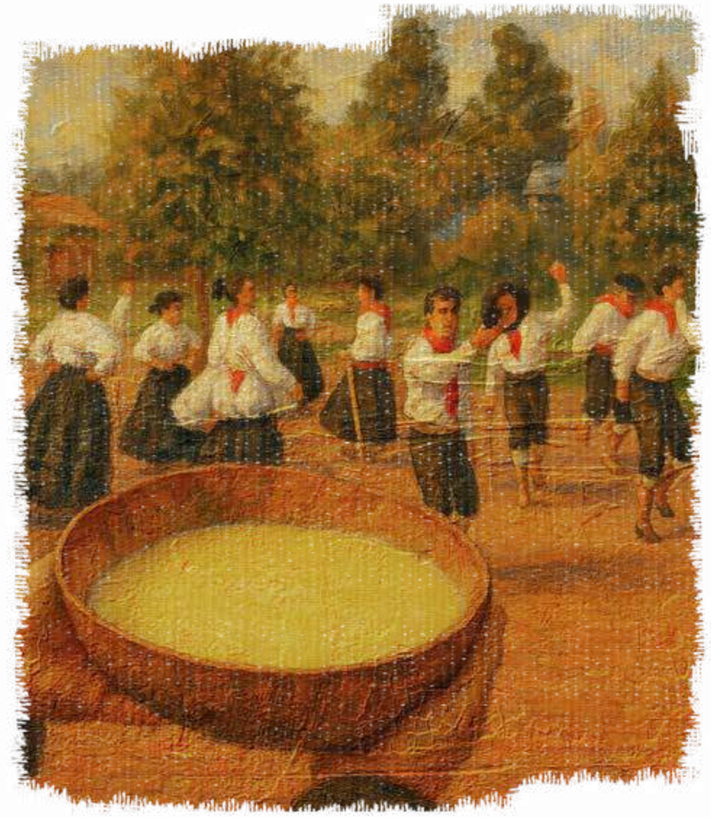
Durante la Colonia el consumo de chicha fue preocupación del encomendero por cuanto perturbaba el trabajo de la "encomienda", tierra otorgada por la Corona a un español que tenía el derecho a regir sobre un territorio y cobrar tributo en especie o trabajo a los indios que allí habitaban, a cambio del deber, no siempre cumplido, de "protegerlos" y reconocerles terrenos del resguardo. Por otra parte, para la Real Audiencia, órgano administrativo y de justicia operador del Virreinato, la bebida no era bien vista por el temor a que indígenas y mestizos causaran rebeliones por algo que llamaban "estado de ignorancia", es decir, embriaguez.

A lo largo de la gesta de la independencia, las chicherías también fueron lugares de propagación de información y sucesos. De tal modo, en poblaciones como Tasco se rumoraba de la llegada del ejército patriota liderado por el general neogranadino Santander y el venezolano Bolívar, al que llamaban el Libertador por su triunfo en la "Campaña Admirable", que liberó el occidente de la Capitanía de Venezuela. Todos estaban a la expectativa porque se decía que entrarían por el camino de Pisba, aunque la mayoría pensaba que era una locura —si no una torpeza— ya que cruzar el páramo en un invierno tan cruento era un fracaso casi seguro.

A pesar de las distancias y las limitadas comunicaciones, los sucesos de la época se conocían en toda la provincia de Boyacá, que por aquel momento abarcaba tierras desde actual frontera con Venezuela hasta el río Magdalena. Era así como los "carrangueros", que eran el equivalente a los juglares del Medioevo europeo, llevaban noticias y chismes de pueblo en pueblo. Se les llamaba de ese modo por ser compradores de "carranga", ganado lechero viejo o improductivo que se volvía carne de consumo, y en su travesía de comercio a menudo ejercían también como músicos que usaban las chicherías como escenario.

Es posible entonces que en las chicherías se hablara de hechos como la abdicación, en 1808, de Carlos IV en sucesos políticos confusos a favor de su hijo Fernando VII. Estas circunstancias, que causaron especial revuelo en toda la América hispánica, serían aprovechadas luego por Napoleón para invadir España e imponer como rey a su hermano, José Bonaparte, de manera que, al saberse de la captura del nuevo monarca español, la incertidumbre fue mayor. En España, la resistencia se organizó en forma de juntas provinciales, además de una Junta Central que se opuso a la ocupación francesa y en 1810 convocó a la Corte de Cádiz, un parlamento compuesto por diputados elegidos por las provincias españolas y americanas. En este órgano los criollos, es decir, los españoles nacidos en América poseedores de grandes extensiones de tierra, tenían los mismos derechos que los ibéricos como súbditos del rey, pero reclamaban un mayor número de diputados correspondiente a la extensión y población de suelos americanos. Al margen de este parlamento, los mestizos sin tierra ni educación vivían una suerte de feudalismo, mientras los indígenas en el sur de la Nueva Granada y en otros virreinatos de América veían amenazado el reconocimiento de sus tierras colectivas.

Las chicherías, con todo, llegaron a ser prohibidas por una concepción de atraso o falsa modernidad. Esto les daría una oportunidad a los industriales de origen alemán durante la república para posicionar la cerveza. Sin embargo, la chicha y sus técnicas de elaboración sobrevivieron en la clandestinidad; tanto así que aún hoy a las tiendas y tabernas populares se les llama "chicherías". En Tasco, la chicha en la olla de barro curada sigue viva; el jolgorio de la música carranguera y el humor de contrapunteo que allí llaman "chocante" nunca faltan y son prueba de la libertad que subyace en la cultura, esté o no avalada por el poder formal.



b
Experiencia

Circuito

Duración	Grado de dificultad
10 Horas	Moderado

Itinerario

- *Casa Molino Nacional*
- *Río Bao*
- *Chichería de tradición*
- *Parque Uribe*
- *Restaurante Fritanga El Buen Sabor*
- *Plazuela*
- *Centro de Vida*
- *Exposición de la cultura Tasqueña*
- *Parque principal*
- *Empanadas Tulito*
- *Refrigerio*
- *Colegio Jorge Guillermo Mojica*
- *Molino Nacional*

La chocantería de la libertad

“La risa es un don que nos permite sobrevivir a las dificultades de la vida”

Pablo Picasso



La palabra “chocante” es un adjetivo en español que se utiliza para describir algo que causa sorpresa, asombro o impacto, generalmente por ser inesperado, inusual o contrario a lo convencional. Puede referirse a situaciones, comportamientos, imágenes o ideas que provocan una reacción fuerte o desconcierto en quien las percibe. Ser chocante en Tasco significa ser de rápido pensamiento para el chiste, el contrapunteo y el doble sentido que al instante desata risas en la tertulia o en una buena conversación. Para los tasqueños, el buen humor y la “chocantería” son lo mismo, lo que suele tomar desprevenido al visitante que de inmediato se percata del sentido de bienvenida.

La solidaridad de los tasqueños con la Campaña Libertadora de la Nueva Granada en 1819 fue fundamental para restablecer y recuperar un ejército maltrecho por el paso de los Andes desde los llanos orientales. En la hacienda de don Pedro Ignacio Valderrama, el doctor Thomas Foley, médico y coronel inglés nombrado como cirujano mayor de las tropas libertadoras e inspector general de los hospitales del ejército libertador, conformó el primer hospital militar republicano. En este lugar, coordinó a escasos médicos y a mujeres que fungían como enfermeras, con recursos muy limitados. Si existió un momento que puso a prueba la capacidad de restablecer la moral y la convicción en triunfo, fueron los días posteriores al paso del implacable páramo.

Podemos imaginar las sensaciones y los pensamientos de soldados y oficiales del ejército patriota exhaustos ad portas de las batallas con el ejército realista. También podemos preguntarnos qué pasaba por la mente del general Barreiro, a quien muy seguramente, como en toda guerra, sus informantes ya lo tenían al tanto de la situación. Su sensación de confianza en la victoria quizás era fuerte, pero la historia está llena de sorpresas, especialmente cuando la soberbia se apodera del juicio. Debió haber sido “chocante” para él descubrir un ejército restablecido, no solo en cantidad, sino también en su moral.

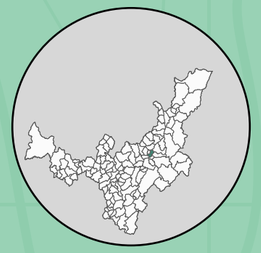
En Tasco la moral y el ánimo de vivir suceden gracias al humor chocante, al apunte que sorprende e ironiza. Colombia, desde su inicio mismo como nación, ha estado en constantes tensiones, y a pesar de todo, según estudios internacionales, reporta uno de los mejores índices de felicidad. Para algunos, esto es una ironía ante la realidad del conflicto, y según algunos expertos tales registros se explican por el hecho de que ante realidades abrumadoras se aumenta la resiliencia, aunque otros también los interpretan como un signo de resignación. Sea una u otra la explicación, en Tasco siempre habrá espacio para ser “chocante” y sorprender, suscitando risas y deseo de vivir una vida que nunca es perfecta pero sí valiosa para compartir, sobrellevar o disfrutar.

19

Corrales dio reposo a Juanita Escobar y al general Reyes Patria



Ficha técnica



Departamento
Boyacá

Municipio
Corrales

Superficie
Total 60.85 km²

Clima
14 °C

Altitud
2630 ms.n.m.

Ecosistemas
Bosque andino

Fundación
28 de enero de 1782 (243 años)

Fundador
Vizente de Rivera y Mendoza

Gentilicio
Corraleño(a)

Servicios turísticos

Alojamiento

Gastronomía

Transporte

Actividades turísticas

Servicios complementarios

Fundado a finales del siglo XVIII, el pueblo de Corrales ocupó el lugar considerado como punto de paso obligado en el camino que de Socha y Tasco conduce a Sogamoso. Sobre el origen de su nombre existen tres versiones. La primera apunta a justificarlo en tanto había sido un lugar en el que se realizaban tardes de corralejas durante la Colonia. La segunda versión indica que allí existieron corrales de descanso para el ganado que venía desde el oriente por el camino de Socha y Tasco en su tránsito al valle de Sogamoso. La tercera se atribuye a su propia geografía, enmarcado entre montañas como si fuera un corral, un pesebre o, como hoy lo llaman, “municipio luz de Colombia”, por sus famosos alumbrados navideños que atraen a cientos de turistas cada año en épocas decembrinas.

Sumando a las características geográficas, la certeza sobre el apoyo de los habitantes de Corrales a la causa patriota convirtió al “Sitio del Molino de Corrales” en un lugar estratégico de necesario control para el ejército patriota. Desde allí podían conocer los movimientos de las tropas realistas acantonadas en Sogamoso, bajo el mando de Barreiro, principal lugarteniente del virrey Sámano.

Según la historia, el 7 de julio, un destacamento de 40 jinetes de guías del ejército patriota fue enviado por el camino a Corrales para vigilar los movimientos realistas. En el sitio de la Chivatera, frente a Corrales y donde se bifurca el camino hacia Tópaga y Corrales, los guías protagonizaron una escaramuza en la que vencieron al piquete realista, haciendo que desalojaran el poblado. El conocimiento de que los patriotas se encontraban en las estribaciones de la montaña obligó a Barreiro a regresar desde Tunja con refuerzos para emprender los hostigamientos al ejército patriota.





Corrales tiene una gran importancia histórica relacionada con la Campaña Libertadora, sin embargo, no cuenta con elementos conocidos y de importancia relevante que hagan alusión a los hechos ocurridos en ese lugar, ni de personajes protagonistas en ese suceso.
La memoria histórica de la Independencia en Corrales se mezcla más con su patrimonio colonial y su ubicación estratégica en la ruta del ejército libertador. Su conexión con la Independencia se puede inferir a través de:

1. **El Combate de Corrales (1819):** Aunque no hay un monumento específico en el centro del pueblo, este enfrentamiento entre realistas y patriotas, ocurrido el 7 de julio de 1819 antes de la batalla del Pantano de Vargas, es parte de la historia local.
2. **La Iglesia Parroquial:** La Iglesia de Nuestra Señora de la Candelaria es un punto central y un testigo de los eventos históricos del municipio, incluida la época de la Independencia.
3. **El Casco Urbano Colonial:** Sus calles y arquitectura tradicional conservan la atmósfera de la época independentista.

Presente el ejército patriota en la alta montaña y el realista en la zona de operaciones del valle, el 10 de julio se enviaron desde Tasco dos columnas de reconocimiento. Una de caballería, comandada por el coronel Briceño, se dirigió a Corrales, mientras que otra de infantería, bajo las órdenes del teniente Mateo Franco, avanzó hacia Gámeza. La segunda fue sorprendida por las tropas del coronel Nicolás López. Como resultado, los patriotas fueron dispersados y 34 de ellos hechos prisioneros.

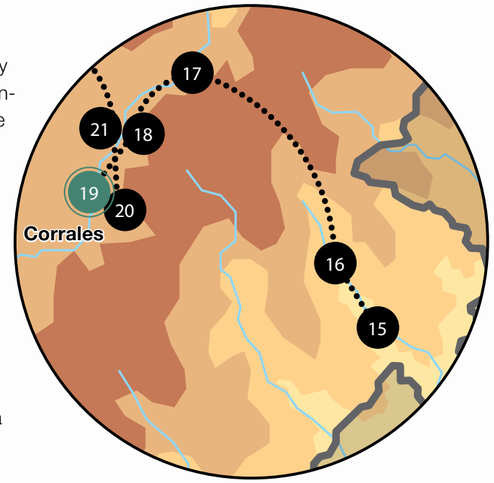
El sacerdote Andrés María Gallo, quien arribó la mañana del 10 de julio al pueblo de Corrales, narró en sus memorias los sucesos que allí acontecieron:

> Al amanecer del día 10 llegamos al pueblo de Corrales, a cuya entrada nos aterró el encontrar un montón de mujeres que rodeaban los cadáveres de los patriotas asesinados el día anterior, junto a los cuales se veía el cadáver de una mujer joven y bien parecida que, según dijeron, se llamaba Juana Escobar, y había sido también alanceada, por haber salido a interceder por los patriotas. Creí de mi deber, como sacerdote, rezar el oficio de difuntos por aquellos muertos, que estaban llevando las mujeres de uno en uno al cementerio. Me trasladé a aquel lugar con el objeto de bendecir la fosa en donde debían colocarse esos cadáveres, y encontré allí a un religioso dominicano, con su hábito remangado por el sable que ceñía, ocupado en hacer lo que yo iba a hacer. Le ayudé a desempeñar la tarea, y con él seguimos vía de Tópaga, hasta alcanzar el ejército, que se hallaba en una colina, una parte, y la otra bajaba del pueblo de Gámeza hacia el puente del mismo nombre.

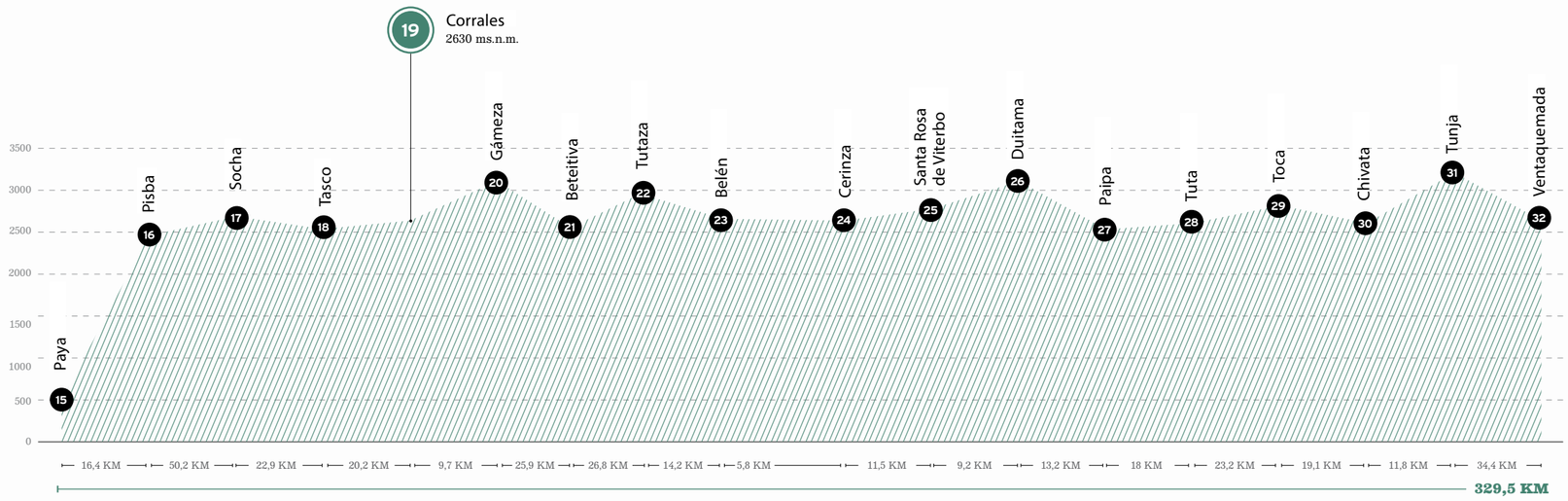
Oriunda de Corrales, Juanita Escobar desempeñó un importante papel como informante de las tropas patriotas y fue la primera víctima mujer dentro de la ruta libertadora. Otros prisioneros fueron llevados a Sogamoso y presentados ante Barreiro, quien autorizó su brutal ejecución en el sitio de La Ramada. Allí fueron atados en parejas, espalda con espalda, y entregados a jinetes, quienes los atravesaron con sus lanzas. Esta masacre fue llevada a cabo con el propósito de infundir terror entre la población que apoyaba la causa de los patriotas.

En la población de Corrales, y con una estatua de cuerpo entero en el parque principal, se honra la memoria de la joven mártir Juanita Escobar. También en Corrales, y de especial relevancia, está la casa museo de la hacienda del destacado militar republicano Juan José Reyes-Patria Escobar, quien, como se verá más adelante, siendo aún joven, cumplió un papel destacado en la batalla de Gámeza, que supuso que Bolívar agregara a su apellido el sustantivo de “Patria”. Pasada la independencia y convertido en general, Reyes-Patria fijó su residencia en su hacienda en Corrales, en donde actualmente reposan sus restos.

UBICACIÓN DEL MUNICIPIO



PERFIL DE ALTITUD DE LA RUTA LIBERTADORA





Juan José Reyes en un duelo marcial

(Santa Rosa de Viterbo, 2 de junio de 1785[ ]- Corrales, 10 de diciembre de 1872) Este destacado militar, comerciante y hacendado, prócer de la Independencia de Colombia, es reconocido en la Campaña Libertadora de 1819 por su valentía en el duelo con un oficial realista en el puente de Gámeza, por lo cual Bolivar lo reconoció renombrando su apellido: “Usted no llevará ese apellido (Reyes) que significa esclavitud, sino Patria”. Su hacienda en Corrales, que aún existe, fue su lugar de retiro tras la guerra y allí vivió sus últimos años.

Experiencia

Recorrido urbano

Duración	Grado de dificultad
3 Horas	Suave

Itinerario

- *Parque Juana Escobar*
- *Iglesia Reyes Patria Mirador*
- *Casa Museo Reyes Patria*

Valor diferenciador

La Casona del General Reyes Patria quien fuera figura preponderante de la Campaña Libertadora. Este es un atractivo único.

La primera victoria

"La patria es el lugar donde se encuentra la verdadera felicidad"

Homero

Una de las búsquedas más difíciles durante la vida es saber quién se es. Un nombre es una pista de los anhelos de los padres; el apellido habla de un linaje o de un pasado del que no siempre se tiene rastro. Muy probablemente, al buscar en las actuales redes sociales a Juan Reyes, el resultado sería una larga lista. Por el contrario, al buscar al general Patria, el buscador llegará a Juan José Reyes Escobar, héroe de la batalla de Gámeza, primer triunfo de la Campaña de Independencia de la Nueva Granada en su avance a Santafé (Bogotá) en 1819. El teniente Reyes libró un duelo en el preludio de la batalla de Gámeza que marcó el designio de su vida. Un Bolívar elocuente y emotivo lo ascendió a capitán. Nació para la historia el Capitán Patria.

El Capitán Patria ascendería a general y sería gobernador de La Guajira y también del Casanare. Para su retiro eligió una hacienda en Corrales, donde escribió sus memorias, siendo uno de los militares más longevos de aquella campaña de 1819, pues falleció a la edad de 87 años en 1872, solo 13 años antes que Pedro Pascasio Martínez, el también mítico soldado niño que sorprendió y capturó al comandante del ejército realista José María Barreiro. Pedro Pascasio murió a los 78 años en 1885. Solo un año después, en 1886, la constitución de Núñez restableció el nombre de República de Colombia, después de ser República de la Nueva Granada en 1832, Confederación Granadina en 1858 y Estados Unidos de Colombia en 1861.

Para algunos historiadores, Juan José Reyes, al enrolarse en el ejército libertador, adoptó el sobrenombre de "Patria"; para otros, fue producto de la reescritura de la historia cerca de las conmemoraciones del centenario de la independencia en 1919, cuando aún las confrontaciones internas de la nación hacían necesario destacar figuras personalizadas de la gesta de independencia para fortalecer un sentido colectivo de país.

La historia no puede ser interpretada con los valores y circunstancias del presente, y tal vez la verdad histórica se escape a los alcances del conocimiento positivo. En aquel inicio del siglo XX, la unidad de Colombia como nación se encontraba resquebrajada ante la guerra partidista de los Mil Días y la pérdida de Panamá. Sumados a este clima de país estaban los ideales de progreso que reverenciaban la visión de un mundo en proceso de industrialización, que difería de la realidad de un país con territorios remotos alejados del antiguo centro de poder colonial. La patria de Juan José Reyes y Pedro Pascasio mereció sin duda su sacrificio, y el de muchos otros que no quedaron en los escritos de historia fue fundamental para que exista la Colombia del presente. Pero ¿qué es la patria? La patria es definida como la tierra natal o adoptiva, ordenada como nación, a la que se siente ligado el ser humano por vínculos jurídicos, históricos y afectivos. Tal vez sea mejor tener una patria imperfecta que no tenerla.

La república que se instauró con la independencia sería el estreno de Colombia en los mercados de capitales del mundo. Para inicios del siglo XIX, el principal prestamista del mundo era Gran Bretaña, y había que contar con ellos. Dentro del balance de poderes e intereses de la época, el apoyo del Imperio británico fue determinante, aun cuando no fue oficial, y para nada desinteresado. Las perspectivas futuras de comercio con un país emergente fueron la base de la confianza para el estreno de Colombia en los mercados de capital, siendo uno de los países suramericanos de mayor deuda, aunque bastante lejos de Brasil y Argentina. Esta realidad económica no demerita el sacrificio de cientos de soldados y oficiales ingleses, británicos e irlandeses que aportaron al éxito de la Campaña Libertadora, algunos incluso con su vida misma, como fue el caso del coronel James Rooke, o el de Daniel Florence O'Leary, militar irlandés que guardó en sus escritos los sucesos de la campaña de 1819 y quien hizo una vida y tuvo una familia en la naciente Colombia, para luego ser su representante diplomático en el mundo anglosajón. O'Leary dedicó buena parte de su vida a escribir cerca de 34 volúmenes de libros. Falleció en Bogotá y sus restos descansan en el Panteón Nacional de Venezuela. Un busto y una placa en su natal Cork, en Irlanda, le agradecen de parte del pueblo venezolano sus servicios como edecán de Bolívar. Su hijo, Simón O'Leary Soublette, nacido en Bogotá, publicó años después las Memorias del general O'Leary.

Durante la batalla definitiva del Pantano de Vargas, el Capitán Patria, O'Leary y Rooke compartieron el drama de un combate arduo. Rooke tuvo que ser retirado al ser herido en su codo izquierdo. Debido al fragor de la batalla, el cirujano solo pudo atenderle al día siguiente, teniendo que amputarle el brazo. Una vez amputado su brazo izquierdo, Rooke lo levantó con el derecho y gritó en un español con acento inglés: "¡Viva la patria!". El cirujano le preguntó: "¿Cuál patria, Irlanda o Inglaterra?". Rooke negó con la cabeza y dijo en voz baja: "The country which will bury me" (el país que me ha de sepultar). Rooke falleció dos días después en un monasterio de Belencito, cerca de Tunja. La primera victoria de todo hombre y mujer es tener una patria.



b

Experiencia

Actividad

Duración	Grado de dificultad
2 Horas	Suave

Itinerario

- *Monumento a Juana Escobar*
- *Puentecito réplica Puente de Boyacá*
- *Puerta de entrada a la casa*
- *Biblioteca*
- *Sala audiovisual*
- *Habitación del general Juan José Reyes Patria*

Valor diferenciador

Reconocer la casa del General Reyes Patria en la batalla de Gámeza y el apoyo de Juana Escobar. Ambos personajes incidieron en la Campaña Libertadora. Conocer su historia y algunos elementos de uso personal y de la época.

Casa de reyes y de patria

"El nombre es la sombra de la cosa, no la cosa misma"

Platón

El 11 de julio de 1819 sucedió la batalla de Gámeza con el preludio de un duelo a espada. El teniente Juan José Reyes, en una acción de arrojo y valentía, aceptó el desafío de un capitán realista, lo venció en combate e inspiró a la tropa para ganar la decisiva batalla. Esto fue importante, pero lo fue aún más lo dicho posteriormente por Bolívar. El llamado "Libertador" dijo al teniente Reyes: —Usted, con su apellido, debe honrar no a los Reyes sino a la Patria; en adelante será usted llamado el Capitán Patria—. Bolívar aprovechó este suceso, y otros más durante la campaña, para marcar el cambio de lo que significaba dejar de ser un virreinato y pasar a ser una república, dejar de ser súbditos y ser ciudadanos. El nombre de Nueva Granada dejaría de ser la remembranza de Granada, antiguo reino de Al-Ándalus en la Hispania romana, y sería reemplazado por el de Colombia, en memoria del navegante que supo interpretar los vientos del océano Atlántico para llegar al nuevo mundo.

En Corrales, Boyacá, una casa guarda la memoria del longevo general que deja de ser Reyes por ser Patria. El general logró vivir nueve décadas en un tiempo donde lo usual era no vivir más de seis. Su infancia transcurrió siendo un súbdito español nacido en América, un criollo convertido en ciudadano colombiano, y viviría tiempos de confrontaciones internas, tiempos demasiado rápidos para una joven nación que no terminaba de ordenarse.

Mientras tanto, en Europa, el declive de España abría paso a la nueva monarquía napoleónica, y en Inglaterra surgía la revolución de la industria. Las fuerzas e intereses del mundo producían la pérdida de la valiosa Panamá. En Colombia, la confrontación interna no cesaba, y en ella tomó parte el general Patria. Una patria que corría el riesgo de ser fallida. Los llanos orientales, la tierra que hizo posible la independencia, seguían siendo un territorio distante. La geografía de la joven Colombia era un reto



de gobierno. Ser colombiano es ser de muchas Colombias: la caribe, la andina, la llanera, la pacífica o la amazónica; cada una, una cultura y una naturaleza. Según los investigadores de la cultura, una patria abarca el profundo apego emocional de un pueblo a un lugar que considera su hogar, a lo que replica el poeta: —Patria es una tierra que un grupo de personas ama hasta el punto de considerarla su hogar—.

El general Patria, al final de sus días y después de haber sido gobernador de La Guajira y el Casanare, eligió un regreso al altiplano, un regreso a su hogar, a su paisaje, incluso a sus sabores. ¿A qué sabores? El altiplano cundiboyacense fue para Gonzalo Jiménez de Quesada la remembranza de Granada, en el antiguo reino árabe de Al-Ándalus. Llama la atención que uno de los sabores que identifican al altiplano andino colombiano es el de los llamados "amasijos", entre ellos la almojábana, que deriva del árabe al-muyabbana o al-mugabbana, que significa "torta o pan de queso". La almojábana llegó a Colombia y se adaptó a los ingredientes locales: el queso llegaría con el ganado lechero, y el trigo sería reemplazado por el maíz.

La comida del pueblo de Corrales, hogar del general Reyes-Patria, es famosa por un embutido de cerdo boyacense al que se le llama "génova", porque se dice que fue traído desde Venezuela por un italiano de Génova. Curiosamente, el nombre de Colombia es un reconocimiento de un navegante criollo al navegante genovés Cristoforo Colombo. El almirante Francisco de Miranda, para algunos el hispano más universal de la historia por ser importante partícipe de las revoluciones francesa y estadounidense, nombra a su idea de una Hispanoamérica unida "Colombia". Si bien su sueño no fue realizado, tal vez se puede decir que fue muy acertado dejarlo para nombrar la esquina norte de Suramérica. Esquina que el reconocido viajero de naturaleza Andrés Hurtado dice que es el resumen de América, ya que en Colombia coinciden una muestra del desierto del Atacama en La Guajira, de los glaciares de los Andes en sus cumbres altas, de la inmensidad de la Orinoquía en los llanos orientales, de la vida natural desbordada del Pacífico en el Chocó, e incluso de las Antillas de habla inglesa en las islas de San Andrés. Colombia es la patria de Reyes.

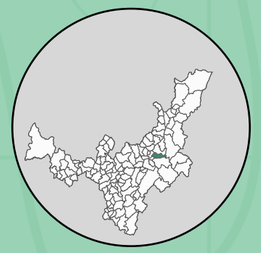
Comercio, Industria y Turismo
FONTUR COLOMBIA



20

El duelo de la batalla de **Gámeza** y la muerte de un español libertario

Ficha técnica



Departamento Boyacá	**Municipio** Gámeza	**Superficie** Total 88 km²
Clima 20 °C	**Altitud** 2600- 3100 ms.n.m.	**Ecosistemas** Alto Andino
Fundación 5 de noviembre de 1585 (440años)	**Fundador** Cacique muisca llamado Gamza	**Gentilicio** Gamecense

Servicios turísticos

Alojamiento

Gastronomía

Transporte

Actividades turísticas

Servicios complementarios

A la llegada de los españoles, en el sitio de Gámeza ya existía un asentamiento indígena muisca. Su nombre proviene del cacique chibcha Gamza, cuya memoria se mantiene en relatos populares sobre su familia y gobierno pues fue un importante líder en la región. Su significado se deriva de la combinación de dos términos muiscas: “ga”, que se traduce como “siervo del sol y del diablo”, y “za”, que significa “noche”. Una vez fundado a mediados del siglo XVI, los indígenas pobladores de Gámeza fueron adoctrinados por los padres agustinos, y durante la época colonial el poblado se convirtió en un importante punto agrícola y ganadero que contribuyó a la economía de la zona.

Durante el movimiento comunero de 1781, Gámeza tuvo participación activa bajo el liderazgo del capitán Antonio Escobar, cuyos enviados se unieron a las fuerzas comandadas por el general Juan Francisco Berbeo. Su espíritu libertario sobresalió el 9 de diciembre de 1811 al apoyar la proclamación de la República de Tunja, en la cual Gámeza estuvo representada por el elector don Camilo Escobar. Durante la época del terror, Escobar fue perseguido y obligado a esconderse en los montes durante tres años hasta 1819, cuando se puso a la órdenes del Libertador contribuyendo con seis caballos y cinco mulas que había logrado resguardar.

Un día después de las escaramuzas en territorio de Corrales, el 11 de julio de 1819, se enfrentaron las tropas patriotas con el ejército español en el lugar conocido como Puente Reyes, sobre el río Gámeza, que limita a los municipios de Gámeza y Tópaga. Exactamente sobre este puente, que dividió a ambos ejércitos, sucedió el famoso enfrentamiento entre un oficial español y el teniente patriota Juan José Reyes Escobar.





Casa de Juana Escobar
Carrera 4a con calle 3

Es un sitio de gran valor histórico, ya que fue la residencia de la heroína Juana Escobar, una figura clave en la Independencia de Colombia.

Monumento a Reyes Patria
Centro o Casco Urbano

En el parque principal se rinde homenaje a Juan José Reyes Patria, el valiente oficial que, según la tradición, recibió su apellido "Patria" de Bolívar por su heroísmo en el Combate de Gámeza. Este monumento también honra a los caciques indígenas Gamza y Siatoba, fundadores del nombre del municipio.

Piedra de Bolívar
Centro o Casco Urbano

La tradición oral local señala esta piedra como el punto desde donde Simón Bolívar dirigió las acciones durante el Combate de Gámeza.

Antes de iniciar la batalla, un capitán español lanzó un desafío a los patriotas, exigiendo enfrentarse en duelo con un oficial rebelde. El teniente Reyes aceptó y, trenzados cuerpo a cuerpo en una lucha a muerte, el joven patriota sufrió una herida que lo enfureció aún más, por lo que atacó con mayor fiereza a su adversario. En su arremetida, Reyes le propinó un golpe al realista que le quitó la cabeza de un solo tajo, y el resto de su cuerpo cayó al río. El general Bolívar felicitaría luego al joven, a quien además lo nombró capitán y le dijo: "Usted no llevará más ese apellido que significa esclavitud; en adelante se llamará Patria. Desde ese momento el bravísimo oficial se llamó Juan José Reyes Patria".

En este escenario, el frío cortante de las montañas de Boyacá no lograba mitigar la tensión que se respiraba en los campos de Gámeza. La mañana del 11 de julio de 1819, los patriotas, exhaustos tras su travesía por los llanos y la cordillera, bajo el mando general de Bolívar, se organizaron en varios flancos para iniciar el ataque. Uno de sus comandantes era Francisco de Paula Santander. Mientras tanto, a lo lejos, el ejército realista, al mando del coronel Sebastián de la Calzada, esperaba el choque. Confiaban en su ventaja defensiva, pero no conocían el arrojo de aquellos hombres que luchaban por una causa más grande que ellos mismos: la libertad.

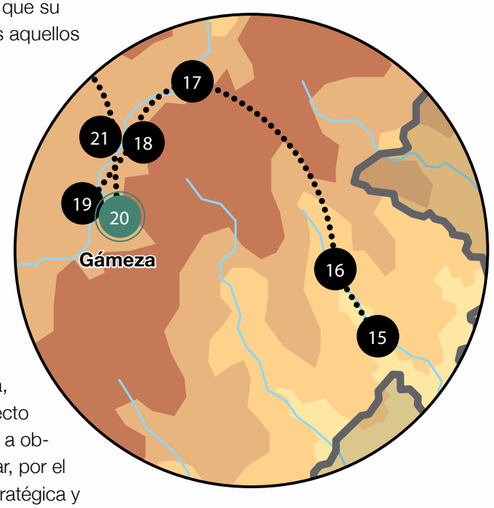
El silbido del viento fue reemplazado por el estruendo de los disparos. La caballería patriota, ágil y feroz, atacó con movimientos rápidos, acosando las líneas enemigas. Los fusiles tronaron en ambas direcciones, y el campo pronto se tiñó de humo y sangre.

Según algunos historiadores, esta fue una batalla sangrienta. Entre las pérdidas del ejército libertador se destaca la del coronel Antonio Arredondo, quien fue sepultado en Tasco, donde una placa conmemora su valentía. Este militar de origen africano, nacido en Ceuta, se había unido a Bolívar en Venezuela y luego había formado parte de las guerrillas llaneras bajo el mando del general Francisco de Paula Santander. Arredondo se destacó entonces como comandante del Batallón Cazadores, liderando la vanguardia en el paso por el páramo de Pisba y participando en el combate de Paya. Su valentía en el campo de batalla le había valido el ascenso al grado de coronel.

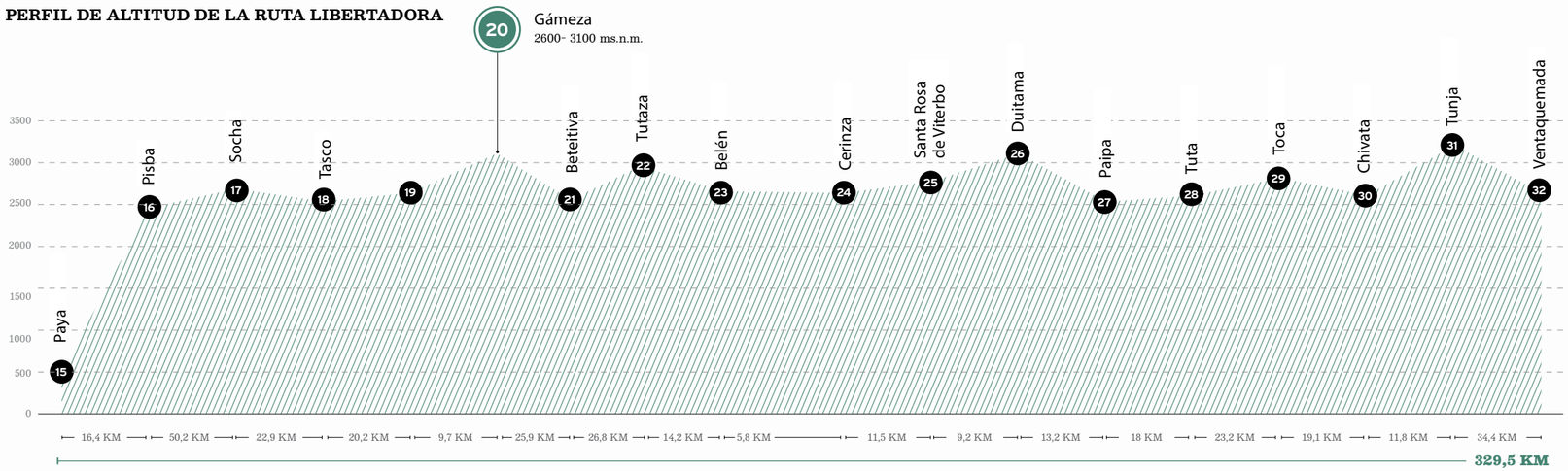
En reconocimiento a su sacrificio, Bolívar y Santander ordenaron un homenaje en su honor, estableciendo que los oficiales de la vanguardia portarían una cinta negra en el puño de su sable durante dos días. Los próceres destacaron que este valiente comandante había fallecido por su patria y que su ejemplo debía inspirar a todos aquellos con honor y espíritu heroico.

Tras el combate de Gámeza, Barreiro comprendió que su oponente, a pesar de su apariencia humilde, no era un grupo desorganizado de mendigos, sino un ejército valiente y disciplinado, capaz de enfrentarse con dignidad a las tropas del rey. A partir de este momento, su estrategia se volvió cautelosa y defensiva, evitando el enfrentamiento directo con los patriotas y limitándose a observar sus movimientos. Bolívar, por el contrario, tomó la iniciativa estratégica y táctica, empleando astutas maniobras militares para confundir a su adversario. Además, comenzó a establecer contacto con las guerrillas patriotas que operaban en las provincias del Socorro y Pamplona, con el objetivo de avanzar hacia los Corrales de Bonza (Duitama), en dirección a Tunja.

UBICACIÓN DEL MUNICIPIO



PERFIL DE ALTITUD DE LA RUTA LIBERTADORA





Juana Escobar,
la niña espía que pagó con su vida

(Corrales, Boyacá s.f. – Gámeza, Boyacá, 10 de junio de 1819) Esta joven campesina boyacense sirvió a la causa libertadora como espía, entregando información a los patriotas sobre los movimientos del Coronel español Barreiro en los días anteriores a la batalla de Gámeza. Murió a los 17 años de edad, fusilada en Gámeza por órdenes de Barreiro y es considerada la primera mártir de la Campaña y su ruta.

Experiencia

Pasadía

Duración	Grado de dificultad
9 Horas	Moderado

Itinerario

- *Parque principal*
- *Finca Maepon Ecoturismo*
- *Finca Maepon Ecoturismo*
- *Finca Maepon Ecoturismo*
- *Restaurante Donde Anita*

Valor diferenciador

La esencia de toda cultura a reside en las creencias, valores, costumbres, tradiciones, y formas de vida compartidas, en Gameza el conocimiento de tejidos , recetas y juegos permanece vivo de generación en generación, el visitante podrá experimentar la esencia de la cultura boyacense que alimento y cobijo a la tropa libertadora.

Cocinando historias de libertad

"De Ceuta a Madrid y Santafé. Un africano empuña las armas de América. Avanza la reconquista española. El cabo del batallón Numancia. Un comandante viaja a la libertad por el camino de la guerrilla. Arredondo en el llano. El arrojado conocedor de los Andes. El escalafón militar del Coronel Arredondo Martínez. De Gámeza a la inmortalidad. Un sepulcro se abre en Tasco"

mayor Ramiro Zambrano



Por el río Magdalena navegó un hombre nacido en el norte de África, en la colonia española de Marruecos, y criado en Madrid con su familia: Antonio Arredondo. Este militar, que había participado en principio como soldado de las tropas realistas en América, se unió a la causa patriota y después, en forma de castigo por su traición, se vio obligado a viajar por estas aguas como realista, para finalmente volver a unirse a las filas del ejército libertador. Mientras tanto, otro hombre, nacido dentro de una familia criolla en una ciudad cercana a Tunja, patriota desde muy corta edad, avanzaba en su carrera militar y política como fiel patriota y defensor de la provincia de Tunja. A su vez, otra mujer aprendía de memoria mensajes que enviaba al Libertador, que venía en la retaguardia de la tropa.

Desde la primera declaración de independencia en 1810, el coronel Arredondo fue uno de los primeros en adherir, enlistándose en la infantería: fue así como un africano se encontró empuñando las armas en América. Pronto este militar se convirtió en teniente del Batallón Granaderos de Cundinamarca y participó en el combate de la Cuchilla del Tambo, el 29 de junio de 1816, en el que los patriotas perdieron, sellando el fin de la primera república. En este evento Arredondo cayó preso, pero, en vez de fusilarlo como a muchos de los 300 prisioneros que los realistas tomaron esa tarde, se le perdonó la vida y se le condenó a servir en las tropas españolas, como cabo, durante un año de ese oscuro periodo de la reconquista española.

Tan solo un mes después de su fuga, Arredondo ya había sido nombrado comandante del Batallón Constantes de la Nueva Granada y hacía parte de los hombres cercanos a Bolívar, junto con fray Ignacio Mariño. Sin embargo, este militar de origen africano desertaría de su cargo por un breve periodo, en 1817, en el que marchó a las guerrillas patriotas de los Almeidas en Zapatosa, acompañado por otros patriotas que pedían un líder capaz de mantener el orden interno en la región. Así, Arredondo adquirió un conocimiento sobre el territorio del Casanare que resultaría imprescindible para la planeación de las acciones militares contra los realistas que se aventuraban a la región.

El diez de julio de 1819, durante la batalla de Gámeza, en la que se mostró valeroso como siempre, Arredondo fue ascendido a coronel, pero poco después, durante el mismo enfrentamiento, recibió dos disparos que le darían la muerte. No sabemos mucho de su vida personal, pero sí de su dedicación y fidelidad a la causa patriota carrera militar, de un destino de miles de kilómetros recorridos, desde su natal Ceuta hasta América, para sacrificar su vida por su patria adoptiva.

Muchos personajes de distintos orígenes y diferentes destinos dieron su vida por la causa patriota, y de algunos en particular, como Antonio Arredondo, queda la memoria heroica de sus acciones militares o civiles. Aquel día, las peñas de Tópaga testimoniaron la muerte de 300 realistas y 76 patriotas: muchos anónimos habitantes entusiastas de la causa patriota; otros, reclutas obligados en ambos ejércitos: jóvenes venidos de España, de África, de todos los rincones del Reino de la Nueva Granada.

Por otro lado, entre los hombres que salieron victoriosos de la batalla de Gámeza se encontraba el general Juan José Reyes Patria, quien continuaría su carrera militar y luego ejercería como político. De igual manera se destacó el joven militar español Barreiro, quien, después de haber enfrentado a las fuerzas de Napoleón en Madrid, Valencia, Cataluña y Pamplona, lideró al ejército realista en este y en los demás combates de la campaña. En 1814 había sido destinado al ejército expedicionario de Costa Firme, que se dirigía a la toma de Cartagena, donde se convirtió en general. No murió en Gámeza, pero sí poco después, cuando los realistas fueron derrotados en el Puente de Boyacá y Barreiro fue arrestado y ejecutado en Santafé.

Ambos hombres atravesaron el Atlántico, en un viaje de semanas o meses, con tantas incertidumbres como un mundo completamente desconocido podía traer, y con un destino muy distinto, aunque ambos, al final, entregaron su vida. En algunas culturas este sacrificio es algo honorable, una cuestión de honor: dar la vida cuando se presenta una amenaza a sí mismo, a su familia o a su grupo o sociedad. No hacerlo, no arriesgarla, es lo deshonroso. Asimismo, se habla de un mártir como la persona que muere o sufre grandes padecimientos en defensa de sus creencias o convicciones, originalmente por su religión, pero luego este significado se extendió a convicciones políticas. Hoy en día, sin embargo, en nuestra cultura, tenemos otra visión sobre la idea de entregar la vida propia por una causa mayor. Habría que ponerse en los zapatos de la época para entender la gloria que implicaba un sacrificio.

b
Experiencia

Circuito

Duración	Grado de dificultad
6 - 7 Horas	Moderado

Itinerario

- *Puente Reyes*
- *Finca Ecoturística Maepon*
- *Mirador de la Cruz. San Antonio*
- *Casa Juana Escobar*
- *Piedra de Bolívar San Laureano*
- *Monumento a la batalla*
- *Zoológico de Piedra*
- *Puente Reyes*

Valor diferenciador

Gámeza, en Boyacá, fue escenario de una batalla clave en la Campaña Libertadora en 1819. Destaca por su riqueza histórica y cultural, incluyendo 40 petroglifos con figuras zoomorfas que reflejan su valioso legado ancestral.

Cañón del río Gámeza, fortaleza de la libertad

"Comenzó a sentir Barreiro que estaba lidiando con hombres muy decididos a vencer a todo trance"

general Francisco de Paula Santander

Si comparamos una campaña militar con una olla a presión, las batallas serían el momento de máxima presión, cuando esta tiene que liberarse. El aire empieza a pasar con mucha fuerza por la pequeña válvula que controla y contiene. Es un momento muy delicado: si no se maneja bien la presión, todo puede explotar, causando mucho daño, incluso costando la vida. La preparación para este punto se remonta a la historia de vida de cada militar que empuñó un arma. Aquí se entiende entonces que quienes se enfrentan son dos personas con un pasado, una experiencia militar y de vida, y que alguno de los dos va a ganar y el otro ha de perder. En definitiva, la victoria de una campaña militar se decide en las batallas.

Durante la Campaña Libertadora no hubo muchas batallas; más bien, se dieron algunas escaramuzas, fuegos cruzados e intentos de ataque de parte y parte. La primera vez que los realistas y los patriotas se enfrentaron realmente fue en Paya, antes de cruzar el páramo. La segunda fue en Gámeza, y esta fue un caso particular pues ninguno de los dos bandos ganó o, más bien, cada uno interpretó el resultado a su favor. De cualquier forma, lo cierto es que este enfrentamiento cambió la percepción que tenían los españoles de las tropas patriotas. En vez de ser las guerrillas caóticas y salvajes que pensaban, se encontraron con un ejército organizado, preparado, dispuesto a defenderse y enfrentar al enemigo durante largas jornadas.

Era una mañana de julio. Las tropas patriotas habían terminado de cruzar el páramo de Pisba y de recuperar fuerzas en Tasco y Socha después de las grandes pérdidas humanas que había costado esta travesía. Las fuerzas realistas, por su parte, se acercaban desde Tunja para frenar el avance de los ejércitos de Bolívar y Santander. Determinados por unas difíciles condiciones topográficas, los dos bandos se encontraron en la entrada de Gámeza, separados por un cañón por el cual corre el río del mismo nombre. Los patriotas estaban apostados del lado del pueblo, mientras que los realistas, en cabeza del Batallón Segundo de Numancia, venían desde los Molinos de Tópaga, pasando por la Peña de Tópaga, a través del camino que cruza el puente hacia el pueblo.

Los realistas alcanzaron a cruzar el puente, solo para darse cuenta de que los patriotas estaban apostados del otro lado, con cerca de 2.000 soldados de infantería y 150 de caballería. Entonces Barreiro ordenó a sus fuerzas que se replegaran, regresando otra vez a su lado del puente. Así empezaría una especie de cacería, y Bolívar ordenó a varias compañías atacar con bayonetas, a las que respondieron con fuego, y de pronto estalló la batalla. Los realistas volvieron a cruzar el puente mientras los patriotas se ubicaban estratégicamente sobre el flanco de la montaña, viendo hacia la estructura para contraatacar desde su lugar. El ejército libertador intentó de nuevo cruzar el puente, pero la respuesta de la fuerza española fue dura, haciéndolos retroceder un buen trecho. Los enfrentamientos, los avances y los retrocesos de lado y lado siguieron por más de cinco horas.

En situaciones de esta clase es cuando llega el momento de la hazaña, del valor de un hombre, o de una compañía o batallón. Un valor ciego, que no mide consecuencias ni riesgos, arriesga todo por convicción, y tal vez esto es lo que lo lleva al éxito. Así ocurrió en Gámeza, en un punto crítico de la batalla, cuando se enfrentaron el general Juan José Reyes —o Juan José Reyes Patria, como Bolívar lo había rebautizado para no mencionar a la monarquía de la que querían liberarse— y un capitán español que gritaba reclamando un contendiente sobre el estrecho puente para un combate cuerpo a cuerpo. Los dos hombres lucharon con brío: el español, con una larga lanza; y Reyes Patria, con un machete o sable, mientras la multitud expectante de ambos bandos contemplaba aquella quijotesca escena. El español logró herir al patriota, y este, furioso, como un león rugiente, le dio un certero machetazo o sablazo en el cuello, decapitando al anónimo capitán español en el acto.

Como este, otros personajes marcaron su destino y sacrificaron su vida en este campo de batalla que fue el puente de Gámeza, también llamado puente Reyes en conmemoración al que a partir de esa noche sería general. No corrieron con esta suerte Antonio Arredondo, venido desde Ceuta, colonia española en África, o Juana Escobar, oriunda de Corrales, lanceada con otros patriotas en escarmiento a sus acciones de espionaje.



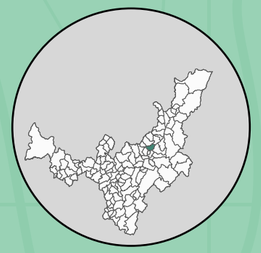
Comercio, Industria y Turismo
FONTUR COLOMBIA



21

El ejército libertador bajo el cielo protector de **Betéitiva**

Ficha técnica



Departamento Boyacá	**Municipio** Betéitiva	**Superficie** Total 123 km^2
Clima 12 - 22 °C	**Altitud** 2.545 ms.n.m.	**Ecosistemas** Bosque Andino
Fundación 14 de octubre de 1556 (469 años)	**Fundador** Juan Salamanca	**Gentilicio** Betoyano(a)

Servicios turísticos

Alojamiento

Gastronomía

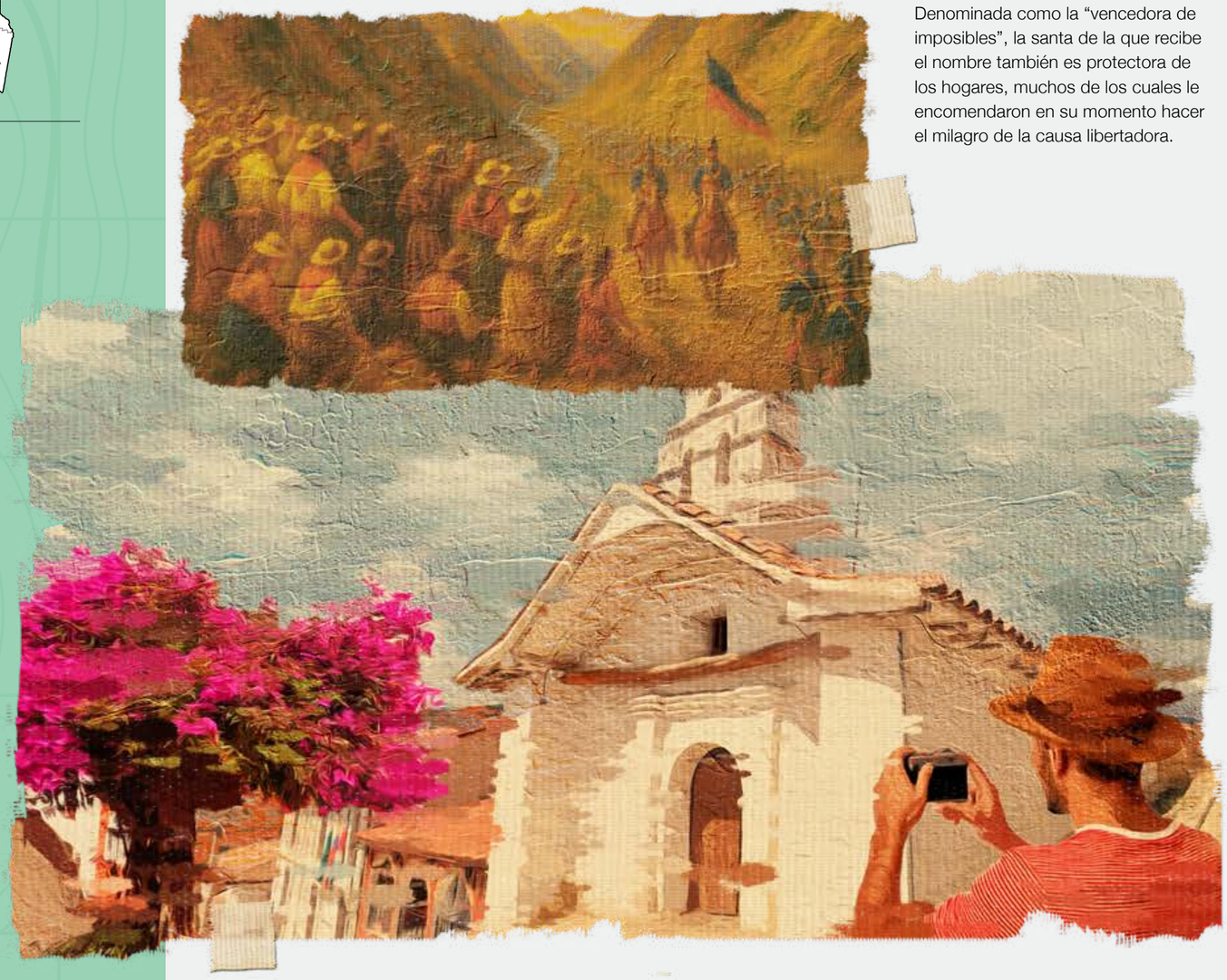
Transporte

Actividades turísticas

Servicios complementarios

La población de Betéitiva posee un amplio legado precolombino ya que en sus tierras originalmente vivieron los muiscas. Según los relatos tradicionales, el cacique Betacín se enamoró de la hija de un gobernante de Iraca, pero al intentar casarse con ella fue rechazado. Afligido, decidió alejarse a una zona deshabitada, donde fundó un asentamiento que llevó su nombre. Posteriormente, el lugar fue denominado Betéitiva, que en lengua muisca significa “señor de la grieta”. El poblado hispano fue fundado el 14 de octubre de 1556 por Juan Salamanca, y en 1601 se autorizó la creación de un resguardo indígena. Luego, en 1754, el territorio fue elevado a la categoría de parroquia.

Durante el periodo colonial la evangelización de la zona estuvo a cargo de los padres dominicos y agustinos, quienes edificaron capillas y un monasterio. Así, por ejemplo, alrededor de 1726 se construyó la Capilla Santa Rita de Casia, hoy reconocida como monumento nacional. Además de su importancia religiosa, dicha estructura es un símbolo del legado espiritual dejado por los misioneros en la región. Denominada como la “vencedora de imposibles”, la santa de la que recibe el nombre también es protectora de los hogares, muchos de los cuales le encomendaron en su momento hacer el milagro de la causa libertadora.





La conexión de Betéitiva con la Campaña Libertadora perdura a través de estos lugares, la tradición oral y su ubicación estratégica en la ruta histórica, más allá de la ausencia de grandes monumentos conmemorativos.

1. **Puente de Bolívar sobre el Río Chicamocha:** Se cree que este puente fue un punto de paso crucial para el ejército del Libertador.
2. **Piedra de Bolívar:** Ubicada en "el Alto", cerca del centro del municipio, esta piedra es parte de la tradición oral local y marca otro lugar por donde se dice que transitaron las tropas de Bolívar.
3. **Capilla de Santa Rita de Casia:** Declarada Monumento Nacionalista capilla colonial ha sido un testigo silencioso de los acontecimientos históricos del municipio, incluyendo la época de la Independencia, y su antigüedad la convierte en un sitio de gran valor patrimonial.

Asimismo, en la inspección de Otenga está la Capilla de Nuestra Señora de la "O", construida en 1620 por la misma comunidad de los padres agustinos durante la encomienda de don Gonzalo de Cárdenas y doña Juana de Marín. La construcción de este espacio, que sería un pilar en la evangelización de la región, fue adjudicada en 1614 a Joan de Ortega, quien la terminó dos años más tarde. Posteriormente, en 1636, los misioneros agustinos fundaron un convento en este lugar, consolidando su presencia en el territorio. De hecho, aún se conservan restos del antiguo monasterio que sirvió de residencia a estos religiosos.

Estos lugares no solo perduran como testigos de la influencia religiosa en la región, sino como espacios históricos privilegiados desde donde se difundió con eficacia la propaganda patriota. No pocos clérigos comprometidos usaron el púlpito y el atrio de la iglesia para alentar a la población en su apoyo a la causa republicana.

Caracterizada por la tranquilidad y la bondad de sus labriegos, la vida cotidiana de Betéitiva se vio conmovida a mediados de la década de 1810, especialmente en julio 1819. Una vez pasada la batalla de Gámeza y con el propósito de avanzar hacia Tunja por los Corrales de Bonza (Duitama), el 15 de julio el Libertador hizo un movimiento frente a Barreiro haciéndole creer que regresaría a los llanos. Sin embargo, en realidad retrocedió a Tasco y luego desvió por el camino de Betéitiva, cruzando en ese punto el río Sogamoso o Chicamocha.

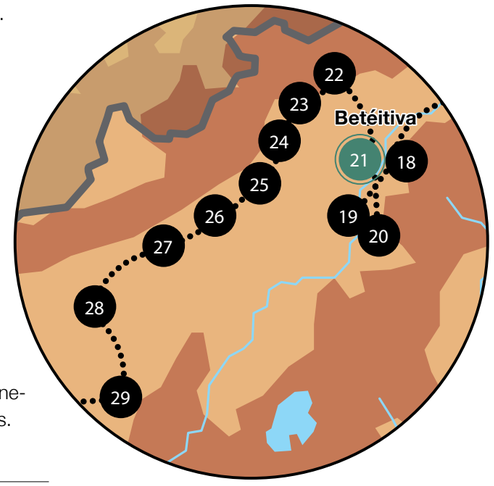
Se sabe que el 17 de julio el ejército libertador acampó en los campos de Betéitiva, evitando la ofensiva a la espera de las tropas que aún permanecían en el páramo. Por su parte, el comandante español se dispuso a recuperar sus comunicaciones con Santafé y el Socorro, y esa misma noche marchó por el camino de Sogamoso y Tibasosa a la población de Paipa. A ambos generales les convenía retardar la batalla a la espera de refuerzos.

En ese momento Betéitiva ya era un importante cruce de caminos que comunicaba la provincia de Tunja con la del Socorro y hacía parte de la "ruta del dulce", como se le conocía en la Colonia. Desde este punto estratégico se podía observar el paisaje y monitorear los movimientos en los municipios circundantes, por lo que resultaba clave para vigilar y derrotar a las tropas enemigas. Hasta allí llegaron los anuncios del Libertador solicitando hombres y víveres para la Campaña Libertadora, los cuales fueron respondidos con prontitud por los pobladores comprometidos con la causa patriota.

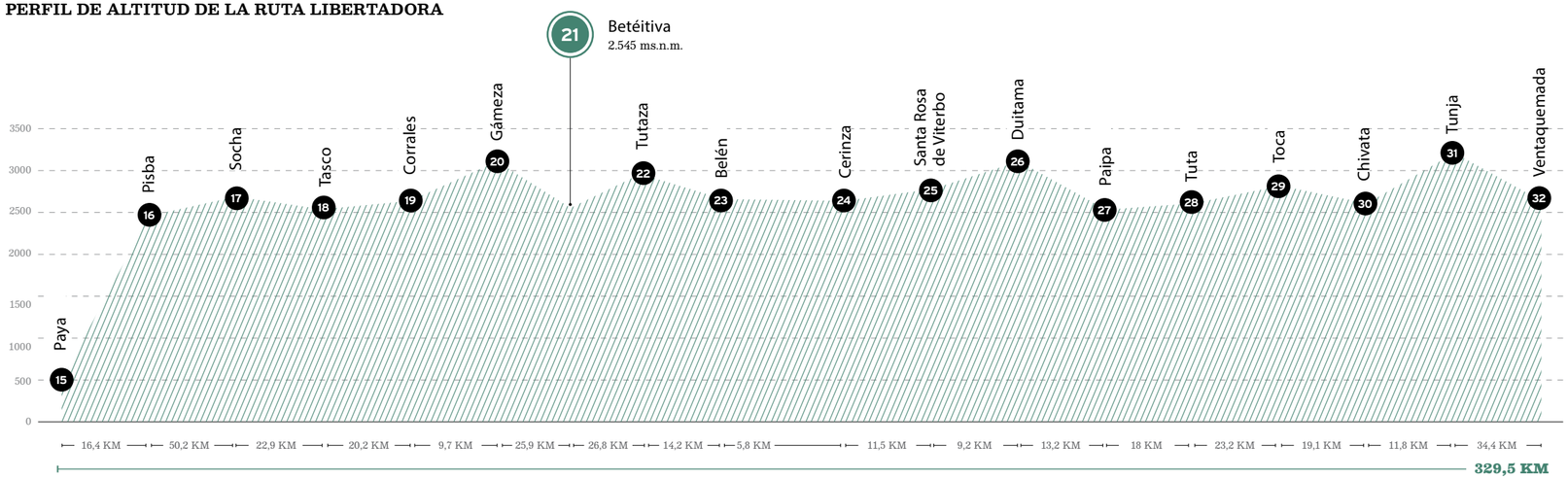
Sobre estos hechos, se dice que la noche en que el ejército libertador acampó en los campos de Betéitiva muchos campesinos acudieron para ofrecerles agua y alimentos, especialmente para endulzar la noche fría, con el dulce de las tradiciones ancestrales amasadas en pequeñas cocinas de adobe y leña, bocadillos de guayaba, postres de maíz, brevas en panela derretida, entre otras recetas.

En memoria del paso de las tropas republicanas, en Betéitiva se alzan tres lugares conmemorativos: el Camino de Bolívar, que es un sendero que conduce hasta Tasco; la Piedra de Bolívar, en un lugar denominado el Alto, cerca del casco urbano; y el Puente de Bolívar, sobre el río Chicamocha, que el Libertador pretendía cruzar avanzando en el sueño de una sola república.

UBICACIÓN DEL MUNICIPIO



PERFIL DE ALTITUD DE LA RUTA LIBERTADORA





La Virgen de la "O" y la anunciación de los libertadores

Según versiones, la imagen de la Virgen de la "O" en la vereda de Otenga, en el municipio de Beteitiva, fue enviada desde España en el año 1612 y desde entonces es venerada como protectora de la población. Esta advocación también representa el fundamental papel que tuvieron los párrocos y curas de pequeñas iglesias por conducir las poblaciones en favor de los patriotas, explicándoles que apoyar la causa independentista no iba en contra de Dios, ni era pecado buscar la justicia y la igualdad de derechos de la mano de nuevos salvadores, y más bien recibirlos con el gozo con que la Virgen de la "O" celebró el advenimiento del mesías.

Experiencia

Trayecto

Duración	Grado de dificultad
2 días	Moderado

Itinerario

- *Hospital Militar de Tasco/ Casona de la Hacienda de los Aposentos de Tasco - Tramo del Trayecto Ruta Libertadora*
- *Puente Bolívar*
- *Piedra de Bolívar/ Mirador Betoyano*
- *Parque principal - Placa Homenaje a Simón Bolívar - Parroquia Santa Rita de Casia*
- *Quebrada Otengá*
- *Casateja*
- *Alto del Chulo*
- *Tutazá*

Donde Bolívar trazó el camino de la libertad

"A todo lo largo de su actividad bélica tuvo lo que se denomina ánimo. Es decir, poseyó valor, esfuerzo, coraje; despreció el peligro; supo vencer el miedo; desafió con entereza las viejas reglas de la sociedad"

R. J. Lovera De-Sola

Hay quienes dicen que Bolívar no pasó por Tutazá, a pesar de lo que la historia oficial registra. Según estas versiones, en su camino de Betéitiva hacia Cerinza, el 18 de julio de 1819, el Libertador no avanzó por el casco urbano, sino por la vereda de Tuaté, en la parte alta de la montaña. Estas opiniones probablemente se deben a que Betéitiva está desviada del camino natural que hubieran debido tomar las tropas en su ruta. Estos hombres venían de Socha, Tasco, y allí, en vez de continuar bordeando el cañón del Chicamocha por su margen derecha hacia el sur, decidieron atravesarlo y dirigirse a Betéitiva, y luego —más extraño aún, pues se alejaban más hacia el noroccidente— hacia Tutazá.

Este movimiento inesperado fue una de esas decisiones estratégicas durante la campaña militar que demostraron, por un lado, conocimiento de estrategia militar y, por otro, familiaridad con el terreno. La estrategia militar era uno de los temas que Bolívar había estudiado y puesto en práctica en sus viajes y campañas en Venezuela y la actual Colombia; la información sobre el terreno, por su parte, la tenían los generales, las mujeres espías y los colaboradores locales que conformaban el ejército patriota. Esta decisión, como la de atravesar el páramo de Pisba, estaba también relacionada con las técnicas de las guerrillas, que sabían aprovechar las contingencias topográficas a su favor: el paisaje escarpado y rudo que los europeos no conocían ni dominaban.

El 17 de julio se emprendió la marcha en la nueva dirección. El ejército salió de Tasco, vadeó el Chicamocha y acampó en Betéitiva. Allí fueron valiosos los regalos que se hicieron al ejército en caballos, arreos de montar, reses, mantas y víveres. Bolívar experimentaba grande satisfacción cuando veía las muestras de decisión patriótica dadas por los humildes labriegos de la región, los cuales, encabezados por sus párrocos, generalmente, acudían en tropel a conocerlo y bendecirlo[5].



La intención era invadir el valle de Sogamoso, pero este cambio de decisión selló la historia de Betéitiva. Allí se encontraron las tropas y los habitantes de un extenso territorio que, apostado sobre la margen de un cañón, contaba con una visibilidad privilegiada hacia el norte y el sur y, por esto, constituía una ventaja natural sobre el enemigo, con lo que la posición de los patriotas había dado un gran paso frente a la de los realistas.

Bolívar no tuvo una formación militar, a diferencia de otros próceres de la independencia en América como José de San Martín o George Washington, y tal vez por esto su estrategia era diferente. Su escuela habían sido los campos de batalla y los libros, y la experiencia vino de las varias derrotas que tuvo que afrontar, de construir su propio ejército, de adiestrar a sus cuadros y soldados, de aprender a combatir, de evaluar al enemigo y de utilizar bien sus fuerzas de combate. Además, su alma de educador estaba presente con sus tropas. Le interesaba formar a sus oficiales, soldados y jinetes, explicar las decisiones que tomaba. No solo daba órdenes, sino que las acompañaba de verdaderas lecciones de arte militar.

La sorpresa siempre fue un elemento utilizado por Bolívar; fue su estrategia desde que empezó a idear la campaña de liberación de la Nueva Granada. Así se lo diría en una carta, pocos meses antes de empezar la travesía por los llanos, al presidente interino del momento, Francisco Antonio Zea:

> Mi pensamiento es marchar a Cúcuta con la mayor parte de este ejército, dejando aquí el resto para la seguridad del Bajo Apure. Entretanto, el señor general Santander entrará por Soatá a incorporarse con nosotros por aquella parte. La rapidez será la divisa de esta campaña. No daremos tiempo a Morillo para que nos tome la espalda, pues para cuando él pueda emprender algo contra nosotros ya habremos vuelto sobre él con fuerzas dobles o triples de las que llevamos. La Nueva Granada se halla en el estado más propicio para ser libertada, y creemos con fundamento que lo será con poca dificultad, y entonces nuestros medios para finalizar la guerra se habrán aumentado muy considerablemente. Hace mucho tiempo que estoy meditando esta empresa y espero que sorprenderá a todos[6].

Desde la Piedra de Bolívar se reunieron ese día, 17 de julio de 1819, los ánimos que lideraba el Libertador y encarnaban sus tropas, alimentados por el imponente paisaje del cañón del Chicamocha; nada menos que esta impresionante creación de millones de años trazada por el agua persistente y tenaz que poco a poco fue labrando su camino y moldeando a su paso entre la aún más antigua roca de la cordillera Oriental.

5. Tomado de Dousdebés, P. J. (s. f.). Trayectoria militar de Santander.
6. Tomado de Santos, E. (2024). La exitosa estrategia de Bolívar que nos dio la independencia. El Tiempo. https://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-5650747

b

Experiencia

Trayecto

Duración	Grado de dificultad
1 día y medio	Suave

Itinerario

- *Hospital Militar de Tasco/ Casona de la Hacienda de los Aposentos de Tasco - Tramo del Trayecto Ruta Libertadora*
- *Puente Bolívar*
- *Piedra de Bolívar/Mirador Betoyano*
- *Parque principal - Placa Homenaje a Simón Bolívar - Parroquia Santa Rita de Casia*
- *Manantial El azufre*
- *Alto del Chulo*
- *Tutazá*

Valor diferenciador

Catalogado como uno de los municipios más tranquilos y seguros de Colombia, Betéitiva conserva el tramo aún transitable de Tasco a Tutazá, recorrido hecho por el Ejército Libertador.

Naturaleza y memoria de la libertad

"Son religiosísimos, porque allende de tener en cada pueblo sus templos, que los españoles llaman santuarios, tienen fuera del lugar asimismo muchos, con grandes carreras y andenes que tienen hechos desde los mismos pueblos a los mismos templos. Tienen sin esto infinidad de ermitas en el monte, en caminos y en diversas partes. En todas estas casas de adoración tienen puesto mucho oro y esmeraldas"

Gonzalo Jiménez de Quesada

Al adentrarse en territorio americano, los españoles visitaron poblado tras poblado indígena, de diferentes etnias, a medida que remontaban el río Magdalena: desde los feroces caribes y los desafiantes guanes, llegando a los sofisticados muiscas, donde encontraron una religión muy diferente a la suya, pero con algunas coincidencias. Los dos grupos creían en un dios supremo, Chiminigagua, identificado con el sol.

Asimismo, los muiscas tenían un héroe civilizador, Bochica, que les había enseñado sobre la inmortalidad del alma, sobre la justicia y el respeto, así como sobre la agricultura y el trabajo del algodón para tejer mantas. Para estos indígenas, los cerros, los bosques y las lagunas eran sagrados, y allí iban a hacer sacrificios y ofrendas, que consistían en ollas de barro en las que depositaban elementos en oro, muchos con forma humana. Este pueblo también tenían fiestas con carácter sagrado, celebradas en las siembras o cosechas, y todo tenía su representación masculina y femenina.

Este choque de culturas fue sin duda uno de los mayores para ambas partes. Por un lado, estaban los recién llegados cristianos y, por otro, los indígenas, con sus múltiples religiones y cultos a lo largo del territorio de la Nueva Granada. Con los primeros conquistadores venían evangelizadores, sacerdotes encargados de mantener el orden espiritual. Pronto algunos recibieron el título de "protector y defensor de los indios", y así debían comportarse, además de encargarse de su cristianización.

Luego los indios fueron enviados a encomiendas, donde trabajaban y pagaban tributos al encomendero mientras eran instruidos en la fe católica. Así se construyeron las capillas doctrineras, en pueblos indígenas, ciudades y encomiendas por todo el territorio americano, desde México hasta el sur del continente. Los doctrineros debían enseñar las oraciones, los mandamientos, los sacramentos y artículos de la fe en castellano; también tenían la responsabilidad de introducir a los niños en el catecismo y educarlos para que aprendieran a leer y escribir. Un doctrinero podía tener varios pueblos de indios a su cargo, y debía visitarlos con frecuencia.

En Betéitiva se encuentran dos capillas doctrineras. Una de ellas lleva el nombre de la patrona del poblado, santa Rita de Casia. Esta fue una religiosa italiana que vivió en un monasterio ermitaño luego de haber renunciado a la familia, sufrido un matrimonio forzado y violento, y perdido a sus dos hijos. La otra capilla, Nuestra Señora de la O de Otengá, es una advocación de la Virgen María que se refiere al embarazo, la espera y también los antiguos cantos litúrgicos que empiezan por la "O", una forma de admiración y rezo primordial, el deseo de la venida de Cristo. De esta capilla se cuentan historias sobre las imágenes que aparecen y desaparecen:

> Al hablar de la prestigiosa imagen de Nuestra Señora de la O de Otengá, refiérese que comenzó a venerarse en la capilla de aquel caserío antes de 1630, habiéndose antes depositado el milagroso cuadro en la iglesia parroquial, de donde desaparecía cuantas veces allí lo colocaban, siendo trasladado por mano de los mismos ángeles al local donde a los pocos años se edificó el convento agustiniano[3].

La presencia de dos capillas puede ser una evidencia de la importancia de la religión para los habitantes muiscas de esta región, así como de la densidad de poblamiento que podía haber aquí, o incluso de la importancia estratégica de este punto geográfico, como cruce de caminos, por su visibilidad y control del territorio por parte de los agustinos, o todas estas juntas.

A Betéitiva estuvo unido el caserío de Tutazá. Los religiosos agustinianos que fueron doctrineros del primer poblado también estuvieron al frente del otro, a pesar de la distancia que separa ambos municipios. Podemos imaginar entonces a los doctrineros yendo a lomo de mula a Tutazá con alguna frecuencia para visitar allí sus capillas doctrineras y la veneración a la Virgen de la Estrella de Tutazá, hoy en día famosa por sus romerías.

Por su lado, la Capilla de la O también tenía un convento, en el que llegaron a vivir hasta veinte frailes agustinos. Este antiguo lugar data de 1636, muy temprano en la Colonia, y tuvo cierta importancia por su tamaño y la extensión de sus territorios, que llegaban hasta Tutazá. Parece incluso que en un momento de su historia pensó trasladarse el pueblo junto con el convento a Belén, pues se consideraba que las condiciones climáticas allí eran mejores. Poco faltó para que este traslado se hiciera efectivo, y de hecho ya existían las aprobaciones oficiales, pero alguna razón hizo que la iglesia siguiera existiendo, junto con la imagen de Nuestra Señora de la O, la misma que cuentan desapareció varias veces y reapareció en ese preciso lugar.



La identidad betoyana está marcada por estos ires y venires, por este pasado de encomiendas y poblados muiscas que acudían a las capillas, que se instruyeron en la fe católica en la inmensidad y la profundidad del gran cañón Chicamocha. En un principio fueron el paisaje, las fuentes hídricas, los caminos y los lugares de labranza los que marcaban el desarrollo de la vida humana, la producción y la religión; todo hacía parte de un todo en equilibrio. Sin embargo, el encuentro del mundo europeo con el americano cambió esta dinámica. Los padres agustinos debían pararse frente a este cañón, de una historia de millones de años, y recordar la osada e insistente —colosal y minúscula al tiempo— tarea que habían emprendido, enfrentándose a un paisaje milenario y a una cultura que vivía en plena armonía con este, entendiéndolo y venerando sus ciclos.

Así como el cañón guarda la memoria del paso del río durante milenios en sus meandros, en sus playas y deltas, en la fe católica vive también el encuentro con las culturas originarias. Incluso, si se mira con atención, se alcanzan a ver símbolos de este encuentro escondidos en altares, rezos y fiestas.

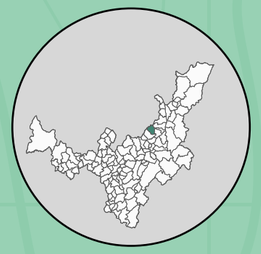
7. Tomado de Correa, R. (1987). Monografías de los pueblos de Boyacá. Publicaciones de la Academia Boyacense de Historia.

Comercio, Industria y Turismo
FONTUR COLOMBIA

22
Tutazá y la virgen de los tiestecitos



Ficha técnica



Departamento
Boyacá

Municipio
Tutazá

Superficie
Total 135 km²

Clima
14 °C

Altitud
2700 – 2950 ms.n.m.

Ecosistemas
Páramo, bosque alto andino

Fundación
6 de octubre de 1849 (175 años)

Fundador
Cacique TUTAZU

Gentilicio
Tutaceño(a)

Servicios turísticos

Alojamiento

Gastronomía

Transporte

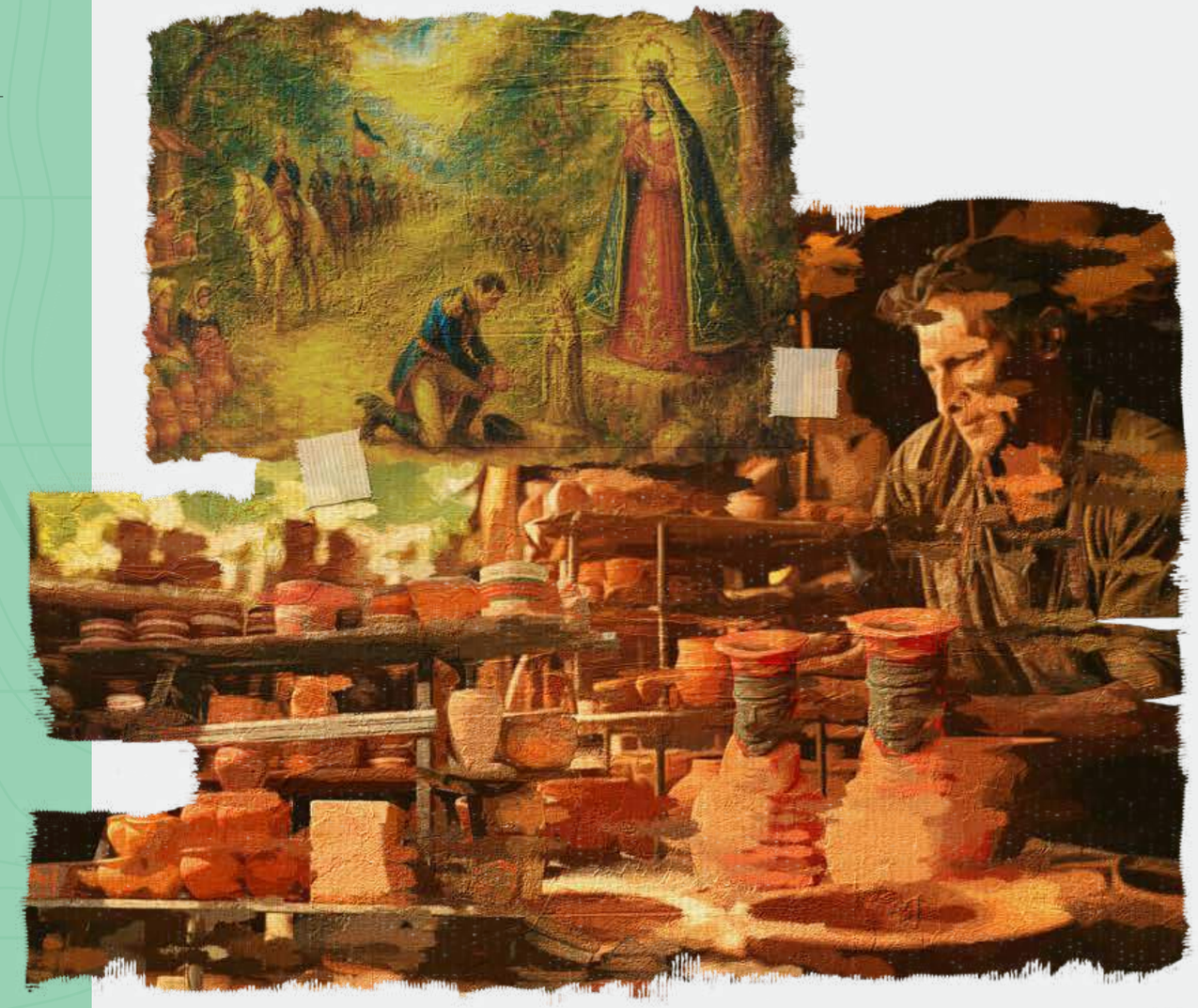
Actividades turísticas

Servicios complementarios

Una vez Bolívar cruzó el río a la altura de Betéitiva, se dirigió al norte en busca de Belén, con la intención de alcanzar el valle de Cerinza hacia Santa Rosa de Viterbo y de allí a los Corrales de Bonza, en Duitama. Sin embargo, antes de llegar a Belén se desvió a Tutazá para conocer a la virgen milagrosa.

Antes de la llegada de los españoles, el territorio de Tutazá estuvo habitado por los muiscas. El nombre de este poblado proviene del idioma muisca y significa “alianza del río” o “cercado del río”, haciendo referencia a la importancia del agua en la vida de la comunidad. El cacique del lugar era vasallo del zaque de Hunza (hoy Tunja) y su territorio estaba dedicado a la agricultura, el comercio y el tributo al señorío muisca.

Con la primera organización hispana de las tierras bajo el sistema de encomienda, se definió la vocación agrícola de Tutazá y se organizó como resguardo. Para finales del siglo XVIII y bajo las reformas borbónicas, el resguardo fue rematado y fragmentado, poniendo las tierras en manos privadas. Esta operación de venta hacia nuevas formas de propiedad siguió a lo largo del siglo XIX, favoreciendo a una red de pequeños y medianos propietarios.





La memoria histórica de Tutazá no cuenta con grandes monumentos o bustos dedicados explícitamente a la Independencia. Se enfoca más en la presencia del Libertador y la devoción a la Virgen, elementos transmitidos oralmente que le otorgan un significado único dentro de la Gesta Libertadora.

1. **Santuario de Nuestra Señora de la Libertad (Virgen del Rosario de Tutazá):** Este templo colonial es fundamental en la tradición local. Se cuenta que en 1819, Bolívar visitó el pueblo para orar ante la Virgen del Rosario, también conocida como la “Virgen de los Tiestecitos” o la “Morenita”. Este hecho, transmitido oralmente, ha convertido el santuario en un lugar de gran devoción, uniendo la fe con la lucha por la independencia.
2. **La “Piedra de Bolívar y la Virgen de la Libertad”:** Es una formación rocosa de interés histórico. La tradición oral señala este lugar como el punto exacto donde Bolívar elevó sus plegarias a la Virgen del Rosario, evocando su presencia y su profunda religiosidad durante la campaña militar.
3. **Institución Educativa Pío Morantes:** Es un colegio con una rica historia y un fuerte vínculo con el pasado de la región. Lleva el nombre de Pío Morantes, un héroe local que murió luchando por la Independencia en el Pantano de Vargas como parte del Ejército Libertador, convirtiéndose en un símbolo de patriotismo en la zona.

Por su parte, la evangelización trajo consigo la construcción de capillas y la introducción de nuevas prácticas culturales. No obstante, los muiscas mantuvieron parte de sus tradiciones, como por ejemplo la elaboración de “tiestos” de cerámica para el uso cotidiano. Para principios del siglo XVII, los padres agustinos habían construido un sencillo templo doctrinero dedicado a rendir culto a la Virgen del Rosario de Tutazá, imagen ya venerada en 1650, pues para esta fecha se registra una cofradía en su nombre.

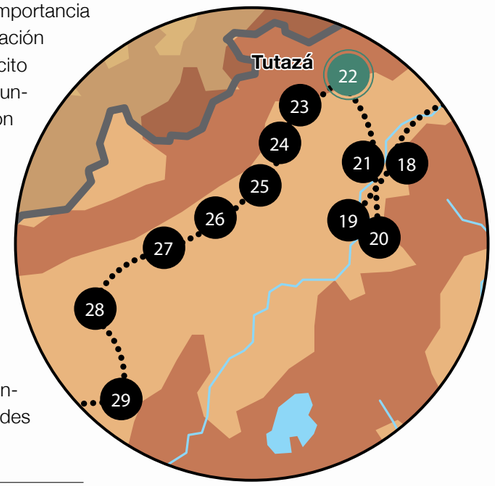
Especialmente durante la Colonia, las cofradías ocuparon un lugar de gran importancia en la articulación social, económica y cultural de pueblos y ciudades. Siendo asociaciones religiosas formadas por fieles laicos, promovieron la devoción y la práctica cristiana, las obras de caridad y la organización de celebraciones litúrgicas como por ejemplo las fiestas de la Virgen del Rosario, que tienen lugar cada año en el mes de octubre.

La tradición sostiene que la Virgen del Rosario de Tutazá es de origen quiteño, y desde muy temprano fue asociada a la producción de milagros y prodigios; especialmente, las sanaciones de enfermedades consideradas incurables, la protección contra desastres naturales, como tormentas o sequías, el cuidado de cosechas o bien la ayuda en momentos de dificultad, como problemas familiares o económicos. Conocedor de esta tradición y de que la principal industria de los habitantes de Tutazá era la fabricación de utensilios de arcilla, Bolívar se desvió a la población para conocer y honrar a la venerada señora, también llamada Virgen de la Estrella de Tutazá. La memoria popular dice que el Libertador se arrodilló y oró ante su imagen, después de lo cual tomó de nuevo el camino a Belén.

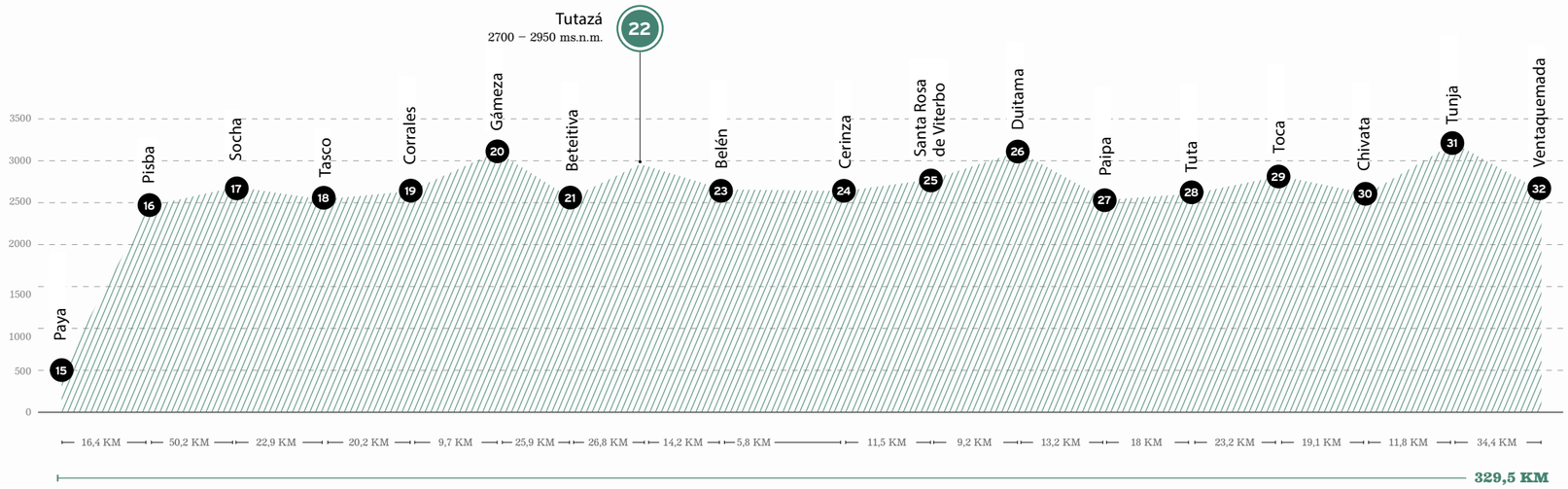
El impacto y la impresión que tuvo esta visita sobre el ánimo del Libertador se reflejan en la invocación que este hizo durante la batalla del Pantano de Vargas. El 25 de julio de 1819, en medio del fragor del combate y angustiado por lo que parecía una inminente derrota, decidió suplicar a la virgen, pero no recordaba su precisa advocación; entonces clamó: “¡Virgen santa de allá!, de ese pueblo donde hacen esos tiestecitos tan bonitos, ¡sálvanos!”. Dicen que sobre el campo de batalla el manto de la virgen cayó como una espesa neblina, favoreciendo el triunfo del ejército patriota.

Durante la Campaña Libertadora de 1819 Tutazá tuvo una gran importancia estratégica debido a su ubicación en la ruta de avance del ejército libertador hacia el altiplano cundiboyacense. Su cercanía con Tasco y el río Chicamocha permitió el acceso a recursos vitales como agua, alimentos y caballos y la reorganización de las fuerzas tras la dura travesía por el páramo de Pisba en su camino hacia la victoria en la batalla del Pantano de Vargas. Asimismo, fue un punto clave en la red de localidades (Corrales, Gámeza, Tópaga, Betéitiva, Belén y Cerinza) que facilitaron el éxito de la campaña al fortalecer al ejército de Simón Bolívar con apoyo logístico, refugio y orientación sobre el terreno. Días después, en la batalla de Boyacá, moriría con valentía Pío Morantes, uno de los héroes más recordados de la población.

UBICACIÓN DEL MUNICIPIO



PERFIL DE ALTITUD DE LA RUTA LIBERTADORA





La Virgen del Rosario “de los tiestecitos”

Venerada en Tutazá desde el siglo XVIII como virgen milagrosa, esta imagen de vestir, al parecer de factura quiteña, y de la cual se destaca la especial belleza de sus manos, fue visitada por Bolívar a mediados de julio de 1819, para pedirle por el milagro de la victoria. Se cuenta que en el momento crítico de la batalla del Pantano de Vargas, cuando las tropas patriotas se veían superadas, Bolívar invocó a la Virgen de Tutazá, exclamando: “¡Virgen de... de allá, donde hacen tiestos!”, por la tradición alfarera de la comunidad.

a

Experiencia

Circuito

Duración	Grado de dificultad
7 Horas	Suave

Itinerario

- *Piedra de Bolívar*
- *Monumento: La Virgen y El Libertador*
- *Iglesia Santuario de Nuestra Señora del Rosario de Tutazá*
- *Vereda Peña Negra*
- *Vereda Tuaté*

Valor diferenciador

El municipio preserva una técnica ancestral de cerámica, mantenida por pocos artesanos. También honra a la Virgen de la Estrella de Tutazá, protectora milagrosa, y a Pío Morantes, lancero patriota, figuras emblemáticas que reflejan su rica historia local.

Camino de tiestos y fogones, la memoria viva de la montaña

"La memoria no es lo que recordamos, sino lo que nos recuerda. La memoria es un presente que nunca acaba de pasar"

Octavio Paz

Los muiscas fueron una sociedad alfarera que también tallaba la cera, el cobre y el oro. Todos estos materiales se empleaban para hacer ofrendas, pero la cerámica en particular tenía también una función utilitaria tan básica como vital. Con esta técnica se elaboraron los primeros contenedores de agua y de alimentos; la tecnología de refrigeración más antigua. El trabajo de la tierra, con las manos, y la alquimia con el fuego y el aire: nada más se necesita; es la conjunción primaria de los elementos. Los hallazgos de estos objetos en entierros muiscas nos hacen pensar que los muiscas sabían mucho más sobre el valor práctico y simbólico de este elemento.

Los recipientes en cerámica eran utilizados para hacer los panes de sal con los que se comerciaba en territorio muisca y vecinos. Por cada pieza de este alimento, de aproximadamente un metro de alto por unos sesenta centímetros de ancho, se utilizaba un envase de este material para hacer el molde. Sin embargo, es preciso anotar que la cerámica provenía de los pueblos de olleros, situados en su mayoría en territorio del zaque, actual Boyacá. Es así como por los caminos entre Ráquira y Zipaquirá se veían comerciantes que cargaban gigantescas montañas de ollas, vasijas y tiestos colgados a lado y lado. Este era el paisaje cotidiano durante varios siglos de floreciente cultura muisca.

En esa época la cerámica se trabajaba con una técnica diferente a la actual. La modernidad aportó el torno con motor, lo que permitió estandarizar y acelerar la producción, y también el horno eléctrico, para obtener la cerámica que conocemos hoy, de buenas terminaciones y piezas idénticas. No sabemos si los muiscas se preocupaban mucho por estos detalles, pero sí que utilizaban una técnica de rollos de arcilla que ponían uno sobre otro para ir construyendo la figura. Después cocían las piezas en hornos de leña, donde la precisión de la temperatura es menor y pueden resultar piezas quemadas. Para los alfareros de todos los lugares, la tecnificación fue un avance positivo para su trabajo, pero en los últimos años ha surgido el interés por reaprender estas antiguas técnicas ya olvidadas, y Tutazá tiene mucho por enseñar en este ámbito.

Hace pocos años un equipo de investigadores estuvieron en Tutazá aprendiendo sobre la técnica de cerámica de Tuaté, un sector rural en la montaña compartido con el municipio de Belén. Allí encontraron unas pocas mujeres de avanzada edad que aún utilizan una técnica manual, en horno de leña, tal vez muy parecida a la que se piensa tenían los muiscas. Aunque existe una recomendación de salvaguardia sobre esta forma de hacer cerámica como patrimonio cultural inmaterial gracias a dicho estudio, su destino es incierto.

Ahora bien, la idea no es romantizar el pasado. Si algo nos ha enseñado la llegada de los españoles, es que el mestizaje fue un proceso del que los indígenas fueron protagonistas, no víctimas. La cultura es una permanente actualización de nuestras formas de comunicarnos y de crear, influenciadas o definidas por la técnica y la tecnología. Las mujeres alfareras de Tuaté seguramente quisieran tener un torno y un horno eléctricos para producir mucho más y competir con los alfareros de otros pueblos que sí actualizaron sus técnicas.

Sin embargo, también es cierto que nada muere en la historia. Tal vez no veamos las reminiscencias, tal vez no entendamos los símbolos que nos llegan del pasado, pero, así como la cultura se actualiza, la historia guarda cada momento en nuestros gestos, en nuestro ADN, en nuestras palabras, conformando una continuidad sin ruptura. De qué otra manera podría explicarse que en Tutazá se coma carne a la llanera durante las romerías, si no es recordando que por allí pasaron los antiguos caminos de arrieros desde que se introdujeron las vacas a América, en el siglo XVI, por los cuales transitaron recuas de ganado desde el llano hacia el altiplano cundiboyacense para ser vendido como carne.

El trazado de este recorrido quedó dibujado en los pueblos de Boyacá donde hoy se come carne a la llanera, sobre todo en las festividades religiosas, cuando probablemente había más comercio de alimentos. Son los mismos senderos que decidió tomar la tropa para dirigirse hacia las montañas del altiplano, donde se encontraba el centro del poder.

Así queda también marcada la grandeza de Tutazá, donde sobrevive la cerámica muisca, donde habitaba el cacique Tutazúa, el hijo del sol.



b

Experiencia

Recorrido urbano

Duración	Grado de dificultad
5 Horas	Suave

Itinerario

- *Entrada en el cruce "Bienvenidos a Tutazá"*
- *Puente*
- *Piedra de Bolívar*
- *Capilla doctrinera*
- *Monumento al caballo del Bolívar*
- *Iglesia Nuestra Señora del Rosario de la Estrella de Tutazá*
- *Monumento al Cacique Tutazua*
- *Artesanías en yeso*

Valor diferenciador

Creando figuras en barro con técnica ancestral, se destaca la Virgen de la Estrella de Tutazá, venerada por Bolívar, y Pío Morantes, lancero y prócer patriota, ambas emblemáticas en la historia.

La estrella de Tutazá vela sobre la libertad

"La fe es el pájaro que siente la luz cuando el amanecer aún está oscuro"

Rabindranath Tagore

Dentro de la iglesia del parque principal de Tutazá, en una pared de la nave izquierda, hay un singular cuadro, casi imperceptible. No es una pintura de formas exactas, y pasa desapercibida por la considerable altura a la que la colgaron. Sin embargo, lo que allí se ve es muy llamativo: una virgen se acerca flotando en una pequeña nube sobre un campo de batalla; se ven los ejércitos realista e independentista; los soldados se enfrentan con espadas, y los caballos yacen en el piso; las colinas que rodean el campo de batalla están llenas de ejércitos expectantes; en el centro, Bolívar habla con el general Arredondo sobre la escena que contemplan con prudencia.

Las historias contadas por los habitantes de Tutazá, aceptadas como relato popular por la historiografía, narran que la virgen se le apareció a Bolívar en el campo de batalla, en el momento tal vez más decisivo de los enfrentamientos, el más crítico por la desventaja que se sentía justo antes de que los lanceros tomaran el impulso final para atacar y quedarse con la victoria. Cuando el general advirtió su inminente derrota, se arrodilló y le rezó a la virgen "de allá donde hacen los tiestecitos" para que lo asistiera. Se dice que el campo de batalla se cubrió entonces con una espesa niebla que impidió toda visibilidad, seguida por una fuerte lluvia. El ejército patriota, entendiendo esta contingencia climática como un momento de ventaja sobre el enemigo, decidió atacar. La impredecible decisión llevó a la victoria en la batalla del Pantano de Vargas, en una terrible noche del 24 y la madrugada del 25 de julio de 1810.

Para el visitante desprevenido, resulta sorprendente este pequeño poblado de poco más de doscientos habitantes, recostado contra una montaña que baja del complejo de páramos Guantiva-La Rusia, uno de los más grandes y mejor conservados refugios de flora y fauna de la región de Boyacá y Santander. Su población es casi en su totalidad campesina, y esta cultura se siente viva al ver y conversar con los campesinos



enruanados, con sombrero de fieltro y machete al cinto. También llama la atención enterarse de las romerías que se realizan allí la primera semana de octubre. No son las únicas de la región, pero sí son de las más concurridas. Durante un fin de semana largo, miles de personas se reúnen para alabar a la Virgen de la Estrella de Tutazá, Virgen de Nuestra Señora del Rosario, o también conocida como Virgen de la Libertad.

Las romerías son festividades religiosas, populares, posiblemente de origen sincrético, pues retoman ceremonias y ritos muiscas con la forma de celebraciones cristianas. La antigüedad de estas fiestas es difícil de precisar, pero se sabe que desde el siglo XVI se venera a la Virgen del Rosario. Es probable que Bolívar haya escuchado de su fama y que se haya desviado del camino que llevaba desde Betéitiva hacia el sur, por el costado oriental del cañón del Chicamocha, para pasar por Tutazá y visitar a la virgen. Tampoco hay certeza al respecto, pero queda la inquietud del visible desvío que decidió tomar la tropa —o al menos una parte de esta— en el momento en que pasaron por el pueblo. Este movimiento también se ha identificado con motivos de estrategia militar, para despistar a las tropas realistas, pero las precisiones históricas se pierden un poco al visitar el parque principal del pueblo y ver una estatua de Bolívar arrodillado frente a la virgen.

Este encuentro no ha hecho más que aumentar la reputación de la virgen, quien desde entonces es conocida como Virgen de la Libertad y es motivo de visita y de plegarias. Aunque Bolívar recibió de su maestro una educación anticlerical, en las ideas humanistas y muchas veces ateas de la Enciclopedia y el liberalismo propio de la época, se puede aventurar que su sentido de pertenencia cultural, su identidad familiar, católica, fue más fuerte en muchos momentos en los que invocó el poder divino, cuando la fuerza humana no era suficiente.

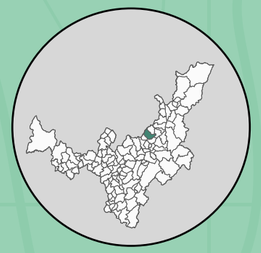
En el pantano de Vargas, en el costado de una de las colinas que rodea el monumento a los catorce lanceros y al lugar donde se desarrolló la batalla más sangrienta y más decisiva de la Campaña Libertadora, hay una placa que marca el lugar donde Bolívar, desesperado, viendo la situación de desventaja frente a las tropas realistas, la dificultad del terreno, lo prolongado de la batalla, en el momento de rendirse, se arrodilló e invocó a la virgen "de allá donde hacen los tiestecitos", al no recordar cuál era. Entonces se les concedió el milagro a los ejércitos patriotas, con el factor que siempre estuvo a su favor: el clima de estos territorios tropicales, siempre extremo y hostil a quien no lo conoce. La neblina, como un velo divino, llegó anunciando que Dios estaba del lado de la libertad.

23

Acunados en **Belén**: un niño héroe y una amistad republicana



Ficha técnica



Departamento Boyacá	**Municipio** Belén	**Superficie** Total 283.6 km^2
Clima 6 - 18°C	**Altitud** 2650 ms.n.m.	**Ecosistemas** Páramo, bosque húmedo tropical, bosque andino y alto andino
Fundación 7 de mayo de 1762 (263 años)	**Fundador** Pobladores locales	**Gentilicio** Belemita

Servicios turísticos

Alojamiento

Gastronomía

Transporte

Actividades turísticas

Servicios complementarios

Según documentación que reposa en archivos históricos, la fundación de Belén en el sitio que hoy ocupa no obedeció a la preexistencia de un numeroso poblado indígena en el lugar. Se infiere de la información comentada por algunos historiadores que a mediados del siglo XVI los indígenas que habitaron el sitio fueron prontamente reunidos con los de Cerinza y reagrupados en encomiendas y resguardos cercanos a Duitama (Boyacá) y a Enciso (Santander), bajo la tutela del corregidor de indios instalado en Tunja.

Para el siglo XVII, la labranza, que parecía despoblada, empezaría a ser ocupada por vecinos. Estos pobladores, entre los que se encontraban descendientes de españoles nacidos en territorio granadino, se organizaron en el lugar en 1735 e iniciaron las diligencias para constituirse en viceparroquia, bajo el amparo de nuestra señora de Belén y San José. Para 1739 el caserío ya contaba con 80 casas en el área urbana y exponía una capilla de “cuarenta varas de largo por nueve de ancho”, edificio fundamental para que en 1751 fuera reconocida legalmente como viceparroquia, y en 1762, como parroquia. Más tarde, la Constitución republicana de Tunja del 9 de diciembre de 1811 ratificó el título ya concedido y reconoció como parroquia a Belén, que en lengua hebrea significa “casa del pan”.

Ahora bien, el origen hispano de Belén no niega las tradiciones indígenas que desde un principio han caracterizado la actividad del poblado, como la producción de artesanía en cerámica y el hilado de lana para la factura de ruanas, símbolo de la cultura boyacense a lo largo de su historia. Así, debió ser una ruana —y no una capa española— la que cubrió a Bolívar en el frío camino hacia este lugar, a donde llegó a mediados de julio de 1819 con el propósito de abastecerse y encontrarse con su amigo Juan José Leiva, cuya residencia aún permanece en el marco de la plaza del pueblo, ubicación que para la época indicaba su posición de notable y de linaje raizal.





Iglesia Nuestra Señora de Belén

Parque principal

Oficialmente reconocida el 7 de mayo de 1762, es el corazón religioso del municipio. Este impresionante edificio de estilo neoclásico no solo es un referente arquitectónico, sino también un vibrante centro de fe y congregación. Recientemente restaurada por artistas locales, la iglesia es un espacio donde la comunidad se une en devoción y donde se exhibe una rica colección de arte cultural e histórico.

Monumento a Reyes Patria

Calle 7 Nº 9-53

En el parque principal se rinde homenaje a Juan José Reyes Patria, el valiente oficial que, según la tradición, recibió su apellido "Patria" de Bolívar por su heroísmo en el Combate de Gámeza. Este monumento también honra a los caciques indígenas Gamza y Siatoba, fundadores del nombre del municipio.

Juan José Leiva había sido representante por el Casanare en el Congreso de las Provincias Unidas en 1812 y también tesorero del ejército libertador de Venezuela hasta fines de mayo de 1813, en el comienzo de la Campaña Admirable que liberó a Caracas durante este periodo. A estos servicios se sumaba la actividad religiosa en pro de la causa patriota por parte de su hermano, el sacerdote Isidro Leiva.

Gracias al afecto que se profesaban mutuamente, el Libertador pasó gustoso una noche en el hogar de Juan José Leiva, en donde fue recibido con la generosidad y el compromiso irrestricto que honraba el sentido de la amistad republicana, según el cual la "amistad" tenía un significado profundamente político y estratégico, además de personal. En el contexto de las luchas independentistas y la construcción de nuevas naciones en América Latina, este vínculo no se limitaba a relaciones personales de afecto, sino que también implicaba alianzas políticas, lealtades y compromisos compartidos con la causa de la libertad y la unidad continental.

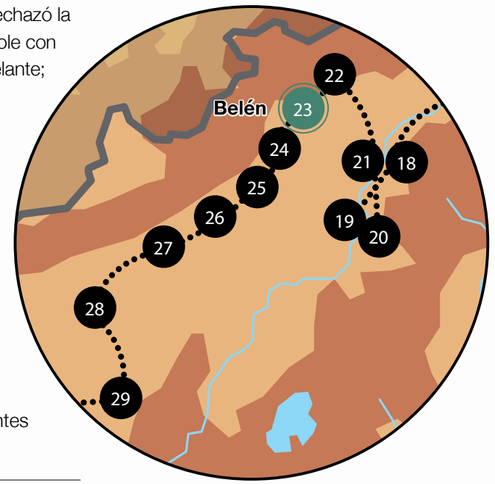
Fue en casa de Juan José Leiva donde Bolívar conoció al niño Pedro Pascasio Martínez. Este joven, nacido en Belén, cumplía con escasos doce años las funciones de ordenanza y mandadero en la residencia de los Leiva, donde, según la práctica de la época, había sido recibido con el propósito de educarlo en oficios que más tarde hicieran de él un hombre de bien. Con la prudencia y obediencia que correspondía a su oficio y condición, Pedro Pascasio hizo saber su deseo de enrolarse en el ejército. Bolívar, al notar la gran disposición del muchacho para servir, lo incorporó sin dudarlo a su guardia personal, asignándole la responsabilidad de cuidar sus cabalgaduras.

Martínez se unió como soldado al batallón Rifles, bajo el mando del teniente coronel Arturo Sanders. Durante el recorrido desde Belén hasta la batalla del Puente de Boyacá, Pedro Pascasio se encargó del cuidado de las monturas del Libertador, incluyendo más adelante a Palomo, su más conocido y hermoso caballo.

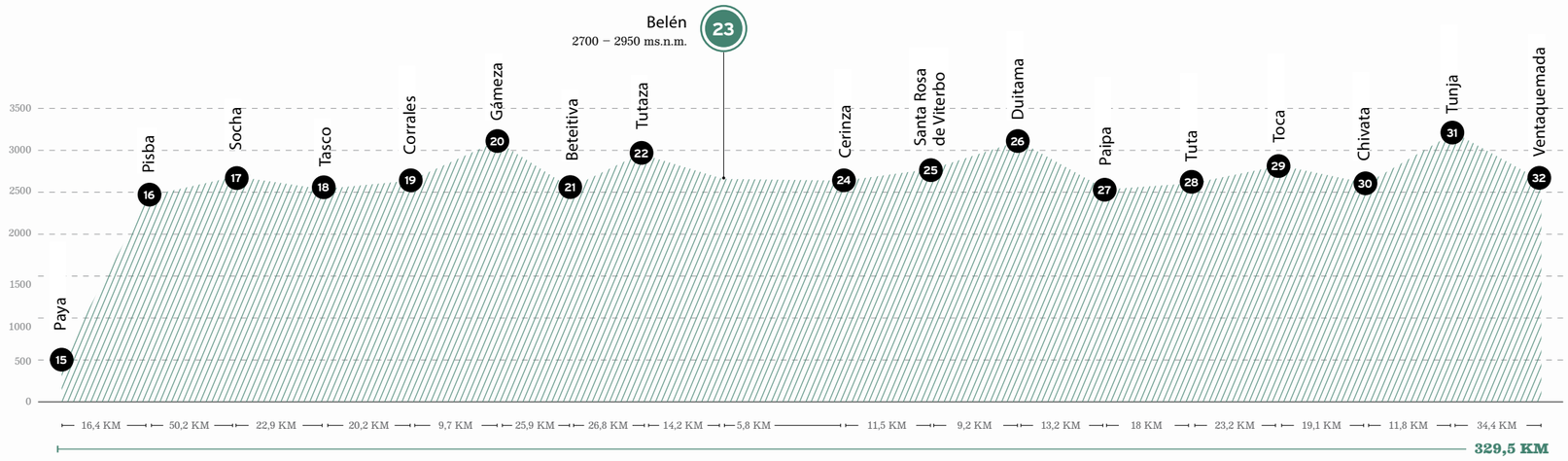
La valentía y la honestidad del joven soldado quedaron grabadas en la historia tras la victoria patriota del 7 de agosto de 1819, la batalla de Boyacá. En la retirada de los oficiales españoles, Pedro Pascasio, junto al negro José, descubrieron a dos militares realistas escondidos entre enormes rocas cerca del río, en un sitio que hoy se conoce como "las piedras de Barreiro". José disparó y abatió a uno de los fugitivos, mientras Pedro Pascasio amenazó con su lanza en la garganta a Barreiro, quien en su desesperación reveló su identidad y trató de sobornarlo con una bolsa de monedas a cambio de su libertad. El joven soldado rechazó la oferta con firmeza y, señalándole con su lanza, respondió: "Siga adelante; si no, lo arreamos".

En el año 2001 el Congreso de la República de Colombia creó la Medalla Pedro Pascasio Martínez de Ética Republicana, una condecoración de carácter honorífico y vitalicio. Este galardón se otorga, en selección conjunta de las comisiones de Ética del Senado de la República y de la Cámara de Representantes del país, a un colombiano o colombiana menor de 25 años que, a través de iniciativas individuales o colectivas, haya trabajado en la recuperación de los valores éticos ciudadanos que conduzcan a la prevención de la corrupción, honrando los principios de libertad republicana que en su momento hicieron posible que una amistad y un niño héroe fueran acunados en Belén.

UBICACIÓN DEL MUNICIPIO



PERFIL DE ALTITUD DE LA RUTA LIBERTADORA





Juan José Leiva,
amigo personal de Bolívar

Natural de Belén, no solo fue un reconocido hacendado de Belén, sino un reconocido patriota quien prestó servicios en las colectividades republicanas y junto con su hermano Fray Isidro Leiva, desempeñó un papel relevante en la Campaña Libertadora. En julio de 1819, Simón Bolívar y su Estado Mayor se alojaron en su casa y durante esta estancia, Leiva presentó a Bolívar al "Niño Héroe" de la batalla de Boyacá, Pedro Pascasio Martínez, para que sirviera como ayudante de Bolívar.

a

Experiencia

Circuito

Duración	Grado de dificultad
8 Horas	Moderado

Itinerario

- *Casa de Pepe Leyva, Parque principal*
- *Vereda Montero*
- *Parque Materroza*
- *Vereda el Rincón*
- *Almuerzo*
- *Cementerio*
- *Monumento Pedro Pascasio Martínez, Parque principal*
- *Parque principal*

Valor diferenciador

La experiencia une historia, naturaleza y aventura, conectando a turistas con el legado de Pedro Pascasio Martínez, el padre Piñeros, José María Valderrama y Manuel Salvador Salcedo, protagonistas de la Campaña Libertadora, mediante un recorrido por lugares emblemáticos que transportan al pasado.

Tras las huellas del niño héroe

"Si el niño soldado se hubiera dejado sobornar, Barreiro se habría unido a las tropas de Santafé para presentar un frente unido al ejército libertador"

Javier Ocampo

En las historias que se contaron sobre la independencia poco después de que esta concluyera con éxito, fue una prioridad crear un relato heroico, lo suficientemente fuerte como para fundar una república. La tarea no era nada fácil. En poco tiempo la vida había cambiado bastante para los habitantes de este territorio: de ser súbditos del Reino de la Nueva Granada habían pasado a ser ciudadanos de Colombia. El país naciente necesitaba, como todas las culturas, mitos fundacionales. Así como los muiscas tenían el mito de Bachué, pobladora del mundo, dadora de reglas y —sobre todo— de moral para ser una guía del actuar de sus hijos, los seres humanos, los colombianos fundaron su patria con la independencia.

Porque la patria es como un padre; de ahí nace la palabra: es la tierra que nos dejaron los padres. Debe cuidar y formar a los ciudadanos en sus valores; la búsqueda de los derechos del hombre, la justicia, la igualdad y la libertad. Todo esto es lo que debían decir las historias que se contaron de la independencia.

Era necesario que los héroes que eran —y aún hoy son— padres de la patria contaran con estos principios. Sin embargo, también es cierto que los relatos van cambiando a medida que el mundo cambia, y en las conmemoraciones, como el bicentenario celebrado en el 2019, vemos cómo se han actualizado. Un ejemplo de esto es la historia de Pedro Pascasio Martínez, el niño héroe.

Desde 2001, el Congreso de la República otorga cada año la Medalla Pedro Pascasio Martínez de Ética Republicana, con el nombre y la efigie del niño soldado. De esta forma distingue a un colombiano o colombiana menor de 25 años que, a través de iniciativas individuales o colectivas, haya trabajado en la recuperación de los valores éticos ciudadanos que conduzcan a la prevención de la corrupción.

La historia detrás del relato oficial ya no es desconocida. Más allá del relato del niño héroe, el pequeño soldado virtuoso, puro y leal que con un gesto de rectitud y valentía capturó al general de las tropas realistas, Barreiro, está el del niño que conoció la vida a través del oficio de leñatero, que heredó de su padre. Este le amarraba fardos de leña al niño en la espalda para que los vendiera en la casa de los Leiva, y un día de esos el joven se quedó en esa casa a trabajar como sirviente. Allí escuchaba de vez en cuando las conversaciones de su patrón con otros criollos que no escondían su simpatía y apoyo a la causa libertadora, hasta que Simón Bolívar llegó a Belén, seguido por sus tropas que avanzaban por Boyacá, y se hospedó en el lugar.

Esa noche, Bolívar conoció a Pedro. No se sabe bien si el Libertador lo compró o lo reclutó, o si Leiva se lo regaló, o si el niño tuvo alguna decisión en este asunto; el caso es que Pedro Pascasio marchó a partir de entonces muy cerca del prócer, encargado de sus caballos, un cargo que implicaba mucha confianza pues se dice que Bolívar quería mucho a estos animales. En algún momento durante esta travesía, Martínez se convirtió en soldado del batallón Rifles, pero mantuvo sus labores de cuidado de los equinos hasta el momento decisivo, durante la batalla de Boyacá. En esa confrontación, escondido detrás de una piedra, el pequeño sorprendió a Barreiro en su escape, lo amenazó con una lanza y lo hizo prisionero, rechazando la cuantiosa suma con la que el realista intentó sobornarlo para que lo dejara huir.

La historia oficial se ha concentrado en ese momento de la historia, sin duda decisivo, glorioso, ejemplar, casi mítico. En el puente de Boyacá hay un monumento dedicado a la hazaña de Pedro Pascasio y del negro José, otro muchacho de historia y destino aún más desconocidos que participó en el momento, en lo que ahora se conoce como "la piedra de Barreiro". "Eterna gloria a los valerosos e insobornables niños próceres, Pedro Pascasio Martínez y Negro José", se lee en la placa.

Al terminar la batalla del 7 de agosto, Pedro Pascasio regresó a su natal Belén, a sus oficios de leñatero y peón en fincas ganaderas. Martínez trabajó arduamente toda su vida, esperando la compensación prometida por los generales por su participación en la campaña, una pensión. Su familia, como él, se dedicó a las labores agrícolas, y algunos fueron hacia el Casanare, buscando trabajo en los hatos ganaderos. Así transcurrió su vida, con el olvido de su carrera militar, hasta que, siendo ya anciano, le ofrecieron una pensión, que debía ir a recoger a Bogotá. El viaje era largo, costoso y penoso para alguien de avanzada edad, por lo que decidió no ir a reclamar la suma tan esperada toda su vida.

Cuando murió, a los setenta y siete años, era ciudadano, hijo, de los Estados Unidos de Colombia. Como la gran mayoría de sus ciudadanos, fue humilde, honesto, trabajador incansable, descontando las penurias del trabajo físico que realizó toda su vida. Es el ejemplo de la ética republicana, que se ha ido conformando con los años, con los siglos, y aún hoy sigue en construcción, con todos los dilemas que implican la ética, la rectitud, la honestidad, sin esperar nada a cambio, sin ninguna recompensa, al menos en vida.



b

Experiencia

Trayecto

Duración	Grado de dificultad
3 Horas	Moderado

Itinerario

- *Casa de Pepe Leyva, parque principal*
- *Sector Tutuwita*
- *Alto Cometas, Centro Molino*
- *Iglesia Doctrinera,*
- *Vereda Tuaté bajo*
- *Vereda Tuaté bajo*
- *Casa gastronómica belemita*
- *Cierre*

Valor diferenciador

Recorre paisajes naturales mientras conoces la historia de la Campaña Libertadora. Descubre las artesanías en barro de Tuaté, tradicionales desde la época colonial, y disfruta de dulces típicos como el alfandoque junto a la gastronomía local de la región.

Paraíso dulce de libertad

"Pedro Pascasio nació en una familia de campesinos dedicados a ese arte que es el campo. La economía consistía en bajar los fines de semana al pueblo o al caserío, bajar con una carga de leña y venderla; comprar la chicha, la panela, la sal... Eso era todo el mercado; el resto se daba en casa, que eran los famosos cuchucos que conocemos, como era el cuchuco de maíz, de trigo y de cebada"

Pedro Pascasio Martínez Reyes[8]

Cuando se recorren los pueblos de Boyacá, es posible percibir un viento frío, que viene de lejos, desde las montañas que componen esta cordillera Oriental, con sus enormes y prósperos valles que han visto pasar gentes del mundo entero, algunas de las cuales se quedan, y otras se van para siempre. Españoles, ingleses, franceses, alemanes y africanos han moldeado durante siglos lo que pasa en estas tierras, codiciadas por la generosidad de sus suelos fértiles, por el lugar central que ocupan en el país.

Bolívar y sus ejércitos no fueron los únicos que se atrevieron a cruzar la cordillera, a desafiar su altura, su clima, sus trayectos tan escarpados que se pierden entre las piedras y los caminos del agua en el páramo. No era la ruta más fácil, pero sí la más corta. Al menos eso indicaban las mulas, que tenían un instinto para buscar los mejores recorridos por el filo de la montaña, por los valles más seguros, por los despeñaderos y los abismos. Antes de las mulas, probablemente los indígenas llevaban también siglos conociendo y empedrando los senderos óptimos. Tal vez las mulas, o los españoles, se limitaron a seguir los caminos que ya existían, a veces nombrándolos como caminos reales, que comúnmente se conocen como aquellos construidos por los españoles.

Por estos caminos empezaron a circular recuas de ganado. Cientos y miles de vacas caminaron desde los llanos hacia el centro y el occidente del territorio del entonces Reino de la Nueva Granada para ser vendidas como carne en Santafé, Tunja y otras poblaciones. Hoy en día vemos lo que quedó de esta historia en muchos pueblos de Boyacá donde se come carne a la llanera, una preparación que permite su transporte y conservación por varios días. En efecto, la tropa libertadora comía carne durante la campaña. Las raciones eran carne seca y se complementaban con algún tubérculo de la región, cuando había. Al atravesar el páramo de Pisba, muchos botaron la ración de comida que llevaban para varios días para poder caminar ligeros.



Muchos signos, restos, ruinas del pasado, de cada evento, están expuestos en tantos pueblos como la historia ha tocado. En Belén, la industria láctea, la tradición de los dulces preparados a partir de derivados lácteos, es una muestra más del impacto y de la historia del paso de las recuas de ganado durante siglos. Este legado también se refleja en el carácter de tránsito del pueblo y en su distribución a lo largo de la autopista que lo atraviesa, que lleva hacia el norte, hacia Venezuela, un camino históricamente muy importante. Incluso, si vamos un poco más atrás, hasta el origen del pueblo de Belén, vemos otras luces que aparecen para entender el presente:

> El territorio que forma el vecindario de Belén fue desmembrado del pueblo indígena de Cerinza. En el sitio donde se fundó la localidad de Belén moraban varios habitantes de raza blanca. Con frecuencia, estos tenían desavenencias con los indígenas de Cerinza. Para terminar con estos disgustos, los vecinos de Belén resolvieron fundar una Parroquia libre e independiente de la matriz[9].

Este origen compartido del territorio pueda tal vez explicar la vieja pelea por el origen y la identidad de ambos municipios, que se refleja en la disputa por ser el lugar donde nació Pedro Pascasio Martínez. Los límites entre estos pueblos son antiguos, pero móviles: Belén empezó a existir como fundación desde 1762, año para el cual Cerinza ya le llevaba 130 años de ventaja; los límites entre las dos áreas fueron cambiando con el tiempo, hasta que en 1970 se modificaron. Sin embargo, puede que en realidad las fechas no tengan mucha importancia para esta historia; resultan más reveladores la insistencia y el fervor con que los habitantes de los dos municipios reclaman al niño héroe como propio. Aunque Belén parece haber ganado la pelea, aunque se haya debido estudiar la historia de los límites municipales al detalle para determinar si la vereda en la que nació Pedro Pascasio es o era parte de Cerinza o Belén, aunque se hayan estudiado una a una las partidas de bautismo de ambas parroquias, así como la historia de estas, pues la parroquia de Cerinza desapareció por cinco años y se agregó a la de Belén, lo cierto es que el debate siempre está presente.

La historia de la independencia tal vez no sea conocida al detalle por la ciudadanía. Este tal vez sea el caso de las grandes ciudades, o de las juventudes que no ven la relación entre el presente y el pasado, pero no el de los pueblos de Boyacá por los que pasaron las tropas independentistas. En ellos, en los relatos de los abuelos, están vivos el recuerdo de este paso y el orgullo por hacer parte de ese hito, por haber tenido una participación activa, por haber apoyado al ejército. Cada lugar lucha por mantener este legado vivo mientras las haciendas que fueron escenario de batallas, o de hospitales temporales, o de cuarteles, o de reuniones y fiestas, están casi todas desapareciendo bajo el mismo inclemente clima que diezmó a los soldados patriotas. Por eso las piedras que tocó Bolívar, donde amarró su caballo, donde se sentó, son testigos de la historia, lugares de la memoria. Por eso se reclama la natalidad de Pedro Pascasio: para mantener viva la memoria de un lugar.

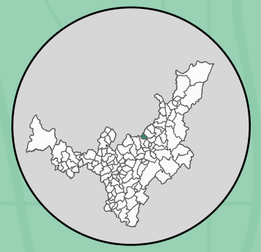
8. Tataranieto del niño héroe, testigo vivo de su memoria y su descendencia.
9. Tomado de Correa, R. (1987). Monografías de los pueblos de Boyacá. Publicaciones de la Academia Boyacense de Historia.

Comercio, Industria y Turismo
FONTUR COLOMBIA

24
Cerinza y la nostalgia de la Legión Británica



Ficha técnica



Departamento
Boyacá

Municipio
Cerinza

Superficie
Total 61.63 km²

Clima
14 °C

Altitud
2630 ms.n.m.

Ecosistemas
Bosque andino

Fundación
7 de enero de 1554 (471 años)

Fundador
Melchor Vanega

Gentilicio
Cerinzano(a)

Servicios turísticos

Alojamiento

Gastronomía

Transporte

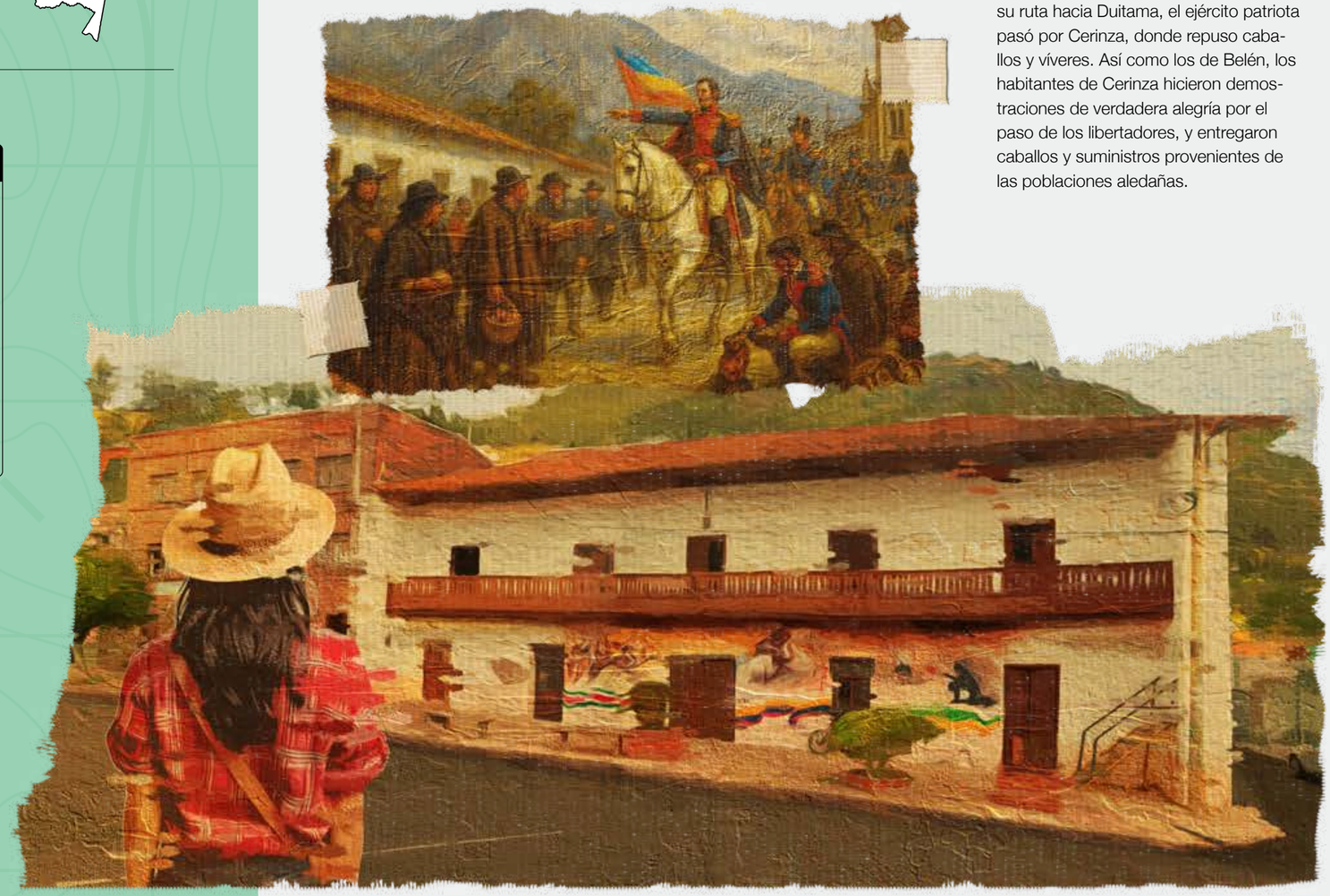
Actividades turísticas

Servicios complementarios

Siguiendo las instrucciones para el establecimiento de encomiendas, los hispanos encontraron un pequeño poblado indígena en las fértiles tierras de las estribaciones de la cordillera Oriental, hoy conocidas como el valle de Cerinza. Este territorio estaba habitado por muiscas que formaban parte de la Confederación del Zaque de Hunza (Tunja). El nombre “Cerinza” proviene de la lengua muisca y significa “varón poderoso” o “guerrero fuerte”.

En 1554 se estableció la encomienda, y dos años más tarde llegaron los padres franciscanos como encargados de la evangelización del valle de Cerinza. En 1635, el visitador Juan de Valcárcel delimitó los linderos del resguardo de Cerinza, asegurando que los indígenas estuvieran asentados alrededor de la iglesia y contaran con tierras fértiles y adecuadas para la agricultura y la ganadería, indicando los límites de lo que sería el futuro municipio. Sin embargo, en ese momento y con el paso de los años, las comunidades indígenas fueron despojadas de sus mejores terrenos y relegadas a las laderas de los cerros y páramos, donde las condiciones de vida se tornaban difíciles. Cerinza perdió su condición de parroquia y para 1777 fue agregada a Belén, para ser de nuevo reconocida en su autonomía en 1781.

A una semana de la batalla del Pantano de Vargas, el 18 de julio de 1819, y en su ruta hacia Duitama, el ejército patriota pasó por Cerinza, donde repuso caballos y víveres. Así como los de Belén, los habitantes de Cerinza hicieron demostraciones de verdadera alegría por el paso de los libertadores, y entregaron caballos y suministros provenientes de las poblaciones aledañas.





Iglesia de la Inmaculada Concepción

Parque principal, calle 6 con carrera 7 esquina

Es el centro religioso y un monumento histórico clave en Cerinza. Su historia se remonta al siglo XVIII, con una capilla doctrinera y la formación de una viceparroquia, reflejando el proceso de colonización y la estructura eclesiástica de la región. Hoy, es un lugar fundamental para la fe y para apreciar el arte cultural e histórico del municipio.

Capilla Doctrinera de Santa Bárbara

Cerro del Calvario

Conocida por sus rasgos coloniales, la Capilla Doctrinera de Santa Bárbara, ubicada en el Cerro del Calvario, posee una gran relevancia histórica y religiosa. De hecho, ha sido oficialmente declarada Monumento Nacional.

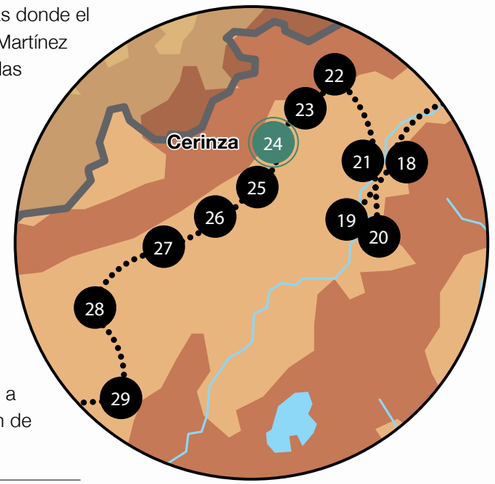
Incluso hoy las paredes de las casas del pueblo recuerdan en vivos murales el paso del ejército republicano. De igual forma, este paso fue inmortalizado por la narración que en su momento hizo el edecán de Bolívar, el irlandés Daniel Florencio O'Leary, quien describió en sus memorias el efecto que tuvo el paisaje de este valle sobre la Legión Británica:

> Al descender las tropas de las colinas numerosas que circundan el risueño valle de Cerinza, fue mucho el gozo que experimentaron al contemplar la abundancia de aquella fértil comarca. Los oficiales ingleses que servían en los cuerpos criollos, porque la brigada de Rook había quedado en Paya, recordaron su país natal al observar la cultura y distribución de aquellos campos. Los habitantes hicieron demostraciones de verdadera alegría a la vista de los libertadores. Bolívar se aprovechó de su entusiasmo para obtener caballos para la tropa y alpargatas, especie de sandalias hechas de las fibras del maguey o heineken, para suplir la falta de calzado ordinario y pudo aumentar las raciones agregándoles tabaco y aguardiente en dosis moderadas. Alentadas las tropas con la acogida franca y cordial que recibieron, ardían en deseos de venirse a las manos con el enemigo y no tardó en llegarles la ocasión.

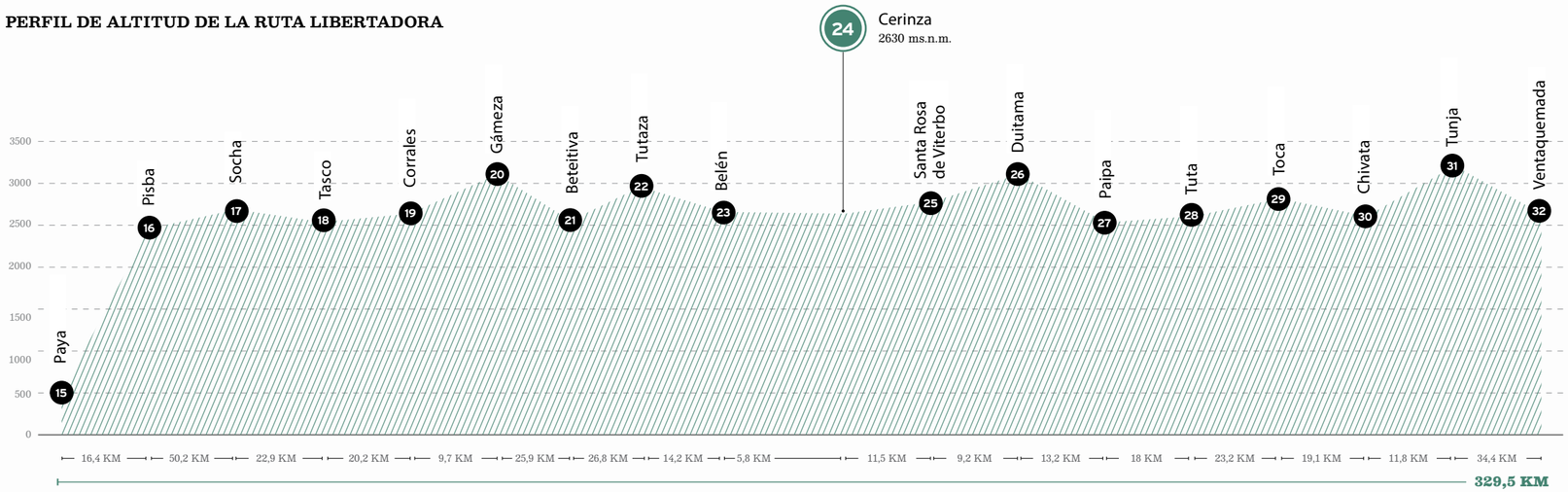
Once años después y en el marco de la disolución de la Gran Colombia, tuvo lugar en el valle la batalla de Cerinza, un enfrentamiento militar entre quienes habían marchado juntos por el triunfo del pantano de Vargas. El 26 de abril de 1831 las fuerzas constitucionalistas neogranadinas, lideradas por el general Juan Nepomuceno Moreno, combatieron a las tropas dictatoriales comandadas por el general venezolano Justo Briceño, quien actuaba bajo órdenes del también general venezolano Rafael Urdaneta, el cual, apoyado por otros granadinos como el general Reyes Patria, defendía la idea de mantener la unión de la Gran Colombia aunque para ello fuera necesario imponer una dictadura. El triunfo de Juan Nepomuceno Moreno terminaría por debilitar el gobierno de Rafael Urdaneta, de manera que este evento fue determinante en la disolución definitiva de la joven república, permitiendo la consolidación de la Nueva República de la Nueva Granada como nación independiente.

La nostalgia por los sueños rotos fue compartida por las poblaciones de Cerinza y Belén, separadas por una distancia de apenas cinco kilómetros. Reconocidas por sus bellos paisajes y su patrimonio colonial, ambos municipios se ubican en las fértiles tierras donde el Niño Héroe Pedro Pascacio Martínez pasó su primera infancia y a las cuales regresó para hacer su vida después de terminada la independencia. Oriundo de Belén, Pedro Pascacio representa la tradición de trabajo y honestidad que caracteriza a las gentes de ambos pueblos, hermanados por el cultivo de la misma tierra, aquella que con gran añoranza cruzó la Legión Británica en dirección a Bonza, donde se encargarían de dar entrenamiento a los soldados. Entre estos hombres se contaba Martínez, dispuesto a recibir las primeras lecciones que lo llevarían a convertirse en el incorruptible Niño Héroe de la Campaña Libertadora, sin imaginar los difíciles desafíos que marcarían la lucha por la anhelada libertad ni que su propia tierra sería testigo de esos acontecimientos.

UBICACIÓN DEL MUNICIPIO



PERFIL DE ALTITUD DE LA RUTA LIBERTADORA





Pedro Pascasio Martínez Rojas,
el niño héroe

(Belén, provincia de Tunja, 20 de octubre de 1807- Ibidem, 24 de marzo de 1885). Con apenas 11 años ingresó en las filas del ejército libertador como ayudante en el cuidado de los caballos de Bolívar. Participó en las batallas del Pantano de Vargas y del Puente de Boyacá, donde fue reconocido por su honestidad. Luego de la derrota de las tropas realistas, junto con el soldado "Negro José", capturó al comandante del ejército enemigo José María Barreiro quien intentó sobornarlos sin éxito.

a

Experiencia

Recorrido urbano

Duración	Grado de dificultad
3 horas y 30 min	Suave

Itinerario

- *Parque principal*
- *Taller artesanal*
- *Invernaderos de rosas en las veredas de Novare y Cobagote*

Valor diferenciador

El recorrido revela la tradición ancestral del tejido en esparto y la historia colonial de la antigua alcaldía. La memoria de Pedro Pascasio Martínez y la naturaleza del cerro Tíbet, la cascada Novare y el bosque Sietecueros envuelven la leyenda de Tragarraspas, creando una experiencia para ser compartida.

Tragarraspas, la leyenda

"Frente a la conquista y la invasión foránea, el muisca respondió apegándose a sus creencias y a sus ritos; al parecer, parte del legado cultural que hoy se conserva obedece a esa resistencia cultural y a ese intento por conservar la ideología prehispánica"

Carl Langebaek

Al borde de la carretera que va de Duitama hacia Santander pasando por el cañón del Chicamocha, antiguo camino muy importante para el comercio con Venezuela, se encuentra el poblado de Cerinza. Su ubicación geográfica llama la atención: recostada contra las montañas tutelares del Tibet y Careperro, que hacen parte del complejo de páramos de La Rusia, y frente al particular valle en medio de ese paisaje ondulado que parece más bien una hondonada.

Se dice que el clima es uno de los más fríos de la región, pues las heladas son rudas, y la neblina, densa. Esto no impide que la tierra sea muy fértil, aspecto que se puede deducir del significado del nombre "Cerinza" en lengua chibcha: "Aquí el riego fue espléndido". Asimismo, se sabe que con la llegada de los españoles muchas cosas cambiaron en este mundo muisca que llevaba siglos de existencia. Entre estas novedades se encontraba la cebada, proveniente del Medio Oriente y uno de los alimentos más antiguos de la humanidad, que le sumó a la identidad cerinzana el cultivo de este cereal y les hizo ganar el nombre de "tragarraspas", relacionado con el oficio.

Una mañana cualquiera, muy temprano, cuando la neblina cubre aún el valle, una campesina sale a ordeñar sus vacas y revisar los cultivos. Recién apunta alto el sol cuando la mujer está de regreso en el pueblo, a tiempo para llevar a los hijos al colegio. Luego se ocupa de la casa y los alimentos. Tal vez tiene algún otro trabajo, en alguna oficina u almacén, y así corre el día entre el empleo y las labores de cuidado. Ya entrada la noche, cuando los hijos duermen, ella se pone por fin a hacer lo que lleva todo el día esperando hacer: saca sus fardos de esparto y empieza a trenzar las fibras para terminar un canasto colorido. Al terminarlo, lo pondrá con otros en el rincón de la casa que sirve como



tienda… No es una historia exacta, pero sí es la de casi todas las mujeres de Cerinza, que mantienen vivo el trabajo del esparto.

Tejer es como escribir: los pensamientos y emociones quedan plasmados en las fibras que se van trenzando. En los diseños geométricos de muchas culturas indígenas están encriptadas narraciones sobre la creación del universo y del ser humano, sobre el origen de estos pueblos originarios, muchas veces relacionando su proveniencia con la naturaleza, el vuelo de las aves, las mujeres rana o los hombres lechuza. Las mujeres de Cerinza no recuerdan el principio de esta tradición; solo que siempre había otra mujer mayor que transmitía el conocimiento. Así sabemos que desde la época prehispánica los muiscas trabajaban la fibra, que ellos llamaban chusa, para fabricar esterillas para dormir y canastos para almacenar alimentos.

La población de Cerinza estaba en el dominio territorial del zaque, actual Boyacá. En este territorio prevalecía la religión del Sol, a diferencia de la región del zipa, actual Cundinamarca, donde reinaba el culto apacible a la Luna. Se dice que de estas formas de concebir el mundo surgió cada uno de los modos de gobierno para estas zonas: el del zaque, despótico y dominante; y el del zipa, quien estaba dedicado a las adoraciones y pagamentos en lagunas. Con todo, ambos territorios compartían una visión que conectaba todo su mundo con la naturaleza, desde lo humano, lo económico y lo social. De la naturaleza provenían toda la riqueza, los alimentos y las materias primas para realizar sus herramientas y construcciones. Además, venía la explicación del origen del mundo y la vida, en la cual los dioses eran personajes de la naturaleza. Muchas veces estos eran representados en vasijas y figuras de cerámica y, tal vez, en canastos y esterillas.

No es fácil decir dónde comienza lo que se fabrica para ser útil y lo que se fabrica para ser consagrado como ofrenda. Los límites son variables, e incluso se puede ser ambas cosas al tiempo, así como una historia puede ser local y a la vez global. En todo caso, Cerinza se ha consolidado como la capital de la artesanía en esparto, donde casi la totalidad de sus mujeres mantienen viva esta técnica. La fibra viene de una herbácea que hasta hace unos años se recogía en las montañas cercanas al pueblo, en el páramo, pero recientemente se ha encontrado cada vez más lejos y ha sido más escasa.

Al otro lado del mar, en la península ibérica, en el sur de España y el norte de África, también se utilizaba el esparto. Aunque esta era una fibra diferente a la americana, tenía una gran similitud y cumplía la misma función. Es así como se han encontrado evidencias de hace más de diez mil años de trabajo con este material, que se trenzaba desde las fibras más delgadas hasta hacer cuerdas gruesas y resistentes, lo que debía implicar un trabajo arduo y mucha dedicación.

No tenemos certeza sobre cómo se encontraron el esparto americano con el ibérico, cómo se influenciaron el uno al otro, pero es indudable que el contacto existió. En las casas coloniales por ejemplo, se ven aún los amarres en las vigas del techo, hechos con esparto trenzado. Por eso, la historia del esparto en Cerinza no es local; es una tradición que ha viajado a través de mares durante mucho tiempo, llevando y trayendo conocimiento sobre la vida y labor de unas manos que ya tienen grabado en el ADN el orden para trenzar las fibras.

Y como todas las historias locales y universales, la del esparto se cruza con la ruta de Bolívar un día, cuando las artesanas del municipio tejieron alpargatas para la tropa que venía descalza.

b

Experiencia

Pasadía

Duración	Grado de dificultad
6 a 7 horas	Moderado

Itinerario

- *Parque principal*
- *Capilla de Santa Bárbara*
- *Cerro El Calvario*
- *Cerro el Calvario vuelo en Parapente*
- *Taller artesanal*
- *Club deportivo El Paraíso*

Valor diferenciador

Los visitantes disfrutan de paisajes desde los cerros Calvario, Tíbet y Careperro, conectando con la cultura local reflejada en la antigua alcaldía, la memoria de Pedro Pascasio Martínez y la tradición artesanal de tejidos en esparto, símbolo de identidad y herencia.

Contemplando desde el cielo la belleza de este suelo

"Esta resistencia se prolongó hasta finales del siglo XVII o comienzos del XVIII, cuando por última vez se encontraron santuarios indígenas con ídolos no cristianos"

Carl Langebaek

Un poco más de cuatrocientos años han pasado desde que dos mundos se encontraron. Fue un choque, pero también fue una mezcla progresiva, cuyos límites se fueron borrando con el tiempo. Sin embargo, los signos de esos mundos se pueden encontrar aún en los pequeños detalles, en ciertos gestos, ciertas palabras, ciertos cantos, ciertas esquinas, ciertas plantas, ciertos alimentos.

En tierras del zaque (Boyacá) se adoraba al Sol. Este culto era la base de la vida de los muiscas que determinaba su calendario, sus periodos de siembra y rituales. Para este pueblo politeísta, la naturaleza era sagrada ya que sus dioses estaban asociados a ella: animales, fuerzas naturales, fenómenos meteorológicos, elementos. En cambio, los españoles y otros europeos que llegaron en ese temprano siglo XVI tenían a Jesús por único y soberano Dios. El choque fue irreversible, y las consecuencias, enormes.

Los españoles querían que los muiscas y todos los indígenas del continente tuvieran a Dios por única divinidad; su propósito era enseñarles y convertirlos en católicos. Las fundaciones de las poblaciones, por lo general, no se hicieron sobre territorio virgen; la mayoría eran antiguos poblados indígenas, o agrupaciones de familias o tribus. Cuando llegaron los jesuitas, los hermanos de la Compañía de Jesús, agruparon a los indígenas en haciendas, reducciones y otros modelos de lugares productivos, en los cuales los indígenas trabajaban, vivían y además asistían a los rituales católicos.

La mezcla, en realidad, es más fuerte que el choque. Así, los muiscas adoptaron los rituales católicos y modificaron los propios, adaptándose, y los sacerdotes jesuitas que les enseñaban hicieron lo mismo. En los pueblos se construyeron capillas doctrineras, una en cada esquina de la plaza principal, abiertas sobre la calle para dar misa a los que no estaban bautizados y por tanto no podían entrar a la iglesia. Estos recintos se convirtieron en un tesoro. De los pocos que se conservaron, algunos son hoy patrimonio nacional por haber sido testigos de ese periodo de transición y adaptación entre la cultura ancestral muisca y el cristianismo católico en el Nuevo Mundo, además de sus cualidades arquitectónicas, sus ornamentos y pinturas.

> En los retablos se plantea el discurso católico, las imágenes debían reproducirse a partir de grabados y estampas enviados desde España, pero hubo una apropiación por parte de los nativos, especialmente porque los pigmentos, instrumentos y otras fuentes que se utilizaban eran propios del lugar. Ese discurso del nuevo dogma se dirigía a los nativos y mestizos, quienes, a su vez, eran los que construían y realizaban las imágenes[10].

Dentro de las capillas, en los muros o retablos, eran comunes las imágenes de soles, posiblemente un recuerdo de la antigua cultura muisca. El proceso de mestizaje también se ve en la apropiación por parte de los nativos de algunos santos que se acercaban a las antiguas divinidades, como san Isidro. Las primeras capillas eran estructuras sencillas, de bahareque y techo de paja. A la mitad del siglo XVII, la construcción de estos espacios se modernizó para darles forma a las iglesias que conocemos hoy. Estas eran de estilo neogótico, traído de Europa, refinado, melancólico de lo medieval y lo místico. Era la manera de modernizar y dar una imagen más imponente de los templos y de un Dios más universal. Todos estos cambios reflejaban una sociedad que también estaba cambiando, que se quería ver burguesa, culta y elegante. Si bien ya no se ven en Cerinza las capillas doctrineras, el recuerdo de sus varias iglesias permanece.



Tal vez las tradicionales peregrinaciones en Semana Santa a los cerros del Calvario y del Tibet, donde posiblemente había ermitas en el pasado, pueden ser otro signo del mestizaje. Las montañas eran sagradas para los muiscas; puntos de observación astronómica y de rituales y ofrendas de fertilidad que además representaban portales a otros mundos. Quizás una parte de este importancia simbólica sobrevive en las ermitas modernas o santos que existen hoy en muchas montañas de Colombia.

El mestizaje no fue única ni simplemente una mezcla de colores de piel o procedencias de las personas; es un proceso vivo, que sigue transformando la cultura cada día. Fue lo que ocurrió cuando Bolívar llegó a Cerinza con su tropa y esta se vistió con las alpargatas en esparto propias de la región; cuando, en medio de la alegría por el generoso recibimiento de los habitantes, en una fiesta celebrada en el Antiguo Palacio Municipal, Bolívar y los cerinzanos cantaron y bailaron La Marsellesa, ese canto a la libertad, de guerra y revolucionario que compuso un francés poco después de la Revolución francesa y que hoy en día es el himno de Francia. Esta pieza musical dedicada a la liberación de la tiranía y a los hijos de la patria debió exaltar los ánimos de libertad en Cerinza esa noche, pues si aún no se veía cercana la libertad, la llegada de la tropa a este fértil valle con el recibimiento de los cerinzanos no podía ser más feliz.

10. Observación de Ana María Carrera, profesora e investigadora de Humanidades, en Ana María Carreiroel artículo "Las capillas doctrineras, testigos vivientes de los tiempos de la Ccolonia", disponible en https://www.utadeo.edu.co/es/noticia/destacadas/expeditio/264566/las-capillas-doctrineras-testigos-vivientes-de-los-tiempos-de-la-colonia)

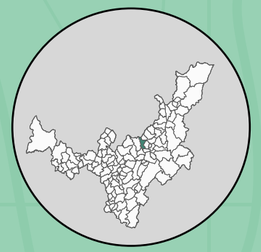
Comercio, Industria y Turismo
FONTUR COLOMBIA

25

Santa Rosa de Viterbo y los presagios de la victoria



Ficha técnica



Departamento
Boyacá

Municipio
Santa Rosa de Viterbo

Superficie
Total 107 km²

Clima
13 °C

Altitud
2770 ms.n.m.

Ecosistemas
Bosque andino, alto andino, robledal y páramo

Fundación
19 de mayo de 1690 (335 años)

Fundador
Alejandro de Villamil y Casadiego

Gentilicio
Santarroseño(a)

Servicios turísticos

Alojamiento

Gastronomía

Transporte

Actividades turísticas

Servicios complementarios

Santa Rosa de Viterbo es una de las pocas poblaciones boyacenses cuyo nombre no corresponde a un vocablo chibcha; en su lugar, toma el nombre de la población italiana del Lacio y su santa patrona. A la llegada de los españoles, el territorio estaba habitado por indígenas muiscas gobernados por el cacique Tundama. Luego, para 1564, se establecieron en el sitio varios resguardos, además de encomiendas, con el propósito de facilitar la evangelización y el control de la población. Se afirma que la localidad fue fundada en 1635 y que en 1692 fue oficialmente establecida como parroquia.

En los albores de la independencia, la noche del Viernes Santo del 19 de abril de 1810, los habitantes de Santa Rosa de Viterbo escucharon un poderoso estruendo. Según relatos populares, una campesina llamada Cecilia Corredor vio caer muy cerca de su casa, en una zona conocida como Tovacia, una bola de fuego. Al impactar con el suelo, el objeto produjo tal estruendo que la mujer pensó que peligraba su vida. Al día siguiente, buscando una gallina, encontró el extraño elemento y lo tocó. Estaba frío, venía del cielo y significaba algo; tenía cierto valor. Se trataba del aerolito de la independencia.

La campesina dio aviso a las autoridades, las cuales ubicaron el objeto en una columna en la plaza central, donde permaneció a lo largo del siglo XIX. Otro fragmento del meteorito fue comprado por 20 piastras por el recién fundado Museo Nacional el 20 de mayo de 1823. Este espacio, concebido inicialmente como un museo de ciencias naturales, fue una de las primeras instituciones promovidas tras la independencia por las autoridades del nuevo Gobierno, que mostraron un gran interés por el desarrollo científico y se propusieron estudiar y aprovechar los recursos del país para fortalecer la economía de la joven república. Así, la primera pieza de exhibición del Museo Nacional fue el aerolito de Santa Rosa de Viterbo.





Réplica del Caballo Palomo

Sector El Cedro carrera 5 Calle 13

Ubicada en el Parque Principal, la réplica del Caballo Palomo es un ícono distintivo de Santa Rosa de Viterbo. Este monumento conmemora al famoso caballo que, según la tradición, Casilda Zafra, una campesina local, le regaló al General Simón Bolívar en 1819 durante la Campaña Libertadora. Simboliza un hecho crucial de la independencia y la conexión del municipio con el Libertador.

Parroquia de Santa Rosa de Viterbo

Cra. 4 #9-16

Es la iglesia principal de Santa Rosa de Viterbo, un importante referente arquitectónico y el corazón de la vida religiosa de la localidad. Su establecimiento como parroquia el 28 de abril de 1690, evidencia sus profundas raíces históricas y su rol en el adoctrinamiento español en la región.

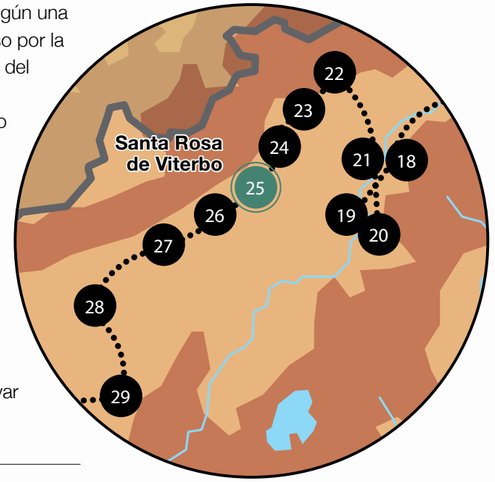
No deja de ser curioso que la caída del meteorito haya coincidido con el día de la proclamación de independencia de la Junta Suprema de Caracas, el 19 de abril de 1810. Esa misma junta, precisamente, fue la que luego enviaría a un joven Bolívar a Londres como parte de una pequeña delegación encargada de buscar el respaldo de Inglaterra para los objetivos de este órgano de gobierno recién establecido como legítimo regidor de Venezuela en ausencia del rey. Con 27 años, dicho prócer comenzó su carrera por la causa de la libertad, que seguiría el paso de una estrella rutilante en la historia de la independencia de América del Sur llevando consigo una espada que lo hizo invencible pues, según algunos santarroseños, el arma estaba hecha del mismo aerolito. Sin embargo, el impacto del cuerpo celeste se había escuchado en Santa Rosa y no en Caracas, y en ese momento ni el más avezado astrólogo hubiera podido predecir que el 25 de octubre de 1810 Santa Rosa de Viterbo iba a autoproclamarse como villa republicana, sin considerar la autorización de la Junta de Santafé, encargada de legitimar los nuevos títulos.

Nueve años más tarde al fenómeno astronómico y a la declaración republicana de la villa, y cinco días antes de la batalla del Pantano de Vargas, el 20 de julio de 1819, los habitantes de Santa Rosa de Viterbo recibieron con honores al ejército libertador. Bolívar presidió la ceremonia en la que varios santarroseños fueron condecorados con la orden de los libertadores, creada por él mismo en 1813. Entre los jóvenes del lugar vinculados a la Campaña Libertadora de 1819 se destacan Juan José Reyes Patria, Remigio Herrera, José Gabriel Solano, Francisco Mesa y Cayetano Reyes.

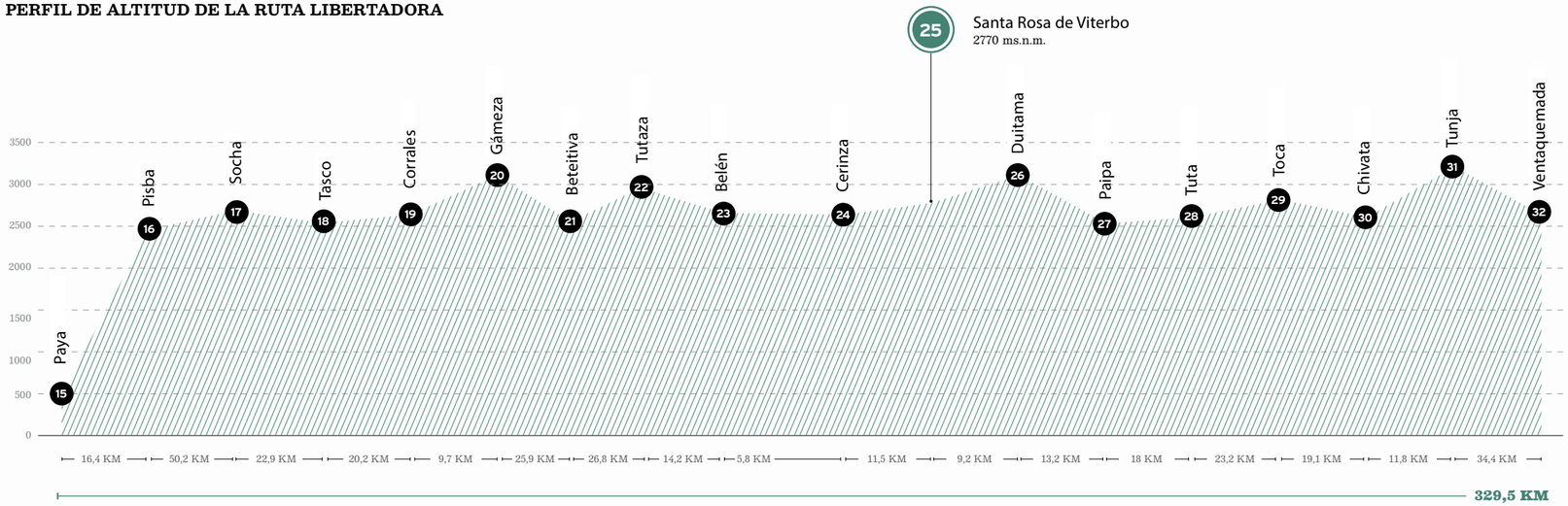
Aquella no fue la primera vez que Bolívar visitó Santa Rosa de Viterbo. Antes y después de dicha fecha el pueblo marcaba un punto de parada en la provincia de Tunja en sus recorridos entre la Nueva Granada y Venezuela; unas veces yendo, y otras viniendo. Con la memoria que le atribuyen, es seguro que Bolívar podía dar cuenta de los hechos relevantes en cada visita, así como de sus anécdotas y emociones, como aquel día de 1814 cuando se vio obligado a detenerse en Santa Rosa para descansar y pasar la noche en una posada de camino a Tunja, en donde se reuniría con la oficialidad de las Provincias Unidas de la Nueva Granada para enterarlos de la amarga situación en Venezuela, de nuevo en manos realistas.

Esa noche en Santa Rosa, según una de las versiones sobre su paso por la posada, Casilda Zafra, dueña del establecimiento y campesina agorera, vaticinó el nacimiento de un hermoso potro de una de sus yeguas, destinado a un gran general con el que ella había soñado. Se trataba del más famoso caballo de Bolívar: “Palomo Blanco”. Se dice que antes de la batalla del Pantano de Vargas Casilda se lo envió de regalo cuando supo que Bolívar era el general de sus sueños y el mismo militar que había pasado la noche en su casa. Sin duda alguna, Palomo Blanco fue una de las monturas más apreciadas por el Libertador. Tal como predijo Casilda, este corcel lo acompañó en las campañas del sur; más precisamente, en las batallas de Carabobo, Bomboná y Junín, decisivas en la liberación del continente americano.

UBICACIÓN DEL MUNICIPIO



PERFIL DE ALTITUD DE LA RUTA LIBERTADORA





Casilda Zafra,
la agorera del triunfo

Natural de Santa Rosa de Viterbo, Casilda atendía con su esposo una hostería conocida entre los viajeros; además de ser campesina es recordada por su dotes adivinatorias, las cuales le permitieron tener un sueño en el que nacía de una yegua suya un hermoso potro blanco, que debía regalar “a un destacado General”; se trataba de “Palomo”, fiel compañero del Libertador en las cruciales batallas del Sur del continente. Este legendario animal se convirtió en parte de la iconografía bolivariana y símbolo de la gesta independentista.

a

Experiencia

Trayecto

Duración	Grado de dificultad
1 hora y 30 min	Suave

Itinerario

- *IE Casilda Zafra*
- *Estatua Palomo*
- *Casa de la Cultura*
- *Parque Principal Rafael Reyes*

Valor diferenciador

Recorre la Noble y Culta Villa Republicana, cuna de presidentes, poetas y escritores, fue clave en la independencia como proveedora del ejército. Conserva arquitectura colonial y republicana, y valiosos símbolos como el aerolito, el Santuario del Señor de la Salud y el primer tratado de paz de 1812.

Santa Rosa de Viterbo, la vocación democrática

“La libertad es obedecer a la ley que uno mismo se ha dado”

Jean-Jacques Rousseau



Santa Rosa de Viterbo ostenta el título de bella y noble villa republicana, además de tener un tribunal de justicia y haber sido gobernación del Tundama en varias ocasiones. Sus orgullosos y cultos habitantes reviven su gloria con justas alabanzas a una población que vio nacer ilustres hijos, abogados, políticos, pensadores, poetas y guerreros. En la memoria guardan el designio del destino o de la casualidad, así como un pasado de videntes míticas y seres del espacio exterior pero, sobre todo, de una floreciente comunidad que cultivó un sistema de leyes moderno que fue ejemplo para el resto del país. Parece que la situación de su fundación como villa en 1690 es única, pues el título que se confirió permitía que el alcalde y los miembros del cabildo no fueran nombrados por las autoridades de Santafé, sino elegidos por la misma población. Santa Rosa de Viterbo nació conociendo ya una democracia a la que otras poblaciones solo accedieron tras la independencia.

Los tribunales de justicia son los sitios donde se ejecuta la Ley, que es la expresión de la voluntad general del pueblo. Este precepto se encuentra escrito en una constitución, el libro que organiza a una sociedad moderna y democrática, como la que los ideólogos independentistas quisieron instaurar en la recién liberada Colombia. De este modo, la base primaria de la justicia colombiana fueron las constituciones provinciales de Tunja (1811), Antioquia, Cartagena de Indias y Cundinamarca (1812), entre otras escritas y firmadas hasta 1815. Estos documentos, producto de discusiones, reflexiones y decisiones políticas de autonomía regional, se inspiraron también en las cartas de derechos humanos de Europa y Norteamérica.

“Los hombres nacen y permanecen libres e iguales en derechos”. Así empieza el primer artículo de la Declaración Universal de los Derechos del Hombre, publicada en 1789 en Francia, traducida al español y difundida por el criollo ilustrado Antonio Nariño cuatro años después. Esta idea, hoy ampliamente aceptada aunque no siempre ejecutada por todos, fue muy revolucionaria para su época. El primer paso fue la reunión de personas, en su mayoría hombres criollos, sobre todo en las ciudades importantes, para debatir estas ideas. Santa Rosa, al ser una villa fundada por —y para— españoles y criollos, en lugar de un pueblo de indígenas, también conoció esta dinámica pues tenía un lugar privilegiado en términos de educación de su población y comunicación con otras ciudades.

La escrituración y firma de las constituciones provinciales fue un paso importante para la conformación de la nueva república, pero también hubo otros antecedentes, como la autoproclamación de Santa Rosa de Viterbo como villa republicana, en 1810, ante la negativa de la Junta Suprema del Gobierno de Santa Fe de declararla independiente. Por iniciativa del párroco y otros señores de la población, se convocó a un cabildo abierto, donde por decisión popular se declararon independientes. Esta autonomía no fue contradictoria con el juramento de fidelidad a la Junta de Gobierno de Tunja, que reconoció la independencia de la villa.

Hombres de Santa Rosa de Viterbo participaron en la Constitución de la Provincia de Tunja. Así como veinte años atrás, cuando algunos habitantes del lugar (Juan Eugenio Morales, Ambrosio García, Joaquín Corredor, Juan Norberto de la Higuera, Andrés Pérez y Diego García) se adhirieron al movimiento comunero a su paso por la población, se empezó a preparar el ambiente político para la discusión de ideas libertarias y la formación de líderes con fuertes lazos nacionalistas. En este proceso participaron individuos que luego se enlistarían en el ejército patriota y que serían incluso generales, como Juan José Reyes Patria, y otros como Remigio Herrera, José Gabriel Solano, Francisco Mesa y Cayetano Reyes.

Siendo Santa Rosa de orientación federalista, miembro de las Provincias Unidas y la fuerza que desde Boyacá les hacía contrapeso a los centralistas en Bogotá, sus hombres también participaron en la pacificación de la primera guerra civil. Fue así como en 1812 se firmó en este lugar el armisticio entre ambos bandos. Luego, en 1832, cuando la República de Colombia apenas tenía una década de existencia —dos, si contamos la primera república—, se expidió un decreto que ordenaba que en Santa Rosa de Viterbo residiera un tribunal de justicia, “en virtud de la amplia geografía y teniendo en cuenta la importancia de los asentamientos humanos y polos de desarrollo”. En efecto, al ser en ese momento capital de la provincia del Tundama, el tribunal de Santa Rosa alcanzó a tener jurisdicción desde Vélez hasta el Casanare.

Santa Rosa de Viterbo no ha dejado en toda su historia de mostrar su carácter diplomático y su vocación a la verdadera política, la democrática, donde los habitantes son ciudadanos porque asumen los derechos y deberes de un ciudadano: contribuir en la elaboración de la Ley, cuidar la libertad (de opinión, de palabra, de acción), la propiedad y la seguridad, resistir a la opresión, y vigilar la gestión pública.

b

Experiencia

Pasadía

Duración	Grado de dificultad
6 y 8 horas	Suave

Itinerario

- *Trayecto Bogotá - Santa Rosa*
- *Parque principal Rafael Reyes*
- *Capilla Nuestra Señora de Bojacá*
- *Cabalgata a la vereda Portachuelo*
- *Parque Panagua. Vereda Ciraquita*
- *Vereda Ciraquita – El olivo*
- *Recorrido histórico por el Parque Principal Rafael Reyes*

Valor diferenciador

La Noble y Culta Villa Republicana es cuna de líderes, arte y leyes. Fue bastión libertador y conserva arquitectura colonial. Destacan el aerolito, la tierra del caballo Palomo, la Escuela de Policía, el Santuario del Señor de la Salud y el primer tratado de paz de la nación.

El oráculo de Santa Rosa

"Fueron muchos quienes lo tomaron así. Tiempos de cambio estaban por venir, tiempos en los que se enfrentarían posiciones antagónicas (el bien y el mal) y que traerían grandes desgracias a un pueblo que, hasta entonces, había vivido en relativa paz"

Periódico El Pensante

Podría parecer contradictorio o incompatible en el temperamento de un pueblo que, por un lado, tenga vocación por las leyes y el ordenamiento político y racional de una sociedad y, por otro, una identidad que incluye en sus relatos lo mágico y lo místico. Sin embargo, en Santa Rosa de Viterbo estos dos rasgos conviven en una continuidad que recuerda el realismo mágico de Gabriel García Márquez.

Para la ciencia, el pensamiento racional se opone al mágico. El científico se apoya en observaciones y estudios de lo visible; y el mágico, por su parte, explora lo invisible, las fuerzas que no se pueden medir ni explicar, como las sobrenaturales. En el encuentro de los españoles y los indígenas, dos cosmovisiones chocaron, se mezclaron, y cambiaron para siempre. La religión católica incorporó lugares, rituales y creencias de las cosmogonías indígenas, y estas se transformaron y adaptaron para seguir existiendo de otra forma.

Santa Rosa no es un poblado indígena anterior a la llegada de los conquistadores, y sin embargo su fundación española no impidió que lo mágico estuviera presente en su historia. Tal vez la herencia llegó desde Viterbo, en Italia, el lugar de procedencia de la santa Rosa, una joven devota conocida por sus dones proféticos y milagrosos. No obstante, este carácter estaba arraigado ya en la sangre mestiza, alimentada con rituales de brujería africanos y ofrendas muiscas a los dioses de la naturaleza, y afloró en el cuerpo de otra mujer, Casilda Zafra.

En una de las varias ocasiones en las que Simón Bolívar pasó por Santa Rosa de Viterbo, se quedó en una hospedería regentada por una mujer. El Libertador, siempre necesitado de nuevos caballos para sus travesías por Suramérica, quiso comprarle una yegua a la posadera, pero ella se negó pues el animal estaba embarazado. El esposo le contó a Bolívar que Casilda Zafra había soñado que ese potro iba a servir a un gran general, chiquito y no tan blanco. Era 1814, un momento para el cual ya se había producido el primer intento de independencia y la Corona española estaba reprimiendo brutalmente a los protagonistas de este movimiento. Se sentían vientos de cambio, pero aún no se concretaban.

> "En la villa la llaman el oráculo, aunque el señor cura la titula de agorera". Bolívar guarda silencio, mientras Juan sigue hablando: "¿Usted no cree en sueños?". Bolívar se queda meditabundo y pronuncia unas palabras que estremecen a Juan: "Sí, yo sí creo en los sueños, yo he vivido soñando con la libertad de mi patria y de toda la América y mis sueños se cumplirán". El guía referiría más tarde que los ojos de Bolívar, al pronunciar tales palabras, habían brillado con una luz que le infundió un profundo miedo.

Bolívar, visiblemente sorprendido y ofuscado por esta negativa, se marchó, pero tal vez esta conversación actuó en la mente del que ya era un general, alimentando el ímpetu del futuro libertador. Cinco años después, Casilda Zafra fue a llevarle a Bolívar el caballo, Palomo, al campo de batalla, durante la confrontación militar más álgida, la que definiría realmente la suerte de la independencia. Desde entonces este animal acompañó a Bolívar en todos sus viajes y campañas militares, y parece que los dos tenían una cercanía que hizo de Palomo un mítico corcel digno de alabanzas y monumentos en muchos pueblos, y el símbolo de hombre y caballo como una sola cosa.

La leyenda sobrevivió a la muerte del caballo, quien se dice que pudo haber sido regalado por Bolívar al general boliviano Andrés de Santa Cruz, probablemente en retribución a su aporte a la causa independentista. Sin embargo, en Mulaló, un pueblo del actual Valle del Cauca, hay una lápida y un museo en el lugar donde dicen los habitantes que murió Palomo.

Otra situación inexplicable sucedió el Sábado Santo de 1810, cuando Cecilia Corredor, una campesina de una vereda de Santa Rosa, iba persiguiendo una gallina que se había escondido en una cueva. Para poder atraparla, la mujer se apoyó en una piedra que notó muy fría y grande que apenas sobresalía de la tierra. Se trataba, en realidad, de una masa de metal que había caído del cielo la noche anterior, provocando, según se dice, un gran estruendo. Para transportar el objeto hasta el pueblo, se necesitó la ayuda de varios vecinos. Podría ser una coincidencia, pero no deja de ser extraño que ese mismo día se hubiera declarado la primera junta independiente del continente, en Caracas.

Llama más aún la atención saber que un pedazo de ese aerolito, después de ser intercambiado, robado, dividido, separado en varios pedazos y enviado a museos y centros de investigación de Estados Unidos y Europa, abriría la colección del Museo Nacional. Este lugar fue inaugurado por el entonces vicepresidente Francisco de Paula Santander en 1823, pocos días después de celebrar el aniversario de la reciente independencia. Se trata de un espacio emblemático que alberga y conserva la memoria de la nación, establece los lugares del patrimonio y los símbolos patrios, y exhibe objetos que guardan pedazos de nuestra identidad, como el aerolito que hoy ocupa un lugar protagónico en la entrada del recinto.

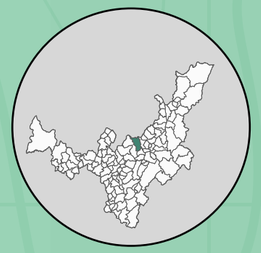


Comercio, Industria y Turismo
FONTUR COLOMBIA

26
Duitama y el campamento general en los Corrales de Bonza



Ficha técnica



Departamento Boyacá	**Municipio** Duitama	**Superficie** Total 266.93 km²
Clima 16 - 22 °C	**Altitud** 2600 a 3100 ms.n.m.	**Ecosistemas** Páramo y bosque alto andino
Fundación Anterior a la Conquista	**Fundador** Caserío muisca llamado Duitama	**Gentilicio** Duitamense

Servicios turísticos

Alojamiento

Gastronomía

Transporte

Actividades turísticas

Servicios complementarios

El nombre de la capital de la provincia Tundama, “Duitama”, es de origen chibcha y significa “a mí el tributo”. Esta denominación quizás se deba a que este era el sitio de gobierno del cacique Tundama, quien tenía por tributarios a otros jefes de poblados a su alrededor que solo rendían cuentas al zaque de Hunza (Tunja). En 1539, bajo el mando de Gonzalo Suárez Rendón, los españoles arribaron a la región y combatieron al cacique Tundama, quien opuso resistencia a la invasión hasta ser vencido y ejecutado en 1540. Los primeros misioneros y educadores que arribaron a Duitama pertenecían a la orden de Santo Domingo y convirtieron el lugar en centro doctrinal hasta la década de 1770, cuando pasó a ser parroquia, lo que contribuyó al fortalecimiento de su estructura social y vida religiosa.

Los Corrales de Bonza fueron un importante centro ganadero ubicado cerca de Duitama que se constituiría como un escenario estratégico en la organización y preparación del ejército libertador para la importante batalla del Pantano de Vargas. Bolívar llegó el 20 de julio de 1819 a las tierras del marquesado de Bonza, uno de los ocho marquesados que la Corona había titulado en Colombia. En la casona de este terreno el Libertador estableció el cuartel general hasta los primeros días de agosto. Luego se sumarían la Legión Británica, al mando de Soublette, y el escuadrón de Nonato Pérez, junto con los bagajes que habían quedado retrasados en el camino, que eran esperados por sus compañeros tanto como los realistas aguardaban los apoyos de Chocontá, Tunja y Santander.

Entre Duitama y Paipa, las llanuras de Bonza se despliegan en un amplio campo cortado de occidente a oriente por el río Surba. Del lado de Duitama, se encontraban los mencionados Corrales de Bonza, donde se desplegaron las tropas patriotas; del lado de Paipa, Surba, que al mando de Barreiro cerraba el camino hacia Tunja y Bogotá. A mediana y larga distancia, ambos ejércitos se dedicaron a observarse, a evidenciar entrenamientos y a realizar pequeñas escaramuzas en demostraciones individuales de valor: desde la confrontación directa hasta el apoyo a desertores del conjunto realista. Los espías iban y venían mientras las oficialidades de las partes discutían los planes de ruta y batalla y las estrategias de entrenamiento a la gran cantidad de hombres recién llegados.

En sus memorias, O’Leary narra lo que en su opinión significó para la causa militar el paso por los Corrales de Bonza, su cuartel general, su plaza, las adecuaciones para un hospital móvil y, tal vez lo más importante, el espíritu de los pobladores de la provincia y el ánimo de la tropa con renovados refuerzos.





Parque Central General Santander

Centro del casco urbano

Fue la primera plaza del municipio, se considera, según algunas tradiciones, que es el sitio donde se encontraron los ejércitos en el contexto de la Independencia.

Catedral de San Lorenzo Mártir

Parque principal

La Catedral de Duitama, también conocida como la Catedral de San Lorenzo Mártir, es un sitio de gran importancia religiosa, cultural y arquitectónica. Su diseño neogótico y sus vitrales coloridos la convierten en una visita esencial.

El cronista anota:

> Los patriotas fugitivos que se habían ocultado en rincones remotos del país salían ahora a presentarse y ofrecer sus servicios al ejército libertador. Los independientes, dondequiera que se mostraban, eran recibidos por los campesinos con los brazos abiertos: el país estaba decididamente en favor de la causa que defendía y proclamaba Bolívar. […] El campo de Bonza durante aquellos días parecía más bien una gran feria, según era el concurso de gente que de todas partes acudía.

Desde los Corrales se desplazaron las tropas el 25 de julio para enfrentar al ejército realista en la batalla del Pantano de Vargas, y allí regresaron en la noche una vez se dio el parte de victoria. Sobre la situación posterior a la batalla, O'Leary comenta:

> la actividad y energía del caudillo republicano parecían redoblase en proporción del aumento de las dificultades. Nunca se mostró más digno de su reputación que después de la batalla del Pantano de Vargas. El general Páez había faltado a la combinación convenida de invadir la Nueva Granada por Cúcuta, porque no había podido o no había querido salir de los llanos del Apure, y por lo tanto no había ya para qué pensarlas en apoyo alguno por aquel lado. El ejército no tenía más esperanza que en los talentos de Bolívar y en los recursos que su genio le sugería. Y en verdad que esos eran suficientes, como lo justificaron los acontecimientos posteriores.

El 28 de julio de 1819, Bolívar expidió desde el cuartel general de Duitama la Ley Marcial con las siguientes disposiciones:

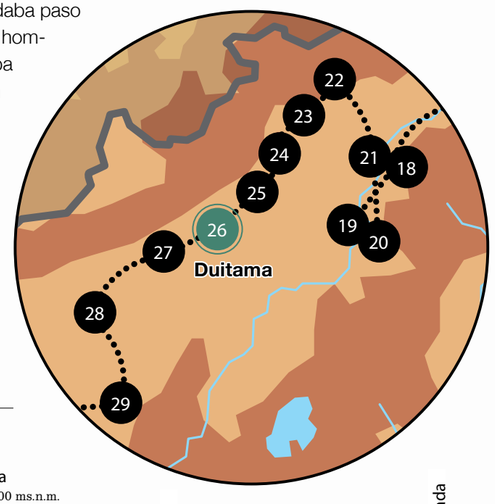
> 1.° Todos los hombres desde la edad de 15 años hasta la de 40, solteros o casados, a las 24 horas de publicada esta ley, se presentarán en sus respectivas parroquias o pueblos a los jefes militares o a los Alcaldes u otras autoridades civiles. Todo el que tuviere caballería se presentará montado y el que no a pie.

Asimismo, en el artículo 4.° se dictaminó que "Todo hombre de los comprendidos en el artículo 1.° que pasadas las veinte y cuatro horas de la publicación no se presentaré será fusilado".

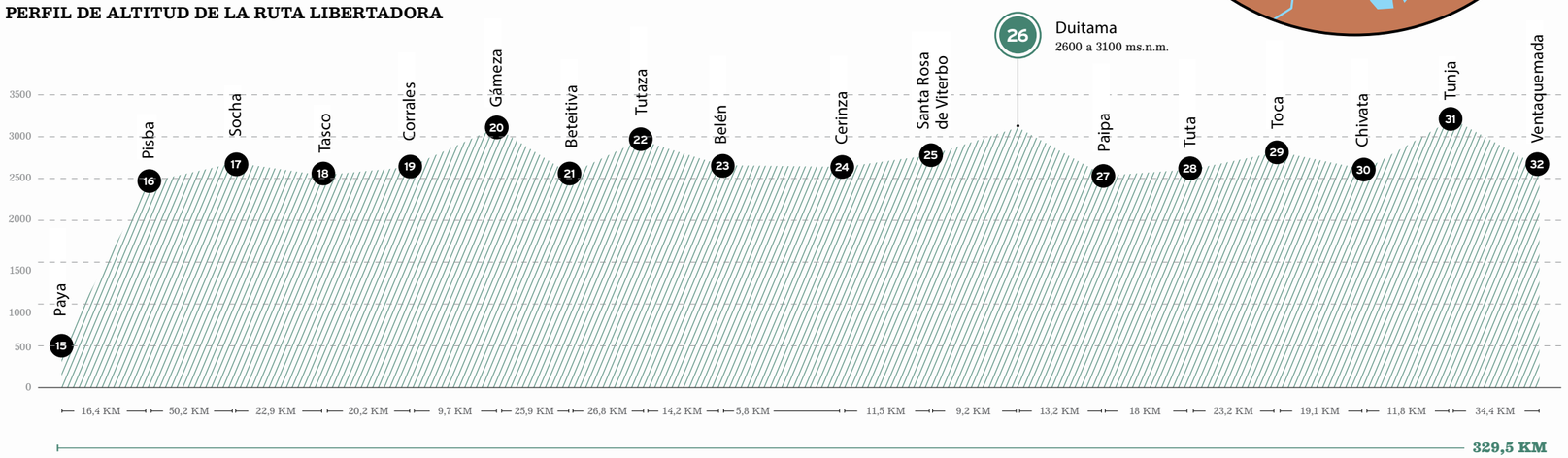
O'Leary describe el efecto de esta ley en la población así:

> Desde que se promulgó la ley marcial comenzaron a presentarse reclutas en el cuartel general; pero mucho había que hacer para transformar a estos infelices cuanto patriotas labriegos en soldados, y darles un aspecto marcial. Nada podía ser menos militar que el traje que vestían: un sombrero de lana gris de anchas alas y copa baja cubría una cabeza que hacía recordar la de Sansón antes que la fatal tijera hubiese cortado su tupida y larga cabellera; una inmensa manta cuadrada, de lana burda, con una abertura en el medio que daba paso a la cabeza, pendía de los hombros a las rodillas y les daba el aspecto de hombres sin brazos. Si fácil era cerciorarse de que si los tenían, y muy robustos, y si era fácil también darles un aire marcial con solo quitarles la ruana, que así se llama aquella manta, despojarlos del sombrero y trasquilarlos, no lo era tanto instruirlos en el manejo del arma y hacer que la disparasen sin cerrar los ojos y volver la cabeza hacia atrás, poniendo en mayor peligro su propia vida y la de sus compañeros que la de los contrarios. A pesar de todo, dentro de muy pocos días ochocientos de estos reclutas, divididos en compañías, presentaban a la distancia una apariencia imponente, y en la batalla de Boyacá, como en todas las que se libraron después, probaron los rústicos indígenas que no tiene la América del Sur mejores soldados de infantería que ellos.

UBICACIÓN DEL MUNICIPIO



PERFIL DE ALTITUD DE LA RUTA LIBERTADORA





La Legión Británica y su cronista

Esta legión, diezmada de manera importante durante la ruta libertadora, no estuvo compuesta exclusivamente por británicos. Fue un grupo de voluntarios liberales y soldados mercenarios de diversas nacionalidades europeas entre las que sobresalen irlandeses, ingleses, escoceses y en menor proporción alemanes, franceses e italianos. En los Corrales de Bonza, un centenar de sus veteranos, con experiencia en las guerras napoleónicas, sirvieron como entrenadores para las tropas patriotas, aportando disciplina, tácticas militares y conocimiento de armamento. Dentro de esta Legión, el irlandés Daniel Florencio O'Leary, edecán del Libertador, se destaca como un cronista invaluable. Como edecán de Bolívar fue testigo presencial de los eventos más importantes de la independencia. Sus detalladas "Memorias" documentan la Campaña Libertadora y la vida de Bolívar posterior a la campaña en su lucha por la independencia del continente.

a

Experiencia

Circuito

Duración	Grado de dificultad
8 Horas	Moderado

Itinerario

- *Plaza de Los Libertadores - Árbol de la Cedrela*
- *Pueblito Boyacense*
- *Rancho Grande, taller de tejido*
- *Casa del Marquesado de Surba y Bonza*
- *Vereda La Trinidad - Parroquia de la Santísima Trinidad*
- *Sendero Quebrada Becerras*
- *Parque Los Libertadores/ Plaza de Los Libertadores*

Valor diferenciador

Duitama sobresale por el legado del Cacique Tundama y su rol en la Campaña Libertadora. Es cuna del servicio militar obligatorio, parte de la Ruta Mundial de Ciclismo y alberga la histórica Casona del Marquesado y el Pueblito Boyacense con un mural conmemorativo.

Tributo de la libertad

"El servicio militar obligatorio es la única forma de esclavitud considerada honorable"

George Orwell



La "marca" es la denominación de una región fronteriza que se originó en el Imperio carolingio y que sería una forma de dominio territorial adoptada por otros reinos e imperios europeos; entre ellos, el español. Dos de las marcas más importantes en la historia española fueron la "Marca Hispánica", de alrededor del 910 d. C., en los límites con el reino de Al'Andalus, hoy conocido como Cataluña en buena parte; y la "Marca del Norte", fundamental para la defensa del Imperio español en la región fronteriza entre la Nueva España, actual México, y Estados del sur de la América anglosajona.

Como figura militar y administrativa, la marca generaba el título nobiliario de "marqués". Este cargo era delegado por el rey, a quien se debía obediencia y se le rendían tributos de impuestos. En el antiguo territorio muisca, el equivalente al marqués europeo pudo haber sido el "psihi-pqua", nombre españolizado como "zipa". Los zipas, que no estaban preparados para la llegada del invasor, terminaron pactando vasallaje a un rey y un reino que no entendían; solo uno de ellos, el llamado Tundama, entendió el concepto de paz romana propuesto por los conquistadores Gonzalo Jiménez de Quesada y Juan Maldonado y se opuso con un ejército. Su territorio era Duitama.

Es especialmente simbólico que en 1819 Bolívar hiciera cuartel general de la tropa patriota la casa de Luis Ignacio Diego del Castillo Toledo Guevara y Caicedo, nombrado primer marqués de Bonza y Surba por la Corona española en 1771. Este fue uno de los ocho marquesados otorgados a criollos en la Nueva Granada, es decir, fue uno de los marqueses españoles nacidos en América. Bolívar, el prócer criollo, acogió en este lugar a muchos patriotas fugitivos de la Corona dispuestos a prestar servicio militar a la causa independentista, e igualmente ordenó, mediante una ley marcial, tributar servicio militar en nombre de la República a los hombres entre 15 y 40 años de la región, urgido por la decisiva batalla que se aproximaba en Paipa.

Otro de los marquesados en época colonial fue el de Jorge Miguel Lozano de Peralta, conocido como el primer marqués de San Jorge. Este hombre sería abuelo del tercer marqués de San Jorge y también presidente en 1811 del Estado Independiente de Cundinamarca: don Jorge Tadeo Lozano de Peralta, quien sería fusilado a la llegada del ejército de reconquista. En este caso es interesante encontrar que Tadeo Lozano, al igual que una buena parte de la élite criolla, no estaba en contra de rendir tributo al rey; su deseo era el logro de una autonomía y mejor representación en la Junta Suprema de Cádiz, una monarquía con parlamento que sería depuesta posteriormente por Fernando VII.

Otra coincidencia histórica que también resulta llamativa es que, si bien en 1537 el actual municipio de Duitama fue el último territorio de defensa de los muiscas, en 1819 fue el lugar desde el cual partió la tropa independentista de las fuerzas neogranadinas, venezolanas y británicas hacia Santafé. Este ejército fue el que resultó victorioso en el pantano de Vargas, frente a la última acción de defensa de las fuerzas realistas hacia la capital del Virreinato de la Nueva Granada.

b
Experiencia

Trayecto

Duración	Grado de dificultad
10 horas + 5 horas de senderismo	Fuerte

Itinerario

- *Pueblito Boyacense*
- *San José alto*
- *La Milagrosa*
- *Catedral San Lorenzo*
- *Vereda La Trinidad*
- *Cerro La Tolosa*
- *Parque corregimiento la Trinidad*

Valor diferenciador

Duitama destaca por el legado del Cacique Tundama y su papel en la Campaña Libertadora. Es cuna del servicio militar obligatorio, sede del Pueblito Boyacense y de la Casona del Marquesado, y parte de la Ruta Mundial de Ciclismo.

Camino a la victoria

"La victoria no es el fin; solo es el comienzo"

Winston Churchill

Todo soldado que ha vivido la ansiedad de los momentos previos a una confrontación puede dar testimonio del conjunto de sentimientos que invaden la noche previa. Tal fue el caso antes de la batalla del Pantano de Vargas, el 25 de julio de 1819. Dicho enfrentamiento sería la culminación de la Campaña Libertadora de la Nueva Granada, de forma que un tránsito de 77 días de dificultades estaba a punto de terminar. El paso de la llanura inundada de la Orinoquía, el cruce de los Andes por el páramo de Pisba y los combates previos al margen del río Chicamocha, con todas las vidas de los caídos, no tendrían sentido si no se lograba avanzar sobre el principal bastión del ejército realista comandado por Barreiro.

Múltiples preguntas rondaban entonces al Estado mayor del ejército: ¿estarían dispuestos los campesinos recién enlistados?, ¿cómo estaba la moral de los disminuidos británicos?, ¿qué actitud tendrían los lanceros llaneros ante un clima ajeno?, ¿sería determinante la ausencia de las fuerzas de la caballería de Páez? Del lado realista, entretanto, estaban expectantes ante la llegada los refuerzos desde la provincia del Socorro, los cuales, comandados por Lucas González, se habían desviado para sofocar un levantamiento en Charalá. La victoria no estaba allanada para ninguno de los dos, y la noche sería larga.

Ocho años antes, en 1811, la Junta Suprema de Caracas había proclamado la primera República de Venezuela, que caería luego en la batalla de San Mateo, donde Francisco de Miranda capituló. Guardando tal vez la esperanza de una reorganización de fuerzas, Miranda sopesó en ese momento el sufrimiento de la tropa y la población civil. Sin embargo, la posición radical del modelo haitiano de "guerra a muerte" fue vista como necesaria por Antonio Briceño ante la caída de la primera república. Briceño, siendo lugarteniente de Bolívar, llegó a Cartagena de Indias el 16 de enero de 1813 y organizó un cuerpo de voluntarios cuyo primer objetivo era "destruir en Venezuela la raza maldita de los españoles europeos, en que van inclusos los isleños de Canarias… Ni uno solo debe quedar vivo". Esto produciría, en la reconquista de 1816, una respuesta equivalente por parte de Pablo Murillo, tornando más cruenta la guerra, que solo concluiría cuatro años después.

La victoria del 25 de julio de 1819 en la batalla del Pantano de Vargas fue decisiva militarmente. Bolívar, de regreso al cuartel general en Duitama con los heridos y cuerpos de soldados muertos en combate, dio parte de victoria, pero al mismo tiempo era consciente de la necesidad del reconocimiento político del adversario. En efecto, el 6 de junio de 1820 el capitán general Pablo Morillo recibiría instrucciones desde España para que arbitrara con Simón Bolívar un cese a las hostilidades.

Morillo le informó a Bolívar sobre el cese al fuego unilateral del ejército español ante los sucesos de la Revolución del Riego en España, proclive a la constitución monárquica parlamentaria, e invitó a Bolívar a negociar un acuerdo de regularización de la guerra, que hoy es considerado como un importante antecedente del derecho internacional humanitario. Entre el 25 y el 26 de noviembre de 1820, en Trujillo (Venezuela), Bolívar y Morillo acordaron mediante un tratado de armisticio la derogación oficial de la llamada "guerra a muerte" y pactaron una tregua de seis meses, además de constituir de facto un reconocimiento del Estado colombiano, un primer paso al reconocimiento internacional de una nación independiente: la República de Colombia.

Quedó acordado en el artículo 14 del Tratado de Regularización de la Guerra, que firmaron los comandantes de los ejércitos libertador y realista en la ciudad de Trujillo:

> Para dar al mando un testimonio de los principios liberales y filantrópicos que animan a ambos gobiernos, no menos que para hacer desaparecer los horrores y el furor que han caracterizado la funesta guerra en que están envueltos, se compromete uno y otro gobierno a celebrar inmediatamente un tratado que regularice la guerra conforme al derecho de gentes, y a las prácticas más liberales, sabias y humanas, de las naciones civilizadas.

Doscientos años después, en 2019, desde Duitama y Sogamoso nuevos caminantes recorren la geografía de la llanura a los Andes sobre la senda que dio pie al surgimiento de Colombia como república. Desde aquel año, y solo interrumpidos por la pandemia, Carlos Fernando Chaparro y Nelson Romero lideran a caminantes del presente que anhelan la paz de Colombia, que es sinónimo de la paz con la naturaleza. El paisaje que transitaron los pies descalzos de los llaneros, luego protegidos por las alpargatas de fique de Boyacá, es la patria de hoy. Carlos Fernando y Nelson recorren actualmente el territorio acompañados por otros colombianos andariegos de hoy y del futuro, transitando desde el Arauca hasta el interior del país con la intención de hacerla parte del patrimonio de América y el mundo, donde todo caminante sin distinción de nacionalidad se sienta identificado con los valores esenciales de la libertad.



27

Paipa y la batalla del Pantano de Vargas



Ficha técnica



Departamento
Boyacá

Municipio
Paipa

Superficie
Total 310 km²

Clima
13 °C

Altitud
2525 ms.n.m.

Ecosistemas
Paramos, Bosque andino y bosque de robles

Fundación
19 de febrero de 1602 (423 años)

Fundador
Luis Enríquez

Gentilicio
Paipano(a)

Servicios turísticos

Alojamiento

Gastronomía

Transporte

Actividades turísticas

Servicios complementarios

El poblado muisca de Paipa, cuyo vocablo en lengua chibcha significa “gran señor” o “protector”, se vio sorprendido por las tropas de Gonzalo Jiménez de Quesada el 3 de septiembre de 1537, cuando el conquistador se dirigía a Sogamoso en busca del templo dedicado al sol, del cual se decía que estaba cubierto en oro; ese mismo día, en la noche, los españoles llegaron a su destino final y, lamentablemente, el templo del Sol fue destruido. En 1547 los pobladores de Paipa fueron entregados en encomienda al capitán Gómez de Cifuentes y, para 1602, se estableció el trazado de damero o cuadrícula que caracterizó la proyección urbana colonial, en el mismo sitio que hoy ocupa el poblado.

A mediados del siglo XVIII, Paipa era descrito como una población tranquila compuesta por aproximadamente 200 indígenas y más de 400 vecinos blancos. En general, los habitantes se dedicaban a la producción de lana y cría de ovejas, fomentando así la fabricación de tejidos en grandes cantidades. Para comienzos del siglo XIX, Paipa seguía creciendo en población y ya era reconocida por su industria textil.

En julio de 1819, mientras las tropas de Bolívar se agrupaban en los Corrales de Bonza, las de Barreiro se acantonaban en los alrededores de Paipa. El 24 de julio, coincidiendo con la festividad del santo patrón de España y el natalicio de Bolívar, el ejército patriota inició sus movimientos. Sin embargo, la batalla no dio comienzo hasta el mediodía del 25 de julio, y en la tarde ya se creía que la batalla estaba perdida, según lo relata Florencio O’Leary:

> Todo parecía perdido en aquel momento; pero Bolívar voló a reunir los cuerpos desbaratados y ordenó al coronel Rook que con la Legión Británica desalojase al enemigo de las alturas que ocupaba, lo que verificó el bizarro inglés del modo más brillante

Poco después, “[…] empleando Bolívar su pequeña reserva con acierto y a tiempo, decidió la victoria a su favor con una de las cargas de caballería más espléndidas”.

> Una palabra o los esfuerzos de un solo hombre han logrado en ocasiones calmar una insurrección o dar un triunfo. Cuando ya todo parecía inclinarse a favor de los españoles, que contaban con la destrucción completa del ejército independiente, y cuando todos desesperaban del triunfo menos Bolívar, se presentó Rondón, que mandaba un escuadrón de llaneros, en un momento crítico. Dirigiose Bolívar a ellos con voces de aliento y dijo a su jefe: “Coronel, salve U. la patria”.



Monumento a los Lanceros del Pantano de Vargas

Pantano de Vargas

Es el punto más icónico de Paipa y uno de los más relevantes de Colombia en honor a la independencia. Erigido en 1969 sobre el Cerro El Cangrejo, esta imponente escultura de bronce fundido, creada por el maestro Rodrigo Arenas Betancur, alcanza 33 metros de altura. Rinde homenaje a los 14 lanceros liderados por el Coronel Juan José Rondón, quienes el 25 de julio de 1819 protagonizaron una carga decisiva en la batalla del Pantano de Vargas, clave para la victoria patriota.

Pantano de Vargas

Pantano de Vargas

Este lugar es el sitio histórico donde se libró la trascendental batalla del Pantano de Vargas. Además del Monumento a los Lanceros, la zona cuenta con otros puntos de interés vinculados a este evento.

Lanzóse este al punto, seguido de intrépidos soldados, contra los escuadrones de enemigos que avanzaban y los arrolló, causándoles gran mortandad. Imitó el ejemplo de Rondón la infantería, y fue ya imposible a los realistas resistir el ímpetu del ataque combinado. La noche puso fin al sangriento combate, cuyo desenlace pareció tan dudoso en ocasiones durante la lucha. Dos veces se creyó perdido el ejército libertador ese día.

El parte de Barreiro hace cumplido honor al valor de las tropas: "La desesperación les inspiraba un valor sin ejemplo. Sus infanterías y caballerías salían de los barrancos, a donde se las había arrojado, y luego trepaban con furia las alturas que habían perdido. Nuestra infantería no pudo resistirles…".

El combate duró todo el día. El ejército realista fue desalojado de todos los puntos que ocupaba, y si su destrucción no fue total se debió a la aproximación de la noche y a la lluvia torrencial que caía, lo que obligó al ejército patriota a suspender el ataque. Las pérdidas de los españoles, entre muertos y heridos, ascendieron a 500 hombres, y las de los patriotas, a unos 140 combatientes.

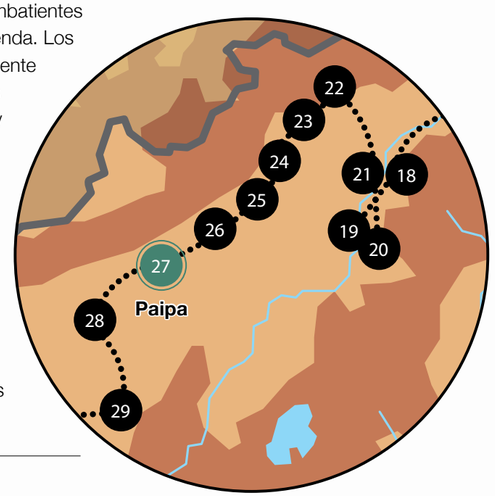
Las pérdidas de hombres entre los lanceros y los de la Legión son mejor representadas en el heroísmo del lancero Inocencio Chincá y el inglés Tomas Rook. Sobre el primero se cuenta su particular combate en el cerro del Cangrejo con el capitán realista Bedoya, también diestro lancero. El oficial realista logró hacer blanco en el cuerpo del llanero hundiendo su lanza; Chincá, herido de muerte, se lanzó contra su adversario, cruzándolo a la vez de parte a parte con su lanza, derribándolo del caballo. El sargento Chincá fue llevado al día siguiente a Tibasosa; en el camino repetía delirante por la fiebre: "Bedoya me pringó, pero también se fue". A los tres días murió a pesar de los cuidados.

Por su parte, el coronel Rook sufrió una herida en el codo izquierdo, la cual fracturó la articulación y expuso el hueso. Debido a la intensidad del combate, no fue posible realizar una amputación inmediata. Cuando finalmente se llevó a cabo al día siguiente, ya era demasiado tarde. La herida se había infectado con gangrena, lo que provocó la muerte del valiente oficial inglés. Otro de los miembros de la Legión reconocido por su valor fue el sargento mayor John Mackintosh. En la orden general publicada al día siguiente, Bolívar reconoció el valor de los valientes extranjeros que participaron en la batalla y les otorgó la "Cruz de Libertadores".

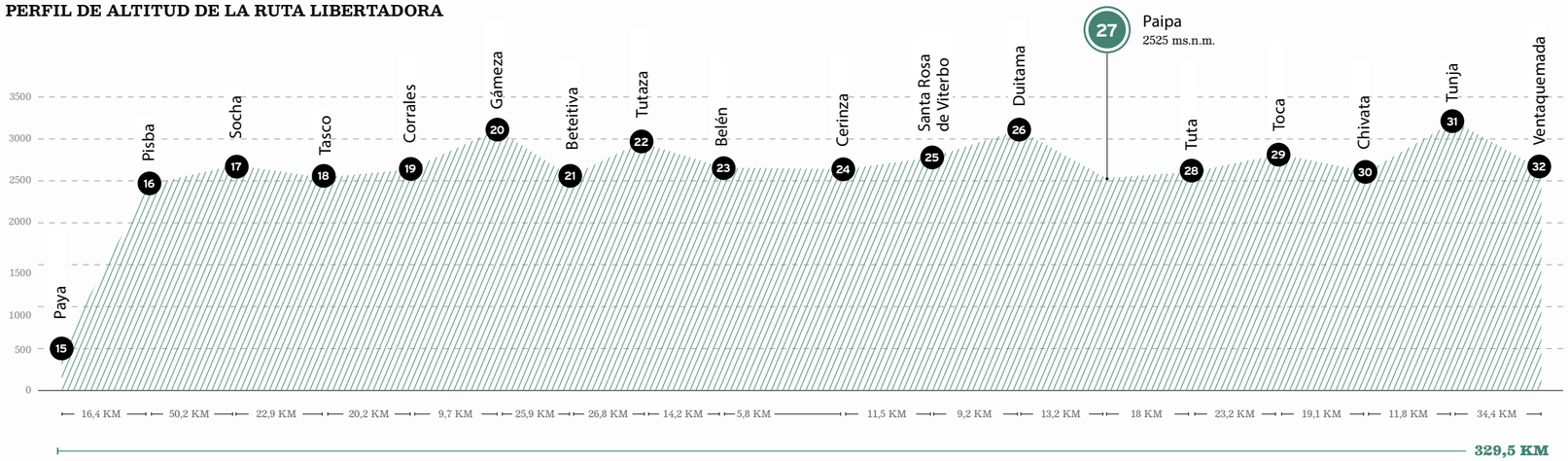
Ese mismo día, ambos ejércitos regresaron a sus respectivas posiciones en Bonza y Paipa, siguiendo los mismos caminos por los que habían avanzado el día anterior. Las bajas fueron considerables, dada la cantidad de combatientes que cayeron en la dura contienda. Los batallones quedaron severamente diezmados, con apenas unos pocos hombres en sus filas, y la mayoría de las municiones fueron agotadas. La situación de los patriotas tras los desafíos de la campaña resultaba desoladora.

El 3 de agosto, Bolívar estableció su nuevo cuartel general en la Casona del Salitre, donde fue recibido por sus propietarios. Allí recibió noticias del triunfo en la batalla de Pienta, ocurrida entre el 3 y 4 de agosto. En este enfrentamiento, los habitantes de la provincia del Socorro, provenientes de Socorro, Coromoro, Confines y Cincelada, organizados en guerrillas, protagonizaron un acto heroico al enfrentarse al coronel González, del ejército español. Este último intentaba reforzar las tropas de Barreiro con más de 800 soldados, pero fue detenido por la resistencia patriota. Con esta noticia, Bolívar decidió su paso hasta Tunja.

UBICACIÓN DEL MUNICIPIO



PERFIL DE ALTITUD DE LA RUTA LIBERTADORA





Juan José Rondón Delgadillo y sus 14 lanceros

(Santa Rita de Manapire 1790 - Valencia, 1822) Este militar venezolano, hijo de esclavos libertos, se adhirió a la causa libertadora donde alcanzó el grado de coronel, por su valentía y arrojo en la batalla. El 25 de julio de 1819 y durante la batalla del Pantano de Vargas su acción fue crucial y legendaria. En un momento crítico del combate, cuando las tropas patriotas estaban exhaustas y a punto de ser derrotadas por los realistas, Simón Bolívar se dirigió a Rondón exclamando: "¡Coronel, salve usted la Patria!". Rondón, junto a sus 14 lanceros de Llano Arriba, emprendió una carga de caballería que cambió drásticamente el curso de la batalla. Esta acción audaz desorganizó las filas realistas y permitió la victoria patriota, despejando el camino hacia la decisiva batalla de Boyacá.

a

Experiencia

Pasadía

Duración	Grado de dificultad
9 Horas	Suave

Itinerario

- *Plazoleta principal Pantano de Vargas*
- *Cerro de Bolívar*
- *Cerro del Picacho*
- *Casa Museo Militar Juan Vargas*
- *Monumento a los 14 lanceros*
- *Casa de las seis ventanas*
- *El Tábe*
- *Casona Hacienda El Salitre*

Valor diferenciador

El Pantano de Vargas, escenario donde se libró una de las batallas definitivas para la independencia de Colombia, constituye el elemento diferenciador más destacado. Sobre este acontecimiento se erige la magistral obra del maestro Rodrigo Arenas Betancur.

El pantanoso camino de la historia

"Toda la América del Sur se hizo a caballo. Primero, los conquistadores: luego, los liberadores. Los dos momentos fundacionales de América son ecuestres; a caballo están las estatuas de Valdivia y Pizarro; a caballo, las estatuas de Bolívar, San Martin, Sucre o Artigas"

José María Peman

Quince vaqueros venezolanos y colombianos, llaneros del Casanare, campesinos del interior del reino, pareciera que se levantan hacia el cielo, corren, trepan hacia lo alto de la colina. Es el momento del ataque; los caballos avanzan, briosos, se paran en dos patas, las lanzas apuntan en todas las direcciones, algunas van, otras vienen, los jinetes y sus caballos en máxima tensión, los músculos nerviosos, la boca abierta, en el momento justo del grito. Se pueden casi leer las palabras que pronunció el jinete que lidera: "¡Por la libertad!". No es el momento de la victoria, del triunfo, de la gloria eterna. Es el momento del grito de guerra, de la presión, expectante durante meses de este instante. Del desgarro, de la lanza que atraviesa, del brío que mira a la muerte. Sostenidos por la monumental estructura de formas geométricas abstractas, que apuntan arriba como las colinas que rodean este valle y se estrechan en sus puntas como lanzas. Estamos viendo el momento en que suceden los hechos, en que los hombres entregan su vida. Algunos llevaron la bravura más lejos, hacia el sur; otros cayeron por la colina que remontaban esa angustiosa tarde del 25 de julio de 1819.

El caballo ha sido símbolo de fuerza, de valentía, de la victoria en las campañas militares, que se hacen a caballo desde hace unos cinco milenios, desde su domesticación, ligada al entrenamiento para el combate y a inventos tan cruciales como la rueda. Al siglo XVI antes de Cristo remonta la historia conocida sobre el uso de carros tirados por caballos en el antiguo Egipto. En la antigua Mesopotamia, uno de los lugares más antiguos de la humanidad, los caballos fueron la protección contra las invasiones bárbaras del nororiente de Europa. Alejandro Magno, uno de los más grandes militares de la historia, conquistó media Europa y Asia con caballos. No es casual que la mayoría de representaciones escultóricas o pictóricas de grandes militares sean montados a caballo.



Parece que otro aspecto decisivo esa lluviosa tarde fue la llegada de unos caballos traídos de Betéitiva y Sotaquirá, que venían a relevar a los agotados y enfermos caballos que traía la tropa patriota. Contaba un viejo mayordomo sobre la clave de la salvación de la batalla de Vargas —perdida, como es sabido— que él, siendo joven, había llevado desde la hacienda donde trabajaba en Sotaquirá unos cien caballos por caminos de cazadores, cruzando el páramo de Soconcusá, evitando las tropas realistas gracias al instinto campesino, hasta que, el 25 de julio, guiados por los sonidos del combate, llegaron cerca al cerro del Cangrejo. Justo en el momento crítico del combate, cuando se sentía la derrota.

En el corredor de un rancho grande vio el conductor de los caballos, sentado en una banca rústica, a un hombre que le pareció viejo, flaco, afligido, con aire de enfermo y profundamente cansado. Se lo habían señalado diciéndole que era el general Bolívar. Presuroso le entregó la misiva del patrón. Todo fue leerla y levantarse transfigurado. ¡Cómo había de ser viejo si la víspera había cumplido treinta y seis años! ¡Cómo no había de vencer, si tras la loma levantaban el polvo cien caballos frescos, para que remudaran sus jinetes desmontados! Dio unos pasos. Allí no más, en el corralón al lado —Rocinantes vencidos— humeantes de sudor, caído el belfo, las orejas gachas, humillada la cabeza, están los caballos que vienen sirviendo sin herrajes, sin quitarles la jetera ni para beber, desde que les pusieron el rejo en los potreros de Tasco y de Betéitiva.

Apoyados en las lanzas o recostados contra la paleta de los jacos, conteniendo la rabia de verse desmontados, espera órdenes un puñado de zambos apureños. "Rondón", gritó el enfermo de la banca señalando los lucientes potros sotaquireños que, contenidos por los mozos, se arremolinan asustados por el ruido del combate que se acerca rugiente por momentos. "Rondón, haga remudar su gente a esos caballos y cargue". Habituados a lo extraordinario, silenciosos y rápidos, los zambos de Rondón pasaron los cabestros y los fustes a los caballos frescos.

Entonces, abierto de nuevo el campo para los patriotas, apareció la Legión Británica —o más bien la legión extranjera—, pues los hombres, más de 6.000 durante la campaña, venían no solo del Reino Unido, sino de Irlanda, Francia y otros países de Europa, con motivaciones tan diversas como sus orígenes, desde el sentimiento aventurero hasta los ideales libertarios. Este sería el caso del coronel Jaime Rook, quien, con su gesto heroico, dejó para la historia la afirmación de que la patria es la que se ama y se defiende con la vida, no necesariamente la que dio la vida. Habiendo sobrevivido a las difíciles condiciones climáticas y topográficas, se habían puesto a órdenes del general Urdaneta en territorio venezolano, viendo acción en las costas de la ciudad de Caracas, y llegaron al pantano de Vargas a secundar el impulso de los lanceros.

Los bravos de Boves son esos lanceros inmortalizados, una desalmada guerrilla formada por zambos, indios y negros de los llanos de Venezuela, antiguos esclavos, negros mansumisos como era el joven Juan José, hijo de esclavos libertos, quien formó una guerrilla con otros cincuenta hombres, feroces asaltadores de todo lo que apareciera a su paso, incluso el ejército de Bolívar, años antes de la batalla del Pantano de Vargas. Cuando se hacían llamar la Legión Infernal, robaban tierras y pertenencias a los criollos ricos para repartirlas entre los negros. Solo ellos tenían ese significado de libertad, ellos que sabían que una independencia de criollos era cambiar un amo por otro. De la boca de Juan José Rondón aún sale hoy, en este monumento del pantano de Vargas, esa palabra que, pronunciada por él, significaba la indómita libertad de las sabanas, no la libertad de las ideas de los criollos que lideraban la lucha.

b

Experiencia

Circuito

Duración	Grado de dificultad
8 Horas	Moderado

Itinerario

- *Lago Sochagota*
- *Casona Salitre*
- *Cerro Pan de Azúcar*
- *Casa 6 ventanas*
- *Casa Museo Militar Juan Vargas*
- *Cerro Bolívar*
- *Monumento a los Catorce Lanceros*

Valor diferenciador

El Pantano de Vargas, escenario de una batalla clave por la independencia, destaca como símbolo histórico, junto a la escultura de Arenas Betancourt y los hitos en sus colinas. Paipa conecta a Sogamoso y Tunja, y conserva lugares patrimoniales como la Hacienda El Salitre, ligada al libertador Bolívar.

Los caminos de la historia

"La suerte es el único factor que no se puede prever en una guerra"

Carl Von Clausewitz

En el curso de su historia, Paipa ha sido testigo de la codicia y el poder. Camino de Tunja a Sogamoso, Paipa estaba en medio del poder político y del religioso en la época muisca. Cuando Gonzalo Jiménez de Quesada escuchó sobre las riquezas de Suamuxi, el templo del Sol —que por ser tierra santa debía tener cantidades de oro—, partió desde Tunja hacia las tierras de Tundama, descansando en su camino en Paipa. Después de quemar y destruir Suamuxi, sin haber encontrado las riquezas prometidas, se encaminó con su ejército hacia Neiva. Al no conocer el camino, regresaron a Paipa, donde se enfrentaron con los caciques de Hunza y Suamuxi, y con los caciques tributarios de estos. Reunidos por miles para confrontar a los conquistadores, libraron una sangrienta batalla en las colinas orientales de Paipa, que perdieron. Pero recordemos que la historia no olvida, y allí mismo tal vez, en este territorio de pequeños valles y colinas, confluencia natural de montañas y cañones, camino al centro del poder político local que es Tunja, Paipa ha sido el lugar donde el curso de la historia se ha definido, dos veces.

Los tiempos habían cambiado mucho desde que este valle fue escenario de batalla hacia 1537, y la batalla que se llevaría a cabo casi tres siglos después, en el que ahora se llamaba pantano de Vargas. El nombre da pistas sobre la geografía, que hoy en día no es como entonces. Perteneciente a las tierras de Juan Vargas, un criollo patriota cuya casa es hoy un museo, por este valle pasa la quebrada Varguitas, que se desbordaba, inundando con frecuencia todo el terreno. Antes había en toda Paipa prósperas haciendas y casonas jesuitas, agustinas y franciscanas, por ser este territorio de una fertilidad incomparable, debido a sus fuentes termales que enriquecen el suelo con sus minerales. La hacienda del Salitre es una de estas; había pertenecido a los jesuitas. La de Vargas había pertenecido a los agustinos. Las haciendas fueron rematadas y vendidas a particulares. El pantano fue drenado para aprovechar los terrenos para agricultura y ganadería.

Bolívar esperaba a la Legión Británica, que venía al encuentro de las tropas patriotas para apoyarlas militarmente. El objetivo era llegar a Santafé, centro del poder en el Virreinato. Mientras los realistas y los patriotas tenían confrontaciones en Gámeza y en Tópaga, avanzaba la Legión Británica a paso lento con su parque de municiones, hasta que los alcanzaron, el 15 de julio. Carlos Soublette iba al mando de este ejército, al cual ya se habían sumado numerosos granadinos voluntarios. Mientras tanto, una avanzada patriota enviada para acechar a los realistas fue derrotada en el sitio de la Cruz de Murcia, un cerro cercano al pantano. Sobrevivió un solo soldado, que dio aviso a Bolívar sobre la proximidad del enemigo. Entonces Bolívar decidió llegar a Paipa por el camino de Tibasosa, cruzando el crecido río Chicamocha.

El tiempo apremiaba; era crucial ganarles ventaja a los realistas. Estos se encontraban acuartelados en Paipa, listos para cortarles el paso a los patriotas. Mientras construían las balsas para atravesar el río, Barreiro se enteró de los movimientos y dispuso su ejército para avanzar al encuentro, en el pantano de Vargas. Este era un paso obligado para seguir el camino hacia Santafé, así que los realistas ocuparon las mejores posiciones del pantano, sobre los cerros que tenían visibilidad sobre el valle, ganando una ventaja estratégica importante.

El combate era inevitable. Los realistas, con su cuartel de mando ubicado en la casa de José Antonio Díaz, la llamada Casa de las Seis Ventanas, un poco alejada del pantano pero con una visibilidad magnífica, y las tropas apostadas en los cerros del Cangrejo, el Salitre y Picacho, cercaron al ejército patriota y lo atacaron ferozmente en el valle con descargas de fusil. El encuentro era desventajoso para los patriotas, y Bolívar, que siempre prefería atacar por sorpresa para tener la ventaja, se encontró de pronto con una situación distinta y, en plena batalla, sintió la inminente derrota.

Al agotarse las fuerzas, estas renacen de un fervor más profundo. Quizás quienes mejor conocían la libertad —ese sentimiento de montar a pelo caballos salvajes o semidomesticados en las inmensas, a la vista infinitas, llanuras del Casanare, donde el sol y el viento no tienen atajo, donde la naturaleza se impone con fiereza y el hombre es parte diminuta pero íntegra de su funcionamiento— fueron los lanceros que ese día, sabiendo muy bien por qué luchaban, se lanzaron contra el enemigo olvidando el miedo a perder la vida, con una sola imagen: la de la libertad en aquellas sabanas de los llanos orientales. El vaquero, general Rondón, gritó reciamente "¡Lanceros! ¡Por la libertad!", y entonces los catorce lanceros, jinetes llaneros, remontaron las colinas donde estaban los realistas, blandiendo delirantes machetes y lanzas, desestabilizándolos y sacándolos de la colina donde se encontraban.

Las tropas realistas se quebraron, los patriotas se liberaron del cerco en el que estaban y, con renovadas fuerzas, atacaron, y en poco tiempo cambió la suerte de la batalla. Los realistas, un ejército mucho más preparado, con posiciones ventajosas, abandonaron el campo de batalla con la oscuridad de la noche, retirándose hacia Paipa.



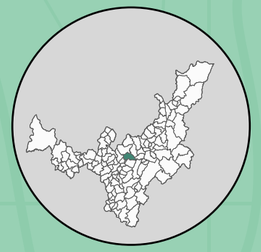
Un fervor más profundo, como el de la invocación de Bolívar a la Virgen de Tutazá, en el momento de la inminente derrota. Se dice que en ese momento la Virgen apareció sobre el campo de batalla, trayendo una neblina espesa que nubló la visibilidad, seguida de una lluvia torrencial que les dio una ventaja a los patriotas. Tal vez en esta imagen de la libertad confluyen el lancero y el cristiano. Quien lucha por una razón más grande que sí mismo y su supervivencia encuentra fuerzas cuando el otro, quien lucha por obligación, ya las ha perdido. Algunos dirían suerte, pero la verdad es que hay ciertas cosas, como la libertad, por las que las personas siempre estarán dispuestas a luchar hasta la muerte.

Comercio, Industria y Turismo
FONTUR COLOMBIA

28
El silencioso camino de **Tuta**



Ficha técnica



Departamento
Boyacá

Municipio
Tuta

Superficie
Total 165 km^2

Clima
10 - 25 °C

Altitud
2600 ms.n.m.

Ecosistemas
Bosque andino

Fundación
4 de junio de 1776 (249 años)

Fundador
Miguel Sánchez y Juan Rodríguez Parra

Gentilicio
Tutense

Servicios turísticos

Alojamiento

Gastronomía

Transporte

Actividades turísticas

Servicios complementarios

"Propiedad del Sol" es uno los significados que se atribuyen al nombre de Tuta, dada la belleza y fertilidad de sus tierras. Estos mismos atributos son los que corroboraron las huestes de Gonzalo Jiménez de Quesada en 1537 a su paso al valle de Sogamoso, en donde se ubicaba el Templo del Sol. Este último era un lugar sagrado dedicado al culto de la principal deidad de los muiscas y que se decía estaba cubierto de oro. Por lo tanto, durante esta incursión fue objeto de saqueo y, luego, incendiado.

Los pobladores muiscas fueron sometidos, y sus tierras se entregaron, con familias, a un primer encomendero en 1540. Pese a esta pronta adjudicación de la encomienda, el proceso de catequización de los indígenas que habitaban el lugar fue lento. El primer cura doctrinero sería nombrado recién en 1573, y este fue quien de seguro alentó la construcción de la capilla doctrinera, obra fundamental para la mejor cristianización y las futuras proyecciones urbanas.



Tuta fue fundada por el licenciado Luis Enríquez, un español contratado por la Corona en 1597 para que levantara o redujera pueblos y creara resguardos. El 21 de febrero de 1602, Enríquez delimitó los límites del resguardo y se encargó de proyectar la plaza en torno a la capilla doctrinera, que ya estaba construida. Allí dispuso los lotes para siete capitanes y el cacique de los tutas, estableciendo las trazas del futuro poblado cuya cuadrícula se conserva hasta hoy. En 1777, Tuta fue declarado parroquia, pero solo en 1816 tuvo su primer alcalde y se le reconoció como municipio.





Capilla Doctrinera de Tuta

Parque principal

Construida en el siglo XVI, es un sitio de gran importancia histórica y cultural. Su arquitectura religiosa es un testimonio clave de la época colonial y la evangelización en la región, y ha sido declarada bien de interés cultural.

Alto de los Virulentos

Vereda Resguardo-Guinua

Aunque es un cementerio del siglo pasado, el Alto de los Virulentos revela indicios de ocupación prehispánica. Se han encontrado cerámicas antiguas, lo que sugiere que el lugar fue habitado mucho antes de la epidemia de viruela entre 1938 y 1940, la cual le dio su nombre. Este sitio es un punto de memoria significativo tanto para las culturas prehispánicas como para la historia de la salud pública del siglo XX.

Fue en la parroquia de Tuta donde nació el sacerdote republicano Andrés María Gallo, el 4 de febrero de 1791; hijo de don Andrés Gallo y Juana Velasco de Gallo, quien es reconocida como la Heroína de Toca, a escasos kilómetros de dicho poblado, donde sus padres tenían hacienda. Por sus conocimientos como doctor en Derecho, fue incorporado a la Corte de Justicia de la República de Tunja, durante la experiencia de las primeras repúblicas independientes, y también fue miembro del Colegio Electoral y Legislativo de esa ciudad. Posteriormente, en el periodo de la Reconquista, obtuvo el título de doctor en Teología y fue ordenado como presbítero. A partir de entonces, se desempeñó como párroco en diversas iglesias de los pueblos de la provincia, posición que aprovechó para propagar el amor por las ideas republicanas.

Durante la campaña de 1819, el padre Andrés María Gallo fue reconocido por su apoyo constante a las tropas libertadoras, labor que desempeñó junto al fray Ignacio Mariño, quien era el capellán del ejército. En sus memorias, el padre Gallo relató cómo, además de cumplir con sus deberes religiosos, tanto él como Mariño actuaron en múltiples ocasiones como enfermeros en el campo de batalla, auxiliando a los heridos y brindando la extremaunción a los moribundos. De hecho, el padre Gallo permaneció todo el mes de julio de 1819 en el territorio del movimiento militar, apoyando con su trabajo de auxiliador de la tropa y además con su conocimiento sobre la región.

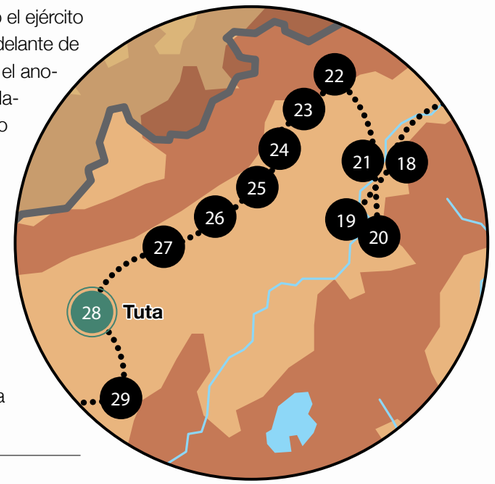
Una vez definida la batalla del Pantano de Vargas, Bolívar quiso confundir a Barreiro haciéndole pensar que se quedaría con su ejército en los Corrales de Bonza, aunque en verdad se proponía avanzar sobre Tunja. Se trataba de evitar el camino controlado por los realistas, quienes, según había sido informado, recibían refuerzos desde dicha ciudad. En este contexto, al parecer Andrés Gallo fue quien primero sugirió al capellán Mariño el camino de Tuta, Toca y Chivatá, y este le comentó esa propuesta al Libertador. Era un trayecto más largo, pero más seguro y silencioso para avanzar a Tunja. Muy diferente al actual, era un recorrido de trochas y senderos de herradura, con terrenos irregulares y en algunos tramos difíciles de transitar, especialmente en temporada de lluvias. La vegetación y el clima frío de la zona hacían que el tránsito siguiera siendo desafiante, sobre todo para los soldados y la artillería.

Según relata el padre Gallo en sus memorias:

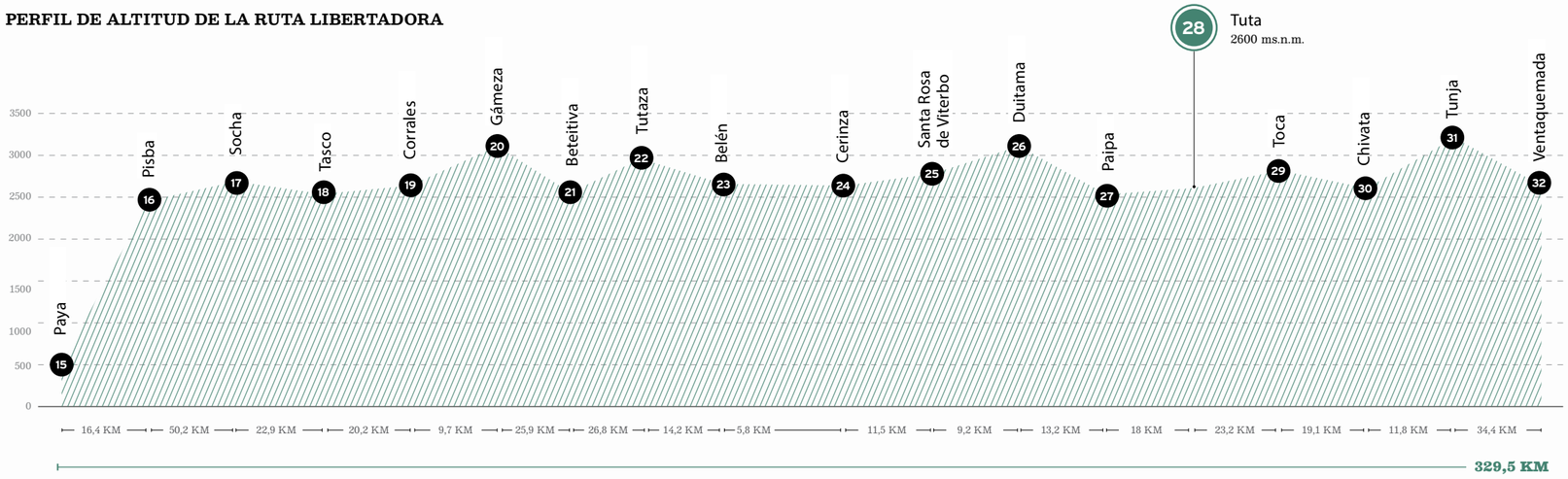
> el 4 de agosto, volvió el ejército patriota a ponerse al frente del ejército realista a la altura del río de Piedras en Paipa; pero el Libertador dejó en los Corrales de Bonza un piquete encargado de recoger leña y amontonarla para hacer hogueras, las que se debían encender a las seis de la tarde. Ya por la tarde volvió el ejército patriota hace atrás, hasta delante de Paipa, y se mantuvo hasta el anochecer detrás de la colina llamada la Cruz de Bonza. No bien brillaron las hogueras en los Corrales, el ejército marchó a paso redoblado por el camino de Toca (que primero pasaba por Tuta), en vía para Tunja, y cuando íbamos frente a Toca, me separé con dos Oficiales y me fui a casa de mis padres, a llevarles la noticia del movimiento, y a imponerlos de que nada les había pasado a mis hermanos. Mi madre se entusiasmó con la noticia; y acompañada de sirvientes, partió a esas horas, a pie, para Tunja, a conocer el Libertador.

En Tuta, un lugar emblemático por donde cruzó el Libertador el 4 de agosto de 1819 es conocido como El Alto de Bolívar, ubicado entre la vereda El Hato y La Hacienda.

UBICACIÓN DEL MUNICIPIO



PERFIL DE ALTITUD DE LA RUTA LIBERTADORA





El presbítero Andrés María Gallo y Velasco,
el “Cura Gallo”

(Tuta, 1791 - Bogotá, 1863), hijo de don Andrés Gallo y la reconocida patriota, doña Juana Velasco de Gallo, acompañó parte de la ruta libertadora como mensajero y auxiliador de las tropas al lado de Fray Ignacio Mariño. Como clérigo y doctor en Derecho y Teología, participó activamente en las diferentes colectividades republicanas y terminada la independencia, cuyos recuerdos consignó en sus “Memorias”, ocupó importantes designaciones como prelado de la iglesia en Bogotá.

a

Experiencia

Pasadía

Duración	Grado de dificultad
8 Horas	Suave

Itinerario

- *Salón de onces Sweet Cake by Kelly Salazar*
- *Parque principal de Tuta*
- *Cementerio*
- *Plaza de mercado*
- *Zarzo Chibcha*
- *Telar*

Valor diferenciador

La experiencia invita a recorrer espacios que reflejan la identidad y diversidad de Tuta, como el Parque Principal, el telar, la Casona, la Umata, la plaza de mercado, el Salón de Onces, el cementerio y los coliseos, símbolos del mestizaje cultural y social.

Mestizaje para la nueva nación

"Los instrumentos de Europa, de África y de América, se habían encontrado, mezclado, concertado, en ese prodigioso crisol de civilizaciones, encrucijada planetaria, lugar de sincretismos, transculturaciones, simbiosis de músicas aún muy primigenias o ya muy elaboradas, que era el Nuevo Mundo. El ya viejo romance hispánico se mezclaba con las percusiones africanas, y con elementos de expresión sonora debidas al indio —aunque, en lo melódico, en el melos, el indio permaneciera más fiel a las ancestrales tradiciones de escalas (y esto se observa todavía a todo lo largo del espinazo andino) distintas del sistema en que estaban concebidas las músicas venidas de Europa"

Alejo Carpentier



¿Cómo se desarrolla el arte en una cultura particular? ¿Qué hace que las manifestaciones artísticas sean distintas en una y otra? Sin duda, un conjunto de circunstancias naturales y sociales, y además las geográficas, como el clima, el paisaje, los alimentos que se cultivan o los rituales alrededor de la vida social de un pueblo.

En Colombia se puede apreciar en muchos pueblos la existencia de bandas musicales en los colegios y escuelas de música, diferentes según la región. En la costa Caribe, los niños pequeños tocan el acordeón y la caja como si lo llevaran en la sangre, y ritmos como el vallenato, la cumbia o el bullerengue siguen su fluido destino. En las regiones andinas se tocan, se cantan y se bailan el bambuco, el pasillo y el torbellino, y en la región pacífica, otros más como el bunde, el currulao o el mapalé. Todos son el producto de la fusión de los ritmos europeos, africanos e indígenas, en distintos grados, con evoluciones de siglos, y los de cada pueblo, cada región, con su propio desarrollo. La música que escuchamos hoy es testigo de la raíz, del viaje, de la intrincada hibridación y del desarrollo de estos ritmos, en cada sonido y cada paso de baile.

Cuando los jesuitas llegaron a América, en 1598, entraron por Cartagena y empezaron a caminar tierra adentro. Así llegaron a Boyacá, y luego a los llanos orientales, a la región andina, al Chocó, y más allá, hacia el sur, a Quito, a Perú, y a Argentina y Chile, a veces a lomo de mula, pero casi siempre caminando. Eran hombres que traían un pasado de estudio en monasterios europeos, con una estricta formación en matemáticas, astronomía, lingüística, botánica, literatura y filosofía. También llegaron con instrumentos musicales, que utilizaban para comunicarse con los habitantes nativos que encontraban, por quienes siempre manifestaron interés de conocer. Doscientos años duró la travesía de los hermanos de la Compañía de Jesús, y ardua, lentamente, se preocuparon por estudiar sus idiomas, agruparlos en reducciones, resguardos y haciendas, organizar y volver eficiente su economía, al mismo tiempo que ellos se hacían propietarios de tanta tierra como jamás la Corona pudo imaginar.

Se dice que los jesuitas llegaron con instrumentos musicales en vez de armas, a diferencia de los ingleses, que llegaron con una actitud de rechazo hacia los habitantes de Norteamérica. Los instrumentos eran barrocos, y se puede encontrar relación entre la música barroca y los ritmos hoy nacionales, que ya se estaban conformando en esa época. La música que tomaba su propio camino en América estaba impregnada del folclor puro de los pueblos y campos más alejados, de la naturalidad de unos ritmos que se habían liberado del academicismo instalado en Europa y traían la libertad y la alegría de la fiesta y la celebración pagana, distanciada también de la música religiosa, la dominante en el Viejo Continente hasta el momento, abriendo una infinidad de posibilidades en este campo. De igual forma, la música europea incorporó poco a poco algunos instrumentos americanos, como las maracas.

Tuta cuenta entre sus ciudadanos ilustres al maestro y compositor Raúl Sánchez Niño, nacido en 1926 y autor de más de un centenar de bambucos, que son tal vez un reducto, un recuerdo de la herencia dejada por los jesuitas en La Hacienda de la Compañía de Jesús. Las hibridaciones se extendieron a todas las artes que ya existían en la América indígena, en ese entonces bajo la forma de la función ritual de la expresión musical y de la danza, y también de la producción de objetos útiles, como recipientes para almacenar y transportar alimentos. De este legado material perduran en el presente la artesanía, la cestería, la cerámica y la tejeduría.

A los tutenses se les conoce como los "tramagaches" o "trabagaches" debido a su trabajo con el gache: una fibra natural que se teje para hacer esteras, canastos y cuerdas. En Tuta también se utiliza la lana, un elemento que reemplazó al algodón y otras fibras de plantas con la llegada de los españoles, quienes trajeron ovejas. En este pueblo en particular pastan ovejas descendientes de la raza inglesa Suffolk, que al parecer no se han adaptado muy bien.

Con la lana de las ovejas se empezaron a tejer ruanas. Esta prenda emblemática, símbolo de la identidad y la cultura colombiana, es una fusión, otra hibridación, del poncho utilizado por los indígenas, y la capa que llevaban los españoles. Para confeccionarla, se necesita un telar, un mecanismo tan antiguo como esencial a cada cultura donde se creó y cuyo desarrollo fue casi simultáneo en América, Europa, África y Asia. Este dispositivo, al igual que ciertas técnicas de cerámica, fue un invento universal.

Así es la cultura, así son las manifestaciones artísticas: una mezcla de historias universales y locales, de bifurcaciones en cada etapa de la historia y de destinos que nunca terminan de definirse. De esta forma se mezclaron las historias de vida de cada persona llegada a este continente, hasta llegar a permitir la Campaña Libertadora, que tal vez no hubiera sido posible sin este pasado de mestizaje mundial.

b
Experiencia

Pasadía

Duración	Grado de dificultad
7 Horas	Moderado

Itinerario

- *Plaza de mercado*
- *Alto de Ginua*
- *Alto de Bolívar*
- *Piedra Tallada indio Tutazúa*
- *Santuario de Chame*

Valor diferenciador

Personajes como el padre Andrés Gallo, las iglesias y capillas propias del pueblo, dan fe de las actividades de adoctrinamiento realizadas en este lugar.

Jesuitas, tierras y revolución

"Los jesuitas, en el espacio de dos siglos, y protegidos por la Santa Sede, habían extendido por todo el mundo conocido la influencia de su doctrina; la enseñanza estaba en sus manos y con ella el porvenir de la juventud, la organización del Estado y hasta la conciencia de los reyes"

Danvila y Collado, Reinado de Carlos III

La historia de los pueblos está indiscutiblemente ligada a la tierra donde se asientan. Tuta se encuentra en un valle que va desde Tunja hasta Paipa, pasando por Toca y Tibasosa, que vio pasar a las tropas patriotas tras la batalla del Pantano de Vargas, en ese lapso de pocos días cuando las autoridades españolas abandonaron Tunja y dejaron el espacio libre para ser ocupado por Bolívar y sus tropas. En dicho momento, al igual que durante los meses anteriores, los movimientos de estrategia militar fueron los que marcaron el rumbo de la situación.

Desde un potrero lleno de eucaliptos centenarios, conocido popularmente como el Alto de Bolívar sin una razón histórica conocida, se vislumbra el valle. Se desconoce si el Libertador estuvo allí, o si había una casa en el predio donde él hubiera pernoctado. Sin embargo, estando ahí arriba se entiende la visión estratégica de todo el valle: se alcanzan a ver la entrada a Paipa, las colinas detrás de las cuales está Tibasosa, y el camino que sigue por allí hacia Tunja. Más atrás es posible ver Sotaquirá y, en la línea de montañas más al fondo, el páramo de La Rusia.

Durante la Colonia, Tuta, un pueblo muisca bajo el mandato del cacique de Tutazúa, pasó primero a formar parte del corregimiento de Paipa, y luego, como parroquia de vecinos, a la provincia de Tunja. Este territorio fue inicialmente parte de una encomienda otorgada al capitán Juan de Abendaño en 1548 cuyos límites comprendían lo que hoy es Toca, Paipa y Tuta. Más tarde, un sector de esta encomienda sería donado a la Compañía de Jesús, conformando lo que llegó a conocerse como La Hacienda. Con un área de un poco más de cuatro mil hectáreas, fue la estancia más extensa bajo la dirección de los jesuitas que llevó a cabo, sobre todo, una actividad ganadera.

En La Hacienda, como era costumbre en las propiedades de los jesuitas, se organizó un sistema de vida para el sostenimiento del pueblo muisca y su cultura que comprendía el cultivo de maíz, papa, quinua y coca. Después se introdujo el



trigo, que estos religiosos vendían en las minas de oro del Chocó, Caracas y Guyana, viajando por el río Orinoco.

Eventualmente, la Corona española terminaría viendo en los jesuitas una competencia directa. La excelente organización administrativa y financiera de los religiosos suponía una amenaza frente a la gestión de los españoles, que era pobre, desordenada e ineficiente. A su vez, la Compañía de Jesús no solo ejercía una función misional, social, educativa y de control religioso y moral, sino que además había acumulado un poder económico gracias a las prósperas haciendas dedicadas a la agricultura que poseían en todo el territorio americano, y que a su vez fueron la base de un sistema financiero de crédito que les permitió tener control de la inversión en inmuebles y tierras.

De esta forma surgieron las reformas borbónicas, con la intención de modernizar el Estado y ejercer un control más centralizado sobre las finanzas, la administración y los asuntos militares, retomando el dominio que los jesuitas estaban asumiendo. Luego, con la decisión del rey Carlos III de desterrar a esta orden religiosa de las colonias españolas en 1767, La Hacienda en Tuta fue rematada y comprada por Fernando Pabón Gallo. Este propietario posiblemente haya sido abuelo de Andrés María Gallo, capellán del Estado Mayor del ejército patriota que, dos generaciones más tarde, después de las revoluciones comuneras (en las que se dice que la expulsión de los jesuitas fue uno de los detonadores), tendría un papel protagónico en la Campaña Libertadora de 1819.

Los jesuitas también llegaron a cobrar protagonismo en la educación neogranadina, administrando colegios en las capitales más importantes. Así, estos religiosos fueron quienes educaron a las élites criollas en el pensamiento ilustrado y en los autores europeos que teorizaban sobre la libertad, la igualdad y el derecho de los pueblos. De este modo, la Compañía de Jesús sembró las ideas que luego se discutirían en reuniones y tertulias, provocando discusiones y, eventualmente, la rebelión generalizada de todo el reino, o casi todo.

Ahora bien, con la expulsión del reino por la Corona, el sistema que los jesuitas habían organizado durante más de dos siglos se destruyó. Este colapso no solamente abarcó el ámbito de la educación, sino que también repercutió en lo económico, íntimamente ligado al anterior pues las haciendas servían para financiar los colegios. Las consecuencias en este sentido fueron, por tanto, grandes. La administración de los bienes de los religiosos quedó en manos de las juntas de temporalidades para ser rematadas, subastadas o administradas por estas. Compuestas por autoridades locales designadas por España, estas instancias fueron responsables de acabar una organización administrativa que provocó sismos de los que el reino no se recuperaría.

"El emblema de la Compañía de Jesús JHS, que alude a la frase Jesum Habemus Socium ("Tenemos a Jesús por compañero") fue usado también como símbolo de libertad. Presente en las becas usadas por los estudiantes del Seminario de San Bartolomé, el anagrama se empleó en la bandera de la República de Cundinamarca y como símbolo —junto al Nazareno— de la libertad, desde el momento de la instalación de la Junta de Santafé (1810) y hasta la llegada de Pablo Morillo (1814)"[11].

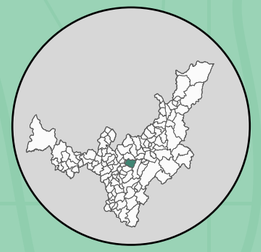
11. Tomado de: "Las historias de un grito. 200 años de ser colombianos". Exposición, 2011. Museo Nacional. https://www.museonacional.gov.co/sitio/bicentenario_site/default.aspx

29

Juana Velasco de gallo, “la heroína de **Toca**”



Ficha técnica



Departamento
Boyacá

Municipio
Toca

Superficie
Total 165 km^2

Clima
13 - 18 °C

Altitud
2810 ms.n.m.

Ecosistemas
Bosque andino

Fundación
7 de enero de 1555 (470 años)

Fundador
Pedro Ruiz Garcia

Gentilicio
Tocano

Servicios turísticos

Alojamiento

Gastronomía

Transporte

Actividades turísticas

Servicios complementarios

En sus expediciones de dominio del territorio muisca, los conquistadores encontraron el poblado de Toca, cuyo nombre deriva del cacique Tocaiva, quien debía obediencia al zaque de Hunza (Tunja) y gobernaba en el momento del contacto con los hispanos en 1536. Sobre el significado de este término existen varias versiones, de las cuales la más aceptada es la de “fortaleza” o “cercado”. Otra versión sugiere que hace alusión a “tierra fértil” por su tradición de sembrados en maíz, papa y diversos alimentos. En el lugar, los españoles encontraron un pueblo sobresaliente por su número de habitantes, razón por la que lo denominaron Toca Pueblo Grande. En 1556, su cristianización estuvo a cargo de fray Juan de los Barrios, de la orden de los franciscanos; luego, en 1777, este territorio fue elevado a la categoría de parroquia, y en 1781 se uniría al levantamiento de los comuneros.

En 1819, en tierras de Toca se hallaba la hacienda de doña Juana Velasco de Gallo, lugar de residencia familiar durante el régimen del terror impuesto por el pacificador Morillo, el virrey Sámano y su lugarteniente, el general Barreiro. Estando de visita en la hacienda y en documento publicado años después, su hijo, el clérigo Andrés María Gallo, nos deja saber la forma en que su madre se convirtió en una de las más importantes auxiliadoras del ejército libertador durante su travesía por la provincia de Tunja, antes y después de la batalla del Pantano de Vargas.

Doña Juana no solo envió a Bolívar de regalo su caballo personal de nombre “Muchacho”, sino que entregó a dos de su hijos para que se unieran a los ejércitos patriotas junto con otros trabajadores de su hacienda. Además, organizó la remisión de víveres, ropa, cobijas y caballos para auxiliar a los republicanos. Asimismo, después de la batalla de Vargas, fue ella quien se encargó de coordinar en Tunja el recibimiento al Libertador y a sus oficiales en la casa que hoy ocupa el Club Boyacá. Esta mujer también se encargó de trabajar con muchas mujeres en la ciudad de Tunja y sus alrededores para la confección de camisas y otras prendas para los soldados más desvalidos.





Monumento en homenaje al Ejército Libertador

Toca alberga un monumento dedicado al Ejército Libertador, recordando el crucial paso de Simón Bolívar y sus tropas por este punto estratégico. Fue aquí donde lograron rodear al ejército realista, un movimiento determinante en la campaña de liberación.

Plaza Principal de Toca

Centro del municipio

Más que un simple espacio, la Plaza Principal de Toca es un lugar de memoria viva. Ha sido testigo de innumerables eventos históricos y sigue siendo el corazón social y cultural del pueblo, un punto de encuentro para sus habitantes.

De la anécdota particular sobre cómo su madre se dispuso a brindar el apoyo que fuera posible, el clérigo Andrés María Gallo comenta que, estando la familia reunida en la hacienda el 7 de julio en la noche, después de haber rezado el rosario, apareció la señora Zambrano, proveniente de Tibasosa, con una razón de Agustín Combariza, amigo de la familia. Dicho hombre solicitaba a su padre apoyo para el ejército libertador que se encontraba en los "aposentos de Tasco", donde en el momento operaban el cuartel general y hospital. Después de una corta conversación entre sus padres, se organizó una comisión, encabezada por el propio Andrés Gallo, a la que se unieron otros individuos que emprendieron camino para entregar personalmente en Tasco los auxilios solicitados. De la conversación con Bolívar, el clérigo recuerda:

> Mi madre le manda ofrecer sus dos hijos aquí presentes (Manuel y Fernando), para que sirvan a la Patria, y este caballo zaino para que usted lo use en su nombre; […] El Libertador se acercó al caballo zaino, lo miró, lo acarició y dijo:

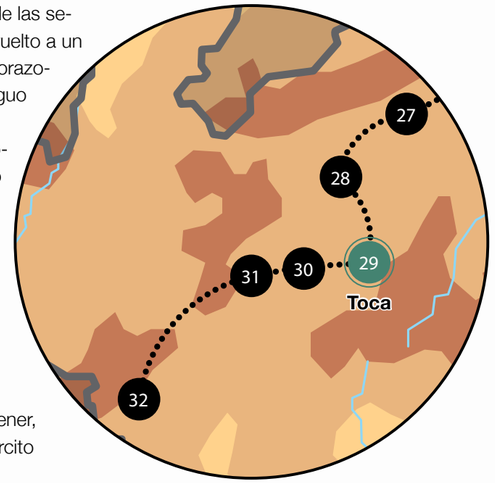
"Es un hermoso animal. Dígale usted, doctor, a su señora madres, que admiro en primer lugar el envío que me hace de sus dos hijos, y lo mismo a los señores Castillo y Vásquez; que acepto, agradecido, el regalo que me hace de este soberbio caballo, pero que más admiro y agradezco el sentimiento que se revela en este obsequio".

Enseguida dio unos pasos por el corredor, y como hablando consigo mismo dijo:

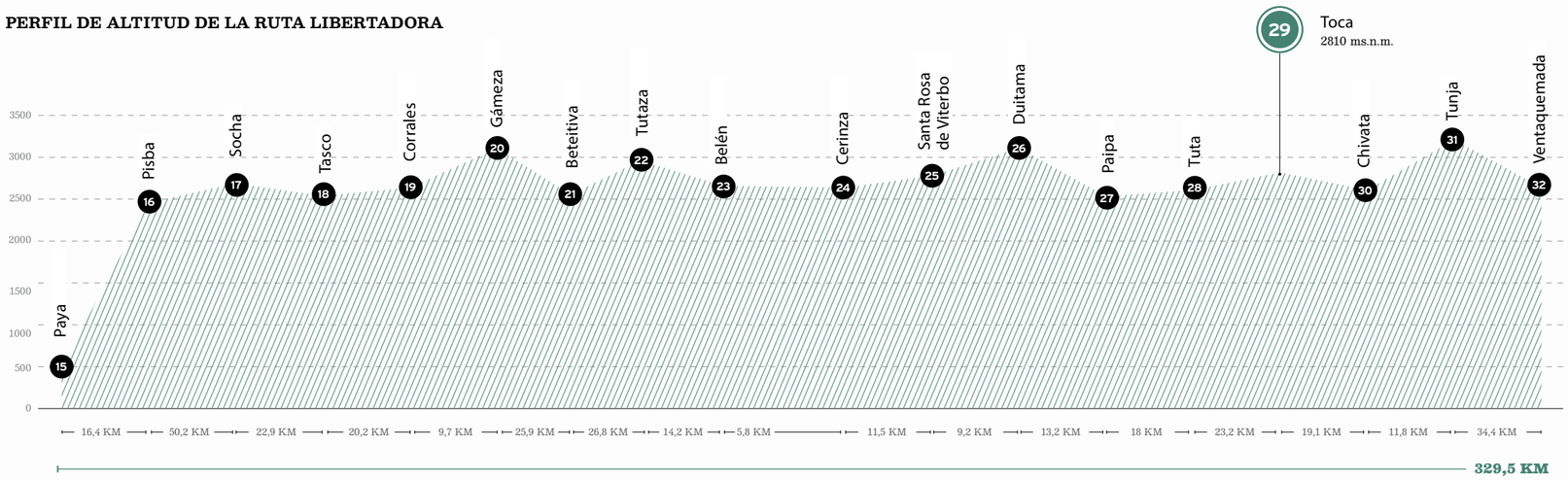
"¡La mujer!… ¡La mujer!… Nuestros antepasados la consideraban inferior al hombre, y nosotros la consideramos nuestra igual … Unos y otros estamos grandemente equivocados, porque la mujer nos es muy superior… Dios la ha dotado de gran perspicacia y sensibilidad, y ha puesto en su corazón fibras delicadísimas, cuerdas muy sensibles a todo lo noble y elevado. El patriotismo, la admiración y el amor hacen vibrar esas cuerdas, y de ahí resultan la caridad, la abnegación y el sacrificio. Si así no fuera, las damas de la provincia de Tunja, ante cuya caridad y abnegación me descubro con respeto (y se quitó el morrión), no habrían podido realizar el milagro que han hecho, y que todos palpamos. Henchidas por dos sentimientos, a cual más noble y elevado, la caridad y el patriotismo, han vestido al desnudo, saciado al hambriento, aliviado al adolorido y fortalecido al falleciente. Los patriotas se han comportado a maravilla, pero este era su deber. Pero sobre todo esto brilla el caluroso sentimiento patriótico de las señoras, con el cual han devuelto a un montón de hombres descorazonados y vacilantes su antiguo brío, su impetuoso valor y sus muertas energías; y todavía más, les ha devuelto la fe. Sin este milagro, los españoles, en el primer encuentro, nos habrían arreado como a un rebaño de corderos (se volvió a poner el morrión y continuó). Pero hoy no sucederá eso: una causa que cuenta con tales sostener, es incontrastable, y un ejército impulsado por tales estímulos, es invencible… Dígale usted todo esto a su señora madre".

Pocas semanas después, doña Juana, nombrada con justicia como la Heroína de Toca, tuvo el orgullo de saber que había sido su caballo, Muchacho, el corcel montado por el Libertador durante la batalla de Boyacá.

UBICACIÓN DEL MUNICIPIO



PERFIL DE ALTITUD DE LA RUTA LIBERTADORA





Juana Velasco de Gallo,
la "heroína de Toca"

Madre del presbítero Andrés María Gallo y Velasco y de notable familia tunjana con orígenes de Tuta, en donde se encontraba su hacienda, la cual puso a disposición del ejército, además de entregar a dos de sus hijos para que sirvieran en las filas del ejército libertador y mandar de regalo a "Muchacho", el caballo que acompañó a Bolívar en la batalla de Boyacá. Figura esencial en la Campaña Libertadora de 1819, es legendaria su proeza como organizadora y costurera, al lograr juntar a todas las costureras para producir cerca de 2000 camisas para el ejército libertador, ajustadas de todo tipo de ropa que recibían como apoyo a la tropa.

Experiencia

Recorrido urbano

Duración	Grado de dificultad
5 Horas	Suave

Itinerario

- *Casa señora Dora*
- *Monumento Plinio Mendoza Neira*
- *Monumento Cacique Tocavita*
- *Templos religiosos*
- *Placa Campaña Libertadora*
- *Centro comercial Casa Gloria*

Valor diferenciador

Toca apoyó activamente a las tropas patriotas. Juana Velasco de Gallo entregó ropa, cobijas, caballos y envió a sus hijos al ejército. Bolívar desvió su ruta hacia Toca para despistar al Ejército Español, marcando un momento estratégico en la campaña.

Por el camino de Toca: la contramarcha decisiva

"Los españoles no temen solamente al ejército, sino al pueblo que manifiesta extraordinariamente afecto a la causa de la libertad"

Simón Bolívar

La geografía determina muchas acciones de las personas en un territorio. Un filo de una montaña, el curso de un río o un cañón pueden ser caminos naturales que hayamos aprendido a usar hace miles de años. Determinan lugares de asentamiento humano, de cultivo, de paso. También son contingencias con las que hay que jugar, especialmente en una estrategia militar. Desde un filo se tiene mayor visibilidad del terreno y del enemigo, se tiene poder sobre él. Un cañón es un punto de paso obligado en algunas ocasiones, y puede resultar riesgoso pues se es una presa fácil. Podríamos decir que cuanto más escarpada y difícil es la geografía, más complejas son las operaciones militares que se deban emplear en caso de una guerra. Por eso, el valle intermontañoso donde se sitúa Toca fue testigo de acciones valerosas y de héroes y heroínas, venidos de cerca y de muy lejos, con historias fascinantes de escapes, liberaciones de esclavos y mujeres audaces.

Después de librar la batalla del Pantano de Vargas, el ejército patriota se dirigió victorioso hacia el sur, hacia Tunja, agotados después de muchos días de caminata y enfrentamientos, y tres días de combate bajo una lluvia sin tregua. Al llegar a la hacienda de Surba y Bonza, antes de Toca, se hizo necesario replantear una estrategia para cruzar el valle y alcanzar Tunja sin ser vistos por los españoles. En este momento confluyeron varios personajes que tienen en común el olvido de la historia, al tiempo que un protagonismo decisivo en estos últimos días de la guerra de independencia.

Desde Bonza (parte de Duitama), donde se encontraba el ejército, Bolívar planeaba el siguiente paso, la llegada a Tunja, capital del Virreinato. Fue necesario reunir a las tropas, dispersas por la batalla, la lluvia y la noche. Las bajas subían a 573, entre muertos, heridos y quienes se habían retirado hacia el Casanare durante la batalla al verla perdida. Entonces Bolívar expidió la Ley Marcial del 28 de julio de 1819, en la que ordenó a todos los hombres entre 15 y 40 años del reino (provincias de Tunja, Casanare, San Martín, Pamplona y El Socorro) presentarse a las autoridades de su población para unirse al ejército, por un periodo de quince días, con la amenaza de fusilamiento si no obedecían. Así se presentaron unos mil hombres, campesinos, enruanados, entre voluntarios y obligados, de Pamplona, El Socorro y Tunja.

Los realistas por su parte, al enterarse de los movimientos de Bolívar, pidieron también refuerzos, municiones y tropas, y recibieron auxilio desde Tunja para atacar a los patriotas en Paipa. El Libertador, aconsejado por fray Ignacio Mariño, oriundo de la zona, decidió entonces tomar otro camino, alterno al real, para ir de Paipa a Tunja. Este era el trayecto de Toca, más largo pero más seguro. Se prepararon para la contramarcha esa misma noche del 4 de agosto, haciéndoles creer a los españoles que se quedarían en su campamento de Bonza.

El prócer ordenó marchar en silencio absoluto, de forma que a los caballos y mulas les pusieron trapos en las patas y se apagaron las fogatas. Así, el ejército cruzó el puente del Salitre y tomó el camino de Toca, pasando muy cerca del campamento español, mientras una tropa se quedó para distraerlos. Una vaquiana de la zona, oriunda de Paipa, conocedora de la región y de todos sus caminos, desvíos, trochas y escondites al haber participado como espía llevando mensajes a las fuerzas libertadoras durante su paso por Boyacá, fue quien guio al ejército esa noche marchando en la oscuridad. Era María Estefanía Parra, quien a sus doce años ya contaba con gran experiencia en el campo militar.

Al día siguiente, Barreiro descubrió que los patriotas habían partido de su campamento. El ejército español había marchado rumbo a Paipa a enfrentarse a los patriotas esa misma madrugada, dejando Tunja desprotegida, Bolívar ya había tomado bastante ventaja y una avanzada estaba en Tunja haciendo un primer reconocimiento. Los pocos realistas acuartelados en la ciudad pensaron que eran sus tropas, y al salir a recibirlos jubilosos fueron lanceados y saqueados. Los patriotas se tomaron entonces la Casa de la Torre, edificio antiguo y de arquitectura refinada ocupado por la administración española desde su construcción, haciéndolo su propio cuartel de operaciones para preparar la batalla final.

Mientras tanto, un piquete de caballería compuesto por veinticinco hombres y dirigido por el guerrillero y esclavo liberto Félix Pabón, escapado de una finca en Paipa, hostigaba a los ejércitos españoles, impidiéndoles avanzar hacia Tunja esa noche y los días siguientes, cuando Barreiro tuvo que marchar hacia Santafé para impedir la llegada de Bolívar. Los conquistadores se dirigieron hacia Sotaquirá, por el páramo de Cómbita y Motavita, perseguidos por Félix Pabón, quienes iban atacando la retaguardia y tomando prisioneros. Estos veinticinco combatientes permanecen anónimos; su memoria es muy escasa a pesar de su valiosa contribución, castigando a las tropas españolas en aquellos cruciales días, en esa decisiva noche de la contramarcha, y también durante las semanas previas a la batalla del Pantano de Vargas, durante la cual tomaron a los únicos 42 españoles prisioneros.

Aún le debemos a la memoria histórica el reconocimiento de esta guerrilla que, como esclavos, cimarrones y libertos, decidieron luchar por la libertad del pueblo y la propia bajo las armas independentistas, y en algunos lugares incluso con las realistas, cuando sus anhelos de igualdad no se veían incluidos por las élites criollas, que en muchos casos no quisieron aceptar a los afrodescendientes como sus iguales. Sin embargo, los que decidieron luchar en las tropas patriotas vieron en la libertad que ofrecía la república la posibilidad de ser iguales en derechos, según lo había prometido Bolívar.

El camino para la libertad de todos estaba abierto, desde que Haití, el primer territorio de América Latina que se declaró república libre y soberana, y de negros, había dado el ejemplar paso en 1804. El presidente Alexandre Petión, de hecho, apoyó a Bolívar a cambio de su promesa de acabar con la esclavitud al acabar la guerra de independencia. Por supuesto, no era un camino fácil, pues las élites criollas, aunque influenciadas por las ideas de la libertad y la igualdad, también tenían la cultura colonial arraigada y se habían beneficiado de ella, siendo el esclavismo una de las bases de sus privilegios, y no iban a cederlos tan pronto.



b

Experiencia

Recorrido urbano

Duración	Grado de dificultad
3 Horas	Suave

Itinerario

- *Monumento Cacique Tocavita*
- *Templos del municipio (Parque principal de Toca)*
- *Busto Plinio Mendoza Neira*
- *Placa conmemorativa a la Campaña Libertadora*

Valor diferenciador

Se exalta la participación de Toca en la independencia mediante el presbítero Andrés María Gallo, quien entregó recursos y jóvenes al ejército de Bolívar en 1819. También se destaca el paso de las tropas libertadoras por Toca durante la Campaña Libertadora.

La labor cuidadora y religiosa

"El Señor nos enseña en el libro de Isaías que rompamos las ataduras y los lazos de los tiranos sin permitir que se oprima al inocente y por tanto la independencia no es herejía"

Prédica del cura de Chivatá, 1819

A medida que el ejército libertador avanzaba en su paso por las montañas de Boyacá, cruzando el páramo de Pisba, el paisaje se iba abriendo poco a poco. Mientras ganaban terreno lentamente, las cumbres y las cuestas se hacían menos empinadas, y los cañones, menos profundos. Los pueblos los acogían, pero la tensión aumentaba a su vez a medida que el ejército patriota y el español se aproximaban a Tunja.

Después de pasar Santa Rosa de Viterbo, el complejo de páramos, las montañas tutelares, quedaron atrás. Se abrieron paso los valles de Tuta y Toca, antepuertas de Paipa y Tunja, donde tuvieron lugar las batallas más decisivas de la Campaña Libertadora. Finalmente, las fuerzas que se venían preparando durante semanas, meses y años se concentraron y fueron en aumento a medida que las tropas se acercaban a Tunja, y por último se liberaron en el campo de batalla.

Una de esas álgidas noches de desvelos, de noticias traídas por algún desconocido pero esperado mensajero, se desplazaba el presbítero de Ramiriquí, Andrés María Gallo, a la hacienda de sus padres en Toca. Allí se refugiaban desde hacía un tiempo para evitar las comisiones de hombres y animales exigidas por el general de las tropas españolas, Barreiro, asentado en Tunja y Sogamoso. Después de pasar unos días juntos, la noche previa a su partida el 7 de julio, cuando la familia terminó de rezar el rosario, se escucharon los ladridos de los perros. Temiendo que fuera una comisión militar, los hombres de la casa se dispusieron a huir. Sin embargo, al salir una sirvienta a averiguar, se encontró con otra que venía a dar el siguiente mensaje:

> El general Bolívar salió antier a Socha y Tasco, con un ejército muy grande, pero vienen tan necesitados, desnudos y enfermos, y todos a pie, que si los patriotas no los ayudan, quién sabe lo que sucederá. Mi patrón dice que hay que mandarles ropa, cobijas, bestias, y todo lo que se pueda, y que le pase Su Merced este recado a los señores de los pueblos vecinos, para que hagan lo mismo.

Al furor del mensaje, la madre de Andrés Gallo, Juana Velasco de Gallo, envió a Tasco sin dudar un convoy de caballos, cobijas y ropa. Además de estos recursos, iban sus tres hijos dispuestos a enlistarse en el ejército libertador, que se encontraba en dicho pueblo esperando a los batallones que aún estaban pasando el páramo de Pisba. Por el camino, llegando a Corrales, se encontraron con un grupo de mujeres alrededor de un montón de patriotas muertos en combate el día anterior. Impulsado por su sentido del deber de sacerdote, Gallo decidió rezar el oficio de difuntos mientras las mujeres trasladaban los cuerpos a una fosa común. En aquel cementerio estaba fray Ignacio Mariño, capellán y soldado del ejército de Casanare. Juntos continuaron entonces hacia Tópaga, Tasco y Gámeza, yendo y viniendo, acompañando al Libertador, auxiliando en medio de batallas y confrontaciones militares a los heridos y moribundos, de uno y otro bando, y presenciando la estrategia militar de Bolívar, mientras llegaban al campamento patriota cargas de víveres, infinidad de mujeres con canastos repletos de pan, bizcochos, postres y frutas que el general distribuía entre sus tropas.

El Libertador, reconociendo la valentía en el cumplimiento de su deber, nombró capellán del Estado Mayor a Andrés María Gallo en este álgido mes de julio, entre Tasco y Paipa, que precedió a las batallas desencadenantes de la independencia. El religioso estuvo en la batalla del Pantano de Vargas y cuenta, en otro extracto de su diario sobre ese 7 de agosto:

> Fue muy grande la pérdida de vidas que uno y otro ejército sufrieron en aquel combate. Yo auxilié a más de doscientos esa tarde, la mayor parte patriotas, y eran muchos los que encontré ya cadáveres; y el padre Miguel Díaz, que auxilió a los de la otra loma de la derecha, me dijo que pasaban de cien; y el padre Mariño, que auxilió a los del camino real, estimó en cincuenta los muertos patriotas, y en más de doscientos los españoles alanceados.

Una vez ganada la batalla, mientras el ejército marchaba hacia Tunja, Andrés María se separó para volver a su casa y dar la noticia a su madre, quien de inmediato partió a pie hacia dicha ciudad para recibir a las fuerzas libertadoras. Organizó un gran banquete y baile en su casa en compañía de otras mujeres de la región para celebrar el triunfo en compañía de Bolívar y sus colaboradores cercanos.

Doña Juana Velasco de Gallo también tuvo otra iniciativa ejemplar unos días antes de la entrada triunfal del ejército en Tunja; una labor de hecho poco imaginada en lo que respecta a las hazañas militares. Haciendo uso de sus destrezas en la costura, montó un taller de confección de prendas para los patriotas que estaban en las filas que venían de Venezuela y de los llanos orientales con poca ropa, en mal estado, enfermos. Así, desde un taller clandestino en Tunja se cosieron miles de prendas que se enviaron a Boyacá. Porque una campaña militar no es solamente las batallas, la estrategia bélica, las armas, sino que requiere una estructura de soporte humano, cuidado médico, apoyo social, abastecimiento de alimentos, medicinas, implementos básicos, cuidado emocional y espiritual. En esta estructura participaron mujeres y hombres, como doña Juana y su familia, que en ocasiones sacrificaron tanto como los soldados que estuvieron en los frentes de batalla.

Al terminar esta etapa de la campaña, en Tunja, se decidió el futuro de Andrés María Gallo, doctor en Derecho, miembro de la Corte de Justicia de la República de Tunja y de las cámaras legislativas, además de constituyente en Ocaña y escritor de las memorias de la guerra de independencia, cuyos extractos se relatan aquí. El capellán del Estado Mayor pidió al Libertador, en esa triunfal noche de celebración y baile, volver a sus funciones en su curato, en Ramiriquí.

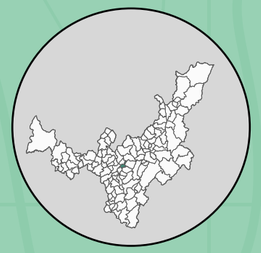


30

Los amores criminales que Bolívar conoció por "*El carnero*" en **Chivatá**



Ficha técnica



Departamento
Boyacá

Municipio
Chivatá

Superficie
Total 56 km^2

Clima
12 - 18 °C

Altitud
2600 ms.n.m.

Ecosistemas
Bosque Andino Húmedo

Fundación
5 de marzo de 1556 (469 años)

Fundador
Pedro Bravo de Rivera

Gentilicio
Chivatense

Servicios turísticos

Alojamiento

Gastronomía

Transporte

Actividades turísticas

Servicios complementarios

A 6 km de Tunja, durante la Colonia, Chivatá era considerada como un territorio de despensa para la ciudad debido a la riqueza de sus cultivos. De hecho, el nombre de este lugar, de origen chibcha, se traduce como "nuestra labranza" y se relaciona con el del cacique de la región a la llegada de los españoles: Chipatae.

El potencial agrícola y la cercanía a Tunja hicieron de este territorio un punto de importante presión en las designación de derechos de encomienda. En el año 1556 se establecieron los padres dominicos, primera comunidad evangelizadora en el municipio, quienes erigieron su capilla doctrinera Nuestra Señora del Rosario de Chivatá, una de las construcciones del siglo XVI que se conservan como una joya colonial.

Las capillas doctrineras fueron templos que se levantaron durante la época colonial en toda América. Entre ellas, sobresalen en particular las del actual departamento de Boyacá, que formaron parte del Virreinato de la Nueva Granada. Estos edificios, diseñados para facilitar la evangelización de los indígenas, fueron construidos bajo la vigilancia de distintas órdenes religiosas; principalmente, franciscanos, dominicos y agustinos, encargados de la conversión y educación cristiana de la población indígena. Estos fueron lugares privilegiados para difundir la causa republicana por parte de los clérigos adeptos a los patriotas. La capilla de Chivatá, concretamente, sigue el modelo de una arquitectura sencilla, muros de tapia pisada y techo de tejas de barro.





Ermita de Chivatá o Iglesia de San Juan Bautista

Chivatá, cerca del Puente de Boyacá

Es el lugar más emblemático de Chivatá relacionado con la Ruta Libertadora. Ampliamente reconocido como un sitio donde el Ejército Libertador, incluyendo a Simón Bolívar, oró y descansó antes de las cruciales batallas de Boyacá. La presencia del capellán del ejército, padre Andrés Gallo, subraya su importancia como punto de preparación espiritual y estratégica. Su estatus como Monumento Nacional y Patrimonio Arquitectónico de Colombia refuerza su relevancia histórica. Dentro de la ermita, hay una piedra que conmemora la visita y oración de Bolívar. Además, las pinturas murales al fresco descubiertas durante su restauración son un valioso patrimonio artístico que ilustra la evangelización a través del arte.

El paso por Chivatá anuncia la cercanía de Tunja, donde se encuentra la “Calle del Árbol”. Allí, según cuenta Juan Rodríguez Freyle, el primer cronista neogranadino y escritor de El carnero, fue colgada doña Inés de Hinojosa en 1571 por los delitos de adulterio y asesinato. La mujer, ajusticiada junto a su amante Pedro Bravo, el primer encomendero de Chivatá, cumplió su sentencia por degollamiento.

El juicio fue precedido por una severa investigación adelantada por el presidente de la Real Audiencia de Santafé, Andrés Díaz Venero de Leyva, quien decidió viajar personalmente a Tunja para encargarse del caso. Este funcionario encontró a Inés de Hinojosa y a Pedro Bravo culpables del asesinato de Jorge Vota, esposo de la primera, y se esmeró por aplicar la máxima justicia contemplada para el caso, lo que llevó a su condena a muerte.

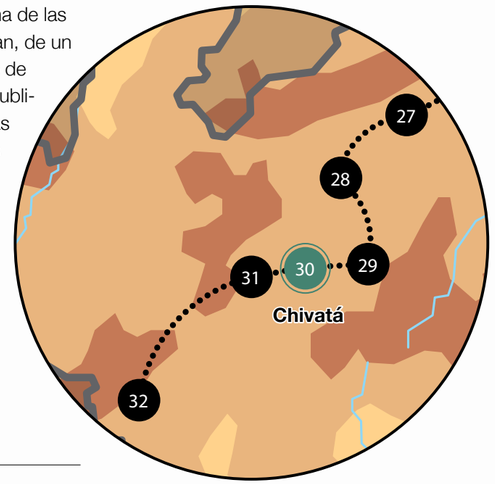
Juan Rodríguez Freyle, el narrador de estos hechos, nació de una familia acomodada en Santa Fe de Bogotá el 25 de abril de 1566; hijo de los españoles Juan Freyle, quien fuera soldado de las huestes de Pedro de Ursúa, fundador de Pamplona, y Catalina Rodríguez. No es raro para la época que el niño fuera bautizado llevando el primer apellido materno pues este uso era costumbre, bien fuera para indicar el linaje de la madre o bien porque ella ocupara un lugar de mayor preponderancia social que el marido. Al final de sus días, Rodríguez Freyle se convirtió en escritor y compuso la famosa crónica de El carnero, una de las más importantes sobre la Conquista y la Colonia en la actual Colombia, aunque se sabe que no participó activamente en hechos de estos periodos.

Si bien la obra, escrita en 1636, no fue considerada un texto de estudio ya que no era un libro académico ni un documento legal o eclesiástico, sí fue conocida en los círculos ilustrados y utilizada como referencia en escritos históricos y costumbristas posteriores. El documento, que mezcla historia, ficción, sátira y leyenda, está lleno de anécdotas y datos sobre las costumbres, los personajes y eventos de los siglos XVI y XVII, lo que lo hace único dentro de las crónicas coloniales, siendo considerado la primera pieza literaria escrita en la Nueva Granada. Por ejemplo, es por El carnero que se tiene conocimiento de la forma como se resolvían las pasiones al principio de la Colonia y la manera en que eran condenados los delitos que se cometían en el escenario de la vida privada.

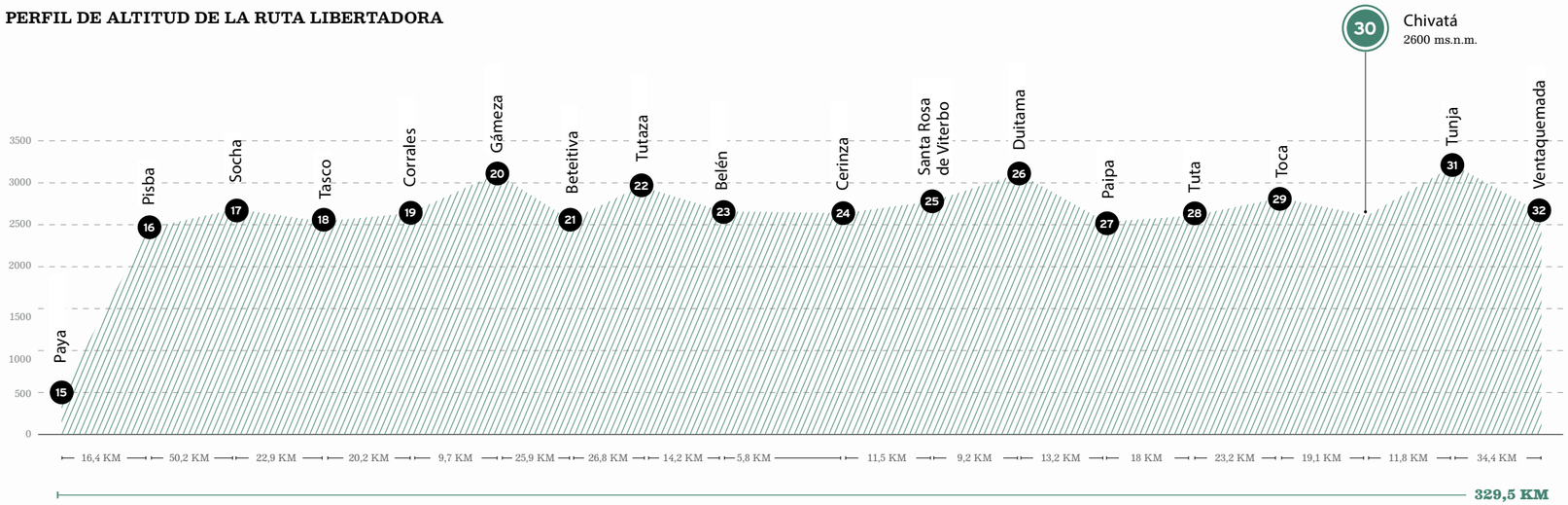
Es muy posible que Bolívar conociera la obra de Rodríguez Freyle; no por lectura propia, sino por la fama de las anécdotas que allí se contaban, de un mundo colonial severo y lleno de prejuicios que el proyecto republicano proponía acabar. Gracias a esta obra se conocieron los criminales amores del primer encomendero de Chivatá con doña Inés de Hinojosa.

Chivatá rememora este episodio de su historia con la escultura de los amantes en su parque principal y, de igual forma, con una piedra labrada que da cuenta del paso del ejército libertador por estas tierras, donde Bolívar tuvo por seguro que los oficiales españoles habían abandonado la ciudad para reforzar los ejércitos de Barreiro estacionados en Paipa. Así, el Libertador supo que su estrategia de confusión había tenido éxito. Su llegada a Tunja significó el triunfo de dominio sobre el territorio.

UBICACIÓN DEL MUNICIPIO



PERFIL DE ALTITUD DE LA RUTA LIBERTADORA





Maria Estefanía Parra Chinchilla,

“la niña que guió al ejército libertador”

Natural de Paipa, con apenas 12 años se convirtió en la guía del ejército libertador en la etapa de en medio de las batallas del Pantano de Vargas y del Puente de Boyacá. Después de la batalla del Pantano, fue la encargada de guiar y señalar los caminos y atajos más silenciosos entre Paipa y Tunja, por el camino de Tuta y Toca, que llegaba a la silenciosa Chivatá, en las goteras de la ciudad. Estas rutas hicieron parte de la estrategia del ejército republicano de hacer creer que regresaban sobre el camino hacia Tasco y tomar ventaja en posición y vigilancia.

a

Experiencia

Pasadía

Duración	Grado de dificultad
9 Horas	Suave

Itinerario

- *Plaza Principal de Chivatá*
- *Piedra del Libertador, parte sur*
- *Piedra del Libertador, parte norte*
- *Templo Doctrinero, Ermita de Chivatá*
- *Monumento a Las Hinojosas*
- *Monumento Cacique de Chivatá*
- *Tejidos Chivatá, Taller de Artesanía*
- *Restaurante Las Hinojosas (Almuerzo)*
- *Ricaya Sur, cancha de Turmequé o tejo*

Historia y cultura que evocan la libertad

"La ruana es el símbolo de la identidad colombiana, un recordatorio de nuestra rica historia y cultura"

Gabriel García Márquez



El nombre Boyacá proviene del vocablo musical boiaca, que significa "región de la manta real", y la ruana es un ícono del que toda persona oriunda de ese territorio se enorgullece. Sin embargo, este elemento no siempre fue un símbolo de identidad: con la necesidad de ser y presentarse como una sociedad moderna al inicio de la época republicana, se buscó adoptar formas que nos acercaran a la idea de un país moderno, como eran consideradas las naciones que se habían industrializado; especialmente, las europeas. De esta forma, en algunos lugares públicos de Bogotá y Tunja solo se permitía el ingreso en traje de paño, en alusión al paño inglés, marcando así las clases sociales entre los de "ruana" y los de "paño".

La ruana y el sombrero típicos del boyacense son indicios del mestizaje cultural colombiano. Algunos creen que la ruana es fruto de la fusión de la manta muisca con el capote español, que a su vez es heredero del "albornoz", capa larga y amplia que se utilizaba en el antiguo Al-Andalus musulmán o califato de Córdoba. Si bien este último territorio desaparecería al ser reconquistado por los reyes católicos, no ocurriría lo mismo con muchas costumbres y palabras; entre ellas, una muy boyacense: la "almojábana". Dicho término es la hispanización del nombre árabe al-muŷabbana, que es el participio pasivo de ŷubn ("queso"), es decir, significa "la aquesada" o "la que está hecha de queso".

Es significativo además que hoy Boyacá, antiguo territorio muisca liderado por el zaque de Hunza (Tunja) y escenario de las batallas decisivas de independencia, conserve como parte de su identidad la ruana y, por ende, la tradición del tejido con lana de oveja, uno de los animales domésticos que desde Asia se propagaron por el mundo. Hacia el año 1000, España era reconocida como uno de los principales productores de lana de oveja merina, muy probablemente llegada con los moros y que luego entraría a América.

En definitiva, la ruana, al igual que la música, la gastronomía o el mismo paisaje andino colombiano, es fruto del mestizaje que, como lo ha demostrado la genética, nos hace parte del mundo. Nuestra historia pasa en algún momento por puntos comunes.

Chivatá, antigua encomienda de Tunja durante la Colonia, hoy conserva intacta la tradición del tejido en la lana, la música y la danza. Asimismo, aún cuenta con la memoria anecdótica de un maestro de danza cortesana que se murmuraba es hijo del mismo rey Carlos y un encomendero que perdieron la cabeza por la belleza de una mestiza: doña Inés de Hinojosa.

b

Experiencia

Circuito

Duración	Grado de dificultad
7 Horas	Moderado

Itinerario

- *Alojamiento Villa Cristal*
- *Reserva de Torca*
- *Alto de la Tórtola*
- *Minas*
- *Cruz blanca*
- *Rativa mogollas*
- *Pontezuelos, Empresa de Lácteos*
- *La casa del duende*
- *Finca los Riaño*
- *Piedra del viejo*
- *Cementerio*
- *El mirador*
- *Ladrilleros*
- *La piedra de Bolívar*
- *Parque principal*
- *Templo doctrinero*

Enmarañando pecados y libertad

"La sátira es la forma más alta de crítica porque es la más divertida"

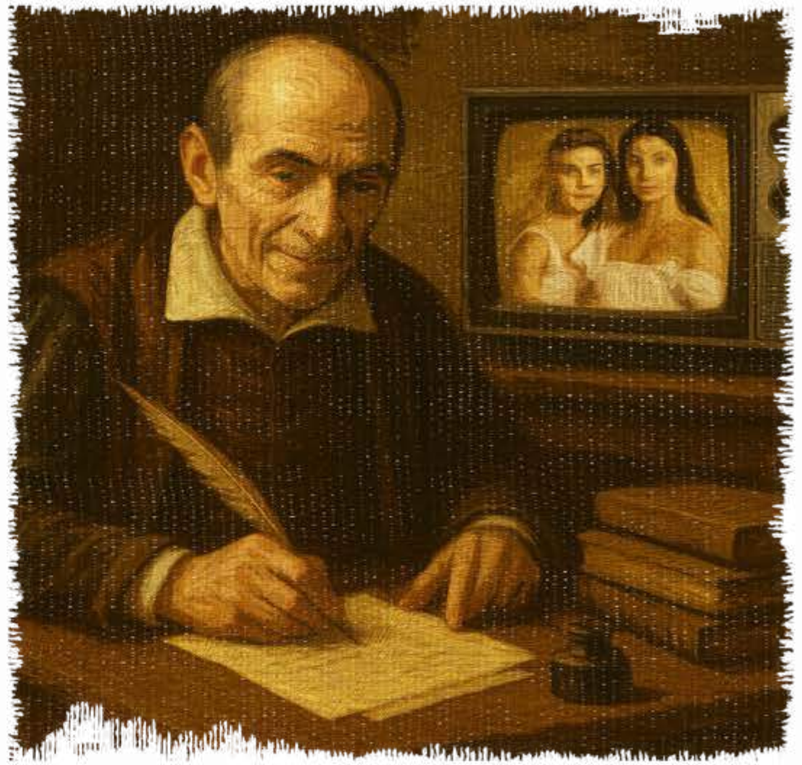
Oscar Wilde

A lo largo de la historia de la humanidad, desde las primeras tribus nómadas, la supervivencia del grupo se aseguraba en buena medida con su tamaño: una comunidad con más individuos aseguraba más oportunidades. En Boyacá y en Hispanoamérica en general, es común el dicho popular de "Todo hijo trae un pan debajo del brazo". Por lo tanto, hasta no hace mucho, en nuestros campos y ciudades las familias eran amplias. Casarse en edad temprana y en matrimonios convenidos por los padres anteponiéndose al enamoramiento era lo acostumbrado. Tal fue el caso de Inés de Hinojosa.

Durante la época colonial, en la Nueva Granada de 1571, cuando tan solo habían transcurrido tres décadas desde la llegada de los españoles, una joven mestiza de piel cobriza que apenas llegaba a la adolescencia y de belleza enigmática se hallaba ante las nupcias con Pedro de Ávila, un hombre mayor que la había "ganado" pues su padre la había apostado en el juego. Esta mujer, quien aparentemente sería una víctima del destino, se negó a ser simple espectadora de su vida y empleó para ello todos sus encantos.

Después de la misteriosa muerte de su primer marido, doña Inés de Hinojosa y su nuevo esposo se trasladaron a la tranquila población de Chivatá, cercana a la importante Tunja colonial. Este lugar sería el escenario de un escándalo que conmocionó el Nuevo Reino de Granada y que trasciende hasta nuestros días.

Sin duda, los sucesos de doña Inés de Hinojosa en el mundo de hoy habrían sido una tendencia en las redes sociales actuales. Su historia, que orbita para algunos entre la rebeldía de una mujer fuera de su tiempo y para otros en la inmoralidad de una sociedad recatada en lo público pero pecaminosa en la intimidad, tiene la capacidad de renovarse con los tiempos. Hacia 1636, para fortuna nuestra, Juan Rodríguez Freyle, un personaje caído en la desgracia financiera, escribiría El carnero, libro sobre la idiosincrasia de la sociedad colonial en la Nueva Granada.



Rodrígues Freyle narró hechos controversiales de la época, como los secretos de las familias, la brujería y fraudes, entre otros. Aun cuando su obra es variada, el capítulo que dedicó a doña Inés de Hinojosa logró impresionar en 1864 a Temísclotes Avella Mendoza, quien se inspiró en la historia de la mujer para reescribir su versión, que tituló Los tres Pedros en la red de Inés de Hinojosa.

Cabe anotar que, si bien durante la Colonia El carnero fue un libro de círculos cerrados, en los años posteriores a la independencia un espíritu abierto desencadenó el interés por lo non sanctum y mundano. De esta manera, los amoríos de doña Inés y su concubina Juanita se convirtieron de nuevo en un trending topic en la época republicana.

Ya entrada la década de los ochenta del siglo XX, la historia de las Hinojosas fue llevada a la televisión y cobró especial interés para los colombianos ya que las dos mujeres serían encarnadas por dos divas del momento: Amparo Grisales como la calculadora Inés y Margarita Rosa de Francisco, virreina nacional de la belleza, como Juanita. La serie se tituló Los pecados de las Hinojosas y causó revuelo en un país que no estaba habituado a ver desnudos televisados, marcando un hito en las producciones nacionales.

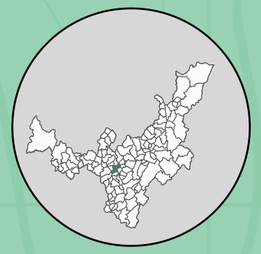
Hoy, en Chivatá, una escultura recrea los personajes de una historia que ha trascendido y ha sido redescubierta por cada generación. Las Hinojosas, desde las páginas escritas a mano en El carnero hasta la recreación televisiva, reivindican sin moralismos la historia de una mestiza que aspiró a ser una gran dama.

La encomienda fue el derecho a recibir tributos y mano de obra de un grupo de indígenas en un territorio específico. A cambio, el encomendero tenía la obligación de proteger a los indígenas, instruirlos en la fe católica y velar por su bienestar. Este deber, sin embargo, se tergiversó, lo que explica el surgimiento de una resistencia no siempre frontal, sino más bien sutil, que se personifica especialmente en Inés de Hinojosa, una "doña" mal vista por ser mestiza en una sociedad colonial que privilegiaba a españoles ibéricos y americanos y que fue denunciada satíricamente por el mismo autor de El carnero: Juan Rodríguez Freyle.

31
Tunja, la ciudad republicana



Ficha técnica



Departamento Boyacá	**Municipio** Tunja	**Superficie** Total 121.49 km^2
Clima 5 – 17 °C	**Altitud** 2400-3200 ms.n.m.	**Ecosistemas** Bosque alto andino y robledal
Fundación 6 de agosto de 1539 (485 años)	**Fundador** Gonzalo Suárez Rendón	**Gentilicio** Tunjano(na)

Servicios turísticos

Alojamiento

Gastronomía

Transporte

Actividades turísticas

Servicios complementarios

La confederación muisca que gobernaba gran parte de la sabana cundiboyacense a la llegada de los españoles se encontraba dividida en dos grandes unidades administrativas: el zipazgo, correspondiente al territorio sur con capital en Funza, y el zacazgo, al norte, cuya sede de gobierno era Hunza, que en vocablo chibcha significa “varón poderoso” y de la cual deriva el nombre de Tunja. Los señores de ambas unidades se nombraban como el zipa de Bacatá (Bogotá) y el zaque de Hunza.

La ciudad hispana de Tunja, fundada el 6 de agosto de 1539 por el capitán Gonzalo Suárez Rendón, fue encomendada a la protección de Santiago el Mayor, patrono de España. Para 1550 ya estaba proyectado el trazado de la ciudad en torno a la plaza mayor y los solares destinados a la iglesia, los respectivos edificios públicos y las casas de notables encomenderos. Dada la importancia de la ciudad, rápidamente confluyeron en ella las órdenes religiosas encargadas del adoctrinamiento de los indígenas de la región: primero los franciscanos, seguidos por los dominicos, los agustinos y, a principios del siglo XVII, los jesuitas. Todos ellos erigieron rápidamente capillas y conventos, por lo que, entre otros sobrenombres, también se la conoce como “la Jerusalén de Colombia”, dadas su arraigada tradición religiosa, la abundancia de iglesias y conventos, y su importancia en la evangelización durante el periodo colonial, además de su destacada tradición como centro de producción humanista y artística.

Si bien para finales del siglo XVIII Tunja había perdido la importancia política que tuvo en los siglos XVI y XVII, seguía siendo una de las cuatro ciudades más importantes de la administración colonial, junto con Bogotá, Popayán y Cartagena en la costa norte. Durante la insurrección de los comuneros, los habitantes de Tunja irrumpieron en la Administración de Tabaco y comercializaron el producto almacenado a precios reducidos. Además, conformaron un grupo de 200 hombres liderados por los comuneros Juan Agustín Niño y Álvarez, Juan José Saravia, Francisco José de Vargas y Joaquín del Castillo.

Para el momento de la crisis monárquica que produjo la eclosión juntera a lo largo y ancho de las colonias españolas en América, Tunja tuvo clara su vocación republicana. A diferencia de la declaración de independencia de la junta de Santafé, promulgada el 20 de julio de 1810, que en verdad se refería a mantener un principio de autonomía en defensa del rey Fernando VII y la Corona española, la de Tunja fijó desde un principio su intención de establecer una ruptura total.





Puente de Boyacá

Si bien no está en el centro de Tunja, es un lugar de profunda significación histórica para Colombia, pues fue el escenario de la batalla de Boyacá el 7 de agosto de 1819. Este complejo histórico alberga diversos monumentos y sitios de interés.

Plaza de Banderas

Es un espacio con la estatua del Libertador Simón Bolívar y las banderas de los países bolivarianos.

Estatua de Francisco de Paula Santander

Es una imponente estatua de bronce de cuerpo entero, que muestra a Santander sosteniendo un pergamino.

El 18 de octubre de 1810 se llevó a cabo en Tunja una Junta Electoral con el propósito de "reorganizar la que se había establecido al inicio de nuestra revolución", aclaración que sugiere que la primera declaración de independencia ocurrió poco después de conocerse los acontecimientos de Santafé.

Un mes después de esta reunión, el 21 de noviembre de 1811, 87 diputados de la Provincia conformaron el Colegio Electoral Constituyente con el propósito de aprobar la nueva Carta Política que dio vida a la República de Tunja el 9 de diciembre de 1811, siendo elegido Juan Nepomuceno Niño como presidente-gobernador. La Constitución estableció los principios de soberanía popular, la separación de poderes y la organización del sistema educativo, ordenando la creación de escuelas en cada localidad sin distinción de raza y restringiendo la concesión de honores únicamente al mérito personal, entre otras disposiciones de carácter republicano.

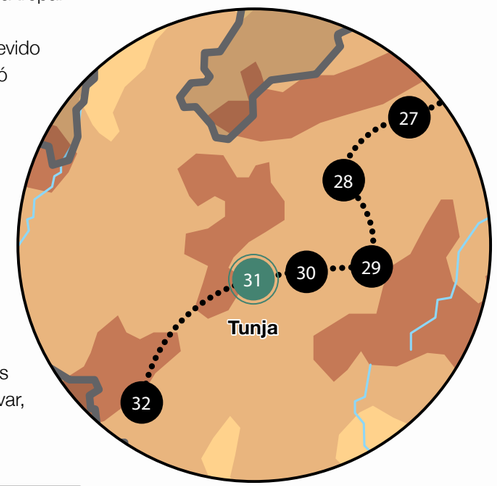
Poco después de esta proclamación, el país se vio sumido en la guerra civil conocida como "Patria Boba" y Tunja fue la capital de las Provincias Unidas de la Nueva Granada. La confrontación se mantuvo activa hasta la reconquista española. Con la llegada de Morillo, Tunja fue retomada por los realistas y el 29 de noviembre de 1816 la ciudad puso una importante cuota de mártires, inmolados en el lugar conocido como el "Paredón de los Mártires", monumento ubicado en el Bosque de la República, que consta del muro original en adobe donde todavía se observan los agujeros que dejaron los balazos del fusilamiento de los gobernadores de la provincia de Tunja: José Cayetano Vásquez, Juan Nepomuceno Niño, José Joaquín Camacho y el teniente coronel José Ramón Lineros. Los patriotas fusilados fueron enterrados en la Ermita de San Laureano, primera iglesia construida en Tunja (1566) y elegida como sepultura para los nobles inmolados; en este mismo lugar se levanta la Columna de los Mártires, también conocida como el Obelisco de las Jornadas Independentistas.

Durante 1819, y después del triunfo de la batalla del Pantano de Vargas, Bolívar hizo su entrada triunfal en la ciudad. Tunja estaba celebrando su aniversario de fundación, y la coincidencia de haber entrado la tropa entre el 5 y 6 de agosto llenó de alborozo a la población. Sobre este hecho, la memoria popular recuerda que las mujeres, y en especial doña Juana Velazco, ofrecieron un banquete en una de sus propiedades —donde actualmente se encuentra el Club de Boyacá— en homenaje a los oficiales del ejército libertador. Además de esta iniciativa, lideró la coordinación de las costureras más destacadas de la ciudad para confeccionar cientos de camisas destinadas a los soldados de la tropa.

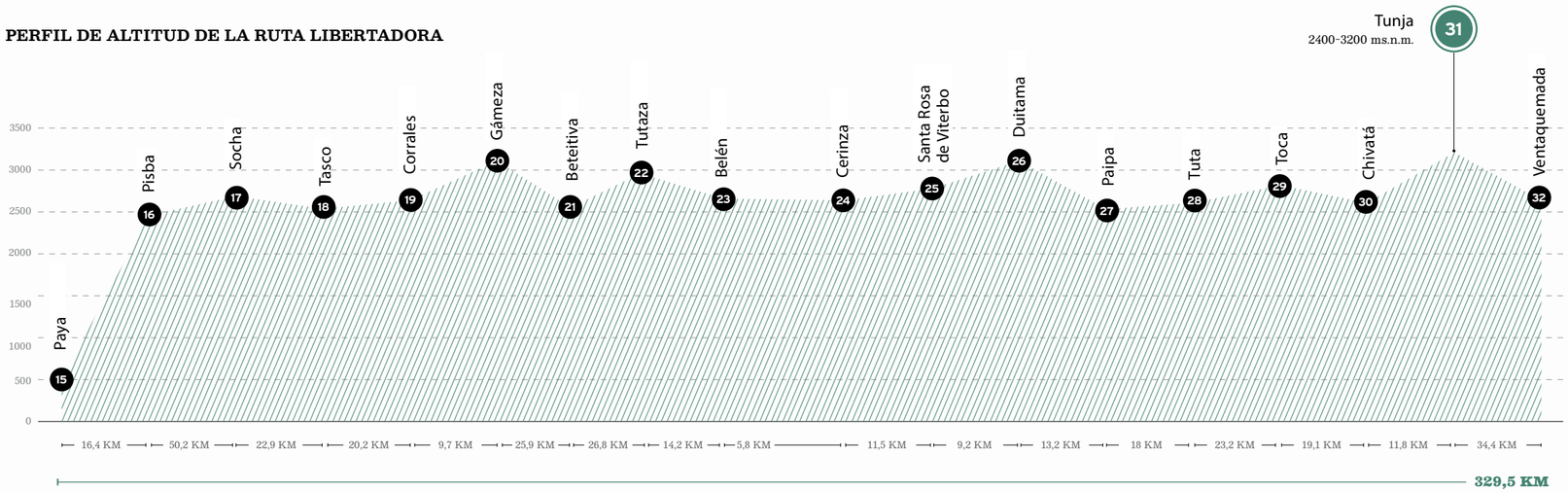
Una vez Barreiro supo del atrevido movimiento de Bolívar, decidió dirigirse hacia Tunja por el camino principal. Mientras esto sucedía, el Alto de San Lázaro servía de mirador para que en la mañana del 7 de agosto Bolívar y los otros altos comandantes de las tropas libertarias observaran el camino que tomaba el ejército español al mando de José María Barreiro. Según las memorias del edecán de Bolívar, Daniel O'Leary:

Continuó Barreiro su marcha y apenas se cercioró de ello Bolívar, que en persona hacía un reconocimiento de la dirección que llevaba, dio orden a su ejército, que tenía formado en la plaza de Tunja, de marchar hacia el punto a donde el enemigo se dirigía, con intención de interponerse entre este y Santafé. A las dos de la tarde llegaba al Puente de Boyacá la primera columna realista.

UBICACIÓN DEL MUNICIPIO



PERFIL DE ALTITUD DE LA RUTA LIBERTADORA





Juan Nepomuceno Niño Muelle y Lago,

"Mártir Republicano"

(Tunja, 13 de junio de 1769-Tunja, 29 de noviembre de 1816). Reconocido prócer y mártir de los primeros años de independencia, especialmente en la consolidación de las Provincias Unidas de la Nueva Granada en contra del Estado de Cundinamarca (Patria Boba). Reconocido por su formación en filosofía y jurisprudencia, se convirtió en el primer gobernador de la República de Tunja (1811-1816), destacándose como defensor del federalismo. Capturado durante la etapa del "Régimen del Terror", fue fusilado en Tunja junto con otros patriotas republicanos.

a

Experiencia

Pasadía

Duración	Grado de dificultad
10 Horas	Moderado

Itinerario

- *Plaza de Bolívar*
- *Inicio 7:00 am*
- *Bosque de la República*
- *Sector El porvenir*
- *Alto San lázaro*
- *Vereda Tras del Alto 2:30 pm*
- *Sendero ecológico, Quebrada de Farfaca*
- *Fin del recorrido*
- *Transporte hasta la plaza de Bolívar*

Valor diferenciador

La experiencia revive la historia en lugares como el Club Boyacá, el Paredón de los Mártires y la Piedra de Bolívar, e incluye un taller gastronómico sensorial y la visita a Farfaca, importante sitio arqueológico.

Tunja, taller de la libertad

"La educación no es la preparación para la vida; la educación es la vida misma"

John Dewey



No es gratuito que uno de los panes venezolanos se llame Pan Tunja o tucuyano, un pan de sabor dulce y delicado que habla de la importancia e incidencia de la Tunja del siglo XVI, que incluso trasciende más allá de la Nueva Granada hacia la Capitanía de Venezuela. Tunja se emplaza sobre un corredor natural hacia los Andes venezolanos y está en el tránsito de Santafé hacia los llanos orientales, localización ya usada por el zaque muisca que da origen a su nombre. Tunja, durante la Primera República de 1810, es capital de las Provincias Unidas de la Nueva Granada, liderada por pensadores y políticos como Camilo Torres.

Durante la época colonial se creó la importante vía Tocuyo-Tunja, siendo Tocuyo la capital de la Capitanía de Venezuela anterior a Caracas. Es así que el intercambio comercial de telas, ganado y otros enseres elaborados por artesanos generó el auge de las dos ciudades, que durante la Campaña Libertadora de 1819 brindaron apoyo fundamental. En Tunja es reconocida especialmente doña Juana Velazco de Gallo, quien puso a disposición su taller de costura, fabricando ropa para la tropa desprovista de esencial abrigo para el frío del altiplano. Doña Juana incluso envió a sus hijos a enlistarse en el ejército patrio.

En proximidad de Tunja se libraron las batallas decisivas de la Campaña Libertadora: la del Pantano de Vargas en Paipa y, en el cruce del río Teatinos, la batalla de Boyacá. La ciudad también fue el escenario del festejo del triunfo del Pantano de Vargas; allí, doña Juana Velazco organizó el homenaje al Libertador, quien agradeció con ella y la ciudad, y nombró a Tunja para la posteridad "taller de la libertad".

En contraste, mientras en Tunja sucedía el festejo, en la ciudad de Santafé el último virrey de la Nueva Granada, Juan José Sámano y Uribarri, ante la derrota fulminante del ejército realista, se aprestaba a embarcarse en el río Magdalena buscando llegar a Mompox y de allí a Cartagena, donde su autoridad fue desconocida, y se vio obligado a navegar hacia Panamá, donde quedó a la espera de que se le permitiera regresar a España, falleciendo antes. Bolívar llamó a Tunja "taller de la libertad" para recoger su historia de factorías y talleres artesanales, así como su aporte a la patria.

Desde la segunda mitad del siglo XVI, Tunja se convirtió en el eje de la cultura criolla y en la cabecera de la región económica más culta del Nuevo Reino de Granada. Una "ciudad madre" desde donde se ordenó la fundación de todas las demás ciudades coloniales del oriente del virreinato, incluida Venezuela. Entre los siglos XVI y XVII, Tunja vivió su esplendor colonial, siendo una urbe con muchos colegios, conventos y escuelas; una tierra de literatos, poetas, humanistas, pintores y arquitectos; una de las ciudades más cuidadas en su estética urbana y arquitectónica. Hoy los claustros universitarios han regresado para dar continuidad al ilustre nombre de hacedora de una humanidad libre: Tunja, un taller de la libertad.

b

Experiencia

Circuito

Duración	Grado de dificultad
9 Horas	Fuerte

Itinerario

- *Plaza de Bolívar*
- *Bosque de la República, Paredón de los Mártires, Ermita de San Laureano, Columna a los Mártires/ Obelisco. Barrio San Laureano*
- *Alto del moral*
- *Hidroeléctrica*
- *Tienda de la virgen*
- *Puente de Boyacá*
- *Plaza de Bolívar*

Valor diferenciador

El centro histórico, declarado Monumento Nacional en 1959, conserva arquitectura colonial, iglesias como Santo Domingo, caminos originales y el primer convento femenino del país. Destacan el Bosque de la República y los Cojines del Zaque. Es "ciudad universitaria" y destino turístico destacado.

Noble capital de la libertad

"La verdadera nobleza consiste en ser superior a tu condición anterior"

Thomas Fuller



La búsqueda de la realización humana es tan diversa como culturas existen y han existido. Durante los siglos XVI y XVII, el mundo occidental volcó sus esfuerzos en el recogimiento espiritual, y el arte fue empleado para materializar esa búsqueda. El llamado "Siglo de Oro" fue un periodo de florecimiento cultural y artístico que surgió en España, incidiendo en el mundo, especialmente en las principales ciudades de América. Allí es conocido como arte y arquitectura virreinal.

Entre las ciudades colombianas destacan, por la conservación de su patrimonio arquitectónico y artístico, Cartagena de Indias, Popayán, Pamplona y Tunja. Esta última, fundada en 1541, recibió del rey Felipe II el título de "Muy Noble y Muy Leal" en 1564, en referencia a sus aportes culturales hechos por ilustres personajes como Juan de Castellanos. Sin embargo, su historia de nobleza se remonta a tiempos previos a la llegada española, a los tiempos del primer zaque muisca, Hunzhúa o Hunza ("tiempos de origen"), de donde procede el nombre de "Tunja" y quien logró la unidad de la cultura y el territorio muisca.

El arte virreinal fue una fusión de la estética española con influencias indígenas, dando lugar a una estética única en cada región de la actual Hispanoamérica. La arquitectura colonial española, a su vez, se caracteriza por la sencillez de sus formas y la planta cuadrada con patio central. Esta configuración revela un mestizaje previo a la llegada a América, sucedido entre Occidente y el mundo árabe.

En la época colonial, quien realizaba las construcciones era denominado "albañil", del árabe hispánico al-banní, que significa "el que edifica". Los albañiles eran dirigidos por un alerife, o entendido en el arte de edificar, que se guiaba por los principios estéticos del islam, donde primaba la austeridad en el exterior y la belleza en el interior. Esto se refleja en casas de fachadas sencillas y patios llenos de verdor con agua de Tunja. En contraste y complemento, la noción de habitar muisca sucede en el exterior de la casa; la casa es el vientre, pero se nace cada mañana para vivir. El agua es el elemento ordenador de la cosmovisión muisca: el agua, abundante en el altiplano cundiboyacense, da vida y sentido a la cultura.

Tunja es un viaje al origen del mundo muisca e hispano que ayuda a comprender la colombianidad andina. Una pista de ello es el contraste de dos lugares emblemáticos de la ciudad: el Pozo de Hunzahúa y su Plaza de Bolívar. El primero, de agua líquida; el segundo, de piedra sólida. El origen del mundo muisca sucede en una laguna de la que emerge la primera mujer con el primer hombre, aún niño de brazos: Bachué y Qhuzha. El mundo muisca es un mundo de contornos sinuosos, como el borde de una laguna. La historia del Pozo de Hunzahúa narra cómo el tesoro muisca del zaque fue ocultado en él y cómo un español de apellido Donato intenta sin éxito encontrarlo, sin percatarse de que es el agua misma el verdadero tesoro.

La Plaza de Bolívar es también testimonio de un mestizaje previo a la llegada al Nuevo Mundo de los europeos mediterráneos. El trazado o retícula de calles de Tunja, que se organiza desde un centro abierto y público como lo es la plaza principal, es un legado de origen romano, una forma de dar orden al territorio. La forma y el orden de las ciudades hispanoamericanas son memoria de un pasado conectado con la península a la que los griegos llamaron Iberia y los romanos, Hispania; región que para entonces era la Finisterra o "final de la tierra". Para los antiguos navegantes, después de Hispania y habiendo dejado el mar Mediterráneo, solo existía el inmenso y enigmático mar Atlántico.

Hoy, en medio de la plaza principal de Tunja, que fuera capital de las Provincias Unidas de la Nueva Granada, está la estatua del prócer Simón Bolívar, un criollo formado en el mundo de las ideas liberales de la Ilustración, que conformó un ejército venido de la llanura del río Orinoco que, en unión con las fuerzas granadinas de Santander, batallaron por el ideal grecorromano de la república. Bolívar y Santander, exhaustos y victoriosos, entraron a la noble Tunja los primeros días de agosto de 1819.

Próximo a Tunja está el Puente de Boyacá. Sobre el río Teatinos existe un pequeño puente de concreto que fue hecho en 1939 en reemplazo de uno elaborado para el primer centenario de la independencia de Colombia. Este puente da nombre al complejo monumental "Puente de Boyacá", dentro del Distrito Histórico y Cultural de Tunja en Ventaquemada. Aunque el hito histórico es referente de la batalla entre realistas y patriotas del 7 de agosto de 1819, este no fue el sitio del combate, sino el objetivo, ya que lo que estaba en juego era el dominio sobre el camino que conduce al centro del poder virreinal en Santafé.

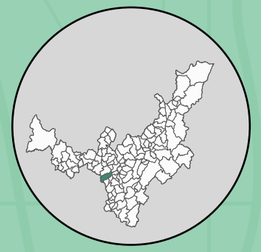
Es de más amplio significado lo que sucede en los extremos que abren y cierran el puente. A un costado, la estatua de Bolívar mira su camino hacia la llama eterna de la libertad, rodeada por las banderas de los actuales países bolivarianos: Panamá, Ecuador, Venezuela, Perú, Bolivia y Colombia. Boyacá es el escenario final de la Campaña Libertadora de la Nueva Granada, así como el inicio de la Campaña del Sur, que culminaría con la capitulación y rendición de la fortaleza de El Callao en el Perú en 1826, y que da pie al sueño no concluido de Bolívar de crear la Federación de los Andes o Hispanoamericanos.

Comercio, Industria y Turismo
FONTUR COLOMBIA

32
Ventaquemada y la gran batalla de Boyacá



Ficha técnica



Departamento
Boyacá

Municipio
Ventaquemada

Superficie
Total 159.3 km²

Clima
18° C

Altitud
2630 ms.n.m.

Ecosistemas
Bosque alto andino

Fundación
17 de diciembre de 1777 (247 años)

Fundador
Virrey Manuel Antonio Flórez

Gentilicio
Ventaquemense

Servicios turísticos

Alojamiento

Gastronomía

Transporte

Actividades turísticas

Servicios complementarios

Conocida como la “Puerta de Oro” del departamento de Boyacá, Ventaquemada se ubica en un importante cruce de caminos desde tiempos precolombinos, donde en 1514 tuvo lugar la batalla del Arroyo de Las Vueltas entre los grandes señores de la confederación muisca, el zipa y el zaque, la cual se decidió en favor de este último. Su condición de cruce de caminos hizo que durante el periodo hispano fuera un lugar de abastecimiento obligado en el camino de Tunja a Bogotá.

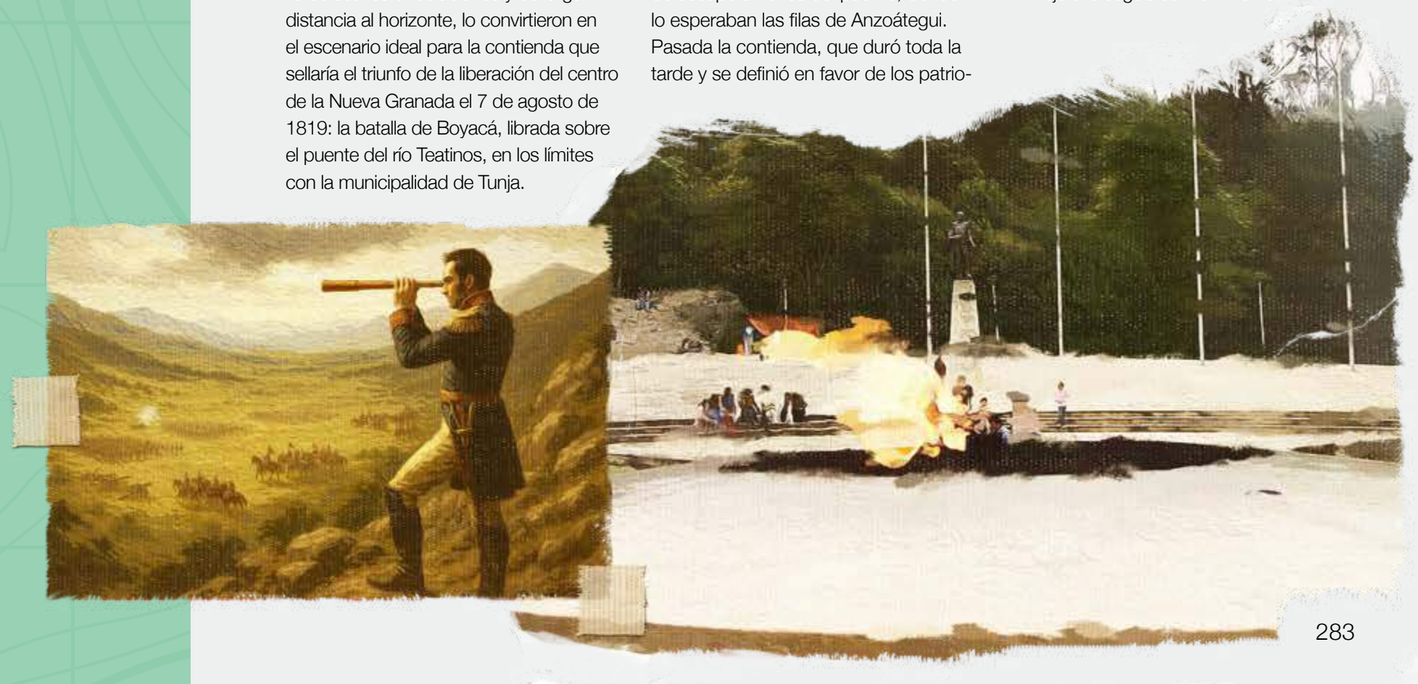
A finales del siglo XVIII, y con autorización del virrey Manuel Antonio Flórez, fue fundada como parroquia el 7 de noviembre de 1776, y un año más tarde fue elevada a la categoría de municipio. La memoria cuenta que por aquel entonces existía una “venta”, es decir, un sitio comercial de aprovisionamiento e intercambio de mercancías de propiedad de Albarracín, quien vio arder en llamas el establecimiento debido a un pleito con los vecinos del lugar, hecho del que derivó su nombre de Ventaquemada, sancionado así por decreto del virrey.

Las características del lugar, su topografía de suaves ondulaciones y de larga distancia al horizonte, lo convirtieron en el escenario ideal para la contienda que sellaría el triunfo de la liberación del centro de la Nueva Granada el 7 de agosto de 1819: la batalla de Boyacá, librada sobre el puente del río Teatinos, en los límites con la municipalidad de Tunja.

La mañana del 7 de agosto, y una vez Bolívar hubo divisado desde el Alto de San Lázaro en Tunja los movimientos de las tropas realistas que se dirigían hacia Bogotá por el camino real, planeó la estrategia de ataque para encerrar a los realistas en una suerte de tenaza que les cortaba el paso a la altura del puente. Liderado por Simón Bolívar, Francisco de Paula Santander y José Antonio Anzoátegui, el Ejército Libertador estaba conformado por aproximadamente 2.800 combatientes, junto con 200 mujeres que acompañaban a la tropa. Por su parte, las tropas realistas contaban con cerca de 2.700 soldados al mando del general José María Barreiro.

Después del mediodía, Barreiro y sus tropas arribaron a la conocida Casa de Teja o Casa de Postas, donde hicieron una pausa para recuperarse del viaje. En ese momento, Santander instruyó al coronel París para que dirigiera un ataque de caballería ejecutado por los Cazadores, hábiles jinetes casanareños con experiencia en el combate y la cacería. Ante el inesperado asalto, Barreiro se vio obligado a buscar con urgencia una vía de escape a través del puente, donde lo esperaban las filas de Anzoátegui. Pasada la contienda, que duró toda la tarde y se definió en favor de los patriotas, Bolívar y sus oficiales se ubicaron en la casa cuartel general del Libertador, desde donde el general Soublette, jefe de Estado mayor del ejército, dio cuenta de la gloriosa batalla en el parte oficial, del que se transcriben algunos segmentos:

> Al amanecer el día de ayer dieron parte los cuerpos avanzados de que el enemigo estaba en marcha por el camino de Samacá; el ejército se puso sobre las armas, y luego que se reconoció que la intención del enemigo era pasar el puente de Boyacá para abrir sus comunicaciones directas y ponerse en contacto con la capital, marchó por el camino principal para impedírselo, o forzarlo a admitir la batalla.
>
> A las dos de la tarde la primera división enemiga llegaba al puente, cuando se dejó ver nuestra descubierta de caballería. El enemigo, que no había podido aún descubrir nuestras fuerzas, y que creyó que lo que se le ponía era un cuerpo de observación, lo hizo atacar con sus cazadores, para alejarlo del camino, mientras que el cuerpo del ejército seguía su movimiento.





Casa del Cuartel General del Ejército Libertador

Centro

La Casa del Cuartel General del Ejército Libertador, reconocida como Patrimonio Cultural de la Nación desde 1990, es un inmueble de gran valor histórico. Esta edificación fue un punto estratégico durante la época colonial y jugó un papel crucial en la lucha por la independencia, sirviendo como cuartel general para el Ejército Libertador. Incluso, se cree que en este lugar se firmó el acta de victoria de la batalla de Boyacá.

Centro Histórico de Ventaquemada

Centro

El Centro Histórico de Ventaquemada destaca por su arquitectura colonial bien conservada, especialmente evidente en su templo parroquial.

Nuestras divisiones aceleraron la marcha, y con gran sorpresa del enemigo se presentó toda la infantería en columnas sobre una altura que dominaba su posición. La vanguardia enemiga había subido una parte del camino persiguiendo nuestra descubierta, y el resto del ejército estaba en el bajo a un cuarto de legua del puente, y presentaba una fuerza de tres mil hombres […]

El enemigo intentó un movimiento por su derecha, y se le opusieron los Rifles y una compañía inglesa. Los batallones primero de Barcelona y Bravos de Páez, con el escuadrón de caballería del Llanoarriba, marcharon por el centro. El batallón de línea de Nueva Granada y los Guías de retaguardia se reunieron al batallón de Cazadores y formaban la izquierda. La columna de Tunja y la del Socorro quedaron en reserva.

En el momento se empeñó la acción en todos los puntos de la línea. El señor general Anzoátegui dirigía las operaciones del centro y de la derecha: hizo atacar un batallón que el enemigo había desplegado en guerrilla en una cañada, y lo obligó a retirarse al cuerpo del ejército, que, en columna sobre una altura, con tres piezas de artillería al centro y dos cuerpos de caballería a los costados, aguardó el ataque. Las tropas del centro, despreciando los fuegos que hacían algunos cuerpos enemigos situados sobre su flanco izquierdo, atacaron la fuerza principal. El enemigo hacía un fuego terrible; pero nuestras tropas, con movimientos los más audaces y ejecutados con la más estricta disciplina, envolvieron todos los cuerpos enemigos.

El escuadrón de caballería del Llanoarriba cargó con su acostumbrado valor y, desde aquel momento, todos los esfuerzos del general español fueron infructuosos: perdió su posición. La compañía de Granaderos a Caballo (toda de españoles) fue la primera que cobardemente abandonó el campo de batalla. La infantería trató de rehacerse en otra altura, pero fue inmediatamente destruida. Un cuerpo de caballería que estaba en reserva a la nuestra, con las lanzas caladas, fue despedazado a lanzazos; y todo el ejército español, en completa derrota y cercado por todas partes, después de sufrir una grande mortandad, rindió sus armas y se entregó prisionero. Casi simultáneamente, el señor general Santander, que dirigía las operaciones de la izquierda, y que había encontrado una resistencia temeraria en la vanguardia enemiga, a la que sólo le había opuesto sus Cazadores, cargó con unas compañías del batallón de línea y los Guías de retaguardia, pasó el puente y completó la victoria.

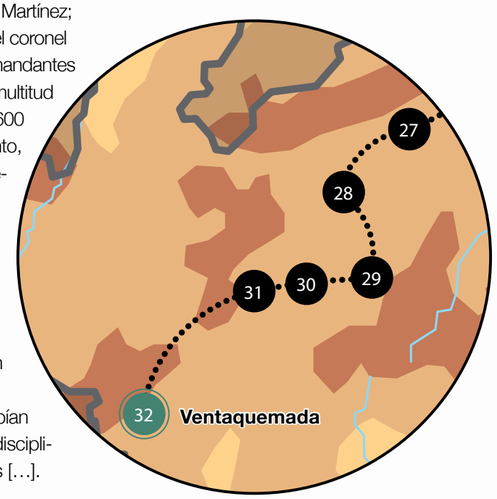
Todo el ejército enemigo quedó en nuestro poder; fue prisionero el general Barreiro, comandante general del ejército de Nueva Granada, a quien tomó en el campo de batalla el soldado del primero de Rifles, Pedro Martínez; fue prisionero su segundo, el coronel Jiménez, casi todos los comandantes y mayores de los cuerpos, multitud de subalternos y más de 1.600 soldados; todo su armamento, municiones, artillería, caballería, etc. […]

No son calculables las ventajas que ha conseguido la república con la gloriosa victoria obtenida ayer. Jamás nuestras tropas habían triunfado de un modo más decisivo, y pocas veces habían combatido con tropas tan disciplinadas y tan bien mandadas […].

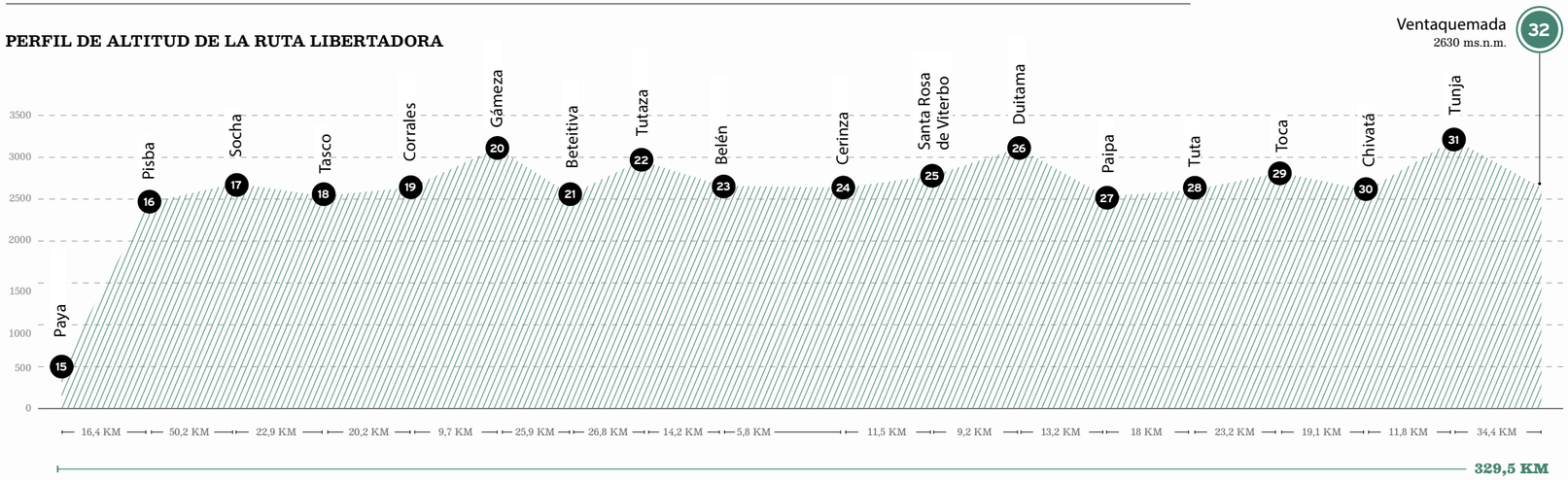
Firmado por el general Carlos Soublette, jefe de Estado mayor, Ventaquemada, agosto 8 de 1819.

Tres días después, el 10 de agosto de 1819, Bolívar entró triunfante en Bogotá, ciudad capital de la que el virrey Sámano había huido la noche anterior, ratificando con ello el éxito de la campaña de liberación del centro de la Nueva Granada, con lo que quedó libre el camino para el comienzo de un nuevo periodo.

UBICACIÓN DEL MUNICIPIO



PERFIL DE ALTITUD DE LA RUTA LIBERTADORA





José Antonio Anzoátegui Hernández

"El héroe de Boyacá"

(Barcelona, Venezuela, 14 de noviembre de 1789 – Pamplona, Colombia el 15 de noviembre de 1819). Jefe de división de retaguardia. Militar y republicano venezolano. Ocupó el cargo de Jefe de la Guardia de Honor de Simón Bolívar y fue considerado uno de los más importantes militares del Ejército Libertador en las campañas adelantadas por Bolívar en la Nueva Granada y Venezuela. En la batalla de Boyacá su liderazgo, valentía y habilidad táctica fueron fundamentales para desbaratar al ejército realista bajo el mando de José María Barreiro.

Experiencia

Actividad

Duración	Grado de dificultad
3 Horas	Suave

Itinerario

- *Restaurante Estime Sumercé*

Valor diferenciador

Revivir la historia mediante poesía, danzas y gastronomía, desde una mirada gastronómica se aborda la Campaña Libertadora, incluyendo la preparación de la arepa "cariseca" usada por los soldados.

Sabores con alma de libertad

"De origen mestizo, ha debido pasar por sucesivas etapas de evolución, desde su lejana inspiración africana, es el 'negro', quien como 'bajero o minero', llevó hasta la montaña toda su rica variedad de ritmos, motivo por el cual las tierras de la cumbia forman, probablemente, el más dilatado y variado latifundio del país"

Delia Zapata Olivella

La Campaña Libertadora fue una revolución mestiza. Estuvo comandada por criollos y criollas con poder, pero también protagonizada por mestizos, mestizas, campesinos, mulatos y negros cimarrones. Fue mestiza, además, por la confluencia de culturas, historias de vida, idiomas, tradiciones culinarias, religiones, ideas y músicas de tantos orígenes que, al encontrarse después de un largo viaje de desarraigo, se fusionaron para crear nuevas formas, únicas y propias de la cultura latinoamericana, en constante cambio y mutación hasta el presente. Una cultura universal y cosmopolita. Desde el siglo XVI, el encuentro fue tan explosivo como prolífico. Los tres largos siglos de colonialismo español fueron una adaptación del mundo americano al sistema de comercio mundial, en el que América produjo, con manos indígenas y esclavizadas, la riqueza de Europa.

La América hispana es un territorio inmenso, en el que han vivido y comerciado culturas milenarias. Con la llegada de españoles, europeos y africanos, las culturas se enriquecieron de formas que definieron la modernidad, influenciándose entre ellas. Así, las ideas sobre el lugar del ser humano en el mundo, sobre sus derechos y sobre las diferencias y semejanzas entre las personas comenzaron a surgir, marcando el inicio de esa modernidad. Durante siglos, los europeos habían vivido en un mundo gobernado por Dios y sus representantes en la Tierra —la Iglesia y el monarca—, y el resto de las personas eran súbditos que vivían para obedecer al rey y a Dios. La libertad no era un valor central, pero tan pronto se empezó a pensar en ella, nadie pudo dejar de hacerlo hasta que se hizo realidad y se materializó en las democracias occidentales del siglo XIX.

La mayoría de los precursores de la independencia habían leído a los autores de la Ilustración, habían leído la Declaración de los Derechos del Hombre, habían bailado en las cortes españolas



Este camino, que sería el mismo que tomaría la tropa libertadora, tenía, como todos los caminos, sus paradas obligadas, cruces y posadas. Así nació la carne a la llanera que conocemos hoy. Esta forma de preparación es muy sencilla: en una fogata a la orilla del camino, la carne se sala y se seca lentamente cerca del fuego y las brasas. Esta técnica permite que la carne se conserve durante largo tiempo. Las tropas libertadoras llevaban en la retaguardia reses para el consumo de la tropa, y otras provisiones. Aunque esto no siempre fue una constante —y muchas veces, sobre todo después del paso del páramo de Pisba, donde se cuenta que los soldados prefirieron dejar su ración de alimento para aligerar la carga—, la tropa se alimentó de lo que las poblaciones ofrecían a su paso.

La arepa es otro ejemplo de mestizaje, de la multiplicación de las variaciones de una costumbre o producto cultural. Desde México hasta los Andes incaicos, se consume desde hace miles de años el maíz en forma de tortilla o arepa. En el actual territorio colombiano encontramos preparaciones muy diferentes y particulares a cada región. Cada una tiene una evolución histórica. Por ejemplo, la arepa santandereana, hecha con grasa de cerdo, se preparaba así debido a la abundancia de carne de monte. A diferencia de las arepas muiscas, que aunque también tenían diferentes preparaciones, no contenían grasa animal. Tampoco contenían leche ni queso. La adición de lácteos fue una fusión con la gastronomía española, y la cariseca, por su sabor dulce, probablemente tiene la doble mezcla con los típicos dulces y colaciones españoles, que venían de Andalucía, y que, ocupada por musulmanes en ese momento, provenían del mundo árabe.

o francesas, en las que, por cierto, se tomaban tazas y tazas de cacao llevado de Cúcuta o del Casanare. Habían visto el mundo como los europeos lo veían. Se cuenta que durante la Campaña Libertadora, en las fiestas que se celebraron en varios pueblos y ciudades de Boyacá —a las que asistía toda la población, además de las tropas—, a Bolívar le gustaba escuchar una contradanza llamada La Vencedora, y también La Marsellesa, el himno a la libertad compuesto por los franceses después de triunfar en la Revolución francesa de 1789. La contradanza era una melodía que venía de España y Francia, y era popular escucharla y bailarla en las cortes. Viajó hasta América, llegó a Cuba y allí se fusionó con ritmos africanos, creando una nueva melodía única, un género "anglofrancohispanoafrocubano", como lo llama el musicólogo cubano Natalio Galán.

Por esos mismos días de travesía militar desde los llanos venezolanos hacia el altiplano cundiboyacense, las tropas se alimentaron de una variedad de platos típicos, adaptados a la necesidad del desplazamiento y de conservar los alimentos durante varios días. Dependiendo de la región por la que estuvieran pasando, consumían yuca o plátano, o papa y maíz, y alguna proteína, normalmente carne de res. Sin embargo, la tradición del fiambre era común entre los pueblos indígenas americanos. Si tenemos en cuenta que eran grandes comerciantes y que su modo de desplazamiento era a pie, podemos imaginar que llevaban porciones de comida para varios días de viaje. Normalmente estas eran envueltas en hojas de plátano u otras, para facilitar su transporte. La novedad era la carne de res. Las vacas vinieron con los españoles, especialmente los jesuitas. Desde temprano en la colonia se instaló una ruta comercial para transportar ganado, vivo, desde los llanos orientales hasta el centro del actual país, para ser vendido en Tunja y Santafé.

b

Experiencia

Trayecto

Duración	Grado de dificultad
8 Horas	Suave

Itinerario

- *Parque Histórico Puente de Boyacá Vereda Centro*
  - *Monumento Gloria de Bolívar*
  - *Las piedras de Barreiro*
- *Veredas circundantes*
- *Almuerzo restaurante Estime Sumercé*
- *Casa Cuartel del Ejército Libertador*
- *Parque Bicentenario*
- *Templo Parroquial y Casa Cural*
- *El traidor de la patria*
- *Vda. Centro*
- *Sitio de artesanías*

Valor diferenciador

El recorrido permite revivir momentos clave de la independencia de Colombia, visitando la Casa Cuartel del Ejército Libertador, donde Bolívar ordenó redactar la Carta de Independencia, las piedras donde se ocultó el General Barreiro y la casa del traidor que fue ahorcado.

Campos con alma de libertad

"Los lugares de memoria viven de su aptitud a la metamorfosis, en el incesante rebote de sus significaciones y el bosque imprevisible de sus ramificaciones"

Pierre Nora

El Puente de Boyacá es un verdadero complejo monumental. Una conjunción de símbolos y alegorías que celebran, validan, recuerdan, conmemoran el nacimiento y la existencia de la patria. Cada uno tiene significados y remite no solo a los eventos de ese día, como el momento decisivo en que los niños Pedro Pascasio Martínez y el Negro José detuvieron al general español en el instante en que intentaba huir del campo de batalla, logrando la victoria definitiva. También evoca y celebra lo que significó esa victoria: el nacimiento de la nación y la exaltación de sus símbolos para promover la identificación de los ciudadanos con ellos. La conmemoración de las ideas que fueron el motor de los actos en ese momento: la búsqueda de la unidad y la fraternidad de las naciones latinoamericanas, lo definitivo y glorioso de la libertad, la figura central del héroe, el sacrificio, el amor a la patria.

Un monumento es un lugar de la memoria. Busca recordar, acercar el pasado al presente y actualizarlo; también decide qué recordar y qué olvidar, pues lo que no esté representado en el monumento es porque no merece ser recordado. Por esto, un monumento también nos impone una visión particular, una interpretación de la historia desde un punto de vista. Un lugar de memoria, según Nora, busca parar el tiempo, bloquear el trabajo del olvido, fijar un estado de cosas, inmortalizar la muerte, materializar lo inmaterial para encerrar el máximo de sentidos en un mínimo.

El Puente de Boyacá ocupa un lugar central en el imaginario nacional hoy en día. Tal vez sea el lugar que más se relaciona con la Campaña Libertadora. Su importancia radica en que es un intento por resumir, conceptualizar, lo que significa ser colombiano, lo que significa la nación y las categorías que la componen: lo cultural, lo geográfico, lo lingüístico, lo político, lo religioso, etc. Todas aquellas que permiten tener un sentido de pertenencia. Por eso trata de incluir todos los elementos que constituyeron la naciente patria, al menos los que se consideraban importantes en ese momento. El conjunto está compuesto por un obelisco a la victoria de Boyacá, un arco del triunfo que representa el mestizaje de razas que componen la identidad étnica, las banderas de los municipios de Boyacá y la llama perpetua de la libertad.

Además del puente que le da su nombre, hoy un puente que apenas evoca el estilo español. Pero aquel día, el pequeño puente de madera que cruzaba el torrentoso río Teatinos fue el objetivo del combate, pues era el paso obligado de ambas tropas en la dirección a Santafé. No fue, sin embargo, el centro del combate como se cree, pues este tuvo lugar cerca de allí pero no sobre el puente. El puente, como el del Común, estaba sobre el camino de Tunja a Santafé, por lo que era importante durante la Colonia y en la época republicana. El puente del complejo monumental es otro y, curiosamente, fue reconstruido el día mismo de la celebración del centenario de la batalla, pues, como todos los puentes de madera, se van deteriorando con el paso del agua y del tiempo. Esto evidencia el lugar poco protagónico que se le ha dado a la naturaleza en la conmemoración, olvidando que el puente no existe sin el río, ni el camino sin la cordillera, ni la sorpresa de la estrategia militar sin el paso por el páramo, ni las batallas sin las colinas, los valles y cañones.

El monumento La Gloria de Bolívar es quizás el que, en términos estéticos e iconográficos, más dice sobre el significado del Puente de Boyacá. Ubicado en lo alto de una colina, domina el valle que fue campo de batalla. El estilo es neoclásico, es decir, busca un retorno a lo clásico, vigente en ese momento de la modernidad y aún hoy. Al igual que el resto de esculturas y monumentos, esta referencia al mundo grecolatino estaba presente en la arquitectura y en el arte de los siglos XVIII y XIX, que tenían una mirada melancólica de la belleza y la grandeza clásica, junto con lo racional de la modernidad. Al fin y al cabo, la tradición democrática y de pensamiento griego están en la base de nuestro mundo occidental. No en vano Bolívar juró luchar por la libertad de los pueblos de América en una colina en Roma, porque allí se legitimaba su deseo frente a la inmortal arena del pensamiento, la ciencia y la filosofía. Por esto mismo, los símbolos patrios de la nueva nación asientan su origen en el mundo clásico.

Pero este monumento es una conmemoración posterior, más de cien años después de la independencia. Fue pensado originalmente por el Gobierno de Venezuela para ser instalado en Panamá, luego en Bogotá para el centenario de la muerte de Bolívar. Finalmente, su instalación en esta colina donde está hoy se realizó en 1937 para conmemorar la batalla del Puente de Boyacá. Las diez figuras humanas que lo componen tienen varios significados. En las esquinas externas, cuatro ángeles cantan la victoria a las cuatro direcciones cardinales. En el centro, la musa de la historia, Clío, en su inmenso libro universal, está consignando en piedra la victoria de la independencia. Sobre ella, cuatro mujeres: cada una representa las cuatro naciones liberadas por Bolívar. Cada una con una significación particular. Perú representa la libertad, Venezuela la América, Ecuador el valor y la pureza del sacrificio, Colombia la gloria y el triunfo, y Bolivia, por su parte, representa la frustración y el fracaso del proyecto unificador de la Gran Colombia. Sobre estas mujeres de aspecto griego se levanta, en las alturas, la figura de Bolívar, el héroe, uniendo todas las figuras en la suya, representando el poder central.

La historia de la Campaña Libertadora, vista desde el punto de vista del Libertador y sus ideas, está contada en este



monumento y en los demás situados en este sitio patrimonial. Como decíamos, los monumentos también son la historia que excluyen. Por supuesto que el héroe de la independencia no es solamente Bolívar, sino que la conjunción de fuerzas históricas que dio nacimiento a la figura del Libertador también dio origen a miles de luchadores: militares, diplomáticos y civiles, campesinos, mestizos, mujeres, mulatos, negros cimarrones, que conformaron los ejércitos patriotas y protagonizaron tantas microhistorias como personas y lugares participaron en la Campaña Libertadora. En su conjunto, conforman la historia grande que dio origen a la nación colombiana.

Y aunque un monumento busca inmortalizar, grabar en piedra para que la memoria no cambie, el presente y el futuro —como un río cuyo curso va siendo dibujado por el agua, en constante cambio— están siempre al filo de la posibilidad, a punto de decidirse. Por eso, el sentido de patria, de identidad nacional, se actualiza con cada acontecimiento, y es tanto una decisión personal de los ciudadanos como un ser colectivo que se alimenta del torrentoso río de la historia. Y la naturaleza está omnipresente, definiéndonos en cada paso pasado y futuro.





Cundinamarca

LA RUTA LIBERTADORA

33 Villapinzón

34 Chocontá

35 Suesca

36 Nemocón

37 Zipaquirá

38 Cajicá

39 Chía

40 Bogotá D.C

Comercio, Industria y Turismo
FONTUR COLOMBIA



33

De Hatoviejo colonial a **Villapinzón** republicana

Ficha técnica



Departamento
Cundinamarca

Municipio
Villapinzón

Superficie
Total 249 km²

Clima
12 ° C

Altitud
2715 ms.n.m.

Ecosistemas
Bosque Alto Andino

Fundación
14 de octubre de 1776 (249 años)

Fundador
Francisco de Vargas Figueroa

Gentilicio
Villapinzonense

Servicios turísticos

Alojamiento

Gastronomía

Transporte

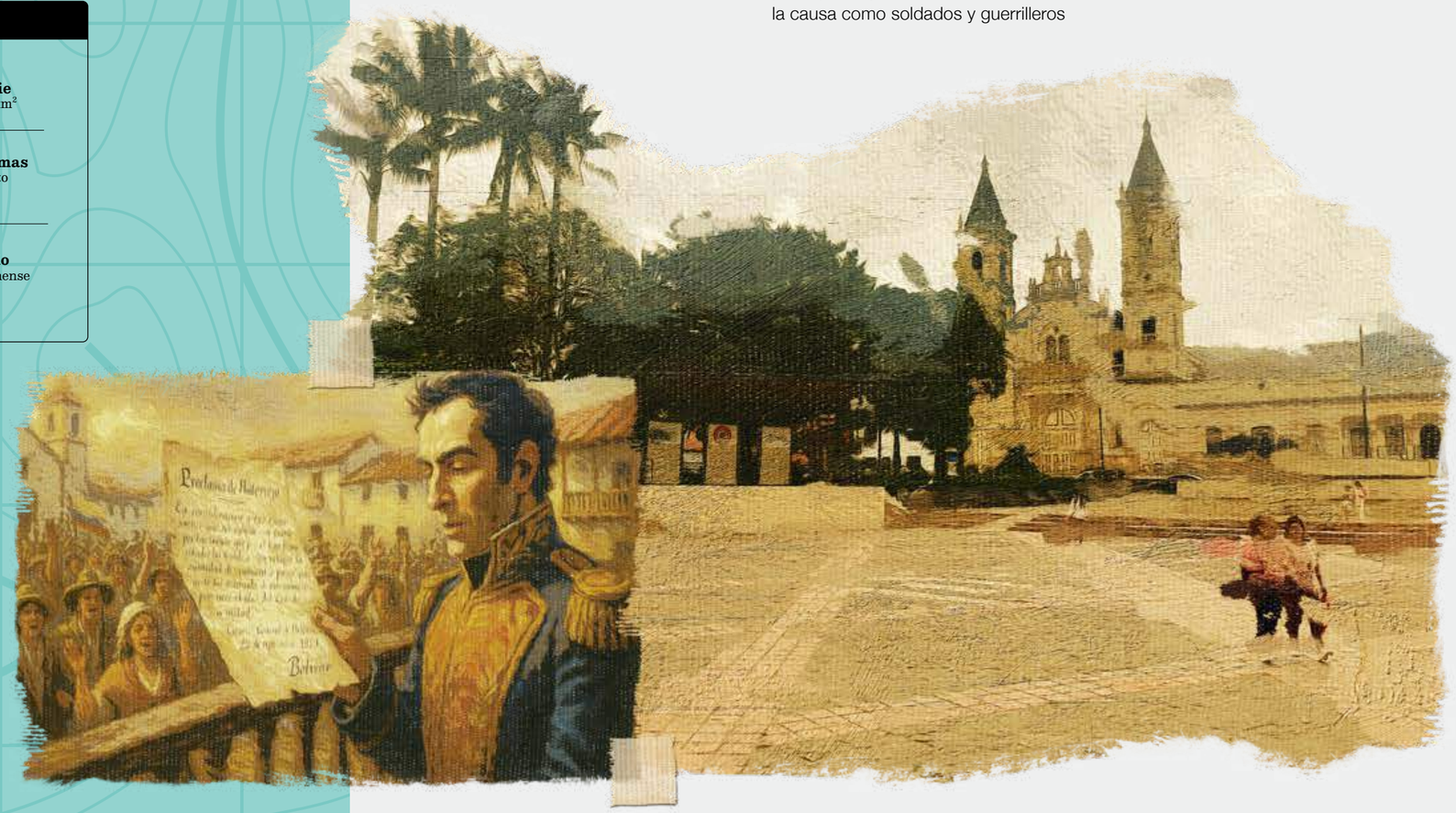
Actividades turísticas

Servicios complementarios

Para diciembre de 1774 ya aparece registrada la “Parroquia de Santa Bárbara de Hato Viejo”, según documento firmado por Francisco Vargas de Figueroa, quien fuera su fundador. Pocos años antes, Vargas de Figueroa “había mandado construir una capilla en el sitio de la Quinta, a orillas de la quebrada La Quincha, en el camino de Chocontá a Tunja”. Este es el origen de Hatoviejo, que en 1904 adoptaría el nombre de Villapinzón en homenaje al general Próspero Pinzón, destacado hijo de la ciudad que en 1900, en la batalla de Palonegro, venció en favor del gobierno conservador a los rebeldes liberales durante la guerra de los Mil Días.

Ya para comienzos del siglo XIX, la población desempeñaba un papel estratégico como punto de aprovisionamiento, de descanso y de comunicaciones. Además de ser paso obligado en el camino entre Tunja y Bogotá, su ondulado paisaje paramuno obligaba al viajero o al soldado a detenerse a contemplar la belleza de su páramo de frailejones, el aleteo de los colibríes o el reposo del venado, al que se sumaban las recién llegadas ovejas y el ganado, introducidos durante el periodo colonial.

Desde los inicios de la causa independentista, las gentes de Hatoviejo se vincularon a la defensa de las ideas que reclamaban la libertad y no solo participaron y murieron vinculados a la causa como soldados y guerrilleros patriotas, sino también como población auxiliadora de las tropas. Para 1811 consta que el poblado tuvo representación en la firma de la Constitución de la República de Tunja el 9 de diciembre de 1811. Durante la guerra civil desatada entre centralistas y federalistas, comúnmente llamada Patria Boba, en 1812 la parroquia de Hatoviejo acogió las tropas centralistas comandadas por Nariño en una escaramuza contra las tropas federalistas acantonadas en Ventaquemada; pocos días después, Nariño fue derrotado por los federalistas comandados por Antonio Ricaurte y Antonio Baraya justo en el Alto de la Virgen, al filo de la cordillera que separa el sitio de Ventaquemada.





Iglesia San Juan Bautista
Carrera 4 N° 4 -20

De estilo barroco, es un importante patrimonio arquitectónico y religioso. Aunque se construyó después de los eventos iniciales de la independencia, refleja la historia colonial y la transición a la República de muchos pueblos de la región cundiboyacense.

Antigua Estación del Ferrocarril
a 7-54, Cl. 5 #72

Edificada a principios del siglo XX, fue parte de la línea férrea que conectaba Bogotá con Boyacá. No es de la época de la independencia, pero simboliza un hito en el desarrollo de la infraestructura regional posterior a ese período.

Oriundos de Hatoviejo, los capitanes Justo Pastor Ángel, Manuel Pinzón y el comandante Justo Rubiano figuran dentro de los héroes caídos en batalla en diferentes enfrentamientos de las tropas entre 1813 y 1815. Con nombre propio, Leonardo Cuervo hizo parte de la guerrilla patriótica de los hermanos Almeida (oriundos de Pamplona), como grupo de apoyo a la causa patriota que operó en los municipios aledaños. Durante las escaramuzas, Cuervo fue capturado y fusilado en 1817 en Chocontá.

Una vez consolidado el triunfo de la batalla de Boyacá y en su recorrido a Santafé, Bolívar pasó por Hatoviejo el 8 de agosto de 1819 para regresar de paso a Tunja el 22 de septiembre, día en que pasó la noche y tomó disposiciones desde el "Cuartel General de Hatoviejo", dirigiéndose al pueblo en los términos que siguen:

> A los Alcaldes de este pueblo. En consideración a las exacciones que ha sufrido este pueblo por las tropas que por él han transitado, he tenido a bien rebajar la cantidad de quinientos pesos que se le ha asignado de contribución por necesidades del Estado, a la mitad. Cuartel General de Hatoviejo, 22 de septiembre de 1819. Bolívar.

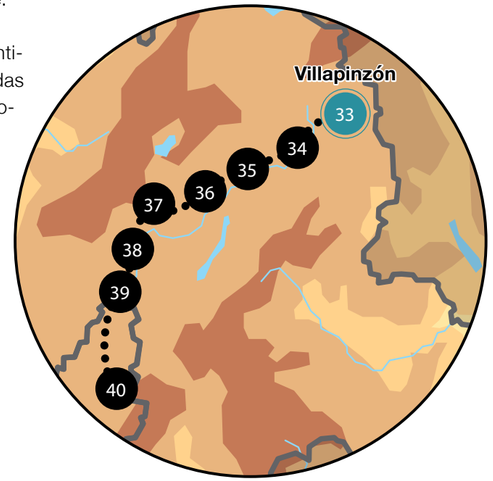
Vale la pena recordar las fechas mencionadas por Luis Antonio Escobar en las cuales Bolívar pasó por Hatoviejo:

> Simón Bolívar pasó por Hatoviejo.
> De Tunja a Santafé:
> Diciembre 13 de 1814
> Agosto 8 de 1819
> Marzo 3 de 1820
> Octubre 2 de 1821
> De Santafé (Bogotá) hacia Tunja
> Septiembre 22 de 1819, día en que pernoctó, no se sabe en cuál casa, para proseguir al siguiente día hacia Tunja.
> Marzo 24 de 1820
> Febrero 2 de 1821
> Noviembre 28 de 1826 (almorzó allí)
> Marzo 18 de 1828 (p. 34).

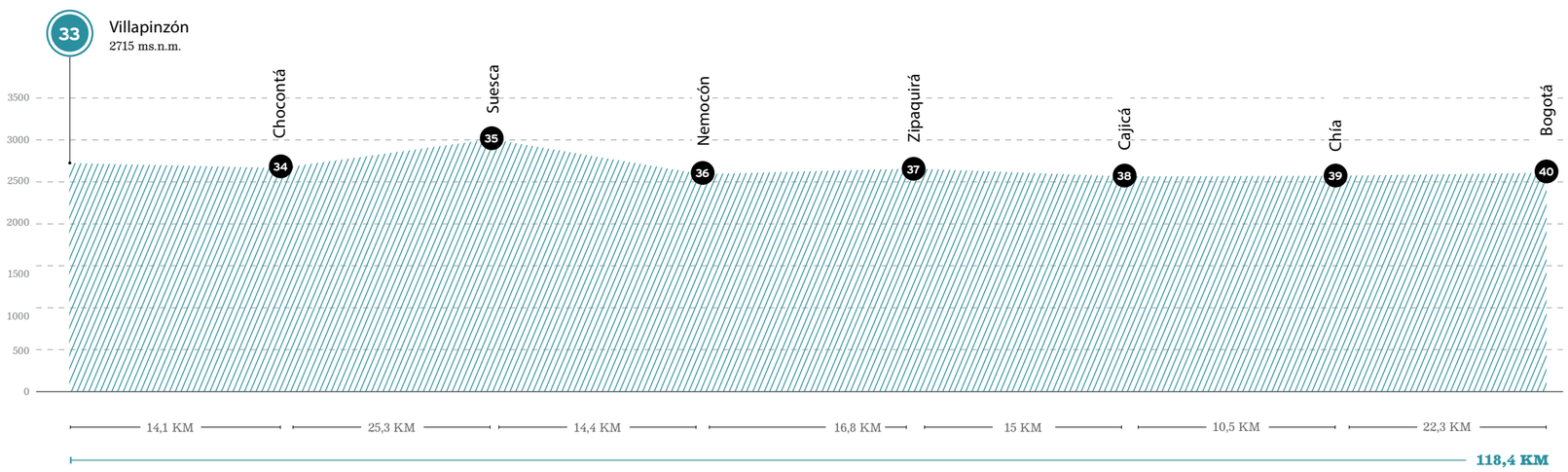
En concepto del gran músico Luis Antonio Escobar, oriundo de Villapinzón (1925-1993) y escritor de la más destacada monografía de Villapinzón, en este lugar se amalgaman las tradiciones indígenas, hispanas y republicanas que la vieron nacer como poblado. Desde tiempos ancestrales es reconocida por su trabajo con los telares en la producción y teñido de artículos de lana, así como por el fique, el trabajo de la cestería y la curtiembre.

Las peregrinaciones a los antiguos sitios y lagunas sagradas de los muiscas o las devociones religiosas introducidas por los españoles continúan vivas como parte de sus ritos culturales. Es el caso, por ejemplo, de las fiestas de Santa Bárbara, patrona de la población, que se realizan entre el 4 y el 8 de diciembre, o la fiesta de la Virgen del Carmen el 16 de julio. Entre sus mitos y leyendas se destacan "El muro y la piedra del diablo", la "Peña Sanabria" y la "Laguna del Valle". La música popular en torno a las tradiciones campesinas es uno de los referentes más importantes en la construcción de identidad de los naturales de esta tradicional villa.

UBICACIÓN DEL MUNICIPIO



PERFIL DE ALTITUD DE LA RUTA LIBERTADORA





El Miliciano Patriota de Hato Viejo

Es reconocida la vital importancia de la participación de los milicianos patriotas campesinos de Hato Viejo (Villapinzón) y los pueblos que conforman la llamada Provincia de los Almeida (departamento de Cundinamarca), en recuerdo de esta guerrilla patriota. De estos hombres, labradores y ganaderos y vecinos del pueblo, algunos se unieron como soldados y muchos sirvieron como guías, espías y proveedores de información vital, desorientando a las tropas realistas. Su valentía y adaptabilidad en un terreno familiar les permitieron ejecutar tácticas de guerrilla que debilitaron a las tropas realistas.

a

Experiencia

Pasadía

Duración	Grado de dificultad
7 Horas	Fuertes

Itinerario

- *Plaza principal de Villapinzón*
- *Puente libertador, Río Bogotá*
- *Peña Sanabria*
- *Mirador de la princesa muisca*
- *Estación de tren y túnel La Nevera*
- *Alto cundiboyacense*
- *Molino La Merced*
- *Refugio Guacheneque*

Valor diferenciador

El elemento agua simboliza el trayecto y los desafíos naturales enfrentados por el ejército patriota rumbo a la libertad de una nación, permitiendo reconocer y compartir la identidad y raíces de la historia en el Municipio de Villapinzon.

Por el agua a la libertad

"El río no lucha por llegar a su destino, simplemente fluye"

Lao-Tsé

En el año de 1815, mientras en la Nueva Granada sucedía la reconquista española, en una isla de Indonesia ocurría la mayor erupción volcánica de los tiempos modernos: el volcán Tambora, ubicado en la isla Sumbawa, generó una columna de fuego de 20 kilómetros de altura y un estruendo que se escuchó a 2.000 kilómetros de distancia. ¿Este evento natural pudo haber incidido en la Campaña Libertadora de 1819?

Las Américas, llamadas en su momento por el imperio español Indias Occidentales, poseen una configuración alargada que va de polo a polo del planeta, con una delgada unión entre Mesoamérica y Suramérica, un punto de paso de alta dificultad para el tránsito terrestre. Un obstáculo que, hace 15.000 años, los primeros colonizadores procedentes de Asia caminaron cruzando el puente congelado del estrecho de Bering, en el norte de América. Luego llegaron al tapón del Darién, en la actual Colombia, lograron franquearlo y dieron inicio al nacimiento de las comunidades y culturas que poblaron los Andes, la Amazonía, los llanos de la Orinoquía, el Pantanal, la Pampa, el desierto de Atacama, el Chaco y la extrema Patagonia chileno-argentina, en un continente que caminaría paralelo y aislado del resto del mundo.

Posterior a 1492, el descubrimiento del nuevo continente por parte de los europeos sería un proceso tortuoso y gradual de exploración. En 1513 Vasco Núñez de Balboa, cruzando el istmo de Panamá en busca de un gran reino al que llamarían "Birú", avistó el mar del Sur. Luego "Birú" se transformaría en Perú. En 1527, los conquistadores Almagro y Pizarro tendrían el primer contacto con una ciudad incaica en Tumbes; con esta certeza, Pizarro se presentaría ante la corte de Carlos I, quien le otorgó la autoridad y recursos para avanzar en la conquista. Cinco años después, Pizarro llegaría a Cusco, capital del mayor imperio del nuevo mundo, que ejercía gobierno territorial en el llamado "Tahuantinsuyo inca" en buena parte de la cordillera de los Andes.

Los incas demandaron, al igual que los romanos y otros imperios, vasallaje de parte de los pueblos sometidos a lo largo de este territorio. Uno de sus principales logros fue adaptarse a las escarpadas formas montañosas que permitían la diversidad de cultivos en el trópico de altitud. Esto fue lo que halló Francisco Pizarro, quien, al igual que Cortés en el actual México, llegó con un ejército ínfimo de 120 hombres si lo comparamos con el tamaño de las fuerzas mexicanas e incas.

Pizarro empleó su habilidad política para hacer alianzas con tribus subyugadas por los incas. Su astucia militar y, ante todo, su ambición le permitieron validar por sí mismo el uso de la traición. La estructura imperial de caminos y organización gubernamental que desde Cusco ejercía el inca fue usada por los mediterráneos, lo que permitió el rápido dominio español y sería el inicio en 1532 del virreinato del Perú, el más importante en Suramérica para la corona española. El dominio incaico llegó hasta el sur de la actual Colombia.

La búsqueda del Birú no sería solo por el mar del Sur. La llegada de Gonzalo Jiménez de Quesada al altiplano cundiboyacense fue también motivada inicialmente por la búsqueda de un camino hacia el mítico reino, pero contrasta con la conquista del sur y del norte por ser presidida por un militar letrado y con formación de abogado. Quesada, al igual que sus pares de México y Perú, haría uso de alianzas con tribus rivales de los muiscas para progresivamente hacerse con el poder sobre el territorio de los llamados muiscas, nombre que llevado al castellano significa "gente".

La cordillera de los Andes, después de 300 años de dominio ibérico, sería escenario de cambios en la llamada ahora América. El declive de España, propiciado por los tejemanejes de las familias monárquicas y la competencia sin cuartel con Francia e Inglaterra, serían algunas de las condiciones que propiciaron el ánimo independentista. En 1817, José de San Martín, libertador del Virreinato del Río de la Plata, cruzó los Andes desde Mendoza para liberar Chile y llegar al corazón del imperio español en Sudamérica, acción que dos años después emularía Bolívar en el norte para liberar la Nueva Granada. El libertador del sur y el del norte se reunirían en 1822 en el puerto de Guayaquil para dirimir la suerte del Perú.

El cruce de los Andes desde Aure, en Venezuela, hasta Santafé sigue siendo, al día de hoy, una proeza no menor, sin dejar de lado que para llegar a ellos el ejército patriota tuvo primero que superar las llanuras inundables del Orinoco. Las condiciones de clima y terreno para el ejército, conformado por criollos neogranadinos y venezolanos, mestizos, indígenas y, no menos relevante, una legión británica, fueron extremas. Mal ataviados y teniendo que lidiar con el cuidado del armamento y la pólvora, se produjeron muertes y deserciones en diferentes momentos de la campaña. Si al paso de dos de los ecosistemas más agrestes de Sudamérica le agregamos que la Campaña Libertadora sucedió bajo el periodo de lluvias de los llanos, que los locales llaman invierno, y sumamos el efecto de la erupción del volcán Tambora, podemos concluir que la hazaña de la tropa fue de proporciones épicas.

El paso del páramo de Pisba fue tan cruento que no dio tregua ni aliento para sepultar a los caídos. Por ello, en una laguna en medio del páramo, llamada hoy la "laguna del Soldado", descansan los restos mortales de aquellos que no murieron en batalla, pero entregaron su vida en el camino. Su mausoleo no fue de piedra ni su tumba en la tierra; el agua sagrada del páramo muisca los acogió para hacer el tránsito entre mundos. El camino de Bolívar a Santafé concluye en el puente del virrey Espeleta, donde 40 años antes se había logrado disuadir la revolución comunera de 1781. Desde el paso de la tropa patriota por este puente se instauraría la condición del nuevo orden republicano, donde nunca más habría súbditos, sino ciudadanos.

El puente del virrey, en adelante, sería llamado el Puente del "Común", nombre que hacía diferencia entre los súbditos nobles y los plebeyos. La estructura está dispuesta para el paso del hombre, sea este un virrey, un libertador o sencillamente un ser humano. Pero estando allí, y dirigiendo la mirada al curso del agua que fluye de las montañas, entendemos lo transitorio de la vida y el sentido de la única libertad posible: las fuerzas de la naturaleza que moldean nuestra historia, sea ella un océano llamado Atlántico, una cordillera llamada Andes o un río llamado Funza o Bogotá.



b

Experiencia

Trayecto

Duración	Grado de dificultad
6 Horas	Fuerte

Itinerario

- *Plaza principal de Ventaquemada*
- *Altar de la Virgen del Carmen*
- *Alto de Chinquirá*
- *Quebrada Albarracín*
- *Estación de tren La Nevera*
- *Glorieta vial de Villapinzón*

Valor diferenciador

La conexión del elemento agua con el recorrido y los retos naturales del ejército patriota en su marcha hacia la independencia, esto nos permite descubrir y dar a conocer la identidad del municipio y nuestras raíces.

Buscando la patria, ¿federal o central?

"Todas las guerras son guerras civiles, porque todos los hombres son hermanos"

François Fénelon

En el nacimiento de toda nación son inevitables los dolores de parto; entre ellos, las confrontaciones internas. El surgimiento de Colombia no fue ajeno a ello y parece estar ligado especialmente a un territorio enclavado en el altiplano cundiboyacense. Hacia 1490, en el municipio que hoy es Chocontá, sucedió la mayor confrontación muisca de la que se tienen indicios: dos fuerzas muiscas compitieron por la hegemonía del altiplano cundiboyacense. Trescientos años después, en 1812, en este mismo territorio, en la actual Ventaquemada, se disputó el orden de la nueva nación: el ejército de las Provincias Unidas del Nuevo Reino de Granada contra el del Estado de Cundinamarca. De nuevo, los hermanos se enfrentan sin ser esta la última batalla. En 1819, las tropas fieles a Fernando VII chocaron con las fuerzas patriotas lideradas por Simón Bolívar por la abolición del Virreinato de la Nueva Granada y la secesión de este en el hoy simbólico Puente de Boyacá, donde se inicia el camino hacia la realización del sueño de Miranda: Colombia. ¿Qué hace de esta región un lugar de dominio estratégico tan importante?

Por su fertilidad, clima y acceso a la sal, el altiplano cundiboyacense fue poblado por los muiscas entre los años 500 y 1000, siendo acechado por las tribus de las tierras bajas. El territorio muisca se organizaba desde un orden masculino y femenino: el actual Sogamoso (Suamox) era el centro de la fuerza masculina del sol, y Chía, el de la fuerza femenina de la luna. La paz y convivencia de los muiscas, al igual que todo grupo humano, sufrieron fluctuaciones dadas por las disputas territoriales entre dos poblados, el de Hunza y el de Funza, cada uno liderado por la figura de un señor regente o cacique, el Zacazgo y el Zipazgo. Esta tensión de poder desencadenó una batalla épica que tendría lugar en Chocontá, pero con movimientos previos estratégicos a lo largo del corredor que comunicaba Hunza con Funza, entre los actuales municipios de Ventaquemada, Sopó y Villapinzón. En 1490, el zipa Suguamanchica, del clan o zybin de Bacatá, decidió desafiar al zaque con un ejército de 50.000 güechas. El zaque Michuá se preparó desde Hunza, hoy Tunja, con 60.000 hombres y se desató el enfrentamiento. Triunfaron las fuerzas del zipa, pero ambos líderes cayeron en el campo.

Trescientos años más tarde, en 1812, declarada la independencia por una buena parte de las provincias del Virreinato, se enfrentaron el ejército del Estado Libre de Cundinamarca, liderado militar y políticamente por Antonio Nariño, con el de las Provincias Unidas, con Antonio Baraya a la cabeza y desde Tunja, como presidente, Camilo Torres. Nariño abogaba por un modelo que preservara el orden central que ya estaba instaurado, y Camilo Torres defendía la autonomía de cada provincia. Se conocerían como centralistas y federalistas. Dos eminentes neogranadinos formados en las universidades a las que podían acceder solo algunos, pues la admisión no era universal y dependía de factores como la raza, el origen social y la capacidad de pago, aun cuando en principio la Corona española declaró que la educación debía ser accesible para todos sus vasallos, tanto españoles como indios. Sin embargo, la realidad fue más compleja.



En la memoria de Nariño permanecía el recuerdo de cuando, siendo abanderado de milicia en el ejército realista a sus 16 años, fue testigo de la tortura y ejecución del comunero José Antonio Galán en 1781. Camilo Torres fue admitido en la Universidad del Rosario habiendo demostrado su linaje libre de mestizaje, pero en su mente vivía el deseo de oportunidad sin distinción. Nariño y Torres fueron motivados por causas justas, pero diferían en el camino para llegar a ellas y se enfrentarían militarmente para finiquitar sus diferencias.

No obstante, si algo ha demostrado la historia, es que en la guerra entre hermanos no hay vencedores ni vencidos. Nariño fue derrotado el 2 de diciembre de 1812 en Ventaquemada y tuvo que huir cruzando Hato Viejo, hoy Villapinzón, con su ejército derrotado. Baraya, obnubilado por el aparente triunfo y duplicando en fuerzas a los cundinamarqueses, decidió tomar Bogotá y fue derrotado el 3 de enero de 1813.

Estas confrontaciones no fueron exclusivas del lado independentista. En España, justamente cuando Nariño estaba preso en Cádiz en 1820, recibió la libertad de manos del alzamiento militar de Rafael del Riego contra la monarquía absoluta de Fernando VII, que exigía el restablecimiento de la Constitución de Cádiz, originada en la Junta Suprema Central y en la que ocho años antes habían tomado parte diputados representantes de las juntas de las provincias, incluidas las americanas, y que trató de unificar la contestación a la invasión napoleónica. La revolución del teniente coronel Rafael del Riego frustraría la llamada Gran Expedición de Ultramar, la mayor movilización de reconquista contemplada por el absolutista Fernando VII, con una tropa de 20.000 hombres y una poderosa fuerza naval que, al parecer, tenía por plan llegar a Buenos Aires, restablecer Chile, llegar por mar a Quito y desde allí fortalecer la fuerza realista hacia la Nueva Granada. De haberse dado este desembarco, la batalla de Boyacá de 1819 en Ventaquemada tal vez no habría sido la batalla final de independencia de la Nueva Granada.

Es así que la región entre Ventaquemada, Villapinzón y Chocontá siempre ha sido un territorio estratégico para el dominio de un vasto territorio que definió el orden muisca, el orden de la primera república, la independencia y la configuración de la actual Colombia y de buena parte de Suramérica, porque desde Santafé Bolívar emprendió la campaña del sur, que daría origen a Ecuador, Bolivia y Perú como naciones, y que en el anhelo del Libertador habría de ser el punto de partida de una confederación americana cercana al sueño de una Colombia del tamaño de un continente.

El de Bolívar no sería el primer intento hispanoamericano de unidad política y económica con autonomías. En los primeros días de debate de la Constitución de Cádiz de 1812, hubo propuestas americanas encaminadas a sentar las bases de un mercado nacional que cobijara a América, con disminución de aranceles a los productos americanos, apertura de más puertos para el comercio, entre otros. Este proyecto fallido de unidad, resultó adelantado un siglo a la actual Commonwealth de Gran Bretaña y el mundo anglosajón.

34
Chocontá y la provincia de los Almeida



Ficha técnica



Departamento Cundinamarca	**Municipio** Chocontá	**Superficie** Total 301 km²
Clima 13° C	**Altitud** 2656 ms.n.m.	**Ecosistemas** Bosque andino bajo
Fundación 6 de septiembre de 1563 (462 años)	**Fundador** Gonzalo Jiménez de Quesada	**Gentilicio** Chocontano(a)

Servicios turísticos

Alojamiento

Gastronomía

Transporte

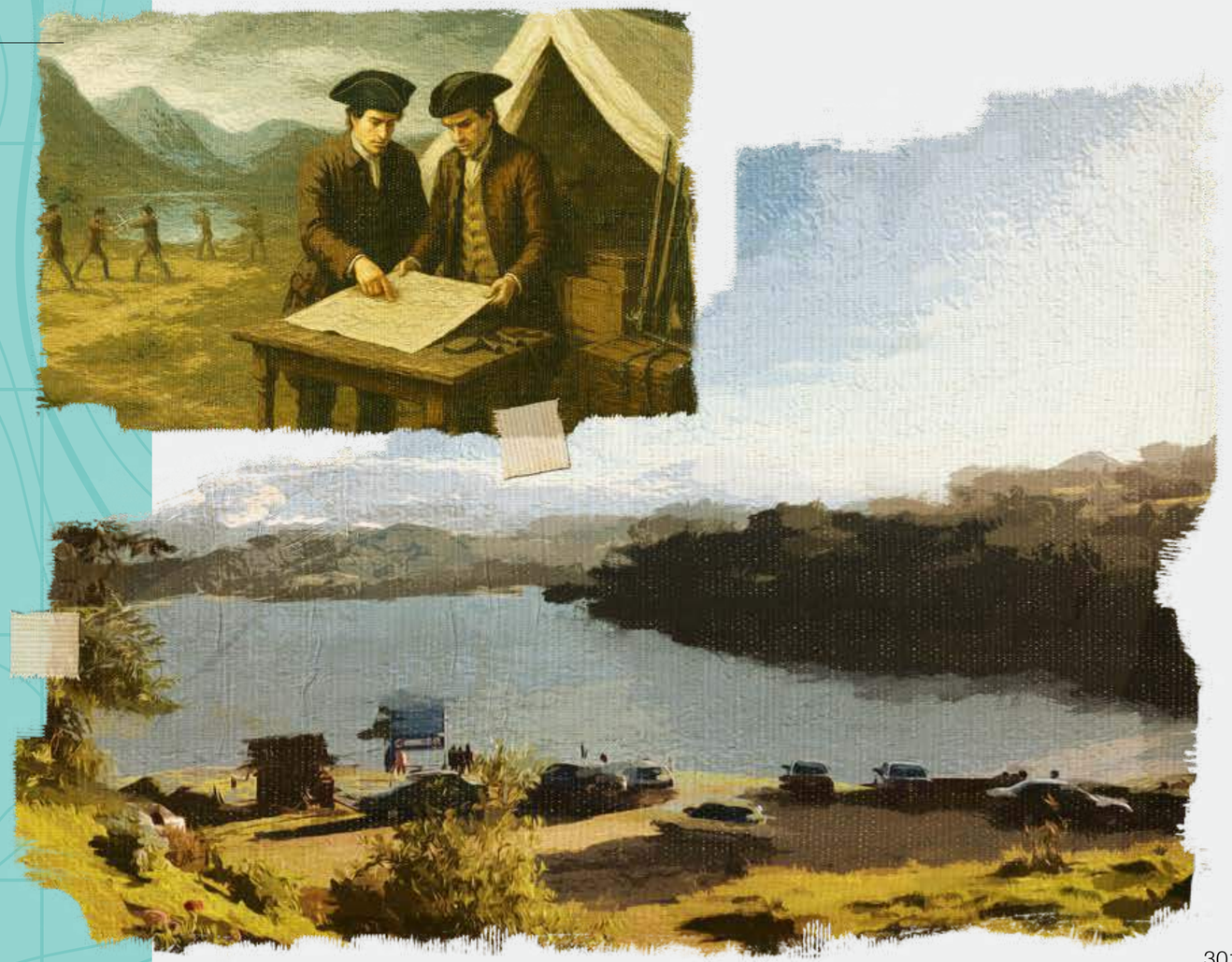
Actividades turísticas

Servicios complementarios

La Leal y Noble Villa de Santiago de Chocontá es la capital de la provincia de los Almeida, una de las 15 provincias que actualmente conforman el departamento de Cundinamarca. Junto con Chocontá, la provincia comprende los municipios de Machetá, Manta, Sesquilé, Suesca, Tibiritá y Villapinzón.

La población fue fundada en 1563 como Santiago de Chocontá: "labranza del aliado bueno" o "labranza de páramo", significados del nombre de Chocontá en lengua chibcha. Desde tiempos prehispánicos, el sitio y la población han desempeñado un papel de importancia en la historia de la región. En medio de las suaves ondulaciones de la alta sabana, este pueblo representó un lugar de labranza caracterizado por el tranquilo y pausado temperamento que traen consigo los rigores del páramo. Sin duda, esta cualidad favoreció que Chocontá haya sido en su historia un punto de descanso para los tratantes de comercio y, por su propia geografía, un espacio apropiado para definir encuentros guerreros, una frontera entre jurisdicciones de gobierno.

Para finales del siglo XVIII, Chocontá había crecido como un importante centro de abastecimiento y transacciones comerciales, especialmente de productos textiles, cerámicas y trigo, en cuyo proceso se convirtieron en expertos hacedores. El pan de Chocontá sigue siendo famoso en todo el departamento.





Estación del Ferrocarril

Autopista norte con calle 11

Fue designada Monumento Nacional en 1996, destacando su importancia en la historia del transporte regional.

Iglesia Nuestra Señora de la Salud de Chocontá

Centro del municipio

Es un templo de gran valor arquitectónico y religioso, central en la vida del municipio.

Parque Principal de Chocontá (Antonio Nariño)

Centro del municipio

Al igual que en muchos municipios, es el corazón histórico y social de la comunidad. Allí se encuentra un busto del prócer de la Independencia Antonio Nariño.

Para principios del siglo XIX, y en los eventos del 20 de julio, las autoridades de la población tomaron partido por la causa libertadora y dispusieron de sus auxilios para el gobierno de Bogotá, donde “la Junta Suprema de Santafé le concedió a la villa de Chocontá el privilegio de tener un cabildo y escudo de armas propio, así como el derecho a hacer demarcar su territorio por un geógrafo”. Los eventos políticos dividieron los partidos entre centralistas y federalistas, siendo Chocontá un lugar de disputa durante este periodo.

Durante el periodo de la Patria Boba, las ideas políticas marcaron en Chocontá esta misma frontera. El 27 de junio de 1812, los centralistas comandados por Antonio Nariño encontraron apoyo en esta población para enfrentar a los federalistas, a la cabeza del gobernador de Tunja, don Juan Nepomuceno Niño. “Al día siguiente, el 28 de junio, las milicias de caballería de Zipaquirá llegaron a Chocontá para unirse a la expedición de Nariño. El día 30 partieron con rumbo a Ventaquemada”. Del afecto de Chocontá por Nariño da cuenta el nombre de su parque principal, Antonio Nariño, en homenaje a este precursor, donde se encuentra un busto en su honor.

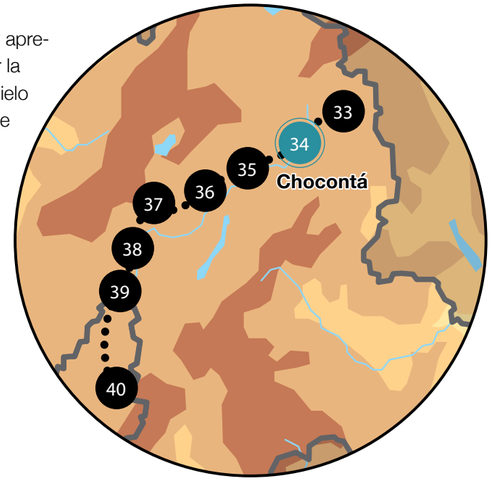
Pasadas las confrontaciones de la Patria Boba, entre el 21 y el 23 de abril de 1816, con el inicio de la reconquista, el general independentista Manuel Roergas Serviez permaneció en Chocontá ocho días con sus tropas y con el cuadro de la Virgen de Chiquinquirá, invocándola para proteger a las tropas patriotas. El cuadro fue rescatado por frailes dominicos en Cáqueza, donde Serviez fue derrotado.

Durante esta misma época, los hermanos Ambrosio y Vicente Almeida, oriundos de Pamplona y comprometidos desde un principio con la causa de la independencia, conformaron durante 1816 y 1817 una guerrilla que operó especialmente entre Chocontá y el valle de Tenza, manteniendo contacto con Casanare, comprometiendo en su persecución a un batallón realista y promoviendo en él conspiraciones y deserciones.

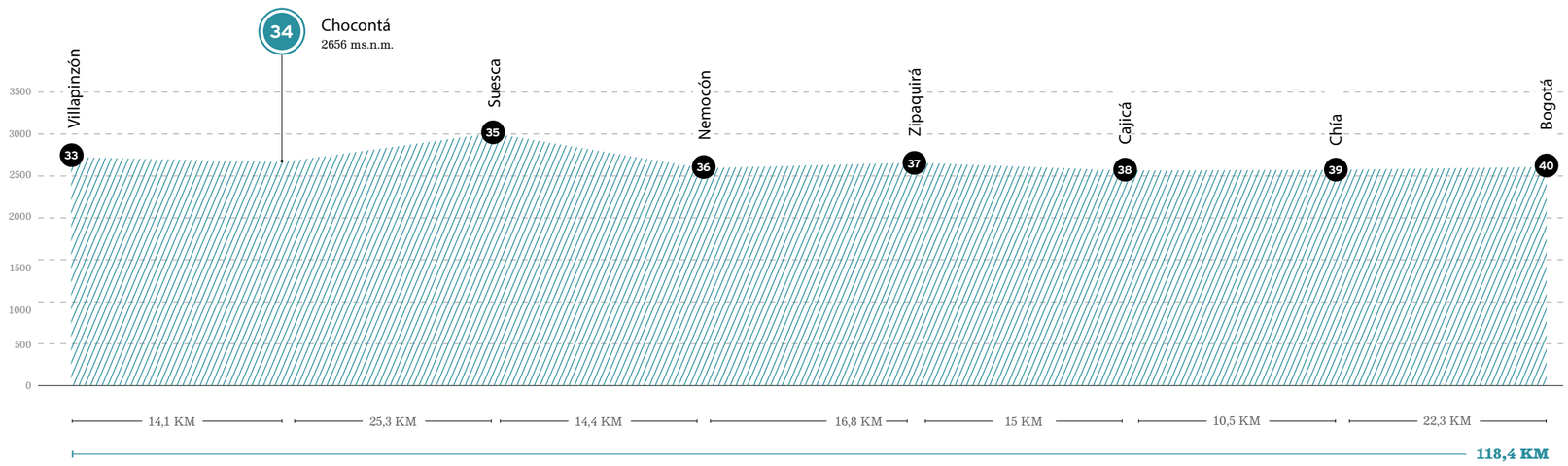
En colaboración con los habitantes de Chocontá, la guerrilla tomó el poblado y avanzó hasta Sesquilé, por medio de la vía del Socaire en Suesca, hasta llegar a Nemocón. De allí planeaban continuar a Zipaquirá, pero fueron repelidos por fuerzas realistas enviadas por el virrey Sámano. La guerrilla fue disuelta y los hermanos Almeida huyeron a los llanos del Casanare, donde más tarde se unirían a las tropas de la campaña libertadora para volver en su paso sobre Chocontá, como el pueblo que mejor representó su triunfo en la región.

Esta especial población, muy apreciada en los últimos años por la amplitud y la claridad de su cielo para observar las estrellas, fue la cuna de una de las figuras más sobresalientes en la campaña libertadora: fray Ignacio Mariño y Torres, el capellán de la Ruta Libertadora, y de Benedicto Triana, capitán del ejército libertador. Dos días después de la batalla de Boyacá, el 9 de agosto de 1819, Simón Bolívar llegó a Chocontá y se hospedó en la casa que en la actualidad funciona como Casa de la Cultura, donde fue recibido con honores por el alcalde de la villa, don Salvador Antonio Roa. De esta manera, la historia de Chocontá se entreteje con la historia de la independencia desde sus mismos albores, con la gloriosa ruta de 1819 y sus hazañas.

UBICACIÓN DEL MUNICIPIO



PERFIL DE ALTITUD DE LA RUTA LIBERTADORA





Ambrosio y Vicente Almeida Zumalave y las guerrillas de Santafé

(Oriundos de Pamplona, Norte de Santander, finales del siglo XVIII) Los valientes hermanos pamploneses, que lucharon al lado de Simón Bolívar en la batalla de Cúcuta en 1813, organizaron para 1816 la guerrilla de los Almeida, que operó durante un tiempo repeliendo y hostigando a los realistas en algunos municipios del norte del departamento de Cundinamarca, en cuya memoria hoy se nombran como la Provincia de los Almeida (Chocontá, Suesca, Villa Pinzón, entre otros).

Experiencia

Pasadía

Duración	Grado de dificultad
8 Horas	Suave

Itinerario

- *Parque principal Antonio Nariño – Pila – Busto de Antonio Nariño – Piedra de los Almeida*
- *Capilla del Humilladero Santo Cristo*
- *Casa Cural*
- *Santuario Mariano Nuestra Señora de la Salud*
- *Casa de la Cultura*
- *Restaurante Doña Ofelia*
- *Estación del Ferrocarril*
- *Monumento a los Almeida*
- *Casa mujer Villa Águeda*

Ojos y oídos de la libertad

"La comunicación abierta y libre es la clave para la libertad y la justicia"

Martin Luther King



En 1970, la antigua Empresa Nacional de Telecomunicaciones Telecom, entidad estatal que comunicó a los colombianos con el mundo desde 1947 hasta 2003, instaló en el municipio de Chocontá lo que para su momento era la tecnología de punta en comunicaciones. Tres antenas captaban la señal satelital que conectaba al país con el planeta. Este sistema fue vital durante tres décadas, pero no sería la primera vez que Chocontá tendría un rol trascendente. Hacia 1817, en tiempos del Virreinato de la Nueva Granada, Chocontá fue escenario de un enfrentamiento entre la guerrilla rebelde de los hermanos Almeida y el ejército del rey. Aunque fueron vencidos, los Almeida perdieron la batalla pero no la guerra.

Por su ubicación en medio de un valle amplio y en proximidad a Bogotá, Chocontá fue la base de comunicaciones de Colombia a finales del siglo XX. Esta misma posición y su geografía han sido determinantes a lo largo de la historia. Durante la era prehispánica, en el hoy altiplano cundiboyacense, antiguo territorio de la cultura muisca, existían dos centros de poder con control territorial: Hunza, liderado por el zaque, y Funza, por el zipa. Así, hacia 1490, se enfrentaron en batalla en lo que hoy es Chocontá. Luego, durante la primera república en 1813, en esta misma región pero en la actual Ventaquemada, se enfrentaron en guerra interna por el modelo de la naciente república. Por un lado estaban las Provincias Unidas de la Nueva Granada, comandadas desde Tunja de línea federalista, y por el otro el Estado de Cundinamarca, liderado desde Santafé bajo una línea centralista. El conflicto se postergó por la acción de reconquista de Fernando VII, que los reuniría temporalmente.

En el momento de la reconquista, Ambrosio y Vicente Almeida lideraban la resistencia y el espionaje que se realizaba en Santafé. La llamada legión o guerrilla de los Almeida hizo de Machetá su escenario de operación por ser un corredor estratégico hacia el valle de Tenza y los llanos orientales. Ante la asimetría de fuerzas con los ejércitos del rey, sus acciones militares fueron principalmente de guerrilla, es decir, evitando la batalla frontal. Finalmente, en 1817, los Almeida no pudieron eludir el combate y fueron vencidos, por lo que tuvieron que huir hacia los llanos de Casanare. Sin embargo, la retirada fue solo un repliegue, ya que dos años más tarde, en Tame, los Almeida se integrarían con otros grupos y las fuerzas venidas desde Venezuela para conformar el ejército de la Campaña Libertadora de la Nueva Granada liderada por Bolívar. Para el éxito de esta campaña fueron determinantes los nexos de espionaje que se mantenían en Santafé, que fueron los oídos y los ojos del ejército independentista.

Hoy, en medio del desarrollo de la llamada Inteligencia Artificial General y mirando hacia atrás, en los albores del proceso de independencia en 1817, cuando un mensaje de espionaje podía tomar varios días con correos humanos, el lenguaje humano sigue siendo la base de la comunicación. No importa si para ello intermedia una hoja de papel escrita a mano o si son hipertextos de lenguaje binario que guardan gran cantidad de datos; al final y al inicio del proceso siempre, o por lo menos hasta el momento, hay un ser humano. En Chocontá tendremos la oportunidad de contrastar el camino que precedió la era de las telecomunicaciones por internet, visitando la colección de manuscritos y códices de la Casa Cultural Municipal para luego contemplar las monumentales antenas satelitales. Nunca la velocidad de cambio fue tan vertiginosa.

b

Experiencia

Circuito

Duración	Grado de dificultad
6 - 5 Horas	Moderado

Itinerario

- *Parque principal de Chocontá*
- *Valle Sarmiento*
- *Reserva Matohes*
- *Termal el Manzano*
- *Laberinto, vereda Boquerón*
- *Parque principal*

Valor diferenciador

Gracias a su ubicación en la Cordillera Central, esta "Ciudad Satélite" se destaca por su gran energía natural. Las Piedras Gordas, de origen ancestral, eran un antiguo punto de comunicación entre tribus, utilizando humo y cuerno de buey desde su cima, se conectaban por senderos.

Respirando la victoria

"No es la derrota lo que nos destruye, sino como respondemos a ella"

Nelson Mandela



Casi siempre un logro personal no sucede al primer intento. El éxito sobre cualquier meta personal suele sobrevenir después de una gran cantidad de desaciertos. El desacierto aparece bien por falta de recursos o porque no se daban las circunstancias adecuadas. En este caso, la constancia suele ser una de las virtudes más valoradas; ahora bien, no menos importante —y de mayor trascendencia— es visualizar en nuestra mente la meta, comprender profundamente por qué encaminar todos nuestros recursos para lograr llegar allí y, además, tener dispuesto el espíritu para cuando no sucede. Hay quienes dicen que la primera victoria es asimilar la primera derrota. Para algunos conocedores de la historia de independencia de Colombia, la derrota de la legión de los Almeida en Chocontá, una de las guerrillas más emblemáticas de la resistencia a la reconquista española, sucedida dos años antes de la Campaña Libertadora de 1819, fue el inicio del triunfo en la batalla decisiva del Pantano de Vargas.

El territorio entre el valle de Tenza y la sabana de Bogotá fue altamente estratégico durante el proceso de independencia en 1819. Allí fue el escenario de una de las guerrillas que soportaban las redes de espionaje y comunicación entre los independentistas de Santafé (Bogotá) y los llanos del Casanare. Esta guerrilla o legión fue conocida como los Almeida, liderada por dos hermanos, Vicente y Ambrosio Almeida, procedentes de Pamplona de Indias, quienes en 1817 trataron audazmente de hacerse con el dominio del entorno de Machetá. Efervescentes ante sus prontos triunfos y la llegada de nuevos adeptos de Suesca, Nemocón, Ventaquemada y Ubaté, pensaron incluso en llegar a Santafé. Sin embargo, tendrían una derrota aplastante en Chocontá, en el llano de Saucío, ante Carlos Tolrá, enviado por el general Sámano desde Santafé con la tropa realista más experimentada. Ante la superioridad en número, armas y experiencia, los Almeida buscaron refugio en Tame, en el Casanare, sin saber que este retroceso los llevaría a ser partícipes de la batalla decisiva para la independencia de la Nueva Granada y el surgimiento de Colombia como país.

Ambrosio y Vicente Almeida Zumalave, criollos descendientes de españoles procedentes de las islas Canarias —primer enclave de ultramar del imperio español en el inmenso Atlántico y determinante para España como laboratorio de aprendizajes necesarios en el proceso de conquista de un continente al que llamaron Indias Occidentales y luego, en el mundo europeo, América—, cargaban en su apellido parte de esa historia. El abuelo de los Almeida procedía de Canarias, ubicadas sobre la costa de África del Norte, al inicio del viaje marítimo entre Europa y la hoy llamada América. Es interesante rastrear la historia de un apellido en el que subyacen las principales derrotas pero también victorias de la Corona española, primera potencia global entre los siglos XVI y XVII. Es de anotar que buena parte del origen de los apellidos hispánicos presentes en América hacen alusión al lugar de procedencia ibérica. En el caso de Almeida, se sabe que proviene del árabe: al-mā'ida significa "la mesa" o "tierra de tabla". Los Almeida no eran de linaje musulmán, pero era usual tomar el nombre de una región para denotar un apellido. La huella que dejaron los antiguos territorios de al-Ándalus en nombres, palabras y saberes da cuenta de un mestizaje ineludible. Celtas, romanos, visigodos y árabes participan de la hispanidad, entendiendo que Hispania sucedió en los actuales Portugal y España.

Anterior a la configuración de España como nación, la llamada Hispania por el Imperio romano fue luego ocupada por los visigodos y dominada hacia el año 719 por el califato omeya durante más de 700 años. En el norte de la antigua Iberia resistieron el asedio varios reinos cristianos, especialmente Castilla y Aragón, que al casarse conformaron la Corona católica, alianza definitiva que logró vencer y expulsar a los musulmanes en 1492 y que sería el punto de inicio de un dominio marítimo y militar del mundo por doscientos años. Esto hacía ver improbable una secesión de los virreinatos de América, especialmente los de Nueva España (México) y del Perú, dos de los centros de poder y producción económica más importantes del mundo en aquel momento de la historia.

Los hermanos Almeida, siendo españoles americanos nacidos en la provincia de Pamplona, es decir, criollos, nunca desfallecieron. Descendientes de la revolución comunera de 1781, no se amilanaron ante la desventaja. Su convicción frente a la causa de la independencia se alimentó de constancia y acciones; su victoria fue mantener el aliento de un ejército naciente.

35

Como los farallones de **Suesca**, José Antonio Olaya y Pietro Cantini



Ficha técnica



Departamento
Cundinamarca

Municipio
Suesca

Superficie
Total 177 km²

Clima
12° - 25° C

Altitud
3000 ms.n.m.

Ecosistemas
Bosque alto andino

Fundación
14 de marzo de 1537 (488 años)

Fundador
Gonzalo Jiménez de Quesada

Gentilicio
Suescano(a)

Servicios turísticos

Alojamiento

Gastronomía

Transporte

Actividades turísticas

Servicios complementarios

Cuando en marzo de 1537 Jiménez de Quesada llegó a los farallones de Suesca (Roca de las Aves), quedó impresionado por la belleza de sus rocas, la tranquilidad de sus pobladores y las bondades de su clima. “Los habitantes de Suesca agasajaron a los españoles en su campamento con carne de venado y conejo, comida y mantas de algodón pintadas de vivos colores”. Fueron estas cualidades las que hicieron que Jiménez de Quesada dispusiera su reubicación en 1565 para evitar las inundaciones que en aquel punto producía el río Funza o Bogotá. En el nuevo sitio, Quesada supervisó personalmente el lugar de la iglesia doctrinera y el trazado de damero que, en torno a la plaza, debía articular el futuro desarrollo del poblado. Valga decir que tanto la iglesia como la plaza fueron declaradas bienes de interés cultural (BIC). Del afecto de Quesada por el lugar da cuenta el título de sus memorias de conquista, Los tres ratos de Suesca, del que solo se conoce su licencia de publicación.

Para finales del siglo XVIII, Suesca ya era reconocida como una población de obligada referencia en la interrelación de caminos hacia el norte de la sabana. Fue también a finales de este siglo la cuna de José Antonio Olaya Ricaurte, notable vecino de esta población que en 1810, en el momento del grito de independencia en Santafé de Bogotá, reunió un contingente de voluntarios y marchó al frente de ellos hacia la capital para ponerse a las órdenes de la Junta Suprema, que lo nombró capitán de Milicias de La Mesa, donde desarrolló una importante labor de reclutamiento y control del territorio en favor de los patriotas. Con estos y otros voluntarios de pueblos de Cundinamarca y los de Santafé, se formó el 23 de julio el primer ejército patriota llamado “Voluntarios de Guardias Nacionales”, subdividido en compañías.





Paso de la Ruta Libertadora

Después de su victoria en Boyacá, el ejército de Bolívar pasó por Suesca en su camino hacia Santafé (la actual Bogotá), a donde llegó el 10 de agosto de 1819. La importancia de Suesca en esta ruta se debe a su ubicación geográfica.

Caminos Reales

Es muy probable que el ejército utilizara los caminos existentes, como el Camino Real que conectaba Bogotá con el norte, lo cual forma parte de la memoria histórica del paso de las tropas por Suesca.

Archivos y Relatos Orales

Aunque no son objetos físicos, los archivos históricos y las tradiciones orales del municipio podrían contener información sobre la presencia de las tropas, la colaboración de los habitantes o el impacto de la guerra en la vida local.

El apoyo de los suescanos a la causa de la independencia se vio reconocido al incorporar a Suesca como uno de los siete municipios de la provincia de los Almeida o de la Sabana del Norte en el departamento de Cundinamarca. El control de estas poblaciones por parte de los Almeida estuvo articulado en buena parte por acciones de inteligencia y espionaje que se llevaban a cabo a través de ventas, posadas y chicherías; lugares privilegiados para el espionaje y el cruce de información a través de comerciantes y tratantes lugareños. Así, por ejemplo, surgió la ya desaparecida venta de la laguna de Suesca, importante punto de paso en la época.

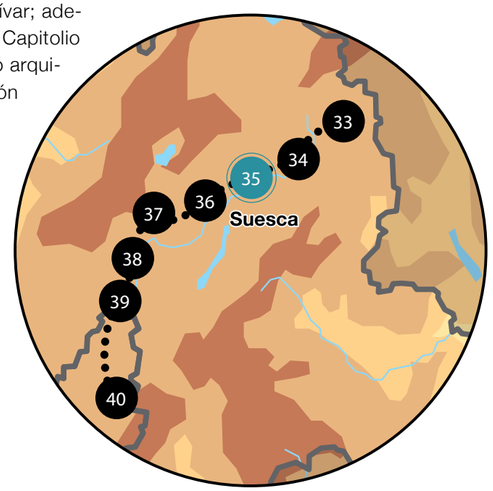
A la venta de la laguna le sobrevive hoy la “Casona de Quesada”, conocida casa colonial que, según la memoria local, sirvió de venta y posada durante el periodo de la independencia; lugar privilegiado para discutir de manera clandestina las nuevas ideas revolucionarias. Peligrosas conversaciones amparadas por los oficios de intercambio y comercio que hacían natural la relación entre criollos, mestizos e indios, sin levantar mayores sospechas. De allí que los caminos de Suesca, entre sus farallones y lagunas, representaran verdaderos hervideros de noticias y correos encubiertos en apoyo a la causa libertadora.

A lo largo del siglo XIX, la población de Suesca y sus alrededores no solo fueron valorados como privilegiados lugares de descanso, sino como hitos en el papel desempeñado por notables locales y humildes labriegos y vecinos que sirvieron a la causa, muchos de ellos mártires anónimos caídos en combate en las batallas de la ruta libertadora. A estas proezas se suma el lustre dado por importantes personajes que acogieron temporal o definitivamente el poblado como lugar de residencia, como es el caso de Pietro Cantini, César Sighinolfi y Luigi Ramelli.

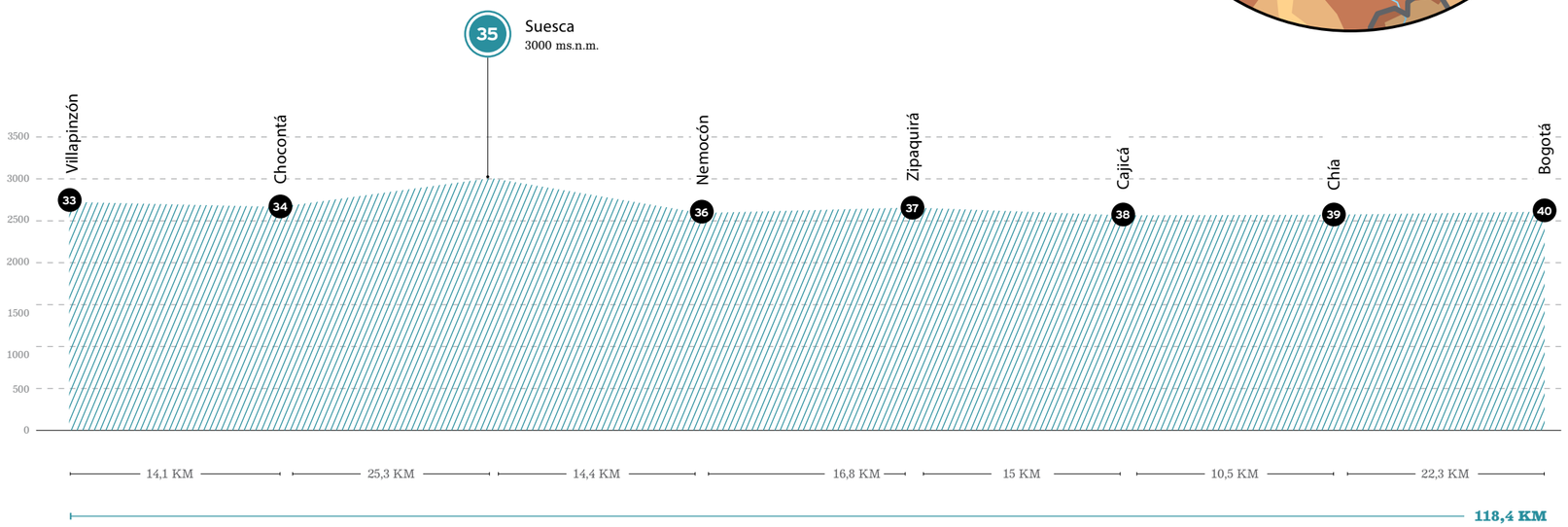
El gran arquitecto italiano Pietro Cantini (Florencia, 1847 – Suesca, 1929), quien vivió en Colombia durante 49 años, fue el diseñador y constructor del más importante complejo monumental construido en 1883 en Bogotá con motivo del centenario del Libertador: el parque Centenario — hoy parque de la Independencia— y su famoso Templete de Bolívar; además de la construcción del Capitolio Nacional, el cual representó arquitectónicamente la concreción del sueño republicano.

Cantini eligió a Suesca como el lugar donde pasaría sus últimos días y reposaría su tumba, para la que diseñó el hermoso mausoleo considerado como la obra de arte más destacada del cementerio local. En las calles y el centro del poblado aún se perciben los ecos de las voces de importantes personajes de la vida nacional y local que, desde diferentes orillas, compartieron y defendieron sus sueños republicanos para la construcción de lo que hoy conocemos como la República de Colombia.

UBICACIÓN DEL MUNICIPIO



PERFIL DE ALTITUD DE LA RUTA LIBERTADORA





Pietro Cantini y la arquitectura republicana

(Florencia, 20 de febrero de 1847-Suesca, 22 de enero de 1929). Este arquitecto italiano vivió 49 años en Colombia dejando una fuerte impronta en la visión arquitectónica que debía caracterizar la República. Junto con el danés Thomas Redd fue el responsable del diseño del Capitolio Nacional, obra cumbre que simboliza la institución republicana; la visión de un estado democrático con espacios que reflejan la separación de poderes y la importancia de la institucionalidad. Cantini eligió a Suesca como la morada para su último reposo, dejando su huella en el diseño de la Iglesia de Nuestra Señora del Rosario, del Palacio Municipal y su propio mausoleo.

a

Experiencia

Circuito

Duración	Grado de dificultad
5 - 6 Horas	Moderado

Itinerario

- *Plaza de mercado de Suesca*
- *Bosque nativo El Hatillo*
- *Estación de tren El Crucero*
- *Laguna de los 7 colores*
- *Estación de tren de la laguna*
- *Los Monolitos*
- *Entorno de Parque Principal*
- *Cementerio - Mausoleo de Pietro Cantini*

Valor diferenciador

Suesca es un ícono colombiano y suramericano para el desarrollo de actividades de escalada; en este sentido, la aventura en la región tiene características únicas, siendo un escenario con gran variedad paisajística ubicado cerca de Bogotá, a menos de 2 horas por carretera.

Libertadores de acero

“La bicicleta es un vehículo de libertad, porque te permite ir donde quieras, cuando quieras”

Greg LeMond



Hay quien se aventura a pensar que el encuentro de Cortés con Moctezuma, de Pizarro con Atahualpa o tal vez incluso de Quesada con el Zipa serían los encuentros más importantes de la historia: dos seres sin lengua común, dos mundos desconocidos el uno para el otro. Durante la historia de la humanidad se produjeron múltiples intercambios del mundo conocido, incluso con el hermético reino de China, de donde un día escapó el secreto de la pólvora hacia Europa. Un continente que sería medio mundo tendría una historia paralela, en la hoy llamada América, pero que para los mediterráneos sería en su momento las Indias Occidentales, por el anhelo inicial de Colón de encontrar una vía directa de comercio de seda y especias.

Al llegar, los europeos mediterráneos encontraron un mundo sin el invento de la rueda o el uso de hierro, pero sí altamente consciente del valor del agua. En las crónicas de los frailes que acompañaron la conquista de la Nueva Granada se menciona que, al llegar los europeos, encontraron una civilización sin la monumentalidad de las ciudades aztecas o incas, pero que, como narra fray Domingo de las Casas, puede que se hayan encontrado con una civilización en la edad del agua, ya que lo que llamaría Quesada como el valle de los Alcázares era un territorio donde floreció una cultura anfibia que se integró a los ciclos de inundación para generar fertilidad en la tierra.

Según el antropólogo Carl Langebaek, el mestizaje ha permitido la creación de nuevas formas culturales, lingüísticas y religiosas que son características de cada región y que enriquecen la cultura del mundo. Es muy interesante el episodio deportivo sucedido hacia los años ochenta, cuando por primera vez un equipo de ciclistas sudamericano irrumpió en el pelotón de ciclistas profesionales de Europa. Colombianos, personajes bajos de estatura, de tez cobriza y, a primera vista, enclenques para afrontar la rudeza de las competencias de primer nivel europeo, causaban especial curiosidad. A diferencia de los europeos que comían sándwiches durante la carrera, los colombianos comían durante la carrera “ladrillos”, extraños bloques de color marrón, y al llegar a las cuestas su organismo parecía adquirir superpoderes.

Los colombianos, la mayoría de ellos nacidos en las alturas andinas, más allá de los 2.500 metros sobre el nivel del mar, asediaban como “escarabajos” las cuestas francesas, españolas e italianas. Fueron necesarios 12.000 años de adaptación para que la sangre de los primeros pobladores de la América andina asimilara mayor cantidad de oxígeno en el esfuerzo, y solo se necesitaron un par de décadas para hacer del cultivo de la caña de azúcar, en forma de “panela”, un alimento imprescindible en Colombia, tanto así que el café colombiano de cada jornada campesina, desde la llanura del Arauca hasta las montañas de Boyacá, se potencia con el sabor dulce y energético de la panela, caña y café, originarias juntas de África, por cierto.

Más curioso aún fue la aparición durante la década de los noventa de un pedalista colombiano rubio y de ojos azules. Santiago Botero fue el relevo generacional de Lucho Herrera y Fabio Parra, como lo es actualmente Egan Bernal, campeón del Tour de Francia 2019, de piel cobriza, o más reciente aún Daniel Felipe Martínez, de barba y bigote, ambos de buena talla en altura y unos de los mejores contrarrelojistas que hemos tenido, todos ellos mestizos, más que por su tono de piel, por su cultura. El ciclismo fue y es un deporte que contribuye a configurar positivamente la identidad colombiana.

En Suesca se recuerda a Gonzalo Jiménez de Quesada y sus escritos gracias a que sus montañas evocaron su natal Granada, que recoge a su vez la historia del califato de al-Ándalus y de donde surgiría el nombre de Nueva Granada.

Es coincidencia interesante que, en 1817, cuando se gestaba el proceso definitivo de independencia en la actual Colombia, en Prusia, actual Alemania, Karl von Drais creara la draisine para hacer más libre y cómodo el caminar. La bici o cicla, como se le llama en Cundinamarca y Boyacá, es una forma de transporte cotidiano, pero también un símbolo de libertad.

b

Experiencia

Trayecto

Duración	Grado de dificultad
4 Horas	Moderado

Itinerario

- *Tres esquinas*
- *Mirador*
- *Inicio del empedrado*
- *Rocas de Suesca*
- *Mirador del río Funza*
- *Reservorio*
- *Santa Rosa*

Valor diferenciador

Suesca, Cundinamarca, destaca por su diversidad de paisajes, desde formaciones rocosas hasta montañas. A menos de dos horas de Bogotá, brinda un escape ideal del ruido urbano, ofreciendo a los visitantes un ambiente tranquilo y lleno de belleza natural.

Camino ancestral de la libertad

“La comida es un lenguaje universal que nos permite comunicarnos y nos conecta con los demás”

Anthony Bourdain

Las batallas épicas suelen ser los sucesos que más generan atención en la historia de las naciones: fuerzas beligerantes lideradas por comandantes que inspiran admiración y emulación. En contraste, el habitante común que hace país con su sacrificio y trabajo trasciende con el paso del tiempo sin ser tan llamativo. Su origen no suele ser fácilmente determinado por no tener ancestros ilustres. ¿Cuál es el origen de los colombianos? Hoy la genética es capaz de darnos una buena pista. Sin embargo, y en palabras de Edgar Morin, somos seres tanto biológicos como culturales, así que la historia puede ser parte de la identidad. ¿Qué otras cosas nos hacen sentir colombianos? En Suesca hay pistas.

En 1536, Jiménez de Quesada y sus expedicionarios, habiendo seguido el curso del río Magdalena desde Santa Marta, a la altura de Barrancabermeja, se separaron y descubrieron el curso del río Opón. Allí se recogen relatos de una tierra alta, extensa y rica, gobernada por un poderoso señor. El camino que los conduciría a territorio muisca, que él llamaría Nueva Granada, fue de difícil acceso por su geografía, pero la historia del hombre dorado, un ritual de adoración al sol y al agua donde se ofrendaban piezas de oro, avivó su deseo y el de su tropa de riquezas, a pesar del tránsito inhóspito y peligroso de la selva tropical. Dos años después de la llegada de Jiménez de Quesada al territorio de Zynbi o Clan de Bacatá, en 1539, otro español encargado por Quesada, Suárez Rondón, halló la laguna de Guatavita, escenario del ritual del Dorado. No se tiene certeza sobre las cantidades de oro que se extrajeron de la laguna, pero sí de la concepción simbólica del ritual.

Para la cultura muisca, el oro era el sol materializado. En este ritual, el líder muisca era cubierto de polvo de oro y subía a una balsa junto con su séquito y ofrendas. Al ser tocado por el primer rayo de sol de la mañana, en medio de la niebla, se lanzaba al agua para fertilizar la vida. La riqueza para los muiscas estaba asociada con la posibilidad de renovar la fertilidad de la tierra proveedora de alimento. Al llegar los mediterráneos al mundo muisca se encontraron con el maíz, la papa, la quinua y la valiosa sal muisca, pero sobre todo algo que no pudieron comprender en su momento: su



veneración y manejo del agua como elemento de sustento de una gran población que se especula alcanzaba un millón de habitantes.

A la llegada de Jiménez de Quesada, el territorio del Zipa, que incluía la actual Suesca, mostró canales, surcos y camellones en los meandros del río Funza o Bogotá. En los años setenta del siglo pasado, estudios como los de Sylvia Broadbent, basados en escritos en castellano del siglo XVI e investigaciones arqueológicas más recientes, nos han permitido entender que el pueblo muisca desarrolló técnicas de cultivo adaptadas a los ciclos de inundación del valle del río. En síntesis, los europeos no encontraron una cultura en la edad de piedra; encontraron una humanidad en la edad del agua.

Para Carl Langebaek, uno de los antropólogos más conocedores de la cultura muisca, las entidades culturales no son absolutas (indios, negros o europeos) y la humanidad es fruto de un gran mestizaje; mezcla que se produce genética, cultural y socialmente. Dos de las manifestaciones del mestizaje son la alimentación y el lenguaje. En ambas, la cultura muisca aportó al presente de la Colombia andina, que se ha entretejido con los ingredientes de las regiones y del mundo. En Suesca se podría hallar uno de estos “tejidos”.

Al caminar entre el poblado de Suesca y la inspección de Santa Rosita se puede contemplar el paisaje y el cauce del río Bogotá, así como los cultivos presentes desde tiempos muiscas como la papa y el maíz o llegados con los españoles como el trigo. Si durante la marcha da la hora del almuerzo, puede que de alguna casa campesina escape el aroma de un cuchuco, sopa que caracteriza a Suesca y que es evidencia de la memoria ancestral muisca. La palabra “cuchuco” tiene su origen en la lengua muysca, donde “quychyquy” se refería a los alimentos. Con el tiempo, este término evolucionó en la cultura campesina para describir específicamente los granos de cereal (maíz, cebada o trigo) partidos y semimolidos, no completamente pulverizados, y que le dan especial textura al plato, utilizados para preparar sopas y otros platos. El cuchuco es celebrado en Suesca con un festival y se logra degustar en su hermosa plaza de mercado.

Pero si el hambre apremia, un cuchuco puede tardar en su preparación. De todos modos, no hay problema, ya que en toda tienda o panadería de Suesca se puede encontrar una suave y esponjosa almojábana, que es un panecillo de maíz horneado. Almojábana, palabra castellana originada en el árabe andalusí almojábana, significa “la hecha con queso” y nos recuerda que la península hispánica fue en algún momento el emirato al-Ándalus, palabra del árabe andalusí.

A través de las palabras “almojábana”, “ajiaco” y “cucha” vamos descubriendo indicios del mestizaje en Colombia e Hispanoamérica, una cultura viva donde está inmanente la cultura muisca expresada en castellano, que a su vez es fruto del fuerte intercambio sucedido en el mar Mediterráneo, palabra que proviene del latín Mediterraneus, que se compone de las palabras medius y terra: mar en medio de Europa, Asia y África. Tal vez podemos decir que los campesinos andinos y, en general, los hispanos son una de las más recientes versiones de la humanidad.

Las batallas de independencia fueron libradas por los ejércitos patriota y realista. Si bien del lado patriota son ampliamente recordados los líderes criollos (españoles nacidos en América), la tropa en general fue conformada por mestizos, indígenas, negros, ingleses, irlandeses y escoceses, e incluso por algunos militares españoles convertidos a la causa independentista, como fue el caso del ceutí Antonio Arredondo, quien comandó la vanguardia de la tropa patriota. Por el lado realista, el ejército fue liderado por españoles peninsulares y conformado por criollos fieles a la Corona, indígenas, esclavos libertos y mestizos, como el coronel pastuso Agustín Agualongo.

Comercio, Industria y Turismo
FONTUR COLOMBIA

36

En **Nemocón**, un acta de independencia de 1810



Ficha técnica



Departamento
Cundinamarca

Municipio
Nemocón

Superficie
Total 94 km²

Clima
10 - 20 °C

Altitud
2585 ms.n.m.

Ecosistemas
Bosque alto andino

Fundación
26 de julio de 1600 (425 años)

Fundador
Luis Enriquez

Gentilicio
Nemequense, nemoconense

Servicios turísticos

Alojamiento

Gastronomía

Transporte

Actividades turísticas

Servicios complementarios

Fue en el sitio de Nemocón donde Jiménez de Quesada hizo el primer contacto con los pobladores de la gran confederación muisca en marzo de 1537, y allí tuvo su primer enfrentamiento con los güechas, nombre que recibían los guerreros de este pueblo. Es representativo que el significado de su nombre sea “lamento de guerrero”, prefigurando, con la primera derrota de los güechas, el sometimiento de la nación muisca por parte de las huestes españolas.

A pesar de su rápida formación como pueblo de indios, la fundación hispana se formalizó en julio de 1600, aunque su ubicación final fue determinada por la construcción, en 1665, de la hoy conocida como “Casa del Encomendero”, a partir de la cual se definió el lugar de la plaza, la ubicación de su iglesia y el trazado de sus calles. A lo largo de los siglos, la emblemática casa fue también cabildo, casa de gobierno, cuartel, colegio y hoy se encuentra dedicada a albergar el Museo de la Sal de Nemocón.

Como su vecina Zipaquirá, así como Tausa y Sesquilé —conocidos desde tiempos prehispánicos como los pueblos de la sal, y que por ello mismo definieron rutas y puntos estratégicos para el control del territorio—, Nemocón fue especialmente relevante durante la insurrección de los comuneros en 1781. Este movimiento se alzó en armas contra los nuevos impuestos decretados por la Corona y logró ser contenido en el territorio de Nemocón y Zipaquirá, donde se produjo la negociación entre los líderes del movimiento y los representantes de la administración virreinal. De este momento se recuerda a los mártires de Nemocón, fusilados el 19 de noviembre de 1781, y en cuyo homenaje se levantó un monumento en el parque principal, que además representa el comienzo de la creación de las condiciones sociales necesarias para el compromiso del pueblo y la región con la causa de la independencia.





Monumento del Sacrificio de los Comuneros

Plaza de los mártires

El Monumento al Sacrificio de los Comuneros es un homenaje a la valentía y el sacrificio de quienes se levantaron contra las imposiciones españolas. Sirve como un poderoso recordatorio de la lucha por la libertad y la justicia social, que sentó las bases para la futura independencia de Colombia.

Mina de Sal de Nemocón

Con más de 500 años de antigüedad, esta mina subterránea es el corazón del turismo y la historia del municipio. En su interior encontrarás el *Museo de Historia de la Sabana*, que contiene fósiles y objetos muiscas, narrando la historia precolombina y el proceso de extracción de sal; los *Espejos de Salmuera*, que son Impresionantes formaciones de agua subterránea que reflejan la luz; la *Cascada de Sal*, que son filtraciones de agua que crean afloramientos de sal blanca.

En 1817, por ejemplo, y en contra de las acciones realistas, los nemoconenses mostraron su apoyo a las diferentes milicias patriotas que operaron en la zona, y en particular a la más importante de ellas: la de los hermanos Almeida. En ese año, el comandante español Tolrá, quien tenía en Nemocón un cuartel con 400 hombres y setenta caballos, le escribió al virrey Sámano que los habitantes del poblado no solo apoyaban a los Almeida, a quienes les facilitaban refugio y fuga, sino que también confundían los caminos para hacer extraviar a las tropas realistas. Por estas razones, y durante el régimen del terror, vecinos nemoconenses fueron fusilados por su papel como auxiliadores o colaboradores de la causa patriota.

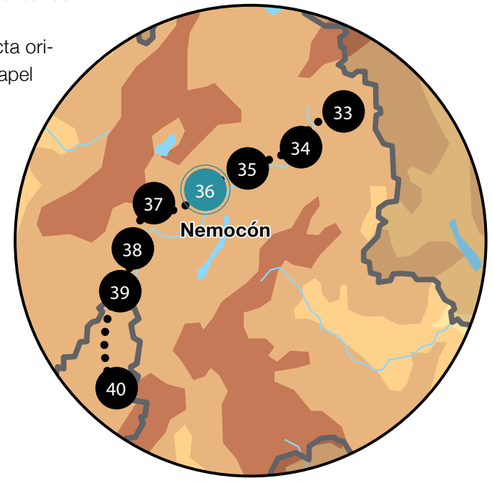
No es gratuito que el famoso capellán del ejército patriota durante la Ruta Libertadora, sacerdote dominico y coronel fray Ignacio Mariño, haya elegido a Nemocón para vivir sus últimos años, una vez terminada la campaña en 1819, pues allí murió en 1825. La figura de Mariño, en su doble condición de clérigo y militar, representó la división de la Iglesia católica durante el proceso de independencia y el decidido compromiso de los clérigos que acompañaron la causa. Los restos de fray Ignacio reposan hoy en el palacio municipal de Nemocón.

Tampoco es gratuito que, a finales del siglo XIX, el importante arquitecto y artista italiano Pietro Cantini —admirador de Bolívar y ligado a su memoria conmemorativa— haya sido convocado para el diseño, en clave republicana, de tres de los bienes arquitectónicos más representativos de Nemocón: el palacio municipal de Nemocón, la fachada de la parroquia de San Francisco de Asís y el hospital de Nemocón.

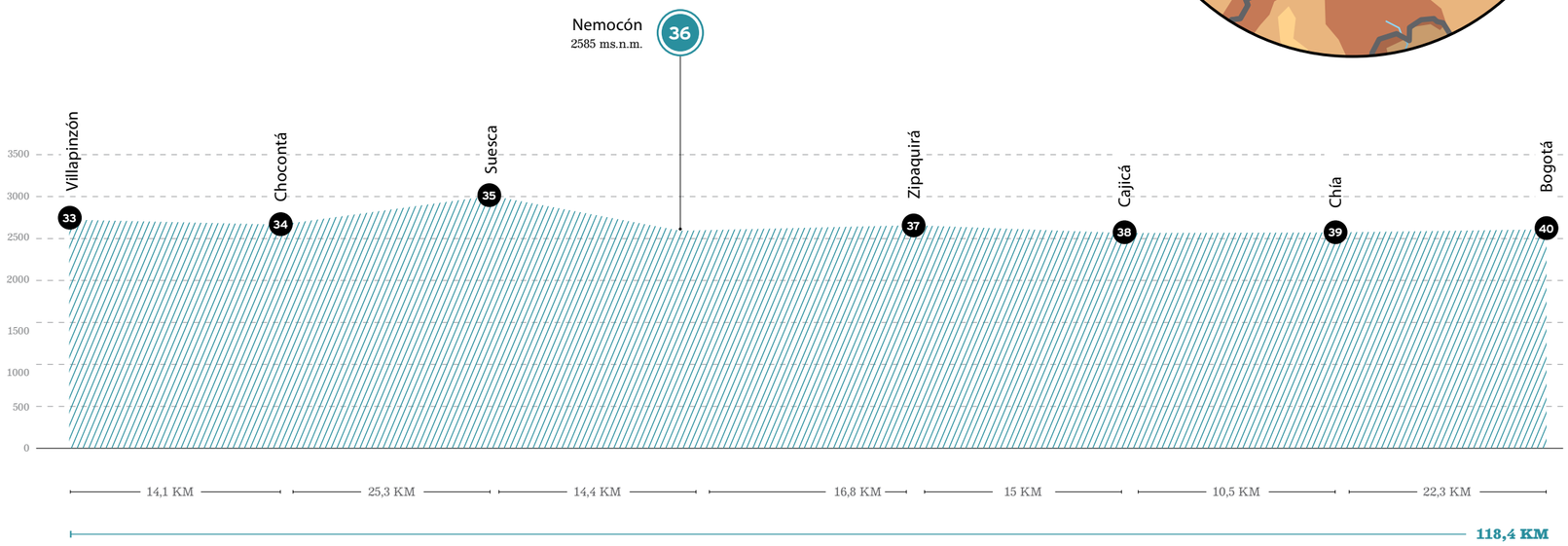
De manera especial, se conserva en el palacio municipal una copia de la conocida “Acta de Independencia del cabildo de Bogotá en 1810”, el documento que sanciona para la historia oficial colombiana el año de 1810 como fecha inaugural del proceso de independencia. Se trata de una de las copias de la reproducción alegórica que en 1860 encargó el cabildo de Bogotá para celebrar los 60 años de independencia. Una recreación alegórica del significado del acta original y los nombres de quienes la sancionaron según ideales libertarios y republicanos.

Lejos de un pergamino, el acta original era un cuadernillo de papel azulado, empastado en rojo y con sellos reales, el cual se perdió en 1870 en un evento de protocolo oficial. A las copias de la alegoría de 1860 —perdidas en su mayoría en el incendio de las galerías Arrubla en 1900 en Bogotá, que consumió el palacio municipal de la ciudad y su archivo, hoy palacio Liévano— le sobreviven otras pocas realizadas a mediados del siglo XX. Estas reproducciones representan verdaderas joyas del sentido republicano que inspiró la independencia, con virtudes de valor y justicia, por las que lucharon los habitantes de Nemocón en comunión con sus vecinos de la sabana norte.

UBICACIÓN DEL MUNICIPIO



PERFIL DE ALTITUD DE LA RUTA LIBERTADORA





Fray Francisco Mariño,
“el Fraile Prócer”

Capellán del ejército libertador. (Chocontá? Tibasosa?, 1775-Nemocón, 1821). Participó en la resistencia del Casanare como jefe y entrenador de guerrillas patriotas del Llano; diputado por Casanare al Congreso que proclamó la independencia absoluta de Tunja en 1813, entre otras designaciones importantes. Su compromiso con la causa patriota trascendió lo espiritual, llegando a ostentar el grado de Coronel del Ejército Neogranadino y a ser reconocido como "Caballero de la Orden de Los Libertadores de Venezuela y Cundinamarca".

a

Experiencia

Actividad

Duración	Grado de dificultad
2 horas 30 min	Suave

Itinerario

- *Atrio de la iglesia de Nemocón*
- *Plaza de los Mártires*
- *Taller de tejido*
- *Salón del taller*
- *Salón del taller*

Valor diferenciador

La ruana como elemento simbólico de la tropa patriota y de identidad cundiboyacense.

La ruana de fray Mariño

"Hasta nuestra más remota posteridad recordará con gratitud que la revolución que nos emancipó fue una revolución clerical"

Jorge Tadeo Lozano



La gesta de la independencia de América Latina fue un proceso complejo, de numerosas causas que se fueron organizando a lo largo de los tres siglos que duró la Colonia. El aumento de los impuestos es considerado uno de los principales desencadenantes de las protestas, así como la influencia de las ideas liberales europeas en los círculos intelectuales americanos. Pero el sentimiento de injusticia frente al trato de los españoles hacia los criollos iba en aumento en casi todos los escenarios de la vida civil, religiosa y militar. No solo durante la campaña libertadora, sino también durante las décadas previas, el clero fue un actor clave en el caldo de descontento que se vivió en América.

Veníamos de un mundo donde, durante siglos, se sostuvo la idea de que la soberanía del monarca y de las autoridades políticas provenían de Dios, y esta autoridad era incuestionable. La colonización de América estaba amparada por estas ideas, dándoles a los españoles la justificación para su presencia y despojo en el continente. Mientras los soldados sometían a las culturas originarias a través de la fuerza, los frailes se encargaban de "civilizarlas" mediante la evangelización, difundiendo el catolicismo como la única fe verdadera. Desde los primeros días de la Conquista, llegaron frailes franciscanos, dominicos, agustinos y luego jesuitas, que recorrieron el continente, fundaron iglesias, pueblos, capillas y se encargaron de adoctrinar a los indígenas, quienes renunciaron a sus dioses y rituales, ya fuera por la fuerza o por la aceptación voluntaria de la nueva fe, incorporando tradiciones indígenas a las nuevas.

Algunos frailes, sin embargo, fueron desde inicios de la colonia unos de los únicos testigos y relatores de las acciones llevadas a cabo por la Corona española, en muchos casos violentas. En ocasiones fueron defensores de los indígenas, entendiendo sus necesidades tras haber convivido con ellos, aprendido sus lenguas y compartido sus costumbres. Gran parte de nuestra historia ha sido escrita en sus diarios y cartas.

En esta conciencia social que se iba construyendo, la independencia empezó a verse con buenos ojos por parte de la sociedad neogranadina. Si el trato por parte de la Corona era cruel e injusto, entonces la libertad era algo bueno, y además justificada por algunos frailes en las sagradas escrituras. Los sacerdotes, siendo la máxima autoridad moral, le dieron razones al pueblo para apoyar y creer en la causa independentista, muchas veces desde el púlpito, pero también con recursos económicos e incluso vinculándose ellos mismos al ejército patriota.

Fray Diego Francisco Padilla, en su gaceta Aviso al público, de septiembre de 1810, expresó la desesperación y al mismo tiempo la esperanza de los patriotas:

> Mucho es sin duda lo que hemos padecido bajo la tiranía. Mucho es también lo que hemos hecho para adquirir nuestra libertad. Pero ¿acaso ya lo hemos hecho todo? Oh dulce, oh santa libertad... Tres siglos de suspiros te han deseado...

Fray Ignacio Mariño nació entre Tibasosa y Chocontá; no se sabe con certeza. Fue educado en la comunidad de los dominicos de Tunja y luego enviado a la región de los llanos orientales, en Tame, donde pasó cinco años. Allá, entre 1813 y 1818, lideró la formación de las guerrillas de Tame, Betoyes y Macaguanes, que hicieron temblar al virreinato. Su sublevación contra Morillo en la época del terror, así como la fuerza popular que organizó, fueron avances libertarios muy importantes.

Mariño fue también un defensor de la estrategia libertaria y militar. En 1813, participó en la firma del Acta de Independencia de la República de Tunja. Fue nombrado capellán general del ejército libertador y fue quien tuvo la idea de comenzar la ruta de la tropa desde el Casanare pasando por el páramo de Pisba, este difícil, escarpado y peligroso camino de arrieros olvidado por los españoles. Esta estrategia militar fue decisiva para el éxito de la campaña.

Mariño, capellán general del ejército, ha depuesto las armas con absoluta naturalidad y como nunca se apartó de su patriarca, es aquí quien ayuda, reanima, cuida, alivia, contiene y consuela. Cada vez que se inclina sobre el suelo barrido de los páramos para confortar a un moribundo, semeja un santo que tutela la patria; las oraciones supremas que musita van haciendo el milagro de sostener la fe en aquellos enloquecidos caminantes.

Al finalizar la campaña libertadora, fray Ignacio Mariño fue enviado al frío Nemocón. Utilizaba una ruana para calentar sus huesos cansados. La misma que abriga la naciente patria, donde los poderes se han alineado para lograr un objetivo mayor. La ruana representa el pasado, la unión de varias culturas y un destino común de convivencia. Desde la capa española del caballero medieval hasta el poncho o manta muisca, guane, calima, presente en casi todas las culturas originarias del continente americano. Durante los siglos que duró la colonia, fue un elemento distinguido del vestuario de señores y campesinos, representando la idiosincrasia particular del Nuevo Reino de Granada y perdurando hasta hoy.

Fray Ignacio Mariño no fue solo un líder religioso y militar, sino también un símbolo de la fusión de valores espirituales y patrióticos. Su vida y su legado, como la ruana que usó, abrigan la memoria de una lucha que fue tanto física como moral. Abrigo y guardián de la esperanza y la fe en tiempos de incertidumbre y sufrimiento. La ruana de fray Mariño es un testimonio de ese compromiso con la libertad, una prenda que recoge la heroica travesía por los Andes, el anhelo patriota y la unión de los sectores de una sociedad en confrontación durante siglos, en búsqueda de un bien común.

b

Experiencia

Recorrido urbano

Duración	Grado de dificultad
3 Horas	Suave

Itinerario

- *Monumento a los mártires*
- *Palacio Municipal*
- *Casa del encomendero*
- *Plaza de los Comuneros*
- *Estación del tren*
- *Horno de sal*
- *Taller de telar Carrillo*

Valor diferenciador

En Nemocón, Fray Ignacio Mariño simboliza la fe y las minas de sal el sustento económico, ambos esenciales para la Campaña Libertadora y el nacimiento del nuevo Estado.

La fe y la sal, ingredientes para la libertad

"Aun cuando el movimiento de los comuneros fracasó en el Nuevo Reino, es importante destacar que demostró las debilidades del Gobierno español y abrió el camino a posteriores rebeliones, ya conscientes de la problemática de la emancipación"

Javier Ocampo López

En Nemocón se escucha aún hoy el lamento del guerrero. Su nombre muisca fue tal vez designio de su historia, del protagonismo de sus habitantes en las luchas por la libertad desde la llegada de los españoles a este continente. En su paso hacia Bogotá, en 1537, Gonzalo Jiménez de Quesada se sorprendió de la prosperidad y la calidad de vida de este territorio, que manejaba una técnica milenaria para extraer aguasal de sus montañas tutelares, con la que hacían panes de sal, unos bloques que utilizaban para comerciar con muchas de las culturas del actual territorio colombiano.

Hacia 1600 se hizo la fundación oficial de Nemocón, con todo lo que ello implicaba: extinción de otros poblados para agrupar indígenas, adoctrinamiento en la religión católica y prohibición de los cultos, ídolos y rituales, sentando el derecho absoluto del rey de España, Fernando II, sobre este territorio. Sin embargo, la rebelión continuó durante el principio de la Colonia, con protestas de indígenas por los malos tratos en las salinas, la falta de pagos y los traslados de poblaciones enteras. A Nemocón enviaron a las poblaciones indígenas de Tasgatá —una población situada en el valle del río Checua y dedicada a la producción de leña como combustible para la evaporación de la sal— y a los olleros de Cogua, Nemeza y Peza, para tener los insumos necesarios para la producción de panes de sal cerca de la mina.

Así se desarrolló Nemocón como un poblado de importancia regional por su cercanía a Santafé, su renta y productividad, el número de habitantes y salubridad. Pronto apareció el cargo del encomendero. Encargado de una población de indígenas, debía protegerlos para asegurar su trabajo en las tierras otorgadas por el rey, adoctrinarlos en la fe católica y asegurar su bienestar, a cambio de un tributo que ellos pagaban. Los indígenas eran libres bajo este modelo, aunque se ha documentado la explotación a la que fueron sometidos, lo que hizo disminuir su población rápidamente. Para mantener este modelo, se debían mover a las poblaciones muiscas de otros poblados. Es así que en 1777 se trasladaron a los indígenas de Tausa y a los últimos ochenta indígenas de Zipaquirá, mientras la etnia muisca desaparecía.



En esta "relativa tranquilidad" vivió Nemocón hasta mayo de 1781, cuando el ejército de la vanguardia de los comuneros llegó al valle de esta población. Desde la provincia del Socorro, se desarrollaban hacía meses tumultos y protestas organizadas por élites criollas y el apoyo de sectores populares, contra los nuevos impuestos que la Corona había establecido para modernizar el Estado y su control de las colonias. Para ello se determinó aumentar el recaudo a las élites criollas, recomponer resguardos indígenas para rematar tierras a favor de la Real Hacienda y así financiar la guerra con Gran Bretaña. Entre estos se encontraban impuestos a la sal, al tabaco, a los juegos de cartas y a los textiles de algodón. Su ejecución se hizo de forma violenta y arbitraria, siendo las medidas muy impopulares y afectando a sectores urbanos y rurales, populares y criollos de élite. Así se organizó la insurrección comunera, uniendo diversas reivindicaciones y canalizando un descontento que venía de hacía tiempo y que también sucedía en las demás colonias españolas en América.

El ejército decidió marchar hacia Bogotá. La movilización militar, con unos veinte mil hombres, avanzaba tomándose Girón, ganando una batalla en Puente Nacional contra la expedición pacificadora que había salido a hacerle frente. Al llegar a Nemocón, los comuneros propiciaron la toma del estanco y de la administración de las salinas. Buscaban obtener el derecho de propiedad sobre las tierras de los resguardos, rebajas en el precio de la sal y exenciones de impuestos, especialmente en alimentos y productos básicos, así como control a los derechos eclesiásticos.

Se instalaron en el sector del Mortiño estos veinte mil hombres, en donde se reunirían con el negociador del gobierno, el arzobispo Antonio Caballero y Góngora, quien los convenció de no avanzar hasta Santafé y, en cambio, escribir y firmar las capitulaciones, es decir, los acuerdos entre ambas partes, en Zipaquirá. Sin embargo, estas, en un documento secreto de la Real Audiencia, fueron declaradas nulas. Los comuneros, confiados, regresaron a sus lugares de origen, sin saber de la traición ni de las retaliaciones que se preparaban en Santafé contra el movimiento.

Un periodo de violencia y persecución política le siguió, siendo Nemocón el primer lugar del castigo, pues el gobierno entró en la población el 1 de septiembre de 1781 en la noche, quemando casas y matando a varios nemoconenses, en complicidad y a petición de la esposa del administrador de las salinas. Serían estos los primeros mártires de la libertad colombiana. A estos les seguiría la muerte y exposición pública de los cuerpos desmembrados de los líderes del movimiento, como José Antonio Galán y otros, como castigo ejemplar.

Como recordando estos acontecimientos y el protagonismo de Nemocón en los albores de la independencia, se encuentra una de las pocas copias del acta de la independencia de 1810, la mayoría desaparecidas en el incendio que quemó el archivo de Bogotá en 1900. No hay certeza sobre cómo llegó a la sala del Concejo este valioso documento, pero es el recuerdo y el testigo de este periodo decisivo y rememora el valor simbólico del acta firmada por quienes apoyaron la independencia.

Tampoco es casualidad, bajo esta perspectiva, que fray Ignacio Mariño, sacerdote que dedicó su vida a la causa de la independencia, acompañara al ejército en la ruta libertadora, siendo capellán general del ejército, soporte moral e intelectual de las tropas y también del movimiento de apoyo clerical a la libertad, y que como recompensa terminara sus días siendo párroco de Nemocón.

En los inicios de la República, la conformación del nuevo orden que aún hoy tenemos confluyó en Nemocón en dos manifestaciones de la arquitectura que representarían esos nuevos símbolos patrios. Por un lado, la estación de tren, necesidad y promesa de progreso económico para el país; y por otro, la recordada obra de Pietro Cantini, quien diseñó nada menos que el Capitolio Nacional en Bogotá, y también el hospital de Nemocón. ¿Casualidades o recuerdos olvidados de la grandeza de un territorio?

37

Con la sal de **Zipaquirá** fue bautizada la República



Ficha técnica



Departamento
Cundinamarca

Municipio
Zipaquirá

Superficie
Total 197 km^2

Clima
10 - 20°C

Altitud
2650 ms.n.m.

Ecosistemas
Bosque alto andino

Fundación
18 de julio de 1600 (424 años)

Fundador
Luis Enriquez

Gentilicio
Zipaquireño(a)

Servicios turísticos

Alojamiento

Gastronomía

Transporte

Actividades turísticas

Servicios complementarios

La llegada de Jiménez de Quesada al territorio de los muiscas en 1537, la región más poblada del país en el momento de la conquista, fue guiada por los caminos precolombinos que los indígenas usaron para el intercambio de artículos (algodón, maíz, coca, conchas, oro y cerámica, entre otros) por panes de sal. Estos últimos eran producidos a partir de la evaporación por cocción de aguas manantiales salobres en el altiplano cundiboyacense, cuyas propiedades son diferentes a la sal marina. Se trata de la sal de roca conocida como sal vigua, cuya producción se articuló especialmente en torno al poblado de Zipaquirá, refundado en tiempos hispanos a mediados de 1600, cuando se ordenó la construcción de la iglesia.

La sal no solo ha sido valorada por sus múltiples usos y beneficios en la vida cotidiana; también se le ha considerado elemento purificador, símbolo de amistad, de abundancia, de prosperidad, de protección, de pureza y, en el amor, símbolo de pasión y lealtad inquebrantable, como el amor que protagonizaron don Pedro Fermín de Vargas y doña Bárbara Forero en la Zipaquirá de finales del siglo XVIII.

Fue don Pedro Fermín uno de los jóvenes criollos más ilustrados y reconocido por sus talentos por la administración virreinal. No en vano fue en ese momento el pupilo más destacado de José Celestino Mutis durante la Expedición Botánica del Nuevo Reino de Granada. Quizás por ello el virrey Ezpeleta tomó la decisión de nombrarlo corregidor de Zipaquirá en 1789, con el propósito de hacer más eficaz la producción de las salinas, de reconocida importancia para el Virreinato de la Nueva Granada. Ya desde el siglo XVI, la renta de las salinas representó un importante rubro para el bienestar de la economía colonial. Para mediados del siglo XVII, la Corona restringió de manera definitiva la obtención y el libre comercio indígena de la sal y asumió el monopolio sobre su explotación, el cual se mantuvo hasta la independencia.





Plaza de los Comuneros

Centro histórico de Zipaquirá

Conocida como Plaza Mayor o Plaza González Forero. Es el corazón histórico de la ciudad. Fue aquí donde en 1781 se firmaron las Capitulaciones de Zipaquirá, un acuerdo entre los líderes de la Revolución de los Comuneros y la Corona española. Aunque el Virrey luego desconoció este acuerdo, fue un paso crucial en la lucha por la justicia y la libertad, abriendo camino a futuros movimientos independentistas. En esta misma plaza se alza la imponente Catedral Diocesana de la Santísima Trinidad y San Antonio de Padua, que fue testigo silencioso de esos momentos.

Plaza de los Mártires o Parque de la Floresta

Centro histórico de Zipaquirá

Lugar donde un obelisco honra a los seis zipaquireños fusilados en 1816 durante la Reconquista española. Estas figuras clave simbolizan el sacrificio de muchos patriotas.

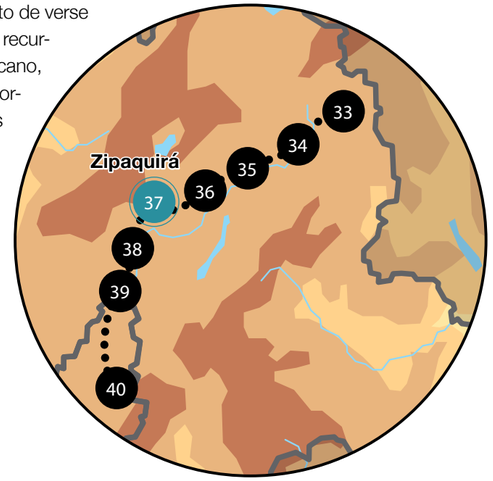
La llegada de don Pedro Fermín a Zipaquirá también obedeció a la intención de manejar y contener posibles malestares que pudieran convertirse en alzamientos y revueltas, tal como había sucedido años antes con la revolución comunera de 1781, motivada en su momento por los nuevos impuestos que la Corona había dispuesto a varios bienes de consumo; entre ellos, la sal. La revuelta nació en la provincia del Socorro el 16 de marzo de 1781. Después de extenderse rápidamente a lo largo del virreinato, pudo ser neutralizada en los territorios de los pueblos de la sal gracias a la negociación de 35 capitulaciones comuneras, firmadas el 8 de junio del mismo año, entre los líderes comuneros y los representantes de la Corona en la iglesia de Zipaquirá.

Diez años después de este evento, en 1791, tuvo lugar la fuga del corregidor don Pedro Fermín de Vargas, oriundo de San Gil (1762-1810?), con doña Bárbara Forero, mujer casada y sin hijos con un conocido vecino de la parroquia. Además del amor, la fuga fue el pretexto para viajar a Europa y hacer los contactos necesarios para apoyar la causa libertaria. El escandaloso "extravío" cobró dimensiones políticas, pues fue el primer acontecimiento que alertó a las autoridades españolas sobre la posibilidad de un plan revolucionario en el que jóvenes de la élite criolla podrían estar comprometidos. De allí que Pedro Fermín sea considerado precursor de precursores por sus gestiones hechas en Inglaterra en compañía de Francisco de Miranda, con quien pretendió lograr el apoyo inglés en favor de un movimiento independentista para las colonias españolas en América. Su rastro se diluyó a partir de 1806, y sabemos que murió en 1810 sin que lastimosamente conozcamos causa o lugar.

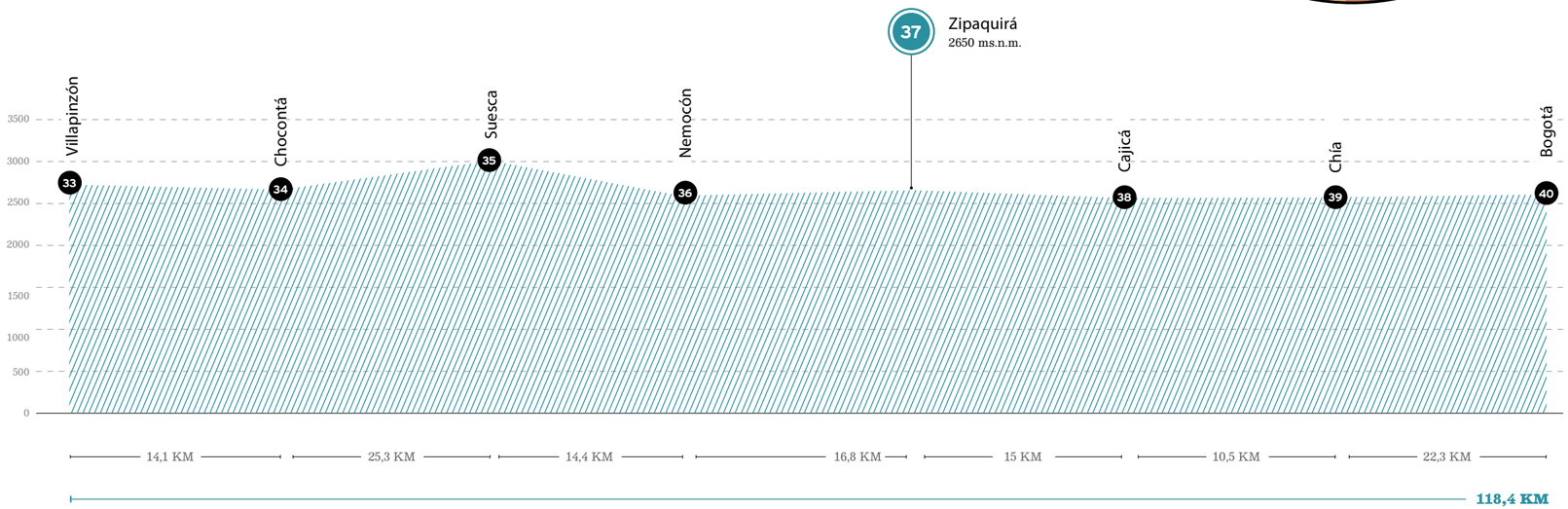
Seguro que don Pedro Fermín, conocido por haber sido el primer criollo en escribir de manera sistemática sobre gobierno, economía, planeación y recursos del virreinato, hubiera discutido y quizás complementado como naturalista las propuestas de Humboldt sobre las formas más adecuadas para la explotación de la sal. Para comienzos del siglo XIX (1800), el virrey Mendinueta solicitó particularmente a Humboldt visitar las salinas zipaquireñas a fin de evaluar y recomendar nuevas técnicas para el aumento de su producción. Replanteando las técnicas tradicionales, Humboldt propuso la excavación de socavones o galerías que permitieran extraer el grano de sal para decantarse en calderos metálicos y hornos permanentes. Las recomendaciones de Humboldt fueron acogidas en medio del convulso periodo de independencia entre 1816 y 1817 y con ellas se aumentó la producción de sal al punto de verse triplicada en 1820, aportando recursos al nuevo gobierno republicano, especialmente dirigidos a soportar las deudas y compromisos adquiridos a lo largo de la campaña libertadora.

Durante 1819, el aprovisionamiento de la sal fue definitivo para el bienestar de las tropas, no solo por la posibilidad de conservar las carnes vacunas que representaron la base de alimentación del ejército patriota durante los 77 días de campaña, sino por los recursos económicos que significó su extracción. De allí que 150 años más tarde, Alberto Lleras Camargo —quien fuera dos veces presidente de Colombia en la segunda mitad del siglo XX— pudiera expresar de manera poética y sencilla: "Con la sal de Zipaquirá fue bautizada la República".

UBICACIÓN DEL MUNICIPIO



PERFIL DE ALTITUD DE LA RUTA LIBERTADORA





Pedro Fermín de Vargas y la primera semilla de la libertad en Zipaquirá

(San Gil, 3 de julio de 1762 - ¿Nueva York o las antillas, 1810?). Destacado naturalista, pensador y el primer economista colombiano. Estudió Filosofía y Derecho en el Colegio Mayor Nuestra Señora del Rosario. En diciembre de 1791 y como corregidor de Zipaquirá, huyó en compañía de Bárbara Forero para iniciar el viaje que lo llevaría a Europa a reunirse con Francisco de Miranda con quien empezó a buscar apoyo en la promoción de las ideas independentistas. Su obra "Pensamientos políticos sobre la agricultura, comercio y minas del Nuevo Reino de Granada", escrita en 1789, es fundamental para el pensamiento protonacional.

Experiencia

Recorrido urbano

Duración	Grado de dificultad
3 Horas	Suave

Itinerario

- *Estación del tren,*
- *Café AndreaBo, Tradición y amasijos*
- *Monumento a Tisquesusa*
- *Calle 4.ª desde el monumento a Tisquesusa hasta la Plaza de los comuneros*
- *Plaza de los Comuneros*
- *Plaza de la independencia*
- *Capilla de la concepción*
- *Parque Villaveces / Mirador de la Capilla de la Concepción*

Valor diferenciador

El romance entre Pedro Fermín de Vargas y Bárbara Forero surgió durante la Independencia, reflejando cómo las ideas de libertad de la época transformaron la sociedad en todos sus ámbitos, fusionando la historia con el sentimiento amoroso.

Todo revolucionario es un amante

"El amor imposible es el que nos hace sentir que somos capaces de todo, aunque sea solo por un momento"

Frida Kahlo



Las plazas y las calles de Zipaquirá nos cuentan sobre la transformación de un país colonial a uno republicano. En la casa cural vive el recuerdo del compromiso firmado por el poder virreinal y los rebeldes del común en 1781, llamado "Capitulaciones comuneras de Zipaquirá", que, roto y traicionado, permanece vivo. En sus casas y chicherías aún se escuchan los corrillos y murmullos de un amor prohibido, el de don Pedro Fermín de Vargas y doña Bárbara Forero, quienes escaparon de la ciudad una madrugada de 1791 con destino desconocido pero sospechado. Al pasar por el parque Villaveces, contiguo a la mina de sal, se retrata la visión del naturalista prusiano Alexander von Humboldt, quien visitó Zipaquirá en 1801 e incidió en la economía y el pensamiento del momento. En Zipaquirá, la memoria de una revolución del común, el amor de dos conspiradores independentistas, las ideas de la Ilustración y el poder económico de la sal avivaron el ánimo de independencia de la Nueva Granada.

En aquel momento, al igual que hoy, el celo de las potencias globales por la información de sus territorios de ultramar, en especial de las Indias Occidentales, era un secreto de Estado. La América hispánica, que incluía los actuales estados de California, Arizona, Nuevo México y Texas, hasta el margen norte de la Patagonia y que incluso durante el periodo de la Unión Ibérica de la Corona católica incluyó a Brasil, había sido un gran enigma para el resto del mundo hasta finales del siglo XVIII. El prusiano Humboldt y el francés Bonpland lograron finalmente lo impensable por la vía de la diplomacia: con la ayuda del interés de la Corona de mejorar sus beneficios económicos y en nombre de la ciencia, el reino de España les otorgó pasaporte y apoyo para explorar y estudiar la naturaleza de la América hispánica.

Para el mundo, América estaba tras un velo, pero Humboldt, al ser uno de los naturalistas más reconocidos de su tiempo, logró explorar este continente para la humanidad. Habían pasado casi trescientos años desde el arribo de Colón y algo menos desde el primer mapa elaborado por el alemán Martin Waldseemüller en 1507, que denominaría al nuevo continente América. Fue la primera vez que se representó el nuevo continente separado de Asia, nombrado en honor al cartógrafo y navegante Américo Vespucio, quien presentó en escritos la revolucionaria idea de que las tierras hasta ese momento llamadas por España Indias Occidentales eran un continente diferente a Asia.

En 1801, Humboldt visitó el Virreinato de la Nueva Granada y recorrió los territorios próximos a la ciudad de Santafé, siendo de su especial atención las minas de sal. La sal fue un recurso preciado y de comercio para los muiscas, luego para la Corona española y posteriormente para la naciente república de Colombia (Venezuela, Ecuador, Panamá y Colombia actuales). Humboldt, en esta visita y como parte de su compromiso con España, propuso la modernización de la explotación de la sal mediante la técnica de túneles, todo ello escrito en el documento que tituló Memoria raciocinada de las salinas de Zipaquirá. Esto incrementó significativamente la productividad de las minas.

Sin embargo, la llegada de Humboldt no fue solo con baúles de instrumentos y escritos; su convicción personal se nutría de las ideas de la Ilustración que corrían por Europa, donde la autonomía y la libertad cruzaban cada conversación. Estas ideas eran compartidas por los intelectuales americanos, entre ellos don Pedro Fermín de Vargas, criollo ilustrado que es reconocido por sus dotes de administrador y naturalista. Pedro Fermín, quien fuese corregidor de Zipaquirá nombrado por el virrey, se tornó entonces conspirador independentista, y se dice incluso que incidió en el pensamiento de Antonio Nariño; tanto así que es llamado "el prócer del prócer".

En los albores de la independencia, Pedro Fermín de Vargas y Bárbara Forero fueron protagonistas de un romance prohibido. Juntos participaron de reuniones clandestinas con intelectuales criollos de Santafé y, al presentir las sospechas de las autoridades virreinales, decidieron escapar juntos, generando un gran escándalo en Santafé y todo el Nuevo Reino de Granada. Con identidades falsas, Pedro Fermín y Bárbara burlaron el control del ejército del rey y cruzaron la frontera del Nuevo Reino de Granada hacia la Capitanía de Venezuela buscando llegar a Puerto Cabello, donde se embarcarían a las Antillas.

Las vicisitudes, la vida incierta o tal vez una estrategia premeditada los separaron: él tomó rumbo a Europa, y ella retornó a Zipaquirá. En París y Londres, Pedro Fermín se reunió con otros independentistas como el respetado mariscal venezolano Francisco de Miranda, quien hizo parte del ejército español y apoyó militarmente la Revolución francesa y la independencia de Estados Unidos. Pedro Fermín le pidió su intermediación para presentar ante las cortes de Inglaterra y Francia su escrito Pensamientos políticos y memoria sobre la población del Nuevo Reino de Granada. En este documento, Pedro Fermín abordaba aspectos geográficos, climáticos, económicos, administrativos y políticos del Virreinato de la Nueva Granada, así como la urgencia de un cambio hacia la autonomía y su independencia. Su pretensión era el apoyo militar y económico de las potencias rivales de España.

b

Experiencia

Actividad

Duración	Grado de dificultad
40 min	Suave

Itinerario

- *Antejardín /AndreaBo - Tradición y amasijos*
- *Mesa de ingredientes*
- *Mesas de trabajo*
- *Mesas del café*
- *Mesas del café*

Valor diferenciador

Durante la Independencia, surgió un romance entre Pedro Fermín de Vargas y Bárbara Forero. Su historia sentimental se entrelazó con las ideas de libertad de la época, volviendo los salones de onces escenarios de conspiración de amor y de libertad.

Receta de amor ilustrado

"La cocina es la tradición que nos une con nuestros antepasados"
Ferran Adrià



Es la mañana del 16 de diciembre de 1791. El amanecer de la ciudad de Zipaquirá no es igual a todos: un rumor de escándalo preocupa al virrey José Manuel de Ezpeleta. Pedro Fermín de Vargas, su antiguo corregidor y custodio de las minas de sal, ha desaparecido furtivamente. Pedro Fermín, un criollo ilustre nacido en San Gil y educado en Santafé, al parecer había decidido jugársela contra la opresión española y, en general, contra una sociedad que le impedía su propia felicidad. Nadie se atrevía a afirmarlo, pero todo el mundo lo sabía. En las chicherías y reuniones de "onces" se decía que don Pedro Fermín había escapado junto con doña Bárbara Forero, ilustre dama casada.

Por aquellos días, los rumores y especulaciones sobre los motivos de huida de Pedro Fermín y Bárbara se mezclaban con los aromas de la chucula (cacao y granos secos) y los amasijos. Hornos humeantes y chorotes de barro acompañaban las conversaciones. Algunos decían que había logrado llegar a Venezuela y estaba oculto en Caracas; otros, que su propósito había sido embarcarse en Puerto Cabello (estado Carabobo) hacia Jamaica. Incluso se creía que su destino podría ser Londres o París, lugares de encuentro de conspiradores de la causa independentista.

Diez años antes, en 1781, las capitulaciones firmadas por las autoridades virreinales y los líderes comuneros en Zipaquirá habían sido incumplidas; sus promotores, perseguidos; y su líder, José Antonio Galán, objeto de escarnio. En cada juntanza de mujeres para hacer chucula y amasijos o de los hombres para tomar la chicha, el tema era la infamia de la traición a los compromisos del virrey con el pueblo. Surgía el recuerdo de Galán y los rumores de conspiración contra el gobierno injusto. Fue así como doña Bárbara Forero, esposa de don Ignacio Nieto, al son de la molienda y el tostado de granos de haba, arveja, cebada, trigo, garbanzo, maíz y lenteja para la chucula, escuchó por primera vez de Pedro Fermín.

Las mujeres comentaban que en casa de don Pedro se reunían con frecuencia muchos señores venidos de Santafé con la excusa de tomar las "onces". Anatilda, criada de doña Bárbara, quien también había ayudado con las tareas domésticas en la casa de doña Catalina Venegas, esposa de Pedro Fermín, le confiesa:

> Pues doña Bárbara, yo no soy chismosa, pero en la casa de don Pedro todo es un misterio. Los señores que llegan vienen dizque a tomar la chucula con garullas, porque se dice que Encarnación, la sirviente de doña Catalina, tiene la mejor mano para los amasijos. Pero ni por esas salen los señores de la biblioteca de don Pedro. La última vez que trabajé en la casa de doña Catalina, don Pedro Fermín me pidió que les llevara chucula para todos y pude escuchar un poco, y no es que yo sea chismosa...

Doña Bárbara, señora bien casada pero por conveniencia de familias, no lograba resistir saber más sobre aquellas reuniones clandestinas. Además, le intrigaba Pedro Fermín, ese joven corregidor en semejantes andanzas, él, siendo tan reconocido por su manejo de las minas de sal para las arcas de la Corona y además naturalista en la expedición botánica auspiciada por el rey.

Un día, doña Bárbara se reunió con Encarnación para aprender a hacer los amasijos y conversar. En medio de la tostada de los granos para la chucula y el maíz para las garullas, le preguntó sobre don Pedro y doña Catalina. Encarnación, con celo pero también con algo de indignación, comentó:

> Mire doña Bárbara, si yo le contara... Yo no sé cómo el joven Pedro Fermín se casó con esa señora. Él es un sol y ella una odiosa. Él es muy estudioso y bondadoso, ella en cambio no lo mira a uno ni para regañarlo. Él se la pasa leyendo en la biblioteca todos esos libros que le envían desde Inglaterra y Francia. Con decirle que pasa más tiempo conversando con don Antonio Nariño que con su esposa. Pobre don Fermín, es una amargura ese matrimonio.

Doña Bárbara, amasando la mezcla de las almojábanas y en tono de complicidad y secreto, continuó preguntando: "¿Y cómo es esa biblioteca?". Encarnación respondió:

> Yo no sé leer, pero lo que sí puedo contarle es que tiene anaqueles en todas las paredes, cartas de señores muy importantes. Sé que una vez le llegó una carta de un señor militar importantísimo en Europa, creo que de apellido Miranda. El joven Fermín lo admira mucho y escuché en las últimas "onces" que están poniéndose de acuerdo con otros señores de Santafé para que viaje y se reúna con él y con el mismísimo consejero del rey de Inglaterra, como el joven habla tantos idiomas. Seguro a usted, doña Bárbara, le encantaría conversar con él; los dos se parecen mucho.

Bárbara tomó dos sorbos de la chucula recién hervida, sus ojos brillaron, y suspiró.

Comercio, Industria y Turismo
FONTUR COLOMBIA

38
Cajicá y la columna a los héroes ignotos



Ficha técnica



Departamento
Cundinamarca

Municipio
Cajicá

Superficie
Total 51 km²

Clima
12 - 15° C

Altitud
2558 ms.n.m.

Ecosistemas
Bosque Alto Andino

Fundación
22 de marzo de 1537 (488 años)

Fundador
Gonzalo Jiménez de Quesada

Gentilicio
Cajiqueño(a)

Servicios turísticos

Alojamiento

Gastronomía

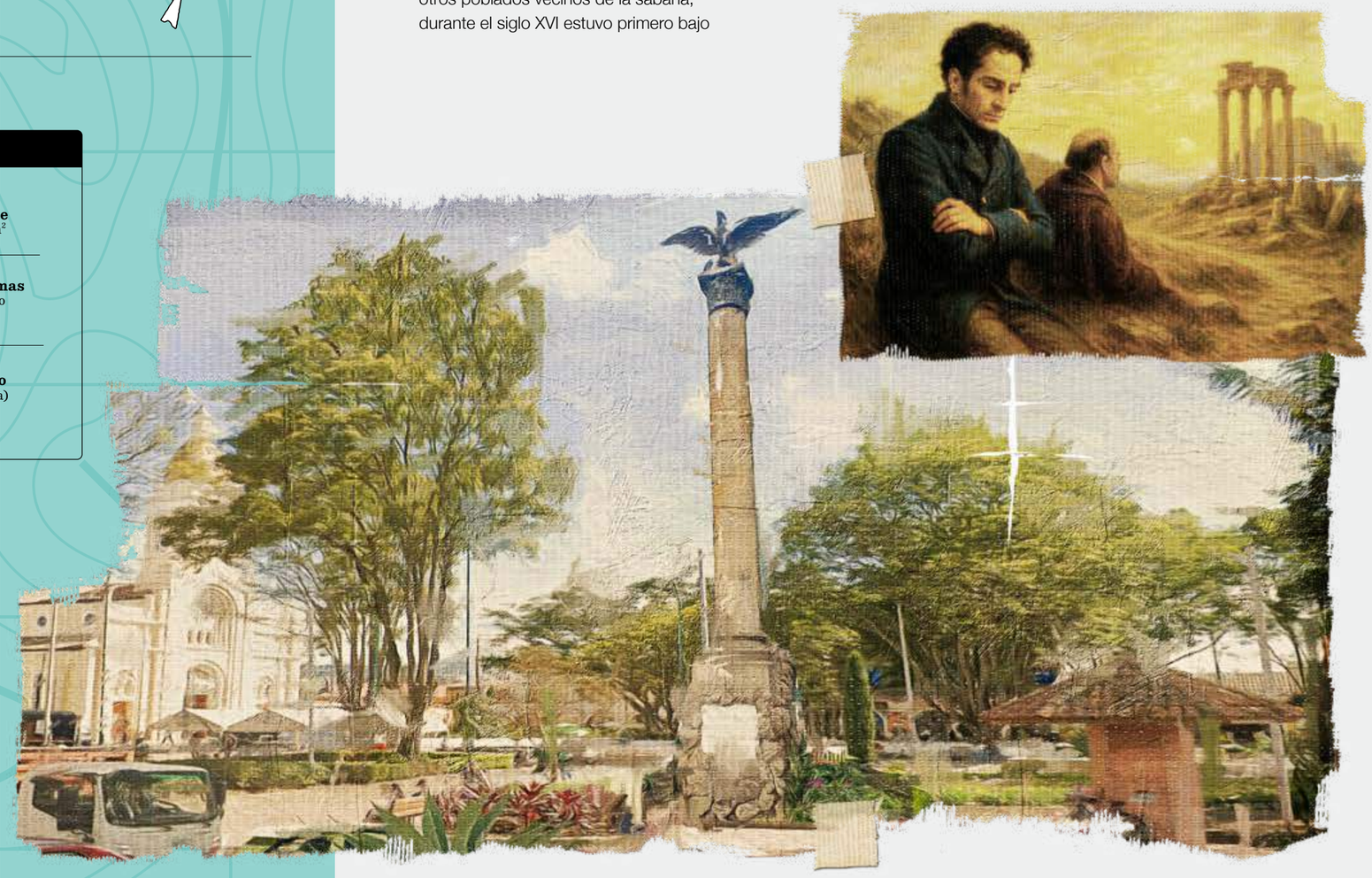
Transporte

Actividades turísticas

Servicios complementarios

El nombre de Cajicá, o "Fortaleza", según el significado de este vocablo en lengua chibcha, fue dado, al parecer, en alusión directa a la función de defensa militar que cumplía el poblado en el territorio del Zipazgo y también a su último cacique, Cajic. Fundado en tiempos prehispánicos en el antiguo camino que iba de Tabio a Zipaquirá, se ubicaba entre los cerros Busongote, hoy llamado Monte Pincio, y el cerro de las Manas. El poblado fue sometido por Gonzalo Jiménez de Quesada en 1537 y, como otros poblados vecinos de la sabana, durante el siglo XVI estuvo primero bajo el régimen de la encomienda, antes de convertirse en pueblo de indio.

Para 1593, los alrededores y sus pobladores fueron organizados en resguardos conectados en torno al pequeño poblado de indios, donde desde 1580 se había iniciado la construcción de su iglesia doctrinera. La población continuó creciendo y, para finales del siglo XVIII, ya era reconocida como un importante centro de comercio de productos agrícolas y artesanales de la sabana. Desde entonces se destacó la producción de tejidos, cerámica y cueros. A lo largo del siglo XIX sobresalió la forja, en la cual se elaboraban espadas y herraduras para la guerra de los Mil Días; durante este momento, "el general Próspero Pinzón les pidió a los fundidores de Cajicá 300 pares de herraduras, 1.500 recatones y 200 espadas forjadas". Lastimosamente, esta última industria desapareció a lo largo del siglo XX.





Paso del Ejército Libertador

Las fuerzas de Bolívar y Santander transitaron por Cajicá en su recorrido final hacia Bogotá después de la victoria en el Puente de Boyacá.

Arquitectura Colonial

Las plazas y ciertas construcciones del municipio conservan la arquitectura colonial, permitiendo una visión de cómo eran los pueblos durante la época de la Independencia.

Iglesia Inmaculada Concepción de Cajicá

Carrera 4 N.º 2-50

Aunque su construcción se completó en el siglo XX, la iglesia actual tiene sus orígenes a finales del siglo XVI. Esto la convierte en un edificio con raíces en la época colonial, que pudo haber presenciado los eventos iniciales de la Independencia.

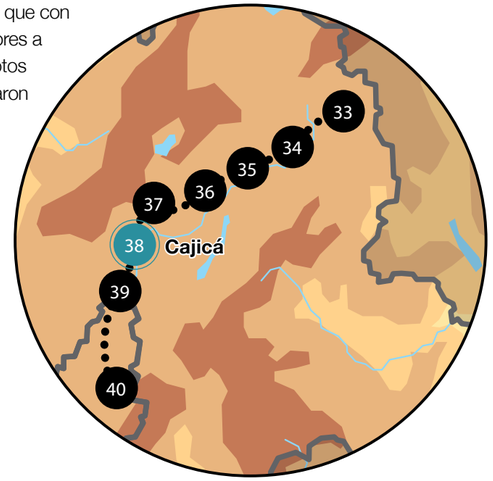
De especial recuerdo es la creación del Centro Experimental Botánico de Cajicá, liderado por el arzobispo Caballero y Góngora entre los años 1779 y 1781, que rápidamente se convirtió en la primera escuela vocacional agrícola del país, afamada porque allí se cultivó —entre otros productos— el té de Bogotá. A ello se suma el recuerdo de Roque Gutiérrez, ilustre cajiqueño, quien fuera experimentado herbolario y auxiliar del sabio Celestino Mutis. Así, para principios del siglo XIX, Cajicá no solo era un reputado centro comercial, sino también un lugar de estudios botánicos, disciplina que, en ese momento, reunía a los intelectuales más importantes del país.

Esta tradición hace de Cajicá un lugar simbólico que evoca tres rasgos distintivos de la gesta libertadora: el valor de sus guerreros, el interés intelectual por el conocimiento útil al desarrollo cultural y social —especialmente floreciente en centros de comercio e intercambio— y, no menos importante, la influencia clásica presente en el pensamiento de los intelectuales patriotas. Estos valores no solo se leen en el nombre de Monte Pincio, lugar emblemático junto a una de las siete colinas de Roma por tener una vista privilegiada sobre la capital italiana y que, sin duda, dio nombre al sitio cajiqueño por el amplio horizonte que se divisa desde este punto, elegido por los muiscas para controlar la entrada al territorio en esta parte de la sabana. Y si el Monte Pincio remite al juramento de Bolívar en el monte Sacro, la tradición clásica aún es evocada en el trazado de Cajicá, con plaza cuadrada a la usanza de las normas para el trazado de ciudades dictadas para las fundaciones coloniales —tomadas de los tratados de arquitectura romana—, y aún más en la columna de ornamentación clásica en su parte superior, coronada por un águila de alas extendidas que se ubica hoy en el parque principal Enrique Cavellier.

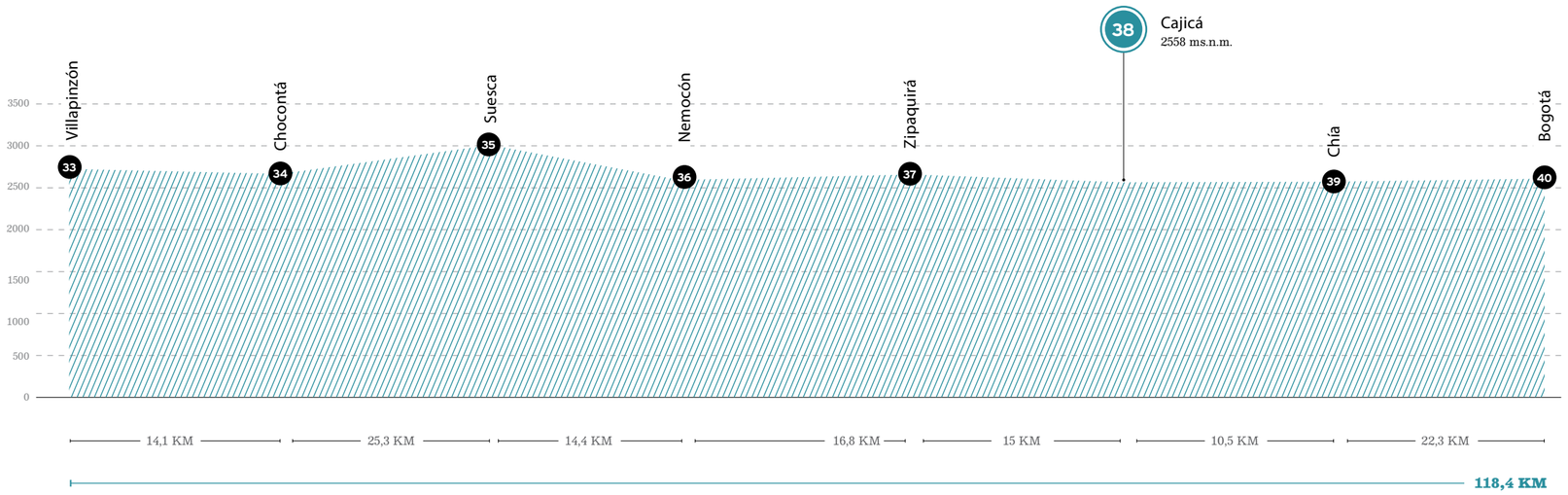
La esbelta columna, llamada popularmente el obelisco, fue encomendada por el Consejo de Cajicá para conmemorar en 1930 el centenario de la muerte del Libertador. Para la obra se contrató al arquitecto neerlandés Antonio Stoute, quien también fue el arquitecto de la cúpula del Voto Nacional en Bogotá, construida para celebrar la paz lograda tras la guerra de los Mil Días. La columna de Bolívar parece tomar como referencia inmediata la columna coronada por un águila que en 1910 se alzó como monumento a los héroes ignotos de la independencia, inicialmente instalado en el parque de la Independencia en Bogotá como homenaje al centenario de esta fecha. Aunque hay poca información sobre la factura de la de Cajicá, es posible pensar que con ella Stoute no solo rendía honores a Bolívar, sino también a los ignotos héroes cajiqueños que ofrendaron su vida por la causa patriota.

De manera contemporánea, y evocando lugares que recrean el interés por el conocimiento y la historia militar, puede citarse la Universidad Militar, preocupada especialmente por divulgar museográficamente la historia de la independencia, y el Instituto de Cultura y Turismo, entidad que no solo promueve tradiciones ancestrales como el trabajo en la lana y sus riquezas gastronómicas, sino también sus valores espirituales, bien representados en el símbolo del águila que corona la columna de Bolívar: la fuerza guerrera, la vitalidad, la pasión y el amor al conocimiento, que caracteriza a las gentes de este noble poblado.

UBICACIÓN DEL MUNICIPIO



PERFIL DE ALTITUD DE LA RUTA LIBERTADORA





Monte Pincio y el juramento del Monte Sacro

El Monte Pincio en Cajicá es considerado el lugar donde se originó el asentamiento indígena muisca de Cajicá. Recuerda este nombre el famoso juramento de Bolívar, ocurrido el 15 de agosto de 1805 en el Monte Sacro en Roma, Italia. Se trató de la promesa solemne que hizo el joven Bolívar, de 22 años, a su maestro y mentor Simón Rodríguez, de consagrar su vida a la liberación de América del yugo español. Filósofo y mentor del pensamiento liberal republicano del libertador, Rodríguez abogó por una sociedad basada en la igualdad y la meritocracia, donde el valor de una persona no se midiera por su origen o estatus, sino por su contribución real al bien común.

Experiencia

Recorrido urbano

Duración	Grado de dificultad
4 horas	Suave

Itinerario

- *Parque principal*
- *Iglesia Inmaculada Concepción*
- *Restaurante Jonny's Sazón*
- *Estación del tren*
- *Centro de convenciones y cultura.*

Valor diferenciador

El arte, símbolo de revolución desde la independencia, conecta a los turistas con el arte republicano de la estación, las contradanzas folclóricas de la época y el arte moderno en la iglesia de la Inmaculada Concepción, ofreciendo una experiencia histórica y cultural.

Dos columnas, símbolos del origen y la identidad patria

"Lo que veo es bruma. Contorno de un horizonte que tal vez fue mío. ¿Ese aún soy yo? ¿Un destello que culminará en el silencio?"

Pablo Montoya

Hay lugares a los que atribuimos una importancia particular. En ellos depositamos la memoria de un suceso ocurrido allí, o son espacios míticos cuyo relato preciso quizá no recordamos, pero que todos reconocemos como sitios fundacionales de nuestra historia. Tal es el lugar que ocupa Montepincio en Cajicá. Las ruinas de esta hacienda se asocian en la memoria de los cajiqueños con el inicio, la fundación, el sitio donde nació Cajicá. También se vinculan con un antiguo asentamiento indígena en este mismo lugar.

Nuestra memoria compila lo que sabemos, llena los vacíos y crea una historia. Puede que esos vacíos impidan reconstruir el orden correcto, pero, aunque no exista una historia oficial esclarecida, todos los signos que explican nuestra identidad siguen vivos, aun sin que sospechemos su significado.

Un cambio en el orden político de una sociedad requiere esfuerzos en múltiples frentes. El militar ha sido el predominante: invasiones, guerras, colonización de territorios. Sin embargo, las acciones militares se sustentan en ámbitos ideológicos. Las personas que se enlistan en un ejército están, en su mayoría, convencidas de que luchan por un ideal de justicia y libertad.

Estas ideas deben volverse algo material, algo visible para toda la sociedad. Por eso surgen los símbolos patrios. Los más conocidos son el escudo, la bandera y el himno, pero también los encontramos en cada plaza de pueblo y ciudad, en forma de monumentos o edificios. Fueron colocados allí, en el centro de la población, para ser vistos y aceptados por todos, y para que quedara constancia en el futuro de los sucesos que dieron origen a la identidad que hoy conocemos.

Colombia se declaró un país independiente al firmar el acta de independencia, establecer una nueva constitución que le diera orden, unos límites claros al territorio, un gobierno capaz de diseñar y ejecutar leyes y planes para su desarrollo futuro. Para ello era necesario que los habitantes de este territorio se sintieran colombianos. El mito fundacional de la nación fue la gesta libertadora. Las hazañas heroicas de los protagonistas de las batallas, lideradas por Simón Bolívar, son el origen orgulloso de la identidad colombiana. Recordarlas es mantener viva la identidad.

Ese es el papel de los monumentos: alabanzas hechas de piedra para enaltecer y nunca olvidar el pasado que nos hizo ser quienes somos. Puede que su significado pase desapercibido, pero sus formas están cargadas de símbolos. Muchos de ellos han viajado por territorios muy diversos, adaptando su significado al contexto concreto, y su origen puede remontarse a culturas tan antiguas como la egipcia o la mesopotámica.

El águila, por ejemplo, es un símbolo que aparece desde las antiguas culturas persa, egipcia, gala o griega. Para cada una tenía un significado particular: insignia del rey, tributo al sol, emblema de Zeus o del dios supremo. Hoy en día se le considera popularmente como un animal que simboliza el éxito, el poder y la fuerza, subsistiendo su significado original bajo estos atributos modernos.

Un águila sobre una columna —que a su vez es invocación de la divinidad y la inmortalidad—, con las alas extendidas y el cuerpo estirado, lista para emprender vuelo, en su máximo despliegue y potencia, constituye un monumento cargado de significados. En el parque principal de Cajicá se encuentra este monumento: la Columna de Bolívar, inaugurada en 1930 para conmemorar el centenario de la muerte del Libertador.

Aunque este monumento fue instalado cien años después del establecimiento de la patria colombiana, fue pensado para fortalecer el sentimiento de nación, utilizando símbolos que evocan el éxito y el poder alrededor de la figura heroica de Bolívar. Así, de manera sutil, se instalan ciertas nociones en nuestro imaginario colectivo, generando identidad. La columna está situada en el parque principal, un contexto que tampoco está exento de significado. Los parques de los pueblos en Colombia solían ser, durante la colonia, el sitio de la plaza de mercado: un lugar de encuentro y diálogo para los habitantes, en su mayoría campesinos, que, viviendo distantes unos de otros, convertían este espacio en una especie de ágora pública, un lugar de discusión y toma de decisiones políticas.

En el siglo XIX, las plazas pasaron por un proceso de remodelación que buscaba la modernización y el mejoramiento de los espacios públicos. Entonces se construyeron parques con fuentes, caminos, jardines, faroles y bancos, en referencia a los jardines franceses, símbolo de la aristocracia y el refinamiento de la corte. No obstante, el origen de los jardines se remonta mucho más atrás, a la concepción del mundo que tenían los árabes y que probablemente compartieron con los griegos. Para ellos, el jardín representaba al mundo, que también era una evocación de la creación de Dios, por lo que el agua debía estar presente en el centro —en forma de fuente— e irrigarse hacia los cuatro rincones del jardín. Este curso de agua divide al jardín en cuatro partes que hacen referencia a las cuatro direcciones cardinales, los cuatro rincones del mundo cuando este era plano. Al caminar por el parque de Cajicá, caminamos también por Grecia, por el mundo árabe y por los jardines de María Antonieta.



b

Experiencia

Pasadía

Duración	Grado de dificultad
11 horas aprox	Moderado

Itinerario

- *Panadería la Estación*
- *Parque Principal*
- *Monte Pincio*
- *Mirador La Cumbre*
- *Finca Xue*
- *Universidad Militar*
- *Diselo con chocolates*

Valor diferenciador

En la experiencia se conecta el visitante con el pasado mediante la naturaleza, oficios tradicionales y una reflexión sobre las telecomunicaciones rudimentarias, esenciales para la coordinación entre líderes patriotas y la victoria en la época.

Ecos de dos colinas, de Roma a Cajicá

"La memoria se instala en los lugares cuando la historia la abandona"

Pierre Nora



Uno de los rasgos recordados de Simón Bolívar era su apasionamiento, su fervorosa entrega a la causa a la que dedicó su vida. Este rasgo se complementa con una sensibilidad cultivada por su esclava nodriza Hipólita, su madre, sus hermanas y su maestro Simón Rodríguez. Hubo quizá dos momentos en los que Bolívar consignó una experiencia de belleza sublime, una cercanía con los dioses, la gloria del pasado y el designio de su destino de libertador. Curiosamente, ambos ocurrieron en lugares elevados: el monte Sacro en Roma y el Chimborazo en Ecuador. No es casualidad que el sitio de Montepincio, lugar fundacional y casi mítico para el Cajicá de hoy, se encuentre también en una colina, antigua fortaleza militar de los muiscas por su visibilidad y localización estratégica. Tal vez tampoco sea coincidencia que su nombre sea el de una de las colinas en Roma, como el monte Sacro ante el cual juró Bolívar.

Era 1805. Bolívar, con apenas diecinueve años, regresaba a Europa por segunda vez en su vida, abatido por el duelo prematuro de su joven y amada esposa, quien murió en Venezuela de fiebres poco después de haber llegado los recién casados. El dolor de la pérdida lo llevó a refugiarse en Europa, en la banalidad de los salones y los excesos. Aunque también se empapó del ambiente convulsionado por Napoleón, quien había traicionado la causa de la libertad, pero cuya gloria era indudable. El emperador de los pueblos provocaba una mezcla de admiración e indignación en Bolívar. Las ideas de libertad aún eran un sueño quijotesco en él, pero el encuentro con otro personaje en los salones que frecuentaba fue detonante de su transformación: Alexander von Humboldt y su visión de una América exuberante, virgen, inabarcable, desde las ideas de la Ilustración y el Romanticismo.

Estas influencias se cristalizaron al reencontrarse Bolívar en París con su antiguo maestro Simón Rodríguez, hombre formado en la Ilustración y la Enciclopedia, y que ya había cultivado en Bolívar las ideas de libertad algunos años antes en Venezuela. Juntos emprendieron un viaje a Roma, caminando durante leguas, cargados de fardos, preparándose quizá para las campañas militares que vendrían después. El hombre que cruzaría en guerra los páramos de los Andes nunca dejaría de evocar las avalanchas sobre los ejércitos de Aníbal, otro gran estratega cartaginés, las guerras europeas y los viajes místicos por esos paisajes. Tras días de caminata, llegaron a Roma, la ciudad de las musas, de la política, de los grandes filósofos y de las ideas que fundaron la civilización occidental.

Allí, en ese suelo cargado de historia, de símbolos de libertad y de justicia, Bolívar empezaba a ser Bolívar. Arrodillado, en una especie de rito iniciático, arrebatado por la visión de su propio destino, juró en el monte Sacro no descansar hasta liberar a su tierra de la dominación española. Tampoco es casualidad que haya sido este monte el escogido para realizar tal juramento. Allí se consagraban las luchas victoriosas del pueblo, de la plebe romana. Tiranizados por los patricios, los romanos compartían con los americanos, tiranizados por los españoles, el deseo de justicia y libertad.

> Juro delante de usted; juro por el Dios de mis padres; juro por ellos; juro por mi honor y juro por mi patria que no daré descanso a mi brazo ni reposo a mi alma hasta que haya roto las cadenas que nos oprimen por voluntad del poder español.

Monte Pincio era otra de las colinas ubicadas en Roma. En ella tuvieron mansiones y jardines varias familias importantes de la antigua Roma. Sin aventurar relaciones forzadas entre ambas colinas, es curioso cómo en el lenguaje y en nuestra memoria colectiva se guardan símbolos que contienen una historia, un origen, un mito. Montepincio es un lugar fundacional en Cajicá. Aunque no se tiene mucha certeza ni estudios que respalden esta teoría, los habitantes de Cajicá reconocen este sitio como un lugar importante para su historia. Muchos dicen que aquí se fundó la actual Cajicá, y esto tiene su fundamento en dicho nombre, que en idioma chibcha significa 2fortaleza de piedra" o "fortaleza del guerrero".

La fortaleza de piedra —que posiblemente era de palos en vez de piedras— era el cercado militar que protegía la entrada al territorio de Bacatá, donde habitaba el zipa, la máxima autoridad muisca junto con el zaque, situado en la actual Tunja y con jurisdicción hacia Boyacá. Aquí se dieron importantes enfrentamientos con los ejércitos de Gonzalo Jiménez de Quesada en su avance hacia el centro del poder político. Situada contra el cerro Busongote, esta fortaleza tenía la montaña como muro natural y estaba ubicada estratégicamente como defensa militar. Se dice que la primera confrontación entre los españoles y los muiscas ocurrió aquí. Ese carácter sigue presente en la memoria de los cajiqueños, en su cercanía al poder simbólico que es Bogotá, en su vocación a la memoria castrense, como se evidencia en el claustro de la Universidad Nueva Granada, donde se recuerda el papel que tuvieron las comunicaciones durante la campaña militar de independencia.

Comercio, Industria y Turismo
FONTUR COLOMBIA

39

Chía: el ejército patriota en el Puente del Común



Ficha técnica



Departamento Cundinamarca	**Municipio** Chía	**Superficie** Total 79 km^2
Clima 17 °C	**Altitud** 2564 ms.n.m.	**Ecosistemas** Bosque andino
Fundación 24 de marzo de 1537 (488 años)	**Fundador** Gonzalo Jiménez de Quesada	**Gentilicio** Chiano(na) Chiense

Servicios turísticos

Alojamiento

Gastronomía

Transporte

Actividades turísticas

Servicios complementarios

El 10 de agosto de 1819, como otros campesinos de la región, los labriegos y habitantes de Chía salieron al encuentro de las tropas republicanas. Se dice que se agolparon en las inmediaciones del Puente del Común sobre el río Bogotá para ver desfilar al ejército vencedor. Los curiosos se esforzaban por reconocer a los oficiales y adivinar quién era Bolívar, quién Santander, quiénes eran las gentes de los llanos, los de las provincias de Pamplona y del Socorro, los de Tunja, algún pariente voluntario o atrapado en una leva. También trataban de identificar a los prisioneros y a aquellos forasteros que habían cruzado mares para unirse a la causa patriota y de quienes se decía que eran más blancos que la luna, más blancos que “Chie”, palabra chibcha que significa “luna”, diosa tutelar de los muiscas.

Habían pasado casi 300 años desde aquel 24 de marzo de 1537, cuando Gonzalo Jiménez de Quesada ingresó con sus tropas al poblado de Chía, sometiendo la ciudad sagrada dedicada a la educación de los jóvenes herederos del Zipazgo. A partir de ese momento, y dada su ubicación estratégica, comenzó en el lugar una nueva transformación del paisaje ecológico y el surgimiento de nuevas relaciones sociales entre vencedores y vencidos. Hacia el norte de la gran sabana, los territorios de Chía se convirtieron en paso obligado para quienes se dirigían a las provincias de Tunja, del Socorro, de Pamplona y hacia los llanos del Casanare.

Durante los siglos XVII y XVIII, el territorio sufrió la presión de encomenderos y posteriormente de hacendados, especialmente dedicados a la introducción de la ganadería como importante actividad del uso del suelo, la cual permanece hasta hoy. Estas nuevas formas de apropiación de la tierra también afectaron la reducción de la población indígena en los resguardos, asimilada en buena parte por los nuevos pueblos de indios que después se convirtieron en parroquias de vecinos, de mayoría mestiza, cuya mano de obra pudo ser aprovechada por los nuevos señores de la tierra.





Puente del Común
Sector La Caro vía Bogotá -Chía
sobre el Río Bogotá

Uno de los principales lugares estratégicos de la independencia siendo paso obligado de las tropas para la llegada a Bogotá y actor fundamental en las guerras civiles que sucedieron a lo largo del siglo XIX.

La Hacienda Yerbabuena
Vía Altos de Yerbabuena, Chía

Construida entre los siglos XVIII y XIX, es una de las casonas coloniales más bellas y representativas de la sabana. Hoy en día, es la sede del Instituto Caro y Cuervo, una institución dedicada a la investigación de la lingüística, la literatura y la historia. Sus características arquitectónicas reflejan el conflicto entre realistas y patriotas que dividió a las familias criollas de la época.

Así también Chía y sus alrededores quedaron en manos de familias notables que, en su mayoría, alternaban su vida entre los predios de sus haciendas y los de la capital del virreinato, donde ocupaban cargos en la administración colonial.

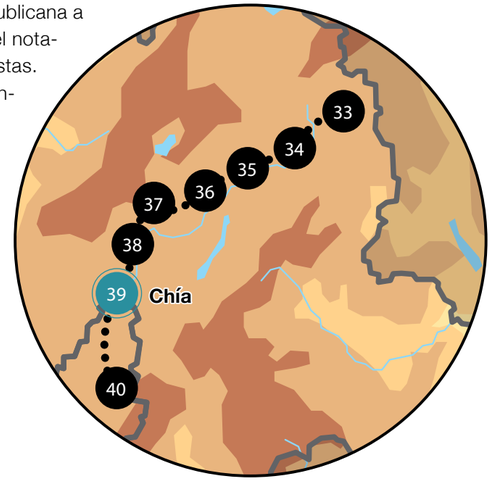
Ejemplo de estas relaciones fue la familia Marroquín, propietaria de la Hacienda Yerbabuena —hoy sede del Instituto Caro y Cuervo—, que mejor representó la forma como algunos criollos entretejieron la actividad ganadera y agrícola con el poder administrativo-político de la ciudad y una "cultura de élite". Cercanos a las autoridades virreinales, de cuya administración algunos miembros de la familia habían sido funcionarios, los Marroquín se inclinaron a la defensa de la Corona durante los primeros años de la independencia y, en 1819, vieron pasar con horror el triunfo frente a sus predios, a la altura del Puente del Común, construido entre 1792 y 1796 por el virrey Ezpeleta.

Fue la conexión del puente con la hacienda lo que en buena parte definió su compra en 1807, momento en que se dividió la gran hacienda de Hato Grande y don Lorenzo Marroquín adquirió la parte de Yerbabuena. Además de ser un lugar estratégico para las comunicaciones y el comercio, su control fue definitivo en tiempos de sublevaciones. No por casualidad fue el punto de encuentro escogido por los comuneros en 1781 para definir los lugares de diálogo con los funcionarios de la Corona, cuando aún no se había construido el puente de piedra y mampostería de 32 m que hoy conocemos como una de las obras más representativas de la ingeniería colonial en el Nuevo Reino de Granada.

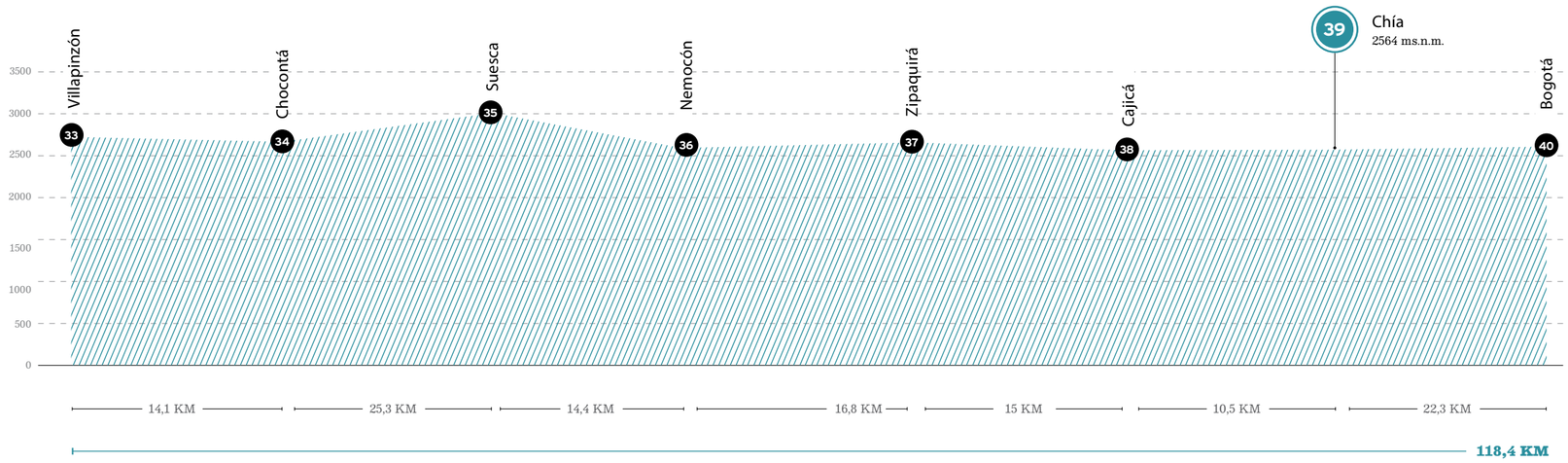
Unos al lado del camino y otros a distancia, campesinos entusiastas y temerosos miraban con asombro el paso de la tropa. Entre ellos venía Santander, quien había sugerido a Bolívar la expropiación de la hacienda, considerando que era un bien de españoles emigrados. Al frente de la tropa marchaba el general Bolívar, quien se informó en ese lugar de que Bogotá se hallaba sin gobierno dada la fuga de Sámano y sus tropas esa misma madrugada. Bolívar se desprendió de la tropa para seguir solo en el camino y adelantarse a Bogotá, donde llegó para recibir honores y también para ordenar las relaciones con las familias raizales que en su momento habían sido el sostén del espíritu realista.

Los Marroquín fueron perdonados por la nueva administración republicana a fin de aprovechar aliados del notablato con inclinaciones realistas. También ayudaron las influencias familiares y las 800 cabezas de ganado ofrecidas a la causa patriota, de las cuales no sabemos si cruzaron por el Puente del Común. Ochenta años más tarde lo hizo José Manuel Marroquín, quien dejó por algún tiempo sus predios de Yerbabuena para protagonizar el golpe de Estado que en 1900 tumbó al presidente Sanclemente y agudizó el conflicto político entre liberales y conservadores. En el gobierno de Marroquín (1900-1904) tuvo lugar la guerra de los Mil Días y la separación de Panamá, eventos jamás imaginados por los héroes republicanos que en 1819 cruzaron el puente esa mañana de agosto.

UBICACIÓN DEL MUNICIPIO



PERFIL DE ALTITUD DE LA RUTA LIBERTADORA





Juan Nepomuceno Parra
el cura republicano párroco de Chía y amigo del Libertador

Este Bachiller fue colegial y consiliario en el Colegio de San Bartolomé, igualmente fue párroco de Iza hacia 1816 y finalizadas las guerras de independencia en Chía, donde alojaba al libertador en la casa cural durante sus arribos a la región. Es al parecer en 1827 cuando el libertador le escribe esta carta: "Mi muy estimado señor cura párroco… le diré que ya está liberado el Continente Americano de españoles y regreso a mi querida Colombia, dejando fortalecidos los puertos de Ecuador y Perú, para evitar nueva invasión. Pero le diré con franqueza que muy pocos puntos hay tan bellos como los campos de Chía y sobre todo ese cuarto alto en donde me he hospedado ya varias veces, lo reclamo para pasar mis últimos días… Afectísimo (Afmo) amigo, Simón Bolívar."

a

Experiencia

Recorrido urbano

Duración	Grado de dificultad
3 - 4 horas	Moderado

Itinerario

- *Puente del Común*
- *Parque Principal Santander*
- *Parque Santander*
- *Casa colonial Laura Vicuña Sol y Luna Salón de Onces*
- *Puente del Cacique*
- *Instituto Caro y Cuervo*
- *Castillo Marroquín*

Valor diferenciador

El municipio posee valiosos elementos históricos e identitarios, como el Puente del Común y la herencia muisca, que reflejan su riqueza cultural y ancestral, integrándose en los atractivos del recorrido urbano.

Camino del poder en piedra

"El tiempo es un río que me arrebata, pero yo soy el río; es un tigre que me destroza, pero yo soy el tigre; es un fuego que me consume, pero yo soy el fuego"

Jorge Luis Borges

Con la llegada y asentamiento de los españoles en el territorio, Chía se fue dividiendo a lo largo de la colonia en poblado de indios de un lado del río Bogotá y criollos propietarios del otro lado. Esta división se puede ver aún hoy. Del lado occidental está la iglesia de la Valvanera, inicialmente capilla doctrinera de indios y el resguardo muisca. Del lado oriental, la casona del Puente del Común, la hacienda Yerbabuena, la hacienda Hato Grande y otras más. Así se organizó el territorio desde temprano en la colonia. Los resguardos y las encomiendas tenían un doble papel de protección de las tierras colectivas y también de sistema de trabajo e impuestos a pagar al encomendero. Por supuesto, hoy tiene una connotación diferente a la que tenía en esa época; hoy solo es una evidencia de la historia.

El Puente del Común es una de esas obras arquitectónicas que evocan los viaductos y puentes romanos que permitieron el desarrollo de esa civilización al transportar agua, movilizar personas y mercancías. Este también es de piedra, y aunque la imagen de la ingeniería romana aparezca, en este es difícil ver su función utilitaria. Situado a la entrada de Chía, a un costado de la autopista, parece olvidado por el tiempo. Al caminar sobre él se nota su amplitud, y surge una sensación de solidez que no se corresponde con el pequeño curso de agua que corre bajo su arco, lo que hace pensar que el paisaje ha cambiado mucho desde que se construyó en 1792. Al igual que su utilidad, también ha cambiado, aunque sorprende saber que fue utilizado como puente vehicular hasta más allá de la mitad del siglo veinte.

En el centro del puente hay un espacio redondo, como una pequeña rotonda. Este sí tenía una utilidad: los paseos del virrey José de Ezpeleta, quien ordenó su construcción, llegaban de Santafé hasta este punto de Chía en su carruaje tirado por caballos. Para poder regresar, era necesario un gran espacio para que los caballos pudieran dar la vuelta y regresar por el mismo camino. Podemos imaginar en ese momento el paisaje que el virrey y su séquito podían contemplar desde el carruaje: una sabana más húmeda, cauces de agua, quebradas, un caudaloso río Bogotá —río Funza para los muiscas—, humedales, lagos y canales inundados. Probablemente la sabana era más fría que hoy, y la neblina cubría el suelo con mayor intensidad. Debía ser un ambiente melancólico y romántico que el virrey apreciaba, pues se sabe que sus paseos hasta el puente eran frecuentes.



Más allá de estos idílicos paseos, el Puente del Común fue construido para poder comunicar a Santafé, la capital del recientemente establecido Virreinato de la Nueva Granada, pues mucho comercio se movía hacia Zipaquirá, Tunja, Sogamoso, Santander, los llanos y Venezuela. Era de especial importancia poner un puente en este sitio al ser la única entrada a la ciudad, reciente centro del poder virreinal. Las recuas de mulas cargadas de telas y frutos provenientes del norte pasaban por este punto, que se construyó con los impuestos que durante muchos años pagaron los comerciantes al pasar por el antiguo puente. Al construir el Puente del Común, se acordó no cobrar impuestos a los comerciantes que pasaran por él, dándole el nombre de "común".

Así como al instaurarse la República de Colombia se crearon poco después redes férreas en todo el país para permitir la comunicación y el comercio —lo cual fue fundamental para el desarrollo de la nación—, durante el virreinato, bajo el reinado de Carlos IV, y en este momento en el que se llevaban a cabo reformas en la gestión pública para mejorar la eficiencia en el recaudo de impuestos y la compra de tierras por parte de la Corona española, se construyeron caminos, se hicieron cambios en los gobernantes locales y se implementaron nuevos impuestos. Estas reformas respondían a necesidades económicas de España para financiar la guerra contra Napoleón y el ataque de corsarios ingleses en el mar, por lo que se impuso un impuesto para financiar la armada de Barlovento.

Diez años antes estallaba la revolución comunera en Santander, denunciando la naturaleza opresiva de las cargas fiscales y eclesiásticas, la incoherencia de los mecanismos tributarios, la rapacidad de la administración pública y la sistemática obstrucción al tránsito de las personas y al libre flujo del comercio entre las diversas regiones. Además de la falta de autonomía y reconocimiento hacia los criollos. El ejército comunero se organizó y marcharon unos veinte mil hombres hacia Bogotá exigiendo cambios. En el Puente del Común se encontraron, luego de que los comuneros acamparan en Nemocón durante casi un mes, y el gobierno, temiendo que llegaran hasta Santafé, propuso una reunión de negociación en el Puente del Común entre los líderes del movimiento comunero, José Antonio Galán y Francisco Berbeo, con el alcalde ordinario, señor Eustaquio Galvis, el oidor Joaquín Vasco y Vargas, y el arzobispo don Antonio Caballero y Góngora, sobre todo para que no pasaran más allá de este punto. Luego se firmaron las capitulaciones de Zipaquirá, que aprobaban los acuerdos y peticiones de los comuneros, pero en un macabro plan las autoridades del Virreinato traicionaron las capitulaciones y ejecutaron con crueldad a los líderes del movimiento, causando terror ejemplarizante en el reino.

A los filósofos griegos les gustaba observar la naturaleza y reflexionar sobre esas observaciones. Uno de ellos, viendo el agua de un río pasar, pensó que ningún hombre puede cruzar el mismo río dos veces, porque ni el río ni el hombre serán los mismos. Indudablemente, el río Funza ha visto muchos cambios a lo largo de su historia. Modernidad, fascinación por el pasado, encuentros, pactos y traiciones, pasos gloriosos de un ejército patriota vencedor que llegaba anunciando su victoria a Santafé. El Puente del Común fue declarado monumento nacional por la historia que ha protagonizado y atestiguado, en 1957.

b

Experiencia

Actividad

Duración	Grado de dificultad
2 Horas	Suave

Itinerario

- *Instituto Caro y Cuervo*

Valor diferenciador

La actividad destaca el sueño de Bolívar de una nación libre y el papel clave de la imprenta patriótica en difundir ideas independentistas, expresar el descontento popular y organizar la resistencia contra el dominio colonial.

De la fuerza de la fantasía humana

"Nadie ignora que los sabios son en las Repúblicas lo que el alma en el hombre. Ellos son los que animan, y ponen en movimiento este vasto cuerpo de mil brazos, que ejecuta cuanto le sugieren; pero que no sabe obrar por sí mismo, o salir un punto de los planes que le trazan"

Francisco Antonio Zea

La sabana de Bogotá estaba habitada, además de los poblados, los pueblos de indios y resguardos, por haciendas con mucho terreno dedicadas a la ganadería. Algunas de ellas todavía se ven, en ruinas o bien cuidadas. En Chía se encontraban varias haciendas importantes; entre ellas, Yerbabuena, perteneciente a una familia criolla acaudalada y realista. En esta hacienda funciona hoy en día una sede del Instituto Caro y Cuervo, un centro educativo y de investigación dedicado a la filología, la lingüística y la literatura. Esta casona, que casi fue expropiada durante la independencia por realista, ahora alberga la Imprenta Patriótica, instalada en 1960 para conmemorar los 150 años del grito de independencia y a Antonio Nariño.

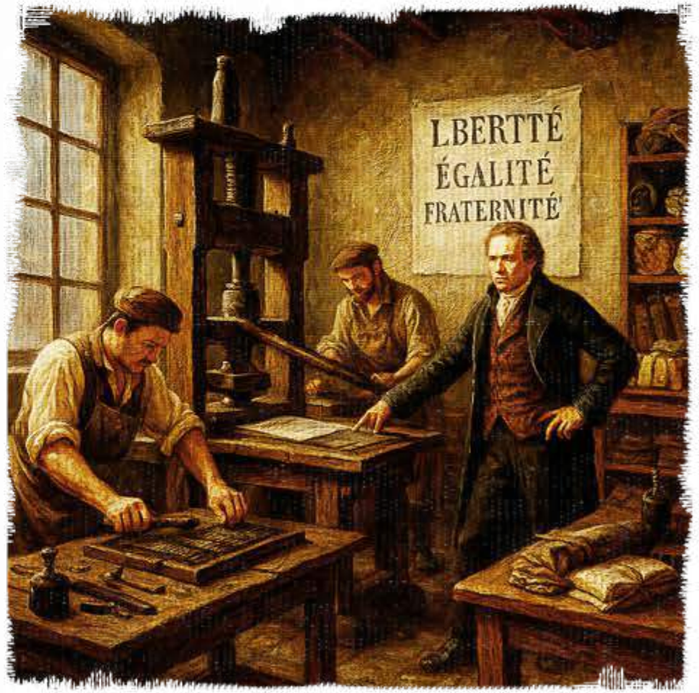
En otras casonas coloniales de la época, en Santafé y otras ciudades del virreinato, se empezaban a organizar durante el siglo XVIII encuentros, discusiones, círculos literarios, germen de todas las ideas y acciones organizadas de la gesta independentista. Tan importantes eran estos encuentros que tenían su propio nombre: las tertulias. En Santafé existían varias tertulias. Una era la que tenía Manuela Sanz en su casa, la "Tertulia del Buen Gusto", durante la primera década de 1800. También estaban la "Tertulia Eutropélica", fundada por el ilustrado Manuel del Socorro Rodríguez entre 1792 y 1794, y la "Tertulia del Arcano Sublime de la Filantropía", organizada por Antonio Nariño. Se trataba de espacios donde se conversaba sobre las ideas de actualidad, los últimos libros europeos llegados al continente, periódicos internacionales y diarios enciclopédicos. El propósito era, en palabras del propio Nariño, darle forma a ideas que pudieran ser de alguna utilidad en el futuro.

En este espacio la amistad era guía del aprendizaje y las coincidencias intelectuales, y la discusión estaba respaldada por la razón. Su utilidad se orientaba al bien común, los asuntos públicos y el altruismo, o el pensar en el bien ajeno, como lo indica el nombre de la tertulia. También se hablaba de ideas que eran subversivas en el momento, como los avances de la Revolución francesa, lo que permitió que se discutieran nuevas formas de manejar lo público. La élite realista y algunos clérigos de la época tildaron a quienes participaban en estas discusiones de traidores y fratricidas. Mientras tanto, los adeptos al Arcano consideraban que la educación que se daba a los jóvenes de la colonia era una deshonra para la humanidad, pues mantenía la barbarie y la rusticidad. La corona veía con preocupación cómo perdía el control de la educación y las ideas ya no estaban en manos de las autoridades virreinales. Sin embargo, el cambio de las ideas es lento, y la patria de Nariño convivía con la monarquía, aquella que nos había llegado, la española, con sus reinos peninsulares y americanos unidos en su fidelidad a un mismo rey.

Antonio Nariño, criollo acaudalado y regidor de la capital, estableció la Imprenta Patriótica en una casa del centro. Allí empezó a imprimir el Papel Periódico de Santafé, haciendo circular cerca de setenta números entre 1793 y 1794. La imprenta era un arma de doble filo: era fundamental para la ilustración y educación de los habitantes, y una manera en que la monarquía ejercía su poder, pero también podía ser una herramienta para erosionar la obediencia. Esta tensión la vivió Nariño, y también la padeció, cuando decidió publicar en 1793 un texto prohibido por la Corona española: la Declaración de los Derechos del Hombre y del Ciudadano, texto que apareció poco después de la Revolución francesa y que fue fundamental porque sentó las bases de los derechos humanos y de las constituciones de las naciones modernas con esa famosa frase "libertad, igualdad y fraternidad".

Nariño tal vez no tenía plena conciencia sobre las consecuencias de la publicación de ese texto que tradujo, a partir de un libro que le prestaron, inocentemente, o al menos así lo argumentó en su defensa. Pronto se dio cuenta de la gravedad y, habiendo impreso y vendido unas pocas copias, decidió retirarlas y quemarlo todo. Sin embargo, alguien lo delató, y las autoridades virreinales iniciaron una investigación en su contra. Desde que supieron de la impresión, los funcionarios reales temieron que generara una insurrección, y más teniendo en cuenta los ecos que aún resonaban de la revolución comunera diez años antes. El virrey tomó medidas para perseguir y evitar la propagación del documento, enviando incluso misioneros capuchinos a indagar en los rincones del virreinato y a prevenir a las personas sobre las "engañosas ideas de la libertad".

El castigo fue mucho mayor de lo que fueron las consecuencias del acto. Nariño, en su defensa, argumentó inocencia y alegó ánimo de negocios más que de insurrección, lo que resultó aún peor. Fue sentenciado a diez años de prisión, que terminaron siendo 16, en Santafé, Cartagena y Cádiz. Le confiscaron todos sus bienes, su imprenta y su biblioteca, y fue desterrado en múltiples ocasiones, causándole quebrantos de salud y familiares. Solo hasta 1810, cuando se estaban formando las juntas autónomas de gobierno, recobró su libertad. Su carrera política continuó luego, dirigiendo la facción centralista del proyecto de la primera independencia, apoyándose siempre en el periódico, esta vez La Bagatela, para difundir sus ideas y criticar a quienes defendían las ideas federalistas.

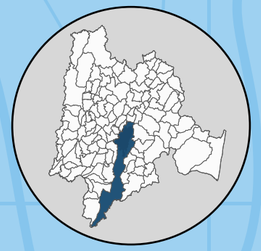


Comercio, Industria y Turismo
FONTUR COLOMBIA

40
De Santafé colonial a **Bogotá** republicana



Ficha técnica



Departamento
Bogotá D. C.

Municipio
Bogotá

Superficie
Total 1636.35 km^2

Clima
10 - 14 °C

Altitud
2600 ms.n.m.

Ecosistemas
Bosque alto andino
Humedales

Fundación
6 de agosto de 1538 (486 años) - Santafé de Bogotá

Fundador
Gonzalo Jiménez de Quesada

Gentilicio
Bogotano(na)

Servicios turísticos

Alojamiento

Gastronomía

Transporte

Actividades turísticas

Servicios complementarios

Bogotá, Bacatá en lengua chibcha, fue el centro de los territorios del zipa, gran señor de la confederación muisca al sur del altiplano cundiboyacense, el zipazgo, cuya sede de gobierno se encontraba en Funza, o Bacatá al momento de la entrada de los españoles. Al norte del territorio, el zaque, señor del zacazgo y de Hunza (ciudad de Tunja), cuya jurisdicción cobijaba la mayor población del pueblo muisca.

Después de la rápida campaña de sometimiento que comenzó en los territorios del Zaque y que terminó en los del Zipa en Bacatá, “final de los campos de labranza” según el cronista Juan de Castellanos, el 6 de agosto de 1538 el “Adelantado Gonzalo Jiménez de Quesada” fundó al pie de dos cerros tutelares, Pie de Abuelo (Monserrate) y Pie de Abuela (Guadalupe), el poblado de “Nuestra Señora de la Esperanza”, sitio que corresponde al actual Parque Santander, distante de Funza.

Testimonios de la época señalan que fue realmente el 27 de abril de 1539, cumplidos los requisitos jurídicos para una fundación formal, que el pequeño emplazamiento se rebautizó como Santafé, según algunos estudiosos en honor al pueblo de nacimiento de Quesada, presumiblemente en tierras de Granada, España, aunque sigue sin verificar. Para diferenciarla de otras ciudades fundadas como Santafé, pronto fue asociada con Bacatá, centro de poder, y empezó a ser conocida como Santafé de Bacatá, la “Dama de los Andes”, de la “Montaña que Resplandece”, a 2.700 metros de altura, tercera gran ciudad de mayor altitud en Hispanoamérica después de La Paz y México.

Desde la creación del Virreinato de la Nueva Granada en 1739, la ciudad de Santafé fue designada como capital y, con el tiempo, su apelativo de Bacatá fue cambiando a Bogotá, acepción que los republicanos eligieron para bautizarla el 17 de diciembre de 1819 durante el Congreso de Angostura, cuando se decidió la creación de una nueva república integrada por los departamentos de Cundinamarca, Quito y Venezuela, renombrando a Santafé, la capital del antiguo virreinato, como Bogotá, seguida de Quito y Caracas. Desde ese momento se convirtió para muchos en Santafé de Bogotá, como también es conocida, aunque oficialmente es Bogotá, a secas. A partir de allí y hasta 1830 quedó clara la alianza republicana entre estas tres regiones para comenzar la nueva lucha que dio lugar a la creación de lo que se conoce como la Gran Colombia, y cuya primera campaña militar en su nombre fue la Campaña de 1819, que terminó en Bogotá el 10 de agosto de 1819.





La Santafé Ilustrada

(finales del siglo XVIII - 1810)

Esta etapa se caracterizó por las Reformas Borbónicas, que impulsaron la modernización y la transformación urbana de Santafé. Estas reformas fomentaron la creación de nuevos espacios públicos que facilitaron la difusión de las ideas liberales entre todas las clases sociales. Los lugares más representativos de esta época, ya construidos para 1810, incluyen:

1. **Observatorio Astronómico:** Un símbolo de la modernización científica.
2. **Real Biblioteca Pública de Santafé:** Inicialmente en el Palacio de San Carlos, fue un centro de conocimiento y difusión de ideas.
3. **Teatro Coliseo (hoy Teatro Colón):** Un espacio para la socialización y el entretenimiento de la élite.
4. **Puente del Común:** Una importante obra de ingeniería que regulaba el acceso a la ciudad desde el norte.

A partir del acta de independencia del 20 de julio de 1810 y hasta su liberación el martes 10 de agosto de 1819, la ciudad de Santafé fue escenario principal de la agitación política revolucionaria del momento, protagonista de los cambios que produjeron su transformación en ciudad republicana y su papel protagónico en la independencia del Virreinato de la Nueva Granada. Desde la noche del 9 de agosto se extendió por sus calles el rumor de la huida del virrey Sámano. Al día siguiente la población celebró jubilosa la entrada de Simón Bolívar y Francisco de Paula Santander, al mando del ejército patriota, quienes arribaron después de 77 días de Campaña Libertadora.

Aunque las noticias eran confusas, los santafereños esperaban que el ejército hiciera su entrada en la ciudad esa misma tarde del martes. Sin embargo, en el momento de su llegada hubo quien pensó que se trataba de un piquete realista. Los acontecimientos eran mutables, pero una vez reconocieron a Bolívar, el pueblo se lanzó a las calles a celebrar el valor de los republicanos. Pocas semanas después, el 18 de septiembre de 1819, la ciudad festejó oficialmente la victoria. Un desfile fastuoso recorrió las calles y, en medio de la celebración, además de instaurar el reconocimiento de la Orden de Boyacá (Cruz de Boyacá), máxima condecoración ciudadana, se impuso a la ciudad el nombre de Bogotá, para indicar su nueva vocación republicana y distinguirla así de Santafé, la ciudad colonial, que no obstante podía llamarse ilustrada gracias a las reformas urbanas y sociales introducidas por las últimas administraciones de la Corona y el virreinato, las mismas en las que se habían tejido los sueños libertarios.

Fue la Santafé ilustrada la que vio correr por sus calles los acontecimientos seguidos a la famosa reyerta del florero de Llorente, el viernes 20 de julio de 1810, que tuvo lugar en una de las esquinas de la plaza mayor y desembocó en la llamada al cabildo abierto para definir la posición de autonomía del gobierno de la ciudad, respecto de la crisis generada por la invasión de Napoleón a España. Estos hechos fueron el comienzo de una serie de eventos políticos y militares caracterizados por las divisiones y las tensiones internas, que desembocaron en la guerra civil conocida como Patria Boba (1810-1814), la cual terminó en 1814 con el asedio de Santafé y el sometimiento del Estado Libre de Cundinamarca, consolidando el mando de la mayor parte del territorio virreinal en las Provincias Unidas de la Nueva Granada, conocida también como la Primera República.

Pese a los esfuerzos militares de esta primera república, en 1815 comenzó en Cartagena la reconquista española o expedición pacificadora al mando del general Pablo Morillo, quien en mayo de 1816 y junto a su lugarteniente José María Barreiro retomó la ciudad de Santafé, dando comienzo al periodo conocido como Época del Terror (1816-1819), que finalizó con el triunfo de la Campaña Libertadora y la liberación de la ciudad el 10 de agosto de 1819.

De esta manera, y durante la independencia, es posible identificar tres periodos icónicos en la historia de la ciudad y, en torno a ellos, los espacios más representativos que pueden dar lectura al momento político y social de estos primeros años del siglo XIX.

El primer espacio es la ciudad ilustrada de Santafé, caracterizada por la transformación urbana y administrativa producto de las reformas borbónicas, que favorecieron la creación de nuevos espacios de socialización y con ello la difusión de las ideas liberales entre las élites y el pueblo llano. En segundo lugar, la ciudad escenario de la época del terror, en donde sus principales plazas fueron convertidas en dolorosos patíbulos de notables y jóvenes del pueblo comprometido. Por último, la ciudad republicana, posterior a 1819, que lentamente se vio transformada en torno a las efemérides de la independencia como momento fundante de la nueva república y nación colombiana, ícono de identidad que sigue modelando su trazado urbano hasta el siglo XXI en tiempos bicentenarios.

La introducción de las reformas borbónicas, dictadas por la Corona española a finales del siglo XVIII como medidas de modernización para el reino y sus territorios en América, impactó de manera visible en la Santafé de principios del XIX, convirtiéndola en una ciudad ilustrada. A efectos de estas reformas, las obras más destacadas de la ciudad, ya construidas para 1810, son el Observatorio Astronómico, la Real Biblioteca Pública de Santafé, cuya primera sede funcionó en el hoy Palacio de San Carlos, y el Teatro Coliseo (hoy Teatro Colón); no menos importante, la gran obra de ingeniería del Puente del Común, como puerta de entrada de la ciudad que regulaba su acceso desde el norte. Estas construcciones le dieron un acento moderno a la Santafé de 1810, fortaleciendo su articulación en torno a su plaza mayor, desde donde se podían reconocer la orientación de sus barrios y su acento social.

Por su parte, durante el Régimen del Terror (1816-1817), la ciudad fue objeto de la mayor violencia por parte de los comandantes realistas. Los sentenciados no solo eran fusilados, ahorcados o lanceados, sino que sus cuerpos a menudo fueron descuartizados y sus partes ubicadas en jaulas de hierro en diferentes puntos de la ciudad para mayor escarmiento de aquello que podía suceder a quienes apoyaran la causa republicana; de allí el nombre de Régimen del Terror. Los escenarios protagonistas de este periodo fueron las plazas donde se instalaron la mayor parte de patíbulos para los respectivos ajusticiamientos. La Huerta de Jaime (hoy Plaza de los Mártires), el Parque de la Yerbas o La Plazuela de San Francisco (hoy Parque Santander), y la Plaza Mayor (hoy Plaza de Bolívar), fueron convertidos en macabros escenarios de muerte.

A estos lugares se suman la Iglesia de la Veracruz, donde aproximadamente unos 80 próceres fueron inhumados en su recinto hoy declarado panteón nacional; las instalaciones del Colegio del Rosario, convertidas en cárcel de los sentenciados a muerte; la Casa de las Aulas (hoy Museo de Arte Colonial), donde fueron recluidos los prisioneros realistas a ser ajusticiados en 1819, como José María Barreiro; y la casa del virrey Sámano (hoy sede de las exposiciones itinerantes del Museo de Bogotá).

La ciudad republicana comienza su vida oficial en 1819, con su cambio de nombre a Bogotá. A partir de este momento y a lo largo del siglo XIX, la ciudad fue modelada urbanísticamente y muchos lugares se renombraron conforme a las conmemoraciones de héroes y hechos históricos, especialmente asociados a las acciones militares.



La Ciudad Escenario del Régimen del Terror

(1816-1817)

Durante este período, Santafé fue escenario de una extrema violencia por parte de los realistas. Los patriotas sentenciados eran ejecutados públicamente, y sus cuerpos a menudo eran desmembrados y exhibidos en jaulas de hierro para infundir miedo y disuadir cualquier apoyo a la causa republicana. Los lugares protagonistas de esta oscura etapa fueron las plazas donde se instalaron la mayoría de los patíbulos:

1. La Huerta de Jaime (hoy Plaza de los Mártires)
2. El Parque de las Yerbas o La Plazuela de San Francisco (hoy Parque Santander)
3. La Plaza Mayor (hoy Plaza de Bolívar)
4. **Iglesia de la Veracruz:** Donde aproximadamente 80 próceres fueron sepultados; hoy es el Panteón Nacional.
5. **Colegio del Rosario:** Utilizado como cárcel para los condenados a muerte.
6. **Casa de las Aulas (hoy Museo de Arte Colonial):** Donde fueron recluidos los prisioneros realistas, como José María Barreiro, antes de ser ajusticiados en 1819.
7. Casa del Virrey Sámano (hoy sede de exposiciones del Museo de Bogotá).
8. regulaba el acceso a la ciudad desde el norte.



La Ciudad Republicana
(posterior a 1819)

A partir de 1819, con su cambio de nombre a Bogotá, la ciudad inició un proceso de transformación urbana y simbólica. Se renombraron lugares y se erigieron monumentos en conmemoración de héroes y eventos de la independencia, buscando consolidar la identidad de la nueva república.

1. **Plaza de la Constitución (1821):** el lugar más icónico de este período y sus transformaciones es la Plaza Mayor, que a lo largo del siglo XIX experimentó varios cambios de nombre.
2. **Plaza de Bolívar (1847):** nombre que adoptó tras la instalación de la escultura de Bolívar de Tenerani, inicialmente destinada a la Quinta de Bolívar.
3. **Museo de la Independencia (o casa del Florero):** donde se produjo la reyerta del Florero del Llorente
4. **Quinta de Bolívar:** lugar de residencia de descanso de Bolívar en algunas de sus estancias de Bogotá
5. **Templete de Bolívar del Maestro Pietro Cantini (1883):** hoy en el parque de los periodistas. Como parte de los monumentos erigidos en 1883 a propósito de la conmemoración al natalicio de Bolívar.

De este periodo y sus transformaciones a lo largo del siglo XIX y durante la primera mitad del siglo XX, cabe destacar lugares icónicos como la plaza mayor, que en 1821 pasó a llamarse Plaza de la Constitución y en 1847 Plaza de Bolívar, una vez instalada la escultura de Bolívar de Tenerani, realizada en principio para la Quinta de Bolívar pero que fue donada para ubicarse en el centro de la plaza, que ha tenido varias transformaciones a lo largo de su historia, permaneciendo la escultura de Bolívar.

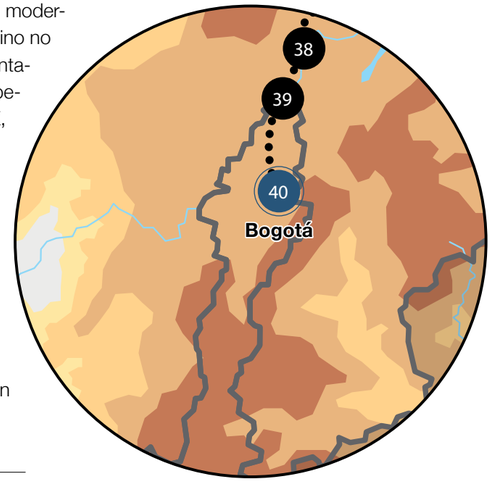
En torno a la plaza, el Museo de la Independencia (o Casa del Florero), donde se produjo la reyerta del Florero del Llorente; a los pies del cerro de Monserrate, la Quinta de Bolívar, lugar de descanso de Bolívar en algunas de sus estancias en Bogotá; hacia el suroccidente, la antigua casa de la hacienda “Estancia Fucha y Musú”, que fue propiedad de Nariño y que aún hoy se conserva en el Parque Ciudad Montes en la localidad de Puente Aranda; y la Hacienda Huertas del Cedro (hoy Museo Santander), donde descansó el ejército libertador.

En 1883, en los eventos de conmemoración al natalicio de Bolívar, se creó el Parque Centenario y se instaló el Templete de Bolívar del maestro Pietro Cantini. En 1891, el cambio de nombre de algunas plazas como la Huerta de Jaime, hoy Plaza de los Mártires, con el obelisco en honor a los mártires de 1816. La Plaza de las Yerbas o Plazuela de San Francisco, hoy Parque Santander; la Plaza de las Nieves, en conmemoración a Caldas, entre las más representativas del siglo XIX. En 1910, la creación del Parque de la Independencia, fraccionado a la mitad del siglo XX con la creación de la avenida 26. Más tarde, la creación del Parque Simón Bolívar y el Jardín Botánico José Celestino Mutis. Como vía de acceso, la conmemoración al paseo de los libertadores, que corresponde a la autopista norte y va desde el Puente del Común hasta el monumento de los Héroes, haciendo homenaje a la entrada del ejército libertador el 10 de agosto de 1819.

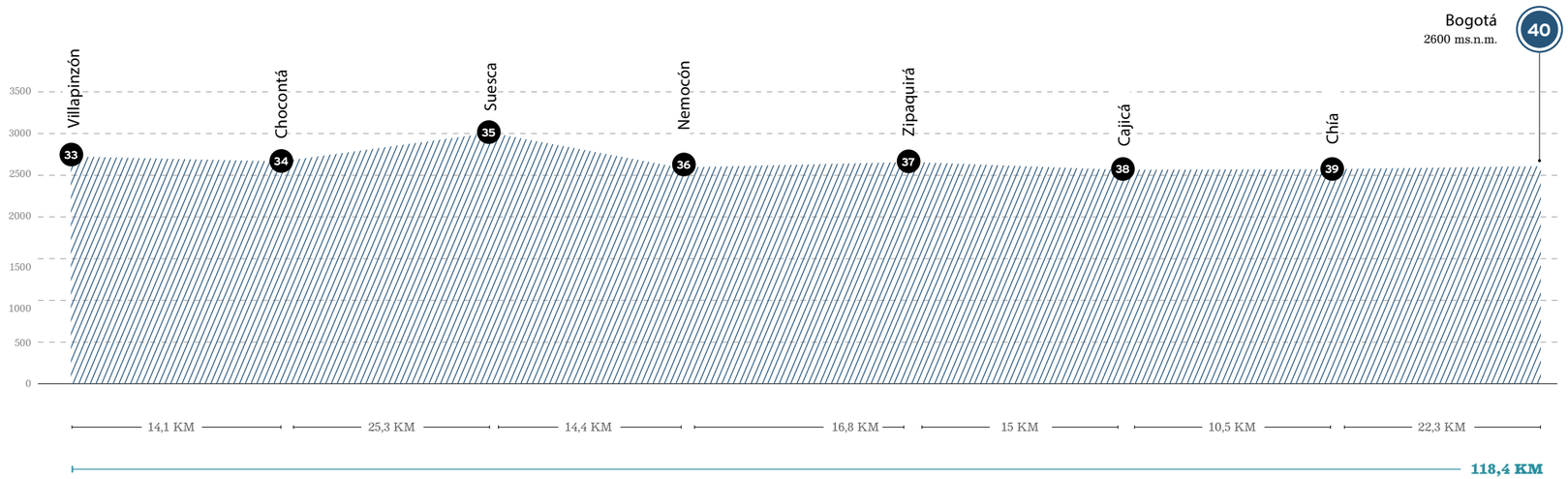
La ciudad de Bogotá se encuentra ubicada en la Cordillera Oriental, en la región norte de los Andes. Existen más de 200 cuerpos de agua en la ciudad: quebradas, ríos, canales, y humedales forman parte de la zona de ronda hidráulica y que conforman un sistema de drenaje de lluvias para la ciudad.

Es a partir de esta última fecha, cuando culmina la gran gesta libertadora, que comenzó la lenta pero segura transformación de la ciudad hacia su modernización republicana; un camino no exento de tensiones y confrontaciones políticas violentas, especialmente durante el siglo XIX, justamente en función de la construcción de la república como el principal legado de la independencia, que dejó instalado para la historia la noción de democracia, ciudadanía y derechos, el camino de las instituciones republicanas que aún rigen los destinos de Colombia con su capital, Bogotá.

UBICACIÓN DEL MUNICIPIO



PERFIL DE ALTITUD DE LA RUTA LIBERTADORA





Simón Bolívar,
el Libertador

Comandante en Jefe Simón José Antonio de la Santísima Trinidad Bolívar Ponte y Palacios Blanco. (Caracas, Venezuela, 24 de julio de 1783 - Santa Marta, Colombia, 17 de diciembre de 1830). Militar y político venezolano. Educado por Simón Rodríguez, abrazó los ideales ilustrados de libertad y republicanismo. Su genio estratégico y su incansable determinación fueron cruciales para el colapso del dominio español en Sudamérica. Bolívar soñó con una América unida y fue el padre del proyecto de la Gran Colombia, dejando un legado como "El Libertador" y cuyo pensamiento sigue siendo referente político. Liberó a Venezuela, Colombia, Ecuador y Perú, de la dominación española. Para entonces, Bolivia formaba parte de Perú y se conocía como Alto Perú.

a

Experiencia

Pasadía

Duración	Grado de dificultad
8 Horas	Suave

Itinerario

- *Plazoleta la Gota, Río Vicachá*
- *Monumento de Alexandre Petión*
- *Casa Museo Quinta de Bolívar*
- *Puente de Boyacá*
- *Monumento a Policarpa Salavarrieta*
- *Casa de Andrea Ricaurte de Lozano*
- *Esquina de la captura de Policarpa Salavarrieta*
- *Restaurante Casa Mamá Luz*
- *Casa del Virrey Sámano*
- *Casa de Antonio Ricaurte- Museo Militar*
- *Palacio de San Carlos*
- *Plazuela Rufino José Cuervo*
- *Plaza de Bolívar*
- *Observatorio Astronómico*
- *Apotecario*

Naturaleza, identidad y libertad, ¿sueño o realidad?

"La naturaleza no es un lugar para visitar. Es el hogar"

Gary Sherman Snyder

Hace poco más de 500 años se usaba el nombre Finisterre o Finis Terrae para denotar el lugar más remoto respecto de Roma, cuyo nombre en latín significa "fin de la tierra". Se ubicaba en el noroeste de la provincia romana de Hispania, en la actual región de Galicia, y era considerado el extremo occidental del mundo conocido, el lugar donde terminaba la tierra y comenzaba el mar desconocido, el Mare Tenebrosum. Aventurarse a navegar el océano Atlántico, dejando atrás el mar Mediterráneo, era una apuesta incierta. Es así como dos mundos convivieron en un mismo planeta sin saber uno del otro. Para algunos pensadores, su encuentro sería comparable a la llegada de alienígenas en el presente: en escena, cada uno con todas las preguntas, la incertidumbre y la desconfianza hacia el otro.

La llegada de europeos mediterráneos de los reinos católicos de Castilla y Aragón a las llamadas "Indias Occidentales", momento que marca el inicio de la conquista para unos o de la invasión para otros, no dejó espacio para otra opción más que la de un escenario de confrontación entre "ellos" y "nosotros". ¿Es así o existe una alternativa de identidad hispanoamericana? Es claro que la motivación por una fortuna material fue el detonante de un viaje tan arriesgado. Las especias de las Indias, más exactamente de las islas Molucas, solo podían obtenerse bordeando África, ruta que era monopolio portugués. Colón vio una oportunidad en ello y logró convencer a un matrimonio hispano, el rey de Aragón y la reina Isabel de Castilla, dos poderosos reinos en ascenso, cuando aún España no era una nación. La pretensión de Colón de comerciar cambiaría al entender que se trataba de nuevas tierras. Él y los que vendrían después arriesgaron su vida y su fortuna con la esperanza de convertirse en nuevos señores feudales. Nada era seguro, pero las oportunidades de ascenso eran pocas si se quedaban en casa.

Los avances en navegación que tenían algunas de las naciones europeas del siglo XVI fueron fruto de la búsqueda de superioridad militar en el mar. Esta capacidad tecnológica, tarde o temprano, desembocaría en la exploración de nuevas rutas y el encuentro con la hoy llamada América. Deseado o no, los dos mundos se encontraron, y ambos, tanto el europeo recién llegado como el nativo americano, se preguntaron si el otro también era un humano. Del lado castellano, la reina Isabel ordenó resolver si los naturales de Indias tenían alma o no. En 1551 se realizó la Junta de Valladolid. Allí



apareció un motivo aún más fuerte que la ambición material: la salvación espiritual. La "polémica de los naturales" dio como veredicto que los habitantes de las Indias Occidentales sí tenían alma; por tanto, era obligación darles a conocer a Cristo. Así, la tensión entre el poder de los encomenderos (conquistadores con tierras e indígenas a cargo) y las misiones religiosas (comunidades evangelizadoras que fundaban pueblos de nativos) afloró.

La llegada de Gonzalo Jiménez de Quesada a territorio muisca fue fruto de otra búsqueda. Hacia 1536, siendo parte de la expedición de Fernández de Lugo en Santa Marta, Quesada oyó que Pizarro, adentrándose por la costa del recién descubierto mar del Sur, había encontrado un rico reino llamado Birú o Perú. Dedujo que si seguía el curso del gran río Magdalena podría llegar hasta él desde el mar Caribe. En el tránsito, en una aldea de la ribera, encontró que los locales consumían una sal diferente a la sal marina y escuchó por primera vez de los muiscas, un reino próspero en las montañas.

El clima de la selva tropical hizo estragos en los ánimos y las vidas de la expedición de Quesada, por lo que encontraron reconfortante ascender al clima fresco de la montaña. Al llegar al altiplano, en territorio del zipa de Funza, lo que encontraron fue difícil de comprender. Quesada lo llamó el Valle de los Alcázares. La palabra "alcázar" proviene del árabe al-qasr, que significa "castillo" o "pequeña fortaleza". Estudios arqueológicos del siglo XX dan cuenta de que una población aproximada de un millón de muiscas habitaba la Sabana de Bogotá. De ello se infiere el sofisticado conocimiento muisca sobre la forma de aprovechar la alternancia de inundaciones para sus cultivos. Los muiscas desarrollaron un avanzado sistema agrícola basado en camellones (o campos elevados) y zanjas de pesca, que los mediterráneos no valoraron ni comprendieron. Estos camellones eran plataformas elevadas de tierra, de entre 50 y 70 centímetros, que permitían cultivar maíz, frijol, calabaza, papa y otras verduras en zonas anegadas. Los intrincados laberintos de terraplenes rodeados de canales de agua estabilizaban la temperatura, garantizaban la humedad y la regeneración de nutrientes.

Para comprender el grado de desarrollo de una civilización, el danés Christian J. Thomsen acuñó a comienzos del siglo XIX el término "Edad de Piedra" dentro del marco del "sistema de las tres edades": Edad de Piedra, Edad del Bronce y Edad del Hierro, cada una vinculada con el uso de un determinado material y situada en un orden sucesivo de menor a mayor complejidad tecnológica. Tal vez sería justo, para entender la cultura muisca, proponer una Edad del Agua.

Al emplazar la ciudad de Santafé en 1538 se escogió un lugar defendible y con provisión de agua entre los ríos San Agustín y San Francisco, o Vicachá, nombre muisca que traduce "resplandor de la noche". A finales del siglo XVIII, las ciudades del mundo estaban en proceso de industrialización, y Bogotá no fue la excepción. Las aguas servidas o negras eran devueltas a los ríos, y su hedor demandó una solución. La respuesta del momento fue canalizar y tapar el río. Tal vez desde aquella época el bogotano promedio no logra distinguir en su ciudad un río de un "caño". Los ríos que surcan Bogotá desde los cerros, aunque canalizados, siguen siendo cursos naturales de agua en la sabana, vitales para amortiguar inundaciones y preservar la fauna silvestre, especialmente las aves.

Hacia el año 2000, la memoria natural de la ciudad tuvo un respiro. La Avenida Jiménez, construida sobre el curso subterráneo del río Vicachá, fue transformada por un descendiente de la diáspora sefardita española: el arquitecto Rogelio Salmona recibió el desafío de restablecer un río en la ciudad ya construida. Dijo Salmona al respecto: "Las curvas asfaltadas de la Avenida Jiménez de Quesada invocan en silencio el sepultado río San Francisco, o como lo llamaron los primeros habitantes de Bogotá (los muiscas), Vicachá, que quiere decir el resplandor del agua en la oscuridad". Además de la recuperación de la memoria del agua y la reintroducción de la palma de cera, el hoy llamado Eje Ambiental es una invitación a regenerar la naturaleza en la ciudad. Aunque nada restablecerá la naturaleza del pasado, los bogotanos pueden —y tienen el derecho a— anhelar un mejor futuro.

b

Experiencia

Pasadía

Duración	Grado de dificultad
8 Horas	Moderado

Itinerario

- *Plaza fundacional de Fontibón*
- *Puente del Virrey*
- *Paloquemao*
- *Plaza Samper Mendoza*
- *Plazoleta de los periodistas*
- *Monumento de la Pola*
- *Quinta de Bolívar*

Valor diferenciador

Bogotá ofrece atractivos, gastronomía y actividades que resaltan su riqueza y memoria histórica, como el grito de independencia en 1810 y la llegada de Bolívar tras Boyacá. Además, es cuna de mitos y leyendas clave para la identidad nacional.

Anécdotas de la libertad

"Ninguna ciudad puede resolverse con un museo. El supremo museo es la propia ciudad"

Paulo Mendes da Rocha



Gracias al éxito de la Campaña Libertadora de la Nueva Granada de 1819, hoy se reconoce este hecho como un hito fundacional de Colombia. La acción militar liderada por Bolívar y Santander duró 77 días, desde la exposición del plan en la aldea de Los Setenta, en Venezuela, hasta su llegada a Santafé. Desde la fundación de la ciudad hasta 1819 transcurrieron 280 años. Si tomamos ese 1819 como un nuevo inicio para Colombia, solo hasta el año 2100 podríamos equiparar el tiempo transcurrido de vida colonial con el de vida republicana. Este dato podría ser un referente del tiempo que se requiere para consolidar la república y la madurez de su democracia. Bogotá hacia 1819 era el reflejo de un país por edificar, y aún hoy guarda en sus parajes, plazas y monumentos los aromas, sabores y anécdotas de la nueva vida popular de una ciudad colonial naciente a la república.

Pablo Morillo tendría que dar explicaciones ante la corte del rey por la pérdida del virreinato frente a una acción militar relámpago de 77 días, pero lo cierto es que nada en la historia se explica de forma sencilla. El proceso de independencia de Colombia está relacionado con las circunstancias mismas de un imperio debilitado: la invasión de Napoleón, el contrapeso de poder del Imperio británico y, tal vez, la más significativa, la convicción de victoria de la tropa patriota. Se dice que, en aquel primer momento de la república, en un natural efecto de búsqueda de identidad, el referente cultural de la aristocracia bogotana era Londres o París. Sin embargo, en tiempos en que el mundo aún se movía al ritmo del cruce de mares, la capital de la naciente Colombia se sentía provincial. Bogotá, una ciudad capital distante de sus costas, dependía de su tránsito hacia el río Magdalena. Es así que la salida hacia Honda, en el hoy sector de Fontibón, marcaba la dinámica comercial y la vida cotidiana de los inicios de la Bogotá republicana.

Bogotá es hoy una de las ciudades más pobladas de Hispanoamérica, con sectores muy glamurosos como la Zona T o la Zona G, pero aún es posible percibir el ambiente de los mercados de la época republicana. La Plaza de Mercado de Paloquemao se ubica sobre el antiguo camino a Fontibón. Allí, la venta al menudeo permite sentir el pálpito de una ciudad que no tiene problema en combinar la carranga del altiplano con el reguetón de Karol G. Los sabores de un país tropical se desbordan en una variedad de frutas, y los rostros de su gente delatan un mestizaje que aún sigue efervescente.

Seguir el camino que, desde occidente, conduce al corazón de Bogotá nos lleva a la Candelaria. Para ello, una segunda plaza popular nos conecta con el pasado indígena. En la plaza Samper Mendoza se halla el mercado de plantas aromáticas y medicinales más grande de la ciudad. Cada puesto de venta es un boticario de soluciones a malestares corporales y espirituales, muchas de estas plantas asociadas al profundo conocimiento indígena que ha logrado perdurar de generación en generación.

Finalmente, el camino de occidente nos conduce al centro histórico de Bogotá, donde el aislamiento de la ciudad del resto del mundo obró en beneficio de conservar arquitectura y calles que entretejen tiempos de la Colonia con la modernidad. Culmen de este recorrido es la casa de un libertador errante: la Quinta de Bolívar, llamada así por ser la casa entregada a Bolívar en reconocimiento a su aporte a la independencia. Puede que, en justicia, podría llamarse Quinta Manuelita, ya que fue la quiteña, amor incondicional de Bolívar, quien más la habitó.

El himno de Bogotá hace una alegoría poética a las distancias de montaña que alejaron a Bogotá del mundo. El poeta Pedro Medina Avendaño llama a Bogotá "blanca estrella que alumbra en los Andes". De esta estrella partiría de nuevo el Libertador hacia el sueño de una unión hispanoamericana, inspirada en la Liga Anfictiónica de la Grecia Antigua. Esta idea la propuso en el Congreso Anfictiónico de Panamá de 1826. Aunque sin resultado en aquel momento, en 1948, al tiempo que la ciudad sufría una crisis política por el asesinato del caudillo liberal Jorge Eliécer Gaitán, se celebró también el encuentro de naciones de América que dio origen a la actual OEA, Organización de Estados Americanos. Una anécdota no menor en la blanca estrella de los Andes.

BIBLIOGRAFÍA RUTA LIBERTADORA SITIOS WEB

(WIKIPEDIA - INSTITUCIONALES, ACADÉMICOS Y CULTURALES)

Julio 15 de 2025

Sitio Wikipedia

(Hechos históricos, Personajes, Poblaciones y lugares)

Hechos históricos

Acta del Cabildo Extraordinario de Santa Fe de 1810. (s.f.). En *Wikipedia*. Acta del Cabildo Extraordinario de Santa Fe de 1810 - Wikipedia, la enciclopedia libre

Águila (símbolo). (s.f.). En *Wikipedia*. https://es.wikipedia.org/wiki/%C3%81guila_(s%C3%ADmbolo

Asedio de Santafé de Bogotá. (s.f.). En *Wikipedia*. https://es.wikipedia.org/wiki/Asedio_de_Santaf%C3%A9_de_Bogot%C3%A1

Batalla de Carrillo. (s.f.). En *Wikipedia*. https://es.wikipedia.org/wiki/Batalla_de_Carrillo

Batalla de Gámeza y Tópaga. (s.f.). En *Wikipedia*. https://es.wikipedia.org/wiki/Batalla_de_G%C3%A1meza_y_T%C3%B3paga

Batalla del Pantano de Vargas. (s.f.). En *Wikipedia*. Batalla del Pantano de Vargas - Wikipedia, la enciclopedia libre

Batalla de San Victorino. (s.f.). En *Wikipedia*. Batalla de San Victorino - Wikipedia, la enciclopedia libre

Batalla de Ventaquemada. (s.f.). En *Wikipedia*. https://es.wikipedia.org/wiki/Batalla_de_Ventaquemada

Campaña Admirable. (s.f.). En *Wikipedia*. https://es.wikipedia.org/wiki/Campa%C3%B1a_Admirable

Campaña de Nariño en el sur. (s.f.). En *Wikipedia*. https://es.wikipedia.org/wiki/Campa%C3%B1a_de_Nari%C3%B1o_en_el_sur

Campaña del Magdalena. (s.f.). En *Wikipedia*. https://es.wikipedia.org/wiki/Campa%C3%B1a_del_Magdalena

Campaña Libertadora de Nueva Granada. (s.f.). En *Wikipedia*. https://es.wikipedia.org/wiki/Campa%C3%B1a_Libertadora_de_Nueva_Granada

Campañas del Sur. (s.f.). En *Wikipedia*. https://es.wikipedia.org/wiki/Campa%C3%B1as_del_Sur

Carta de Jamaica. (s.f.). En *Wikipedia*. https://es.wikipedia.org/wiki/Carta_de_Jamaica

Constitución de la República de Colombia de 1821. (s.f.). En *Wikipedia*. https://es.wikipedia.org/wiki/Constituci%C3%B3n_de_la_Rep%C3%BAblica_de_Colombia_de_1821

Constitución española de 1812. (s.f.). En *Wikipedia*. https://es.wikipedia.org/wiki/Constituci%C3%B3n_espa%C3%B1ola_de_1812

Convención de Ocaña. (s.f.). En *Wikipedia*. https://es.wikipedia.org/wiki/Convenci%C3%B3n_de_Oca%C3%B1a

Estado Libre de Cundinamarca. (s.f.). En *Wikipedia*. https://es.wikipedia.org/wiki/Estado_Libre_de_Cundinamarca

Guerra a muerte (Venezuela). (s.f.). En *Wikipedia*. https://es.wikipedia.org/wiki/Guerra_a_muerte_(Venezuela

Guerra de la Independencia española. (s.f.). En *Wikipedia*. https://es.wikipedia.org/wiki/Guerra_de_la_Independencia_espa%C3%B1ola

Historia de Bogotá. (s.f.). En *Wikipedia*. https://es.wikipedia.org/wiki/Historia_de_Bogot%C3%A1

Junta Suprema de Caracas. (s.f.). En *Wikipedia*. Junta Suprema de Caracas - Wikipedia, la enciclopedia libre

Juramento del Monte Sacro. (s.f.). En *Wikipedia*. https://es.wikipedia.org/wiki/Juramento_del_Monte_Sacro

Medalla Pedro Pascasio Martínez de Ética Republicana. (s.f.). En *Wikipedia*. https://es.wikipedia.org/wiki/Medalla_Pedro_Pascasio_Mart%C3%ADnez_de_%C3%89tica_Republicana

Orden de Boyacá. (s.f.). En *Wikipedia*. https://es.wikipedia.org/wiki/Orden_de_Boyac%C3%A1

Participación de los llaneros en la independencia de Colombia y Venezuela. (s.f.). En *Wikipedia*. https://es.wikipedia.org/wiki/Participaci%C3%B3n_de_los_llaneros_en_la_independencia_de_Colombia_y_Venezuela

Patria Boba. (s.f.). En *Wikipedia*. https://es.wikipedia.org/wiki/Patria_Boba

Primera República de Venezuela. (s.f.). En *Wikipedia*. https://es.wikipedia.org/wiki/Primera_Rep%C3%BAblica_de_Venezuela

Reconquista de la Nueva Granada. (s.f.). En *Wikipedia*. https://es.wikipedia.org/wiki/Reconquista_de_la_Nueva_Granada

Tratado de Armisticio y Regularización de la Guerra. (s.f.). En *Wikipedia*. https://es.wikipedia.org/wiki/Tratado_de_Armisticio_y_Regularizaci%C3%B3n_de_la_Guerra

Personajes

Antonio Nariño. (s.f.). En *Wikipedia*. https://es.wikipedia.org/wiki/Antonio_Nari%C3%B1o

Benedicto Triana. (s.f.). En *Wikipedia*. https://es.wikipedia.org/wiki/Benedicto_Triana

Daniel Florencio O'Leary. (s.f.). En *Wikipedia*. https://es.wikipedia.org/wiki/Daniel_Florencio_O%27Leary

Francisco de Paula Santander. (s.f.). En *Wikipedia*. https://es.wikipedia.org/wiki/Francisco_de_Paula_Santander

Fernando VII de España. (s.f.). En *Wikipedia*. https://es.wikipedia.org/wiki/Fernando_VII_de_Espa%C3%B1a

José Antonio Anzoátegui. (s.f.). En *Wikipedia*. https://es.wikipedia.org/wiki/Jos%C3%A9_Antonio_Anzo%C3%A1tegui

José Cayetano Vásquez. (s.f.). En *Wikipedia*. https://es.wikipedia.org/wiki/Jos%C3%A9_Cayetano_V%C3%A1squez

José Joaquín Camacho. (s.f.). En *Wikipedia*. https://es.wikipedia.org/wiki/Jos%C3%A9_Joaqu%C3%ADn_Camacho

José María Barreiro Manjón. (s.f.). En *Wikipedia*. https://es.wikipedia.org/wiki/Jos%C3%A9_Mar%C3%ADa_Barreiro_Manj%C3%B3n

Juan José Reyes Patria. (s.f.). En *Wikipedia*. https://es.wikipedia.org/wiki/Juan_Jos%C3%A9_Reyes_Patria

Juan Nepomuceno Niño. (s.f.). En *Wikipedia*. https://es.wikipedia.org/wiki/Juan_Nepomuceno_Ni%C3%B1o

Juan de Sámano. (s.f.). En *Wikipedia*. https://es.wikipedia.org/wiki/Juan_de_S%C3%A1mano

Las Ibáñez. (s.f.). En *Wikipedia*. https://es.wikipedia.org/wiki/Las_Ib%C3%A1%C3%B1ez

Pablo Morillo. (s.f.). En *Wikipedia*. https://es.wikipedia.org/wiki/Pablo_Morillo
https://es.wikipedia.org/wiki/Provincia_de_Casanare

Próspero Pinzón. (s.f.). En *Wikipedia*. Próspero Pinzón - Wikipedia, la enciclopedia libre

Provincias Unidas de la Nueva Granada. (s.f.). En *Wikipedia*. https://es.wikipedia.org/wiki/Provincias_Unidas_de_la_Nueva_Granada

Poblaciones y lugares

Arauca (Arauca). (s.f.). En *Wikipedia*. https://es.wikipedia.org/wiki/Arauca_(Arauca

Arauca (Colombia). (s.f.). En *Wikipedia*. https://es.wikipedia.org/wiki/Arauca_(Colombia

Atlas Geográfico e Histórico de la República de Colombia (1890). (s.f.). En Wikimedia Commons. https://commons.wikimedia.org/wiki/Atlas_Geogr%C3%A1fico_e_Hist%C3%B3rico_de_la_Rep%C3%BAblica_de_Colombia_(1890

Alto de San Lázaro. (s.f.). En *Wikipedia*. https://es.wikipedia.org/wiki/Alto_de_San_L%C3%A1zaro

Belén (Boyacá). (s.f.). En *Wikipedia*. https://es.wikipedia.org/wiki/Bel%C3%A9n_(Boyac%C3%A1

Betéitiva. (s.f.). En *Wikipedia*. https://es.wikipedia.org/wiki/Bet%C3%A9itiva

Casanare. (s.f.). En *Wikipedia*. https://es.wikipedia.org/wiki/Casanare

Cerinza. (s.f.). En *Wikipedia*. https://es.wikipedia.org/wiki/Cerinza

Charalá. (s.f.). En *Wikipedia*. https://es.wikipedia.org/wiki/Charal%C3%A1

Chía (Colombia). (s.f.). En *Wikipedia*. https://es.wikipedia.org/wiki/Ch%C3%ADa_(Colombia

Chivatá. (s.f.). En *Wikipedia*. https://es.wikipedia.org/wiki/Chivat%C3%A1

Chocontá. (s.f.). En *Wikipedia*. https://es.wikipedia.org/wiki/Chocont%C3%A1

Columna a los mártires. (s.f.). En *Wikipedia*. https://es.wikipedia.org/wiki/Columna_a_los_m%C3%A1rtires

Complejo Histórico de la Gran Convención. (s.f.). En *Wikipedia*. https://es.wikipedia.org/wiki/Complejo_Hist%C3%B3rico_de_la_Gran_Convenci%C3%B3n

Corrales (Boyacá). (s.f.). En *Wikipedia*. https://es.wikipedia.org/wiki/Corrales_(Boyac%C3%A1
Cúcuta. (s.f.). En *Wikipedia*. https://es.wikipedia.org/wiki/C%C3%BAcuta
Cundinamarca. (s.f.). En *Wikipedia*. https://es.wikipedia.org/wiki/Cundinamarca
El Socorro (Santander). (s.f.). En *Wikipedia*. https://es.wikipedia.org/wiki/El_Socorro_(Santander
Gámeza. (s.f.). En *Wikipedia*. https://es.wikipedia.org/wiki/G%C3%A1meza
Geografía de Cúcuta. (s.f.). En *Wikipedia*. https://es.wikipedia.org/wiki/Geograf%C3%ADa_de_C%C3%BAcuta
Hato Corozal. (s.f.). En *Wikipedia*. https://es.wikipedia.org/wiki/Hato_Corozal
Jardín botánico de Bogotá. (s.f.). En *Wikipedia*. https://es.wikipedia.org/wiki/Jard%C3%ADn_bot%C3%A1nico_de_Bogot%C3%A1
Mantecal. (s.f.). En *Wikipedia*. https://es.wikipedia.org/wiki/Mantecal
Museo de Bogotá. (s.f.). En *Wikipedia*. https://es.wikipedia.org/wiki/Museo_de_Bogot%C3%A1
Nemocón. (s.f.). En *Wikipedia*. https://es.wikipedia.org/wiki/Nemoc%C3%B3n
Norte de Santander. (s.f.). En *Wikipedia*. https://es.wikipedia.org/wiki/Norte_de_Santander
Nunchía. (s.f.). En *Wikipedia*. https://es.wikipedia.org/wiki/Nunch%C3%ADa
Pamplona (Colombia). (s.f.). En *Wikipedia*. https://es.wikipedia.org/wiki/Pamplona_(Colombia
Paredón de los Mártires. (s.f.). En *Wikipedia*. https://es.wikipedia.org/wiki/Pared%C3%B3n_de_los_M%C3%A1rtires
Parque Santander (Bogotá). (s.f.). En *Wikipedia*. https://es.wikipedia.org/wiki/Parque_Santander_(Bogot%C3%A1
Paz de Ariporo. (s.f.). En *Wikipedia*. https://es.wikipedia.org/wiki/Paz_de_Ariporo
Pincio. (s.f.). En *Wikipedia*. https://es.wikipedia.org/wiki/Pincio
Pinchote. (s.f.). En *Wikipedia*. https://es.wikipedia.org/wiki/Pinchote
Provincia de Almeidas. (s.f.). En *Wikipedia*. https://es.wikipedia.org/wiki/Provincia_de_Almeidas
Provincia de Bogotá. (s.f.). En *Wikipedia*. https://es.wikipedia.org/wiki/Provincia_de_Bogot%C3%A1
Provincia de Casanare. (s.f.). En *Wikipedia*. https://es.wikipedia.org/wiki/Provincia_de_Casanare
Provincia de Pamplona. (s.f.). En *Wikipedia*. https://es.wikipedia.org/wiki/Provincia_de_Pamplona
Provincia del Socorro. (s.f.). En *Wikipedia*. https://es.wikipedia.org/wiki/Provincia_del_Socorro
Provincia de Tunja. (s.f.). En *Wikipedia*. https://es.wikipedia.org/wiki/Provincia_de_Tunja
Provincias de Boyacá. (s.f.). En *Wikipedia*. https://es.wikipedia.org/wiki/Provincias_de_Boyac%C3%A1#/media/Archivo:Mapa_de_Boyac%C3%A1_(subregiones).svg
Puente de Boyacá. (s.f.). En *Wikipedia*. https://es.wikipedia.org/wiki/Puente_de_Boyac%C3%A1
Puente del Común. (s.f.). En *Wikipedia*. https://es.wikipedia.org/wiki/Puente_del_Com%C3%BAn
Río Sogamoso. (s.f.). En *Wikipedia*. https://es.wikipedia.org/wiki/R%C3%ADo_Sogamoso
Santa Rosa de Viterbo (Colombia). (s.f.). En *Wikipedia*. https://es.wikipedia.org/wiki/Santa_Rosa_de_Viterbo_(ColombiaSantander (Colombia). (s.f.). En *Wikipedia*. https://es.wikipedia.org/wiki/Santander_(Colombia
Sesquilé. (s.f.). En *Wikipedia*. https://es.wikipedia.org/wiki/Sesquil%C3%A9
Socha. (s.f.). En *Wikipedia*. https://es.wikipedia.org/wiki/Socha
Suesca. (s.f.). En *Wikipedia*. https://es.wikipedia.org/wiki/Suesca
Tame (Arauca). (s.f.). En *Wikipedia*. https://es.wikipedia.org/wiki/Tame_(Arauca
Támara. (s.f.). En *Wikipedia*. https://es.wikipedia.org/wiki/T%C3%A1mara
Tutazá. (s.f.). En *Wikipedia*. https://es.wikipedia.org/wiki/Tutaz%C3%A1
Ventaquemada. (s.f.). En *Wikipedia*. https://es.wikipedia.org/wiki/Ventaquemada
Villa del Rosario (Norte de Santander). (s.f.). En *Wikipedia*. https://es.wikipedia.org/wiki/Villa_del_Rosario_(Norte_de_Santander
Villapinzón. (s.f.). En *Wikipedia*. https://es.wikipedia.org/wiki/Villapinz%C3%B3n
Zipaquirá. (s.f.). En *Wikipedia*. https://es.wikipedia.org/wiki/Zipaquir%C3%A1
Zipazgo. (s.f.). En *Wikipedia*. https://es.wikipedia.org/wiki/Zipazgo

Sitios institucionales, académicos y culturales

(Hechos históricos, Personajes, Poblaciones y lugares)

Hechos históricos

Agencia de Noticias Universidad Nacional de Colombia. (2021, 31 de agosto). *Constitución de Cúcuta abrió las puertas a la modernidad constitucional del país* (No. 357). https://agenciadenoticias.unal.edu.co/detalle/constitucion-de-cucuta-abrio-las-puertas-a-la-modernidad-constitucional-del-pais
Arciniegas, G. (2017, 21 de julio). *Los nombres de Santafé y Bogotá: Bogotá quiere decir república. Santafé, colonia. Credencial Historia,* (26). https://www.banrepcultural.org/biblioteca-virtual/credencial-historia/numero-26/los-nombres-de-santafe-y-bogota
Banrepcultural. (s.f.). *Batalla de Pienta.* https://enciclopedia.banrepcultural.org/index.php/Batalla_de_Pienta
Banrepcultural. (2017, 21 de julio). *Credencial Historia, (2). El 20 de Julio de 1810; firma del Acta de Independencia, según carta de José Acevedo y Gómez.* https://www.banrepcultural.org/biblioteca-virtual/credencial-historia/numero-2/el-20-de-julio-de-1810-firma-del-acta-de.independencia-acevedo-y-gomez
Banrepcultural. (2017, 21 de julio). *Fechas para recordar: el 8 de junio de 1781, los Comuneros imponen capitulaciones* (Credencial Historia No. 1). Última actualización: 9 de marzo de 2022. https://www.banrepcultural.org/biblioteca-virtual/credencial-historia/numero-1/el-8-de-junio-de-1781-los-comuneros-imponen-capitulaciones
Banrepcultural. (2021, 10 de noviembre). *Constituyendo la República 1821: Congreso General.* Última actualización: 25 de noviembre de 2022. https://www.banrepcultural.org/exposiciones/constituyendo-la-republica-1821/congreso-general
Banrepcultural. (2022, 29 de agosto). *La primera Constitución de la República de Colombia.* https://www.banrepcultural.org/noticias/la-primera-constitucion-de-la-republica-de-colombia
Banrepcultural. (s.f.). *Honorables representantes del Cuarto Congreso Constitucional del Estado de la Nueva Granada* (Colección digital). Por: María Rosa Lazo de Vega. Rosa https://babel.banrepcultural.org/digital/collection/p17054coll10/id/3220
Blogs Library of Congress. (2019, julio 19). *Para el bicentenario de la Batalla de Boyacá.* https://blogs.loc.gov/international-collections/2019/07/para-el-bicentenario-de-la-batalla-de-boyaca/
Díaz Ángel, S., & Muñoz Arbeláez, S. (2021, 20 de julio). *El plan geográfico del virreinato de Santafé: La comunidad política en el mapa de Francisco Moreno y Escandón. Boletín Cultural,* 55(100). https://publicaciones.banrepcultural.org/index.php/boletin_cultural/article/view/21646
Díaz Piedrahita, S. (2017, 21 de julio). *La Real Expedición Botánica. Credencial Historia,* (240). https://www.banrepcultural.org/biblioteca-virtual/credencial-historia/numero-240/la-real-expedicion-botanica
Forero, P. E. (s.f.). *El fusilamiento de Barreiro en Bogotá, hace 150 años. Boletín cultural.* Recuperado de https://publicaciones.banrepcultural.org/index.php/boletin_cultural/article/view/3824/3984
Garrido, M. (1989, 15 de abril). *Lo que mira, lo que dice y lo que desdice el papel periódico de la ciudad de Santa Fe de Bogotá. Boletín Cultural y Bibliográfico,* 26(19). https://publicaciones.banrepcultural.org/index.php/boletin_cultural/article/view/2702
Garrido Otoya, M (2010). *Palabras que nos cambiaron: lenguaje y poder en la independencia.* Biblioteca virtual. Banco de la república. Palabras que nos cambiaron: lenguaje y poder en la independencia
Ginés, P. J. (2019, 29 de julio). *La Virgen de los Tiestesitos que hace 200 años tomó partido en una sangrienta batalla en Colombia.* Fundación Carifilii. https://carifilii.es/la-virgen-de-los-tiestesitos-que-hace-200-anos-tomo-partido-en-una-sangrienta-batalla-en-colombia
Giraldo, A.P., Herrera, J.T. (2018). *Concilio histórico "Ruta libertadora, reconocer la gesta emancipadora"* - Memorias: Ediciones USTA. Concilio histórico "Ruta libertadora, reconocer la gesta emancipadora" - Memorias
González Bernal, D. M. (2017). *El Observatorio Astronómico de Santafé de Bogotá: Modernidad y ciencia en los últimos años del Virreinato. En Credencial Historia,* (86). Banrepcultural. https://www.banrepcultural.org/biblioteca-virtual/credencial-historia/numero-86/el-observatorio-astronomico-de-santafe-de-bogota
Guerrero Barón, J., & Meléndez Camargo, J. D. (Comps.). (2016). *Gentes, pueblos y batallas: Microhistorias de la ruta de la libertad* (Vol. I, II). Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia. Vol. I. 3_gentpuebat1.pdf Vol II. 4_gentpuebat2.pdf
Guerrero Barón, J., & Parra Amaya, A. (Comps.). (2020). *Gentes, pueblos y batallas: Microhistorias de la ruta de la libertad* (Vol. III). Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia. Vol. III. PDF visualización del fichero Gentes, pueblos y batallas libro completo.pdf
Gutierrez Ardila, D. (2016). *La Restauración de la Nueva Granada (1815-1819).* Universidad Externado de Colombia. La restauración en la Nueva Granada (1815-1819) (Spanish Edition)
Idartes. (2019) Varios autores. *Versiones de la Independencia. Libros - Versiones de la independencia*
Ibáñez Sánchez, J. R. (2019). *Campaña Libertadora de la Nueva Granada de 1819: Combate de Gámeza y Tópaga* (Edición 248). Revista de las Fuerzas Armadas. https://www.academia.edu/44053254/Campa%C3%B1a_Libertadora_de_la_Nueva_Granada_de_1819_Combate_de_G%C3%A1meza_y_T%C3%B3paga

Ibáñez Sánchez, J. R. (s.f.). *Panorama militar de la guerra de independencia* (Revista Credencial Historia No. 244). Banrepcultural. https://www.banrepcultural.org/biblioteca-virtual/credencial-historia/numero-244/panorama-militar-de-la-guerra-de-independencia

Instituto Distrital de Patrimonio Cultural. (2010). *Bicentenario en Bogotá 1810-2010: exploraciones y Recorridos.* https://idpc.gov.co/publicaciones/producto/bicentenario-en-bogota-1810-2010/

Investigación - Líneas de Tiempo PUCP. (s.f.). *Juntas de Gobierno de Nueva Granada 1810.* https://investigacion-lineasdetiempo.pucp.edu.pe/2021/10/juntas-de-gobierno-de-nueva-granada-1810/

Lazo de Vega, M. R. (s.f.). *Honorables representantes del Cuarto Congreso Constitucional del Estado de la Nueva Granada* (Colección digital). Banrepcultural. https://babel.banrepcultural.org/digital/collection/p17054coll10/id/3220

Martínez Garnica, A. (2010). *La independencia en Pamplona y El Socorro* (Ed. 5). Revistas Santander, Universidad Industrial de Santander. https://revistas.uis.edu.co/index.php/revistasantander/article/view/8825/8710

Ministerio del Poder Popular de Economía y Finanzas. (2021, 11 de julio). *202 años de la Batalla de Gámeza: Lucha patriota para liberar las tierras neogranadinas del imperio español* (A. Pérez González, Autor). https://www.mppef.gob.ve/202-de-la-batalla-de-gameza-lucha-patriota-para-liberar-las-tierras-neogranadinas-del-imperio-espanol/

Museo Nacional de Colombia. (s.f.). *Hace doscientos años… La instalación del Congreso de Angostura, 15 de febrero de 1819.* https://www.museonacional.gov.co/noticias/Paginas/La%20instalacio%CC%81n%20del%20Congreso%20de%20Angostura.aspx

Niño, G. (2013, 24 de noviembre). *El fusilamiento de José María Barreiro en Bogotá. El Blog de HGNB.*

O'Leary Daniel Florencio. (1819). *La Campaña Libertadora según Daniel Florencio O'leary.* Extracto de sus memorias. Pontificia Universidad Bolivariana. Repositorio Virtual. Vista de La campaña libertadora

Perozo, K. (s.f.). *Serviez y el cuadro de la Virgen de Chiquinquirá, por Auguste Le Moyne.* La Historia 200. https://lahistoria200.wordpress.com/2022/05/14/serviez-y-el-cuadro-de-la-virgen-de-chiquinquira-por-auguste-le-moyne/ http://www.ghnino.com/2013/11/el-fusilamiento-de-jose-maria-barreiro.html

Quintero Serpa, L. H. (s.f.). *Los Colorados. Los guerrilleros del Rey.* El Libro Total. https://www.ellibrototal.com/ltotal/ficha.jsp?idLibro=4400

Radio Nacional de Colombia. (2019, 18 de septiembre). ¿Cómo fue la celebración de la independencia en Bogotá? Por: Javier Hernández. https://www.radionacional.co/cultura/como-fue-la-celebracion-de-la-independencia-en-bogota

Rivero Pérez, N. (2023, 22 de octubre). *Tal día como hoy, Simón Bolívar creó la Orden de los Libertadores.* Diario VEA. https://diariovea.com.ve/tal-dia-como-hoy-simon-bolivar-creo-la-orden-de-los-libertadores/

Rodríguez Gómez, J.C (2010). *La Independencia del Socorro en la Génesis de la Emancipación Colombiana.* Credencial Historia, (242). Banrepcultural. La Independencia del Socorro en la génesis de la emancipación colombiana | La Red Cultural del Banco de la República

Rueda Santos, R. (s.f.). *La rebelión de los Comuneros.* Biblioteca Nacional de Colombia. https://www.bibliotecanacional.gov.co/es-co/colecciones/biblioteca-digital/exposiciones/Exposicion?Exposicion=La%20rebeli%C3%B3n%20de%20los%20Comuneros

Salamanca Uribe, J. (2017, 21 de julio). *Inés de Hinojosa: el primer escándalo de Tunja.* Credencial Historia, (271). Banrepcultural. https://www.banrepcultural.org/biblioteca-virtual/credencial-historia/numero-271/ines-de-hinojosa-el-primer-escandalo-de-tunja

SciELO Colombia. (2011). *La formación de la junta suprema provincial de Pamplona y el golpe contra el corregidor Juan Bastús y Faya. Memoria y Sociedad, 15* (31), Bogotá, julio/diciembre. http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0122-51972011000200003

Señal Memoria RTVC. (2023, 27 de junio). *Termópilas de Paya: Historia. Por Jorge Alí Triana* [Video]. Señal Memoria. https://www.senalmemoria.co/piezas/termopilas-de-paya-historia.

Suache, J. (2019, 17 de septiembre). *Conmemoración los 200 años de la entrada triunfal de Simón Bolívar. Alcaldía de Bogotá.* https://bogota.gov.co/mi-ciudad/conmemoracion-los-200-anos-de-la-entrada-triunfal-de-simon-bolivar

Torrejano Vargas, R. H. (2010). *La educación a finales del periodo colonial (1787-1806): entre lo útil y lo inútil. Revista Universidad EAFIT,* 46 (158), pp. [Rango de páginas]. https://publicaciones.eafit.edu.co/index.php/revista-universidad-eafit/article/view/748/659

Vasco Bustos B. (2017). *"20 datos de la independencia que no tenías ni idea que habían sucedido".* Archivo de Bogotá. Alcaldía Mayor, Secretaría General. 20 datos de la independencia que no tenías ni idea que habían sucedido | Archivo de Bogotá

Personajes

Banrepcultural. (s.f.). *Juana Escobar.* Enciclopedia Banrepcultural. https://enciclopedia.banrepcultural.org/index.php/Juana_Escobar

Banrepcultural. (s.f.). *Simona Amaya.* Enciclopedia Banrepcultural. https://enciclopedia.banrepcultural.org/index.php?title=Simona_Amaya

Banrepcultural. (s.f.). *María Josefa Canelones.* Enciclopedia Banrepcultural. https://enciclopedia.banrepcultural.org/index.php?title=Mar%C3%A-Da_Josefa_Canelones

Banrepcultural. (s.f.). *Rafael Urdaneta.* Enciclopedia Banrepcultural. https://enciclopedia.banrepcultural.org/index.php?title=Rafael_Urdaneta

Banrepcultural. (s.f.). *Matilde Anaray.* Enciclopedia Banrepcultural. https://enciclopedia.banrepcultural.org/index.php?title=Matilde_Anaray

Banrepcultural. (s.f.). *Pedro Pascasio Martínez.* Enciclopedia Banrepcultural. https://enciclopedia.banrepcultural.org/index.php/Pedro_Pascasio_Mart%C3%ADnez

Banrepcultural. (s.f.). *Ramón Nonato Pérez.* Enciclopedia Banrepcultural. https://enciclopedia.banrepcultural.org/index.php?title=Ram%C3%B3n_Nonato_P%C3%A9rez

Banrepcultural. (s.f.). *Simón Bolívar.* Enciclopedia Banrepcultural. https://enciclopedia.banrepcultural.org/index.php?title=Sim%C3%B3n_Bol%C3%ADvar

Banrepcultural. (s.f.). *Inocencio Chincá.* Enciclopedia Banrepcultural. https://enciclopedia.banrepcultural.org/index.php/Inocencio_Chinc%C3%A1

Banrepcultural. (s.f.). *Juana Béjar.* Enciclopedia Banrepcultural. https://enciclopedia.banrepcultural.org/index.php/Juana_B%C3%A9jar

Banrepcultural. (s.f.). *Presentación Buenahora.* Enciclopedia Banrepcultural. https://enciclopedia.banrepcultural.org/index.php/Presentaci%C3%B3n_Buenahora

Banrepcultural. (s.f.). *Juan Nepomuceno Moreno.* Enciclopedia Banrepcultural. https://enciclopedia.banrepcultural.org/index.php?title=Juan_Nepomuceno_Moreno

Banrepcultural. (s.f.). *Antonia Santos Plata.* Enciclopedia Banrepcultural. https://enciclopedia.banrepcultural.org/index.php/Antonia_Santos_Plata

Banrepcultural. (s.f.). *José Celestino Mutis.* Enciclopedia Banrepcultural. https://enciclopedia.banrepcultural.org/index.php?title=Jos%C3%A9_Celestino_Mutis

Banrepcultural. (s.f.). *José Antonio Páez.* Enciclopedia Banrepcultural. https://enciclopedia.banrepcultural.org/index.php?title=Jos%C3%A9_Antonio_P%C3%A1ez

Banrepcultural. (s.f.). *Camilo Torres.* Enciclopedia Banrepcultural. https://enciclopedia.banrepcultural.org/index.php?title=Camilo_Torres

Banrepcultural. (s.f.). *Francisco Antonio Moreno y Escandón.* Enciclopedia Banrepcultural. https://enciclopedia.banrepcultural.org/index.php?title=-Francisco_Antonio_Moreno_y_Escand%C3%B3n

Banrepcultural. (s.f.). *Juana Velasco de Gallo.* Enciclopedia Banrepcultural. https://enciclopedia.banrepcultural.org/index.php/Juana_Velasco_de_Gallo

Banrepcultural. (1982). *Testimonio venezolano: la historia de las Ibáñez (1).* Boletín Cultural y Bibliográfico, 19(3). https://publicaciones.banrepcultural.org/index.php/boletin_cultural/article/view/3461

Banrepcultural. (s.f.). *Manuel del Socorro Rodríguez.* Enciclopedia Banrepcultural. https://enciclopedia.banrepcultural.org/index.php?title=Manuel_del_Socorro_Rodr%C3%ADguez

Bohorquez García, G. A. (2019, agosto 26). *María Águeda Gallardo Guerrero, prócer de la Independencia.* Ciudad Paz. https://www.ciudadpaz.com/single-post/2019/08/26/mar%C3%A-Da-%C3%A1gueda-gallardo-guerrero-pr%C3%B3cer-de-la-independencia

Canal Institucional TV. (s.f.). *Las heroínas de la independencia de Colombia.* https://www.canalinstitucional.tv/bicentenario-colombia/las-heroinas-de-la-independencia-de-colombia

Castro, A. (2020, julio 20). *Juana Béjar: la primera mujer que integró el ejército patriota.* Radio Nacional de Colombia. https://www.radionacional.co/cultura/historia-colombiana/juana-bejar-la-primera-mujer-que-integro-el-ejercito-patriota

Centro de Historia. (s.f.). *Cronología de Simón Bolívar.* https://www.centrodehistoria.org/HISTORIA/SIMON_BOLIVAR/CRONOLOGIA.html

Escuela Superior de Guerra. (s.f.). *El comandante del batallón "Cazadores" en la campaña Libertadora.* ESDEG Revistas. https://esdegrevistas.edu.co/index.php/refa/article/view/3650/3982

Hernández, R. (2019, julio 13). *Rescatando del olvido a las heroínas de la independencia.* Radio Nacional de Colombia. https://www.radionacional.co/cultura/rescatando-del-olvido-las-heroinas-de-la-independencia

Institución Educativa Agustina Ferro. (s.f.). ¿Quién fue Agustina Ferro? https://colagustina.edu.co/quien-fue-agustina-ferro/

La Opinión. (2016, octubre 21). *Cúcuta conmemora 203 años de la muerte de Mercedes Ábrego.* https://www.laopinion.co/historicos/cucuta-conmemora-203-anos-de-la-muerte-de-mercedes-abrego

Malagón Plata, I. A. (2003, agosto 2). *Antonia Santos, heroína fusilada.* El Tiempo. https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-1037157

Mi Pueblo Creador de Cultura. (s.f.). *María Antonia Santos Plata, ¡está viva!* https://colagustina.edu.co/quien-fue-agustina-ferro/

Sarabia, J. (2021, julio 29). *La mujer que se vistió de hombre para asistir a la Gran Convención de Ocaña.* La Opinión. https://www.laopinion.co/ocana/complejo-historico-de-san-francisco-de-los-mas-visitados-en-ocana

Señal Memoria RTVC. (2022, julio 27). *Pablo Morillo y la Reconquista de la Nueva Granada.* https://www.senalmemoria.co/articulos/pablo-morillo-reconquista-nueva-granada

Señal Memoria RTVC. (2023, agosto 7). *Sacerdote de Socha en la campaña libertadora.* https://www.senalmemoria.co/articulos/sacerdote-de-socha-en-la-campana-libertadora

Universidad de Nottingham. (s.f.). *Género en Latinoamérica.* Recuperado de https://www.nottingham.ac.uk/GenderLatam/?lang=es&personID=605

Universidad de Pamplona. (2019, agosto). *Los hermanos Almeyda, pamploneses de grandes aportes en la gesta de la independencia.* https://www.unipamplona.edu.co/unipamplona/portalIG/home_15/recursos/2019/06082019/conversatorio-nota.jsp

Vargas-Tisnés, G. (s.f.). *Pedro Fermín de Vargas y Bárbara Forero: Un amor ilustrado.* Credencial Historia, (271). Banrepcultural. https://www.banrepcultural.org/biblioteca-virtual/credencial-historia/numero-271/pedro-fermin-de-vargas-y-barbara-forero-un-amor-ilustrado

Poblaciones y lugares

100 Libros Libres. (s.f.). Albergues del Libertador en Colombia: Palacio de San Carlos. Recuperado de https://www.100libroslibres.com/albergues-del-libertador-en-colombia-palacio-de-san-carlos

Alcaldía de Arauca. (s.f.). *Sitios de Interés: Puente Internacional José Antonio Páez.* Recuperado de https://www.arauca-arauca.gov.co/MiMunicipio/Paginas/Sitios-de-Interes.aspx

Alcaldía de Bogotá. (2012, 26 de noviembre). *Teatro de Colón, calle del Coliseo 5-32.* https://bogota.gov.co/mi-ciudad/candelaria/teatro-de-colon-calle-del-coliseo-5-32

Alcaldía de Cajicá. (s.f.). *TBT Obelisco.* Facebook. https://www.facebook.com/alcaldiacajica/videos/tbt-obelisco/629796815847666/

Alcaldía de Nunchía. (2024, 25 de octubre). *Reseña histórica.* https://www.nunchia-casanare.gov.co/MiMunicipio/Paginas/Nuestra-Historia.aspx

Alcaldía Municipal de Corrales Boyacá. (2022, 2 de febrero). *Develación del monumento de Juana Escobar, heroína de Corrales.* https://corralesboyaca.micolombiadigital.gov.co/noticias/develacion-del-monumento-de-juana-escobar-heroina-de-411546

Alcaldía Municipal de Zipaquirá. (2018, 22 de enero). *Aprendamos juntos sobre la historia de Zipaquirá.* https://zipaquiracundinamarca.micolombiadigital.gov.co/noticias/aprendamos-juntos-sobre-la-historia-de-zipaquira-892044

Banrepcultural. (s.f.). *Pore.* Recuperado de https://enciclopedia.banrepcultural.org/index.php?title=Pore

Banrepcultural. (s.f.). *Tasco.* Recuperado de https://enciclopedia.banrepcultural.org/index.php?title=Tasco

Banrepcultural. (s.f.). *Trincherón-Termopilas de Paya.* Recuperado de https://enciclopedia.banrepcultural.org/index.php?title=Trincher%C3%B3n-_T%-C3%A9rmopilas_de_Paya

Biblioteca Nacional de Colombia. (s.f.). *La Santafé de Nariño.* https://www.bibliotecanacional.gov.co/content/antonio-narino-la-santafe-de-narino

Biblioteca Pública Municipal de Cajicá. (2011, 5 de diciembre). *Cajicá: Fortaleza de Piedra, Historia.* https://bibliotecacajica.blogspot.com/2011/12/cajica-fortaleza-de-piedra-historia.html

Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes. (s.f.). *Declaración de Pore de 1818.* Recuperado de https://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/colombia-13/html/02749966-82b2-11df-acc7-002185ce6064_1.html

Blog Historia de Cajicá. (s.f.). *Historia de Cajicá.* Por J. Lombana Suárez. Recuperado de https://historiadecajica.blogspot.com/p/1700-1899.html

Bolaños, K. (Fecha de publicación del video). *La Casa de Antonio Nariño* [Video]. Facebook. https://www.youtube.com/channel/UC6lZ5D0xF-dkykMhaUOylKEw

Boyacá Visible. (2023, 31 de enero). *Tasco en grave riesgo: Primer hospital militar de Colombia.* https://boyacavisible.com/tasco-en-grave-riesgo-primer-hospital-militar-de-colombia/

Brand, C. (2019, 1 de agosto). *Socha: el pueblo que se desnudó para salvar a un Ejército.* RCN Radio. https://www.rcnradio.com/especiales/socha-el-pueblo-que-se-desnudo-para-salvar-un-ejercito

Canal Capital. (2019, 19 de marzo). ¿Dónde estaba ubicado originalmente el Templete del Parque Los Periodistas? https://www.canalcapital.gov.co/noticias-capital-migracion/donde-estaba-ubicado-originalmente-el-templete-del-parque-los

Canal Trece. (2023, 20 de julio). *Monumentos: un recorrido por los lugares importantes en la Independencia de Colombia.* Por redacción Canal Trece Colombia. https://canaltrece.com.co/noticias/monumentos-colombia-independencia-lugares-historicos-bicentenario/

Castillo Barón, N. (2023, 17 de mayo). *En Nunchía, Casanare, el parque creado en honor a Salvador Camacho Roldán será dedicado a una española, María Rosa Lazo de la Vega.* El Nuevo Oriente. https://elnuevooriente.com/en-nunchia-casanare-el-park-creado-en-honor-a-salvador-camacho-roldan-sera-dedicado-a-una-espanola-maria-rosa-lazo-de-la-vega

Centro de Historia Juan Galea Tame. (s.f.). *Centro de Historia Juan Galea Tame.* https://www.facebook.com/people/Centro-de-Historia-Juan-Galea-Tame/100069494294540/?sk=about

Diccol. Diccionario de Colombia. (s.f.). *Chivatá.* Recuperado de https://www.diccionariodecolombia.expert/diccionario-enciclopedico/chivata/

El Puente. (2021, 24 de marzo). *Pinchote, Santander: Tierra cafetera que sabe a historia y aventura.* https://www.elpuente.com.co/post/pinchote-santander-tierra-cafetera-que-sabe-a-historia-y-aventura

Enciso Camacho, E. (2019, 30 de abril). *Las capillas doctrineras, testigos vivientes de los tiempos de la Colonia.* Universidad de Bogotá Jorge Tadeo Lozano. https://www.utadeo.edu.co/es/noticia/destacadas/expeditio/264566/las-capillas-doctrineras-testigos-vivientes-de-los-tiempos-de-la-colonia

Extrategia Noticias. (2022, 6 de agosto). *Zipaquirá y su relación con el triunfo en la Batalla de Boyacá.* https://extrategiamedios.com/zipaquira-y-su-relacion-con-el-triunfo-en-la-batalla-de-boyaca/?nowprocket=1

Gobernación de Boyacá. (s.f.). *Municipio de Toca.* Recuperado de https://situr.boyaca.gov.co/municipio-de-toca/

Gobernación de Casanare. (2019, 7 de septiembre). *Casanare, territorio protagonista en la campaña libertadora.* https://www.casanare.gov.co/Prensa/saladeprensa/Paginas/Casanare-territorio-protagonista-en-la-campa%C3%B1a-libertadora.aspx

Instituto Distrital de las Artes IDARTES. (2022, 30 de junio). *El Aerolito de la Independencia.* https://idartesencasa.gov.co/live/planetario-de-bogota/el-aerolito-de-la-independencia

Instituto Distrital de Patrimonio Cultural. (1994). *La Candelaria: El centro histórico de Santa Fe de Bogotá.* https://idpc.gov.co/publicaciones/producto/la-candelaria-el-centro-historico-de-santafe-de-bogota-2/

Instituto Distrital de Patrimonio Cultural. (2008). *Bogotá: Un museo a cielo abierto.* https://idpc.gov.co/publicaciones/producto/bogota-un-museo-a-cielo-abierto/

Instituto Distrital de Patrimonio Cultural. (2010). *Bicentenario en Bogotá 1810-2010.* https://idpc.gov.co/publicaciones/producto/bicentenario-en-bogota-1810-2010/

Instituto Distrital de Patrimonio Cultural. (2019). *El Parque del Centenario en Bogotá: Transformación urbana, itinerario y significado* (H. Delgadillo, Autor.). https://idpc.gov.co/publicaciones/producto/el-parque-del-centenario-en-bogota-transformacion-urbana-itinerario-y-significado/

Instituto Distrital de Patrimonio Cultural. (2019). *Espacio Bicentenario: La Independencia en Bogotá* (E. Martínez, Autor). https://idpc.gov.co/publicaciones/producto/espacio-bicentenario-la-independencia-en-bogota/

Instituto Distrital de Patrimonio Cultural. (2021, 19 de octubre). *Desaparece águila monumento Héroes Ignotos Independencia Bogotá.* https://idpc.gov.co/noticias/desaparece-aguila-monumento-heroes-ignotos-independencia-bogota/

Instituto Distrital de Patrimonio Cultural. (2019, 30 de diciembre). *El monumento al Libertador de la Plaza de Bolívar ya brilla con luz propia.* https://idpc.gov.co/el-monumento-al-libertadorde-la-plaza-de-bolivar-ya-brilla-con-luz-propia/

Jules, J. (2019, 25 de julio). *Belén, donde Bolívar conoció al niño convertido en héroe de la libertad.* RCN Radio. https://www.rcnradio.com/especiales/belen-donde-bolivar-conocio-al-nino-convertido-en-heroe-de-la-libertad

Jules, J. (2019, 26 de julio). RCN Radio. https://www.rcnradio.com/especiales/la-campana- *La Campaña Libertadora pintada en las paredes de las casas de Cerinza.* libertadora-pintada-en-las-paredes-de-las-casas-de-cerinza

León Soler, N. (2011, noviembre). *Industria salinera en Colombia: La ruta de la sal.* Credencial Historia, (263). https://www.banrepcultural.org/biblioteca-virtual/credencial-historia/numero-263/industria-salinera-en-colombia-la-ruta-de-la-sal

Mi Pueblo Creador de Cultura. (2018, 10 de septiembre). *Pinchote, una tierra digna, una historia.* https://mipueblocreadordecultura.blogspot.com/2018/09/pinchote-una-tierra-digna-una-historia.html

Mi pueblo Creador de Cultura. (2023, 26 de septiembre). *Charalá: José Antonio Galán, el grito de libertad que nunca muere.* https://mipueblocreadordecultura.blogspot.com/2023/09/charala-jose-antonio-galan-el-grito-de-libertad-que-nunca-muere.html

Morales de Gómez, T. (2017, 21 de julio). *La Casa de las Aulas: Sede del Museo de Arte Colonial en Bogotá. Credencial Historia,* (138). https://www.banrepcultural.org/biblioteca-virtual/credencial-historia/numero-138/la-casa-de-las-aulas-museo-de-arte-colonial-en-bogota

Museo Casa Anzoátegui. (s.f.). Recuperado de https://museoanzoategui.wixsite.com/sitio

Museo de la Independencia. Casa del Florero. (s.f.). *Una Casa con Historia.* https://museoindependencia.gov.co/quienes-somos/Paginas/Historia.aspx

Museo Nacional de Colombia. (s.f.). *La Independencia se forjó en Casanare. Unificación del Ejército Libertador y triunfo militar, 1819.* Recuperado de https://www.museonacional.gov.co/noticias/Paginas/Independencia_en%20Casanare_2019.aspx

Nocove Marín, A. C. (2015, 3 de agosto). *En Charalá crean museo para preservar la historia del municipio.* Periódico 15 Universidad Autónoma de Bucaramanga - UNAB. https://periodico15unab.blogspot.com/2015/08/en-charala-crean-museo-para-preservar.html

Radio Nacional de Colombia. (2023, 20 de julio). *Santander, cuna de la Independencia de Colombia y de próceres anónimos* (Carlos Buitrago, autor). https://www.radionacional.co/noticias-colombia/santander-cuna-de-la-independencia-de-colombia

Radio Nacional de Colombia. (2023, 24 de noviembre). *La Plaza de Bolívar de Tunja: "entre lo indígena y lo mestizo".* (Richard Hernández, autor). https://www.radionacional.co/cultura/historia-colombiana/historia-de-la-plaza-de-bolivar-de-tunja-esto-explica-un-historiador

RCN Radio. (2019, 26 de julio). *La Campaña Libertadora pintada en las paredes de las casas de Cerinza.* Por Javier Jules. https://www.rcnradio.com/especiales/la-campana-libertadora-pintada-en-las-paredes-de-las-casas-de-cerinza

Red de Museos de Santander. (s.f.). *La Casa Museo JAIME GUEVARA Y JOSE BLAS ACEVEDO Y GOMEZ (MUJAG).* Recuperado de https://redmuseossantander.blogspot.com/2015/05/la-casa-museo-jaime-guevara-y-jose-blas.html

Revista La Gran Sabana. (s.f.). *Historia de Cajicá.* Recuperado de https://www.revistalagransabana.com/historia-cajica SED Boyacá. (s.f.). *Pisba 2009. Por los Caminos de la Ruta Libertadora.* http://sedboyaca.gov.co/wp-content/uploads/2019/02/ruta-libertadora-27-pisba.pdf

Socorro Patrimonio Cultural. (2007, 24 de septiembre). *Casa natal del canónigo Andrés Rosillo y Meruelo.* https://socorropatrimoniocultural.blogspot.com/2007/09/casa-natal-del-cannigo-andrs-rosillo-y.html

Torres, J. S. (2019, abril). *Iglesia de la Veracruz. Archivo de Bogotá.* https://archivobogota.secretariageneral.gov.co/noticias/iglesia-la-veracruz-0

Universidad de La Sabana. (2015). *El Puente del Común: de obra pública a monumento nacional* (por A. I. Sáchica Bernal & M. del R. Leal del Castillo). https://intellectum.unisabana.edu.co/handle/10818/27792

Universidad de Pamplona. (s.f.). *Casa Museo Águeda Gallardo de Villamizar.* Recuperado de https://www.unipamplona.edu.co/unipamplona/portallG/home_198/recursos/general/25102016/agueda_gallardo.jsp

Universidad EAFIT. Repositorio Institucional. (s.f.). *De Arauca a Nunchía. Campaña Libertadora de 1819.* Recuperado de https://repository.eafit.edu.co/server/api/core/bitstreams/b363d1bd-958c-49a6-b2fc-be8920d084d5/content

Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia. (s.f.). *GENTES, PUEBLOS Y BATALLAS: Microhistorias de la Ruta de la Libertad.* Volumen 1 (J. Guerrero Barón & J. S. Calderón Fonseca, Comp.). https://www.uptc.edu.co/export/sites/default/proyectos/ruta_bicentenario/doc/3_gentpuebat1.pdf

GLOSARIO

A

Actividad: Las actividades son todas aquellas acciones, experiencias y eventos que los turistas realizan durante su viaje. Estas pueden incluir una amplia gama de opciones, como visitas guiadas a sitios de interés, actividades recreativas al aire libre, experiencias culturales, gastronomía, talleres y eventos locales, que permiten a los visitantes interactuar con el destino y obtener un mayor entendimiento de su cultura y atractivos. (Fernández, 2018).

Actividad sensorial: Involucra uno varios de los sentidos del participante para generar la experiencia. Ejemplo " Mapa de sonidos - Puente Villapinzón".

Actividad demostrativa: Emplean elementos del lugar (paisaje, edificación, monumento, representación actuada, etc.) para generar la experiencia, ejemplo "Póker del lancero, monumento a Inocencio Chincá - Tame".

Actividad de reto: Propone una acción o pregunta (s) al participante para superar una meta de acción y sucede un resultado o conclusión por parte del participante. Ejemplo "Tres voces, una verdad".

Actividad de presentación: En el lugar o el guía cuenta con ilustraciones gráficas como mapas, dioramas, maquetas, dibujos, etc. Ejemplo maqueto en el mirador de Villa Luna - Tame.

Actividad de descubrimiento guiado: Mediante elementos didácticos o gráficos el participante construye su propia interpretación acompañado por el guía. Ejemplo "Tres años, tres momentos: 1781, 1810 y 1819 - Comuneros,1ra República, Independencia".

Actividad de Inicio o cierre: Pregunta(s) ,frase o acción de apertura o cierre, que plantea el "golpe" o da resolución al golpe "contragolpe". Puede entenderse el "golpe" como la idea o concepto que engancha a la audiencia. Ejemplo, ¿ Fue Bolívar un dictador?, ¿ cuál es el origen de la figura de dictador?

Actores: Los actores son todas las personas, organizaciones e instituciones que intervienen directa o indirectamente en el proceso turístico, incluyendo a turistas, proveedores de servicios, empresas de turismo, autoridades gubernamentales y comunidades locales. (Colmenares, 2020).

Atractivos Turísticos: Son los lugares, eventos, actividades y experiencias que atraen a los turistas, y pueden incluir elementos naturales, culturales, históricos, recreativos y de esparcimiento. (Gutiérrez, 2018).

Autenticidad: Constructo (o construcción teórica) que varía de acuerdo con la experiencia de cada persona y con su forma de ver el mundo, por eso, puede tratarse de una apreciación muy objetiva para algunos (por ejemplo, la autenticidad de una obra de arte o construcción); y muy subjetiva, para otros (relacionada con aspectos más existenciales). Existen cinco de la autenticidad. (Mayorga & Kohl, 2021).

C

Circuito turístico: Un circuito turístico es un itinerario predefinido que incluye una serie de lugares de interés, actividades y servicios que los turistas pueden visitar y realizar durante un periodo de tiempo determinado. Estos circuitos pueden ser autoguiados o pueden incluir guías, y están diseñados para maximizar la experiencia del viajero al agrupar atracciones que están geográficamente cercanas o que comparten un tema común. (Valle, 2016).

E

Elemento Diferenciador: Es una característica única que distingue la experiencia turística de otras, ya sea a través de su cultura, historia, paisaje, actividades o servicios, que les otorgan un valor especial a los turistas. (López, 2019).

Esencia: Cualidad que tiene ciertos espacios de lograr que en ellos nos sintamos bien, que siempre deseemos volver y siempre estén presentes en nuestros mejores recuerdos. (Mayorga & Kohl, 2021).

Experiencia: Estímulos o eventos que pueden hacernos sentir, reflexionar o actuar de cierta manera cuando recordamos y evaluamos lo vivido. Si esta reacción es relevante y significativa para nuestra vida, dejará una impresión o recuerdo que perdurará en el tiempo, ya sea bueno o malo, el cual usaremos para evaluar futuras situaciones. (Mayorga & Kohl, 2021).

Experiencia Turística: Se refiere al conjunto de sensaciones, emociones y aprendizajes que vive un turista durante su interacción con un destino, incluyendo la participación en actividades y la relación con las personas y el entorno. (Pine & Gilmore, 2011).

G

Guianza: Para efectos de este texto, se utilizará la palabra para describir la acción de guiar y diferenciarla del sustantivo «guía» con el que se nombra a las personas que realizan dicha acción. Aunque no es una palabra aceptada formalmente por la Real Academia de la Lengua Española, se ha popularizado en la última década en el ámbito turístico latinoamericano. También guiado. (Mayorga & Kohl, 2021).

Guion interpretativo: Guía cuya estructura es similar a la de una historia, la cual se ajusta al número de estaciones (capítulos o escenas) del recorrido. . (Mayorga & Kohl, 2021).

H

Hito histórico: En el ámbito turístico, un hito histórico se refiere a un evento significativo del pasado que ha tenido un impacto duradero en la cultura, sociedad o economía de un lugar y que, como resultado, atrae a turistas. Estos pueden incluir monumentos, sitios arqueológicos, museos o conmemoraciones de eventos históricos que permiten a los visitantes conocer y reflexionar sobre la historia de un destino. (García, 2015).

I

Intérprete: Profesional que utiliza la comunicación estratégica. Desarrolla un tema, elige algunas historias para ilustrarlo y aplica diversas técnicas para contarlas a su audiencia de forma inspiradora, de manera que los ayude a vivir una experiencia amena que puedan recordar, al mismo tiempo que apoya el desarrollo del sitio, de las comunidades aledañas y su propio crecimiento personal y profesional. El intérprete crea oportunidades para que el visitante viva la esencia de un lugar; además, facilita que el visitante interactúe con los procesos que crearon el sitio. Visto de otra manera, el mejor intérprete ejerce su influencia tras bastidores, de la misma manera que el director de una obra de teatro. (Mayorga & Kohl, 2021).

Interpretación: Disciplina utilizada en la gestión del patrimonio natural y cultural, por medio de la cual se sigue un proceso de comunicación intencional para enriquecer la experiencia de las personas, de manera que estas profundicen su aprecio por la condición humana y el universo. La interpretación debe ser una estrategia que permea a los sitios, al patrimonio, a los guías, a la infraestructura y al producto turístico. De esta manera, enriquece la experiencia del visitante y mejora el manejo del sitio. (Mayorga & Kohl, 2021).

M

Marco interpretativo: Modelo que combina temas interpretativos, procesos y fuerzas universales, elementos de patrimonio y la esencia del sitio. Se usa como elemento principal para la planificación interpretativa. (Mayorga & Kohl, 2021).

Mercados Objetivos: Son los segmentos específicos de consumidores a los cuales se dirigen los productos y servicios turísticos, definidos por factores demográficos, psicográficos y conductuales. (Kotler & Keller, 2016).

Modelo de Operación: El modelo de operación se refiere a la forma en que se organizan y gestionan las actividades turísticas, incluyendo la estructura, procesos, recursos humanos, y sistemas que se utilizan para ofrecer servicios turísticos. (Buhalis, 2000).

N

Narrativa: La narrativa es un género literario que agrupa a aquellos textos que relatan una secuencia de acciones o eventos. Los textos de la narrativa se caracterizan por estar contados por un narrador y por incluir uno o más personajes que llevan a cabo acciones en un espacio y tiempo determinados. (Giani, 2024).

O

Oferta de Valor: Es el conjunto de beneficios y garantías que la agencia u operador turístico promete a sus clientes para satisfacer sus necesidades y deseos, superando las expectativas del mercado. (McDonald & Dunbar, 2012).

P

Pasadía: El pasadía se refiere a una visita o excursión de un día a un lugar específico, donde los turistas o visitantes participan en diversas actividades recreativas, culturales o educativas. Normalmente, un pasadía incluye transporte, comida y acceso a las atracciones del lugar, permitiendo a los participantes disfrutar de una experiencia completa en un solo día. Es una opción popular para quienes desean escapar de la rutina diaria sin la necesidad de hacer un viaje prolongado. (López, 2019).

Patrimonio. Recursos que forman parte de la herencia de un lugar. El patrimonio puede estar constituido por rasgos culturales, naturales o una combinación. Según la Unesco (2008), es «el legado que recibimos del pasado, lo que vivimos en el presente y lo que transmitimos a las futuras generaciones" (p. 5). El patrimonio consiste en cuatro componentes: atractivos, rasgos sobresalientes, expresiones intangibles e historias. (Mayorga & Kohl, 2021).

Perfil de Visitante: Es el conjunto de características y preferencias que definen a un turista, incluyendo aspectos demográficos, comportamentales y motivacionales que ayudan a entender sus decisiones de viaje. (Ritchie & Crouch, 2003).

Procesos (y fuerzas) universales: Cualquier sitio u objeto de patrimonio que se encuentra en un proceso continuo de cambio, impulsado por fuerzas a veces invisibles y lentas (cosmológicas, geológicas, biológicas, antropológicas, sociológicas); y otras veces, marcadas por eventos dramáticos y visibles (terremotos, erupciones, tsunamis, huracanes, guerras, protestas masivas, pactos de paz, juegos olímpicos, entre otros). Tales acaecimientos resultan de procesos universales (naturales o sociales), pues se desarrollan en el mundo o el universo. (Mayorga & Kohl, 2021).

Producto interpretativo: Producto diseñado para cualquier tipo de visitante, ya sea turista, estudiante o residente local. Tiene que contener, además, un componente interpretativo significativo (por ejemplo, un tour o una exhibición que emplea la interpretación a propósito como parte de los servicios que ofrece el sitio). Puede ser un programa para educación ambiental, video o una presentación de diapositivas, entonces no necesita la presencia física de un atractivo. Así, algunos productos turísticos son interpretativos y otros no. Ver producto turístico. (Mayorga & Kohl, 2021).

Producto turístico: Cualquier producto diseñado específicamente para que sea consumido por turistas y que tenga los siguientes componentes: a) atractivos turísticos, b) acceso a los atractivos, c) actividades para conocer a los atractivos, d) servicios como infraestructura, transporte, alimentación y hospedaje, que posibilitan las actividades y mejoran su calidad, e) personal calificado para ofertar los servicios y f) promociones para que el mercado conozca y compre el producto. Ver producto interpretativo. (Mayorga & Kohl, 2021).

R

Recorrido turístico rural: Un recorrido turístico rural es una experiencia diseñada para explorar áreas rurales y naturales, donde los turistas pueden conocer y disfrutar de la belleza del campo, la cultura local y las tradiciones de las comunidades rurales. Estos recorridos pueden incluir visitas a granjas, paseos por senderos naturales, actividades al aire libre como senderismo y ciclismo, y la posibilidad de degustar productos locales o participar en festividades campesinas. Los recorridos turísticos rurales buscan ofrecer una desconexión del entorno urbano, promoviendo el ecoturismo y la conservación de los paisajes y tradiciones locales. (Martínez, 2021).

Recorrido turístico urbano: Un recorrido turístico urbano es una experiencia de visita guiada o autoguiada que se realiza dentro de un entorno urbano, donde los turistas pueden explorar y conocer los principales puntos de interés de una ciudad. Estos recorridos pueden incluir monumentos históricos, museos, plazas, parques, barrios emblemáticos, y aspectos culturales y gastronómicos del lugar. A menudo, los recorridos turísticos urbanos se diseñan para resaltar

la historia, la arquitectura, la cultura y el estilo de vida local, ofreciendo a los visitantes una visión integral de la ciudad. (Torres, 2020).

Ruta turística: Una ruta turística es un recorrido específico que los visitantes siguen para explorar un área geográfica particular y conocer sus principales atractivos. Estas rutas pueden estar diseñadas en torno a diferentes temas, como naturaleza, historia, cultura o gastronomía, y pueden ser de diferentes duraciones y niveles de dificultad. Las rutas pueden ser autoguiadas o acompañadas por un guía, y están diseñadas para facilitar la experiencia del viajero al ofrecer una secuencia lógica de visitas y actividades. (Martínez, 2020).

T

Tema interpretativo: Es un enfoque narrativo que se utiliza en la comunicación turística para transmitir mensajes relevantes sobre la cultura, historia y características de un destino, facilitando la comprensión y apreciación por parte del visitante. (Tilden, 2007).

También denominado “oración-tema”. Aunque con frecuencia “tema” y “tópico” se usan como sinónimos, en el contexto de la interpretación del patrimonio no son equivalentes. El tema es una idea o punto principal de un programa que, por medio de una frase adecuada, el intérprete hace llegar al público para que éste comprenda la esencia o la idea fundamental del recurso patrimonial. El tema da cohesión a todo el mensaje, y sirve de referente para que el público sepa en todo momento “de qué va la presentación o cuál es el punto central del programa”. Se redacta (o se expresa verbalmente) como si fuese un titular de prensa, es decir, con sujeto, verbo y predicado (oración gramatical). En muchos casos los temas se pueden utilizar como títulos. Otra opción es que los títulos sean una frase interesante (impactante, sugerente, provocativa) que “evoque el tema”. (Ham, 2013; Kohl & Wearing, 2011).

Tema: Oración completa por medio de la cual se desarrolla una idea, opinión o perspectiva comprobable sobre uno o más elementos del patrimonio. Esta idea debe ser llamativa, fácil de comprender y provocar la reflexión en la audiencia, ya sea que esté de acuerdo o no con ella. El intérprete desarrolla un tema para que la audiencia lo experimente con todos sus sentidos y lo use para crear sus propios significados. (Mayorga & Kohl, 2021).

TORE o EROT: Cuatro cualidades: temática, organizada, relevante, entretenida que debe tener una presentación para que sea interpretativa. Por un lado, se escribe EROT como la secuencia de cualidades desde la perspectiva del visitante. Por otro lado, TORE, desde el punto de vista del intérprete quien planifica la presentación. (Mayorga & Kohl, 2021)

Trayecto turístico: El trayecto turístico se refiere al recorrido específico que un turista realiza desde un punto de inicio hasta un destino final, pasando por diversos lugares de interés a lo largo del camino. Este trayecto puede incluir diferentes modos de transporte, como automóviles, autobuses, trenes o bicicletas, y está diseñado para maximizar la experiencia del viajero al permitirle descubrir y disfrutar de diferentes atracciones y paisajes en el camino. A menudo, los trayectos turísticos son parte de un circuito o una ruta más amplia y pueden ser planificados o espontáneos. (González, 2021).

Trazado: En el contexto turístico, el trazado se refiere a la planificación y diseño de rutas físicas, como caminos, senderos o itinerarios, que guían a los turistas a través de un destino. Este trazo puede incorporar aspectos estéticos y funcionales, asegurando que los visitantes tengan una experiencia fluida y atractiva mientras exploran áreas específicas. (Rivas, 2017).

Referencias bibliográficas

Buhalis, D. (2000). *Marketing the competitive destination of the future*. Tourism Management, 21(1), 97–116. https://doi.org/10.1016/S0261-5177(99)00095-3

Colmenares, S. (2020). *Los actores del turismo: Una mirada a la dinámica del sector.* Editorial Turismo.

Fernández, J. (2018). *Actividades turísticas: Diversidad y desarrollo en la experiencia viajera.* Revista de Turismo y Ocio.

García, M. (2015). *Turismo y patrimonio: Significado e importancia de los hitos históricos en la atracción turística.* Revista de Historia y Turismo.

González, M. (2021). *Trayectos turísticos: La experiencia del viaje desde el desplazamiento.* Editorial de Viajes y Aventura.

Gutiérrez, E. (2018). *Atractivos turísticos: Clasificación y desarrollo.* Revista de Turismo y Patrimonio Cultural.

Ham, S. H. (2013). *Interpretation: Making a difference on purpose.* Fulcrum Publishing.

Kotler, P., & Keller, K. (2016). *Marketing management* (15.ª ed.). Pearson.

Kohl, J., & Wearing, S. (2011). *The future of ecotourism:* Reframing the sustainability narrative. Journal of Sustainable Tourism, 19(4–5), 423–437. https://doi.org/10.1080/09669582.2011.570345

Lenguaje.com. (s. f.). *Narrativa (características, tipos y ejemplos).* Recuperado el 2 de julio de 2025, de https://lenguaje.com/narrativa/

López, F. (2019). *La diferenciación en el turismo: Estrategias y enfoques.* Editorial Universitaria.

López, R. (2019). *El pasadía como alternativa recreativa: Implicaciones y oportunidades en el turismo local.* Editorial Ocio y Recreación.

Martínez, A. (2020). *Rutas turísticas: Creación y gestión de experiencias de viaje.* Revista de Turismo y Desarrollo.

Martínez, R. (2021). *Turismo rural: Conectando con la naturaleza y la cultura local.* Editorial de Ecoturismo y Sostenibilidad.

Mayorga, M., & Kohl, J. (2021). *Interpretación del patrimonio: Visión holística para experimentar y conservar el patrimonio natural y cultural de América Latina.* Editorial UNED. Costa Rica

McDonald, M., & Dunbar, I. (2012). *Market segmentation: How to do it, how to profit from it* (4.ª ed.). Wiley.

Pine, J., & Gilmore, J. (2011). *The experience economy: Create memorable experiences for your customers.* Harvard Business Review Press.

Ritchie, J. R. B., & Crouch, G. I. (2003). *The competitive destination: A sustainable tourism perspective.* CABI Publishing.

Rivas, A. (2017). *Diseño de rutas turísticas: Fundamentos y enfoque práctico.* Editorial Turismo.

Tilden, F. (2007). *Interpreting our heritage* (4.ª ed.). University of North Carolina Press.

Torres, L. (2020). *Recorridos turísticos urbanos: Entre la historia y la modernidad.* Revista de Estudios Urbanos.

Valle, M. (2016). *Circuitos turísticos: Planificación y desarrollo de rutas de viaje.* Editorial de Turismo y Viajes.

DIRECTORIO DE OPERADORES

Datos de contacto de operadores de experiencias turisticas culturales de la Ruta Libertadora

	Municipio	Cod	Nombre de la Experiencia	Modelo de Operacion	Nombre Operador/Agencia/Organización	Teléfono de Contacto	Dirección	Email
Norte de Santander	1 Pamplona	NSan_Pam_1	El camino real de oriente ve pasar la libertad	Pasadia	Eduardo Hernández / Saris SA Viajes y Turismo	3214682678	Carrera 8 no 1ª-59	sarisvta17@gmail.com
		NSan_Pam_2	Pasos de la libertad por Pamplona	Recorrido Urbano	Eduardo Hernández / Saris SA Viajes y Turismo	3214682678	Carrera 8 no 1ª-59	sarisvta17@gmail.com
	2 Cúcuta	NSan_Cuc_1	Huella de independencia en la primera batalla	Recorrido Urbano	Bari Travel/ Edwin López	3143451941	Cl 21 A #8 45	Baritravelagency81@gmail.com
		NSan_Cuc_2	Las dos caras de la historia	Pasadia	Bari Travel/ Edwin López	3143451941	Cl 21 A #8 45	Baritravelagency81@gmail.com
	3 Villa del Rosario	NSan_Vil_1	Donde todo comenzó	Pasadia	Sandra Mejía / Mejía Tours	3212534922	Villa del Rosario, Norte de Santander	Sandramejia77@gmail.com
		NSan_Vil_2	Viajando por la capital de la Gran Colombia	Recorrido Urbano	Sandra Mejía / Mejía Tours	3212534922	No disponible	Sandramejia77@gmail.com
	4 Ocaña	NSan_Oca_1	Ecos de la historia entre montañas	Recorrido Urbano	Jhonatan Arias	3042834493	Ocaña, Norte de Santander	Jhonataarias48@gmail.com
		NSan_Oca_2	De Jamaica a Ocaña, los sueños republicanos	Pasadia	Jhonatan Arias	3042834493	Ocaña, Norte de Santander	Jhonataarias48@gmail.com
Santander	5 Socorro	San_Soc_1	Corazón de la insurrección y faro de la libertad	Circuito	Guía Profesional de Turismo – María Olga Ariza	3164328102	Casa de Manuela Beltrán	mariaoariza@hotmail.com casadelacultura.socorro@gmail.com
		San_Soc_2	Heroínas comuneras en el camino de la libertad	Circuito	Agencia de Viajes Moncagua – Jessica Bueno	3163907139	Calle 15 #13-23	moncaguasas@gmail.com
	6 Pinchote	San_Pin_1	El ejército invisible de la independencia	Recorrido Urbano	Gestor Cultural – Héctor Andrés Carreño Silva	3107731491	Alcaldía Municipal	andrexcarren@gmail.com
		San_Pin_2	Antonia Santos, en nombre de la tierra y la libertad	Actividad	Corporación El Eco – Martha Cristancho	3115228311	Casa Natal de Antonia Santos	pinchotesantander@hotmail.com
	7 Chárala	San_Cha_1	Camino de heroínas y héroes	Recorrido Urbano	Agencia Agrosolidaria - Karen Quiroga	3014460120	Carrera 15 #21-80	turismo@agrosolidariacharala.org
		San_Cha_2	Semillas con sabor a libertad	Actividad	"Vitarepa – Diana Méndez Pasionaria Heladería Artesanal – Andersson Fajardo"	3118610819 3170161668	Cl. 16 # 23-28	Dime.02@hotmail.com andersspico17@hotmail.com
Santander	8 Arauca	Ara_Ara_1	Por los caminos arrieros a la libertad	Pasadia	Olga Giraldo – ANVITUR, LLANOTOUR Patricia Oliveros - COMFITOUR	3124925066 3104437613	Calle 22 Carrera 12	Anvitur16@gmail.com culturayturismo@comfiar.com.co
		Ara_Ara_2	De Arauca hacia la libertad de América	Circuito	Arauca Birding - Jhon Álvarez	3176999459	Calle 17 No 19-08	jealvarezdii@gmail.com
	9 Tame	Ara_Tam_1	Refugio de la tropa patriota	Recorrido Urbano	Angélica Cuervo - Guía de turismo	3108229750	Calle 14 N.° 27-09 Barrio San Miguel	angelikac_32@hotmail.com
		Ara_Tam_2	Mirador del tesoro de Caribabare	Trayecto	UPA Llanos, Agencia de turismo	3102766926	Calle 14 N.° 27-09 Barrio San Miguel	eric.perico7@hotmail.com

	Municipio	Cod	Nombre de la Experiencia	Modelo de Operacion	Nombre Operador/Agencia/Organización	Teléfono de Contacto	Dirección	Email
Casanare	10 Hato Corozal	Cas_Hat_1	La huella del lancero	Recorrido Urbano	Martha Zoraida Luengas Barrera	3112865757	Cra 13 # 7 - 07	zoraidaluengas@gmail.com
		Cas_Hat_2	Lanza bravia	Pasadia	Luz Neira Pérez Cahueño	3112766298	Calle 12 # 11 – 33 Barrio 20 de Julio	Luzneira73@hotmail.com
	11 Paz de Ariporo	Cas_Paz_1	Fraguando la libertad	Circuito	German Cáceres	314 841 2195	Vereda Jagüito	geca_negru@hotmail.com
		Cas_Paz_2	Tejiendo saberes y sabores de la paz	Actividad	Libardo Peñaloza	3135991449	Casco urbano Paz de Ariporo	libardopenaloza8@gmail.com
	12 Pore	Cas_Por_1	La proclama de Pore	Recorrido Urbano	Yineth Salazar - Corozopando	3192587554	Km 1.5 vía Pore - Trinidad	corozopando.turismo@gmail.com
		Cas_Por_2	Un canto al lancero	Actividad	Miguel Ángel Lizarazo - Casa museo el antaño llanero	3209334467	Casco urbano Pore	chicuacosabanero16@hotmail.com
	13 Támara	Cas_Tam_1	Mirador del camino patriota	Trayecto	Leidy Benítez - Mirador del paraíso	3219308923	Vereda alto grande	leidybenitez89@gmail.com
		Cas_Tam_2	Café del nuevo mundo	Actividad	Germán Roncancio - Café la Chacora	3105617069	Calle 6 N.º 9-22 Támara	cafelachacora1961@gmail.com
	14 Nunchía	Cas_Nun_1	Caminos, valles y montañas de la libertad	Circuito	Centro recreacional y turístico Los Caballos Operador turístico - Noralba lópez	3115246743	Cra 5 # 1 - 32 P1 Barrio San Carlos	Turismo.noralba@gmail.com
		Cas_Nun_2	Tierra paso real de la libertad	Recorrido Urbano	Centro recreacional y turístico Los Caballos Operador turístico - Noralba lópez	3115246743	Cra 5 # 1 - 32 P1 Barrio San Carlos	Turismo.noralba@gmail.com
Boyacá	15 Paya	Boy_Pay_1	Cabalgando en la historia entre montañas y mares	Trayecto	Omar Eliécer Maldonado	320 268 3113	Vereda La Conquista, Paya, Boyacá	omarmaldo1234@gmail.com
		Boy_Pay_2	Paya: el portal del tiempo	Circuito	Nómada Aventura (agencia por crear) William Fernández/ Judith Castillo	3145519628	Cabecera Municipal, Paya, Boyacá	info@paya-boyaca.gov.co
	16 Pisba	Boy_Pis_1	Guardianas de la vida en el vientre de la libertad	Circuito	Claudia Isabel León Durán – Agromujerespisba	3219081321 3117452289	Vereda Villa de Leyva, Pisba, Boyacá	asociacionmujerespisba2019@gmail.com
		Boy_Pis_2	Desafío heróico y estrategia de libertad	Circuito	Ricardo Morales – Finca Agroecológica R y R Villa Rosita	3112067860	Calle Principal, Cabecera Municipal, Pisba, Boyacá	ricardomorales201610@gmail.com
	17 Socha	Boy_Soc_1	Matilde nodriza de la vida	Pasadia	Parque Nacional Natural Pisba – Marta Isabel	322 730 6770	Carrera 6 # 4-40, Socha, Boyacá	pnnpisba@parquesnacionales.gov.co
		Boy_Soc_2	Pa'sumercé	Circuito	Senderos de Libertad – Lina Arismendy	312 526 05 47	Vereda Soraqui, Socha, Boyacá	linaconsueloarismendycardenas@gmail.com
	18 Tasco	Boy_Tas_1	Chicha tasqueña, proclama por la libertad	Actividad	Luz Mary Estupiñán – Consejo consultivo de mujeres	3212468211	El Pedregal – El Cucharo Ropero	Estluz12@hotmail.com
		Boy_Tas_2	La chocanteria de la libertad	Circuito	Jeraldine Amaya -Consejo de Cultura	3106168181	Vereda El Cajón, Tasco, Boyacá	zjamayaestupinan@gmail.com
	19 Corrales	Boy_Cor_1	La primera victoria	Recorrido Urbano	Alejandra Correa	3134332758	Calle 8 # 3-40	alejandracorrea4050@gmail.com
		Boy_Cor_2	Casa de Reyes y de Patria	Actividad	Alejandra Correa	3134332758	Calle 8 # 3-40	alejandracorrea4050@gmail.com
	20 Gámeza	Boy_Gam_1	Cocinando historias de libertad	Pasadia	Wilson Herrera / Paola González	3107865135	San Antonio, vereda de Gámeza, Boyacá	maeponecoturismo@gmail.com
		Boy_Gam_2	Cañón del río Gámeza, fortaleza de la libertad	Circuito	Posadas Rurales - Fabio Pérez	3217842178	San Antonio, vereda de Gámeza, Boyacá	posadasrurales.gameza@gmail.com

Boyacá

Municipio	Cod	Nombre de la Experiencia	Modelo de Operacion	Nombre Operador/Agencia/Organización	Teléfono de Contacto	Dirección	Email
21 Betéitiva	Boy_Bet_1	Donde Bolívar trazó el camino de la libertad	Trayecto	Sabrosuras de Mamá - Víctor Rincón Dorelly Acero	3136307824 3188102154	Calle 3 #2-15, Betéitiva, Boyacá	victor.antonio68@hotmail.com
	Boy_Bet_2	Naturaleza y memoria de la libertad	Trayecto	Nidia Cristancho	3212461584	Betéitiva, Boyacá	nidia.cristancho99@gmail.com
22 Tutazá	Boy_Tutz_1	Camino de tiestos y fogones, la memoria viva de la montaña	Circuito	Yamile Hernandez Garcia	3142594816	Tutazá, Boyacá	yamile_0708@hotmail.com
	Boy_Tutz_2	La estrella de Tutazá vela sobre la libertad	Recorrido Urbano	Angee Vanessa Ravelo Adriana Elizabeth Solano Paula Andrea Garcia	3219411991 3223930885 3102715233	Tutazá, Boyacá	gpaulaandrea1711@gmail.com
23 Belén	Boy_Bel_1	Tras las huellas del niño héroe	Circuito	Asociación Ecoturística Pan de Azúcar – Práxedis	312 5843113		Praxcasta13@yahoo.es
	Boy_Bel_2	Paraíso dulce de libertad	Trayecto	Angri - Antonio Grimaldo Pa' Belén Boy	3102989348 3236984158	Centro de Belén, Boyacá	antoniogrife@hotmail.com rositayazminrincon@gmail.com
24 Cerinza	Boy_Cer_1	Tragarraspas, la leyenda	Recorrido Urbano	Viviana Carolina Ortiz	3133815059	Secretaría de Hacienda de Cerinza	viviana.carolinaor@gmail.com
	Boy_Cer_2	Contemplando desde el cielo la belleza de este suelo	Pasadia	Edgar Álvarez	3112341819	Vereda Novare, Cerinza	clubdeprotivoelparaisocerinza@hotmial.com
25 Santa Rosa de Viterbo	Boy_San_1	Santa Rosa de Viterbo, la vocación democrática	Trayecto	Diana Pedraza	3202407527	Agencia Parque Central Sta. Rosa de Viterbo	gestculasesores@gmail.com
	Boy_San_2	El oráculo de Santa Rosa	Pasadia	JÓVENES GOCHOS - Diego Guio	3138400240	Santa Rosa de Viterbo, Boyacá	deguiorodriguez@hotmail.com
26 Duitama	Boy_Dui_1	Tributo de la libertad	Circuito	Patricia Silva	3203386123	Duitama, Boyacá	psicologiapaty73@gmail.com
	Boy_Dui_2	Camino a la victoria	Trayecto	Akiextreme Colombia travel	3115069298	Carrera 14 con 1.ª	infoakiextreme@gmail.com
27 Paipa	Boy_Pai_1	El pantanoso camino de la historia	Pasadia	Rincón de Duzgua - Luis Gil	3117493565	Paipa, Boyacá	rincondeduzgua@gmail.com
	Boy_Pai_2	Los caminos de la historia	Circuito	Salem Operadora de Turismo	3214090124	Pantano de Vargas, Paipa	Luisa890418@gmail.com
28 Tuta	Boy_Tuta_1	Mestizaje para la nueva nación	Pasadia	Turismo en Tuta - Luis Delgado	3108581110	Tuta, Boyacá	turismoentuta@gmail.com
	Boy_Tuta_2	Jesuitas, tierras y revolución	Pasadia	Turismo en Tuta - Luis Delgado	3108581110	Tuta, Boyacá	turismoentuta@gmail.com
29 Toca	Boy_Toc_1	Por el camino de Toca, la contramarcha decisiva	Recorrido Urbano	Finca Eco Hotel La Tobita - Pilar Acosta	3243842323	Finca La Tobita (Ecohotel) Toca, Boyacá	pilaracosta2020@gmail.com
	Boy_Toc_2	La labor cuidadora y religiosa	Recorrido Urbano	Finca Eco Hotel La Tobita - Pilar Acosta	3243842323	Finca La Tobita (Ecohotel) Toca, Boyacá	pilaracosta2020@gmail.com
30 Chivatá	Boy_Chi_2	Historia y cultura que evocan la libertad	Circuito	Blanca Zoraida Neira Pinzón Guía turística – Artesana	3202036266	Carrera 5 No 4 – 77 Barrio Villa de Rosario	zoraidanepi15@gmail.com
	Boy_Chi_1	Enmarañando pecados y libertad	Pasadia	Olga Lucia Quintero Piracoca/Profesora de Danzas	3136648034	Chivata, Boyacá	luchia-1024@yahoo.com
31 Tunja	Boy_Tun_1	Tunja, taller de la libertad	Pasadia	Carolina Parada Montañez (Farfaca)	323 7985726	Vereda Tras del Alto	senderoecologicofarfaca2023@gmail.com
	Boy_Tun_2	Noble capital de la libertad	Circuito	Agencia Tulia SAS Bic William Torres - Johana Herrera	3223541313 3204536650	Carrera 11 # 18-24, Centro Histórico, Tunja, Boyacá	agenciatulia.sasbic@gmail.com
32 Ventaquemada	Boy_Ven_1	Sabores con alma de libertad	Actividad	Restaurante Estime Sumercé - Lyda Moreno	3214024307	Ventaquemada-Puente Boyacá	lydaemv@gmail.com
	Boy_Ven_2	Campos con alma de libertad	Trayecto	Ecogualas Tours	3186080958	Calle 4 # 4-17 Ventaquemada	gualastours1@gmail.com

Cundinamarca

Municipio	Cod	Nombre de la Experiencia	Modelo de Operacion	Nombre Operador/Agencia/Organización	Teléfono de Contacto	Dirección	Email
33 Villapinzón	Cund_Vil_1	Por el agua a la libertad	Pasadia				
	Cund_Vil_2	Buscando la patria, ¿ federal o central?	Trayecto	Nelson Romero	3115069298	Carrera 14 # 16-61 Of. 201 Duitama	infoakixtrem@gmail.com
34 Chocontá	Cund_Cho_1	Ojos y oídos de la libertad	Pasadia	Tomás Montenegro	3103340578	Carrera 5 #5-73	tomasm@almeydastravel.com
	Cund_Cho_2	Respirando la victoria	Circuito	El Panorama - Jefferson Rey	3014859094	Transversal del Sisga 450 metros vía Machetá, Chocontá	yeffreyaesta@gmail.com
35 Suesca	Cund_Sue_1	Libertadores de acero	Circuito	Go Suesca	3014898924	Carrera 7 # 10 - 20 Suesca - Cundinamarca	casagosuesca@gmail.com
	Cund_Sue_2	Camino ancestral de la libertad	Trayecto	Go Suesca	3014898924	Carrera 7 # 10 - 20 Suesca - Cundinamarca	casagosuesca@gmail.com
36 Nemocón	Cund_Nem_1	La ruana de Fray Mariño	Actividad	Asociación de tejedoras de vida y esperanza	3108846661	Calle 7 N.º 5-02 Nemocón	anfrasis.hc@gmail.com
	Cund_Nem_2	La fé y la sal, ingredientes para la libertad	Recorrido Urbano	Deisy Yasmin Carrillo - Agencia Desierto de Checua	3174978641	Dg 2 #0-98, Centro, Nemocón	desiertodechecuanemocon@gmail.com
37 Zipaquirá	Cund_Zip_1	Todo revolucionario es un amante	Recorrido Urbano	Giovanny Moreno - Guía de Turismo	3115232751	Calle 4 # 11-01	giomore91@gmail.com
	Cund_Zip_2	Receta de amor ilustrado	Actividad	Andrea Malaver - AndreaBo, Tradición y amasijo	310 2462117	Carrera 11 #5-24	andreabocafe@hotmail.com
38 Cajicá	Cund_Caj_1	Dos columnas, símbolos del origen y la identidad patria	Recorrido Urbano	Myriam Bello	321 4688920	Calle 2 No. 4 - 57 Local 4	myriambello@buenvientoybuenamar.com
	Cund_Caj_2	Ecos de dos colinas, de Roma a Cajicá	Pasadia	Myriam Bello	321 4688920	Calle 2 No. 4 - 57 Local 4	myriambello@buenvientoybuenamar.com
39 Chía	Cund_Chi_1	Camino del poder en piedra	Recorrido Urbano	María Victoria Rodríguez	3044088229	Carrera 7 # 13-03	Sasamuyzagipa@yahoo.com
	Cund_Chi_2	De la fuerza de la fantasía humana	Actividad	Mónica Ramírez	314 455 11 84	Carretera central Norte. Kilómetro 9 más 300 metros, Chía (Instituto)	Moniloca26@gmail.com
40 Bogotá	Bog_Bog_1	Naturaleza, Identidad y libertad, ¿sueño o realidad?	Pasadia	Red de Operadores de la Ruta Libertadora (por formalizar) – Alexandra Cadena	3163007287	Calle 62 # 3ª-24	alexandra@eumepego.com
	Bog_Bog_2	Anécdotas de la libertad	Pasadia	**Operador 1:** Fundación Rutas, Culturas y Caminos de Colombia - Giovany Alfonso **Operador 2:** Camina Colombia S.A.S. - Juan Carlos Salamanca **Operador 3:** Corazón Verde Aventura y Turismo– Janneth Ramírez	**Operador 1:** 312 508 44 74 **Operador 2:** 300 5789652 **Operador 3:** 3146093269	**Operador 1:** Cra. 93 # 75 – 18 – Santa Rosita **Operador 2:** Cra. 97 A # 65 - 56 **Operador 3:** Cra. 80 g # 49 A 18 Sur – Kennedy	**Operador 1:** fundacionrcc2021@gmail.com **Operador 2:** juancarlos@caminacolombia.com **Operador 3:** corazonverde.aventurayturismo@gmail.com


Comercio,
Industria y Turismo
FONTUR
COLOMBIA
OpEPA
COLLABORATOR